



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA  
PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA Y ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS: EUROPA, AMÉRICA, ARTE Y LENGUAS

**INMIGRANTES DE LAS ANTILLAS BRITÁNICAS  
EN LA REPÚBLICA DOMINICANA.  
COCOLOS EN SAN PEDRO DE MACORÍS Y LA ROMANA: 1870-1950**

SUSTENTANTE: RAFAEL ENRIQUE JARVIS LUIS

DIRECTORA: DRA. CONSUELO NARANJO OROVIO

TUTOR: DR. JUAN MARCHENA FERNÁNDEZ

SEVILLA, 2019

## Dedicatoria

*A mi padre Raymond Jarvis, inmigrante,  
A mi madre Ofelia Juana Luis, hija de inmigrantes.*

## Índice general

Índice general.....	3
Índice de tablas .....	5
Resumen.....	7
Abstract .....	8
Conclusions.....	9
Agradecimientos.....	17
Introducción.....	21
Estado de la cuestión .....	26
Estructura general de la obra .....	49
1. Políticas de colonización e inmigración: factores externos e internos .....	52
1. 1. La economía dominicana .....	53
1. 2. Propuestas estatales en torno a la inmigración .....	75
1. 3. Propuestas privadas en la promoción de la inmigración .....	108
1. 4. Reacciones a los proyectos de inmigración .....	123
2. Inmigrantes de las Antillas británicas a la República Dominicana.....	134
2. 1. Motivos del flujo migratorio .....	134
2. 2. Origen y destino de los migrantes antillanos británicos .....	153
2. 2. 1. San Pedro de Macorís .....	164
2. 2. 2. La Romana .....	171
2. 3. Perfil socio demográfico de los migrantes.....	177
2. 4. Reacciones del Estado y particulares ante la presencia de los inmigrantes antillanos británicos.....	190
3. Los inmigrantes antillanos británicos en la industria azucarera de San Pedro de Macorís y La Romana .....	208
3. 1. La industria azucarera.....	208
3. 2. Condiciones laborales, jornada, sistema de pago y tiempo muerto.	218
3. 3. Reclamaciones y acciones reivindicativas.....	225
3. 4. Protección consular a los inmigrantes antillanos británicos .....	247

4. Organización social y vida cotidiana de los inmigrantes antillanos británicos.....	270
4. 1. Formas de organización: Logias, Iglesias y sociedades de socorro mutuo .....	271
4.1.1. Logias .....	274
4.1.2. Iglesias .....	278
4.1.3. Sociedades de socorro mutuo .....	283
4. 2. Inserción, integración y asimilación de los inmigrantes antillanos británicos en las sociedades estudiadas .....	288
Conclusiones.....	297
Bibliografía .....	306
Anexos .....	368

## Índice de tablas

Tabla 1.1. Residentes extranjeros en Puerto Plata, 1871	79
Tabla 2.1. Personas afectadas por el cobro de impuestos de inmigración en 1933 .....	147
Tabla 2.2. Tiempo de permanencia en el país de inmigrantes antillanos británicos.....	148
Tabla 2.3. Puestos afectados en el Central Romana, por la Ley de Dominicanización del trabajo en 1934 .....	150
Tabla 2.4. Lugares donde radicaban los inmigrantes antillanos británicos en 1920 .....	163
Tabla 2.5. Población de inmigrantes antillanos británicos en San Pedro de Macorís y La Romana, 1920 .....	179
Tabla 2.6. Inmigrantes antillanos británicos por sexo, en la zona urbana de La Romana 1920 .....	180
Tabla 2.7. Estado civil de los inmigrantes antillanos británicos masculinos residentes en La Romana en 1920 .....	181
Tabla 2.8. Estado civil de las inmigrantes antillanas británicas residentes en La Romana en 1920 .....	181
Tabla 2.9. Inmigrantes antillanos británicos masculinos en La Romana que saben leer en 1920 .....	182
Tabla 2.10. Inmigrantes antillanos británicos femeninas en La Romana que saben leer en 1920 .....	182
Tabla 2.11. Oficios de los inmigrantes antillanos británicos por islas en La Romana en 1920 .....	183
Tabla 2.12. Oficios de las inmigrantes antillanas británicos por islas en La Romana en 1920 .....	184
Tabla 2.13. Edades de la población de inmigrantes antillanos británicos en San Pedro de Macorís y La Romana en 1941.....	185
Tabla 2.14. Estado civil de inmigrantes antillanos británicos en 1941.	186
Tabla 2.15. Oficios que realizaban los inmigrantes antillanos británicos en 1941 .....	187

Tabla 2.16. Lugar de procedencia de inmigrantes antillanos británicos en 1941 .....	189
Tabla 3.1. Productos de consumo masivo y sus precios en 1949.....	222
Tabla 3.2. Personas afectadas por la Ley de Dominicanización del trabajo en el Central Romana en 1934 .....	224
Tabla 4.1. Sociedades de inmigrantes en la provincia de San Pedro de Macorís.....	285
Tabla 4.2. Sociedades de inmigrantes en la ciudad de La Romana.....	287

## Resumen

Inmigrantes de las Antillas británicas en la República Dominicana. Cocolos en San Pedro de Macorís y La Romana: 1870-1950 es una investigación que pretende estudiar el proceso migratorio de los súbditos británicos antillanos para el periodo expuesto.

Inicia el análisis examinando la participación del colectivo en la industria azucarera, sector de la economía nacional donde laboró el mayor número de los extranjeros estudiados. Compara las políticas impulsadas desde el Estado y el sector privado para atraer personas de otras latitudes y reúne las reacciones de los diferentes grupos sociales ante los resultados de esos esfuerzos. Expone los factores que determinaron la partida desde su terruño. Establece el número de personas que integraron el flujo, las ciudades donde se asentaron, los perfiles de los inmigrantes y las reacciones que produjeron en el Estado y sector privado. En ese mismo orden, se detiene en la valoración del sistema de pagos, las adversas condiciones de vida durante el tiempo muerto y las acciones reivindicativas impulsadas por el grupo de migrantes. Cierra con una aproximación a la vida cotidiana deteniéndose en el asociacionismo y los factores que intervinieron en su inserción en la sociedad dominicana.

Palabras claves: Migraciones, Azúcar, República Dominicana siglos XIX y XX, política de colonización y organización social.

## Abstract

Immigrants from the British Antilles in the Dominican Republic Cocolos in San Pedro de Macorís and La Romana: 1870-1950 is an investigation that aims to study the migratory process of the Antillean British subjects for the exposed period.

The analysis begins by examining the participation of the collective in the sugar industry, a sector of the national economy where the largest number of foreigners that have some schooling worked. It compares the policies promoted by the State and the private sector to attract people from other latitudes and gathers the reactions of the different social groups to the results of those efforts. It exposes the factors that determined the departure from their territories. It establishes the number of people who integrated the flow, the cities where they settled, the profiles of the immigrants and the reactions they produced in the State and the private sector. In that same order, it stops at the valuation of the payment system, the adverse conditions of life during the dead time and the actions demanded by the group of migrants. Closes with an approach view to the daily life; stopping in the associations and the factors that intervened in their insertion in the Dominican society.

Key words: Migrations, Sugar, Dominican Republic 19th and 20th centuries, colonization policy and social organization.



## Conclusions

Two factors affected the migratory process of the British Antilleans to the Dominican Republic, one of an external order and another of internal order.

The first is related to several events that have taken place on the international scene, such as the interest of the United Kingdom to deploy a trade policy in the Americas and the subsequent signing of treaties with various countries, including the Dominican Republic; this, in turn, offered the British subjects the possibility of establishing themselves in those countries, and the freedmen the opportunity to emigrate from the English Caribbean possessions where there were a large number of unemployed. Other external factors were: the war of Cuban independence, the war of secession, and the Franco-Prussian war. The first factor destroyed mills, the second decreased the domestic supply of sugar from the United States and the third contributed to raise world prices due to the loss of beet fields. All influenced the rise in sugar prices. These factors prompted Cuban and US sugar producers to invest capital in the Dominican Republic, among other countries in the region.

The second factor corresponds to the internal order; in the Dominican Republic several causes coincided to make possible the migratory process of the British Antilleans. That same year, President González granted facilities to interested foreign investors, which gave rise to the modern sugar industry. This development caused the demand of workers with certain technical levels and discipline at work.

The need to import Caribbean workers contrasted with the interest of the elites to attract the European population to materialize the idea of development and progress. Likewise, the lack of willingness to integrate into the work of the sugar industry by the few European migrants and the Dominican peasants was a factor of concern for the mill owners, who resorted to look for workers from other latitudes. In the eastern insular Caribbean, a reserve contingent awaited them,

especially in the possessions of the United Kingdom. The explanation of this scenario responds to the problem that guided our investigation.

These immigrants, because they were Afro-descendants and because they were workers, were not well received by the elite or by some members of the labor sector. As a manifestation of rejection, they were assigned the derogatory name of *cocolos*. Subsequently, the prejudice against these immigrants manifested itself in the intellectuals. Among those who wrote in the press there was a widespread propensity to present Dominican society as if it were composed only of white people, persuading readers of it. This reason reinforced the discourse against Afro-Antillean immigrants. That last factor was maintained during the 80 years covered by this investigation, even has remained in later times.

After a brief review of the Dominican economy, its dependence on agricultural products from abroad was evident. This situation continued after 1874 when the sugar mills were founded. It even increased because production was not only sold outside the country, but the bulk of its workers came from other latitudes and consumed some food products from Europe that to be paradoxically were cheaper than the nationals. From the last decade of the 19th century, the United States achieved greater influence in the world economy as buyers and later as investors; In the Dominican Republic, they introduced capital into the sugar mills, signed a free trade agreement and began the acquisition of national products.

Those who administered the Dominican state during the nineteenth century wanted to attract European settlers, such as those who had arrived in the United States of America, Argentina, Brazil and Cuba. They hoped to increase the percentage of the white population, and at the same time they wanted this population to establish itself as an element of progress against the Haitian black population. They promoted various strategies to achieve that purpose, including the promise to give away land and facilitate loans. In that century the result was very poor because the desired number of white immigrants did not arrive. The exception to this rule of whitening occurred during the administration of Ulises

Heureaux, who gave facilities to the mills for the entry of Afro-descendants as workers without a clear legal support.

Those who commented on the failed purpose of attracting white population limited themselves to exposing the need to reverse failure by offering potential European migrants the guarantee of nationality. But contrary to the desire of the rulers and the elites, this population did not enter the country in the desired numbers, therefore, both the public and private sectors failed. On the contrary, the population of people of African descent from the Caribbean did enter, and within the group came British Antilleans. This is evident since the second half of the nineteenth century, for example, in the census of 1871 in the city of Puerto Plata, most foreigners were Afro-descendants from the possessions of the United Kingdom.

Since the colonies of the United Kingdom in the Caribbean people continued to arrive to work in the sugar industry throughout the period studied, the largest number of British Antillean immigrants living in the Dominican Republic amounted to approximately 10,000 people. Neither the Dominican State nor the consulate of the United Kingdom in the country settled records with the names, address, age, and sex, island of origin, marital status and work center of the first to arrive. The census of 1920 reported that there were more than 5,000 people of that origin settled in the territory, 78% resided in San Pedro de Macoris and La Romana and presented a high index of masculinity. During the US military occupation government changed the adverse opinion to attract them, in that period a more beneficial legal support was created for the entry of Afro-descendants to satisfy the labor demand of the sugar mills whose capital came from the United States. The softened attitude towards these immigrants had a sudden change with the advent of the dictatorship of General Trujillo to the control of the State. One of the first acts of his government consisted in using the fiscal pressure on immigration policy as a way to stop the volume of foreigners entering the country; the most affected by this strategy were foreign Afro-descendants of different nationalities. This situation generated defensive reactions from the diplomatic representatives of several nations before the Dominican authorities. The present investigation points out the adverse attitude toward British immigrants along with

the commercial dependence of the Dominican Republic on the English market as factors observed by the United Kingdom to vary its immigration policy regarding the English-speaking Caribbean immigrants and to recommend in the future the cessation of the migration of his subjects to the country.

There were also reactions to the migratory projects implemented by the State and the private sector. For some the priority was to populate the territory without dwelling on considerations about the contribution of capital by those who arrived. They considered that the simple presence of people would have an impact on the induced demand. Others agreed on the predilection for the European origin of immigrants. With rare exceptions, people from other backgrounds would be welcome.

The immigration policy of the United Kingdom, with respect to its Caribbean island possessions, fitted in perfectly with the demand of British Antillean laborers requested by the Dominican landowners. It was also seen that the flow of immigrants grew every year, from the first decades of the twentieth century to obtain a significant boost during the US occupation government. This flow grew when women were incorporated by their husbands, children or parents residing in the Dominican Republic. With the passing of time the immigrants who wanted to reside in the country increased. In 1920 the requests or permissions of permanence rose to 2,861 people. That same year, 705 authorizations were extended to individuals with their relatives. Seven years later, in 1927, foreigners favored to reside in the Dominican Republic quintupled 15,494 people. Each year also increased the number of British Antilleans who fixed residence in the country.

The migrants managed to insert themselves into society to form a community of permanent residents. One of the means that made this process possible in La Romana was marriage with national's men and women. In 1920, 87% of the 401 British men were single and 92% of them were between 16 and 45 years old. For that same year 79% of the 121 British women were single, of them 47% were in ages of 16 and 40 years. In a similar analysis we find that in 1941, in San Pedro de Macorís, singles represented 94% and married 6%. Among women, 87% were single and 13% married. In La Romana 97% were single and 3% were married. With regard to women, 14% were single, 79% were

married and 6% were widows. These results contributed significantly to the purpose of defining the composition of the group that migrated and settled in these provinces. In 1933 some men and women have more than 15 and 20 years residing in the country, several of them performed tasks outside the sugar industry.

It was also described what were the components of the contract signed between the landowners and their representatives for the recruiting of workers, what was the procedure to be followed to bring them from their islands of origin, who paid for the trips, what were the ports they came to and the way they were distributed to work when they arrived at their destination, how the flow of immigrants was quantitatively composed and in what places they settled. By then, San Pedro de Macoris and La Romana were cities with very particular characteristics where they could establish themselves.

An interesting aspect of the research was to establish the islands where the migrants came from and in what percentage they came from each island. Of the residents of La Romana, the first group corresponded to those from Anguilla, followed by those from Antigua. In San Pedro de Macorís most came from the Virgin Islands, followed by those who came from Saint Kitts. This scenario of abundant Afro-descendants fed the prejudice and rejection of the elite groups. But there were different opinions, among them the businessman William Bass who defended the reasons why the sugar businessmen preferred to hire Antillean immigrants to work in their sugar mills, the main ones were technical knowledge and honesty showed by the British workers.

Until now it is unknown that intellectuals adverse to Anglo-Antillean migrants created biological theories, although there were those who persisted in erasing the Afro-descendant component of the population, in 1947, they tried to demonstrate by scientific means that most of the Dominicans were white. This conception fostered the Dominican ideology hostile to the Haitian, which was reinforced by attacks on the British Antilleans, which had fatal outcomes more than once. On that situation cases were recorded as physical aggression, by a member of the army in San Pedro de Macoris, to Maria Griffin until she lost a pregnancy and against James Smith in La Romana, killed by a soldier.

At work they endured very adverse conditions. They had to meet daily work journeys up to 12 hours and even more, this for 6 days a week. Occupational accidents were frequent, sometimes with loss of human lives or serious injuries. For much of the period between 1870 and 1950 the central sugar factories did not provide medical assistance to their workers. It was from 1916 that he changed that condition.

The unfavorable employment situation was compounded by the restrictive way their salaries were paid. Using vouchers, but those were accepted only in the stores of the mill where the worker was employed. There the quantity and weight of the products supplied was measured inaccurately to the detriment of the worker. At the end of the period studied, the government authorities ruled the prohibition of this sale system.

Due to the low hygienic conditions, unhealthiness, lack of basic services in the places where they lived, restricted forms of payment and low wages received; the migrants channeled their disagreements into strikes. These actions were aimed at improving their economic and social situation, as a result of them, their promoter leaders were expelled from the country. The immigrants also made their political demands felt in San Pedro de Macorís, driven by the ideas of Marcus Garvey, took a position next to the movement of the negritude and against the English colonialism. Sometimes the protection of the consulate and the Foreign Office was necessary to prevent mistreatments and abuses against them.

As a result of the murder on Dominican soil of an indeterminate number of Haitians in 1937 relations between the two countries, Haiti and Dominican Republic became tense for the following years. That situation reinforced the existing prejudice against Haitians in the official discourse of the Dominican authorities; and produced an unfavorable environment for the Dominican country at the international level. In 1944 the Dominican authorities requested from the United Kingdom to send 5,000 British Antillean workers, a proposal that was denied. As of that date the emigration of British Antilleans to the Dominican Republic ceased.

The presence of Antillean British immigrants in Dominican soil brought with them contributions in different aspects, many of which, as a result of their great impact, have perpetuated over time and have impregnated new characteristics to the population of the zones of the country where they settled. Their legacy left in Dominican society can be described as very positive in the material and spiritual culture of the region<sup>1</sup>.

Family networks and assistance groups established by the British Antilleans were assimilated by the host population, who in later dates created similar institutions. The need to meet and organize was met in institutions such as the Odd Fellows lodges, established as mutual aid societies, which at the same time became meeting points, gave economic support, health services, cultural support and family guide. They also developed the educational aspect and preserved the values of the group; its doors were open to Dominicans who requested to enter their institutions.

The Protestant churches, among them the Episcopal, the Moravian, the Baptist and the Methodist, were institutions characterized by their involvement in social problems and charitable activities. One of its representatives, the Reverend Phillips, led one of the first protest marches held in the streets of San Pedro de Macoris, held in August (1921), a symbolic month for the abolition of slavery in the United Kingdom. About the segregationist mistreatment they were subjected to. In turn, the prelates of the Orthodox Church George Alexander McGuire, from Antigua, and Osvald T. Basden, a native of the Turks and Caicos Islands, became standard-bearers of the opposition to segregation, adding to this the intense social work carried out in Santa Fe, Angelina and Cristóbal Colón sugar mills. They also promoted the approach and openness towards the Dominicans, celebrating the first Anglican mass in Spanish. The valorization made by these institutions in favor of the discourse of Negritude added important contributions to the recognition of the rights of people of color and contributed to a change of attitude with respect to them.

---

<sup>1</sup> Martínez-Vergne, *Ob. cit.*

The establishment of the British Antillean immigrants permanently in the country led them to get involved in the problems related to the education of their children, which they gave primary importance at home because they considered that it was the starting point to ascend in life.

The personal values of the migrants had influence in the work and social environment where they were recognized for their high level of discipline, order and responsibility within their work areas influenced by the way they how they were raised in their homes, following strict rules of work and courtesy according to the rules of urbanity; to this was added the solidarity to their fellow citizens and friends. These values allowed family groups to overcome the difficulties of being far from their lands of origin, and to stand out in individual and collective projects.

The death of a family member or friend was an occasion for the presentation of respect and solidarity towards the family members; ceremonies were performed, accompanied by funeral hymns.

The cultural contribution of British Antillean immigrants affected the Dominican habitat positively, especially in the cities of San Pedro de Macoris and La Romana. This is perceived in its manifestations because they were assimilated by the Dominicans as their own until they became part of the social imaginary. Understanding this concept, they are the appreciation of tastes, values, beliefs and behaviors of the members of a collective which when uniting them form a culture<sup>2</sup>. The union of elements brought by immigrants with those of reception generated a new way of perceiving the environment. The presence of the group of British Antillean immigrants with all their elements contributed to the development of the areas where they settled, fostering the birth of a new culture.

---

<sup>2</sup> Díaz, Esther. ¿Qué es el imaginario social?  
[http://fido.palermo.edu/servicios\\_dyc/blog/docentes/trabajos/2107\\_15066.pdf](http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/2107_15066.pdf)



## Agradecimientos

Deseamos expresar nuestra gratitud al doctor Emilio Cordero Michel, quien, desde la Academia Dominicana de la Historia, en su función de presidente, nos situó en el trayecto de realizar estos estudios doctorales. También por el fraternal gesto de desprenderse de valiosas informaciones que resultaron útiles para este trabajo. De igual modo al doctor Frank Moya Pons, al licenciado Bernardo Vega Boyrie y a la doctora Mu Kien Adriana Sang Ben quienes desde la presidencia de la institución antes mencionada nos mostraron confianza y brindaron apoyo para hacer posible la finalización de los cursos en las ocasiones que fue necesario viajar a Sevilla, España.

Al doctor Juan Marchena Fernández, director del Máster y del Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas de la Universidad Pablo de Olavide (UPO), Sevilla, por haber manifestado su consideración y estima a nuestra persona, tras invitarnos a recibir en Granada el “Premio a la Calidad”, en su sexta versión, otorgado por la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado al programa del Doctorado y Máster en Historia de América (Mundos Indígenas) en marzo de 2012; este sentimiento se ha reiterado después de finalizado el curso con las atenciones de las diferentes consultas e intervenciones que nos favorecieron. A la Junta de Andalucía y a la Universidad Pablo de Olavide, en la persona del doctor Justo Cuño Bonito, coordinador del Postgrado Oficial Área de Historia de América, persona de elevada calidad humana, por abrirnos sus aulas. De igual manera, en la República Dominicana, a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, centro donde laboramos, por las facilidades recibidas para realizar los estudios en Sevilla, España.

Deseamos hacer extensiva nuestra gratitud al doctor José María Miura Andrade, quien con sus pertinentes interrogantes nos hizo reflexionar en varias direcciones sobre el tema estudiado; y al doctor Francisco Antonio Rubio Durán, quien, con sus observaciones, nos motivó a ampliar los temas en otros importantes aspectos. Al profesor Tristán Platt, por interesarse cuando fue necesario nuestro viaje al Reino Unido para consultar fuentes en ese país. Al

doctor Igor Pérez Tostado por sus orientaciones cuando le formulamos preguntas que nos ayudaron a entender importantes aspectos del esquema de la investigación.

Para el viaje a Londres contamos con el apoyo material de la Academia Dominicana de la Historia presidida por el licenciado Bernardo Vega y del licenciado Manuel A. García Arévalo. Una importante colaboración en ese proceso la facilitó nuestro amigo y condiscípulo en otro máster, Miguel de Camps Jiménez, junto a los esposos Josefina y Peter John Davis, quienes residen en la capital del Reino Unido. Agradecemos a la doctora Linda Newson, directora del Institut of Latin American Studies, donde realizamos la estadía académica de tres meses. Especial agradecimiento merece la acogida de los colegas de la institución que nos hicieron sentir bien y de modo particular al personal administrativo integrado por Alegría Pérez, Olga Jiménez y Christine Anderson, bibliotecaria en el Senate House que puso a nuestro alcance todo el material solicitado, igual como lo hizo el personal del National Archives.

En Kew Gardens, Londres, donde nos hospedamos, tuvimos el gusto de conocer a la pareja de esposos y académicos Ramses y Carmen Perea-Gohar con quienes pude comprender algunos aspectos de la dinámica del imperio británico y la administración británica durante el periodo estudiado. En ese último tema nos resultaron útiles las conversaciones con la colega Grace Livingstone, a quien conocimos en el National Archives y tras conversaciones pudimos entender la pauta de la administración imperial británica respecto a sus colonias. Deseamos también agradecer a la doctora Aralis Rodríguez, miembro de la delegación diplomática dominicana en Londres, por acompañarnos en la visita a la Embajada de Antigua, donde nos informamos respecto a pasadas administraciones de esa isla caribeña.

En la continuidad del trabajo de la tesis intervinieron distintas personas a las que debemos gratitud, a las profesoras del programa, doctora Alexandra Pelúcia, del Centro de Historia de Além-Mar (CHAM), por compartir su experiencia respecto a su tesis doctoral. A la doctora Claudia Rosas por viabilizar nuestro interés de consultar algunos textos en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú; a la doctora Kathia Hanza Bacigalupo, su

directora, por hacerlo posible. A nuestros compañeros de estudios del doctorado Andrés Morillo, Paulo César López Romero, Edgar Rey Sinning, Héctor Grenni, Natalia González Tejera y Quisqueya Lora, a todos ellos en algún momento les hicimos consultas. También formulé algunas preguntas a Oscar Mota y Raylin Calvo respecto a bibliografía y fuentes. Andrea Guerrero Mosquera, compañera del doctorado, nos facilitó la localización de artículos en repositorios de difícil acceso y la señora Mercedes Morales facilitó un documento de mucha importancia. La doctora Rosario Flores nos ayudó a establecer contacto con el Institut of Latin American Studies y tradujo las correspondencias del anexo. Nuestro amigo el profesor Pedro Pereyra Rondón, viajó en varias ocasiones desde La Romana a Santo Domingo, a solicitud nuestra, a discutir y orientarnos respecto a las informaciones relacionadas con las estadísticas.

Nuestros compañeros de trabajo Soraida Vásquez, Dinorah Pereyra y Roque Santos nos ayudaron en la aclaración de alguna duda o en sugerirnos una pertinente bibliografía. Adalgisa Gómez leyó los borradores del trabajo llamando la atención cuando nos alejábamos del tema central. También Maritza Santana realizó igual tarea y contribuyó en la organización de la bibliografía. En la redacción final el escritor Avelino Stanley aportó significativas indicaciones por sus conocimientos sobre el tema y realizó la corrección de redacción lo cual hizo más entendible este trabajo.

Presente en todo el proceso antes descrito, siempre fue consultada y en todo momento respondió con valiosas y oportunas sugerencias, la doctora Consuelo Naranjo Orovio, nuestra directora de tesis. Ella nos transmitió confianza con sus consejos y orientaciones en el proceso de elaborar la investigación cuando los temores, escollos e infortunios nos invadieron. Cualquier opinión favorable del presente trabajo se debe al acierto en las orientaciones de nuestra directora, pues las limitaciones en la interpretación y errores son de nuestra entera responsabilidad.

Deseamos dejar constancia de agradecimiento a nuestra esposa, arquitecta Milagros Huerta Sanabria y nuestro hijo José Alejandro, por su

solidario apoyo a lo largo de la realización de este trabajo; también procesó gran parte de la estadística de este trabajo y gracias a su cuidado la presentación final del texto fue mejorada considerablemente. A nuestros hermanos Ramón Jarvis Luis y Dr. Fello Jarvis Luis, a quienes consulté sobre aspectos de la convivencia del hogar de nuestros padres y sus relaciones con otros amigos procedentes del colectivo de inmigrantes aquí estudiado. Finalmente, queremos agradecer a todas aquellas personas que se interesaron por esta investigación concediéndonos entrevistas, así como a quienes nos preguntaban sobre los avances de la tesis, nos daban ánimo y también nos ayudaron como asistentes en algún tramo del trabajo.

## Introducción

Esta investigación pretende exponer la historia de los inmigrantes antillanos británicos en la República Dominicana desde sus inicios, en los años 80 del siglo XIX, hasta su final, cercano al 1950. Estudia los motivos que tuvieron las autoridades del Reino Unido en el desplazamiento de esas personas, las razones de su asentamiento en San Pedro de Macorís y La Romana y la situación política y económica de la sociedad receptora. De igual modo, se detiene en los efectos de la guerra de independencia de Cuba para conectarla con ese proceso migratorio. Debido a este hecho inicia en 1870 con el propósito de situarla en contexto de esos y otros acontecimientos.

Los trabajos consultados, de quienes nos anticiparon en el tema, no consideran los elementos antes enunciados como componentes determinantes en ese proceso migratorio y los que mayor atención le dieron lo hicieron de manera parcial, otros nunca se refirieron a ellos. Ahora, en nuestro objeto de estudio, nos detendremos en cada uno con el propósito de ofrecer una nueva perspectiva de los antillanos británicos y las razones de su migración a tierra dominicana. Se trata de sucesos aparentemente comunes y poco relevantes, pero adquieren importancia cuando se relacionan con esa migración. Tutelados por los axiomas de Ravenstein<sup>3</sup>, quien estableció leyes de los procesos migratorios, procuramos entender el desplazamiento realizado por el colectivo estudiado según estos principios. Asumiendo los códigos del geógrafo y cartógrafo alemán se intentó establecer la manera como se desarrolló el proceso, cuáles factores históricos-estructurales intervinieron, exponer los componentes racionales, psicosociales, de género, edad y estado civil, sólo para mencionar algunos. Estos elementos, como en cualquier otro grupo que se desplaza desde una sociedad de salida hacia otra de llegada, a manera de determinantes deben ser tomados en consideración tal y como lo estableciera

---

<sup>3</sup> Ravenstein, E. G. "The Laws of Migration". *Journal of the Statistical Society of London*, Vol. 48. No. 2e, (jun., 1885), 167-235.

Herrera Carrassou<sup>4</sup>. Motivados por ese propósito decidimos ampliar en este trabajo el horizonte de estudio relativo al tema.

Ellos, en su devenir cotidiano, reprodujeron prácticas culturales que los caracterizaron como el idioma, las instituciones, el asociacionismo y la danza<sup>5</sup>, para solo citar algunas. Esos hechos habituales, aparentemente inconexos, al parecer comunes e insuficientemente relevantes, adquieren importancia cuando se relacionan con la migración estudiada. De acuerdo con Mario Bunge<sup>6</sup>, la experiencia ordinaria y las vivencias se constituyen en elementos valiosos en la conformación de un conocimiento científico metódico, tal y como intentaremos exponer en los capítulos de este trabajo. Desde un inicio nos aproximamos al tema con el método científico para descifrar las causas por las que los antillanos británicos dejaron sus lugares de origen, los mecanismos participantes en ese proceso y la coyuntura de su desarrollo.

Constituidos en masas populares migrantes, los antillanos británicos pasaron a formar parte de los marginados por la sociedad y, por tanto, considerados como un colectivo irrelevante para la historia oficial. Conscientes de estos convencionalismos intentamos explicar aspectos estudiados sobre ellos. Con ese objetivo fueron tomadas en consideración las reflexiones de Eric Hobsbawm respecto a la historia de los de abajo para referirse a las masas populares<sup>7</sup>. Partiendo de su conceptualización se intentó reconstruir la historia de los migrantes antillanos en la República Dominicana lo cual aporta un enfoque diferente al de las investigaciones consultadas sobre el tema. En ese aspecto tratamos de vincular la manera como ellos se constituían en parte activa de acontecimientos políticos que repercutieron en lo económico.

---

<sup>4</sup> Herrera Carrassou, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, Siglo XXI Editores, 2006, 130-131.

<sup>5</sup> Al transcurrir los años los inmigrantes antillanos produjeron valiosos aportes a la República Dominicana en lo cultural. Uno de ellos es el baile que continúan realizando sus descendientes en Navidad, fiestas patrias y carnaval, el cual alcanzó reconocimiento cuando, el 25 de noviembre de 2005, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) declaró al Teatro Cocolo Danzante de San Pedro de Macorís, como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

<sup>6</sup> Bunge, Mario. *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. México, 3ra. Siglo XXI Editores, 2004, 3.

<sup>7</sup> Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona, Crítica, 2da. Edición, 2014, 205-219.

Esta investigación presenta mayor interés en quienes arribaron en la primera oleada y no en la segunda generación nacida en suelo dominicano. El hecho de que los migrantes de primera generación procedieran de diversas islas del Caribe angloparlante con idioma diferente al de los habitantes del lugar de llegada dificultó su absorción social. No obstante, superaron esta situación con el proceso de integración realizada por ellos.

La migración de los antillanos británicos empleados en la industria azucarera se produjo en diversos momentos. Los primeros fueron traídos en la década de 1880 por el Estado dominicano en convenio con las haciendas azucareras cercanas a Santo Domingo, la capital del país. La segunda oleada se produjo en la siguiente década por iniciativa de los propios hacendados, quienes ofertaban trabajo en Santo Domingo a través de representantes enviados a las diferentes posesiones del Reino Unido en el Caribe oriental. Una tercera fase tuvo lugar cuando los inmigrantes llegaron por su propia iniciativa, constituyéndose esta en la más difícil de rastrear en los documentos.

Esta investigación tiene como uno de sus objetivos explicar el proceso desde la perspectiva de los inmigrantes estudiados para intentar llegar a una síntesis distinta a la conocida hasta ahora. Debido a ese motivo tuvimos en consideración la advertencia de Josep Fontana cuando afirmó: “Ningún discurso puede plantear una crítica a una cultura dominante mientras sus parámetros sean los mismos que los de esa cultura”<sup>8</sup>. Intentando alcanzar ese propósito se hizo necesario conocer los flujos de braceros que llegaron con sus familiares al país. Se intentó determinar el número de hombres y mujeres, conocer su perfil social y sus oficios. En ese proceso resultó igualmente importante conocer las reacciones suscitadas por su presencia en la sociedad. Pero, sobre todo, darles la oportunidad de expresarse sobre hechos en los que se vieron envueltos o fueron testigos.

---

<sup>8</sup> Fontana, Josep. “Ranahit Guha y los “subaltern studies” en Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona, Crítica, 2002, 13.

Algunas de las informaciones obtenidas permitieron conocer la opinión de integrantes del colectivo, es decir, introducir una voz crítica al discurso e intentar lograr lo afirmado por Guha cuando expresó: “[...] nuestra crítica del discurso estatista no puede por sí misma producir una historiografía alternativa. Para que esto suceda, la crítica debe ir más allá de la conceptualización, hasta el estadio siguiente, esto es, hasta la práctica de reescribir esa historia”<sup>9</sup>. En procura de alcanzar esa meta la presente investigación pretende reescribir la historia de los antillanos británicos que emigraron a la República Dominicana a finales del siglo XIX y durante las primeras cuatro décadas del XX. En ese interés fueron de gran ayuda las entrevistas a dos sobrevivientes que ingresaron al país en 1942 poco antes que las autoridades del Reino Unido pusieran fin a la salida de los braceros caribeños, y también las conversaciones con viudas de inmigrantes.

Ante el problema de saber cuáles fueron los componentes que incidieron en el arribo de obreros antillanos británicos, esta investigación formula la hipótesis de que el proceso migratorio procedente del Caribe angloparlante a San Pedro de Macorís y La Romana fue consecuencia de factores diversos como: la situación política y económica mundial; la guerra de independencia en Cuba que posibilitó la inversión capitalista en la industria azucarera de la República Dominicana, las políticas de colonización auspiciadas por el Estado y el requerimiento de fuerza laboral extranjera.

Partiendo de una exposición de la situación económica y social de la República Dominicana y, particularmente de San Pedro de Macorís y La Romana, el objetivo central de la investigación será estudiar la inmigración de los antillanos británicos del Caribe oriental entre 1870 y 1950 con el fin de analizar este proceso y definir al colectivo<sup>10</sup>. En el trabajo serán examinadas las causas internas y externas que lo originaron, así como los flujos del movimiento migratorio. También pretende explicar de manera específica la procedencia, composición demográfica, económica y social del colectivo, de igual modo

---

<sup>9</sup> Guha Ranahit. Las voces de la historia y otros estudios subalternos. Barcelona, Crítica, 2002, 30.

<sup>10</sup> Debido a la fecha de inicio de este estudio, 1870, podría pensarse que la Guerra de Restauración influyó en ese proceso, sin embargo, el impacto fue mínimo porque el mayor número de combates no se registraron en la región este del país donde fueron instalados los ingenios y llegaron como obreros los migrantes estudiados.



determinar cuáles fueron las prácticas sociales que les permitieron insertarse en la población, asimismo definir las políticas propuestas por las autoridades con la finalidad de atraer inmigrantes, exponer el rol del sector privado en ese mismo propósito, finalmente comprender la participación social de los inmigrantes en la región oriental del país y su trascendencia en la sociedad dominicana.

## Estado de la cuestión

Durante el siglo XIX y gran parte del XX se pensaba que la población blanca era idónea para impulsar el desarrollo material y obtener el progreso. Acorde con esa creencia diversos grupos incentivaron su presencia incluyendo a la elite dominicana que se esforzó por atraer migración europea al país. Los gobernantes nacionales pretendían disponer de personas de esa procedencia coincidiendo con los de otras repúblicas del continente americano en idénticos propósitos. En Argentina un número elevado de intelectuales consideró a los europeos aventajados respecto a otros grupos humanos, llevando a la condición doctrinal esa concepción en aquel país. Las opiniones guardaban relación con los proyectos de inmigración impulsados desde el Estado presentándolos como solución para eliminar el estado de barbarie con extranjeros civilizados, portadores de capitales, que combatieran el desequilibrio y desorden<sup>11</sup>. Domingo Faustino Sarmiento expuso en *Facundo* esas ideas al referirse a la sociedad argentina<sup>12</sup>. Hubo quienes reflexionaron sobre lo idóneo de admitir personas portadoras de capital<sup>13</sup>.

Otros, dentro de ellos Frías, precisaba en 1856 al europeo como mejor conductor de civilización porque moralizaba y educaba en el hábito del trabajo. Expresiones que apuntaban al nativo como sujeto a civilizar<sup>14</sup>. Sarmiento calificó al indígena de ente indolente, incapaz de reaccionar, sin sentimientos y de corta inteligencia<sup>15</sup>. Hernández, en su defensivo alegato al fomento de inmigrantes de la procedencia antes comentada, alertó de constituirse estos en productores y consumidores de bienes y de pagar tributos. Prefería ubicar en la zona rural a

---

<sup>11</sup> Hernández, José. "Inmigración" y la "inmigración" en Tulio Halperin Donghi. *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Biblioteca del pensamiento argentino II. Documentos. Buenos Aires, emecé, 2007, pp.326-331. Las opiniones las publicó en dos artículos fechados en 1869.

<sup>12</sup> Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización y barbarie*, Metas Ediciones, Madrid, 2001.

<sup>13</sup> Hernández, José. *Ibídem*.

<sup>14</sup> Frías, Feliz. "Sobre inmigración", *El Orden*, Buenos Aires, 20 de enero de 1856 en Tulio Halperin Donghi, Ob. cit. pp. 50-51.

<sup>15</sup> Sarmiento, Domingo F. Conflicto y armonía de las razas en América. Buenos Aires, Cultura Argentina, 1915, p. 84 y 113.

los recién incorporados donde debía repartírseles tierras del Estado e instrumentos de labranzas<sup>16</sup>.

A partir de esas ideas se articuló un discurso contra los indígenas, negros y asiáticos calificándolos de “grupos inferiores”, sucios, portadores de enfermedades y perjudiciales para la economía. Esto tenía el objetivo de infravalorar a la clase subordinada, con el propósito de dividirla para explotarla mejor con bajos salarios, extensas jornadas laborales y ausencia de pactos reivindicativos. Ese fin iba simultáneo con el impulso a la migración espontánea y no exigía la elaboración de contratos laborales que definieran derechos de los obreros. La inexistencia de pactos contractuales facilitaba la explotación de quienes se aventuraban llegar al país sin antes firmar un compromiso con los empresarios.

Las diferencias, diversidad y desigualdad de los inmigrantes no europeos ante los usos culturales de las sociedades receptoras motivaron un discurso de intolerancia frente al extranjero indeseado. En múltiples ocasiones se fomentó el desprecio, fueron marginados de beneficios generados por los medios de producción y calificados por el sistema político de inferiores acorde con ideas interesadas en difundir este mensaje. De esa manera el que en la práctica cultural no era igual al grupo dominante lo calificaban de otro<sup>17</sup>. En el continente americano fue usual encontrar defensores de quienes pretendían establecer diferencias entre los seres humanos, apoyados en las concepciones de clasificación racial a las cuales se les quería dar categoría científica.

Los inmigrantes europeos fueron ubicados con el propósito de obtener avances sociales. Con frecuencia empleados como valla de contención ante el “otro” así ocurrió en la zona amazónica peruana en 1857 cuando introdujeron alemanes para promover el blanqueamiento<sup>18</sup>. Llegó a darse tanta importancia a las poblaciones blancas que se disminuyó el interés por otras poblaciones extranjeras como se puso de manifiesto en la historiografía de Colombia donde

---

<sup>16</sup> Hernández, José. Ob. cit., p. 326 y 331.

<sup>17</sup> Mauricio Boivin el at. *Constructores de otredad*, 3ra. edición. Buenos Aires, Editorial Antofagasta, 2004, p. 12.

<sup>18</sup> Vásquez Monge, Eduardo. “La inmigración alemana y austriaca al Perú en el siglo XIX”, *Investigaciones Sociales*, Vol.13 N°22, pp.85-100 [2009] UNMSM/IIHS, Lima, Perú p. 86.

se excluyó por un tiempo la inmigración de afro-antillanos en su territorio aun cuando en el siglo XIX esta constituía el mayor número de extranjeros en aquel territorio<sup>19</sup>. En Brasil la política racista de las autoridades se extendió a lo largo de ese mismo siglo y se mantuvo hasta 1920. Se prohibió el fomento de proyectos de inmigración de afro descendientes y llegó a ser tan fuerte el sentimiento anti negro que los gobernantes rompieron el Acuerdo de Paz, Amistad, Comercio y Navegación con los Estados Unidos de América para detener la entrada de un reducido número de afroamericanos al Estado de Mato Grosso<sup>20</sup>.

Igual como en otras vecinas repúblicas los gobernantes dominicanos pretendieron atraer migrantes blancos, pero ellos no llegaron en la proporción deseada. Quienes arribaron fueron personas afrodescendientes, entre ellos los procedentes de las Antillas británicas, que recibieron similar tratamiento al descrito en otras sociedades. Con la pretensión de conocer ese proceso esta investigación cubre 80 años. El antecedente de esa migración tuvo dos fases: la primera, constituida por la base jurídica que la hizo posible; la segunda, donde estudiamos el momento de la llegada del colectivo de inmigrantes. El instrumento que determinó el inicio del proceso fue la firma del Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación firmado entre la República Dominicana y el Reino Unido en 1850. Las gestiones para establecerlo iniciaron en 1846, durante la administración del general Pedro Santana, cuando era de gran interés llegar a un acuerdo porque en esos momentos luchaba por mantener su soberanía frente a los haitianos y, de lograrlo, sería el de los británicos el primer país en reconocer la recién declarada República. El artículo 2 del Tratado autorizaba que los súbditos ingleses se establecieran en suelo dominicano para desarrollar actividades comerciales y el artículo 8 los facultaba a practicar libremente su religión. Fue firmado el 6 de marzo de 1850 por J. M. Medrano Despradel, en representación de la República Dominicana, y Robert Hermann Schomburgk, por

---

<sup>19</sup> Rhenals Doria, Ana Milena y Flórez Bolívar, Francisco Javier. “Escogiendo entre los extranjeros “indeseables”: afro-antillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 40, No. 1, enero-junio, 2013, p. 247. (Consultado en internet el 18 de diciembre, 2018).

<sup>20</sup> Dos Santos, Sales Augusto and Hallewell, Laurence. “Historical Roots of the “Whitening” of Brazil”. *Latin American Perspectives*. Vol. 29, No. 1. Brazil: The hegemonic process in political and cultural formation (Jan., 2002), p. 71.

Inglaterra. El 3 de mayo fue aprobado por el Congreso Nacional y el 7 de ese mismo mes promulgado por Buenaventura Báez<sup>21</sup>.

Intereses económicos y comerciales apremiaron a Inglaterra a firmar este Tratado porque desde hacía años los comerciantes británicos tenían interés en no quedar desplazados del mercado americano por sus pares de otras naciones europeas. Una de las manifestaciones de esa preocupación se produjo en abril de 1822 cuando más de cien comerciantes firmaron una carta que enviaron a su Gobierno exigiéndole que imitara al de los Estados Unidos en su intercambio con las regiones del continente americano<sup>22</sup>. A las presiones de los ciudadanos, el Consejo de su Majestad Británica cedió al firmar varios tratados con naciones del continente<sup>23</sup>. Dentro de la lógica de aumentar los intereses del Reino Unido fue firmado el tratado con los dominicanos. Durante el proceso de su negociación el tema del comercio provocó fricción. César Herrera opina que hubo objeciones por parte de los negociadores dominicanos al segundo artículo<sup>24</sup>. Los británicos se aseguraron de tener libertad para ejercer el comercio sin los obstáculos de monopolios y de poder establecer súbditos británicos.

Un apartado del Tratado relacionado directamente con este trabajo es el que se refiere a las migraciones de los súbditos de la Corona británica. Vega afirmó al respecto que el deseo de los ingleses era propiciar la emigración de irlandeses a territorio dominicano<sup>25</sup>. Interés que coincidía plenamente con las aspiraciones de las élites dominicanas de fomentar el ingreso de colonos blancos. Para frustración de los funcionarios dominicanos quienes primero arribaron desde territorio del imperio inglés fueron obreros negros de las islas Turcas y Caicos para laborar en Puerto Plata y las salinas de Montecristi

---

<sup>21</sup> Báez, Buenaventura. "Ratificación hecha por P. E. al Tratado de paz, amistad, comercio y navegación, entre la República Dominicana y Su Majestad Británica". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la República*, T. II. Santo Domingo, Publicaciones ONAP, 1982, 253-254 y 255-261.

<sup>22</sup> Casas Sandoval, Francisca. Reconocimiento de la independencia peruana por Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España hasta la celebración de los primeros contratos [microforma]. PUCP. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Tesis, Lima. 1941, 24.

<sup>23</sup> Con Argentina en febrero de 1825. National Archives. Foreign Office, Londres, 94/58. Con Colombia en mayo de 1825. National Archives. Foreign Office, Londres, 94/59. Con Venezuela en octubre de 1834. National Archives. Foreign Office, Londres, 94/333.

<sup>24</sup> Herrera, César A. *Cuadros históricos dominicanos*, 2da. Santo Domingo, Editora Búho, 2008, 101-105.

<sup>25</sup> Vega, Wenceslao. La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856. Santo Domingo, Editora Búho, 2011, 77-78.

posteriormente lo harían braceros desde el Caribe oriental. La llegada de personas afrodescendientes procedentes de esos lugares produjo actos discriminatorios por parte de las autoridades fronterizas portuarias. El origen de los migrantes hizo necesario aproximarnos al pasado de las colonias británicas del Caribe y para conocerlo fueron valiosos los trabajos de Frank Moya Pons<sup>26</sup>, Natalie Zacek<sup>27</sup>, Igor Pérez Tostado<sup>28</sup>, Víctor Bulmer-Thomas<sup>29</sup> y Lowes Susan, entre otros<sup>30</sup>.

El segundo momento del antecedente histórico respecto al arribo del grupo estudiado tiene relación estrecha con acontecimientos internacionales, fundamentalmente económicos. Los intereses británicos y estadounidenses en la región caribeña encontraban atajos que relegaban a un segundo plano la doctrina de Monroe, que auguraba mortales enfrentamientos por parte de los estadounidenses con quienes desearan colonizar los territorios que se habían independizado de España en el continente. Antes de acordar el cese de las disputas comerciales hubo pérdidas lamentables para los ingleses. Moya Pons opina que los enfrentamientos se produjeron durante un tiempo a consecuencia de la política de monopolio implementada por Inglaterra, que provocaba la pérdida del mercado de Estados Unidos para las Antillas Británicas y dejaba de importar de ellas azúcar, ron y melaza adquiridos por Cuba y Puerto Rico. En ese proceso Louisiana alcanzó mayor importancia en la producción de azúcar, lo que repercutió en las posesiones inglesas del Caribe dejando un cuadro desolador de hambre, abandono de las plantaciones, incapacidad de pago de

---

<sup>26</sup> Moya Pons, Frank. *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo Atlántico*. Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2008.

<sup>27</sup> "Población y sociedad en las Antillas británicas" en *Historia de las Antillas*. Consuelo Naranjo Orovio (Directora). Vol. III. *Historia de las Antillas no hispánicas*. (Coordinadoras). Ana Crespo Solana y M<sup>a</sup> Dolores González-Ripoll. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones Doce Calles, 149-184.

<sup>28</sup> "Desarrollo político y económico de las Antillas británicas, siglos XV-XVIII" en *Historia de las Antillas*. Consuelo Naranjo Orovio (Directora). Vol. III. *Historia de las Antillas no hispánicas*. (Coordinadoras). Ana Crespo Solana y M<sup>a</sup> Dolores González-Ripoll. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones Doce Calles, 185- 214.

<sup>29</sup> "El desarrollo económico en las Antillas británicas desde el final de las guerras napoleónicas hasta principios del siglo XXI" en *Historia de las Antillas*. Consuelo Naranjo Orovio (Directora). Vol. III. *Historia de las Antillas no hispánicas*. (Coordinadoras). Ana Crespo Solana y Ma Dolores González-Ripoll. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ediciones Doce Calles, pp. 245-270.

<sup>30</sup> Lowes, Susan. "They couldnt mash ants" The decline of the white and non-white elites in Antigua, 1834-1900". Capítulo en Karen Fog Olwig, ed., *Small Islands, Large Questions: Society, Culture, and Resistance in the Post-Emancipation Caribbean*. London, Cass, 1995, 31-52.

los dueños de ingenios y empobrecimiento de la población y una cantidad de obreros ociosos en aumento<sup>31</sup>.

La firma del tratado Clayton-Bulmer entre Washington y Londres, en 1850, ponía en evidencia que el comercio ofrecía tantas oportunidades en la región suficientes para beneficiar a los dos países. El interés comercial se había transformado en factor central en la expansión de los diferentes países que adoptaron el liberalismo económico. Un ejemplo de esto se puso de manifiesto a finales del siglo XIX, en 1894, cuando el 76% de los ingresos de Antigua, una de las posesiones del Reino Unido en el Caribe, provenía de exportaciones realizadas a los Estados Unidos de Norteamérica<sup>32</sup>. La nación europea había fijado su interés económico en otros lugares del área y este se hizo evidente en el segundo artículo del Tratado con los dominicanos y en la carta del 29 de agosto de 1848 en la cual el canciller Lord Palmerston le informaba a sir Robert Hermann Schomburgk su nombramiento como cónsul de Gran Bretaña en Santo Domingo. En la misma se lee: "Usted puntualmente enviará a este departamento las copias requeridas en los varios párrafos de las Instrucciones Generales y será su misión aprovechar las más favorables circunstancias para recoger y transmitir a mí cualquier información adicional interesante que usted pueda obtener relativas al Comercio, Migración y Agricultura y cualquiera otra rama de la Estadística"<sup>33</sup>.

Las instrucciones de Palmerston a Schomburgk evidencian el interés del Reino Unido en el comercio, actividad de importancia para la política exterior de ese país puesta de manifiesto desde la primera mitad del siglo XIX en el Caribe. En cierta forma el comprar y vender mercancías estaba relacionado con la geopolítica en esos años. España había apoyado a las Trece Colonias en su lucha por independizarse del Reino Unido. Cuando las extensas regiones del continente americano fueron declarando su independencia de España, el Reino Unido no permaneció inmóvil al respecto. Les dio su apoyo a esos proyectos de

---

<sup>31</sup> Moya Pons, Frank. Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico. Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2008, 280. En adelante Historia del Caribe.

<sup>32</sup> Lowes Susan. "The couldn't mash ants" the decline of the white and non-white elites in Antigua, 1834-1900" Chapter in Karen Fog Olwig, ed., Small Islands, Large Questions: Society, Culture, and Resistance in the Post-Emancipation Caribbean. London: Cass, 1995, 1. (Versión digital).

<sup>33</sup> Citado en Vega, Wenceslao. *Ob. cit.*, 73.

independencia e hizo más. En su territorio varios patriotas desarrollaron actividades políticas contra España. Francisco de Miranda uno de los pioneros; lo mismo que Simón Bolívar en Jamaica.

Cuando las antiguas colonias españolas se independizaron, el Reino Unido continuó incidiendo directamente en ellas por medio de la economía. A menos de 30 años del inicio del proceso de ruptura con España la deuda que tenían las nuevas repúblicas con el Reino Unido ascendía a más de 26 millones de libras de esterlinas<sup>34</sup>. Desde la perspectiva de las autoridades del Reino Unido también existió ese interés por asegurar las transacciones económicas con la República Dominicana. En este sentido las instrucciones de Palmeston eran reveladoras.

Creció el auge económico de los Estados Unidos en los últimos años del siglo XIX y coincidió con la pérdida de influencia del Reino Unido en el archipiélago caribeño donde tenía sus colonias. Los estadounidenses suplían cerca del 30% de los bienes consumidos por los súbditos británicos antillanos. Bulmer-Thomas afirmó que a principios del siglo XX los estadounidenses adquirirían la mitad de las exportaciones de las Antillas inglesas<sup>35</sup>.

Pero antes de producirse los intercambios comerciales a tan importantes volúmenes, en 1861, se inició la guerra de secesión en los Estados Unidos que contribuyó a bajar la oferta azucarera en su mercado interno, influyendo en el incremento de los precios y obligando a la búsqueda de otros lugares donde producir. Cuba no era atractiva para abastecer las demandas porque al poco tiempo de finalizar la contienda entre estadounidense los cubanos iniciaron contra España la guerra de independencia en sus dos grandes etapas, 1868-1878 y 1895-1898, acción que contribuyó a cerrar varios centrales azucareros. En la República Dominicana la administración de Ignacio María González, en 1874, atenta a los sucesos cubanos, emitió concesiones favorables a quienes

---

<sup>34</sup> Webster, C. K. (Compilador). Gran Bretaña y la independencia de la América Latina, 1812-1830. Documentos escogidos de los Archivos de Foreign Office. T. I. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1944, 772.

<sup>35</sup> Bulmer-Thomas, Víctor. "El desarrollo económico en las Antillas británicas desde el final de las guerras napoleónicas hasta principios del siglo XXI" en Crespo Solana, Ana y González-Ripoll, M<sup>a</sup> Dolores (Coordinadores). *Historia de las Antillas no hispanas*, Vol. III, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Doce Calles, 256-257. (Colección Antilia). En adelante "El desarrollo económico".



deseaban establecerse en el país. La recepción de capitales externos en la producción azucarera creó un espacio donde las condiciones eran favorables para los industriales. Existían fértiles tierras baratas, el mercado estadounidense estaba cerca y el Estado apoyaba la industria. Empresarios estadounidenses imitaron el ejemplo de los capitalistas cubanos asentándose en el país. Con presencia de personas de las dos nacionalidades quedó instalada la industria azucarera moderna y se completó el segundo antecedente histórico que hizo posible la llegada de los antillanos británicos.

Dos aspectos frenaban la actividad de los industriales azucareros en el período estudiado. El primero de ellos era la caída repentina de los precios en el mercado londinense, donde se vendía la mayor cantidad de la producción dominicana<sup>36</sup>. Como consecuencia varios ingenios quebraron o fueron absorbidos por otros empresarios. El segundo aspecto lo constituyó la falta de obreros que afectaba año tras año a las grandes y pequeñas unidades productoras. Diversas razones incidían en que el campesino dominicano no se incorporara a las actividades fabriles. Estos elementos se presentaban de manera dramática para los hacendados debido a la imposibilidad de contratar obreros haitianos por la tensa relación entre la República Dominicana y Haití técnicamente en guerra hasta la firma del tratado de paz en 1874. No ayudaba a solucionar el problema el discurso en que estaban atrapadas las elites interesadas en promover el arribo al país de pobladores procedentes de Europa a quienes asumían portadores de progreso y que no lo hacían en los números deseados y cuando llegaban no se empleaban como braceros en la industria azucarera. Pero una expresión del anhelado progreso estaba en los centrales azucareros que demandaban obreros para continuar sus actividades productivas aportando importantes sumas al fisco por el pago de tributos con las exportaciones. Quienes acudieron a la oferta laboral de los ingenios y centrales azucareros no procedían de Europa sino de las islas del Caribe, especialmente afrodescendientes angloparlante. Su presencia en las unidades agroindustriales no cabía en el esquema de quienes deseaban el progreso, por eso no fueron promovidos ni comentados positivamente por la prensa. Desde los años finales del siglo XIX la administración de Ulises Heureaux comprendió que hasta

---

<sup>36</sup> Derr, Noel. *The history of sugar*. London, Vol. II. Chapman and Hall, 1950, 531.

entonces había fracasado la intención de contratar población blanca, rompió el círculo y viabilizó el requerimiento de los industriales que, como solución al problema laboral en la industria azucarera de la región oriental, decidieron contratar población negra de las Antillas británicas<sup>37</sup>.

Allí la abolición de la esclavitud en 1833 generó abundante oferta laboral. La escasez de tierra para los libertos motivó su partida hacia países promotores del desarrollo de faenas agrícolas o industriales. A lo anterior se sumaron dos factores: primero, la política migratoria del Reino Unido; segundo, la oferta laboral que hacían las haciendas azucareras en las tres Antillas mayores y en el Caribe continental. Estas acciones contribuyeron al arribo a la República Dominicana de un gran número de afrodescendientes angloparlantes a quienes se les denominó despectivamente “cocolos”. La mayor cantidad de ellos residió en las ciudades de San Pedro de Macorís y La Romana. No fue la migración deseada por diferentes sectores dominicanos que aspiraban al blanqueamiento de la población y a la hipotética “mejora de la raza”.

Por la connotación que tuvo la palabra coco en designar a los inmigrantes procedentes de las posesiones del Reino Unido en el Caribe nos detendremos en su estudio. Al seguirle el rastro la observamos de manera impresa en 1845 lo cual sugiere un uso verbal desde antes. La puso de manifiesto un redactor de *El Dominicano* en una conversación simulada entre un personaje nombrado Fidel y otros cuatro que identificó y que representaban habitantes del vecino país, en referencia a los haitianos, expresó:

“...respecto a nosotros sus balandronadas nos perturban menos que a la luna los ladridos de los perros, y los extranjeros estoy seguro de que los mirarán con todo el desprecio que se merece esa chusma

---

<sup>37</sup> Bryan, Patrick. “En torno a la recepción de los cocolos en República Dominicana”. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Mimeografiado, 1973. Bryan, Patric. “La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana a finales del siglo XIX y principios del XX”. *Eme-eme*. Estudios Dominicanos. Vol. VII, No. 41. Marzo/Abril, 1979, 57-77. Castillo, José del. “Azúcar & braceros: historia de un problema”. *Eme-eme*. Estudios Dominicanos. Vol. X, No. 58. enero/febrero, 1982, 3-19.

de bandidos haitianos... Dígale D. Fidel, los barcinos, mañeses, mombolos, manolos, cocolos, los chepes, musieses..."<sup>38</sup>.

Como se observa, el adjetivo *cocolo* empleado a mediados del siglo XIX pretendía transmitir el mismo trato peyorativo que se aplicaba a los haitianos. Sobre el uso de la palabra desde diversas perspectivas Patín Maceo hace varias observaciones: por un lado le atribuye el masculino y femenino; por otro afirma que a quienes se les adjudicó el sustantivo-adjetivo *cocolo* fue a los negros de las islas de Barlovento que trabajaban en los centrales de fabricar azúcar; posteriormente la clasificó como dominicanismo, finalizó otorgándole dimensión continental de americanismo y en ese nuevo espacio reafirmó la procedencia al especificar que era: negro de las pequeñas Antillas<sup>39</sup>.

Un aspecto que resalta Patín Maceo es el origen de los inmigrantes a quienes se les otorga el sustantivo-adjetivo *cocolo*, él excluye a los que proceden de las islas de Sotavento que también fueron a trabajar a la industria azucarera dominicana. En cambio, Martín Alonso amplía el término a los negros no pertenecientes al grupo de islas que eran colonias del Reino Unido<sup>40</sup>.

Los estudiosos de la palabra circunscriben su empleo en dos territorios insulares caribeños: la República Dominicana donde se le asigna un sentido despectivo y Puerto Rico donde se le atribuye a quienes son aficionados a la música de salsa<sup>41</sup>. Álvaro Nazario afirmó que se designa así a las personas con rasgos negroides muy acentuados y fijó su origen en una derivación de la palabra congolo, procedente del bantú<sup>42</sup>.

---

<sup>38</sup> "Los haitianos", *El Dominicano*, Periódico literario y moral. Año 1. No. 1. 19 de septiembre de 1845, 1.

<sup>39</sup> Patín Maceo, Manuel A. *Obras lexicográficas*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1989, 59 y 245.

<sup>40</sup> Alonso, Martín. *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX) etimológico, técnico, regional e hispanoamericano*. Madrid, Aguilar, 1958, p. 1106.

<sup>41</sup> Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de Americanismos*. Lima, Perú, Santillana Ediciones Generales, 2010, 611.

<sup>42</sup> Álvarez Nazario, Manuel. *Elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. Contribución al estudio del negro en América*. San Juan de Puerto Rico, 2da., Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, 256.

En diversos lugares del Caribe existe el uso de la palabra. En El Callao, Estado Bolívar, Venezuela, se denomina con ese adjetivo a los afrodescendientes. En Puerto Rico llaman tortoleños a todo inmigrante angloparlante<sup>43</sup>. Y en Cuba, donde también tuvo carácter despectivo, a las personas de las posesiones inglesas y francesas, se les denomina pichones, como afirmaron Graciela Chailloux Laffita y Robert Whitney<sup>44</sup>.

En el 2006 José Gurrero afirmó que la palabra viene de África<sup>45</sup>. A una conclusión similar a la de Guerrero, respecto a la procedencia del adjetivo cocolo, había llegado en noviembre de 1999 Rafael Núñez Cedeño. Compartimos el criterio de la procedencia porque la palabra está unida a lugares donde se implementó el sistema de plantación con personas procedentes de aquellas tierras.

El uso que le han dado al sustantivo-adjetivo *cocolo* después de los años 90 del siglo XX ha sido ampliado en su designación. Investigadores que han estudiado la región oriental dominicana han reconocido que a los inmigrantes procedentes de las islas angloparlantes del Caribe se les denomina así. Para Martínez-Vergne cocolos son aquellos que llegaron de esa procedencia<sup>46</sup>. También incluye bajo la misma denominación a personas que no procedieron exactamente de posesiones del Reino Unido como St. Martin, Aruba, St. Thomas y Curazao. De igual modo García Muñiz incluye a quienes proceden de las Antillas menores no angloparlantes<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> San Miguel, Pedro. El mudo que creó el azúcar. Las haciendas en Vega Baja (1800-1873). Río Piedras, Ediciones Huracán, 1989, 125.

<sup>44</sup> Laffita, Graciela Chailloux y Whitney, Roberto. "British Subjects y Pichones en Cuba", en *De dónde son los cubanos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005, 53-91.

<sup>45</sup> Guerrero, José G. "La palabra cocolo: una africanía encubierta" en Comisión Nacional de la Ruta del Esclavo. *La Ruta del Esclavo*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, pp. 409-424. Una versión de ese artículo había sido publicada en el *Boletín Museo del Hombre Dominicano*. Año XXXI, No. 35-2004. Santo Domingo, 17-31.

<sup>46</sup> Martínez-Vergne, Teresita. *Nación y ciudadano en la República Dominicana, 1880-1916*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2010, 184.

<sup>47</sup> García Muñiz, Humberto. *De la Central Guánica al Central Romana. La South Porto Rico Company en Puerto Rico y la República Dominicana, 1900-1921*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013, pp. 404 y 405. Existe de ese libro una edición en inglés. Humberto García Muñiz. *Sugar and power in the sugar the Dominican Republic 1900-1921*. Impreso en Colombia. Editorial Universidad de Puerto Rico, 2010.

Varias personas expresaron su beneplácito de extender el alcance del adjetivo a todos los afrodescendientes que llegaron a Santo Domingo sin importar si hablaban inglés, francés u holandés. Entre ellas los redactores de *El Cable*<sup>48</sup>, Hoetink<sup>49</sup> y Susana Byas<sup>50</sup>. Alberto Byas, defensor de la anterior propuesta, expuso sobre el origen del término que a la llegada de los primeros inmigrantes cuando se les preguntaba su procedencia respondían que eran de Tórtola. Según él las dos [t] eran cambiadas por dos [c] dando origen a la palabra *cocolo*<sup>51</sup>. Versión con muchos seguidores y que ha echado profundas raíces en diversos sectores sociales<sup>52</sup>. Entrevistamos al obrero Sidney Allen, quien afirmó haber oído el sentido de la palabra en los términos comentados por Byas, de parte de un conocido humorista, ya fallecido, de la televisión dominicana<sup>53</sup>.

Con argumentos convincentes Núñez Cedeño refutó la versión de *cocolo* de Alberto Byas<sup>54</sup>. Su análisis se fundamenta en el uso del habla de los habitantes de la región oriental del país quienes suelen sustituir letras [r] por [l] y no [t] por [c]. Por lo que no pudieron dar vida al vocablo *cocolo* como sugirió Byas. De acuerdo con Núñez Cedeño era remota la posibilidad de que esa confusión sucediera porque la palabra tórtola, que denomina a un ave silvestre de la República Dominicana, no cambió y aún ahora se conserva. Núñez Cedeño, da mucho crédito a que el término *cocolo* tuvo su cuna en África.

De lo anteriormente tratado sobre el adjetivo *cocolo* se desprende su carácter peyorativo, su cuna africana y haberse radicado en el Caribe con diferentes acepciones. Debido a su empleo despectivo contra los inmigrantes

---

<sup>48</sup> "De la criminalidad en S. Pedro de Macorís". *El Cable*, 4 de febrero de 1893, 2.

<sup>49</sup> Hoetink, H. "Materiales para el estudio de la República Dominicana en la segunda mitad del siglo XIX". *Caribbean Studies*, Vol. 7, No. 3 (Oct., 1967), 3-34; 18, nota 47.

<sup>50</sup> Byas, Susana. *La cocina cocola de la Tía Susana*. Santo Domingo, Editorial Expreso, 1998, 6.

<sup>51</sup> Byas, Alberto. "Una conferencia del gobernador de SPM sobre los orígenes de los cocolos y de la palabra *cocolo-la*". *El Siglo*, sábado 10 de julio de 1999, 2F.

<sup>52</sup> Peña, Ángela. "Los primeros cocolos llegados al país fueron despreciados por los dominicanos". *El Siglo*, viernes 17 de octubre de 1990, año 2, No. 481, 8 B. Esa versión ha tenido numerosos seguidos. Jaime Appleton manifestó su opinión acorde con esa idea. "¡Los Cocolos!" *El Siglo*, lunes 14 de junio de 1999, 3.

<sup>53</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Sidney Allen en su casa en La Romana el 27 de marzo de 2014.

<sup>54</sup> Núñez Cedeño, Rafael. "Desentrañando el término *cocolo*". *El Siglo*, sábado 6 de noviembre de 1999, p. 3E y *El Siglo*, sábado 13 de noviembre de 1999, 7E.

sólo se usa en este trabajo estrictamente en el contexto de una cita textual o de una paráfrasis de otro autor.

Varias publicaciones dedicadas al estudio del colectivo se han centrado en sus manifestaciones culturales como las danzas y sus trajes los cuales muestran parte del rico acervo que aportó esta migración. En otras monografías se ha puesto énfasis sólo en la práctica culinaria, esta forma sesgada de enfocar las expresiones del colectivo abre interrogantes sobre otros aspectos de su identidad, por ejemplo, los factores que determinaron las migraciones, su procedencia, así como la composición demográfica, económica y social de los grupos residentes en San Pedro de Macorís y La Romana en el período analizado.

Los estudios sobre distintos colectivos de migrantes muestran la utilización de diversas prácticas para insertarse en los lugares de recepción. Identificar las usadas por este grupo social nos permitirá definirlo más claramente y determinar su incidencia dentro de la región. Nuestra investigación se centra en los migrantes que se dedicaron al trabajo en los centrales azucareros, para los cuales la situación laboral fue adversa. Faltaban los servicios básicos, el pago de salarios se prestaba al engaño, realizaban los trabajos más difíciles en las haciendas, su cultura afrodescendiente y británica diferente a la local que fuera considerada como “los otros” en la historia nacional, una especie de racialización.

Existe una abundante producción bibliográfica que hace referencia a los braceros ingleses. Los literatos fascinados con los inmigrantes escribieron novelas y poemas sobre ellos. La novela *Tiempo Muerto*, laureada por sus aportes al conocimiento de ese colectivo, está dedicada a la vida de uno de los migrantes procedente de Skitts<sup>55</sup>. Otras obras narrativas se refieren a ellos de manera parcial. *Navarajo*, de Francisco Moscoso Puello, testigo del arribo de un grupo de extranjeros al muelle de San Pedro de Macorís, describe los vestuarios de hombres y mujeres<sup>56</sup>. *Over*, de Ramón Marrero Aristy, relata el proceso de

---

<sup>55</sup> Stanley, Avelino. *Tiempo Muerto*. Santo Domingo, Cocolo Editorial, 1998.

<sup>56</sup> Moscoso Puello, Francisco E. *Navarajo*. Santo Domingo, 2da. Edición, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2001.

inserción en la sociedad dominicana de los inmigrantes ingleses y haitianos, y la manera como eran víctima del sistema de pago y actividades comerciales implementado por los centrales.<sup>57</sup> Otros relatos de ficción hicieron una descripción episódica de los migrantes, pero no era el eje central.<sup>58</sup> Los poetas realizaron una labor tan fecunda como los novelistas. Entre otros, destacamos a Antonio Frías Gálvez, quien escribió “Cocolo de Cocolandia”; Manuel del Cabral, quien compuso el famoso verso “Trópico Negro”<sup>59</sup>; Francisco Domínguez Charro, autor de los muy populares poemas “Viejo negro del puerto” y “Guloia”<sup>60</sup>; y, Norberto James Rawling, autor de “Los inmigrantes”<sup>61</sup>, es el texto lírico más difundido de la literatura dominicana sobre los cocolos.

Hubo a la vez opositores a los migrantes antillanos británicos, quienes promovían ideas adversas a su permanencia en el país las cuales se pueden agrupar en dos tendencias. Primera los que sostenían el discurso de blanqueamiento y segundo los defensores de la idea de progreso propuesta por el positivismo.

Los que proponían el discurso de blanqueamiento hubieran deseado que los migrantes fueran portadoras de capitales, de nuevos conocimientos en técnicas agrícolas y que generaran empleos para acabar con las guerras civiles de los caudillos. Defendían esa propuesta los intelectuales Hostos, Espaillat y Bonó, este último en la primera etapa de sus trabajos conocidos.

Los que sostenían la idea de progreso se mostraban partidarios de la modernidad, del impulso agrícola y del uso de avances técnicos como el teléfono, el telégrafo, la construcción de ferrocarriles, la ampliación de los puertos, la construcción de carreteras, el uso del automóvil, la extensión de la red eléctrica y la presencia de procesos industriales. Entre los defensores de esa idea sobresalían José Ramón López y Deschamps, entre otros.

---

<sup>57</sup> Marrero Aristy, Ramón. *Over*. Santo Domingo, Editora Taller, 10 edición, 1980.

<sup>58</sup> Donastorg, Tarquino. *Batey*. San Pedro de Macorís, Imprenta Lockhart, 1972. Requena, Andrés Francisco. *Los enemigos de la tierra*. Santo Domingo, 1976. (La primera edición fue publicada en 1936 y la segunda, corregida y ampliada en 1942). Durán, Rafael Darío. *Con el diablo en el cuerpo*. Santo Domingo, Editorial Gente, 2008.

<sup>59</sup> Recopilados en el libro de Julio César Mota Acosta.

<sup>60</sup> *La Antorcha*, año II, No. 34, 6 de junio de 1943, 3.

<sup>61</sup> James, Norberto. *Sobre la marcha*. Santo Domingo, Imprenta Dido, 1969, 56-61.

La propuesta de blanqueamiento se solicitó reiteradamente a lo largo de los años aquí estudiados en detrimento de los inmigrantes angloparlantes. Durante el siglo XIX fueron incorporadas otras variantes, como el miedo a la africanización, las teorías racistas impulsadas por Gobineau, o las criminalistas de Lombroso<sup>62</sup>. La idea del blanqueamiento fue asumida por la intelectualidad liberal y conservadora en Santo Domingo adquiriendo forma eurocéntrica. A partir de 1930 el dictador Rafael Leónidas Trujillo intentó darle categoría de doctrina al fundar el Instituto Trujilliano con la encomienda de elaborar un discurso que criminalizara al negro. Esa estrategia estaba orientada a darle sustento a “La Patria Nueva” del régimen, como observó Andrés L. Mateo<sup>63</sup>. Quienes articulaban el discurso basado en el concepto de nación manifestaron su rechazo al color de piel desencajado. En la prensa esta actitud alcanzó niveles de campaña, lo cual contribuyó a que el colectivo permaneciera más unido dando la sensación de ser cerrado, lo cual fortaleció sus señas de cultura e identidad.

Aun cuando la presencia de los inmigrantes antillanos británicos en la República Dominicana data de 1850, fue a partir de la creación y expansión de la industria azucarera moderna, después de 1874, cuando su número aumentó hasta llegar a miles de personas en el siglo XX. Las ciudades donde hubo núcleos importantes fueron Sánchez, Puerto Plata, Montecristi, Barahona, Santo Domingo, San Pedro de Macorís y La Romana. De estas, San Pedro de Macorís y La Romana fueron las localidades con mayor porcentaje<sup>64</sup>. Durante un tiempo, el mayor número de quienes arribaron a estas ciudades retornaba a sus lugares de partida cada año interrumpiendo de esa manera el cambio cultural drástico de quienes se trasladan de un país a otro<sup>65</sup>. En ellos se apreciaba una migración

---

<sup>62</sup> Naranjo Orovio, Consuelo. “El temor a la “Africanización”: colonización blanca y nuevas poblaciones en Cuba (El caso de Cienfuegos)” en Piqueras, José A. (Ed.). *Las Antillas en la era de las luces y la revolución*. Madrid, Siglo XXI de España editores, 2005, pp.85-121. De la misma autora Naranjo Orovio, Consuelo. “La cuestión racial durante la transición al trabajo libre en Cuba (1860-1890)” en Piqueras, José A. *azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado. Homenaje a M. Moreno Fraguas*. Madrid, Siglo XXI de España editores, 2005, 308-330. Naranjo Orovio, Consuelo. “Cara y cruz de una política colonial: azúcar y población en Cuba” en Santamaría García, Antonio y Naranjo Orovio, Consuelo. *Más allá del azúcar: política, diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930*. Madrid, Doce calles, 21-57.

<sup>63</sup> Mateo, Andrés L. *Mito y cultura en la Era de Trujillo*. Santo Domingo, Librería La Trinitaria e Instituto del Libro, 1993, 107-126.

<sup>64</sup> República Dominicana. Primer censo nacional de la República Dominicana. Santo Domingo, 1920, 146, tabla 7.

<sup>65</sup> Herrera Carassou, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, Siglo XXI Editores, 2006, 24. (En adelante *La perspectiva*).



golondrina o transmigración cíclica zafra tras zafra entre el archipiélago anglófono y la República Dominicana<sup>66</sup>. Entrado el siglo XX un reducido número se estableció en el país y fue creciendo hasta integrarse en la sociedad dominicana. Al filo de unos años se consolidó un proceso migratorio como lo indica Herrera Carassou<sup>67</sup>.

Los antillanos británicos en la República Dominicana han sido objeto de estudio en trabajos muy generales o en autores con publicaciones muy especializadas como Harry Hoetink<sup>68</sup> y José del Castillo<sup>69</sup>, entre otros. Varios estudios tenían como propósito determinar las razones por las que arribaron, coincidiendo en afirmar que la presencia de los isleños fue consecuencia de la falta de obreros en la industria azucarera dominicana, de modo que se concentraron en factores internos sin dedicar mucho espacio al análisis de los factores externos especialmente los de las islas de partida<sup>70</sup>. Mientras José del Castillo y Orlando Inoa concentraron el análisis en los asentados en San Pedro de Macorís, Julio César Mota ofreció una visión general de ellos en el país, sin perder de vista la ciudad oriental. Mota centró su estudio en aspectos culturales del colectivo, destacó las prácticas cotidianas: los ritos funerarios, la música, danzas, canciones, representaciones teatrales y el pensamiento mágico. Eran fenómenos hasta ese momento no tratados con profundidad por quienes se refirieron a esos migrantes. Posteriormente, este autor indagó los lugares de procedencia,<sup>71</sup> e insistió en aspectos relacionados con la cultura de los inmigrantes antillanos británicos. Igual inquietud tuvieron Soraya Aracena e Irma

---

<sup>66</sup> Castillo, José del. "La inmigración", p. 19.

<sup>67</sup> Herrera Carassou, Roberto. *La perspectiva*, 14.

<sup>68</sup> Hoetink, H. "Materiales para el estudio de la República Dominicana en la segunda mitad del siglo XIX". *Caribbean Studies*. Vol. 7. No. 3. (Oct., 1967), 3-34.

<sup>69</sup> Castillo, José del. "Las emigraciones y su aporte a la cultura dominicana (finales del siglo XIX y principios del XX)", *eme-eme. Estudios Dominicanos*. Vol. III. No. 45. Noviembre-Diciembre, Santiago de los Caballeros, 1979, pp. 3-43. Castillo, José del. *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930*. Santo Domingo, Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas (CENDIA), 1978, pp. 23-29. (En adelante *La inmigración*). Del mismo autor es el artículo "Azúcar & Braceros: Historia de un problema", *eme-eme. Estudios Dominicanos*. Vol. X. No. 58. Enero-Febrero, 1982, 3-19.

<sup>70</sup> Mota Acosta, Julio César. *Los Cocolos en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora La Gaviota, 1977, pp. 7-14. Inoa, Orlando. *Azúcar. Árabes, cocolos y haitianos*. Santo Domingo, Editora Cole, 1999, 93-107. (En adelante *Azúcar*). Inoa, Orlando. *Los cocolos en la sociedad dominicana*. Santo Domingo Editorial Letra Gráfica, 2005, 15-53.

<sup>71</sup> Mota Acosta, Julio César. "El aporte de los cocolos a la cultura de San Pedro de Macorís" en García Arévalo, Manuel. *Presencia étnica en San Pedro de Macorís*. Santo Domingo, Editora de Colores, 2000, 107-130.

Nicasio cuando lo abordaron por separado<sup>72</sup>. Hubo quien tocó de modo tangencial el aspecto educativo<sup>73</sup>.

Quizás, las manifestaciones culturales han sido más trabajadas porque atrajeron el interés de diferentes investigadores. Uno de ellos, Francisco Richiez Acevedo, quien realizó un estudio sobre San Pedro de Macorís desde una perspectiva sociológica, antropológica y etnográfica. Este autor destacó varios componentes culturales de diferentes colectivos presentes en esa sociedad, incluyendo rasgos pertenecientes a los inmigrantes antillanos británicos<sup>74</sup>. Su planteamiento central se fundamentaba en que la presencia de los antillanos británicos transformó la ciudad en un pueblo híbrido más que cosmopolita. Deseaba demostrar que la fusión de los inmigrantes con los residentes había generado un nuevo ente, distinto y distante de las formas heredadas de su grupo originario. Acevedo se propuso demostrar que en el “nuevo macorisano” predominaba una “nueva raza”. En sus conclusiones se dejó llevar por la idea generalizada del concepto raza para referirse a los diversos usos culturales de los grupos de inmigrantes urbanos y rurales que habitaban San Pedro de Macorís y zonas aledañas. De los inmigrantes antillanos británicos describe de manera somera aspectos cotidianos como entierros, hábitos alimenticios y festividades. De igual modo, enumera las logias y sociedades mutualistas fundadas por ellos. Otra publicación relacionada con la cultura del grupo es la de Susana Byas, que rescató recetas culinarias y componentes alimenticios de los inmigrantes. Hasta es el momento es el trabajo más completo sobre ese tema.

José del Castillo estudia las causas de la emigración de los antillanos británicos, entre ellas destacó la integración de la economía mundial a partir del siglo XIX, la abolición de la esclavitud, el impacto del trabajo asalariado de los libertos, la división internacional del trabajo, la introducción de obreros de otras

---

<sup>72</sup> Aracena, Soraya. “Los cocos de San Pedro de Macorís”. *Cariforum. Revista Cultural del Caribe*. No. 1, 14-17. Nicasio R., Irma y Pérez, Odalís G. *Migraciones, identidades y cultura en República Dominicana*. Santo Domingo, Conputhen, 2007.

<sup>73</sup> Giner de los Ríos, Juan Alfonseca. “Escolarización y minorías étnicas en la República Dominicana, 1918-1944”. *Cuadernos Interculturales*, vol. 6, núm. 11, segundo semestre, 2008, 17-45, Universidad de Valparaíso, Chile.

<sup>74</sup> Richiez Acevedo, Francisco, “Cosmopolitismo e Hibridismo. Consideraciones sobre el cambio social que se opera en la ciudad de San Pedro de Macorís”. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Humanidades, tesis en opción al título de doctor en filosofía, Santo Domingo, 1967.

latitudes en la zona insular inglesa del Caribe y la condición de retroceso técnico que tenía la industria azucarera. La sumatoria de estos factores dejó obreros desempleados quienes iniciaron la migración “golondrina”. Los factores antes enumerados son similares a los que empujaron a centenares de miles de individuos a abandonar su tierra en busca de un trabajo mejor<sup>75</sup>. El contrapunto a lo afirmado por del Castillo es la hipótesis que ofrece Orlando Inoa, quien hizo hincapié en la escasez de población en la República Dominicana como causa de la salida de antillanos para poblarla. El arribo pudo comenzar con la iniciativa del empresario azucarero estadounidense William L. Bass, quien promovió la contratación de cientos de braceros de las islas del Caribe oriental<sup>76</sup>. El ejemplo de Bass lo siguieron Santiago W. Mellor, Ehlers, Friedheim & Co. y Juan B. Mansfield, quienes formaron una sociedad con propósito de contratar migrantes para trabajar en la industria azucarera<sup>77</sup>. Como en otros proyectos de inmigración, y acorde con el interés del Estado, el propósito de esta sociedad era incentivar la llegada de caucásicos, poblaciones con las que llevarían a cabo el proyecto de blanqueamiento diseñado por la élite. Pero las políticas desarrolladas con ese interés terminaron en fracaso. Sobre las frustradas estrategias y planes estatales adelantaron conclusiones Aquiles Castro y Ana Félix<sup>78</sup>. Los industriales necesitados de obreros fijaron la búsqueda en las islas del Caribe oriental, especialmente en las angloparlantes, de donde arribaron miles de personas. Se intentó establecer sin mucho éxito cuántos eran<sup>79</sup>; en

---

<sup>75</sup> Blackman, Courtney N. “Factors in the development of a migration policy for the Caribbean” en Robert A. Pastor. *Migration and development in the Caribbean. The unexplored connection*. Colorado, EUA, 1985, 262-272.

<sup>76</sup>Inoa, Orlando. *Azúcar.*, 93.

<sup>77</sup>Inoa, Orlando. *Los cocos en la sociedad dominicana*, Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica, 2005. Posteriormente, volvió a trabajar el tema concentrando el estudio en las costumbres del colectivo.

<sup>78</sup> Castro, Aquiles. “Ideología, inmigración y nación en las políticas estatales dominicanas, 1880-1930”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año LXXIX. Volumen XLII, No. 45, mayo-agosto, 2016, 217-228. Y Félix, Ana. “Inmigración y prejuicio racial a través de la prensa dominicana, 1880-1930”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año LXXIX. Volumen XLII, No. 45, mayo-agosto, 2016, 229-239.

<sup>79</sup> Villalona Sosa., Ofelia y Khoury Ramírez, María del C. *la inmigración de la mano de obra cocola a los ingenios azucareros dominicanos, 1884-1930*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Tesis de grado para optar al título de licenciada en sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Departamento de Sociología, Santo Domingo, 1981.

posteriores artículos Hoetink afirmó que la procedencia de quienes arribaron era de St. Kitts, Nevis y Anguilla<sup>80</sup>.

Calderón Martínez desarrolló una investigación que por la amplitud geográfica y la presentación de los resultados fue somera porque estaba orientada a exponer sobre el movimiento obrero en México, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico; sin basarse en entrevistas ni fuentes documentales fiables afirmó que los inmigrantes no apoyaban a sus compañeros dominicanos en reclamos reivindicativos<sup>81</sup>. Una visión muy distinta la ofrece Patrick E. Bryan al realizar un análisis más objetivo y acorde con los hechos que sucedieron en el mundo laboral<sup>82</sup>. Ya Antonio Lluberes había demostrado que el colectivo estudiado participaba en huelgas por reivindicaciones salariales sin apartarse de sus compañeros dominicanos<sup>83</sup>. Humberto García Muñiz y Jorge L. Giovannetti pusieron de manifiesto la lucha anticolonialista y el sentido de identidad afrodescendiente que tenían los obreros inmigrantes, situación que los colocaba en una posición más cercana de la realidad que se vivía en otras latitudes del Caribe<sup>84</sup>. Posteriormente, Humberto García volvió a estudiar el colectivo cuando comparó la fuerza laboral de los ingenios Guánica y Central Romana de una manera contextualizada en los hechos históricos que vivieron<sup>85</sup>. Uno de los aspectos relacionados con los migrantes es el relativo a los procesos etnoculturales que fueron tomados en consideración por García y Giovannetti. La fisonomía afrodescendiente de los antillanos británicos llegó a constituir en

---

<sup>80</sup> Hoetink, Harry. *Santo Domingo y el Caribe. Ensayos sobre cultura y sociedad*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2011, 106.

<sup>81</sup> Calderón Martínez, Rafael, "El movimiento obrero dominicano, 1870-1978" en Pablo González Casanova (Coordinador). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Vol. 1, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1984, 253-357, (269-270).

<sup>82</sup> Bryan, Patrick E. "La cuestión obrera en la industria azucarera de la Republica Dominicana a finales del siglo XIX y principios del XX", *eme-eme. Estudios Dominicanos*. Vol. VII. No. 41. Marzo-abril, Santiago de los Caballeros, 1979, 57-77.

<sup>83</sup> Lluberes Navarro, Antonio. "Caribe, Azúcar y Migración, 1789-1944", *eme-eme*, Vol. VII, No. 39, Noviembre-diciembre, Santiago de los Caballeros, 1978, pp. 3-44.

<sup>84</sup> García Muñiz, Humberto y Giovannetti, Jorge L. "Garveyismo y racismo en el Caribe: El caso de la población cocola en la República Dominicana". *Caribbean Studies*. Vol. 31. No. 1. January-June, 2003, 139-211. También se refirió al personaje de Garvey brevemente Rosario, Reina. *Identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)*. Santo Domingo, Cocolo Editorial, 2015, pp. 135-137.

<sup>85</sup> García Muñiz, Humberto. De la Central Guánica al Central Romana. La South Porto Rico Sugar Company en Puerto Rico y la República Dominicana, 1900-1921. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013, 401-461.

problema ideológico y categoría social como planteara Serbín<sup>86</sup>. Después de un largo proceso de rebeldía estos factores forjaron el garveyismo en San Pedro de Macorís.

La importancia que los intelectuales daban al blanqueamiento de la sociedad dominicana, en los años 40 del siglo XX, hizo trascender lo biológico en diversos estudios, uno de ellos realizado por Álvarez Perelló, estuvo dedicado a investigar el factor sanguíneo de los habitantes de Santo Domingo y el resultado fue el siguiente: 17% indios, 43% negros y 40% blancos<sup>87</sup>. Al transcurrir más de 60 años otros investigadores volvieron a retomar el tema con resultados totalmente diferentes a los que expuso Perelló, dejando en evidencia el interés por el tema biológico y enrostrando a quienes desean blanquear a la sociedad dominicana, lo cual está lejos de realizarse. Afirmaron que el 49% del mapa genético es de origen africano, 39% europeo y 4% precolombino<sup>88</sup>. El color de la piel fue un factor de importancia para muchos en la República Dominicana razón por la que esa percepción trascendió al concepto de nación como lo hizo ver Teresita Martínez-Vergne<sup>89</sup>.

Considerar las luchas reivindicativas como única posición de exigencia equivale a explicar el problema desde una perspectiva limitada. En este caso es necesario referirse no solo a los bajos salarios, sino también a otros componentes que los afectaba de manera directa como las deducciones salariales, la insuficiencia de hospitales, el modo de pago, la insalubridad de los lugares donde los alojaban y la escasez durante el tiempo en que cesaba la molienda, que los dejaba desamparados porque no percibían ingresos. En ese contexto tan desfavorable usaron la huelga como recurso para demandar, exigir

---

<sup>86</sup> Serbín, Andrés. "Proceso etnoculturales y percepciones mutuas en el desarrollo de las relaciones entre el Caribe de habla inglesa y la América Latina" en *Anales del Caribe. Centro de Estudios del Caribe*. La Habana, Casa de las Américas. 4-5/1984-85, 109-131; 116.

<sup>87</sup> Álvarez Perelló, José de Js. "La mezcla de razas en Santo Domingo y los factores sanguíneos", *eme-eme. Estudios Dominicanos*. No. 8, Septiembre-octubre del 1973. Santiago de los Caballeros, 1973, 67-98; 87.

<sup>88</sup> "Un estudio determina que la RD es una nación de mulatos". *Diario Libre*, miércoles 6-7-2016. No. 4603, Año 16. Santo Domingo, 1 y 7.

<sup>89</sup> Martínez-Vergne, Teresita. *Nación y ciudadano en la República Dominicana 1880-1916*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2010, 59.

reivindicaciones. Todos esos elementos pertenecen a su mundo laboral y es importante tomarlos en consideración.

Se hace necesario indagar sobre los siguientes aspectos relacionados con el arribo del colectivo: primero las propuestas del Estado como auspiciador de las migraciones, en qué períodos se aplicaron, qué ofertaron, qué rol jugó el sector privado, qué tipo de migrantes deseaban las élites y qué reacciones hubo a los proyectos de inmigración. Otro de los aspectos al que esta investigación presta atención es la actividad laboral y sindical que los inmigrantes británicos antillanos desarrollaron en sus centros de trabajo, incluyendo su participación en las huelgas.

Atarlos de manera exclusiva a la producción azucarera aleja la posibilidad de entender la manera cómo se realizó el proceso de inserción e integración que tuvieron en la sociedad. Es necesario verlos en otras actividades económicas que les proporcionaban ingresos para subsistir, especialmente en el tiempo muerto. La ausencia de nóminas, informes y reportes internos de los centrales dificulta incluso realizar un análisis más exhaustivo y cuidadoso de la relación de esos obreros con los dominicanos. Debido a lo antes descrito se hace necesario conocer en cuáles otras actividades laboraron para entender en qué momento fueron vistos como sujetos sociales con plenos derechos.

Los inmigrantes británicos antillanos fueron vilipendiados por algunos contemporáneos que, a partir de 1920, solicitaron a las autoridades el cese de su entrada al país por su condición de ser afrodescendientes. Hicieron público un manifiesto con ese requerimiento desde el Partido Nacionalista liderado por Federico Velázquez firmado por Francisco Henríquez y Carvajal, Mario A. Saviñón, Rafael Bordas, Manuel Arturo Peña Batlle, Viriato Fiallo, German Ornes, Américo Lugo y Enriquillo Henríquez<sup>90</sup>. Resulta contradictorio que algunos de los intelectuales firmantes, progresistas y liberales en su época, adoptaran una posición abiertamente discriminatoria. Esto podría justificarse por el hecho de que en esos momentos las ideas racistas del francés Joseph Arthur

---

<sup>90</sup> Partido Nacionalista. Declaración de Principios, Santo Domingo, Imprenta Montalvo, 1925, 6-7. Citado por Pozo, Manuel de Jesús. "Historia del movimiento obrero dominicano 1900-1930" (II) *Realidad Contemporánea*, Año I, No. 3-4, (Julio-septiembre; Octubre-diciembre, 1976), 55, nota 134.

Gobineau (1816-1882) eran novedad en la República Dominicana y su influencia los llevó a asumir esa actitud. Se sabe que la historiografía de finales del siglo XIX, al referirse a esos mismos inmigrantes, tenía un discurso injustificado, pero no es excusable que intelectuales dominicanos mantuvieran esa forma de pensar durante la tercera década del siglo XX, incluso en años posteriores otros académicos fueron presa del prejuicio contra los inmigrantes antillanos británicos, Pozo, en su artículo citado, los culpabilizó por ser responsables de los bajos niveles técnicos del obrero dominicano y por ser los causantes de las pérdidas económicas que tenían los comercios. De ahí se desprenden sus opiniones: “Estas operaciones de las distintas compañías extranjeras de emplear material humano extranjero, resintió no sólo el bajo nivel de los obreros nativos, sino que acarreó mermas en los ya vapuleados comercios nativos y extranjeros no vinculados al enclave, de los muy pocos que habían escapado a la ruina”<sup>91</sup>.

Cassá, en la clasificación que hizo de ellos les niega participación en labores reivindicativas y reconoció el respeto que tenían por las leyes. Los situó como condescendientes con los dueños del capital. También los considera pocos solidarios en cuanto a la transferencia del conocimiento técnico. Así lo expone cuando dice que:

Eran profundamente religiosos y respetuosos de la autoridad, tenían a gran orgullo ser súbditos de la corona británica y, sobre todo, validaban su preeminencia en el área industrial azucarera en función de su docilidad frente a los propietarios y sus administradores. Disponían del dominio técnico de los oficios mecánicos y lo mantenían secretamente en el interior del grupo, haciéndolo objeto de herencia de padres a hijos<sup>92</sup>.

Ino omite que ellos aportaron al colectivo de trabajadores azucareros el uso del derecho a protestar mediante huelgas y afirmó que esa fue una

---

<sup>91</sup> Pozo, Manuel de Jesús, *Ob. cit.*, 42.

<sup>92</sup> Cassá, Roberto. *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (Desde los orígenes hasta 1960)*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1990, 67.

actividad aprendida de sus colegas dominicanos en las paralizaciones laborales ocurridas a partir de 1920. Expuso:

Estas experiencias gremiales que desarrollaron los cocos en la República Dominicana desde finales del siglo pasado [XIX] y las dos primeras décadas del actual [XX], le sirvieron luego para emprender demandas laborales en su tierra nativa, especialmente en Saint Kitts. En el año 1935 estalló una huelga general en Saint Kitts que se propaló a Trinidad, Guyana Británica, Santa Lucía y Jamaica. El detonante de esta huelga fue la crisis de los años treinta que provocó drásticas reducciones salariales y desempleo. Un segundo factor fue el retorno de braceros desde Santo Domingo y Cuba, quienes no encontraron empleo y poseían alta sensibilidad gremial<sup>93</sup>.

Posteriormente Inoa revisa lo indicado cuando Humberto García le informa que en el siglo XIX los obreros antillanos habían realizado huelgas en sus países de origen para exigir mejores salarios<sup>94</sup>.

La vida cotidiana y la realidad a la que se enfrentaron los “cocos” no ha sido presentada en toda su magnitud, sobre todo en el llamado “tiempo muerto”, período que se iniciaba cada vez que concluía una zafra, donde la vida y el entorno se tornaban más áridos, producto de una mayor escasez económica. Sobrevivir, insertarse y guardar la cohesión del grupo fueron elementos vitales que les dieron unas características particulares y que han sido escasamente abordados en los trabajos antes citados.

---

<sup>93</sup> Inoa, Orlando. “Los cocos y las primeras huelgas azucareras”. *Hoy. Isla Abierta*, Revista cultural. Año XVII, No. 722, Domingo, 19 de abril de 1998, pp. 22 y 23. (Los paréntesis son de Rafael Jarvis Luis).

<sup>94</sup> Inoa, Orlando. *Azúcar. Árabes, cocos y haitianos*. Santo Domingo, Editora Cole, 1999, 114-115.



## Estructura general de la obra

La presente investigación toma en consideración tres grandes períodos. El primero inicia en 1870 y se extiende hasta 1890; durante el mismo fue fundada y logró consolidarse la industria azucarera moderna. El segundo abarca los años de 1891 a 1899; aquí se promovió el arribo de inmigrantes procedentes de Europa, a quienes se consideraba agentes de progreso, sin embargo, ante el fracaso de la iniciativa fue necesario impulsar la búsqueda de obreros del Caribe insular oriental. Y, el tercero, de 1900 a 1950; este, a su vez, tiene tres momentos importantes por las variantes políticas promovidas desde el Estado con repercusiones muy marcadas en el tema estudiado. El primer momento va de 1900 a 1905, se caracteriza por la inestabilidad política y económica del Estado dominicano; en esos años prácticamente no se legisló en relación con la migración. El segundo comprende los años entre 1906 y 1930 cuando el Estado legisló sobre el tema migratorio. De esa etapa es la Ley de Inmigración (1912), modificada en varias ocasiones hasta finalizar, prácticamente, el ciclo estudiado. El tercer período, que se extiende de 1930 a 1950, con resultados registra los sucesos más severos y conflictivos vinculados a la migración.

El capítulo uno aborda tres cuestiones: la economía dominicana, las estrategias estatales junto a las iniciativas privadas de inmigración y las diversas opiniones de las elites intelectuales como consecuencia de esas decisiones. Se detiene en explicar el tipo de personas deseadas y explica en qué consistieron esas políticas. Finaliza con los resultados del proceso.

El capítulo dos presenta el flujo de los migrantes antillanos británicos en lugar de los inmigrantes europeos deseados, así como el consecuente contraste de los esfuerzos realizados por funcionarios estatales y algunos intelectuales respecto a esta migración. Intenta exponer las causas que dieron origen a este cambio de proyecto y la manera como se produjo el proceso. Completa esa información haciendo una relación de las islas de donde procedieron y cuáles porcentajes aproximados llegaron desde cada una de ellas. Continúa con una breve descripción de las ciudades dominicanas donde se asentaron para

conocer los oficios a los cuales se dedicaron a parte de su labor en la industria azucarera donde estuvo empleada casi la totalidad del colectivo. Intenta describir el grupo en su perfil social para aproximarse a su composición. Cierra con las reacciones que suscitaron su presencia y las expresiones de prejuicio contra ellos. Se exponen dos casos que muestran el rechazo a su presencia fomentado desde los discursos públicos en la prensa.

El tercero estudia a los inmigrantes antillanos británicos en la industria azucarera local, lugar donde laboró un número importante de ellos. Tiene la limitante de que no fue posible consultar informaciones del periodo estudiado provenientes de los ingenios. Ello hubiera permitido ampliar aún más los distintos aspectos tratados en el presente estudio. Describe la jornada de trabajo, la implicación del sistema de pago, el tiempo muerto y la manera como los afectaba este periodo sin trabajo. Puntualiza los recursos de supervivencia económica, especialmente durante el tiempo muerto. Aborda el sistema de vales y fichas usadas para pagarles y los reclamos reivindicativos que realizaron por los bajos salarios. Ese aspecto contradice afirmaciones de su negativa a participar en luchas por mejorar los salarios. Como continuidad de sus inconformidades presenta las manifestaciones anticolonialistas que protagonizaron abrazados al concepto de negritud liderado por Marcus Garvey. El capítulo finaliza con las defensas hechas por sus cónsules ante las políticas desarrolladas desde el Estado local y las manifestaciones de los prejuicios esgrimidos en su contra. De igual modo expone las razones por las cuales finalizó la migración de los antillanos británicos.

El cuarto capítulo es un intento de aproximación a la vida de los inmigrantes en diversos aspectos. Destacando las instituciones creadas por ellos. Se detiene en explicar la manera como operaban y los fines por los cuales fueron fundadas. Describe en qué consistían las actividades recreativas en las cuales se entretenían. Expone algunos de los elementos de rechazo que debieron superar en la sociedad dominicana. Describe algunos de los factores que se pusieron de manifiesto en el proceso de inserción, asimilación e integración en la sociedad donde fueron acogidos. Cierra la investigación las conclusiones, anexos y bibliografía.

Con el propósito de explicar el problema e hipótesis que guía este trabajo, y para alcanzar los objetivos propuestos, hemos usado el método deductivo en el análisis de documentos extraídos de repositorios nacionales y extranjeros. En la República Dominicana acudimos al Archivo General de la Nación y consultamos, en el fondo de Interior y Policía, las boletas de inmigración, en la sección de Alcaldía del mismo fondo los documentos del Ayuntamiento de La Romana; en el fondo de Agricultura las memorias de la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración, también revisamos las colecciones de periódicos. En la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña tuvimos acceso a la colección de Leyes, Decretos y Resoluciones, allí y en la Biblioteca Pedro Mir de la Universidad Autónoma de Santo Domingo consultamos la *Gaceta Oficial*. También pudimos revisar varios números del periódico *Eco de la Opinión*, en la biblioteca central de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, en la ciudad de Santiago de los Caballeros. En San Pedro de Macorís trabajamos con el registro de funerales de la Iglesia episcopal y el registro de membrecía de la Logia Experiencia. En la ciudad de La Romana revisamos el libro de bautizos y funerales de la Iglesia San Agustín, también realizamos entrevistas a dos inmigrantes que ingresaron en 1942 y a varias viudas de quienes arribaron de las islas.

En el National Archive de Londres fueron consultados los informes enviados al Foreign Office por los cónsules de Inglaterra radicados en San Pedro de Macorís y La Romana, los documentos del Colonial Office y los debates parlamentarios. En la Universidad de Londres examinamos la *Official Gazette* de St. Christopher and Nevis y la correspondiente a la isla de Antigua tanto en el Institute of Advanced Legal Studies Library como en la biblioteca del Senate House. En Lima pudimos ver una importante bibliografía en la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

## 1. Políticas de colonización e inmigración: factores externos e internos

Políticas migratorias de otros Estados repercutieron en la República Dominicana; un ejemplo de esto se puso de manifiesto en los propósitos de colonización impulsados por Gran Bretaña para aliviar su situación interna a inicios del siglo XIX. El desempleo de una gran masa de población, especialmente en las colonias insulares caribeñas, provocó el éxodo de afrodescendientes libertos a diferentes países del área que ofrecían posibilidades laborales.

En la segunda mitad del siglo XIX, influyeron otros como la guerra de independencia en Cuba contra España, que provocó la emigración de un número indeterminado de cubanos a la República Dominicana. Aportando capitales y conocimientos técnicos, algunos de ellos ayudaron a fundar la moderna industria azucarera a partir de 1874 aportando capitales y conocimientos técnicos. Estos hechos coincidieron con la política del gobierno dominicano y de los inversionistas en su interés de atraer inmigrantes. La idea de progreso incentivó el arribo de personas europeas, ellos serían los motores de nuevos modelos industriales, técnicas agrícolas avanzadas y formas de convivencia para elevar la moral colectiva. El lugar donde se habían aplicado con éxito las políticas de colonización era Argentina, país que se tomó como ejemplo sin considerar que el mismo poseía condiciones favorables como abundantes tierras, parecido clima al de los países de los lugares de donde se deseaba traer migrantes y mayores recursos naturales<sup>95</sup>. Las condiciones diferentes de la República Dominicana

---

<sup>95</sup> La inmigración como factor de progreso y blanqueamiento en las sociedades americanas ha sido trabajado por Consuelo Naranjo Orovio. Véase: *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la independencia*, Madrid, Catarata-CSIC, 2010. De esta misma autora, para los casos de Cuba y Puerto Rico, pueden consultarse: Naranjo Orovio, Consuelo y Santamaría, Antonio. "Las últimas colonias: Puerto Rico y Cuba", en Bernard, Lavallé, Naranjo Orovio, Consuelo y Santamaría, Antonio, *La América española II (1763-1898). Economía*, Editorial Síntesis, Madrid, 2002, parte II, 141-394. Naranjo Orovio, Consuelo y García, Armando. "Blanqueamiento, "higiene racial" y exclusión en Cuba". *Espace Caraïbe Amériques*, núm. 1, Paris/Guyane, 2000, 167-182. "Hacia una sociedad moderna: inmigración y blanqueamiento". *Del Caribe*, núm. 25, Santiago de Cuba, 1996, 54-62. Naranjo Orovio, Consuelo. "Blanco sobre negro: debates en torno a la identidad en Cuba, 1900-1920", Francisco Colom González (ed.): *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, (2 vols.), Madrid-Frankfurt, Editorial Iberoamericana - Vervuert, 2005: 849-869.

hicieron fracasar este tipo de colonización e inmigración. En cambio, quienes respondieron al estímulo de poblar el territorio fueron afrodescendientes procedentes del Caribe insular inglés que acudieron a cubrir la oferta laboral de la industria azucarera. Su presencia generó diversas reacciones de parte de los intelectuales las cuales analizamos en este capítulo.

Dos enfoques se destacaron en el fomento de las migraciones durante el periodo estudiado. El primero de ellos, estaba relacionado con el interés de poblar el territorio sin considerar el costo que representaba alcanzar ese propósito; al parecer era considerado el deseo de revertir el bajo índice poblacional por kilómetro cuadrado. El segundo, hizo énfasis en el tipo de personas que debían admitirse. Es necesario resaltar que, en el segundo hubo quienes hicieron referencia a la discusión que había en otras latitudes sobre civilización y barbarie. El primero tuvo mayor vigencia a lo largo del siglo XIX y el segundo lo hizo en la siguiente centuria, en ambos hubo defensores desde la posición estatal.

## 1. 1. La economía dominicana

La ausencia de censos poblacionales nacionales durante el siglo XIX obliga a consultar estudios de distintas procedencias para tener idea del comportamiento demográfico. Con frecuencia son fuentes que ofrecen una valoración muy diferente entre sí. En 1871, una Comisión estadounidense que visitó el país con el propósito de evaluar las condiciones materiales de la nación estimó la población dominicana en 150.000 habitantes<sup>96</sup>. Esta apreciación es un tanto irreal si se tiene en cuenta los cálculos basados en censos parroquiales. A partir de éstos Moya Pons asegura que en 1863 la cantidad de pobladores

---

<sup>96</sup> El presidente Buenaventura Báez mantuvo el interés de anexar la República Dominicana a los Estados Unidos quienes enviaron una comisión de evaluación. *Informe de la Comisión de investigación de los E. U. A. en Santo Domingo en 1871*. Prefacio y notas de E. Rodríguez Demorizi. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1960, 75 (Academia Dominicana de la Historia IX).

ascendía a 207.700 personas<sup>97</sup>. Esta cifra se aproxima a los cálculos de Roberto Marte, quien afirmó que en 1870 la población era de 248.581 habitantes<sup>98</sup>. Para entonces la economía estaba sustentada en la producción de bienes primarios como maderas, azúcar, cera, café, tabaco y miel de abeja<sup>99</sup>, que eran exportados a Gran Bretaña, Francia, España, Italia y, en los años finales del siglo XIX, a los Estados Unidos de América<sup>100</sup>. Las importaciones de mercancías manufacturadas procedían de Gran Bretaña. El mercado interno estaba poco desarrollado sin esperanzas de expansión por la ausencia de una red vial suficientemente amplia para conectar el país<sup>101</sup>.

Igual que otras islas del Caribe, la República Dominicana proveía de materias primas a las metrópolis europeas y posteriormente a EE. UU., bajo un régimen económico dependiente de un mercado único<sup>102</sup>. El mercado interno era abastecido por el pequeño productor o era suplido por la producción de autoconsumo. Esta situación propició el subdesarrollo, explicado por Lacoste cuando se refiere a las características de sociedades de rápido crecimiento poblacional y bajos niveles de desarrollo industrial como es el caso de las naciones del Caribe<sup>103</sup>. Las actividades generadoras de riqueza estaban dirigidas a la producción agrícola o en caso excepcional a la agroindustrial; en esta categoría los ingenios azucareros se constituyeron en pieza clave. Las Antillas angloparlantes, francoparlantes, las Guyanas, Cuba y Puerto Rico habían adquirido un importante desarrollo en la producción azucarera entrando

---

<sup>97</sup> Moya Pons, Frank. "Nuevas consideraciones sobre la historia de la población dominicana: curvas, tasas y problemas" en *Seminario sobre problemas de población en la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1975, 37-63.

<sup>98</sup> Marte, Roberto. *Cuba y la República Dominicana. Transición económica en el Caribe del siglo XIX*. Santo Domingo, Editorial CENAPE, 57.

<sup>99</sup> Abad, José Ramón. *La República Dominicana. Reseña general geográfico estadística*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1993, 263-264.

<sup>100</sup> Marte, Roberto. *Estadísticas y documentos históricos sobre Santo Domingo (1805-1890)*, Santo Domingo, Ediciones Museo Nacional de Historia y Geografía, 1984, 284.

<sup>101</sup> Hazard, Samuel. *Santo Domingo, su pasado y presente*, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1974, 289-291.

<sup>102</sup> Báez Evertsz, Frank. *La formación del sistema agro exportador en el Caribe. República Dominicana y Cuba: 1515-1898*. Santo Domingo, Editora Universitaria-UASD-, 1986, 21.

<sup>103</sup> El carácter del subdesarrollo de las sociedades insulares presentaba los síntomas de una explosión demográfica, escasez de alimentos, atraso agrícola, bajo nivel de vida, pobre industrialización, dependencia de capitales externos, sector comercial poco desarrollado y atraso en las estructuras sociales. Lacoste, Y. (Traducido por Carlos Guerrero). *Los países subdesarrollados*. 13ava. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981, 5-21.

en la condición de proveedoras dependientes como fue el caso de la República Dominicana.

En el último tercio del siglo XIX empezó a variar económicamente la condición del país porque, a sus exportaciones agrícolas, se sumó la producción de los complejos agroindustriales azucareros. Aun cuando esta nueva condición no la hacía muy diferente, disponía de varias ventajas respecto a sus vecinos antillanos, por ejemplo, su baja densidad demográfica, la fertilidad de las tierras destinadas al cultivo y su cercanía al mercado estadounidense la situaba en posición destacada, esta última, quizás, la más importante respecto al mercado donde podía ofertar su producción azucarera. Cuba y Puerto Rico poseían las mismas cualidades antes enumeradas, pero tenían algunas limitaciones. Una parte importante de los cubanos estaban en guerra contra España y al inicio del siglo XX la ley Foraker limitó la extensión del latifundio azucarero en Puerto Rico. Situaciones que no se estaban produciendo en la República Dominicana.

La fertilidad de la tierra, uno de los factores que hizo posible la inversión de capitales externos, llamó la atención de numerosos investigadores dominicanos y extranjeros en las décadas de 1970 y 1980 y, en el 2013, interesados en dilucidar si el capitalismo se había desarrollado antes o después de fundarse la industria azucarera moderna<sup>104</sup>. El trasfondo de las explicaciones se fundamentaba en la teoría del subdesarrollo y desarrollista enarbolada por

---

<sup>104</sup> El tema fue estudiado por historiadores, sociólogos y economistas. Todos con el denominador común de que, en el siglo XIX, unos años antes o pocos después, se desarrolló el capitalismo en el país. La generalidad de los trabajos pretendía determinar las bases desde donde partir para hacer propuestas políticas. De las investigaciones publicadas pueden citarse: Cassá, Roberto. "Acerca del surgimiento de relaciones capitalistas en la República Dominicana", *Realidad Contemporánea*, Santo Domingo, UASD, No. 1, octubre-diciembre, 1975. Báez Evertsz, Frank. "Azúcar y dependencia en la República Dominicana" en Academia de Ciencias de la República Dominicana. *Anuario*. Año 1, No. 1, 1975, 697-824. Bonetti, Mario. "El desarrollo del capital en Santo Domingo; 1800-1895", en Academia de Ciencias de la República Dominicana. *Anuario*. Año 1, No. 1, 1975, pp. 869-1201. Luis Gómez. *Relaciones de producción dominantes en la sociedad Dominicana 1875/1975*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1979. Rodríguez Jiménez, Julio César y Vélez Canelo, Rosagilda. *El precapitalismo dominicano de la primera mitad del siglo XIX (1780-1850)*. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1980. Boin, Jacqueline y Serulle Ramia, José. *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)*. *El desarrollo del capitalismo en la agricultura (1875-1930)*, T. II. Santo Domingo, Ediciones Gramil, 1981. Nelson Carreño. *Historia económica dominicana. Agricultura y crecimiento económico. Siglos XIX y XX*. Santo Domingo, UTESA, 1989, pp. 23-56. Y Linares, Manuel. *El capitalismo dominicano, tomo I. (1900-1960)*. Santo Domingo, Impresos La Escalera, 2013.

Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto<sup>105</sup>, Vania Bambirra<sup>106</sup>, Celso Furtado<sup>107</sup>, entre otros. Los teóricos de la dependencia, como se les denominaba entonces, afirmaban, en términos más o menos generales, que las inversiones de los países centrales en los países atrasados estrechaban la distancia de bienestar social entre los países ricos y pobres. Debido a eso los citados especialistas eran partidarios de que los países latinoamericanos recibieran inversión de capitales foráneos. En el caso dominicano, después de las primeras inversiones que hicieron posible el renacer azucarero las relaciones capitalistas de producción no alcanzaron su plenitud. Jaime de Jesús Domínguez, que ha estudiado la historia dominicana de los últimos 30 años del siglo XIX, opinó que en 1886 dicha relación aún no existía porque la economía únicamente ocupaba 6.000 obreros asalariados que prestaban servicio en el sector agroindustrial. En ese año se estimaba la población en 350.000 habitantes con predominio de la zona rural dejando un bajo porcentaje empleadas en las actividades fabriles<sup>108</sup>. Mientras de Jesús Domínguez se fijaba en la actividad industrial como parámetro de desarrollo capitalista otros sostuvieron que el comercio de rubros agrícolas con el exterior era manifestación de la presencia capitalista en el campo<sup>109</sup>. Esa discusión aún no resuelta entre los intelectuales dominicanos deja abierto un campo tan amplio como movedizo en el cual ahora no pretendemos extendernos demasiado.

La posesión de la tierra en manos de pequeños productores generaba bienes destinados al exterior. En la parte norte o Valle del Cibao los comerciantes realizaban siembra de tabaco, café, cacao, recogían miel de abejas y productos que destinaban al mercado mundial. En la región sur predominaba el corte de

---

<sup>105</sup> Expusieron que la situación del subdesarrollo nacía de la relación entre sociedades periféricas y centrales. Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, 16 ava. Edición. México, Siglo Veintiuno Editores, 1979, 22.

<sup>106</sup> La profesora Vania Bambirra explicaba que la dependencia se debía a la expansión de los capitales procedentes los países centrales a los no desarrollados. Vania Bambirra. *El capitalismo dependiente latinoamericano*, 3era. Edición. México, Siglo Veintiuno Editores, 1976, 23.

<sup>107</sup> Furtado propuso una relación entre la ideología del progreso y la del desarrollo con sus orígenes en la propuesta de Adam Smith. Celso Furtado. *Creatividad y dependencia*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1978, 84-96.

<sup>108</sup> De Jesús Domínguez, Jaime. *Notas económicas y políticas dominicanas sobre el periodo julio 1865 julio 1886*, tomo I, Santo Domingo, Editora de la UASD, 1983, 17.

<sup>109</sup> Boin, Jacqueline y Serulle Ramia, José. El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930). El desarrollo del capitalismo en la agricultura (1875-1930), T. II. Santo Domingo, Ediciones Gramil, 1981.



maderas, trapiches de producir mascabado y la siembra de café; en las llanuras del este se concentraba la crianza de ganado vacuno combinado con siembras de cacao y frutos menores. Todas esas actividades productivas demandaban baja inversión de capital constante, aun así, originaban relaciones mercantiles.

Estos modos de producción que predominaron hasta cuando se produjo la introducción de la industria azucarera. Quienes tuvieron el papel protagónico en lo económico y político fueron el general Pedro Santana, cuyos ingresos particulares los obtenía del hato ganadero y su rival, Buenaventura Báez, quien había acumulado parte de su patrimonio con el corte y exportación de maderas; ambos se sucedieron en la presidencia de la República entre 1844 y 1861; estaban entre los personajes más acaudalados del país, sus fortunas eran obtenidas por actividades con bajas inversiones de capital. Ese estado de atraso económico dejaba como consecuencia atraso social razón por las que las élites ilustradas impulsaron la idea de progreso. Desarrollarla implicaba dar mayor participación a grupos que durante muchos años no tenían ningún tipo de derecho, como las mujeres y quienes habían sido esclavos. En consecuencia de ello contemplaron la inmigración con el propósito de desarrollar la economía<sup>110</sup>.

En aquellos momentos la concepción de progreso implicaba la presencia del capital industrial, con lo que obtendría mayor consumo de bienes “complejos” y “refinados”. De ese modo se pretendía una distribución espacial de la producción y el empleo, así como inversiones en ciencia y tecnología. Interesada la élite en obtener niveles de consumo de bienes, impulsó la idea de progreso material. Este grupo social mantenía fuertes lazos con el liberalismo político y económico razón por la que sus integrantes estimulaban el ingreso al país de capitales industriales y obreros con el propósito de propiciar un clima favorable al desarrollo. Quienes defendían el progreso procuraban una combinación de los factores: trabajo y capital. Entendían que debía haber paz y proponían la implementación del orden contra la barbarie como complemento<sup>111</sup>. Las élites dominicanas igual como lo hacían sus pares latinoamericanos se hicieron

---

<sup>110</sup> Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1981, 258-259.

<sup>111</sup> Gregorio Weinberg. *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*, 2da. edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 51-55.

abanderadas de esas concepciones y procuraron impulsarlas especialmente en la región del Cibao como se verá más adelante.

A partir de 1870 se inicia un cambio en la tendencia de la economía dominicana con la recepción de los capitales invertidos en la industria azucarera, por dicha razón este estudio se divide en tres etapas: de 1870 a 1890, de 1891 a 1899 y de 1900 hasta después de 1950. Año en que finaliza la presente investigación. En el primero de los ciclos sobresalieron las acciones encaminadas a pacificar el país con el propósito de impulsar las bases del progreso económico. La República Dominicana aún estaba en proceso de regulación del mercado fronterizo con Haití, que ocasionaba pérdidas a los productores del norte y fricciones entre los gobiernos de ambos países. Pero no siempre se ponían de manifiesto las diferencias entre los dos Estados más bien surgieron acuerdos de cooperación durante la Guerra de Restauración, 1863-1865, librada entre dominicanos y españoles; los productores del Cibao obtuvieron permiso del presidente haitiano Fabre Geffrard para vender sus productos por el vecino país. Este apoyo volvió a ponerse de manifiesto cuando los generales Gregorio Luperón, José María Cabral y Luna, y Pedro Antonio Pimentel entraron en guerra para impedir a Báez enajenar la península de Samaná a los Estados Unidos en su administración de los Seis Años, de 1868 a 1874. Un resultado de ese acercamiento lo constituyó el tratado de 1874, concertado en Cabeza de Cachón entre los presidentes Ignacio María González y Michael Domingue, dicho acuerdo puso fin a las hostilidades bélicas de la guerra iniciadas en 1844 entre ambas naciones<sup>112</sup>. Las administraciones que continuaron después de González trabajaron para alcanzar la paz interna. Pero lograrla no era tarea fácil debido a las acciones violentas de los diversos caudillos que pretendían controlar el Estado para alcanzar beneficios personales en lugar de servir a la nación como instrumento de desarrollo y progreso.

Antes de iniciarse el primer ciclo hemos señalado que en la pugna por controlar el Estado surgieron disputas entre quienes optaban por su *modus vivendi* y los nacionalistas representados por los trinitarios. Ausente el general

---

<sup>112</sup> Era la primera vez que se reunían presidentes de ambas naciones desde que se había proclamado la separación dominicana de Haití, el 27 de febrero de 1844. "Entrevista de los dos Presidentes" *El Orden*, Año 1, 28 de marzo de 1875, No. 34, 1.

Pedro Santana<sup>113</sup>, Buenaventura Báez continuó siendo en gran medida el contendiente a ser desplazado; mientras sus principales oponentes eran representantes de sectores agrícolas y pequeños comerciantes cibaeños que habían tenido protagonismo en la guerra de 1863 a 1865 contra España<sup>114</sup>. Para retener la presidencia, en 1869 Báez concertó un préstamo ascendente a 420,000 libras esterlinas con la compañía Harmont, el cual ataría el país a una espiral de endeudamiento por muchos años. Un estudioso del proceso financiero dominicano, Antonio de la Rosa, afirma que dicho empréstito lesionó los intereses nacionales porque facilitó que Estados Unidos aplicara al país los postulados de la doctrina Monroe<sup>115</sup>. El más impactante de todos los inconvenientes que generó el contrato con la Harmont fue el reintento estadounidense de controlar parte o la totalidad del territorio dominicano. De esa época datan los acuerdos con Washington para conceder la Península y bahía de Samaná. Quienes se resistieron a ello fueron los sectores nacionalistas. Una viva expresión de tales sentimientos precipitó la caída del general Cabral en 1868 con la revolución “La Regeneradora”, posteriormente, en 1874, cayó la quinta presidencia de Báez que había sustituido a Cabral por realizar negociar el territorio nacional<sup>116</sup>. Báez, a su vez, fue sustituido por Ignacio María González, quien tomó dos importantes decisiones cuyos alcances tuvieron larga repercusión. La primera consistió en otorgarle franquicias al cubano José Francisco García interesado en la fundación de un ingenio azucarero en las inmediaciones de la -0capital<sup>117</sup>. Después de la instalación de esa empresa agroindustrial otros empresarios cubanos recibieron concesiones similares con inversiones de ese tipo en otras administraciones gubernamental. La segunda

---

<sup>113</sup> El caudillo militar falleció en 1864.

<sup>114</sup> Oponentes de Báez eran los generales Gregorio Luperón, fundador y líder del Partido Azul que, apoyado en su prestigio e influencia, sugirió en varias ocasiones personas que ocuparon la presidencia de la República, como Pedro Antonio Pimentel. El general José María Cabral y Luna nació en San Cristóbal y en su juventud había militado en el baecismo. Otro prominente cibaño fue el general Ignacio María González, fundador del Partido Verde.

<sup>115</sup> De la Rosa, Antonio. *Las finanzas de Santo Domingo y el control americano*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1987, 40.

<sup>116</sup> García, José Gabriel. *Compendio de la historia de Santo Domingo, tomo IV*. Quinta edición. Santo Domingo, Central de Libros, 1982, 142-207.

<sup>117</sup> Ese permiso propició el asentamiento de otros cubanos que invirtieron en la industria azucarera dominicana, en varios puntos geográficos, concentrando varios centrales en San Pedro de Macorís. Gaceta Oficial, 21 de julio de 1874, año 1, No. 28.

consistió en obtener beneficios económicos mediante la firma del tratado de paz con Haití, logrado en la administración de Ignacio María González<sup>118</sup>.

Asegurada la paz con el vecino exterior, las administraciones que sucedieron a la de González se propusieron alcanzar el progreso que llevaba implícita la consolidación económica. Con el desarrollo social como meta, la administración del general Gregorio Luperón creó, el 25 de febrero de 1880, las juntas de Artes y Oficios en cada común del país<sup>119</sup>, y juntas de Crédito que le facilitaron recursos económicos a bajos intereses con los que financió los proyectos de su administración<sup>120</sup>. El presidente pretendía proteger y fomentar el trabajo en los campos a la vez se propuso beneficiar a los jóvenes, con edades entre 14 y 18 años, que se inscribieran en los talleres. Quienes se registraran quedarían excluidos del servicio militar durante el tiempo que permanecieran en el aprendizaje de un oficio. A los maestros que enseñaran en los talleres se les entregaría la propiedad de un solar para fabricar el local del taller.

Esas decisiones no surtieron los efectos deseados, por lo que se apeló a la llegada de personas europeas capaces de impulsar el progreso. En esos momentos, a la vanguardia del desarrollo local estaba la industria azucarera, y eran necesarios técnicos que atendieran la demanda laboral de esas unidades. La importancia de los centrales azucareros en la economía del país encauzó el debate migratorio en esa inversión. Uno de los que participaron en la discusión fue L. Julien partidario de fomentar la inmigración para atender la falta de personal técnico<sup>121</sup>. Al parecer, las amenazas más serias para el desarrollo de la industria fueron: la ausencia de caminos y de personal técnico. Este aspecto fue tratado por el Secretario de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública

---

<sup>118</sup> La República de Haití ponía a disposición de la República Dominicana RD\$150,000 en efectivo. *El Orden*, 28 de febrero de 1875, año 1, No. 30, p. 3, Artículo 12 del contrato. Los industriales azucareros se beneficiarían de la mano de obra haitiana con mayor provecho iniciado el tercer ciclo.

<sup>119</sup> Los integrantes eran el gobernador, el Jefe Comunal, el Párroco, el Director del Colegio o Escuela municipal donde estaría el taller, el Presidente y el Secretario del Ayuntamiento.

<sup>120</sup> Luperón, Gregorio. "Decreto 1837 del Gobierno Provisional creando en cada común una Junta de Artes y Oficio" *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo séptimo. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 600-602.

<sup>121</sup> Julien, L. "La cuestión de inmigración de trabajadores extranjeros para Santo Domingo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año X, 11 de agosto de 1883, BNPHU, No. 477.

en su memoria presentada en 1884 al Presidente de la República<sup>122</sup>. A inicios del segundo ciclo, en 1891, la falta de caminos que limitaba el crecimiento y la modernización del país continuaba siendo tema de atención en el hemisclio<sup>123</sup>.

Para eliminar la situación de atraso, se utilizaron distintas acciones contra todo aquello que impidiera su logro, incluyendo métodos violentos para enfrentar los levantamientos armados de los caudillos cuando las autoridades lo entendieron necesario. El sacerdote Fernando Arturo de Meriño, siendo presidente de la república, emitió un decreto que condenaba a muerte a todo aquel que se subleva<sup>124</sup>. El Decreto de San Fernando del padre Meriño fue una manera de hacer política por otros medios y una forma de preservar la paz necesaria para las inversiones. En interés de alcanzar el progreso, durante la administración del sacerdote, los congresistas fomentaron la industria azucarera por medio de un Decreto del Congreso Nacional. Reconocieron que esa industria reportaba valiosísimos beneficios porque propiciaba la división del trabajo. Para estimularla concedieron terrenos a quienes fundaran un ingenio, exoneraron por seis años la mitad del pago de impuestos a las exportaciones de azúcar y mieles a desde la primera zafra; y del pago de las tasas fiscales a los productos que importaran para la construcción de almacenes. Estos privilegios estaban

---

<sup>122</sup> Mejia, J.T. "Memorias que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XI, 26 de abril de 1884, BNPHU, No. 508.

<sup>123</sup> Congreso Nacional. "Poder Legislativo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año, XVIII, 26 de septiembre de 1891, BNPHU, No. 892.

<sup>124</sup> Tuvo que atender de manera simultánea dos guerras. El Presidente enfrentó a los acantonados en el sur y el Ministro de Guerra y Marina a los que estaban en el este. Ambos grupos fueron derrotados y a los prisioneros se les aplicó el Decreto de San Fernando que establecía el fusilamiento a quienes se rebelara n con armamentos. El 30 de mayo de 1881 fue promulgado el Decreto de San Fernando. Por ser ese el día destinado en el calendario católico a homenajear ese Santo. En su segundo artículo estipulaba: "Todo ciudadano que fuere aprehendido con las armas en las manos, reconocida que sea su identidad, será condenado á la pena capital", en Decreto No. 1939 del Poder Ejecutivo sometiendo ante el Consejo de guerra á los conspiradores, Santo Domingo, 30 de mayo de 1881. Gobierno Dominicano. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo octavo, Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 35-36. El decreto tuvo aplicación transitoria. Fue derogado el 21 de noviembre de ese mismo año. Ver "Decreto No. 1975 del Poder Ejecutivo abrogando el del 30 de Mayo de este año sobre conspiradores, Santo Domingo, 21 de noviembre de 1881. Gobierno Dominicano, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo octavo, Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 107-108.

condicionados a que el cultivo de la caña fuera realizado en dos terceras partes por colonos dominicanos<sup>125</sup>.

El devastador efecto de las guerras civiles había alejado muchos capitales y causado el desánimo generalizado en la nación. El general Luperón se hizo eco del mismo<sup>126</sup>. La siembra de productos agrícolas en el Cibao fue disminuyendo la tendencia mercantilista para dar paso al pleno desarrollo capitalista. El propio Luperón intentó en su administración impulsar ese proyecto con incentivos a quienes sembraran café, cacao y tabaco<sup>127</sup>. Dejó como resultado aumento de los volúmenes de exportación cuyas cifras fueron impresionantes entre 1881 y 1887, de acuerdo con Álvarez Leal, residente en el país en aquellos años<sup>128</sup>. Otro testigo, Robert Stuart, en 1881 informó a su cancillería del desarrollo y progreso que había tenido la agricultura dominicana con los mencionados rubros cuya exportación era destinada al puerto alemán de Bremen; esos productos se constituyeron en los mayores tributarios de ingresos fiscales antes que se desarrollaran los centrales azucareros<sup>129</sup>. Otras inversiones de grandes capitales privados fueron la construcción del ferrocarril Sánchez-La Vega<sup>130</sup>.

---

<sup>125</sup> Congreso Nacional. "Poder Legislativo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XI, 20 de mayo de 1882, BNPHU, No. 414.

<sup>126</sup> El general Luperón era de opinión que: "[...] en países donde, como en el nuestro, han menguado, á causa de una cruenta educación política, de una serie de azarasas guerras civiles, los capitales nacionales, la confianza de los capitales extranjeros y el hábito del trabajo, la iniciativa particular no tiene suficiente eficacia para acrecentar de nuevo tan preciosos elementos de progreso [...]. Gobierno Dominicano. "Decreto No. 1853 Creando una Junta de agricultura en cada cabecera de municipio". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo séptimo. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 626-629. (626).

<sup>127</sup> Tolentino Dipp, Hugo. *Gregorio Luperón*. La Habana, Casa de las Américas, 1979, p. 153.

<sup>128</sup> Los volúmenes exportados de café entre 1881 y 1887 fueron: 2,997; 4,940; 5,475; 2,223; 2,315; 2,392 y 2,553, quintales, respectivamente. Los de Cacao en 1881, 1885, 1886 y 1887 representaron 62,068; 112,523; 114,621 y 175,637 quintales. El tabaco, entre 1881 y 1887, fueron: 3,459; 3,619; 5,249; 6,315; 7,262; 7,849 y 9,781 quintales, respectivamente. Álvarez Leal, Francisco. *La República Dominicana (1888). Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y anuario estadístico*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia-Archivo General de la Nación, 2014, 39-40.

<sup>129</sup> El autor de ese informe tenía el rango militar de mayor, se desempeñaba como Ministro Residente y Cónsul General británico en Haití y Encargado de Negocios en la República Dominicana, Stuart, Robert. "Observaciones del mayor Stuart sobre la República Dominicana en 1876 y 1881" en Roberto Marte. *Estadísticas y documentos históricos sobre Santo Domingo (1805-1890)*. Santo Domingo, Museo de Historia y Geografía, 1984, 227-231.

<sup>130</sup> El plano del ferrocarril estaba concebido con el propósito de unir los poblados de Samaná y Santiago, pero finalizaron construyéndolo de Sánchez a La Vega. El proceso, desde el inicio hasta finalizar la obra, se tardó casi la década de los años 80. Su mayor dificultad era la falta de

El cónsul español Palomino Ricardo hizo referencia al aumento de la producción en la memoria presentada al Ministro de la Monarquía en 1883. Informó que en 1878 se había exportado 53,340 quintales de azúcar, cantidad que fue aumentando cada año; en 1879 la exportación ascendió a 89,220 quintales; en 1880 fueron exportados 96,000 quintales y en 1881 el volumen subió a 109,040 quintales<sup>131</sup>.

El general Ulises Heureaux, cuya administración se extendió por varios años de los dos primeros ciclos antes mencionados, era conocedor de lo que sucedía en la economía, de manera especial en la industria azucarera. Este Presidente fue abanderado de la idea del progreso y dirigió sus acciones por nuevos rumbos, distintos a los antes transitados por sus antecesores. En el fomento de la inmigración rompió con la actitud conservadora cibaeña de pretender asentar colonos blancos permitiendo la entrada de afrodescendientes de interés para los ingenios azucareros en esos momentos. Acorde con su política de progreso fomentó la construcción de vías férreas con el propósito de resolver la deficiencia de carreteras. En su proyecto de desarrollo económico Heureaux fijó la atención en los políticos nacionales, realizó alianzas con viejos enemigos, aplicó duras medidas contra nuevos opositores disminuyendo los levantamientos armados que tanto daño hacían a la economía<sup>132</sup>. A diferencia de la administración de Báez, Heureaux logró arraigo político<sup>133</sup>.

---

mano de obra. Fue necesario el empleo de cocos. Baud, Michiel. *Historia de un sueño. Los ferrocarriles públicos en la República Dominicana 1880-1930*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1993, 35-54.

<sup>131</sup> Palomino, Ricardo. "Memoria sobre la República Dominicana que presenta el cónsul español Ricardo Palomino al Ministro de Estado de la Monarquía en 1883", en Roberto Marte. *Estadísticas y documentos históricos sobre Santo Domingo (1805-1890)*. Santo Domingo, Museo de Historia y Geografía, 1984, 233-276.

<sup>132</sup> Por las actividades dirigidas a la pacificación fue investido por el Congreso Nacional, en junio de 1888, con el título de Pacificador. Gobierno Dominicano. "Resolución No. 2666 del C. N. confiriendo al General Ulises Heureaux, Presidente de la República, el título honorífico de "Pacificador de la Patria". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo décimo. Santo Domingo, Imprenta del Listin Diario, 1929, 440-442.

<sup>133</sup> Arrinconados sus opositores el único con prestigio de enfrentársele era el general Gregorio Luperón, líder del propio partido donde militaba Heureaux. Debido a la persecución política de sus partidarios Luperón tuvo que salir al exilio. Mayor información al respecto en Sang, Mu-kien. *Ulises Heureaux. Biografía de un dictador*. Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1989, 19-36.



Consolidado su régimen el otro flanco al que prestó atención fue el económico. Se propuso incrementar la relación comercial con los estadounidenses, quienes habían consolidado su mercado interno. Con interés de lograr su propósito solicitó la intermediación de William Bass<sup>134</sup>; como consecuencia de las gestiones hechas por Bass en 1883 se firmó un tratado de reciprocidad comercial entre las dos naciones. Entre los 29 productos dominicanos que entrarían en el mercado estadounidense libres del pago de aranceles estaban el azúcar, las mieles y las melazas<sup>135</sup>.

En 1879, antes que Heureaux ocupara la presidencia, fue celebrado el Congreso de Geografía en París donde se decidió construir un canal interoceánico por el istmo de Panamá para cual se designó al ingeniero Ferdinand de Lesseps, constructor del canal de Suez. Heureaux supo aprovechar coyunturas internacionales como ésta para atraer el tránsito de embarcaciones que harían su ruta desde Europa a Panamá, pasando cerca de la República Dominicana. El 27 de abril de 1883, Heureaux promulgó la ley que habilitaba como puerto franco el de la bahía de San Lorenzo, al sur de la bahía de Samaná<sup>136</sup>. El otro puerto franco que competiría con el propuesto por el Presidente era el de Saint-Thomas, pero la escasa extensión territorial de aquella isla no podía ofertar mayores posibilidades que el territorio dominicano<sup>137</sup>.

Con el fin de incrementar la futura inversión de capitales extranjeros y nacionales Heureaux inició reformas en varios sectores, impulsó el saneamiento de las tierras<sup>138</sup>, y dictó normas sobre la crianza de ganado doméstico de pasto en espacios cercados. Otro propósito implícito en la Ley estaba dirigido a

---

<sup>134</sup> William Bass, hijo de Alexander Bass, propietario del ingenio Consuelo, era el único industrial azucarero con los vínculos necesarios para realizar acciones de cabildeo en Washington defendiendo los intereses propios y los de sus colegas.

<sup>135</sup> Galván, Manuel De J. y Frelinghuysen, Fredk. J. "Convenio comercial de reciprocidad entre la República Dominicana y los EE. UU. de América". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XII, 10 de enero de 1885, BNPHU, No. 545.

<sup>136</sup> Anónimo. "El Puerto franco de San Lorenzo, Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año X, 7 de mayo de 1883, Santo Domingo, BNPHU, No. 463.

<sup>137</sup> Isla de posesión danesa hasta 1917, cuando fue adquirida por los Estados Unidos de América junto a Saint John y Saint Croix, por 25 millones de dólares. Rodríguez, Cayetano Armando. *Geografía de la isla de Santo Domingo y reseña de las demás Antillas*, segunda edición. Barcelona, Sociedad Dominicana de Geografía, vol. XI, 1976, 162.

<sup>138</sup> Wenceslao Vega opina que el fin de los terrenos comuneros sucedió a partir de 1911, reforzado con el Registro de tierras del año 1920. Vega, Wenceslao. "Historia de los terrenos comuneros de la República Dominicana" en *Cifó*. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia. Año 68, enero-junio, No. 162, pp. 81-162.



solucionar la tenencia de títulos de propiedad de la tierra<sup>139</sup>. El Congreso asumió la facultad de otorgar la propiedad de los predios agrícolas o ganaderos a las personas físicas o empresas que los estuvieran ocupando, y dio competencia a los administradores de hacienda de las provincias y distritos para expedir títulos de propiedad<sup>140</sup>.

En la región este del país quienes se beneficiaron primero de esa Ley fueron los hateros. Como consecuencia también se vieron favorecidos los dueños de ingenios quienes adquirieron tierras de manos de los hateros. Respecto a esa decisión y otras parecidas, Jaime de Jesús Domínguez afirmó que, con ese proceder, se procuraba desligar al Estado de la responsabilidad de la crisis económica<sup>141</sup>. Más bien, diríamos, que esta ley evidenció el fracaso estatal para atraer inmigrantes blancos promovidos desde la segunda mitad de esa centuria, estrategia que Ulises Heureaux no continuó.

La ausencia de obreros en los centrales se debía a varios factores. Uno de ellos era el modo de vida del campesino dominicano, basado en una economía de subsistencia<sup>142</sup>. Otro factor expuesto por Espaillat era la violencia generada por guerras civiles que afectaban la integración del campesino en las labores industriales<sup>143</sup>. En efecto, los disturbios se habían extendido entre la población dirigida por caudillos regionales. La lucha política generaba levantamientos armados entre ellos y contra quienes controlaban el Estado. Los campesinos participaban en los diversos bandos interesados en controlar alguna oficina de aduana con el propósito de repartir los ingresos entre correligionarios<sup>144</sup>. El

---

<sup>139</sup> Heureaux, U. "Ley 3522 sobre crianza de animales domésticos de pasto". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los Poderes Legislativo y Ejecutivo*. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 459-476.

<sup>140</sup> Heureaux, U. "El Congreso Nacional, en nombre de la República". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año X, 7 de julio de 1883, Santo Domingo, BNPHU, No. 472.

<sup>141</sup> Jesús Domínguez, Jaime de. *La dictadura de Heureaux*. Santo Domingo, Editora Universitaria, 1986, 65-66.

<sup>142</sup> González, Raymundo. "Ideología del progreso y campesinado en el siglo XIX", *Ecos*, Año 1, (1993), No. 2, 25-43; 29-31.

<sup>143</sup> "(...) Los esfuerzos de la "Liga" y de cuantos tengan en algo el precioso bien de la paz, deben dirigirse a que quede para siempre desterrado de nuestro país el odioso y vergonzoso sistema de nombrar gobiernos por medio de la lucha armada. Si esto se logra, se salva el país". Espaillat, Ulises Francisco. *Escritos de Espaillat. Artículos, cartas y documentos oficiales*, Santo Domingo, editora del Caribe, 1962, 216.

<sup>144</sup> San Miguel, Pedro L. *La guerra silenciosa. Las luchas sociales en la ruralía dominicana*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2011, 44.

caudillismo causaba mayor estrago en las regiones sur y este del país porque estas eran las más pobres.

En el Cibao, también operaban los caudillos, pero sus actividades hacían menos daño que en el sur porque allá predominaba la pequeña propiedad agrícola. Esta modalidad de tenencia de la tierra era especial porque en ella los campesinos tenían hortalizas que ayudaban a la subsistencia económica y otros rubros los cuales vendían en el mercado mundial. Por lo general, cuando se aproximaba el tiempo de cosecha, en que era necesario mayor número de obreros agrícolas, los campesinos tenían mecanismos para resolver la falta de obreros con la modalidad denominada convite. Esto no podía equipararse al volumen de trabajadores requeridos en los ingenios azucareros ni en cantidad ni en tiempo necesario porque ese modo era insuficiente en el desarrollo de las tareas fabriles como lo resaltó Lluberes Navarro<sup>145</sup>.

Otro de los factores que incidía en alejar al campesino dominicano de la industria azucarera era los fluctuantes y bajos salarios insuficientes ante los niveles de inflación. El trabajo relacionado con esa industria que realizaron con mayor entusiasmo fue la tala de árboles en la preparación de los terrenos donde se sembraría la caña, y lo hacían porque esa era la actividad mejor pagada y no requería la disciplina que demandaba la factoría. Esto nos muestra claramente que los campesinos del sur y del este, a diferencia de los cibaños, no disponían de medios que les permitieran vivir independientemente, sin la necesidad de un empleo parcial en el ingenio para obtener algún ingreso. En otras palabras, la actividad que realizaban en los centrales azucareros era coyuntural o complementaria.

El hecho que los campesinos no aceptaran trabajar en los ingenios azucareros por tiempo prolongado, como requería ese tipo de industria, fue interpretado como desinterés y ociosidad en algunos círculos nacionales y

---

<sup>145</sup> Lluberes reflexionaba al respecto que: "El populoso valle del Cibao nunca fue sembrado de caña, ni nunca fue fuente de mano de obra ya que allí la tierra era fértil, bastante bien distribuida y con un campesinado de larga vida centrado alrededor del cultivo del tabaco. Ellos tenían los medios para ganarse la vida, y por lo tanto no había condiciones para obligar, ni siquiera indirectamente, a la población rural a trabajar en los cañaverales". Lluberes Navarro, Antonio. "Caribe, azúcar y migración, 1789-1944". *Eme eme*. Santiago de los Caballeros, Vol. VII, No. 39, noviembre-diciembre, 1978, 35.

extranjeros. El profesor Bryan, estudioso del fenómeno laboral en la cuenca del Caribe, hizo eco de unas reflexiones hechas por el cónsul inglés a su cancillería sobre el tema<sup>146</sup>.

Otro de los inconvenientes que tuvieron los empresarios azucareros en la contratación de obreros era la tensa relación con Haití que hacía casi imposible traerlos desde ese país. Debido a este conflicto se pretendía equiparar el número de habitantes dominicanos con respecto a los de la vecina nación, cuyo número era mayor. De las guerras entre dominicanos y haitianos surgieron odios, prejuicios y resentimientos por las muertes de las acciones bélicas. Del lado dominicano las elites fomentaron ideas racistas, que se difundían e incitaban el prejuicio. Un foco de difusión anti haitiano en esos tempranos años posteriores a 1844 fue *El Dominicano*, periódico donde se difundió el adjetivo cocolo con el propósito de insultar a los haitianos.

*El Eco de la Opinión*, uno de los diarios de mayor tirada de esos años, que se había constituido en vocero de los intereses azucareros, explicaba que en San Pedro de Macorís y los alrededores de la capital había necesidad de obreros, por lo que sugería buscarlos en el extranjero<sup>147</sup>. En aquellos nunca fue contemplada la posibilidad de obtenerlos en el vecino país por las razones que hemos explicado. Nos da la razón el informe del Secretario de Interior Wenceslao Figuereo, en las memorias presentadas al Presidente de la República, el 27 de febrero de 1884. Cuando hizo referencia al comentario de los periodistas de la *Opinión*, en el sentido que se había conservado la paz en el país por la actitud pacífica de la población al alejarse de los disturbios<sup>148</sup>. Esta acción había contribuido a incrementar la presencia de centrales azucareros en el territorio nacional, el Secretario entendía que era necesario garantizar la estabilidad de los obreros que laboraran en esas empresas pero nunca sugirió traerlos del

---

<sup>146</sup> Bryan, Patrick E. "La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana a finales del siglo XIX y principios del XX". *Eme eme*. Santiago de los Caballeros, No. 41, marzo-abril, 1979, 60.

<sup>147</sup> "Solución necesaria". *Eco de la Opinión*. Santo Domingo, 22 de junio de 1883, 2.

<sup>148</sup> Figuereo, W. "Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de los Despachos de lo Interior y Policía". *Gaceta Oficial*. Santo Domingo, año XI, 12 de abril de 1884, BNPHU, No. 506.

vecino país. En adición a eso dio a conocer el incremento de unidades agroindustriales que entre 1875 y 1888 ascendían a 28<sup>149</sup>.

Con la muerte de Ulises Heureaux, en 1899, ese proceso retornó a la situación en que las administraciones gubernamentales promovían la entrada de poblaciones blancas sin obtener contundentes resultados. A partir del magnicidio se abrió el tercer ciclo propuesto en esta investigación. En ese momento la dependencia económica de la República Dominicana respecto a los Estados Unidos había crecido por la inversión de capitales industriales y bancarios procedentes de esa nación. El dominio económico posteriormente condujo al control político y más tarde a la ocupación militar del país de 1916 hasta 1924 por la Infantería de Marina de Estados Unidos de América. El proceso que llevó a esos resultados inició cuando se presentó la inestabilidad de los primeros años del siglo XX. El vacío dejado por la administración de Heureaux, que controlaba a los caudillos y aseguraba la paz necesaria para el progreso, aceleró la sumisión del país en favor de los EE. UU.

La penetración estadounidense se registró primero en la banca y luego se puso de manifiesto en la industria azucarera. En 1912 fue fundado el Banco Nacional de Samuel Jarvis; el International Banking Corporation, subsidiario del National City Bank, se instaló en 1917. La American Foreign Banking Corporation de Nueva York adquirió en 1920 el Banco Nacional y en 1926 daba servicios el Banco Territorial y Agrícola de San Juan de Puerto Rico<sup>150</sup>. En Estados Unidos habían creado, en 1891, el Sugar Trust, liderado por la American Sugar Refining Corporation, con el fin de dominar el mercado azucarero estadounidense.<sup>151</sup> Del Castillo y Cordero afirman que en esos años esta compañía era la sexta corporación más grande de los Estados Unidos<sup>152</sup>.

---

<sup>149</sup> Apéndice anexo a la Memoria del Secretario de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública No. 4. Gobierno Dominicano. "Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los despachos de lo Interior y Policía". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XI, 17 de junio de 1882, BNPHU, No. 418.

<sup>150</sup> Kinght, Melvin M. *Los americanos en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Imprenta Listín Diario, 1939, 154-155.

<sup>151</sup> Friedlaender, Heinrich. Ob. cit., 539.

<sup>152</sup> Castillo, José del y Cordero, Walter. *La economía dominicana durante el primer cuarto del siglo XX*, 2da. Edición. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1980, 13.

Una muestra de la poderosa asociación formada en Estados Unidos con el propósito de controlar el mercado de azúcar de caña en el Caribe fue la creación de la West India Sugar Finance Corporation, que había adquirido varias agro empresas azucareras en Santo Domingo, y cuya disolución se produjo en 1924. Fue reemplazada por la Cuban Dominican Sugar Company, que sumó a su lista de posesiones ese mismo año los ingenios *Quisqueya* y *Las Pajas*. En este período, la oferta del mercado azucarero en la República Dominicana la integraban tres productores: la Cuban Dominican, los Vicini y el *Central Romana*, como subsidiaria de la South Porto Rico Sugar Company<sup>153</sup>.

La expansión de esas inversiones fue precedida por diversas leyes que facilitaron la ocupación de los terrenos aptos para su desarrollo. La administración del presidente Ramón Cáceres promulgó en 1911 dos leyes que la favorecieron. Una de las ordenanzas tenía el propósito de quitar los obstáculos para el uso de los terrenos comuneros que facilitaba la ocupación de extensas propiedades con fines de fomentar la siembra de caña y el pastoreo<sup>154</sup>. Esta ley daba continuidad a la que había promulgado Heureaux en 1895 para adjudicar la propiedad privada de la tierra a los ganaderos que criaran animales domésticos de pasto. Otra ordenanza relacionada con las leyes de incentivo que el Congreso Nacional había decretado con el propósito de favorecer a la industria azucarera en la administración de Fernando Arturo de Meriño, era la ley de franquicias agrarias que otorgaba grandes beneficios a las empresas ya constituidas<sup>155</sup>.

Los intereses estadounidenses se beneficiaron de las dos leyes promulgadas por la administración de Ramón Cáceres que a la vez activó las obras públicas con dos carreteras que se extendieron, una desde la capital a

---

<sup>153</sup> De los 22 ingenios azucareros que operaban en 1925, doce eran de capitales estadounidenses y en dos tenían capitales invertidos. Kinght, Melvin M. Ob. cit., 138-139, 144, 145, 146 y 147.

<sup>154</sup> Cáceres, R. "Ley #4989 sobre división de terrenos comuneros, 21 de abril de 1911". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones*, tomo 20. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 182-185.

<sup>155</sup> Se beneficiaban las empresas dedicadas al cultivo de la tierra. Se le otorgaban grandes derechos para sembrar, construir vías de comunicación, puentes, dragar puertos, usar buques, hacer uso de aguas de ríos o del mar, instalar líneas telefónicas y producir su propia electricidad. Las franquicias perimían al año de la autorización otorgada por el Estado. Gobierno Dominicano. "Ley 5002 sobre franquicias agrarias, 26 de junio de 1911". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones*, tomo 20. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 224-230.

Haina, la otra hasta los Alcarrizos<sup>156</sup>. Esas construcciones dieron continuidad al patrón que se había establecido en la anterior centuria en favor de la industria azucarera. Pero uno de los elementos que la completaban, y que tanto intentaron resolver en las administraciones anteriores sin tener éxitos rotundos, no fue tenido en consideración. Era lo relativo a la mano de obra que acudiría a la oferta laboral del sector privado estimulada por los incentivos capaces de propiciar su desarrollo. Con la excepción de 1890, cuando se dejó de lado la idea de atraer colonos blancos europeos, se comenzó a introducir braceros afro descendientes de las Antillas menores, acción que contribuyó a superar la falta de obreros<sup>157</sup>. La presencia de los británicos antillanos ocasionó una fisura en el imaginario dominicano. Desde su arribo en ocasiones se produjeron virulentos ataques, dejando al descubierto sentimientos de discriminación, prejuicios, vejaciones y ofensivos discursos que se tejieron en su contra constituyéndose en muestra de la penetración y aceptación de las ideas promovidas por la elite.

Ese proceder contra los inmigrantes afro antillanos británicos se mantuvo aunque algunos empresarios daban la voz de alarma de la necesidad de emplear obreros extranjeros. Luis Felipe Vidal, industrial azucarero dominicano, a principios del siglo XX expuso las razones de la falta de obreros. Para él continuaban vigentes aspectos como la reducida población, la abundancia de tierras fértiles, y la existencia de pequeños propietarios que no necesitaban realizar el pesado trabajo en los ingenios azucareros. Afirmaba que el bracero dominicano era inconstante o indisciplinado para el metódico trabajo de la industria azucarera. Otro escollo al que hizo referencia fue a la celebración de múltiples días festivos, en devoción al santoral católico, unidos a los feriado urbanos, provocaban que al poco tiempo de iniciar las labores se marcharan a visitar la familia, acción que se prolongaba varios días e impedía que se integraran a plenitud en el trabajo<sup>158</sup>. Mientras en aquellos años el empresario veía esos elementos como obstáculos posteriormente José del Castillo añadió

---

<sup>156</sup> Moya Pons, Frank. *Manual de historia dominicana*, 14ava. Edición. Santo Domingo, Caribbean Publishers, 2008, 425.

<sup>157</sup> Ulises Heureaux fue el gobernante que marcó el punto de inflexión respecto a promover el ingreso de braceros inmigrantes que no fueran colonos blancos caucásicos.

<sup>158</sup> Vidal, Luis Felipe. *Apuntes sobre inmigración*, Santo Domingo, Imprenta Montalvo, 1926, pp. 8, 9 y 34.

que las razones por las que no se integraban los dominicanos a esas labores eran los bajos salarios que pagaba la industria<sup>159</sup>.

La relación política con Haití en los años iniciales del siglo XX continuó influenciada por problemas de orden doméstico como los ocurridos en la frontera de los dos países. En su discurso ante las cámaras legislativas el 27 de febrero de 1911 el presidente Ramón Cáceres informó sobre un incidente violento ocurrido en la frontera de Pedernales con Haití. Durante la construcción de un camino en el lado dominicano, este hecho ocasionó la movilización de tropas haitianas hacia la zona. Para solucionar el conflicto entre los dos gobiernos fue necesaria la intervención de las autoridades estadounidenses<sup>160</sup>. En otra ocasión, en su mensaje al Congreso Nacional, el presidente Eladio Victoria comunicó que a la muerte de Ramón Cáceres fuerzas militares haitianas habían ocupado parte del territorio dominicano bajo el pretexto de cooperar con la captura de quienes participaron en el magnicidio, acción que no fue bien vista por los miembros de la administración gubernamental<sup>161</sup>.

A partir de 1915 esa situación que mantenía tensa la frontera entre los dos países desapareció. Con el inicio de la Guerra Mundial en Europa en 1914 los infantes de marina de Estados Unidos ocuparon ese año Haití y al siguiente la República Dominicana licenciando los ejércitos de los dos países y para así mantener su control sobre toda la isla. La presencia militar produjo elevada inversión de capitales estadounidenses en suelo dominicano especialmente en la industria azucarera. Situación que hizo posible la entrada de obreros haitianos propiciada por la administración militar destinados a la industria azucarera. Un indicador de la masiva presencia de obreros haitianos fue la expedición de exequátur a personas dominicanas o haitianas que ejercieran funciones de cónsules en San Pedro de Macorís y La Romana. En 1918 se extendió dicho

---

<sup>159</sup> Castillo, José del. *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930*. Santo Domingo, Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas, 1978, 31.

<sup>160</sup> Cáceres, R. "Mensaje que el ciudadano Presidente de la República presenta al Congreso Nacional en 3era. Legislatura Ordinaria". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXVIII, 4 de marzo de 1911, BNPHU, No. 2171.

<sup>161</sup> Victoria, E. "Mensaje que el ciudadano Presidente de la República presenta al Congreso Nacional en su Legislatura Ordinaria de este año". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXIX, 9 de marzo de 1912, BNPHU, N. 2277.

documento a Pascual Santoni<sup>162</sup>. Al año siguiente las autoridades le concedieron permiso a Max Bellande para que ejerciera la función de cónsul en San Pedro de Macorís<sup>163</sup>. En 1921 fue favorecido con igual nombramiento Clemen Celestin en San Pedro de Macorís, con asiento en La Romana<sup>164</sup>. Así mismo, la entrada de haitianos se vio favorecida por las leyes sobre inmigración aprobadas en los años previos a la ocupación. La administración del presidente Eladio Victoria, en 1912, dio carácter legal a lo que en la práctica había iniciado el Presidente Heureaux respecto a los inmigrantes afrodescendientes. Promulgó la Ley de Inmigración que favorecía la entrada de obreros de las Antillas menores destinados a las empresas azucareras. Como único requisito los empresarios tenían que realizar la solicitud del permiso al Poder Ejecutivo<sup>165</sup>. En adelante se instituyó el procedimiento para que los centrales azucareros y colonos solicitaran a las autoridades el permiso para el ingreso de los obreros caribeños. A partir de ese proceso José del Castillo reportó los miles de obreros que ingresaron a laborar al país.

Por otra parte, la ocupación de la República Dominicana en 1916 ayudó a consolidar el poder de los capitales provenientes de Estados Unidos con leyes que solucionaron el problema laboral a los inversionistas y administradores de ingenios azucareros<sup>166</sup>. El 18 de febrero de 1919, con la Orden Ejecutiva 259, la administración militar dictó el reglamento que abría la posibilidad a los braceros de fijar su residencia en el país. Establecía que los empresarios portadores de permisos proveyeran al bracero del pasaje y penalizaba con multas de RD\$1,000

---

<sup>162</sup> Knapp, H. S. "Resolución del Jefe del Gobierno Militar concediendo exequátur al Sr. Pascual Santoni para que pueda ejercer las funciones de Agente Consular de la República de Haití en La Romana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año xxxiv, 25 de septiembre de 1918, BNPHU, N. 2945.

<sup>163</sup> Snowden, Thomas. "Resolución del Jefe del Gobierno Militar concediendo exequátur al Sr. Max Bellande para que pueda ejercer las funciones de Agente Consular de la República de Haití en La Romana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año xxxiv, 27 de septiembre de 1919, BNPHU, N. 3050.

<sup>164</sup> Snowden, Thomas. "Resolución del Jefe del Gobierno Militar concediendo exequátur al Sr. Clement Celestin para que pueda ejercer las funciones de Agente Consular de la República de Haití en La Romana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año xxxiv, 9 de febrero de 1921, BNPHU, No. 3193.

<sup>165</sup> Victoria, E. "Ley de Inmigración". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXIX, 11 de mayo de 1912, BNPHU, N. 2295.

<sup>166</sup> En 1921 contrató US\$2.500.000 (dos millones, quinientos mil) dólares al 8% de interés anual y, en 1922, le sumó a la deuda otros US\$500.000 (quinientos mil) dólares al 7% de interés anual. Herrera, César A. *Ob. Cit.*, 198-202.



a quienes incitaran su salida<sup>167</sup>. Era la primera vez que en la legislación se favorecía el asentamiento de personas no caucásicas.

La idea de permitir el asentamiento de los británicos afrodescendientes parece que tuvo resistencia porque con la Orden Ejecutiva 372, del 16 de diciembre de 1919, se prohibía la entrada de braceros que no fueran caucásicos en visible retroceso respecto al establecido por las autoridades en febrero<sup>168</sup>. Su contradicción se hacía más evidente cuando concedía a los braceros extranjeros no caucásicos cuatro meses para obtener el permiso de residencia. Sin embargo, en la zafra de 1920, retomaron la política iniciada a principios de 1919 respecto a los braceros. Se les otorgó facilidades exigiéndoles como contribución la legalización de su situación migratoria y el pago de un sello de 25 centavos<sup>169</sup>. A partir de esa Orden la entrada de obreros haitianos tuvo un incentivo favorable a quienes se beneficiaban de su trabajo. La tendencia puesta en marcha por las autoridades estadounidenses no fue alterada por quienes lo sustituyeron en 1924 cuando entregaron el Estado a manos dominicanas. A los pocos meses se abrió la posibilidad de conceder la naturalización a todo afrodescendiente que tuviera 10 años residiendo en el país de manera ininterrumpida<sup>170</sup>.

Lo implementado por los marines estadounidenses no tuvo cambios en las dos administraciones que le sustituyeron pero fue bruscamente interrumpido a partir de 1930, cuando inició el general Rafael Trujillo la dirección del Estado. Entre otros aspectos su régimen se caracterizó por la supresión de libertades, el control de la población nacional y extranjera, la persecución de sus opositores, los asesinatos y la voracidad manifiesta de acaparar la actividad económica en beneficio propio, de su familia y los integrantes de su entorno. La deliberada aspiración de enriquecerse lo llevó a incursionar en las más diversas actividades

---

<sup>167</sup> Fuller, B. H. "Orden Ejecutiva #259 Reglamentando todo lo relativo a entrada y salida de los braceros al país". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXV, 26 de febrero de 1919, BNPHU, No. 2989.

<sup>168</sup> Snowden, Thomas. "Orden Ejecutiva #372 que se relaciona con la entrada en el país de inmigrantes que no sean de la raza caucásica". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXV, 24 de diciembre de 1919, BNPHU, No. 3075.

<sup>169</sup> Snowden, Thomas. "Orden Ejecutiva 431 que enmienda el artículo 87 apartado 2 de la Orden Ejecutiva 197 que se refiere a inmigración de braceros". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXV, 27 de marzo de 1920, BNPHU, No. 3102.

<sup>170</sup> Congreso Nacional. "Ley 61 para obtener la nacionalidad dominicana por naturalización". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año L, 22 de septiembre de 1924, BNPHU, No. 3596.

de la economía formal e informal. Un testigo de los inicios de la dictadura afirmó que Trujillo y sus allegados:

“Acaparaban las mejores tierras de cultivo, por cuenta del Estado adquirieron excelentes ganados, tenían el monopolio de la sal, controlaban la prensa escrita, crearon una compañía que aplicaba la usura a los empleados públicos, controlaban el negocio de la prostitución, entre muchos otros”<sup>171</sup>.

José Cordero Michel, otro testigo que vivió los años de la dictadura y realizó uno de los análisis económicos más objetivos del sangriento régimen en los años finales de este, opinó que la política económica del régimen trujillista contribuyó a desarrollar el capitalismo en la agricultura, pero el control que tenía en la economía la sometía a una explotación monopólica<sup>172</sup>. En los primeros seis años de la administración aprovechó las migraciones para estimular la política fiscal y usó leyes tratando de impedir la entrada de afrodescendientes al país. Un ejemplo es la ley 739 de inmigración con la que se pretendía impedir la libre entrada de obreros que se permitía desde la administración de Eladio Victoria. Se impuso el pago de RD\$500 a los afrodescendientes que deseaban ingresar al país<sup>173</sup>, aunque dejaba abierta la posibilidad a los ingenios azucareros de introducirlos usando el mismo mecanismo que venía practicándose desde 1913, que era solicitar el permiso al Poder Ejecutivo<sup>174</sup>. Esto contractaba con el interés que se había hecho público en la Conferencia de Evian, Francia, de recibir hasta 100.000 refugiados europeos en territorio dominicano<sup>175</sup>. A ese ofrecimiento se le puede dar dos interpretaciones: primera, el deseo de obtener población blanca acorde con las fracasadas políticas que hasta ese momento se intentaba llevar

---

<sup>171</sup> Mejía, Luis F. *Ob. cit.*, 323-332.

<sup>172</sup> Cordero Michel, José R. *Análisis de la era de Trujillo (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*, 4ta. Edición, Santo Domingo, Editora de la UASD, 1975, 55.

<sup>173</sup> Congreso Nacional. “Ley 739 de inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LV, 18 de agosto de 1934, BNPHU, No. 4710.

<sup>174</sup> Trujillo, Rafael L. “Reglamento de inmigración 1067”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LV, 19 de septiembre de 1934, BNPHU, No. 4718.

<sup>175</sup> Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados. Dictamen de la Comisión nombrada por el Poder Ejecutivo para el estudio del Informe de la Brookings Institución sobre “La Colonización de Refugiados en la República Dominicana”. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1945.

a cabo, y segundo, el objetivo de exponer una actitud solidaria en el contexto interno.

Debido a otros factores, en 1939, el régimen flexibilizó los permisos de residencia temporal lo que implicó etiquetar a los jornaleros inmigrantes y sus familiares como residentes<sup>176</sup>. Para que esto se produjera se tuvo en consideración a los afrodescendientes que laboraban en la industria azucarera de la región oriental, donde no se reportaron muertes provocadas por la violencia de los incidentes de 1937. Desde la administración gubernamental se continuó promoviendo la entrada de obreros negros con el objetivo de trabajar en las empresas agrícolas propiedad del general Rafael Trujillo, beneficiándose de ello los centrales azucareros, eje central de la economía dominicana.

## 1. 2. Propuestas estatales en torno a la inmigración

Razones demográficas y económicas influyeron en el diseño y orientación de la política migratoria del Estado dominicano. Dos aspectos sobresalieron; por un lado, había desventaja en cuanto al número de habitantes respecto al temido enemigo Haití<sup>177</sup>. Por el otro, veían como racional, la entrada de personas extranjeras que contribuyeran al crecimiento para lograr el objetivo de atraer personas procedes de Europa. Con el fin de alcanzar ese propósito dictaron decretos, resoluciones y leyes donde daban facilidades a los viajeros que desearan establecerse en tierras dominicanas.

La preferencia por inmigrantes de origen caucásico guardaba relación con la muy difundida idea de progreso relacionada vinculada a las concepciones darwinistas aplicadas a la sociedad que concedían sólo a estas poblaciones la

---

<sup>176</sup> Congreso Nacional. "Ley 95 de inmigración". Santo Domingo, año LX del 17 de abril de 1939, BNPHU, No. 5299.

<sup>177</sup> Conforme a las informaciones de la época, la República Dominicana tenía 400,000 habitantes y Haití 800,000. Gobierno Dominicano. "Atlas de Ch. Bouret, París, 1889, en H. Thomasset. "Informe dirigido al señor Ministro de Fomento y Obras Públicas". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XVIII, 17 de enero de 1891, BNPHU, No. 856.

capacidad de alcanzar la modernización<sup>178</sup>, eran ideas propias del discurso de progreso que llegaron al continente americano en el siglo XIX<sup>179</sup>.

De manera paradójica el progreso en Europa provocaba necesidades y miseria en alto número de núcleos poblacionales cuyos habitantes intentaron encontrar en otras latitudes el bienestar que no tenían en sus países de origen, es el caso de ciudadanos españoles, italianos, irlandeses, escoceses y alemanes, entre otros. Los lugares de destino fueron Estados Unidos, Argentina, Brasil y Cuba<sup>180</sup>. En la Argentina se asentaron miles de agricultores, mecánicos, herreros, músicos, cocineros, entre otros, que lograron impulsar la economía con sus trabajos. Siguiendo aquella experiencia, las autoridades dominicanas procuraron llamar la atención de quienes desearan salir de Europa. Juan Bautista Zafra, ministro de interior, en una carta dirigida a los gobernadores de provincias y de distritos, llamaba la atención sobre la necesidad de fomentar la inmigración como portadora de riqueza, tal como era visible en algunos países del continente americano, e indicaba los medios de atraerla. Como referente aludía a los beneficios de la inmigración Argentina y Cuba<sup>181</sup>. Un aspecto que el Ministro resaltó fue el conjunto de decisiones que autoridades de los países

---

<sup>178</sup>Por ejemplo: Naranjo Orovio, Consuelo. "Immigration, Race and Nation in Cuba in the Second Half of the XIX Century". *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Monográfico: *Race, Society and Culture in Afro-Latin America*) vol. 24, núms. 3-4: 1-00, Berlin, 1998: 303-326. Naranjo Orovio, Consuelo y García Armando. "Inmigraciones e "higiene racial" en Cuba, 1900-1940". José G. Cayuela (coord.), *Un Siglo de España: Centenario 1898-1998*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha/Cortes de Castilla-La Mancha, 1998: 437-449; Naranjo Orovio, Consuelo. "Inmigración española e imaginario nacional en Cuba, 1900-1920". Mauricio Font and Alfonso Quiroz (eds.), *The Cuban Republic and Jose Martí: Reception and Use of a National Symbol*, Lanham, Maryland, Lexington Books, 2006: 155-170. Naranjo Orovio, Consuelo y Petinnà, Vanni. "Un nuevo orden: inmigración y prejuicios sociales en Cuba, 1900-1930". Pablo Yankelevich (coord.), *La nación y extranjería en América Latina. Normas y prácticas de exclusión en las políticas migratorias*, UNAM-ENAH, México, 2009: 95-145. Naranjo Orovio, Consuelo. *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la Independencia*, CSIC, Madrid, 2010. Naranjo Orovio, Consuelo. "Debates en torno a la inmigración en Cuba, 1800-1930", Josef Opatrný (coord.), *Migraciones en el Caribe hispano*, Editorial Carolinum, 2012: 25-39. Nisbet, Robert. *Ob. cit.*, 258-259. Ruiz, Rosaura, Puig-Samper, Miguel Ángel y Zamudio, Graciela (Editores). *Darwinismo, Biología y Sociedad*, México/Madrid, UNAM/Doce Calles, 2013. Puig-Samper, Miguel Ángel, Orrego, Francisco, Ruiz, Rosaura Ruiz y Uribe, J. Alfredo (Editores). «YAMMERSCHUNER». *Darwin y la darwinización en Europa y América Latina*, Madrid. Madrid-México-Santiago de Chile, Ed. Doce Calles-UNAM-DIBAM, 2014.

<sup>179</sup> Weinberg, Gregorio. *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*. 2 da. México, Fondo de Cultura, 1998, 49- 63.

<sup>180</sup> Naranjo Orovio, Consuelo. *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la independencia*. Madrid. Catarata-CSIC, 2010.

<sup>181</sup> Bautista Zafra, Juan. "Ministerio de lo Interior y Policía. Circular a los Gobernadores de las Provincias y Distritos". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año. II, 5 de octubre de 1875, BNPHU, No. 91.

citados habían tomado para atraer inmigrantes. Con este fin se habían dictado decretos y leyes otorgando franquicias con interés de alcanzar ese propósito; se crearon Juntas de Inmigración; se firmaron contratos con empresas agrícolas de colonización o dedicadas a su fomento y se habían dispuesto exoneraciones de importaciones de diversos tipos tanto a compañías como a personas naturales<sup>182</sup>. Pero hasta ese momento las decisiones dieron pocos resultados. Aun así, las fórmulas ya usadas se repitieron en otras latitudes.

En la segunda administración del general Ignacio María González (1876) se propusieron al Poder Ejecutivo los proyectos convenientes para alcanzar el progreso de la agricultura y la industria, en ese sentido, fueron creadas Juntas de Fomento con el propósito de desarrollar la agricultura. Con ellas se deseaba fomentar el cultivo de frutos exportables que asegurarían mejores precios en el mercado mundial. Dichas Juntas fueron creadas en Santo Domingo de Guzmán, capital del país, las cabeceras de provincia: Compostela de Azua, Santa Cruz del Seibo, Santiago de los Caballeros, Concepción de La Vega y en los distritos de Puerto Plata y Samaná<sup>183</sup>. El Presidente se proponía alcanzar “mejor orden, limpieza, higiene y ornato de las localidades”<sup>184</sup>.

---

<sup>182</sup> Congreso Nacional. “Decreto No. 263 del Congreso Nacional sobre inmigración abril 1852”. Santo Domingo, *Colección de Leyes, Decretos, y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y ejecutivo de la República Dominicana*, tomo segundo. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1927, 351-353.

*Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo cuarto, Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1927, 77-78.

Congreso Nacional. “Declarada la urgencia”. Santo Domingo, BNPHU, *El Monitor* periódico oficial del gobierno dominicano, año 3, 27 de abril de 1867, No. 86.

El 31 de julio de 1867, el presidente José María Cabral, emitió el decreto 1069 que anulaba el inciso segundo del artículo primero del Decreto del Congreso Nacional en el sentido de que no era obligatorio para los inmigrantes adquirir la nacionalidad dominicana.

Cabral, José María. “Decreto No. 1069 del Poder Ejecutivo derogando el segundo inciso, art. 1º del Decreto del Congreso Nacional de fecha 22 de abril del año corriente, 31 de julio de 1867”. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo quinto. Santo Domingo, Imprenta Listín Diario, 1927, 178-179. Gonzalez, Ignacio M. “El Poder Ejecutivo de la República Dominicana”. Santo Domingo, *Gaceta de Santo Domingo*, año 1, Martes 21 de julio 1874, BNPHU, No. 28. *La Gaceta*, periódico del Estado dominicano, no enumeraba las páginas en esa época por lo que las citas que se hagan de ese medio informativo en lo adelante quedarán sin número de página. De igual manera, quedarán sin la numeración del ejemplar porque al cambiar la administración del Estado, esta iniciaba con una nueva numeración.

<sup>183</sup> Tolentino Rojas. *Historia de la división territorial*, 2da. edición. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1993, 153.

<sup>184</sup> González, Ignacio M. “Decreto No. 1298 del Poder Ejecutivo creando Juntas de fomento, Santo Domingo, 6 de junio de 1874”. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados*

A partir de esos años las autoridades cambiaron de preferencia respecto a la procedencia de los inmigrantes. Abrieron el país a personas de distintos puntos del Caribe como Cuba y Puerto Rico, que en 1868 se habían rebelado contra el gobierno colonial español. Numerosos cubanos y puertorriqueños tuvieron que abandonar sus países por causa de la guerra o por persecución política. En las colonias insulares inglesas, los motivos que impulsaban el éxodo de sus habitantes eran políticos y económicos: los escasos salarios, la baja calidad de vida, el régimen de propiedad de la tierra y los derechos políticos eran vulnerables algunos de los más evidentes.

Abolida la esclavitud, la concentración de las tierras fértiles en pocas manos provocó que los libertos no tuvieran acceso a ese medio de producción; por esa razón permanecieron como asalariados en las plantaciones. A esto se sumaron los bajos salarios que ganaban. Ambos hechos provocaron la salida de miles de trabajadores de Barbados, Saint Kitts, Nevis, Montserrat, Antigua, Jamaica, Islas Vírgenes, Dominica, Trinidad y Tobago, Granada y San Vicente<sup>185</sup>. Por otra parte, los afrodescendientes en estas colonias del Reino Unido quedaron excluidos de las Asambleas que decidían en lo económico y de quienes asumieron la dirección política. Estas situaciones llevaron al antropólogo Mintz a afirmar que la emancipación que se generó en el Caribe, con la excepción de Haití, no alteró en lo más mínimo la estructura de poder<sup>186</sup>.

Debido al elevado número de libertos sin tierra las autoridades británicas del Colonial Office incentivaron su salida a diversas partes del continente. La República Dominicana fue uno de los distintos<sup>187</sup>. La idea de que arribaran súbditos caribeños angloparlantes se hizo posible a partir de 1850 cuando las administraciones gubernamentales domínico-inglesas firmaron el tratado de amistad, comercio y navegación. La variada procedencia de los inmigrantes de

---

*de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo sexto. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1928, 69.

<sup>185</sup> Guerra, Ramiro. Azúcar y población en las Antillas, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976, 38; Watts, David. Las Indias Occidentales. Modalidades de desarrollo, cultura y cambio medioambiental desde 1492. Madrid, Alianza Editorial, 1992, 487-488.

<sup>186</sup> Mintz. Mintz, Sydney W. "La resistencia cultural y la fuerza de trabajo en el Caribe". *El Caribe Contemporáneo*. No. 6. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM y Centro de Estudios Latinoamericanos, 44.

<sup>187</sup> National Archives. Colonial Office, Londres, 318/332. Comunicación del 4 de febrero de 1914.

las posesiones británicas, a una de las localidades dominicanas la ofrece la ciudad de Puerto Plata en 1871 ofrece una muestra de la variada procedencia de los inmigrantes de las posesiones. Aunque dichos resultados no podrían generalizarse para todo el país deja de manifiesto la gran cantidad de extranjeros radicados en ella. De estos, la mayor cantidad eran migrantes de las islas angloparlantes, seguidos de cubanos, estadounidenses, daneses, españoles, franceses, haitianos y puertorriqueñas, entre otros. El siguiente cuadro ilustra los números de personas extranjeras por nacionalidades en la ciudad de Puerto Plata en la fecha antes indicada:

**Tabla 1. 1.**

**Residentes extranjeros en Puerto Plata, 1871**

Procedencia	N°	%	Sexo			
			Masculino		Femenino	
Inglesa	311	10.09%	158	5.19%	153	4.96%
Cubana	197	6.39%	105	3.41%	92	2.99%
Americana	85	2.76%	39	1.27%	46	1.49%
Danesa	84	2.73%	43	1.40%	41	1.33%
Española	57	1.85%	51	1.65%	6	0.19%
Francesa	53	1.72%	33	1.07%	20	0.65%
Haitiana	51	1.65%	20	0.65%	31	1.01%
Portorriqueña	48	1.56%	29	0.94%	19	0.62%
Alemana	36	1.17%	27	0.88%	9	0.29%
Venezolana	24	0.78%	17	0.55%	7	0.23%
Holandesa	16	0.52%	15	0.49%	1	0.03%
Asiática	6	0.19%	6	0.19%	0	0.00%
Italiana	5	0.16%	5	0.16%	0	0.00%
Africana	2	0.06%	1	0.03%	1	0.03%
Milanese	1	0.03%	1	0.03%	0	0.00%
Mejicana	1	0.03%	1	0.03%	0	0.00%
Chilena	1	0.03%	1	0.03%	0	0.00%
No registrada	1	0.03%	1	0.03%	0	0.00%
Migrante	979	31.77%	553	17.94%	426	13.82%
Dominicana	2,10	68.23%	904	29.33%	1,19	38.90%
Total	3,08	100.00%	1,45	47.27%	1,62	52.73%

Fuente: Archivo General de la Nacional. Junta Central Electoral. *Censo del Honorable Ayuntamiento de Puerto Plata del año 1871*. IT: 1701796.

El pequeño número de inmigrantes antillanos británicos, hasta ese momento, se incrementó en el transcurso de los años cuando empezaron a funcionar los centrales azucareros. Respecto a la llegada de haitianos, para trabajar en la misma industria, su incremento no se produjo hasta pasado un tiempo y fue necesario que se desarrollaran otros hechos históricos. En tanto,

las autoridades dominicanas continuaban haciendo lo posible por atraer inmigrantes europeos al país.

El 8 de julio de 1876, el presidente Ulises Francisco Espaillat otorgó terrenos estatales a todo aquel que los cultivara con uno o más de productos como caña de azúcar, café, cacao, tabaco y algodón, entre otros rubros<sup>188</sup>. Si la administración de Espaillat obsequiaba terrenos sin límites de extensión, la de Cesáreo Guillermo demarcó su extensión en 30 acres<sup>189</sup>. Mandaba que a los extranjeros contratados por los propietarios de fincas rurales o compañías, se les exonerase los impuestos sobre los utensilios de uso doméstico. Al igual que lo había establecido Espaillat, también se les concederían tierras a todos los que llegaran de manera voluntaria y sin contratos. El Estado exoneró de derecho de puerto a los buques que los transportaran, además de cubrir los gastos de los inmigrantes.

Esta política de atracción de inmigrantes europeos continuó en los años siguientes. Un ejemplo fue el reparto de tierras estatales bajo el gobierno del presidente Francisco Gregorio Billini, en 1884<sup>190</sup>. Uno de los pocos gobernantes que buscó el desarrollo con los recursos económicos del país fue el general Gregorio Luperón. Con ese propósito, en su administración interina, favoreció la creación de Juntas de Artes y Oficios en cada común<sup>191</sup>. Luperón se valió de la influencia que tenía la Iglesia en la población, en los aspectos morales, espirituales y educativos, e incorporó un representante de la misma entre los miembros integrantes de las Juntas. Con esta decisión pretendía captar a jóvenes con edades de 14 a 18 años para que se inscribieran en talleres donde

---

<sup>188</sup> Congreso Nacional. "Ley No. 1548 sobre la concesión gratuita de los terrenos del Estado". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo séptimo. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 89-91.

<sup>189</sup> Congreso Nacional. "Ley 1780 Ley de Inmigración". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los poderes*, tomo 7mo, Santo Domingo, Imprenta Listín Diario, 1929, 511-513.

<sup>190</sup> Congreso Nacional. "Ley Núm. 2290 creando en cada común o cantón una Junta que se denominará de "agricultura e industria". *Colección de leyes, decretos y resoluciones emanados de los poderes legislativo y ejecutivo de la República Dominicana*. Año 1884, tomo noveno. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 234-237.

<sup>191</sup> Los integrantes eran el gobernador, el Jefe Comunal, el Párroco, el Director del Colegio o Escuela municipal donde estaría el taller, el Presidente y el Secretario del Ayuntamiento.

<sup>192</sup> Heureaux, U. "Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional". Santo Domingo, año XI, 8 de abril de 1882, BNPHU, No. 408.



aprendieran un oficio. A los alumnos se les excluyó del servicio militar durante el tiempo que permanecieran en su formación, mientras que se obsequió con un solar a cada maestro.

Quienes deseaban inmigrantes extranjeros utilizaron en varias ocasiones las teorías sobre la aptitud de determinados pueblos para el trabajo y llevar a cabo el progreso. En las memorias de 1882, el secretario de Estado de Interior informaba que llegarían personas de la Alsacia y Lorena<sup>192</sup>. El presidente Billini también favorecía la entrada de personas de otras latitudes. Lo puso de manifiesto en enero de 1883 cuando abogaba por la llegada de belgas e hindúes, proponía asignarles diferentes trabajos: a los hindúes les reservaba el trabajo agrícola y a los belgas el artesanal en los talleres de artes y oficios<sup>193</sup>. Su administración firmó un contrato con Andrés Sosvilla y González, capitán de marina mercante española, para que transportara al territorio nacional el mayor número de familias o individuos de las islas Canarias a razón de RD\$20 por cada persona entre 10 y 60 años<sup>194</sup>.

Con respecto al tema de la inmigración y las razones que impedían el arribo de la población deseada, el Secretario de Fomento e Instrucción Pública afirmó la escasez de recursos del erario público era obstáculo al elegir este país como destino. Razón por la cual el país tenía que conformarse con quienes llegaran de manera espontánea<sup>195</sup>. Ponía como ejemplo el intento de convencer a los hacendados de los alrededores de la capital para que contrataran personas que permanecieran en el país un mínimo de dos años. La propuesta contemplaba que el Estado dominicano contribuiría con RD\$8 por cada inmigrante contratado

---

<sup>192</sup> Heureau, U. "Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional". Santo Domingo, año XI, 8 de abril de 1882, BNPHU, No. 408.

<sup>193</sup> Informaba que el pasaje para traer a un hindú ascendía a RD\$50. El pago por un día de trabajo en los lugares donde menos pagaban era de 30 centavos. "Emigración belga" en el *Eco de la Opinión*, 12 de enero de 1883. No. 185. Reproducido en Andrés Blanco Díaz (editor). *Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 2. Escritos, 1879-1885*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 213-215.

<sup>194</sup> Congreso Nacional "Contrato No. 2244 celebrado por el Ministro de Fomento sobre inmigración". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones Emanados de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la República Dominicana*, tomo 9no., Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 243-247.

<sup>195</sup> Mejía, J. T. "Memorias que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los despachos de Justicia, Fomento e Instrucción Pública". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XI, 26 de abril de 1884, BNPHU, No. 508.

bajo esas condiciones. La propuesta encontró una fría acogida entre los empresarios porque solo uno fue el que se interesó.

A partir de la administración gubernamental de monseñor Fernando Arturo de Meriño se pusieron en marcha otras acciones con interés de promover la inmigración a la República Dominicana. El ministro Eliseo Grullón, en circular dirigida a los cónsules dominicanos, informaba de los esfuerzos realizados para favorecer la agricultura, el comercio y la industria, a la vez que elogiaba las leyes que protegían las propiedades individuales. Con los inmigrantes se pretendía moralizar a la población, eliminar las revueltas, también fomentar la educación y el trabajo<sup>196</sup>. Wenceslao Figuereo, encargado del Ministerio de Interior y Policía, en el segundo mandato del general Ulises Heureaux, explicó las vías que conducían al progreso. Uno de los requisitos previos era eliminar las guerras civiles, animadas por caudillos regionales. Una vez finalizadas estas, en 1890, el país vivió un periodo de paz que se atribuyó a tres factores: primero, la actitud sana y pacífica de los dominicanos; segundo, la política conciliadora de la administración del Estado, y tercero, la observancia del bien común. Estos factores se constituyeron en bases del progreso. A ellos las autoridades sumaban la instrucción pública, el amor al trabajo, el cambio de hábitos y costumbres, el desarrollo comercial y el fomento a la industria. Un ejemplo de la conjugación de esos elementos lo constituía la puesta en servicio de la vía férrea que unía a Puerto Plata con Santiago de los Caballeros<sup>197</sup>. Para Ulises Heureaux éstas eran las bases que atraerían inmigrantes con los que poblar los extensos espacios del sur.

La inmigración fue un tema de discusión por diferentes sectores y en distintos escenarios como fue el caso de los diputados que lo abordaron en las Cámaras Legislativas. También fue objeto de atención por diversos extranjeros, quienes expusieron sus puntos de vista, entre ellos L. Julien y Henri Thomasset. Julien era partidario de la inmigración de hindúes que, según su criterio, eran los

---

<sup>196</sup> Grullón, Eliseo. Circular al Cuerpo Diplomático y Consular de la República, Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año, 8 de enero de 1881, BNPHU, No. 343.

<sup>197</sup> Fue inaugurada en 1897 la vía férrea.

más adecuados porque los europeos no eran aptos para trabajar en la industria azucarera<sup>198</sup>.

El secretario de estado J. T. Mejía llamaba la atención sobre las inversiones hechas con interés de atraer inmigrantes<sup>199</sup>. Afirmó que el país no había hecho suficientes sacrificios para obtenerlos porque los capitales y los obreros habían llegado de modo espontáneo. Se refería a la migración de empresarios cubanos que, con el inicio de la guerra en 1868, se asentaron en Puerto Plata y San Pedro de Macorís portando avances técnicos. Al momento de redactar su informe – decía– que de un tiempo a esa fecha se había detenido el flujo de personas. Un importante aspecto abordado fue la diferencia que hizo entre pobladores y braceros. Para J. T. Mejía los braceros de las Antillas menores eran parte de una población “transeúnte” con la que no podía obtenerse solidez en el progreso. Para dar vida a otras actividades eran necesarios “pobladores”. Se refería a personas que fijaran su residencia en el suelo patrio.

Ante el bajo número de inmigrantes las autoridades siguieron impulsando la política de destinar recursos con interés de fomentarla. El Congreso Nacional aprobó, en junio de 1884, que se dispusiera del 30% de los ingresos de exportación<sup>200</sup>. En otra resolución aprobaba la concesión otorgada a los señores Montandon Descombes y Cía., fundadores de la colonia de inmigrantes “La Evolución”, ubicada en terrenos de Sabana de la Mar<sup>201</sup>. Fueron incentivados con la exoneración de impuestos a las importaciones que realizaran por una sola vez para traer artículos que necesitaran y de igual modo recibieron el apoyo

---

<sup>198</sup> Julient, L. “La cuestión de inmigración de trabajadores extranjeros para Santo Domingo”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año. X, 11 de agosto de 1883 BNPHU, No. 477.

<sup>199</sup> Mejía, J.T. “Memoria que al presidente de la Republica presenta el Secretario de Estado en los despachos de Justicia, Fomento e Instrucción Pública”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año. XI, 26 de abril de 1884 BNPHU, No. 508.

<sup>200</sup> Congreso Nacional. “Resolución 2270 del Congreso Nacional sobre el 30% de exportación para la inmigración. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo 9no., Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 148-149.

<sup>201</sup> Congreso Nacional. “ Resolución No. 2778 del Congreso Nacional aprobando la concesión otorgada por el P. E. en fecha 13 de marzo de 1888 á los Sres. Montandon Descombes y Cía., fundadores de la colonia de inmigrantes extranjeros “La Evolución, en terrenos de Sabana de la Mar”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 28 de junio de 1889. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo undécimo, Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1928, 171-177.

estatal que los ayudó a emprender el desarrollo de fincas de cacao, café y otros frutos. Las leyes como ésta fueron escasas.

Una comisión integrada por los diputados L. P. Braches, J. M. Molina y M. J. Jiménez, a finales de septiembre de 1890, opinaba que los proyectos de inmigración y los sacrificios para ponerlos en práctica nunca serían estériles<sup>202</sup>. Era la reacción a las declaraciones del Secretario de Estado asegurando que enviaría a la Cámara de Diputados varios proyectos después de presentarlos al presidente de la República. Desde abril de ese año, el funcionario informaba haber sometido varios proyectos al Concejo de Gobierno con ese propósito<sup>203</sup>. El comentario de los diputados se hacía eco de los cuestionamientos a la política aplicada cuyo interés era incentivar la inmigración desde Europa.

La administración apeló a un recurso usado con anterioridad. El 24 de enero de 1891 exoneró a los buques de F. C. Castro de los derechos de puerto dedicados al transporte de inmigrantes. Castro había acordado con las autoridades llevar al país personas de las islas Canarias. Las autoridades le exigieron traer un número mayor de 50 personas en cada viaje<sup>204</sup>. Interesados en que llegara a esas metas los funcionarios públicos daban instrucciones al Ministro de Relaciones Exteriores para que a su vez comunicara a los cónsules dominicanos la expedición gratuita de salvoconductos a quienes desearan migrar contactados por F. C. Castro. La gracia que se le otorgaba al beneficiario era por un año, condición que ponía a la puerta del fracaso la empresa debido al tiempo de travesía desde Europa hasta la isla y la rentabilidad que obtendría. Las autoridades no restringían esfuerzos para atraer inmigrantes. Tuvieron una buena ocasión cuando fue celebrada la Exposición Universal de París en 1889. Parece que no fue lo suficientemente aprovechada la participación dominicana en aquel evento a juzgar por las reflexiones de un testigo de la época quien

---

<sup>202</sup> Congreso Nacional. "Poder Legislativo" Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, No. XVII, 4 de octubre de 1890, BNPHU, No. 841.

<sup>203</sup> Gobierno Dominicano. "Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de Fomento y Obras Públicas". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, No. XVII, 19 de abril de 1890, Biblioteca Pedro Mir Universidad Autónoma de Santo Domingo, No. 817.

<sup>204</sup> Gautier, M.M. "Resolución Núm. 2981 del V. P. de la R., en ejercicio de la Presidencia, concediendo al Sr. F. C. de Castro la exoneración de los derechos de puerto para los buques que dedique al transporte de inmigrantes". *Colección de leyes, decretos y resoluciones emanados de los poderes legislativo y ejecutivo de la República Dominicana*. Año 1891, tomo décimo segundo. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 11.

señala la deficiencia de la delegación. Henri Thomasset<sup>205</sup>, en el informe enviado al ministro de Fomento se preguntaba: “¿cuánto hubiese pensado en la presencia de una comisión experta que, en el Pabellón Dominicano, hubiese satisfecho las preguntas de los visitantes, con informes exactos acerca del país, sobre sus necesidades y ventajas sobre otros?”<sup>206</sup>. De las bondades que podían ofertarse el país propuso un cuadro comparativo que mostraba 11 territorios insulares del Caribe. De ellos la República Dominicana tenía la más baja densidad poblacional con 7 habitantes por kilómetro cuadrado. El que más se aproximaba a esta cifra era Cuba con 13 hab/Km<sup>2</sup> y el de mayor densidad Barbados con 400 hab/Km<sup>2</sup>. Este parámetro sugerido por Thomasset para la búsqueda de inmigrantes era sólo uno de los que debía tomarse en consideración.

Los integrantes del gabinete gubernamental eran de opinión que el deficiente personal enviado al pabellón dominicano en París no era determinante para atraer eficientemente a los potenciales inmigrantes. Igualmente consideraban que otros factores se interponían con mayor fortaleza a esa situación. La expresión de Wenceslao Figuereo, ministro de Interior, en la memoria presentada en 1891 dejaba aclarada la posición del Gabinete en ese sentido. Destacaba la “Justicia, Orden y Progreso” dentro de ese propósito.

Afirmó Wenceslao Figuereo, en la memoria que presentó al presidente, que la política de justicia, orden y progreso aplicada en su administración había propiciado un clima de paz que hizo posible la creación de la sociedad “Económica de Agricultura” para impulsar la inmigración con el propósito de

---

<sup>205</sup> Henri Thomasset, ingeniero francés que arribó a la República Dominicana a principios de la octava década del siglo XIX, desarrolló diversos estudios, diagnósticos y proyectos, entre ellos: el plano de la ciudad de La Romana, el trazo de la vía férrea para unir a San Cristobal con la ciudad capital, la construcción de la Iglesia Parroquial Mayor de Santiago de los Caballeros, el diseño del acueducto de Puerto Plata y el plano para la construcción de los ferrocarriles del este; escribió un interesante opúsculo sobre la ciudad de San Cristobal, entre otros.

<sup>206</sup> “Ministerio de Fomento y Obras Públicas”. Santo Domingo, año XVIII, 17 de enero de 1891, BNPHU, No. 856. Documentos Anexos a la Memoria del Ministro de lo Interior y Policía, Expediente No. 7. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XVIII, 17 de enero de 1891, No. 856 y Gobierno Dominicano. Documentos Anexos a la Memoria del Ministro de lo Interior y Policía, Expediente No. 7. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XVIII, 24 de enero de 1891, BNPHU, No. 857. En adelante será citado como “Ministerio de Fomento y Obras Públicas”.

explotar los bosques de Azua y Barahona, y que era necesario se destinara recursos que llevaran a la creación de otras. Sobre el particular expresó:

“y creo, ciudadano presidente, que la inmigración en escala considerable sería el [medio] más poderoso para transformar en vastísimo emporio los bosques seculares de Azua, Neyba, Barahona y la Maguana, así como los inmensos valles fronterizos “.

Constituida con ese patriótico fin la sociedad “Económica de Agricultura &” en la ciudad del Vía, aguarda ansiosa el momento en que sea permitido al Gobierno proteger los esfuerzos que ella desea prodigar a favor de la inmigración y de otras útiles empresas. Y en términos generales, existen en toda la República asociaciones establecidas con idénticos fines; pero mientras al Despacho de lo Interior no fuere dado disponer con propia iniciativa de algunos fondos para impulsar el adelanto de los pueblos, la acción Gubernativa será lenta y débil acerca de este punto, que recomiendo a la alta penetración de Ud.”<sup>207</sup>.

Uno de los tres componentes en los que Wenceslao Figuereo resumió su anterior mensaje al presidente es el orden, entendible desde un incidente acaecido años antes de su informe y que resulta paradigmático en la sociedad dominicana. En 1886 los partidarios de los generales Benito Monción y Casimiro N. de Moya se rebelaron contra la administración elegida<sup>208</sup>, lo que situó al país en un estado de guerra que se prolongó hasta los últimos dos meses de 1888; en marzo de 1890, Pablo Reyes se había vinculado al grupo de los antigubernamentales y lideró un movimiento revolucionario<sup>209</sup>; ambas acciones alteraban el clima de paz, adversa para el arribo de inmigrantes y la inversión de capitales, mas procurando cambiar el estado de las cosas, los funcionarios

---

<sup>207</sup> Figuereo, W. “Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de lo Interior y Policía”. *Gaceta Oficial*, año. XVIII, 15 de febrero de 1891, BNPHU, No. 866.

<sup>208</sup> Jarvis Luis, Rafael. “Ulises Heureaux: la coyuntura política de 1888 a través de sus correspondencias” en *País Cultural. Ministerio de Cultura*. Año IX, Número 16. Octubre de 2014, 68-78.

<sup>209</sup> Hubo otros movimientos contra el régimen político como la expedición del vapor Fanita en 1898.

impulsaron el discurso de la paz. El Ministro de Interior explicaba el fenómeno estableciendo relación entre los factores necesarios para alcanzar ese estado: la observación de las leyes, la política conciliadora desde el Estado y la consideración respecto al bien común. Estos eran los factores enumerados como las bases del progreso<sup>210</sup>. La administración difundía que, con la paz, se asomaba el desarrollo y como evidencia mostraba la vía férrea que unía la ciudad de Puerto Plata en la costa norte con Santiago de los Caballeros. Otra muestra del progreso fue el ferrocarril que unía el puerto de Sánchez con La Vega en claro interés de fortalecer las exportaciones de la región del Cibao por el puesto de Sánchez que a su vez dinamizaría la producción agrícola y activaría el comercio<sup>211</sup>. A partir de 1891 cambió la estrategia legislativa que tenía la meta de promover la inmigración. Los ayuntamientos pasaron a tener mayor protagonismo en las propuestas y con tal propósito fue fundada una Junta Provincial de Inmigración en cada cabecera de provincia.

La lentitud en la llegada de inmigrantes fue motivo de debate en distintos medios. Testigos de la época especularon sobre las causas de los escasos resultados de la política inmigratoria. El diputado Mariano Rodríguez Objío se refería incluso al fracaso de leyes y decretos emitidos, así como las atribuciones otorgadas a los ayuntamientos con esos fines. Enumeraba que a pesar de existir algunos elementos que apuntaban hacia los inicios del progreso, como el telégrafo, ferrocarril y haciendas de caña, el país estaba muy retrasado respecto a las naciones del continente sobre todo en lo referente a las políticas migratorias. Era de opinión que se debía a la falta de recursos destinados a este fin. Sobre el tema de la inmigración expresó:

“Un asunto que juzgo de suma importancia para el país me obliga a ocupar vuestra atención, a fin de recabar una ley o Decreto

---

<sup>210</sup> Figuereo, W. “Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de lo Interior y Policía”. Santo Domingo, año. XVIII, *Gaceta Oficial*, 15 de febrero de 1891, BNPHU, No. 866.

<sup>211</sup> Las construcciones de vías férreas eran tenidas como paso importante de progreso. Fiel a ese propósito se otorgó concesiones a Samuel A. Fowle, Everett D. Godfrey y Henry L. Bean para construir uno que uniera a Azua, en la costa sur, con la bahía de Manzanillo, en la costa norte. *Gaceta Oficial*, 6 de mayo de 1893.

que haga más eficaz cuanto se ha dictado hasta hoy con relación al mismo asunto.

Tiempo hace que el Poder Legislativo, mirando sobre el porvenir del País, ha pugnado por facilitar los medios que conducen a traer inmigraciones útiles, que, a más de aumentar nuestra escasa población, sean factores en el progreso material que tanto necesitamos para desempeñar un puesto digno y respetable entre las naciones del Nuevo mundo.

Solo nosotros, Honorables Diputados, no hemos conseguido gran cosa; verdad que tenemos telégrafos, ferrocarriles, haciendas de caña, etc, que por cierto algo nos complace; pero este progreso muy laborioso y comparado significa que vamos a la cola.

Es evidente que el Estado no puede hoy por hoy, por causas extrañas a la voluntad de sus administradores, iniciar y atender a la inmigración, como no ha podido hacerlo en años atrás a pesar de leyes y decretos. Todo el buen deseo ha quedado reducido a papeles, nada se ha podido traducir en hechos; y, no obstante, es preciso hacer, es preciso aumentar nuestra población para hacernos más respetables y garantizar la nacionalidad”<sup>212</sup>.

Como afirmara el diputado Rodríguez Objío algunas leyes aisladas habían ido poniendo parches a tímida política migratoria sin muchos resultados. Un ejemplo de eso ocurrió en la sesión legislativa del 25 de julio de 1884 donde aprobaron la resolución 2270 que autorizaba al Poder Ejecutivo a destinar el 30% de los ingresos de exportación para el fomento de la inmigración<sup>213</sup>. Una muestra de la lentitud en materia migratoria es el receso de 6 años transcurridos desde

---

<sup>212</sup> Congreso Nacional. “Poder Legislativo”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año, XVIII, 26 de septiembre de 1891, BNPHU, No. 892.

<sup>213</sup> Congreso Nacional. “Resolución No. 2270 del Congreso Nacional autorizando al Poder Ejecutivo a seguir disponiendo del 30% de los derechos de exportación aplicado a la inmigración”. Santo Domingo, 28 de julio de 1884, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo noveno, Santo Domingo, Imprensa del Listín Diario, 1929, 148-149.



la resolución emitida en 1884 hasta la que se dio en abril de 1890<sup>214</sup>, y posteriormente la 3069 emitida en 1891. El Ministro informaba que había sometido varios proyectos al Concejo de Gobierno sin explicar qué contenían o cuáles eran sus alcances. Sólo refirió que conciliaban las facultades del Poder Ejecutivo en relación con las leyes destinadas a promover las franquicias y la inmigración. Palabras que surgieron el cambiado en la elección del tipo de inmigrante que debía promoverse en lo adelante.

A partir de 1890, el Poder Ejecutivo tuvo una nueva percepción respecto a la inmigración como tema de Estado. Influyó en ello la ausencia de inmigración blanca y las demandas los obreros en los ingenios azucareros.

En 1891 a partir de la Resolución 3069 del Congreso Nacional se autorizaba a los ayuntamientos a destinar el 5% de sus ingresos para el fomento de la inmigración a partir de ese momento, el tema de la inmigración quedó en manos de los cabildos y gobernadores provinciales hasta concluir esa década, momento límite del segundo ciclo propuesto. La aplicación de la Resolución implicaba crear una Junta Provincial integrada por el Gobernador, el Presidente, el Síndico del Ayuntamiento, y un delegado del municipio<sup>215</sup>.

La reacción de los funcionarios en los ayuntamientos y gobernaciones fue favorable. El gobernador de Azua informaba en junio de 1893 que se había nombrado a los miembros de la Junta de Inmigración. La presidía el Gobernador, que a su vez fungía como síndico y la integraban Daniel D. Ortiz, Francisco Calcaño, Francisco Montedeoca y Enrique A. Blandino<sup>216</sup>. El gobernador de El Seibo, Agustín Pérez, en su informe al Ministro, le comunicaba haber enviado circulares a los Ayuntamientos ubicados en esa provincia para que destinaran el

---

<sup>214</sup> Gobierno Dominicano. "Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de Fomento y Obras Públicas". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XVII, 19 de abril de 1890, BNPHU, No. 817.

<sup>215</sup> Congreso Nacional. "Resolución 3069 del C. N. disponiendo que los Ayuntamientos de la República, á fin de dar cumplido efecto á la atribución 9° sobre fomento é inmigración del país, de sus rentas generales, con exclusión de las de patentes, separen un 5 %, para atraer la inmigración, 30 de junio de 1891". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo*, tomo decimosegundo. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 150-152.

<sup>216</sup> Campo, Joaquín. "Memoria que al Ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar de la Provincia de Azua en 1893". Santo Domingo, año xx, 24 de junio de 1893, BNPHU, No. 983.

5% de sus rentas totales al fomento de la inmigración<sup>217</sup>. El general Ramón Castillo, gobernador civil y militar de San Pedro de Macorís, en su memoria presentada en 1893 al Ministro de lo Interior, se refirió al buen impacto de la inmigración extranjera. Se lamentaba de no poder probar sus palabras con datos estadísticos por la falta de un censo. Esa deficiencia no le impedía confirmar la llegada de inmigrantes a San Pedro de Macorís atraídos por la industria azucarera<sup>218</sup>. A los dos años del informe del general Castillo, en 1895, Dionisio García, gobernador de San Pedro de Macorís, reportaba la existencia de 888 extranjeros. El elevado número de trabajadores extranjeros incidió en la reducción de los salarios pagados a los obreros agrícolas. Como consecuencia de una oferta excesiva de mano de obra, muchos de los inmigrantes quedaron en la indigencia y tuvieron que retornar a su país de origen. Los puertorriqueños fueron quienes tuvieron peor situación.

Respecto a los inmigrantes, el gobernador Dionisio García expuso su parecer al Ministro de lo Interior y Policía. Opinaba que el flujo de puertorriqueños a San Pedro de Macorís había aumentado el año anterior, que 888 personas habían ingresado bajo contrato, que había inestabilidad económica entre los agricultores, debido a esa situación algunos migrantes decidieron retornar a su país <sup>219</sup>.

Lo explicado por el Gobernador al Ministro se mantuvo en líneas generales sin entrar en casos específicos, razón por la que se desconoce de manera concreta el número de los puertorriqueños que tuvieron la necesidad de ser repatriados. De igual modo tampoco se conoce la situación de los demás inmigrantes en similar situación.

Un año más tarde, en 1896, otro gobernador de San Pedro de Macorís, José Estay, reportaba al Ministro de Interior que se había contabilizado la llegada

---

<sup>217</sup> Perez, Agustin. "Memoria que al Ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar de la Provincia Santa Cruz del Seibo en 1893". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 22 de julio de 1893, No. 987.

<sup>218</sup> Castillo, Ramon. "Memoria que al ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar del Distrito de San Pedro de Macorís en 1893". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XX, 26 de agosto de 1893, BNPHU, No. 992.

<sup>219</sup> Garcia, Dionisio. "Ministerio de Interior y Policía. Gobernación Civil y Militar de San Pedro de Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXII, 28 de septiembre de 1895, BNPHU, N. 1101.

de 156 nuevos inmigrantes, en su mayoría cubanos, que huían de la guerra de independencia<sup>220</sup>.

De las palabras del Gobernador se deduce que la Junta de inmigración apoyó a los recién llegados. No precisó en qué consistió dicho apoyo, si fue alojándolos en albergues temporales, o dándoles otro tipo de facilidades.

En 1897, Pedro A. Pérez, gobernador de San Pedro de Macorís, en su informe al Ministro de Interior, le comunicaba que todos los meses llegaban por aquel puerto personas procedentes de Cuba y Puerto Rico en el vapor español. También arribaban súbditos ingleses de Tortola, Saint Thomas, Saint Kitts y Barbados cuando se aproximaba la zafra. Decía el Gobernador que, aunque los ingleses desembarcados no eran numerosos ni su llegada constante, dejaban siempre beneficios porque se radicaban en el lugar y consumían mercancías. El informe expresaba que la Junta de Inmigración les daba apoyo sin precisar en qué consistía<sup>221</sup>.

Otro aspecto que resaltó el informe se refería al asentamiento de esos inmigrantes en el territorio de la provincia. El arribo regular de obreros antillanos británicos en la industria azucarera se produjo en el último tercio del siglo XIX. Coincidió con la administración de Ulises Heureaux quien la hizo viable a través de los permisos que concedió a los dueños de ingenios.

Es necesario destacar que el reporte favorable del Gobernador de San Pedro de Macorís no cambiaba la opinión negativa que tenían otros funcionarios respecto a la llegada de inmigrantes. Teófilo Cordero Bidó, ministro del gabinete gubernamental, expresaba la oposición del Estado para dedicarse al fomento de la inmigración. Decía que si había un reducido número de familias radicadas se debía a que pocos hacendados las contrataron<sup>222</sup>. La posibilidad de que el

---

<sup>220</sup> Estay, José. "Documentos anexos a la Memoria de Interior y Policía. Gobernación del Distrito de San Pedro de Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XIV, 5 de septiembre de 1896, No. 695.

<sup>221</sup> Pérez, Pedro A. "Memoria que al Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar de San Pedro de Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, Año XXIV, 6 de noviembre de 1897, BNPHU, No. 1211.

<sup>222</sup> Gobierno Dominicano. "Memoria que al Ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar de la Provincia de Azua". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año. XX, 14 de abril de 1894, BNPHU, No. 1025.

Estado tomara la iniciativa estaba condicionada a la existencia de recursos económicos, para obtenerlos aconsejaba imponer una tasa al consumo del petróleo.

La memoria del ministro de Fomento y Obras Públicas fue comentada por la Comisión de Fomento del Congreso Nacional, estaban de acuerdo con el Ministro en establecer un impuesto al petróleo, calculaban que se obtendría un ingreso de RD\$20,000 anuales que podrían dedicarse al fomento de la inmigración<sup>223</sup>; pero a la vez se lamentaban de que la inmigración que fomentaban los hacendados pretendía solucionar la escasez de obreros y no la de familias que se asentaran con el propósito de no volverse a ir. Afirmaban categóricamente que no era el tipo de personas que necesitaba el país.

A partir de 1894 la intervención de los funcionarios en el servicio exterior fue mayor en los proyectos sobre inmigración, aunque no tuvieron suficiente iniciativa con qué alcanzarla. José Engo, cónsul en España, informaba al ministro de Relaciones Exteriores que la migración del país Ibérico se dirigía a Costa Rica, y que estaba paralizada la que se dirigiría a Brasil debido a la guerra que vivía el país<sup>224</sup>. Aquí se limitaban a informar que se otorgaría la visa a quienes la solicitaran. Claramente era una acción muy pasiva la que el cónsul haría porque en esos momentos el país no estaba sacudido por guerras civiles y aún existían condiciones que podían ofertarse<sup>225</sup>. Con mayor énfasis podía dedicarse a resaltar las bondades del país porque el siguiente año, el mismo funcionario, informaba que la migración a Costa Rica estaba paralizada<sup>226</sup>.

En las informaciones remitidas por los cónsules se limitaban a reportar la salida de personas desde diferentes puertos sin decir qué hacían para dar a conocer las ventajas que ofrecía la República Dominicana. El 28 de febrero de 1898, Armando Canevaro, cónsul dominicano en Italia, explicaba en informe al

---

<sup>223</sup> Congreso Nacional. "Sesión del 16 de mayo de 1894". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año. XXI, 28 de julio de 1894, BNPHU, No. 1040.

<sup>224</sup> En el proceso del advenimiento de la época republicana en 1889, y las contradicciones entre los diferentes sectores involucrados, provocó un levantamiento de la Marina.

<sup>225</sup> Engo, José. "Consulado Dominicano en Cádiz". *Gaceta Oficial*, año. XXI, 25 de agosto de 1894, BNPHU, *Gaceta Oficial*, No. 1044.

<sup>226</sup> Engo, José. "Ministerio de Relaciones Exteriores". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, No. XXII, 9 de febrero de 1895, BNPHU, No. 1068. Reportaba que algunos españoles contratados por compatriotas asentados en Santo Domingo habían salido desde Cádiz.

Ministro de Exteriores el movimiento migratorio desde ese país. Apuntaba que entre 1896 a 1897 las salidas del puerto de Génova habían aumentado un 10% respecto al periodo anterior, siendo EE. UU., Brasil, Argentina y Centro América los destinos preferentes en el continente americano<sup>227</sup>. En años posteriores, el Cónsul General Dominicano en Italia, comentaba al superior suyo en Santo Domingo, nuevos datos. La única exigencia de las autoridades italianas para dejar salir a sus conciudadanos era la firma de un contrato<sup>228</sup>. En su información no dejaba claro si dicho contrato lo debían firmar representantes del país o empresarios, quedaba claro que la frontera entre la iniciativa pública y la privada con el propósito de fomentar la inmigración era muy delgada.

En 1895 las autoridades retomaron la práctica iniciada en 1891 de fundar Juntas Provinciales de promoción de la inmigración. En julio de 1895 fueron fundadas otras nuevas en la capital, en los Distritos de Monte Cristi, Puerto Plata, y en el Puerto de Sánchez. El interés estaba orientado en captar agricultores y obreros con familias<sup>229</sup>. Las Juntas de Monte Cristi, Puerto Plata y del puerto de Sánchez las integraban el Gobernador, el Presidente del Ayuntamiento, el Síndico, los Interventores de Aduana, un comerciante y un agricultor.

Animadas las autoridades por el número creciente de inmigrantes cubanos y puertorriqueños que llegaban al país anunciaron la creación de una Junta Central de Inmigración presidida por el ministro de Fomento y Obras Públicas. Las Juntas de Fomento fundadas con anterioridad en las comunes dependerían de ella<sup>230</sup>. El entusiasmo llegó a la Cámara de diputados donde sometieron a discusión la conveniencia de disponer del 25% de los ingresos de la renta aduana de La Romana para fomentar la inmigración. El diputado Morales L.

---

<sup>227</sup> Canevaro, Armando. "Consulado General de la República Dominicana en Génova, año. XXV, 9 de abril de 1898, BNPHU, No.1233.

<sup>228</sup> Gobierno Dominicano. "Documentos anexos a la Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXIII, 3 de octubre de 1906, BNPHU, No. 1726.

<sup>229</sup> Heureaux, Ulises. "Resolución No. 3566 del P. E. creando Juntas de Inmigración en esta Capital, en los Distritos de Monte Cristi y Puerto Plata y en el puerto de Sánchez". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones Emanados de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo décimo tercero. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 604-605.

<sup>230</sup> *El Nuevo Régimen*, 8 de agosto de 1900, p. 1.

propuso otorgar a los beneficiarios 18 ½ tareas de tierra y 40 centavos diarios a las familias asentadas<sup>231</sup>.

La administración gubernamental de Carlos Morales Languasco, en 1905, procuró impedir que entraran al país criminales, inválidos, leprosos, prostitutas y toda clase de personas con antecedentes indeseados o enfermedades contagiosas<sup>232</sup>. A quienes deseaban emigrar se les exigiría visa, certificado de buena conducta, un depósito de RD\$30, excepto a los contratados para realizar labores agrícolas, industriales o por cuenta del Estado. Sin embargo, el interés de recibir personas caucásicas condujo a que se admitieran las que llegaran enfermas desde EE. UU. y Europa. Se les darían 60 días para su recuperación y 30 días a quienes procedieran de las Antillas.

En esos años el tema de la preferencia de pobladores caucásicos adquirió de nuevo protagonismo. Quienes opinaban o tomaban decisiones desde el Estado Pretendían “mejorar la raza”, decía F. L. Vásquez, secretario de Fomento, que con ese tipo de inmigración optimizaría las condiciones orgánicas, físicas y psíquicas de la población, razón por la que pretendía injertar en el seno de “la raza dominicana” método, orden y disciplina<sup>233</sup>. Abogaba por “el ejemplo de buenos inmigrantes” y por atraer a quienes tuvieran capitales grandes y pequeños. A esos se les formalizarían contratos de colonización en los que se les concedería la propiedad de las tierras. E. Tejera Bonetti, secretario de Agricultura e Inmigración, en 1909, planteaba que la inmigración era un problema vital y trascendental desde el punto de vista étnico. Tenía conciencia que atraer europeos era necesario disponer de leyes de asentamiento, crear vías de comunicación, resolver el problema de los terrenos comuneros y aprender de experiencias ajenas<sup>234</sup>. Para que pudiera realizarse la inmigración debían preparar terrenos en ciudades de fácil acceso y repartirlos entre los candidatos.

---

<sup>231</sup> Congreso Nacional. “Sesión del 15 de mayo de 1901”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXVII, 16 de noviembre de 1901, BNPHU, No.1422.

<sup>232</sup> Morales, L. “Resolución del Poder Ejecutivo sobre los inmigrantes”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXII, 11 de noviembre de 1905, BNPHU, No. 1634.

<sup>233</sup> Vásquez, F.L. “Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el Ciudadano Secretario de Estado de Fomento y Obras Públicas”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXIII, 28 de marzo de 1906, BNPHU, No. 1673.

<sup>234</sup> Tejera Bonetti, E. “Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de los Despachos de Agricultura e Inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXVI, 11 de mayo de 1909, BNPHU, *Gaceta Oficial*, No. 1991.

El propósito era que los productos que se obtuvieran pudieran ser exportados sin dificultades.

Un aspecto que llamaba la atención era la definición de conceptos. Se volvía a confundir colono y bracero. Se deseaba que todo inmigrante fuera colono cuando, en realidad, no lo era necesariamente. El colono es la persona cuyo resultado del trabajo le pertenece. Puede ser propietario o no de la tierra que trabaja, pero sí lo es de la cosecha. Muy distinta es la condición del bracero que trabaja por un salario y la cosecha no le pertenece. El reglamento de la Ley de Inmigración de 1912 llegó incluso a definir bracero como todo aquel que llegara en buque de vela, que penetrara por la frontera terrestre o que llegara en vapor y no fuera pasajero de primera clase<sup>235</sup>. Era contraproducente dicho criterio, aunque se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, cuando en la documentación se designó a cada uno por las funciones en el proceso de producción. El bracero era la persona que vendía su fuerza de trabajo a un colono o empresa agroindustrial, aunque arribara al país con boleto de primera clase.

En 1907 Manuel Lamarche García, secretario de Fomento, había manifestado igual inquietud en la memoria presentada al Presidente de la República de ese año. Se refería al caso de Argentina, donde la promoción de la inmigración había tenido éxitos y era tenida como paradigma. En este país fue aprobada, en 1876, la Ley Avellaneda de inmigración y colonización, que dio origen a la creación de diversas oficinas dentro y fuera del país para promover, apoyar y dar seguimiento a los extranjeros. Era un sistema organizado que dejó resultados, como pudieron comentar los funcionarios dominicanos<sup>236</sup>.

Igual que la Argentina, Cuba era un país de referencia en materia de promoción de la inmigración. El encargado de Negocios de la Embajada Dominicana en La Habana envió a la Secretaría de Agricultura un informe con

---

<sup>235</sup> Trujillo, Rafael L. "Reglamento a la Ley de inmigración". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVI, 4 de diciembre de 1930, BNPHU, No. 4307.

<sup>236</sup> Ley 817 de fomento de la inmigración europea de 1876. Consultada en internet el 4 de junio de 2015. [http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/III\\_20.pdf](http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/III_20.pdf)

sus reflexiones en torno a la legislación cubana respecto al tema<sup>237</sup>. Descartaba la inmigración de braceros porque, según su criterio, resultaba perjudicial. En cambio, favorecía la de colonos blancos europeos porque aumentaba la producción interna, como entendía que estaba sucediendo. El funcionario, ignorando las leyes de la oferta y la demanda en el mercado laboral, aseguraba que la presencia de los braceros elevaba los salarios. Luego este diplomático se contradecía cuando afirmaba que en la República Dominicana, gracias a la mano de obra “criolla y de los inmigrantes británicos antillanos”, la producción de azúcar podía competir con la de Puerto Rico y Cuba en el mercado de EE. UU.<sup>238</sup>.

En la nueva ley de inmigración, promulgada por el presidente Eladio Victoria en 1912, se repetía el concepto de rechazo a ciertos inmigrantes que emanaba de la Ley de Morales Languasco<sup>239</sup>. Se prohibía la entrada de minusválidos, enfermos, anarquistas y cualquiera que estuviera impedido de ganarse la vida. Había restricción de entrada a los nacionales de colonias europeas en América, Asia y África, también se impedía el ingreso a los braceros de países no europeos. Quienes llegaban debían tener permiso previo de los cónsules de lo contrario serían devueltos en el mismo barco y se multaría al capitán con RD\$100 por cada persona no deseada que transportara. En cambio, un tratamiento diferente se daría si las personas en iguales condiciones fueran oriundas de EE. UU. y de las colonias de España en las Antillas, Incluso se les suministraría el sustento por ocho días y se les daría terrenos y semillas para la primera siembra.

---

<sup>237</sup> Archivo General de la Nación. Secretaría de Estado de Agricultura. Libro # C-424. Año 1910 17/000853. También existe copia del informe en la Revista de Agricultura. Para la legislación migratoria en Cuba véase: Naranjo Orovio, Consuelo. *Del campo a la bodega. Recuerdos de gallegos en Cuba, siglo XX*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1988; Naranjo Orovio, Consuelo y Petinnà, Vanni. “Un nuevo orden: inmigración y prejuicios sociales en Cuba, 1900-1930”, *Ob. cit.*, 2009: 95-145.

<sup>238</sup> No era posible que la presencia de los obreros extranjeros elevara los salarios y el azúcar criollo pudiera competir en el mercado mundial cuando la regla del comercio internacional es producir a los más bajos costos para competir con productores de otras latitudes, ofertando el producto al más bajo precio. El salario es un costo de la producción y si este se reduce baja el precio. Era contraproducente que, si la presencia de los braceros elevaba los salarios, el costo de producción bajara el precio del azúcar ofertado en el mercado mundial.

<sup>239</sup> Victoria, E. “Ley sobre inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXIX, 11 de mayo de 1912, BNPHU, No. 2295.



Hubo varios años sin que las autoridades emitieran ordenanzas referidas a la inmigración. La principal causa fue la inestabilidad política que siguió al final abrupto de la administración gubernamental de Ramón Cáceres<sup>240</sup>, con su muerte en 1911 se produjo una situación de inestabilidad que fue aprovechada en 1916 por las autoridades de los Estados Unidos de América para ocupar militarmente el país<sup>241</sup>. Durante los ocho años que duró la Ocupación se suscitaron significativos cambios en la legislación sobre inmigración, especialmente en lo relativo a los braceros. Fue establecido que, al mes de finalizar la zafra, los portadores de permisos de inmigración debían recibir el dinero y retornar al lugar desde donde habían llegado<sup>242</sup>. La ley dejaba abierta la posibilidad de que si el bracero deseaba permanecer en territorio dominicano tenía derecho a solicitarlo en el Departamento de Agricultura<sup>243</sup>. Quien tuviera interés de normalizar su presencia debía pagar un timbre a Rentas Internas cuyo precio era variable. El empleador podía ser penalizado con RD\$100 si se negaba a cumplir con lo estipulado. Se prohibía a los capitanes de embarcaciones, a los agentes navieros o los representantes de empresas extranjeras, presionar a los braceros y exigirles que abandonaran el país<sup>244</sup>. Con esto, quienes así lo desearan, tendrían la posibilidad de residir en el país.

La legislación sobre migración daba escasas concesiones a braceros no caucásicos, sin embargo, en diciembre de 1919 se abrió la posibilidad de entrada de migrantes de distintas procedencias<sup>245</sup>. Los no caucásicos y sus familiares que no tuvieran permiso de la Secretaría de Agricultura debían pagar entre 10

---

<sup>240</sup> Ramón Cáceres fue baleado el 19 de noviembre de 1911, y ese hecho le causó la muerte.

<sup>241</sup> La ocupación estadounidense del territorio dominicano se produjo a partir del 29 de agosto de 1916 y permaneció hasta el 12 de julio de 1924.

<sup>242</sup> Fuller, B.H. "Orden Ejecutiva No. 259 reglamentado todo lo relativo a entrada y salida de braceros al país". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXV, 26 de febrero de 1919, BNPHU, No. 2989. A partir de la aprobación de la Ley de Inmigración de 1912 y su reglamento en 1913 a los braceros que laboraban en las unidades azucareras se dejó que fueran estas las que solicitaran los permisos de esos inmigrantes.

<sup>243</sup> Snowden, Thomas. "Orden Ejecutiva 431 que enmienda el artículo 87 apartado 2 de la Orden Ejecutiva 197 que se refiere a inmigración de braceros". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXVI, 27 de marzo de 1920, BNPHU, No. 3102.

<sup>244</sup> En años posteriores a esa disposición, favorable a los intereses de la agroindustria azucarera, la misma fue reiterada por Juan Bautista Vicini Burgos cuando dirigía una administración transitoria con el fin de convocar a elecciones para elegir un presidente y poner fin a la ocupación militar. Vicini Burgos disponía de centrales azucareros. *Gaceta Oficial*, 17 de enero de 1923.

<sup>245</sup> Snowden, Thomas. "Orden Ejecutiva 372 que se relaciona con la entrada en el país de inmigrantes que no sean de la raza caucásica". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXV, 24 de diciembre de 1919, BNPHU, No. 3075.

dólares y 100 como máximo, dando un plazo de 4 meses para que el migrante regularizara su situación, a la vez otorgaba autoridad al Secretario de Agricultura e Inmigración para suspender cualquier fallo de deportación dictada por un tribunal.

Las anteriores legislaciones estaban orientadas a favorecer los intereses de la industria azucarera en la región oriental, donde existía mayor demanda de braceros extranjeros. A partir de 1920 la legislatura promovió la entrada de braceros haitianos. En la región fronteriza disponía de tres lugares de por donde se realizaría el control: Comendador, Las Lajas y Dajabón<sup>246</sup>. Con la promulgación de esa ley se favorecían los intereses de la industria azucarera de Estados Unidos en la República Dominicana.

La administración del general Rafael Trujillo Molina, iniciada en agosto de 1930, introdujo cambios en la legislación de inmigración con el propósito de incrementar la recaudación del Estado. Debido a que había prometido a las autoridades de los Estados Unidos continuar con el pago de la deuda externa<sup>247</sup>. Este compromiso era bastante arriesgado porque fue hecho pocos días después que el ciclón San Zenón destruyera la capital dominicana. Se tenía el agravante que la crisis económica iniciada en 1929 estaba en desarrollo; ambas situaciones dejaban poco margen de superávit a la economía nacional<sup>248</sup>. Entre otros recortes fueron afectados los presupuestos de la Secretaría de Educación y de Salud<sup>249</sup>. Para cumplir con el pago de la deuda aumentó la presión fiscal y, entre los afectados, estuvieron los inmigrantes.

En uno de sus primeros actos de gobierno el Presidente cambió la fecha de pago de los permisos de residencia para los extranjeros radicados en el país

---

<sup>246</sup> Snowden, Thomas. "Orden Ejecutiva 5 de la Secretaría de Agricultura e Inmigración que se relaciona con la entrada en el país de los inmigrantes de la raza de color". Santo Domingo, año XXXVI, 24 de enero de 1920, BNPHU, No. 3084.

<sup>247</sup> Trujillo, Rafael L. *Discursos, mensajes y proclamas*, tomo I. Santiago, Editorial El Diario, p. 34.

<sup>248</sup> El ciclón que apagó miles de vida destruyó la capital dominicana el 3 de septiembre de 1930, y el día 20 Trujillo le comunicó a las autoridades estadounidenses la negativa de aceptar una moratoria.

<sup>249</sup> Capdevila, Lauro. *La dictadura de Trujillo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000, p. 54.

del 1 de enero al 31 de diciembre<sup>250</sup>. Exigió el cobro de RD\$3 mediante la adquisición de un timbre en las oficinas de Rentas Internas, que debía ser colocado al dorso de la solicitud que hiciera el bracero o interesado en ingresar al país<sup>251</sup>. El cambio de fecha alteró los planes de pago de los inmigrantes británicos antillanos por lo que se desprende de los hechos que se produjeron a partir de lo sucedido.

La misión diplomática del Reino Unido en el país reaccionó en varias ocasiones a la legislación que lesionaba los intereses de los inmigrantes antillanos británicos. En una de esas ocasiones el diplomático, Wm. A. Elders, se entrevistó con el inspector de inmigración Julio Sánchez porque las fuerzas policiales habían detenido a varios de los antillanos alegando el cobro de los RD\$3. Este le manifestó la preocupación del colectivo, en el sentido de que se produjeran más detenciones por la represión de la fuerza pública<sup>252</sup>. De los afectados hubo quienes fueron sentenciados al pago de multas y la deportación del país. A la obligación del pago del impuesto de inmigración se añadieron otros dos, el de la cédula personal de identidad que implicaba erogación cada año, y el gasto por la fotografía que debía llevar el documento. Cada persona mayor de 18 años estaba obligada a portar el documento<sup>253</sup>. Posteriormente la edad para obtenerlo fue bajada a 16 años, lo que incrementó el número de candidatos a pagar<sup>254</sup>. También se prohibió a los extranjeros el acceso a los empleos públicos, con lo que se les estrechaba el mercado laboral <sup>255</sup>. Esta restricción emitida mediante la Ley 42 fue ampliada y reforzada con la Ley 51, de 1938, la cual

---

<sup>250</sup> Trujillo, Rafael L. "Decreto 72 del Poder Ejecutivo estableciendo que la validez de los permisos de inmigración se contará del 1ero. de enero al 31 de diciembre, 27 de diciembre de 1930". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, BNPHU, No. 4314. Por decreto 863 de noviembre de 1927 el presidente Horacio Vásquez había establecido que el tiempo del permiso se extendiera de mayo a mayo de cada año.

<sup>251</sup> El pago de los RD\$3 lo había establecido la administración de Horacio Vásquez en la Ley 250 del 19 de octubre de 1925.

<sup>252</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 140/17, 1929. Wm. A. Elders, Memorandum 29-5-1930 y W. H. Gallienne to Secretary of State for Foreign Affairs.

<sup>253</sup> Trujillo, Rafael L. "Ley 247 de Cédula personal de identidad". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la República*. Santo Domingo, Imprenta de J. R. Vda. García, Sucesores, 1932, 271-274.

<sup>254</sup> Congreso Nacional. "Ley 372 sobre cédula personal de identidad". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la República*. Santo Domingo, Imprenta de J. R. Vda. García, Sucesores, 1941, 387-410.

<sup>255</sup> Congreso Nacional. "Ley 42 del Congreso Nacional prohibiendo que ningún extranjero sea designado para desempeño de ningún cargo público". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVII, 7 de enero de 1931, BNPHU, No. 4318.

prohibía a las empresas privadas tener en su nómina a más de un 30% de extranjeros<sup>256</sup>.

Las decisiones de las autoridades se apoyaban en la Convención de Extranjeros firmada en la Habana, el 20 de febrero de 1928. Los países del continente definieron qué tratamiento darían a los no nacionales en sus respectivos territorios, estableciendo las condiciones de entrada y residencia, obligando a que pagasen tributos, reconociéndoles derechos civiles, a la vez que se les prohibía inmiscuirse en la política interna bajo amenaza de ser expulsados bajo alegato de orden y seguridad pública<sup>257</sup>.

Al impuesto de la cédula de identidad se le sumó otro tributo. Los extranjeros, braceros o no, cuando fueran originarios de África o de Asia, debían pagar por permiso de entrada RD\$300 y RD\$100 por el permiso de permanencia en el territorio. Esa decisión estaba alineada con la política de blanqueamiento del régimen trujillista. Con ella se quería evitar la entrada de personas no caucásicas por el interés de suprimir que en varias generaciones el pueblo dominicano perdiera sus “raíces originarias hispánicas”, como expresaron algunos funcionarios artífices de la política exterior del régimen de Trujillo. El candidato debía poner al dorso de la solicitud dos estampillas valoradas en RD\$3 cada una. Quedaban exonerados los que tenían dos años residiendo en el país o tuvieran establecimientos comerciales<sup>258</sup>. El incumplimiento de estas normas era castigado con multas de sumas elevadas que no estaban al alcance de los salarios de los obreros.

John Simon, funcionario en el Foreign Office, percibía que en países de Suramérica y Centro América se estaba legislando para poner restricciones de entrada a los súbditos insulares caribeños, y que las autoridades dominicanas se estaban sumando a ese tipo de legislación. Así lo manifestó en una

---

<sup>256</sup> Congreso Nacional. “Ley 51 de Dominicanización del trabajo”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LIX, 28 de diciembre de 1938, BNPHU, No. 5258.

<sup>257</sup> Congreso Nacional. “Resolución 413 del Congreso Nacional que aprueba la Convención sobre la condición de los extranjeros”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 3 de diciembre de 1932, BNPHU, Santo Domingo, No. 4525.

<sup>258</sup> Congreso Nacional. “Ley 279 que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 3 de febrero de 1932, No. 4435.

comunicación fechada en enero de 1932<sup>259</sup>. La circular estaba dirigida a las representaciones del Reino Unido en Suramérica, Centroamérica y el Caribe. Con el fin de tener un panorama más aproximado a la realidad, Simon solicitó el envío de informaciones relacionadas con la legislación vigente relativa a inmigración y la manera en que ésta afectaba a los británicos insulares caribeños a la vez pidió datos sobre el número de los antillanos residentes y las islas de donde procedían. También requirió que fueran consultados quienes residían en esos países para opinar respecto al empleo, si era ejercida presión de parte gubernamental que forzara la emigración de los británicos de esos lugares. No descartó la repatriación a los territorios del Reino Unido, desde donde procedían, en casos de ser necesario.

La solicitud de John Simon fue una de las reacciones que tuvieron las autoridades en el Reino Unido ante las acciones que sus pares de Suramérica, Centroamérica y el Caribe tomaban en perjuicio de los braceros británicos antillanos. Al parecer, la decisión que tomó el gobernador de Barbados de prohibir la salida de obreros de esa isla hacia la República Dominicana, respondía también a esa situación adversa. Al respecto el *Listín Diario* reprodujo una información aparecida en un periódico de Barbados, *The Barbado Advocate*, donde se comentaba que dicha prohibición tenía carácter de represalia por los impuestos de inmigración y de la cédula de identidad<sup>260</sup>. Ese mismo año la administración del general Trujillo aprobó nuevas leyes impositivas. Quienes debían pagar eran los extranjeros que salieran del país por la vía marítima o aérea; se les exigía obtener un certificado de vacunación. Al documento debía colocársele un timbre de Rentas Internas valorado en RD\$5<sup>261</sup>.

Otros inmigrantes de distintas nacionalidades se vieron afectados de diferentes maneras por la aplicación de las leyes de inmigración que las autoridades dominicanas emitieron a partir de 1932. 85 haitianos fueron

---

<sup>259</sup> Foreign Office, Londres, 371/15840, 1932. Circular, January 12, 1932. A 7336/4718/32.

<sup>260</sup> "El Gobierno Inglés prohíbe en Barbados la emigración de braceros de color a Santo Domingo". *Listín Diario*, 25 de mayo de 1932.

<sup>261</sup> Congreso Nacional. "Ley 386 que exige a toda persona que salga del país para el extranjero estar provista de un certificado de salud y vacunación". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 23 de noviembre de 1932, BNPHU, No. 4522.

condenados a seis meses de prisión, acusados de incumplir estas leyes<sup>262</sup>. La comunidad china del Cibao manifestó su disposición de irse a Venezuela por las presiones que sentían por parte de las autoridades<sup>263</sup>. El redactor de *El Listín Diario* informó que 41 españoles abandonarían el país por los mismos motivos<sup>264</sup>. Con el propósito de impedir que saliera más “gente deseada”, el Presidente ordenó reformar la Ley<sup>265</sup>. Esta se limitó a exonerar del pago a los que tenían 20 años residiendo en el país, a las mujeres y a los mayores de 21 años<sup>266</sup>. Eso no fue lo suficientemente disuasorio para retener personas en el territorio. Los puertorriqueños plantearon su retiro en masa después de la reforma<sup>267</sup>.

Al siguiente año, en 1933, la Ley de Inmigración nuevamente fue modificada según reforma. Se exoneraría el pago del tributo de permanencia a quienes estuvieran casados con dominicanas y residieran de manera ininterrumpida. La contabilización del plazo de permanencia fue reducida de 20 a 10 años. Como en las anteriores ocasiones el candidato debía adquirir un timbre de Rentas Internas valorado en RD\$2<sup>268</sup>. Quienes solicitaran la naturalización debían efectuar el pago de RD\$30<sup>269</sup>. Las personas que pidieran autorización para fijar su residencia pagarían RD\$10 y las instituciones con igual petición RD\$30<sup>270</sup>.

La nueva Ley de Inmigración de 1934 ordenaba a los braceros residentes en el país de manera definitiva pagar RD\$4 por el permiso de entrada y la misma

---

<sup>262</sup> “85 haitianos fueron condenados ayer a seis meses de prisión por violación a la Ley de Inmigración”. *La Información*, 8 de marzo de 1932.

<sup>263</sup> “Muchos chinos de Santiago se irán del país”. *Listín Diario*, 25 de mayo de 1932.

<sup>264</sup> “41 españoles más regresan a la Madre Patria por vapor “Juan Sebastián El Cano”. *Listín Diario*, 25 de mayo de 1932.

<sup>265</sup> *La Opinión*, abril de 1932.

<sup>266</sup> Congreso Nacional. “Ley 338 que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjeras para entrar o residir en la República Dominicana”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año ,14 de mayo de 1932, BNPHU, No. 4465.

<sup>267</sup> “Desean abandonar el País muchos puertorriqueños”. *Listín Diario*, 8 de octubre de 1932.

<sup>268</sup> Congreso Nacional. “Ley 463 que modifica la Ley 426 que fija los impuestos que deberán pagar los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LIX, 15 de marzo de 1933, BNPHU, No. 4556.

<sup>269</sup> Congreso Nacional. “Ley 497 que exige a los extranjeros que soliciten su naturalización, enviar junto con su solicitud la suma de \$30.00”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LIX, 10 de mayo de 1933, BNPHU, No. 4572.

<sup>270</sup> Congreso Nacional. “Ley 587 que fija el impuesto que deberá pagar toda persona física o moral que solicite autorización para fijar su domicilio en la República”. Santo Domingo, año LVI, 4 de noviembre de 1933, BNPHU, No. 4628.

cantidad para el de permanencia. Los que fueran introducidos por empresas agrícolas o industriales por una zafra debían pagar RD\$3. Si quince días después de terminada la zafra permanecían en el país, pagarían RD\$2 más de impuestos hasta completar el año<sup>271</sup>. Fueron emitidos 20.000 sellos por el valor de RD\$4 cada uno y 10.000 de RD\$2 cada uno<sup>272</sup>. En adición a los anteriores fueron emitidos 10.000 sellos de RD\$2 y 10.000 de RD\$4<sup>273</sup>. Antes que finalizara ese año se hizo otra tirada de 25.000 sellos por valor de RD\$5 cada uno y 25.000 de RD\$4 cada uno<sup>274</sup>. En 1940 imprimieron 4.000 sellos valorados en RD\$10 cada uno<sup>275</sup>. Se recargó con 10% el pasaje marítimo o por vía aérea<sup>276</sup>. Y en 1944 la emisión de timbres de la Ley de inmigración fue de 5.000 sellos por las primeras cinco categorías correspondientes a igual número de ellas. Se emitirían 30.000 para la sexta y 10.000 para la séptima<sup>277</sup>. Se emitieron 25.000 sellos con valor de RD\$4 cada uno<sup>278</sup>. Cuando el inmigrante saliera del país y regresara debía tener un permiso de reentrada que ascendía a RD\$10, debiéndose pagar antes de que el extranjero saliera<sup>279</sup>. Así mismo, se estableció que las personas que requirieran de los servicios de los inspectores de inmigración en determinados horarios, debían pagar RD\$3: de seis de la tarde hasta las siete de la mañana, y de doce del mediodía hasta las dos de la tarde, en días no laborables<sup>280</sup>. Pagarían RD\$500 de entrada y RD\$6 de permanencia los

---

<sup>271</sup> Congreso Nacional. “Ley 739 de inmigración”. Santo Domingo, año LV, 18 de agosto de 1934, BNPHU, No. 4710.

<sup>272</sup> Trujillo, Rafael L. “Decreto 1052 emisión de sellos de rentas internas para el impuesto de inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año, LV, 8 de septiembre de 1934, BNPHU, No. 4716.

<sup>273</sup> Trujillo, Rafael L. “Decreto 1798 emisión de sellos para inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 27 de enero de 1937, BNPHU, No. 4990.

<sup>274</sup> Trujillo, Rafael L. “Decreto 2047 impresión de sellos de inmigración, año LVIII, 4 de diciembre de 1937, BNPHU, No. 5100.

<sup>275</sup> Peynado, Jacinto Bienvenido. “Decreto 4966 que autoriza la impresión de sellos para la aplicación de la Ley de Inmigración”. Santo Domingo, año LXIX, 6 de marzo de 1940, BNPHU, No. 6760.

<sup>276</sup> Trujillo, Rafael L. “Decreto que pone un impuesto de 10% a los boletos de avión, año LXIII, 29 de junio de 1942, BNPHU, No. 5767.

<sup>277</sup> Trujillo, Rafael L. “Decreto 1733 que autoriza una emisión de sellos para la aplicación de la ley de inmigración, Santo Domingo”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXV, 26 de febrero de 1944, BNPHU, No. 6040. El dinero que pagarían de la categoría uno a la siete era de RD\$50; RD\$25; RD\$25; RD\$15; RD\$7.50; RD\$6 y RD\$4, respectivamente.

<sup>278</sup> Trujillo, Rafael L. “Decreto 4966 que autoriza la impresión de sellos para la aplicación de la Ley de Inmigración”. Santo Domingo, año LXIX, 6 de marzo de 1948, BNPHU, No. 6760.

<sup>279</sup> Congreso Nacional. “Ley 1831 que modifica el artículo 5 de la Ley de Inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXIX, 8 de noviembre de 1948, BNPHU, No. 6854.

<sup>280</sup> Congreso Nacional. “Ley 1973 sobre servicios extra de los Inspectores de Inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXX, 12 de abril de 1949, BNPHU, No. 6923.

hombres mayores de 16 años y las mujeres mayores de 18 años que carecieran de nacionalidad por haberla perdido. A los asiáticos y africanos se les aplicarían la disposición del pago de RD\$500<sup>281</sup>. A los semitas se le exigía pagar el mismo monto por derecho de entrada y RD\$3 por permanencia<sup>282</sup>. Las empresas que importaran jornaleros pagarían una fianza de RD\$1.000 por cada 500 personas o fracción de esa cantidad<sup>283</sup>.

Después de la matanza de varios miles de haitianos, en 1937, las leyes emitidas sobre migración hicieron aún más visible el concepto étnico. En la Ley 220 de 1940, que exoneraba del pago de tributos a quienes fomentaran la inmigración, quedó expresado ese interés. En el preámbulo de la ley, se establecía, que personas beneficiadas con la exoneración de tributos eran: “personas aceptables, sanas, vigorosas, inteligentes, laboriosas, de buenas y civilizadas costumbres, y de raza blanca”<sup>284</sup>. El interés pecuniario por parte del Estado continuó sin dejar de lado el origen étnico. En 1943 fue modificado un apartado de la Ley 95 de 1939 que, en lo adelante, establecería el pago de RD\$4 de impuestos por los permisos temporales. Los extranjeros no caucásicos debían pagar RD\$25 para obtenerlo<sup>285</sup>. En una de las modificaciones al reglamento de inmigración quedó establecido que el extranjero podría tener permiso de entrar en el país cuando cumpliera con una fianza de RD\$75 ejecutable en caso de que no cumpliera con las condiciones de la admisión<sup>286</sup>. En febrero de 1944 se hizo una jerarquización de los extranjeros para cobrarle

---

<sup>281</sup> Congreso Nacional. “Ley 48 que modifica el artículo 11 de la Ley de Inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LIX, 28 de diciembre de 1938, BNPHU, No. 5258.

<sup>282</sup> Congreso Nacional. “Ley 85 admisión en el país de personas de la raza semítica”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LX, 11 de marzo de 1939, BNPHU, No. 5286.

<sup>283</sup> Peynado, Jacinto B. “Reglamento de Inmigración 279”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año, LX, 19 de mayo de 1939, Santo Domingo, BNPHU, *Gaceta Oficial*, No. 5313.

<sup>284</sup> Congreso Nacional. “Ley 220 exención del pago de impuesto a las personas físicas o morales autorizadas para fomentar la inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXI, 28 de febrero de 1940, BNPHU, No. 5420. En esos años el nazismo alemán tenía gran influencia en Europa y en varios países del continente americano. En el general Trujillo creó especial fascinación. Una foto de 1942 lo muestra vestido con capote, botas y quepis similares a los que usaba Hitler. La Ley aquí citada tenía un principio muy parecido al que defendía el líder alemán sobre la supremacía de la raza aria. El general dominicano, haciéndose eco del sentir de un sector de la intelectualidad, lo dispuso en el ordenamiento jurídico.

<sup>285</sup> Congreso Nacional. “Ley 354 que modifica un apartado del artículo 9 de la Ley de Inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXIV, 10 de agosto de 1943, BNPHU, No. 5956.

<sup>286</sup> Trujillo, Rafael L. “Decreto 1316 que modifica el Reglamento de Inmigración en lo relativo a estada temporal de extranjeros”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXIV, 11 de agosto de 1943, BNPHU, No. 5957.



el impuesto relacionado con la ley de inmigración. El patrimonio fue referente del cobro de la renovación de los permisos de residencia<sup>287</sup>. La primera escala establecía que extranjeros con bienes valorados entre RD\$50.000 y RD\$200.000, con renta de RD\$1.000 a RD\$2.500, pagaría RD\$50. Establecía un ajuste a quienes estuvieran en esa misma escala de RD\$25 que se le sumaría al pago de los RD\$50 si el inspector encargado de verificar el patrimonio establecía que este superara los RD\$200.000 y la renta era mayor a los RD\$2.500 establecido. La segunda categoría con bienes de RD\$25.000 y renta entre RD\$500 y RD\$1.000 pagarían RD\$25. La tercera, con bienes de RD\$10.000 y renta entre RD\$250 y RD\$500, pagaría RD\$15. La cuarta, con bienes de RD\$2.500 y renta entre RD\$150 y RD\$250, pagaría RD\$7,50. La quinta, quienes trabajen en empresas agrícolas e industrial, pagaría RD\$6. La sexta, a los empleados y rentas mensuales de RD\$50 y RD\$150, pagaría RD\$4. La séptima, todo aquel no comprendido en las anteriores categorías, pagaría RD\$1.

Así mismo, fue establecida una tarifa a los extranjeros que desearan naturalizarse. Según la Ley del 4 de diciembre de 1929 ellos estaban divididos por categorías económicas indicadas en la cédula de identidad. La más elevada comprendía una tarifa de RD\$500, que pagarían RD\$1.000, hasta la más baja de 0.50, que pagarían RD\$10<sup>288</sup>.

A los inspectores de migración se les facultaba realizar investigaciones con el propósito de comprobar las declaraciones de los inmigrantes. Podían examinar documentos públicos y privados, incluyendo archivos de la conservaduría de hipotecas, colecturías de Rentas Internas, Oficina de Impuesto sobre la Propiedad Urbana, Oficina de la Cédula de Identidad, Notarías, Instituciones Bancarias, oficina de sociedades o empresas comerciales, industriales, agrícolas, de transporte y de servicios. Las informaciones obtenidas

---

<sup>287</sup> Congreso Nacional. "Ley 496, que modifica el apartado e, del artículo 9, de la Ley de Inmigración, estableciendo una escala para el pago de la renovación de los permisos de residencia". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXV, 10 de febrero de 1944, BNPHU, No. 6032.

<sup>288</sup> Congreso Nacional. "Ley 1144 que refunde en uno sólo y modifica a la vez los artículos 1 y 2 de la Ley 508, de julio 25 del 1941, sobre escala de impuestos para la obtención de la naturalización dominicana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año, LXVII, 10 de abril de 1946, BNPHU, No. 6424.

se aplicarían al objeto de impuesto de inmigración<sup>289</sup>. La Ley también autorizaba crear un agente con amplios poderes especiales. La administración trujillista, más allá del factor económico, le importaba la condición y origen. Como se aprecia, la legislación en materia económica también sirvió para establecer barreras entre las comunidades y favorecer la entrada y el asentamiento de determinados inmigrantes <sup>290</sup>.

La política del general Trujillo, respecto a la inmigración, puso en práctica dos procedimientos con el propósito de conocer informaciones de quienes ingresaban al territorio nacional. El primero consistió en el encuadramiento por el cual la administración del Estado, junto al Partido Dominicano, tenía el control de las personas. De este sistema participaban otras instituciones y organizaciones paralelas que tenían por función el mismo objetivo de controlar a los diferentes integrantes de la sociedad<sup>291</sup>. Dependiente de ese sistema funcionaba uno sobre los inmigrantes angloparlantes que consistió en proveerles de placas metálicas con numeración ascendente; dichas placas eran entregadas a cada empresa que contrataba braceros para que, a su vez, la asignaran a cada inmigrante como forma de identificación<sup>292</sup>. Una vez retornaran a su lugar de origen debían ser devueltas a la Dirección General de Inmigración. La segunda manera de controlar a los extranjeros consistía por medio de un registro. Se dispuso en 1937 que se abrieran las anotaciones pero de modo repentino fue derogada la norma que así lo exigía. En 1939, por la Ley 95, se instituyó de nuevo<sup>293</sup>, siendo la policía la encargada del mismo<sup>294</sup>. Esta ley establecía que a partir de los 16 años de edad se debía tener cédula personal de identidad<sup>295</sup>,

---

<sup>289</sup> Congreso Nacional. "Ley 1235 que agrega un nuevo párrafo al artículo 1 de la Ley 496 que modificó la de Inmigración". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXVII, 30 de agosto de 1946, BNPHU, No. 6495.

<sup>290</sup> Congreso Nacional. "Ley 279 que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 3 de febrero de 1932, BNPHU, No. 4435.

<sup>291</sup> Cordero Michel, José. *Ob. cit.*, p. 39.

<sup>292</sup> Trujillo, Rafael L. "Reglamento de Inmigración 1067". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LV, 19 de septiembre de 1934, BNPHU, No. 4718.

<sup>293</sup> Congreso Nacional. "Ley 105 restablecimiento en toda su fuerza y vigor de la Ley 1343, del 10 de julio, 1937, relativa a la inscripción de extranjeros". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LX, 9 de mayo de 1939, BNPHU, No. 5308.

<sup>294</sup> Congreso Nacional. "Ley 263 que pone a cargo de la Policía Nacional el registro de extranjeros (modifica el Art. 4 de la Ley 1343)". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXIV, 24 de abril de 1943, BNPHU, No. 5905.

<sup>295</sup> Congreso Nacional. "Ley 990 sobre cédula personal de identidad". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXVI, 13 de septiembre de 1945, BNPHU, No. 6325.

registro que también pasó a ser controlado por la policía<sup>296</sup>. También reglamentaba los lugares por donde debían entrar los extranjeros al país<sup>297</sup>, y daba la competencia al Secretario de Estado de Interior y Policía y al Director General de Inmigración de llevar a cabo la deportación de cualquier persona en caso de ser necesario<sup>298</sup>.

La política migratoria tenía instrucciones específicas respecto a la migración de las mujeres. Se las liberaba del pago de entrada y permanencia cuando estuvieran casadas. También tendrían esa gracia si residieran en el país por cinco años como mínimo y si habían contraído matrimonio con nacionales. De igual modo se beneficiaban las que residieran durante diez años y tuvieran hijos dominicanos<sup>299</sup>. Respecto a la naturalización, cuando deseara hacerlo, le costaría RD\$100 mientras que los hombres pagarían RD\$200<sup>300</sup>. La renovación del permiso de residencia de los matrimonios con bienes comunes se cobraría sobre el valor total de esos bienes, y la renovación del permiso de residencia de la esposa, cuando esta se realizara, no se tomaría en consideración el valor de los bienes comunes<sup>301</sup>. Con todas esas leyes persistió la discriminatoria política de inmigración de la elite desde cuando se puso de manifiesto el interés por los extranjeros.

---

<sup>296</sup> Trujillo, Rafael L. "Decreto 1856 que autoriza el acceso a los Registros Centrales de la Cédula Personal de Identidad al funcionario encargado del Registro de Extranjeros". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXV, 22 de abril de 1944, BNPHU, No. 6066.

<sup>297</sup> Trujillo, Rafael L. "Decreto 3183 que reforma nuevamente el inciso a, de la sección 11, del Reglamento de Inmigración 279". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXVII, 25 de enero de 1946, BNPHU, No. 6386.

<sup>298</sup> Trujillo, Rafael L. "Decreto 3873, que agrega un acápite a la sección 13 del Reglamento de Inmigración 279". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXVII, 26 de octubre de 1946, BNPHU, No. 6519.

<sup>299</sup> Congreso Nacional. "Ley de inmigración 739". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LV, 18 de agosto de 1934, No. 4710.

<sup>300</sup> Congreso Nacional. "Ley 1083 de naturalización condicional de inmigrantes". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVII, 4 de abril de 1936, BNPHU, No. 4892.

<sup>301</sup> Congreso Nacional. "Ley 1475 que agrega un párrafo al apartado e, del artículo 8, de la Ley de Inmigración 95". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LXVIII, 16 de julio de 1947, No. 6661.

### 1. 3. Propuestas privadas en la promoción de la inmigración

A las acciones tomadas por el Estado en el siglo XIX con el propósito de atraer inmigrantes se sumaron las actividades realizadas por los empresarios que crearon instituciones para promoverla. Con escasas excepciones, esos esfuerzos casi siempre quedaron en reuniones donde se disertaba sobre el tema y eran escasos los resultados obtenidos. Cuando lograban consolidarse los trabajos realizados finalizaban en sociedades que se constituyeron en instrumento con los cuales se pretendía alcanzar el propósito.

El 8 de agosto de 1875 fue fundada la Sociedad Amantes de la Luz, en la residencia de Manuel de Peña, en Santiago de los Caballeros, presidida por Aurelio de J. Tavárez<sup>302</sup>. Tenía el propósito de apoyar a los puertorriqueños y cubanos que por razones políticas residían en el país y a quienes llegaron de Cuba por motivos de la guerra de independencia. Por su repercusión en la República Dominicana concitó la atención de Báez Everstz. Quien estableció tres momentos en que se produjo esa migración. El primero, anterior a 1868, año de inicio de la guerra de los diez años; el segundo, entre 1868 y 1874; y el tercero, de 1874 a 1878<sup>303</sup>. Los miembros de Amantes de la Luz eran conscientes del provecho que podía obtenerse de su acción benéfica, ya que tenían entre sus planes solicitar al Congreso Nacional la donación de terrenos propiedad del Estado para dividirlos en lotes con el fin de repartirlos entre los agricultores puertorriqueños y cubanos. Solicitarían que se les financiara con dinero obtenido de un préstamo gestionado por las autoridades gubernamentales en el exterior.

Un miembro de la Sociedad Literaria “Amigos del País” opinó que el Estado tenía ideas preconcebidas respecto a la inmigración<sup>304</sup>. Entendía que, factores como las guerras civiles, franquicias, privilegios, leyes agrarias y limpiezas de puertos debían ser tenidas en consideración. Era de opinión que había sido muy

---

<sup>302</sup> “Meeting”, *La Paz*, 28 de agosto de 1875, 4.

<sup>303</sup> Báez Evertsz, Frank. La formación del sistema agroexportador en el Caribe República Dominicana-Cuba 1515-1898, Santo Domingo, Editora UASD, 1986, 180.

<sup>304</sup> Anónimo. “En la elaboración del azúcar está la salvación del país”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año IV, 25 de junio de 1877, BNPHU, No. 177.

positiva la exoneración del pago de impuestos gravados a las maquinarias de la industria azucarera<sup>305</sup>, decisión que repercutió en el desarrollo económico del país. Como consecuencia de la importancia que estaba teniendo la economía esperaba la incorporación de la mujer al trabajo como sucedía en otras latitudes.

La promoción de inmigrantes por parte del sector privado también tuvo en consideración el factor étnico. En el *Eco de la Opinión* defendieron la necesidad de contingentes laboriosos, inteligentes y superiores cuya fuerza alimentara el cuerpo social. Era una exposición que mostraba con claridad la tendencia positivista spenseriana de sus difusores, quienes abogaban por la necesidad de atraer personas procedentes de Europa y no del continente americano ni de la “enervada” Asia<sup>306</sup>. En otra intervención referida al mismo tema insistía en no traer personas desde Asia, porque eran vistos como “elementos inadecuados”, sin embargo, deseaba atraer a los naturales de las islas canarias<sup>307</sup>.

Los pocos proyectos de inmigración que se realizaron desde el sector privado tuvieron el apoyo económico estatal, si se parte de las opiniones externadas por personas contemporáneas. Hipólito Billini expuso en 1890 su oposición a que el Estado invirtiera recursos en el fomento de la inmigración. Su argumento se basaba en que los extranjeros constituirían una competencia laboral a los dominicanos. Por eso insistía en que vinieran de manera libre y espontánea porque, de ese modo, tendrían que pagar de su peculio los productos que consumieran y eso favorecería a la economía<sup>308</sup>.

José Ramón López era partidario de elaborar el catastro nacional para identificar las tierras adecuadas que se repartiría a los inmigrantes, ya que estaba de acuerdo con su ingreso al territorio nacional. Favorecía la inmigración procedente de España y, de ese lugar, deseaba a vascos y catalanes; de Italia prefería a los montañeses del norte; de Francia a los bretones. Igual deseaba ingleses, alemanes y escandinavos. No era partidario de la inmigración de

---

<sup>305</sup> Quien escribía se presentaba defensor de los capitales industriales azucareros y debía ser de origen cubano.

<sup>306</sup> “Cuestión inmigración”, *Eco de la Opinión*, 21 de diciembre de 1883, 2.

<sup>307</sup> *Eco de la Opinión*, 28 de diciembre de 1883, 2.

<sup>308</sup> Billini, Hipólito. (Andrés Blanco Díaz, editor). *Escritos 1. Cosas, cartas y...otras cosas*, Santo Domingo, Editora Búho, 2008, p. 236. (Archivo General de la Nación, Volumen LXVII).

braceros pobres porque antes de los 30 días de su arribo tendrían que ser reembarcados debido a la falta de alimentos. Decía que detrás de los inmigrantes capitalistas llegarían los vendedores de la fuerza de trabajo<sup>309</sup>.

Un instrumento donde quedaba expresado el interés que manifestaban los diversos sectores respecto al tipo de inmigrantes deseados lo constituyeron los contratos. En ellos quedaba expuesto cuál era el orden preferente en cuanto al tipo de personas a las que se deseaba atraer. Siendo los colonos azucareros procedentes de Cuba y Puerto Rico quienes ocupaban el primer lugar, los canarios, por ser considerados blancos y europeos, estaban en el segundo, y en el tercero, los braceros del Caribe insular inglés.

El contrato usado por Carlos F. Laynaz con sus colonos estaba dividido en tres partes. En la primera se estipulaban las obligaciones y derechos del propietario, en la segunda los derechos y obligaciones del colono, y en la tercera las estipulaciones comunes<sup>310</sup>. En el contrato con los inmigrantes canarios eran tomadas en consideración tres partes: los hacendados, los colonos a los que se les pagaría un sueldo, y que eran también denominados braceros, y el Estado. La función del Estado era ser garante del cumplimiento del acuerdo entre los inmigrantes y los hacendados<sup>311</sup>.

Los empresarios tenían bien definido su interés por generar compañías con éxitos económicos y el criterio de obtener la más alta tasa de rentabilidad se puso de manifiesto en 1877, en un artículo publicado por D. M. en defensa de los intereses azucareros. Advertía que una hacienda azucarera no amortizaba la inversión en uno o dos años. El éxito dependía de la buena administración de la finca que –según D. M. – se resumía en otorgar bajos jornales a los obreros. Con sentido de pragmatismo, se refería a una solución que los industriales azucareros terminarían aceptando ante la imposibilidad de atraer una población europea numerosa. Proponía atraer, para la industria azucarera, mano de obra

---

<sup>309</sup>*Listín Diario*, 28 de febrero de 1903.

<sup>310</sup>“Colonización”. *El Porvenir*, sábado 30 de marzo de 1872. Año I, No. 11, 3-4.

<sup>311</sup>Bases para los contratos con los inmigrantes canarios que vengán a República Dominicana, Santo Domingo, n.º. XIX, 18 de octubre de 1884, BNPHU, *Gaceta Oficial*, No. 533.

caribeña procedente de las Antillas menores inglesas, porque era la que tenía más probabilidad de ser contratada<sup>312</sup>.

Otro esfuerzo del sector privado destinado a captar inmigrantes se produjo en agosto de 1890<sup>313</sup>. En ese año fue fundada la Sociedad Promotora de Inmigración de Santo Domingo, la acción se llevó a cabo en los salones del Club Comercio de la capital<sup>314</sup>, y fue presidida por Santiago Ponce de León<sup>315</sup>. A diferencia de otras sociedades, esta nació con el propósito de auxiliar al Estado en la promoción de la inmigración europea. Mientras la Sociedad Amantes de la Luz tenía por meta crear condiciones propicias a los obreros procedentes del Caribe hispanoparlante ya establecidos, la nueva sociedad tenía como propósito ocuparse de los europeos interesados en salir de sus países. Con el fin de alcanzar la meta anunciada se propusieron recaudar dinero para contribuir con el pago del pasaje de los inmigrantes; entre sus fines estaba fundar colonias agrícolas donde asentarían a los colonos, preparar vías de comunicación que las conectaran con carreteras principales y así facilitar la estadía a los recién llegados. De igual manera, la sociedad financiaría el viaje a los que desearan ingresar en el país. Los acontecimientos políticos en Cuba y Puerto Rico volvieron la mirada de esta sociedad hacia las personas de allí que querían establecerse en la República Dominicana, si bien continuaron alentando la llegada de alemanes, italianos y españoles<sup>316</sup>.

En marzo de 1888 los comerciantes suizos C. A. Montandon, Enrique Jacob Descombes y Juan Bernardo Jacob Descombes tenían fundada la colonia de

---

<sup>312</sup> Sobre la industria azucarera en Santo Domingo, año IV, 11 de diciembre de 1877, BNPHU, *Gaceta de Santo Domingo*, No. 201 y Agricultura, año IV, 16 de febrero de 1878, BNPHU, *Gaceta de Santo Domingo*, No. 207.

El articulista D. M. propuso un parámetro para determinar las ganancias de una hacienda azucarera. El método era el siguiente: se realizaba una deducción del producto de los gastos de refacción, el rédito del capital fijo empleado y un 10% para amortización del capital. Estas sumatorias determinaban las ganancias o las pérdidas. Esos eran los criterios con los que se manejaban los industriales.

<sup>313</sup> "Por la inmigración. Establecimiento de una Sociedad de inmigración". *El Teléfono*, 31 de agosto de 1890.

<sup>314</sup> Por la inmigración. Establecimiento de una sociedad con este objeto, Santo Domingo, AGN, *El Teléfono*, 31 de agosto de 1890, año VIII, No. 386.

<sup>315</sup> Entre sus miembros fundadores estaban el doctor Santiago Ponce de León, Abelardo Nanita, Julián de la Rocha, el licenciado Enrique Henríquez, José R. Roque, Reri M. León, Delfín Galván, José Mieses, Ildelfonso Henríquez, Gral. Isidoro Pereira, Andrés Pérez, Antonio Brea, Salomón Curiel, R. A. Gros, Carlos Pou Pimentel, Félix E. Mejía, Francisco Prats y César Nicolás Penson.

<sup>316</sup> "Instalación de la Sociedad promotora de Inmigración", *El Teléfono*, septiembre de 1890.

inmigrantes extranjeros “La Evolución”. El proyecto estaba ubicado en Sabana de la Mar y para desarrollarlo se les autorizó la entrada libre de impuestos a los materiales de construcción que utilizarían en la edificación de los lugares donde alojarían a las personas. Posteriormente, el Congreso Nacional aprobó, el 25 de junio de 1889, otra concesión a los inversionistas interesados en la explotación de árboles y siembra de plantas oleaginosas, en territorios de Sabana de la Mar pertenecientes al Estado. Se les otorgó la extensión de 4.000 tareas de tierras conforme lo establecía la Ley del 7 de julio de 1876, aprobada por la administración de Espaillat<sup>317</sup>. Este proyecto de los comerciantes Descombes se constituyó en un ejemplo que puede exhibirse como muestra de los beneficios que se daba a los empresarios residentes en el país.

Alguien que firmaba con seudónimo C. N. P., expresaba su punto de vista respecto a qué hacer para captar inmigrantes. Como si de un plan de ruta se tratara, establecía el orden en que debían realizarse las actividades. En primer lugar, decía, era necesario asentar colonias agrícolas como fundamento de grandes ciudades. Después que eso se hiciera posible, era indispensable la inversión. La obtención del dinero se haría con la emisión de acciones que tanto el sector privado, como el público, debían adquirir<sup>318</sup>. Sus opiniones no estaban muy alejadas de las que realizaban los miembros de la Sociedad Promotora de Inmigración de Santo Domingo.

Un aspecto que los empresarios tomaban en consideración respecto a las migraciones y sus efectos era la manera como habían repercutido en otras naciones del continente. La atención fue puesta en Argentina como punto de referencia<sup>319</sup>. El redactor de *El Nacional* informaba que en 1873 los italianos residentes en aquel país del sur del continente habían remitido a Europa 500.000 libras esterlinas, estimaba que cada persona ahorraba 20 libras esterlinas al

---

<sup>317</sup> Congreso Nacional. “Resolución 2760. Decreto del Congreso Nacional aprobando en todas sus partes una concesión aprobada por el Poder Ejecutivo a los señores C. A. Montandon, Enrique Jacob Descombes y Juan Bernardo Jacob Descombes, para explotar árboles y plantas oleaginosas en Samaná, 25 de junio de 1889. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones Emanados de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo undécimo, Santo Domingo, Imprenta Cuna de América, 1895, 116-120.

<sup>318</sup> Instalación de la sociedad promotora de inmigración, Santo Domingo, AGN, *El Teléfono*, 14 de septiembre de 1890.

<sup>319</sup> “Inmigración italiana en Buenos Aires”, *El Nacional*, 29 de agosto, 1874, 2.



año<sup>320</sup>. No entraban en consideración acerca de qué labores hacían esas personas en Argentina para enviar tal suma de dinero a Italia y ahorrar lo que podían al año.

El fenómeno era observado parcialmente. Sólo veían lo concerniente a la llegada de europeos, la generación de ingresos del Estado, el envío de dinero a los allegados residentes en el exterior y el efecto estampida que provocaría desde donde recibieran esos valores hacia el país de donde los mismos procedían. El otro aspecto que no recibía comentarios elogiosos era la llegada de braceros afrodescendientes de las posesiones inglesas del Caribe por la alta demanda de obreros en la industria azucarera dominicana. Esos migrantes fueron objetados por diversos articulistas en la prensa. Aunque la presencia de los capitales industriales azucareros se inscribiera en las normas del progreso, existían quienes lo apreciaran de otro modo. No se resaltaba, por ejemplo, que dichas inversiones, fieles a las leyes del sistema capitalista, desalojaban de sus tierras a campesinos locales y atraían obreros extranjeros, fundamentalmente afrodescendientes.

Desde la actitud de favorecer una inmigración portadora de capitales fue muy celebrado el arribo de inversionistas cubanos; se les dio una cálida bienvenida<sup>321</sup>; incluso llegó a ser deseada porque, al desarrollarse en el oriente de la mayor de las Antillas la guerra de independencia, emigraron empresarios, entre ellos Martín Delgado y Enrique Dumois<sup>322</sup>. Era bienvenida la presencia cubana porque estaba constituida por población blanca y, además, eran portadores de capitales, metas deseadas por quienes fomentaban ese tipo de inmigración.

Según un informe enviado por la Sociedad Promotora de la Inmigración al señor Alejandro Wos y Gil, ministro de Fomento, existían tres obstáculos que afectaban a la agricultura y que impedían el flujo de extranjeros al país. En orden de importancia eran: primero, la ausencia de separación entre agricultura y

---

<sup>320</sup> El valor fue expresado en libras esterlinas.

<sup>321</sup> "Fruto de la emigración cubana", *El Nacional*, 27 de febrero de 1875, 2.

<sup>322</sup> Enrique Dumois era empresario cubano que se estableció en La Romana. En 1896 había sembrado 50.000 matas de plátanos y, en 1898, tenía en funcionamiento una refinería de petróleo en la que laboraban cocolos y estaba ubicada en la misma localidad.

pecuaria; segundo, la inexistencia de un marco legal que definiera y defendiera los intereses de los agricultores<sup>323</sup>, y la falta de conocimientos agrícolas de parte de los que se dedicaban a las labores del campo<sup>324</sup>. Presentaba como solución a esos males la creación de zonas agrícolas, el respeto de las leyes que protegieran la propiedad privada y el trabajo, y la fundación de escuelas de enseñanza agrícola<sup>325</sup>.

En 1891 el secretario de Interior y Policía, en su memoria presentada al Presidente de la República<sup>326</sup>, daba una relación de otras sociedades que existían con similares propósitos a la Sociedad Promotora de Inmigración. Aunque se refirió a “otras sociedades”, solo aportaba el nombre de la Sociedad Económica de Agricultura, y decía que esta funcionaba con el propósito de fomentar e impulsar la inmigración<sup>327</sup>. Reafirmaba que empresarios habían creado otras asociaciones en el país con idénticos fines para impulsar la llegada de trabajadores extranjeros.

Debido a la gran demanda laboral de la industria azucarera en San Pedro de Macorís, los hacendados y administradores promovieron, por medios a su alcance, la entrada de braceros. William L. Bass, definido en su época como “primer patrocinador de la corriente inmigratoria a San Pedro de Macorís”<sup>328</sup>, envió un comisionado a Puerto Rico con la misión de contratar obreros. Su propósito era captar a los braceros con su familia. El hacendado se comprometía a cubrir el pasaje. Con el propósito de transportar a los que fueran contratados fue enviada la goleta *Aleman* desde el puerto de San Pedro de Macorís<sup>329</sup>. Pronto las gestiones de Bass dieron resultados. Se informaba del arribo de 41 inmigrantes puertorriqueños, algunos de ellos con sus familias, que llegaron en

---

<sup>323</sup> Era muy debatido entonces el problema de los terrenos comuneros.

<sup>324</sup> Debido al desconocimiento imperante hubo administraciones gubernamentales que fomentaron las escuelas de Artes y Oficios.

<sup>325</sup> “Sociedad Promotora de Inmigración”, *El Teléfono*, 19 de octubre de 1890.

<sup>326</sup> Figuereo, W. “Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de lo Interior y Policía”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XVIII, 28 de marzo de 1891, BNPHU, No. 866.

<sup>327</sup> Figuereo, W. “Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de lo Interior y Policía”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XVIII, 28 de marzo de 1891 de 1891, BNPHU, No. 866.

<sup>328</sup> “Aviso”, *El Cable*, año 1, No. 37. 5 de noviembre de 1893, p. 3.

<sup>329</sup> “Mezclilla”, *El Cable*, 5 de abril de 1893, año 1, No. 12, 4.

la goleta española *Inocencia*<sup>330</sup>. No faltaron las voces críticas a las acciones de Bass. El redactor de *El Cable* decía que mandar a contratar obreros no seguía reglas fijas y, por lo tanto, no propiciaba una “buena inmigración”.

Esta última migración concitó el interés de los dueños y administradores de ingenios por aproximarse al tipo de personas generalmente deseada. Pero, como se ha visto en los comentarios de *El Cable*, generaba un poco de frustración que no fueran colonos blancos europeos. Desde el periódico se sugería que los empresarios crearan una institución que promoviera la “buena inmigración”. A los empresarios les interesaban obreros agrícolas e industriales que con su trabajo dieran beneficio a sus inversiones. Respecto a “la inmigración deseada” el redactor de *El Cable* expresaba que de traer trabajadores de Puerto Rico debían ser del centro de la isla, y se lamentaba que la inmigración no había dado los resultados esperados. Igual juicio de valor hizo respecto a los jamaquinos y barbadenses, de los cuales afirmó no eran apropiados para la tarea agrícola.

Otra iniciativa fue liderada por el empresario Amechazurra, quien había propuesto crear una Sociedad de Inmigración con la meta de llevar a San Pedro de Macorís obreros que laboraran en la industria azucarera. Hacer realidad ese propósito necesitaba la erogación de dinero a fin de cubrir el pasaje de quienes desearan viajar a la República Dominicana como lo había hecho Bass. El dinero que debían destinar los inversionistas para el pago de los pasajes de la “migración deseada” se constituyó en uno de los factores del fracaso de atraer inmigrantes.

A partir de las iniciativas de Bass y Amechazurra, con el propósito de revertir la limitación de recursos destinados a pagar el viaje de los inmigrantes, otras personas, como dueños de ingenios azucareros, colonos y comerciantes fundaron una institución similar con idénticos propósitos. La reunión que celebraron el domingo 8 de octubre, en la casa de Hugo Friedheim, se inició debatiendo la posibilidad de llevar a San Pedro de Macorís braceros del sur del país o del Cibao, propuesta que fue rechazada. Luego discutieron tres temas. El

---

<sup>330</sup> “Más inmigrantes”, *El Cable*, 4 de septiembre de 1893, año 1, No. 29, 2.

primero, la conveniencia de crear un fondo con qué sufragar los gastos de los inmigrantes. El segundo, determinar de dónde debían traerse los braceros, y el tercero, cuáles eran los más convenientes<sup>331</sup>. En el primer tema de la agenda determinaron que era necesario reunir RD\$15.000 para el pago de salarios. Con el propósito de determinar la manera como se distribuirían los braceros contratados realizaron un cálculo basado en la extensión de 52.000 tareas sembradas de caña que en ese momento tenían los colonos y 40.000 los dueños de ingenios. Se deseaba que los dueños de centrales contribuyeran con 16 ½ centavos por tarea. Hubo una contrapropuesta de que cada ingenio aportara 16 ½ centavos por tarea y se pusiera de acuerdo con sus colonos<sup>332</sup>. Al parecer esta fórmula no satisfizo a muchos de los participantes; por esa razón se acordó volver a tratar el tema en otra reunión. Respecto a los puntos segundo y tercero de la agenda, propusieron que los candidatos debían ser de la parte central de Puerto Rico. Los redactores objetaron a las personas de Barbados y Jamaica, a las que los hacendados no debían contratar. Esa afirmación la fundamentaban en que las personas procedentes de esos lugares no eran aptas para realizar el trabajo de braceros. En el desarrollo de la reunión, otra propuesta fue presentada por Santiago W. Mellor; expuso que al momento de llegar a una solución definitiva, se cumpliría unas instrucciones dadas a su agente en New York sobre la adquisición de una embarcación de 65 toneladas en la cual fueran transportados quienes quisieran viajar al país.

El domingo 15 de octubre fue celebrada una segunda reunión en la casa de Hugo Friedheim. Estuvo presidida por Juan Martín Santoni. El tema central consistió en debatir el problema económico que quedó sin solución en la anterior reunión celebrada el día 8. Bass propuso que los 7 industriales contribuyeran con RD\$2.000 cada uno. Recibió apoyo de los representantes de los ingenios Santa Fe y Cristóbal Colón. Luego se sumaron los representantes de los ingenios Angelina y Porvenir; y también los colonos. Con la aceptación de la propuesta de Bass por la mayoría de los presentes, lograron reunir RD\$14.000. Aún eran necesarios RD\$1.000 de la suma originalmente propuesta. El anfitrión,

---

<sup>331</sup> "Primera reunión", *El Cable*, año 1, No. 34, 14 de octubre de 1893, 2.

<sup>332</sup> Una tarea de tierra dominicana equivale 628,863452 metros cuadrados. Secretaría de Estado de Trabajo y Economía. Dirección General del Servicio Nacional de Pesas y Medidas. *Tablas oficiales*. Ciudad Trujillo, 1955, 2.

Friedheim, los ofreció <sup>333</sup>. Alcanzada la meta de reunir el dinero que se habían propuesto fue constituida la Junta Directiva de Inmigración de San Pedro de Macorís, integrada por Santiago W. Mellor, quien la presidía; Ehiers Friedheim, tesorero, F. C. Huffington y Juan B. Mansfield, secretarios; J. M. Santoni y Vicente Feliú, vocales<sup>334</sup>.

Los empresarios definieron en sus planes que los braceros no serían europeos, pero les generó preocupación la posible reacción negativa de las autoridades gubernamentales a la intención de contratar obreros que no procedieran de Europa. Al respecto hicieron llegar su inquietud a Wenceslao Figuereo, por entonces presidente de la República en funciones por vía de los redactores Luis A. Bermúdez y Antonio F. Soler, de *El Cable*. En la edición del 21 de octubre publicaron dos preguntas que dirigieron a las autoridades. Estas eran: “¿será cierto que el gobierno se opone al fomento de la inmigración sea esta de Canarias, Cuba, Puerto Rico o de cualquier otro país? ¿Será verdad que el gobierno se negará a exigir a los cónsules dominicanos en el exterior que den pasaporte gratis a los inmigrados que vengan a este distrito traídos expresamente para trabajar en el cultivo de la caña?”<sup>335</sup>.

La respuesta de Wenceslao Figuereo, publicada por el mismo periódico, fue la siguiente:

“Primero: Que el gobierno, lejos de oponerse al fomento de la inmigración, ha sabido, invariablemente mostrarse solícito en la protección que tiene otorgada a ese factor principal del progreso de los pueblos”.

“Segundo: Que el gobierno no tiene inconveniente, ni razón alguna que le impida acordar la deliberación a que se contraen Uds. En la segunda pregunta que se han dignado dirigirme; pero que, tanto esa deliberación, como otra franquicia, solo podría concederse después que se conociera la procedencia, calidad y organización de

---

<sup>333</sup> “Segunda reunión”, *El Cable*, año 1. No. 35, 21 de octubre de 1893, 2.

<sup>334</sup> “Aviso”, *El Cable*, año 1, No. 37, 5 de noviembre de 1893, 2.

<sup>335</sup> “Segunda reunión”, *El Cable*, año 1, No. 35, 2 de octubre de 1893, 2.

las familias o personas que hayan de constituir la proyectada corriente de inmigrantes; pues en razón de la excelencia de estos, se graduaría la proporción de la franquicia<sup>336</sup>.

Con esa respuesta de las autoridades gubernamentales quedó abierta la posibilidad de permitir todo tipo de inmigración que impulsara el progreso. La misma incentivó la masiva llegada de braceros del Caribe angloparlante. En fecha posterior los dueños y administradores de ingenios solicitaron a las autoridades permiso para traer inmigrantes poniendo de manifiesto su interés por importar braceros.

De manera independiente, fuera de asociaciones o de centrales azucareros, hubo empresarios que también promovieron la inmigración. Uno de ellos, Francisco Leonte Vásquez, fue autorizado por el Estado dominicano para establecer en San José de Ocoa una colonia de inmigrantes en terrenos ubicados entre la capital y San Pedro de Macorís<sup>337</sup>. El interés de crear dicho núcleo se produjo en 1894. En ese año, Teófilo Cordero y Bidó, secretario de fomento y obras públicas, expuso que la inmigración que fomentaban los hacendados respondía sólo a la necesidad de solucionar la escasez de obreros<sup>338</sup>. Era evidente que los propósitos de ambos sectores no perseguían iguales fines. Mientras el Estado procuraba atraer colonos desde Europa los empresarios deseaban braceros que laboraran en sus empresas. En ese propósito, los dueños de ingenios de San Pedro de Macorís crearon la Sociedad Promotora de Inmigración, dado que también había fracasado la propuesta que hiciera el Estado a los hacendados de la capital en 1883.

Las mujeres se involucraron en el proceso de inmigración llevado a cabo en aquellos años. Especialmente cuando se inició la guerra en Cuba. Con el propósito de ayudar a quienes arribaran desde la mayor de las Antillas a la

---

<sup>336</sup> Ibídem.

<sup>337</sup> Heureaux, Ulises. "Resolución 3394 del Poder Ejecutivo autorizando al Sr. Francisco Leonte Vásquez, a establecer una colonia de inmigrantes en los terrenos llamados "San José de Coca", situados entre la ciudad de Santo Domingo y la de San Pedro de Macorís". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo 13. Santo Domingo, Imprenta del Listín Diario, 1929, 343-345.

<sup>338</sup> Congreso Nacional. "Sesión del 16 de mayo de 1894". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año. XXI, 28 de julio de 1894, BNPHU, No. 1040.

República Dominicana, fue fundada de 1895 en la ciudad de Santo Domingo, la Sociedad Protectora del Inmigrante. La integraban Ángela P. de Billini, Octavia Gautier de Vidal, Ramona P. de Pérez, Juana Sardá de Pellerano, Lea M. de León, Micaela L. de Pagani y Guadalupe Billini Vda. Aristy<sup>339</sup>. Ayudaron recolectando dinero, localizando lugares donde alojar a los migrantes y también insertándolos en actividades laborales y en las sociedades.

Las acciones realizadas con el propósito de promover la inmigración desde el sector público habían dejado pocos resultados como lo comentó en abril de 1883 J. T. Mejía, secretario de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública<sup>340</sup>. Informó que los hacendados de la capital dominicana habían importado braceros desde las pequeñas Antillas y que el Estado había prometido ayudarlos con un aporte de RD\$8 por cada inmigrante que se estableciera por dos años como tiempo mínimo. Los industriales de San Pedro de Macorís también sentían la falta de obreros. En junio de ese año Gregorio Billini comentaba que en San Pedro de Macorís había 12 ingenios y en la capital 18 y que entre los ingenios y las haciendas demandaban 6.000 peones. Al momento de él escribir solo había 4.000 empleados y faltaban 2.000 para cubrir la demanda por lo que se mostraba partidario de la búsqueda de los restantes en el exterior<sup>341</sup>. Igual solución propuso Mejía que sugirió la importación de hindúes pero hubo la imposibilidad de contratarlos de manera inmediata con el fin que se solucionara el problema de la zafra de ese año. Ese problema de la falta de obreros continuó presentándose a los industriales de San Pedro de Macorís en años posteriores. En 1913 el secretario de agricultura lo hacía saber en la memoria presentada al presidente de la República<sup>342</sup>. Y continuó al menos en los primeros años de ocupación estadounidense en 1917 cuando los dueños de

---

<sup>339</sup> Rodríguez Demorizi, Emilio. *Sociedades, cofradías, escuelas, gremios y otras corporaciones dominicanas*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1975, 116.

<sup>340</sup> Mejía, J. T. "Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de los Despachos de Justicia, Fomento é Instrucción Pública". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XI, 26 de abril de 1884, BNPHU, No. 508.

<sup>341</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). Francisco Gregorio Billini. *Más que un Eco, 2. Escritos, 1879-1885*. Santo Domingo, Editora Búho, 291-294.

<sup>342</sup> Montes de Oca, Enrique. "Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el ciudadano Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración". Santo Domingo, Imp. Escobar y Cia., 1913, 69.

ingenios solicitaron contratar obreros del Caribe anglófono donde abundaban<sup>343</sup>. La solución que planteaban los empresarios macorisanos se articulaba con la política exterior inglesa en el sentido de promover la salida de personas desde sus colonias caribeñas.

A partir de las gestiones de los empresarios radicados en San Pedro de Macorís, se incrementó el flujo migratorio de braceros procedentes de las islas angloparlantes del Caribe. Después de la muerte de Ulises Heureaux, en 1899, hubo tres momentos bien definidos en el mencionado proceso. El primero de 1901 a 1915, caracterizado por la inestabilidad y el amplio rechazo contra los inmigrantes de esa procedencia. El segundo se extendió de 1916 a 1930, de menor inestabilidad por el interés de estabilizar el mercado laboral en la industria azucarera y las obras públicas. Y, el tercero, de 1930 a 1950, en el que se destacaron la estabilidad, la represión, el control y la disminución de los braceros británicos que entraban en el país. En el último tramo del proceso se produjo el cierre del arribo masivo de los inmigrantes caribeños y no precisamente porque fuera superada la falta de braceros con dominicanos. Otros factores que escapan a este estudio intervinieron en el asunto.

Las autoridades mantenían la esperanza de que los empresarios contrataran europeos proponiendo ayudarles con el pago de pasajes ya que ellos les asegurarían un empleo. Esa propuesta representaba mayor erogación de dinero que debían hacer los inversionistas. Los empresarios azucareros la rechazaron alegando los bajos precios del azúcar en el mercado mundial. En otros renglones de la producción no se acogieron a las propuestas de las autoridades como ocurrió en 1904 cuando le fue otorgada a Herbert Christophers una concesión para sembrar arroz en el Cibao. Él propuso traer braceros asiáticos que se dedicarían a la siembra y cosecha del cereal por su experiencia en ese tipo de cultivo y por las bajas erogaciones en que incurriría. La oferta estatal de exonerar los derechos de puerto a las embarcaciones que trajeran

---

<sup>343</sup> En enero de 1917 el Corresponsal del *Listín Diario* informaba que las haciendas azucareras no disponían ni de un 25% de los inmigrantes que necesitaban. "De S. P. de Macorís". *Listín Diario*, 8 de enero de 1917, año XXVIII, No. 8290, 2.



braceros destinados a la empresa lo persuadió de contratar personas procedentes de Europa<sup>344</sup>.

Fuera de la República Dominicana se elaboraron algunas propuestas migratorias. En 1910 Juan Bautista Alfonseca, cónsul general dominicano en la ciudad de New York, informó que el reverendo doctor Lucaciu tenía intenciones de promover la inmigración de 100.000 rumanos. Lucaciu era presidente de la Sociedad Protectora de Inmigrantes en la ciudad estadounidense. Al parecer, tenía tanto interés de que esas personas llegaran al país, que propuso que su institución pagaría el viaje y comprarían tierras a fin de repartirlas entre sus integrantes<sup>345</sup>. Pero esa migración no llegó al territorio nacional, como muchos deseaban. En 1912, Rafael Díaz, secretario de Agricultura, informaba que el reverendo Lucaciu se había negado a aceptar el control que haría el Cónsul dominicano en la ciudad de New York a los potenciales migrantes<sup>346</sup>. No explicó en qué consistía dicho control. En otro orden, informaba que personas residentes en los Estados Unidos solicitaban informaciones para establecerse en la República Dominicana. Hubo interesados que especulaban respecto al ofrecimiento de terrenos. Era evidente que personas ajenas al Estado ofertaban tierras del país con el propósito de obtener ventajas si los candidatos aceptaban sus propuestas.

El contrato realizado entre los ingenios azucareros y los inmigrantes británicos antillanos dejaba como expresión un pasado fatídico en perjuicio de los afroantillanos como sucedía en siglos anteriores cuando sus antepasados eran traídos desde África para ser esclavizados<sup>347</sup>. Aunque se constituían en sujetos de cierta relevancia, quedaron en el documento como masa amorfa desprovista de nombre, sin importancia individual de cada integrante. Quienes lo firmaron, el 5 de noviembre de 1912, fueron los empresarios y administradores de los ingenios azucareros *Porvenir, Santa Fe, Cristóbal Colón, Puerto Rico,*

---

<sup>344</sup> Morales, L. "Decreto de Carlos Morales Languasco, Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXI, 12 de marzo de 1904, BNPHU, No. 1533.

<sup>345</sup> "Cien mil inmigrantes", *Listín Diario*, 3 de agosto de 1910, 2.

<sup>346</sup> Díaz, Rafael. "Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de lo Interior y Policía". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXIX, 29 de diciembre de 1912, BNPHU, No. 2361.

<sup>347</sup> Archivo Casa Vicini, Bol. 000630/19 Caja 3 Legajo 5, 728.

*Angelina y Consuelo*, todos en San Pedro de Macorís, y por parte de los migrantes Carter Rey de Anguilla.

La promoción de inmigrantes desde el sector privado, durante los años del siglo XX que cubre este estudio, fue muy accidentada. Las únicas empresas que demandaron y emplearon personal extranjero durante todo el periodo con un número significativo fueron los ingenios azucareros. Los factores que contribuyeron a la ausencia de esos obreros en otro tipo de inversiones fueron las luchas políticas de los caudillos que se adueñaron del escenario hasta la intervención de Estados Unidos en 1916. Posteriormente, en 1924, cuando el país recuperó su soberanía, con la administración de Horacio Vásquez, pocas empresas privadas requirieron personal externo a parte de los ingenios. En el régimen trujillista hubo un cambio en la economía privada tan significativo que no hubo empresas privadas que ofrecieron empleo a inmigrantes.

La Dominican Republic Settlement Association, Compañía del Estado de New York, constituida en 1940 con el propósito de llevar a la República Dominicana 100.000 inmigrantes a partir de los refugiados de distintas nacionalidades, entre ellos judíos, cuya aceptación había sido pactada años antes en Evian, Francia<sup>348</sup>. Posteriormente fue creado el Comité Nacional Dominicano Pro Inmigración Hebrea<sup>349</sup>. Lo integraban Haim H. López Penha, que lo presidía, José Almoina, Lic. Ambrosio Álvarez Aybar, Lic. Jesús María Troncoso Sánchez, Lic. Herman Cruz Ayala, vocales y Lic. Juan Arce Medina, secretario. Plinio B. Pina Chevalier era nombrado vocal delegado en el extranjero. Algunos de sus integrantes eran funcionarios del Estado<sup>350</sup>. Este fue el último proyecto del sector privado del cual tuvimos conocimiento orientado a promover la inmigración de extranjeros a la República Dominicana.

---

<sup>348</sup> Troncoso De La Concha, Manuel ML, DE J. "Resolución 221 del Congreso Nacional aprobatoria del Contrato concluido entre la República Dominicana y la Asociación para el establecimiento de colonos en la República". Ciudad Trujillo, *Gaceta Oficial*, año LXI, 28 de febrero de 1940, BNPHU, No. 5420.

<sup>349</sup> Trujillo, Rafael L. "Decreto 3213 que crea e integra el Comité Nacional Pro Inmigración Hebrea". Ciudad Trujillo, *Gaceta Oficial*, año LXVI, 22 de diciembre de 1945, BNPHU, No. 6369.

<sup>350</sup> Quienes ocupaban puesto en el Estado eran José Almoina y Jesús María Troncoso Sánchez.

#### 1. 4. Reacciones a los proyectos de inmigración

En los apartados anteriores se ha visto que el Estado y el sector privado promovían la inmigración de extranjeros al país. En este apartado se estudiarán las reacciones que suscitaron los proyectos presentados por ambos sectores en algunos representantes de la sociedad dominicana, especialmente los intelectuales. De las opiniones de la población sólo conservamos aquellas que aparecen en documentos redactados por intermediarios, como cónsules extranjeros en la República Dominicana.

Es interesante detenerse en la figura de Espaillat quien siendo presidente puso en marcha proyectos migratorios a partir de la idea de que la inmigración traería riqueza, aportaría a la moral porque según entendía motivaría al casamiento de las personas amancebadas y finalmente aportaría civilización, por eso no dudó en disponer a favorecerlos con la repartición de tierras estatales. Resaltaba el valor intrínseco del migrante, clasificándolo de capital humano, dada la inversión que en él había realizado el país de origen<sup>351</sup>. Hacía énfasis en que los candidatos más idóneos eran los portadores de capitales monetarios. Con sus propuestas Espaillat se oponía a las reflexiones que años antes una persona que publicaba sus reflexiones con el seudónimo O hacía sobre la inmigración y que posiblemente era respaldada por amplio número de personas<sup>352</sup>. Desde *El Porvenir*, O mostraba su desacuerdo ante quienes postulaban que la inmigración conveniente era la portadora de capitales, en cambio proponía que fuera promovida la integrada por agricultores. Entendía que lo más importante y expedito era poblar el territorio. Argumentaba que con la llegada de personas saldría beneficiada la hacienda pública y la agricultura. Era partidario de incentivar la demanda inducida porque, si los extranjeros que eligieran el país no tuvieran capitales, con el consumo de bienes que hicieran se daría vida a la agricultura<sup>353</sup>. Respecto al origen de los migrantes, Espaillat se

---

<sup>351</sup> Espaillat, Ulises Francisco. *Escritos*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1987, 121-122.

<sup>352</sup> O era el seudónimo del que firmó el artículo.

<sup>353</sup> "Sobre emigración", *El Porvenir*, 13 de julio de 1872, 2.

inclinaba por alemanes<sup>354</sup>, aunque sobre el tema hubo una diversidad de opiniones. Mientras que unos preferían belgas e hindúes<sup>355</sup>, un mayor número simpatizaba con la llegada de cubanos y puertorriqueños<sup>356</sup>, entre ellos el propio Espaillat, mientras otros eran partidarios de la entrada de españoles<sup>357</sup>, judíos rusos, etc.<sup>358</sup>.

Ponce de León era un oponente a la propuesta de Espaillat<sup>359</sup>. Mientras Espaillat favorecía incentivar la recepción de alemanes, Ponce de León defendía como más conveniente la de personas que lo hicieran de manera espontánea. Otro de los puntos en que mostraban su desacuerdo era en las facilidades que debían tener los extranjeros que fijaran su residencia en suelo dominicano. Ponce de León entendía que no debía dárseles tantas facilidades como proponía Espaillat, porque de hacerse realidad la propuesta de Espaillat el inmigrante como agente de progreso no cumpliría su función<sup>360</sup>. Espaillat, que tenía tanta esperanza en los aportes de las migraciones, llegó a expresar: “La inmigración para nuestro país sería la prosperidad; el porvenir; la vara mágica de Moisés; la bendición del cielo”<sup>361</sup>. Espaillat consideraba que algunas de esas prácticas culturales, como la música campesina eran una manifestación del atraso cultural al que se combatiría a través de la inmigración<sup>362</sup>. Fiel a esa creencia era partidario de que se fundaran sociedades destinadas a promover la inmigración. Una vez en suelo dominicano, los hombres y mujeres que llegaran, enseñarían a regar los campos con canales, construirían pozos tubulares, sembrarían pastos artificiales y cuidarían el tabaco.

---

<sup>354</sup> Espaillat, *Ob. cit.*

<sup>355</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). Francisco Gregorio Billini. *Más que un Eco*, 2. Escritos, 1879-1885. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 213-215.

<sup>356</sup> *Eco de la Opinión*, Santo Domingo, 13 de septiembre de 1879, p. 2. Blanco Díaz, Andrés (editor). Billini, Francisco Gregorio. “la emigración cubana”, *Ob. cit.*, 149-151. *El Cable*, 14 de octubre de 1889, 2.

<sup>357</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). José Ramón López. *Más escritos dispersos*, tomo III, pp. 333-338.

<sup>358</sup> Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hostos en Santo Domingo*, 91 y 92.

<sup>359</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). Santiago Ponce de León, “Inmigración”, *La Alborada*, Santiago, 21 de junio de 1883, 124-128.

<sup>360</sup> Santiago Ponce de León era venezolano y se había radicado en el país poco tiempo antes de hacer pública su opinión respecto al tema.

<sup>361</sup> Espaillat, Ulises F. *Ob. Cit.*, 120.

<sup>362</sup> Espaillat, Ulises F. *Ob. Cit.*, 121.

Quienes tenían criterios discordantes respecto a la entrada de extranjeros estaban de acuerdo en el valor de estos como capital humano. Francisco Gregorio Billini opinaba que cada extranjero era un salvador del porvenir político, social y económico del país<sup>363</sup>. En esos años se hicieron exposiciones acerca de la utilidad de cada nacionalidad en la división técnica del trabajo. Francisco Gregorio Billini pensaba que los hindúes podrían realizar labores agrícolas mientras que los belgas harían funciones de artesanos en los talleres. En la argumentación de su propuesta refería que el pasaje para atraer a un hindú ascendía a RD\$50 y el pago por jornal de un día, donde más barato se pagaba, ascendía a 30 centavos. Como ejemplo ponía a la isla Guadalupe donde funcionaba la Sociedad de Emigración India. El hacendado pagaba el 50% del pasaje y el Estado o Consejo General de la Colonia el otro 50%. Allí el jornal ascendía a 30 centavos por día<sup>364</sup>. Eugenio Deschamps llegó a afirmar que ser extranjero en el país era similar a poseer un título precioso<sup>365</sup>.

La idea de que la migración representaba una influencia positiva en el mundo político dominicano fue ampliamente aceptada ya que contribuiría a poner fin al desorden generado por las guerras de caudillos, y transmitiría los valores de la democracia y la libertad. Para entonces las guerras civiles, dirigidas por caudillos regionales, eran frecuentes. Los periódicos de la época publicaban abundantes informaciones de levantamientos militares contra las administraciones gubernamentales<sup>366</sup>.

Otras opiniones favorables correspondieron a algunos extranjeros. La de L. Julien estaba orientada de manera directa a los requerimientos de la industria azucarera. Defendía que se impulsara la entrada de hindúes porque, según su criterio, eran más adecuados que los europeos para trabajar en la industria azucarera<sup>367</sup>. Esta idea la apoyó Henri Thomasset, quien propuso la fundación

---

<sup>363</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). Billini, Francisco Gregorio. *Más que un Eco de la Opinión*. 2. *Escritos 1879-1885*. Santo Domingo, Editora Búho, 131-135.

<sup>364</sup> *Eco de la Opinión*. Santo Domingo, 12 de enero de 1883. "Emigración belga", p. 3.

<sup>365</sup> Cassá, Roberto y Almonte, Betty (editores). Eugenio Deschamps. Antología. *Santo Domingo*, Editora Búho, 2012, 204.

<sup>366</sup> "Propaganda exterior". *El Eco de la Opinión*, 16 de marzo de 1883, p. 2. Informaba que el ex presidente Guillermo preparaba una expedición contra la administración gubernamental.

<sup>367</sup> La cuestión de inmigración de trabajadores extranjeros para Santo Domingo, año. X, 11 de agosto de 1883 BNPHU, *Gaceta Oficial*, No. 477.

de una sociedad promotora de la inmigración la cual tuviera varios criterios: los propietarios de las provincias debían unirse con el propósito de adquirir terrenos gratuitos; acordar el número de personas de otras nacionalidades que ellos pudieran emplear en sus labores productivas. Sugería como demarcaciones geográficas idóneas El Seibo, en la región este, Yamasá, cercana a la capital, La Vega, en el Cibao y Azua, en el sur<sup>368</sup>.

Los redactores del *Eco de la Opinión* eran partidarios de la acogida de extranjeros, no obstante, expresaron que resultaba inviable por falta de recursos aportados por el Estado. Atribuían que el sector privado no tenía interés en ese tema, razón por la cual no se sumaban fuerzas que propiciara la inmigración<sup>369</sup>. Similar opinión tenía Hostos respecto a los limitados recursos estatales destinados a la solución de tan importante problema. El ilustre puertorriqueño afirmó que no se disponía de las suficientes riquezas para destinarlas a construir, ni alojamientos donde ubicar a los extranjeros y darles sustento en los primeros días de estadía<sup>370</sup>.

Atribuirle a una causa el fracaso de un elevado número de proyectos de inmigración sería poco objetivo. Intervinieron varias razones, externas e internas, que obedecieron a distintos factores. El proyecto que promovió el general Luperón en 1882 fue uno de los que tuvo la causa de su fracaso en el exterior debido a las presiones ejercidas por judíos residentes en los Estados Unidos de América<sup>371</sup>. Incluso, en otro de los esfuerzos por atraer extranjeros, hubo personas que después de haber llegado a Santo Domingo retornaron a su lugar de origen<sup>372</sup>. Esos fallidos intentos fueron comentados desde distintas perspectivas. Billini era de opinión que el fracaso se debía a no tener clara la idea del migrante deseado. Se esperaba la llegada de obreros y esto contravenía con los intereses de quienes salían de sus países y cuyo propósito era mejorar

---

<sup>368</sup>Blanco Díaz, Andrés (editor). H. Thomasset. *Memorias, informes y noticias dominicanas*. Santo Domingo, Editora Búho, 2008. (Archivo General de la Nación, vol. LXIX), 229-239.

<sup>369</sup> *El Eco de la Opinión*, Santo Domingo, 13 de septiembre de 1879, 2.

<sup>370</sup> Rodríguez Demorizi, Emilio (editor). Hostos en Santo Domingo, Vol. I, Ciudad Trujillo, Imprenta J. R. vda. García Sucesores, 1939, 90. En adelante Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hostos en Santo Domingo*.

<sup>371</sup> Vega, Bernardo. "El fallido intento de Gregorio Luperón por promover una inmigración judía a Santo Domingo", *Listín Diario*, 9 de junio de 1991, año CII, no. 26509, sección Ventana, p. 1 y 4.

<sup>372</sup> Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hostos en Santo Domingo*, pp.178-179.

su condición económica, o sea, hacerse colonos. Por esa razón entendía Billini que el más idóneo era el colono y no el bracero<sup>373</sup>. Ponía como ejemplo a los Estados Unidos de América donde se hacía propietarios a los extranjeros, condición por la que permanecían en ese país. Otros consideraban que lo más difícil no consistía en hacer llegar inmigrantes, sino en su asentamiento. En ese grupo sobresalía Thomasset, quien entendía que lo más exitoso era fijarlos en el territorio y para lograrlo se necesitaba desarrollar el cultivo de frutos menores que los sustentara. Como número mágico veía que mil inmigrantes serían caja de resonancia de los beneficios del medio y se lo comunicarían a otros en sus países de origen.

El otro aspecto a tener en consideración consistía en otorgarles la propiedad de terrenos, construirles casas, pagarles los pasajes, entre otras ventajas<sup>374</sup>. En cierta manera lo propuesto por Thomasset se implementaba en la Argentina con la aplicación de la Ley Avellaneda, 817, del 1876. Usando como parámetro lo que sucedía en Argentina fue creado el Departamento General de Inmigración bajo la dependencia del Ministerio de Interior. Igual como se hizo en Argentina esa dependencia del Estado tenía las funciones de nombrar agentes de inmigración en el exterior, establecía los mecanismos para proteger a los inmigrantes cuando llegaran al país, era responsable de pagar el pasaje, colocarlos en puestos de trabajo, proporcionarles defensa cuando fuera incumplido el contrato de transporte y abrir un registro donde anotar a quienes llegaran, entre otros temas<sup>375</sup>. De lo establecido por la Ley Avellaneda se desprende que era un sistema organizado y efectivo, lo que hizo posible la recepción de cientos de miles de personas en la Argentina. El otro elemento que posibilitó su desarrollo fueron los extensos territorios despoblados y la gran cantidad de recursos naturales de esa inmensa nación, de los que podían disponer las autoridades. Solo que, cuando los intereses de los pobladores nativos o de los obreros se interponían a esos propósitos, eran reprimidos hasta el asesinato o el exterminio<sup>376</sup>. La violencia era usada por el Estado y con ella

---

<sup>373</sup> *Eco de la Opinión*, Santo Domingo, 9 de abril de 1885, 2.

<sup>374</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). H. Thomasset. *Ob. cit.*

<sup>375</sup> Ley Avellaneda de Inmigración y colonización citada.

<sup>376</sup> Bayer, Osvaldo. *La Patagonia rebelde*, Coyhaique, Talleres gráficos F.U.R.I.A., 2009.

imponía las políticas de las clases dominantes siendo una de ellas poblar el territorio con determinados extranjeros.

Los proyectos de inmigración dominicanos en el siglo XIX tuvieron pocos resultados; incluso, un elevado número de ellos pueden ser calificados como un rotundo fracaso. Las diferencias entre la sociedad dominicana y la argentina pueden contribuir a explicar la inoperancia de los proyectos de inmigración en la sociedad caribeña. La principal divergencia es la existencia de una fuerte burguesía nacional argentina convencida de su rol de clase, a diferencia de la dominicana, muy débil y pobre. Los planes de inmigración en la República Dominicana, durante la segunda mitad del siglo XIX, empezaron a hacerse realidad a partir de 1870 cuando se fundó la industria azucarera moderna. Ese hecho llevó a Deschamps a relacionar la siembra de caña con el progreso y la inmigración. Veía como expresión premonitoria de progreso a los ingenios azucareros. Entendía que secuelas de esa expresión eran el ferrocarril y la máquina descascaradora de arroz<sup>377</sup>. Tomando esos elementos en consideración Angulo Guridi, a mediados de esa década, opinaba que la inmigración era fuente de riqueza y prosperidad<sup>378</sup>. En la década siguiente, en junio de 1883, Gregorio Billini se refería a la necesidad de 2.000 obreros para la zafra que debía iniciarse en diciembre. Como solución proponía que los hacendados incentivaran la inmigración de personas a sus predios agrícolas y que, por cada obrero contratado, recibiera un descuento de RD\$20 sobre los derechos de exportación. Explicaba que el Estado obtendría una compensación porque con el consumo de bienes que hiciera el inmigrante pagaría unos cinco centavos diarios a la exportación<sup>379</sup>. Deschamps se unió a las voces que veía a la industria azucarera como impulsora de progreso<sup>380</sup>.

La insuficiencia de obreros en la industria azucarera era uno de los problemas con los que ésta había nacido, debido a la demanda de mano de obra en tiempo de zafra, y en menor medida cuando finalizaba. Esa situación se

---

<sup>377</sup> Cassá, Roberto y Almonte Betty (editores). Deschamps, Eugenio. *Antología*, 211-213.

<sup>378</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). Angulo Guridi, Alejandro. *Obras escogidas. 1 Artículos*, 173.

<sup>379</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). Gregorio Billini, Francisco. "Solución necesaria", en Ob. cit., 291-294.

<sup>380</sup> Cassá, Roberto y Almonte Betty (editores). Deschamps, Eugenio. Ob. cit., 212.



extendió por varios años y se agravaba por diversos motivos<sup>381</sup>. En los momentos iniciales de producción de los primeros ingenios se hicieron propuestas que solucionara la falta de obreros. En la década de 1890 varios hacendados aconsejaron llevar personas del Cibao y del sur a San Pedro de Macorís para solucionar el problema<sup>382</sup>, esta iniciativa encontró oposición en la misma reunión donde se debatió el tema. Años antes el propio Gregorio Billini descartaba dicha posibilidad porque empobrecía los lugares desde donde saldrían los interesados<sup>383</sup>.

En junio de 1883 Francisco Gregorio Billini comentaba que por la falta de obreros quedaron sin molerse 4.000 bocoyes de azúcar, equivalente a 60.000 quintales, lo que ocasionó una pérdida de RD\$16.000 al fisco al no haberlos recaudado como tributos<sup>384</sup>. Aun cuando desde 1885 habían desembarcado británicos antillanos afrodescendientes en el territorio nacional, en los siguientes años aumentó la demanda en la industria azucarera. Por este motivo los empresarios exponían su necesaria presencia. Luis F. Vidal comentaba que la Ley de Inmigración de 1912, en su artículo tercero, prohibía la introducción de individuos afrodescendientes y asiáticos, así mismo otorgaba al Poder Ejecutivo facultades de autorizar permisos especiales por el pago de RD\$3 para que los ingenios azucareros pudieran traer braceros angloparlantes caribeños<sup>385</sup>. Cinco años después a la publicación de su folleto el autor consideraba que la población campesina era insuficiente oferta a la demanda de los ingenios azucareros, por lo que era necesario contratar a los súbditos ingleses caribeños y haitianos.

Quienes abogaban por los inmigrantes portadores del progreso se cuestionaron por las causas que frenaban su llegada al país. Sus argumentos no diferían mucho de lo apuntado en el siglo anterior. Había razones de salubridad, legales, carencia de vías terrestres de comunicación apropiadas y ausencia de escuelas de Artes y Oficios<sup>386</sup>. La transcripción de leyes formuladas

---

<sup>381</sup> Más adelante serán estudiados las razones que intervenían.

<sup>382</sup> "Segunda reunión". *El Cable*, 21 de octubre de 1893, 2.

<sup>383</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). Billini, Francisco Gregorio. "Fomento de la inmigración", en *Ob. cit.*, 295-297.

<sup>384</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). Billini, Francisco Gregorio. *Ob. cit.* "Fomento de la inmigración", 295-297.

<sup>385</sup> Vidal, Luis F. *Apuntes sobre inmigración*, Santo Domingo, Imprenta Montalvo, 1926, 11.

<sup>386</sup> Balcácer, Juan Daniel. *Ob. cit.*, 22-30.

por la Argentina resultó ajena a la realidad nacional. En el contexto de inestabilidad y caudillismo de la República Dominicana no fue posible ofrecer al inmigrante facilidades que le permitieran generar ahorros, tampoco se procuró crear escuelas, hospitales, destinar suficientes agentes del orden, disponer de una justicia fidedigna, intensificar la comunicación y el comercio con el país de donde llegaran los inmigrantes para propiciar una red de contacto que atrajera a otros. Ni siquiera prosperó publicar anuncios en periódicos extranjeros que difundiesen las bondades del país<sup>387</sup>. En ello también incidió el temor de atraer personas que fueran portadores del bolcheviquismo o del comunismo, porque resultaban “peligrosas” y podían ser más perjudiciales que beneficiosas<sup>388</sup>.

Era imposible que se alinearan todos esos elementos para complacer a determinadas personas respecto a la inmigración. En una actitud más acorde con la realidad, desde un medio de comunicación masivo de La Romana, se llamaba la atención respecto a la Ley 338 publicada el 14 de mayo de 1932, cuyo contenido rechazaba a los afrodescendientes y asiáticos<sup>389</sup>. Solicitaba su modificación que favoreciera a personas similares a los habitantes de la República Dominicana. Entonces la población nacional estaba integrada, en su mayoría, por negros y mulatos. La misma publicación romanense recordaba que un elevado número de los inmigrantes asentados en la región oriental llevaban muchos años conviviendo entre los dominicanos, y que se habían unido en matrimonios con nacionales y los hijos procreados eran dominicanos<sup>390</sup>.

El contenido de la ley 338 provocó en las autoridades inglesas la reacción de suspender la masiva salida de braceros desde sus territorios caribeños<sup>391</sup>. A la decisión inglesa, *El Triunfo* proponía que fueran contratados haitianos en la zafra de 1932-1933<sup>392</sup>. Al parecer percibían el problema como una reacción

---

<sup>387</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor) López, José Ramón. *Más escritos dispersos*, tomo III. Santo Domingo, Editora Búho, 2011, 333-338.

<sup>388</sup> *Listín Diario*, 28 de mayo de 1923, 2.

<sup>389</sup> La Ley establecía que negros y asiáticos pagaran RD\$300 por permisos de entrada y RD\$100 por permiso de permanencia. Constituían elevadas sumas en proporción al escaso salario de un bracero.

<sup>390</sup> “Sobre la Ley de Inmigración”. *El Triunfo*, 20 de febrero de 1932, 2.

<sup>391</sup> “El Gobierno Inglés prohíbe en Barbados la emigración de braceros de color a Santo Domingo”. *Listín Diario*, 25 de mayo de 1932.

<sup>392</sup> “El problema de los braceros”. *El Triunfo*, 19 de noviembre, 1932, 2.

nacionalista, a la que debía dársele una respuesta también nacionalista y no de blanqueamiento como la estaban haciendo las autoridades dominicanas.

La solución a la dependencia del mercado laboral insular inglés no se resolvería en aquellos años. Al contrario, adquiriría mayores dimensiones en los años porvenir para los dueños y administradores de ingenios que continuaron contratando inmigrantes británicos, aunque paulatinamente daban cabida en sus nóminas a los haitianos, situación que servía de combustible a quienes construían los mitos fundacionales del Estado dominicano que, para entonces, creaba la inteligencia trujillista<sup>393</sup>. Como enemigo externo seleccionaron a Haití y dentro de esa nación al segmento de población más pobre. Entre los prominentes creadores de ese discurso se destacaron Manuel A. Peña Batlle<sup>394</sup>, Joaquín Balaguer<sup>395</sup>, Carlos Sánchez i Sánchez<sup>396</sup>, entre otros.

Las expresiones de rechazo a la otredad asumidas por los intelectuales del régimen de fuerza no hicieron mención directa a los inmigrantes antillanos británicos, pero sus consideraciones eran insinuadas. Se referían de manera abierta a los negros descendientes de africanos y migrantes, características que tenían los obreros insulares<sup>397</sup>. En 1942, Peña Batlle, aludiendo factores étnicos, catalogaba al haitiano por ser de raza africana, de estar mal alimentado, de ser portador de numerosos vicios, de estar lleno de enfermedades y tener deficiencias fisiológicas endémicas<sup>398</sup>. Este intelectual al servicio de la dictadura

---

<sup>393</sup>Andrés L. Mateo. *Mito y cultura en la era de Trujillo*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2004, 140.

<sup>394</sup>Manuel A. Peña Batlle. Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Domingo. Presidente de la Cámara de Diputados, Diputado, Secretario de Estado de Interior y Policía.

<sup>395</sup>Joaquín Balaguer fue subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Domingo, Embajador en las Repúblicas de Argentina y México.

En su queja contra los haitianos culpabilizó la política exterior colonial española por los tratados bilaterales firmados en 1680 en Nimega, y en 1795 en Basilea, que reconocieron la presencia francesa en el occidente de la isla, dando con ellos origen al problema racial llamado Haití. El autor, asumiendo el mismo concepto valorativo de Gobineau, no concebía la pigmentación de la piel como un problema más bien centró su inquietud en factores de la eugenesia en los que también alude a los cocolos por su condición de ser afrodescendientes.

<sup>396</sup> Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Domingo, cuyo libro era usado como texto para los estudiantes.

<sup>397</sup> Las manifestaciones de desprecio que eran publicadas en la prensa lo dejan por sentado; las mismas serán tratadas en otro capítulo de este trabajo.

<sup>398</sup> Peña Batlle, Manuel A. *El sentido de una política*. Ciudad Trujillo, La Nación, 1943, 13.

trujillista clasificaba a los afrodescendientes como una molestia porque se constituían en un problema al interés de blanqueamiento.

Sánchez i Sánchez adoptó las bases de los discursos anteriores de etnia y raza. Entendía como necesario bajar el número de negros a quienes concebía de baja extracción racial y anímica, por lo que debían ser sustituidos por un patrón moral y de civilización superior<sup>399</sup>. En Balaguer la idea de eugenesia ocupaba una posición central de su discurso para fortalecer uno de los mitos de la nacionalidad dominicana de los que hizo referencia Mateo. Le daba trascendencia al valor físico de la raza y la manera como ejercía influencia en lo degenerativo, las costumbres, las fallas patológicas y enfermedades, entre otros males<sup>400</sup>. En diversas páginas el funcionario trujillista emitió valoraciones negativas contra los afrodescendientes. Eran usadas expresiones como “raza inferior”, “progresivo retroceso de la raza”, “detención de la penetración africana” y “nación inferior”<sup>401</sup>. A los pocos años de ser publicado el estudio de Balaguer el antropólogo Levi-Strauss desmintió esas ideas. Afirmó que no existía diferencia entre las razas humanas. Los seres humanos representaban una unidad biológica y sólo se distinguen entre sí por las diversas prácticas culturales<sup>402</sup>. Las opiniones respecto a la inmigración en el siglo XX no se alejaron del tema étnico; las mismas continuaron la tendencia iniciada en la anterior centuria. Quienes hicieron pública su posición fueron categóricos en afirmar que se continuara incentivando la llegada de extranjeros blancos con quienes se pretendía equilibrar el numeroso arribo de trabajadores afrodescendientes desde Haití. Peynado sugería que con los inmigrantes blancos se colocaría una barrera biológica frente a la nación haitiana<sup>403</sup>. López, en el certamen de la fiesta pro día de la raza, participó con un trabajo titulado: “¿Cuáles medios serían más factibles para encausar una corriente española a

---

<sup>399</sup> Sánchez i Sánchez. Carlos. *Curso de derecho internacional público americano*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1943, 103-113.

<sup>400</sup> Balaguer, Joaquín. *La Realidad Dominicana*. Semblanza de un país y de un régimen. Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hermanos, 1947, 125, nota 50.

<sup>401</sup> Ver páginas 15, 111, 112 y 113 del citado libro.

<sup>402</sup> Claude Lévi-Strauss. *Raza y cultura*. *Ob. cit.*, 108.

<sup>403</sup> Balcácer, Juan Daniel (editor). Peynado, *Papeles y escritos de Francisco J. Peynado (1867-1933)*. *Prócer de la Tercera República*, vol. I, Santo Domingo, Fundación Peynado Álvarez, 1994, 22.

Santo Domingo?”<sup>404</sup>. Era recurrente en utilizar a los migrantes europeos como valla de contención ante el “otro” como proponía Peynado.

La defensa de los intelectuales trujillistas reforzó el interés que otras administraciones gubernamentales tenían por atraer población blanca. Esto se reflejó en la política diseñada para captar refugiados europeos. El discurso de los ideólogos del régimen de fuerza hace pensar más en una opción y preferencia por las doctrinas biologicistas, debido a su abierta oposición contra los afroantillanos en especial los haitianos pobres, que en una cuestión cultural. En el periodo estudiado los empresarios tuvieron igual propósito de contratar población europea o hispana precedente de las provincias de Puerto Rico o Cuba, sin mucho éxito. Esto los obligó a aceptar obreros originarios del Caribe oriental y en número elevado de las Antillas británicas. En el próximo capítulo se estudiarán los flujos de los migrantes procedentes del Caribe angloparlante y los lugares donde fijaron residencia. Igualmente, se examinará el grupo para conocer aspectos de su perfil social, así como las reacciones que generó su presencia en la sociedad dominicana.

---

<sup>404</sup> Blanco Díaz, Andrés (editor). López, José Ramón. *Más escritos dispersos*, tomo III, 333-338.

## 2. Inmigrantes de las Antillas británicas a la República Dominicana

### 2. 1. Motivos del flujo migratorio

El fracaso de una parte de los hacendados de San Pedro de Macorís en contratar personas blancas de Puerto Rico se evidenció en los frustrados intentos realizados por el Central Romana en 1912 y en 1916<sup>405</sup>, en este año obtuvo como resultado el ingreso de tan solo 200 braceros procedentes de la vecina isla<sup>406</sup>. Ambas gestiones fracasaron en resolver la demanda laboral del central en los volúmenes deseados, sin embargo, la exigencia de blanqueamiento de las autoridades no cesó.

Los fallidos experimentos por atraer obreros de Puerto Rico respondieron a dos razones. La primera, la Real Orden que instruía a los alcaldes y funcionarios responsables de emitir pasaportes en el deber de no darlos a quienes deseaban viajar a Santo Domingo<sup>407</sup>; la segunda, las presiones ejercidas a partir de 1916 por la Federación Libre de Trabajadores (FLT)<sup>408</sup>.

Esta situación condujo a los hacendados a contratar trabajadores en las posesiones insulares del Reino Unido en el Caribe. Los primeros contratos fueron hechos en las islas de Antigua y Saint Kitts, la mayoría de los migrantes que viajaron se asentaron en San Pedro de Macorís y La Romana. La continua demanda de obreros en los años de la primera década del siglo XX provocó la intervención de las autoridades de Antigua para reglamentar los viajes de sus ciudadanos. En 1906 emitieron una ordenanza que multaba con 50 libras a los agentes no autorizados que difundieran propaganda sin su permiso promoviendo la emigración de personas<sup>409</sup>; en 1908 otra ordenanza regularizaba el transporte

---

<sup>405</sup> García Muñiz, Humberto. *Ob. cit.*, 434, nota. 115.

<sup>406</sup> "Aplauso al Romana". *Listín Diario*, 23 de noviembre de 1916, año XXVIII, No. 8254, 8.

<sup>407</sup> Centro de Estudios Puertorriqueños. *Sources for the Study of Puerto Rican Migration 1879-1930*. Puerto Rico, Research Foundation of the City University of New York, 1982, 10.

<sup>408</sup> García Muñiz, Humberto. *Ob. cit.*, p. 445.

<sup>409</sup> National Archives, Londres. Antigua. No. 6 of 1906. 11<sup>th</sup>. May, 1906.

de pasajeros en el mar<sup>410</sup>; en 1918 se promulgaron leyes relacionadas con la emigración de niños, lo que sugiere un temprano interés de algunas personas de llevarse sus hijos a Santo Domingo, donde tenían intenciones de asentarse definitivamente<sup>411</sup>. El tema de la emigración, en las dos décadas siguientes, tuvo tanta importancia que sobrepasó los límites de Antigua y decidieron ponerlo bajo la jurisdicción de la legislatura general de las Leeward islands<sup>412</sup>.

En St. Kitts las autoridades reglamentaron el procedimiento para viajar a Santo Domingo en calidad de obrero. Antes de salir el migrante debía proveerse de un pasaporte o de un certificado de nacimiento o de un certificado que acredite ser ciudadano británico o haber nacido en los dominios de ese imperio. Sugería a quien emigrara que una vez estuviera en Santo Domingo se presentara al viceconsulado de San Pedro de Macorís aconsejándole inscribirse en una lista. Cumplir con ese procedimiento facilitaría al cónsul intervenir en caso de que hubiese problemas y necesitasen la protección de las autoridades consulares<sup>413</sup>. En 1911 las autoridades de St. Kitts introdujeron normas que debían cumplir los promotores de la emigración con destino a Santo Domingo. La regulación de emigrantes No. 2 autorizaba a personas nacionales a ejercer funciones de agentes que realizaran la contratación de los emigrantes. El Gobernador otorgaba licencia a quienes fungían como agentes o buscones de obreros. El interesado en hacerse depositario de una de esas licencias tenía que pagar 10 libras<sup>414</sup>. Antes de la salida de los obreros el agente debía entregar la lista con los nombres de quienes viajarían y de cuatro chelines por cada persona que saliera, luego el pago fue aumentado a cinco. Este dinero se devolvía al agente cuando demostrara el retorno al puerto de partida de cada persona inscrita. Otro compromiso que exigían era la presentación de un contrato escrito

---

<sup>410</sup> National Archives, Londres. Antigua. No. 11 of 1908.

<sup>411</sup> National Archives, Londres. Antigua. No. 9 of 1918. 12<sup>th</sup>. August, 1918.

<sup>412</sup> National Archives, Londres. Antigua. No. 1 of 1921. 14<sup>th</sup>. February, 1921.

<sup>413</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 242/3. The official gazette of St. Christopher and Nevis. Vol. VII, Thursday, September 22<sup>nd</sup>, 1910. No. 39.

<sup>414</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 240/25. St. Christopher and Nevis. Ordenanzas No. 2 of 1911. 7<sup>th</sup> of March, 1911.

donde los interesados industriales dominicanos se comprometían a emplear a quienes viajaran<sup>415</sup>.

Respecto al Reino Unido, las autoridades habían reglamentado el procedimiento para la contratación de los braceros. Establecía que una persona oriunda de una de las islas podía recibir autorización de buscar a quienes se interesaran en hacer el viaje. Entre algunos de los beneficiarios con licencias del Gobernador para ejercer esas funciones estaban Carter Rey, de la isla de Anguilla<sup>416</sup>, Benjamin Wheeler, residente en la ciudad de Basseterre, capital de St. Kitts<sup>417</sup>, y Arthur Romney Carty, de Anguilla<sup>418</sup>. Cuando alguna entidad pretendía alterar el procedimiento establecido era notificado a las autoridades. Un ejemplo de esto aconteció en noviembre de 1926, el administrador del *Central Romana* comunicó al cónsul de Inglaterra, por vía de A. H. Beer vicecónsul de esa nación en San Pedro de Macorís, su propósito de enviar a las Windward Islands a su empleado, Thomas Fitzhugh Morenga Bonaparte, a buscar trabajadores que serían transportados en la goleta *Vedette*<sup>419</sup>. Bonaparte había nacido en Grenada, el 31 de enero de 1887, y tenía pasaporte inglés. Hacía tres años residía en San Pedro de Macorís. El año anterior había realizado una labor semejante en beneficio del administrador del central *Porvenir*, en St. Vicente, Granada y St. Lucía<sup>420</sup>.

Por su parte, en el procedimiento de contratar braceros, los centrales azucareros se valían de personas como Thomas Fitzhugh Morenga Bonaparte, el capitán de la embarcación donde eran transportados, o de cualquier otro individuo siempre que lo notificaran a las autoridades como había hecho el Central Romana cuando solicitó los servicios de Bonaparte. En noviembre de

---

<sup>415</sup> National Archives, Colonial Office, Londres, 240/25. St. Christopher and Nevis. Ordenanzas No. 2 of 1911. 8<sup>th</sup> of April, 1911.

<sup>416</sup> National Archives, Londres. St. Christopher and Nevis. *Official Gazette*, Vol. X Thursday, November 27<sup>th</sup>, 1913, No. 5.

<sup>417</sup> National Archives, Londres. St. Christopher and Nevis. *Official Gazette*, Vol. X Thursday, February 25<sup>th</sup>, 1915, No. 8.

<sup>418</sup> National Archives, Londres. St. Christopher and Nevis. *Official Gazette*, Vol. XII Thursday, August 5<sup>th</sup>, 1915, No. 32.

<sup>419</sup> Beer nació en Plymouth, Inglaterra, en 1887. En Estado Unidos fue ordenado sacerdote episcopal y en ese país se casó con Elsie de nacionalidad estadounidense. Del matrimonio nació Tuvieron a Kenneth. Llegó el 28 de septiembre de 1920 a San Pedro de Macorís donde en 1922 fue nombrado vicecónsul del Reino Unido.

<sup>420</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 140/9.



1912 representantes de los centrales *Porvenir*, *Santa Fe*, *Cristóbal Colón*, *Puerto Rico*, *Angelina* y *Consuelo*, de San Pedro de Macorís, formalizaron un contrato con Carter Rey, de Anguilla, que contemplaba transportar hombres desde las Antillas menores al puerto de la ciudad. Recibiría una comisión de 60 centavos por cada persona. Si tuviera problemas con el vapor del que disponía para transportarlos, el precio se ajustaría a razón de \$2,50<sup>421</sup>. En el traslado se usarían las goletas *Leontina* y *Eagle*, que tendrían el compromiso de llevar a los obreros de las Antillas menores angloparlantes a San Pedro de Macorís, y desde allí devolverlos a su punto de origen. Los centrales quedaban facultados a emitir permisos especiales a los braceros para que pudieran abordar otras embarcaciones diferentes a las dos citadas.

El contrato entre el central y los trabajadores tenía validez por una zafra y de no cancelarse permanecería en vigor hasta la siguiente<sup>422</sup>. La persona que formalizaba el contrato con los centrales azucareros o el que poseía licencia de parte de las autoridades insulares inglesas recorría diferentes poblaciones ofertando empleo en las islas del Caribe oriental. Con la promesa de cubrir el pasaje de ida y vuelta entregaban 3 dólares como adelanto del salario a quienes se interesaban para cubrir su alimentación durante la travesía<sup>423</sup>. Antes de hacer el viaje a Santo Domingo visitaban a otras islas donde contrataban más obreros. Por lo general, en una embarcación viajaban desde 50 hasta más de 100 personas<sup>424</sup>. La travesía entre las Antillas menores angloparlantes y Santo Domingo podía tardarse hasta 11 días debido a las escalas que realizaban por otros migrantes en distintas islas.

El transporte de los obreros era un monopolio de quienes tenían el negocio en las islas británicas antillanas, del cual eran mayores beneficiarios los barcos registrados en Anguila. Intentaron participar dueños de embarcaciones dominicanas con decepcionantes resultados. Una ocasión que puso de manifiesto el privilegio de los transportistas británicos fue cuando el vapor de

---

<sup>421</sup> El documento no especifica si es moneda dominicana o dólar.

<sup>422</sup> Archivo Casa Vicini. Bol. 000630/19. Caja 3 Call. Legajo 5.

<sup>423</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Sidney Allen, en su casa de La Romana, 27 de marzo de 2014. Falleció en 2015.

<sup>424</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Jean Etienne Lewest, en su casa de La Romana, 8 de agosto de 2015.

matrícula dominicana *Jacagua*, con capacidad de transportar 500 personas, intentó subir a bordo braceros en una de las posesiones del Reino Unido. Las autoridades británicas ejercieron presión y no lo permitieron<sup>425</sup>.

Durante las frecuentes las travesías no era extraño que ocurriera algún accidente lamentable. Uno de ellos se produjo a principios de los años 20 con pérdidas de vidas humanas; nos referimos al naufragio de la goleta *L. Inufh* en las costas dominicanas, donde perdieron la vida un número indeterminado de personas. Las autoridades del ayuntamiento de La Romana encomendaron al regidor Gómez para que diera las condolencias en nombre de la institución, al vicecónsul del Reino Unido y pusiera la institución edilicia al servicio de lo que se considerara necesario<sup>426</sup>.

La migración de antillanos británicos estuvo integrada mayoritariamente por hombres y a partir de un momento se sumaron mujeres de su entorno familiar. Así lo pone de manifiesto el censo de 1920. La información es corroborada por el contrato citado entre los dueños de ingenios y Carter Rey, quien estaba autorizado a embarcar sólo hombres. Aunque estas evidencias permiten afirmar que fue una migración con predominio del sexo masculino, se hace difícil establecer los porcentajes de estos respecto al de las mujeres, por la falta de informaciones y por la deficiencia de los registros que se conservan. Algunos obreros que llevaban varios años en el país, en ocasiones, solicitaban permisos a las autoridades para traer a sus madres, esposas y hermanas. Al parecer hubo momentos en que se dificultaba la entrada de mujeres. Esto se deduce de un incidente ocurrido en diciembre de 1916, cuando el Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración, Eladio Sánchez, ordenó que permitieran el desembarco en el puerto de San Pedro de Macorís a mujeres de las Antillas inglesas<sup>427</sup>.

A partir de 1912 con la emisión de la Ley de Inmigración el Estado participó más activamente en el control de los braceros que llegaban al país. Los braceros interesados de ingresar en el territorio nacional se les exigían un permiso emitido

---

<sup>425</sup> "De San P. de Macorís". *Listín Diario*, 19 de diciembre de 1912, año XXIV, No. 7067, 3.

<sup>426</sup> Asiento de actas del Ayuntamiento de La Romana. 1921-1923. Legajo No. 4422. Archivo General de la Nación, Santo Domingo. En Adelante AGN.

<sup>427</sup> "Ecos de la Prensa" *Listín Diario*, 5 de diciembre de 1916, año XXVIII, No. 8264, 1.

por el Poder Ejecutivo. Los centrales azucareros se encargaban de canalizar con el Presidente la República la solicitud del número de braceros que deseaban contratar en cada zafra, para que fueran autorizados por medio de Decreto. Ese procedimiento se repetía cada vez que se necesitara elevar la cantidad de braceros, inicialmente solicitada.

Sobre la base de documentación de ese proceso en varias ocasiones se ha intentado calcular el número de los braceros antillanos británicos que ingresaron anualmente a partir de 1912. Un gran esfuerzo con buenos resultados fue realizado por José del Castillo quien estableció el número de braceros que anualmente entraban al país entre 1912 y 1928, exceptuando los años de 1926 y 1927<sup>428</sup>. El estudio realizado por del Castillo abarca a tres centrales no contemplados en la demarcación geográfica de la región oriental, sin tomar en cuenta a quienes solicitaban permisos de residencia para permanecer con sus familiares.

El número de braceros que solicitaba residir en el país de manera permanente era elevado. La mayor cantidad de solicitudes correspondía a braceros empleados en los centrales de la demarcación geográfica de esta investigación. De las fuentes consultadas se destaca que algunos realizaban solicitudes por su propia iniciativa. Otras eran realizadas por los centrales para braceros empleados en sus instalaciones. La solicitud de permiso de permanencia seguía un procedimiento: el candidato debía dirigir una comunicación al Departamento de Agricultura e Inmigración, firmada por el administrador de la empresa donde laboraba, con el nombre del empleado, la nacionalidad, el estado civil, edad, lugar donde deseaba permanecer, el número del formulario donde se inscribía el permiso por medio del cual se le concedía la entrada, un sello de Rentas Internas de 25 centavos y la firma del interesado<sup>429</sup>. En los años de ocupación estadounidense, 1916-1924, los centrales solicitaban permiso de inmigración en favor de sus empleados y sus familias. La solicitud debía tener información del país de donde procedía el candidato y el sello de

---

<sup>428</sup> Castillo, José del. *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930*. Santo Domingo, Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas (CENDIA), 1978, anexo.

<sup>429</sup> AGN. Secretaría de Estado de Agricultura. 1918-1920. Caja 1. No. 601408.

Rentas Internas, por el valor que en ese momento dispusieran las autoridades. El solicitante podía ser una compañía, que suministraba informaciones como: el lugar donde tenía sus actividades empresariales en el país, cantidad de personas que deseaba traer, puerto de entrada y compromiso de reembarcarlo<sup>430</sup>. Ese procedimiento también lo podía realizar la persona interesada en traer a un pariente, pero sin el compromiso de reembarcarlo como se le exigía a la compañía.

Una ordenanza de la administración militar de ocupación estuvo orientada a facilitarles a personas no caucásicas el derecho a regular su estadía. En diciembre de 1919 la Orden Ejecutiva 372 concedió esas facilidades. Al año siguiente el Secretario de Agricultura informó que, de los 4.075 braceros favorecidos con permisos laborales, 1.214 no retornaron a sus lugares de origen; éstos eran potenciales solicitantes para regular su estadía. Ese mismo año fueron extendidos 705 permisos a familiares interesados en residir en el país<sup>431</sup>.

Debido a la gran cantidad de braceros residentes en el país, en plena ocupación estadounidense, algunos agentes empezaron a ofrecerles contratos laborales con mejores salarios en Cuba. Con interés de retenerlos, en 1919, fue emitida la Orden Ejecutiva 278, intentando de ese modo de impedir que continuara la práctica de quienes ofertaban esos empleos<sup>432</sup>. Posteriormente, en 1923, el presidente provisional Juan Bautista Vicini Burgos emitió una resolución similar con iguales propósitos<sup>433</sup>. Con dichas ordenanzas aseguraban los obreros suficientes necesarios en la industria, cuyos mayores capitales procedían del país de los interventores.

Igual política siguió la administración del presidente Horacio Vásquez, después que las tropas de infantería de la marina estadounidense abandonaran el país en 1924. En 1927 fueron favorecidos 15.494 braceros con permisos

---

<sup>430</sup> AGN. Secretaría de Estado de Agricultura. 1918-1921. Caja 23-B. No. 601394.

<sup>431</sup> Warfield, R. M. *Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración (Del 1° de julio, 1919 al 30 de junio, 1920)*. Santo Domingo, Cuna de América, 1921, p. 60, 62, 64 y 65. AGN. Secretaría de Estado de Agricultura. Libro # C 423, año 1920.

<sup>432</sup> Snowden, Thomas. *Gaceta Oficial*, Orden Ejecutiva No. 278. del 4 de abril de 1919, año XXXV, No. 3001.

<sup>433</sup> *Gaceta Oficial*, año XXXIX, No. 3395. Resolución del 12 de enero de 1923.

permanentes de residencia<sup>434</sup>. En 1928 los favorecidos ascendieron a 2.060 personas<sup>435</sup>. Con la administración trujillista, iniciada en 1930, disminuyó el arribo de braceros en relación con las tres primeras décadas del siglo XX, basadas en las leyes dictadas en los primeros 7 años de la centuria. Pero el arribo continuó, como lo demuestran las informaciones<sup>436</sup>. Debido a la disminución registrada, Bryan afirmó que a partir de 1930 dejaron de llegar braceros de las Antillas inglesas<sup>437</sup>. Como consecuencia de las decisiones dominicanas las autoridades de Trinidad y Tobago reaccionaron en 1932, prohibiendo la salida de braceros de aquella gobernación<sup>438</sup>. Esa decisión no se cumplió en otras islas de las Antillas inglesas porque continuaron llegando braceros desde otros lugares a la República Dominicana. Si los registros dominicanos eran deficientes, con respecto al número de obreros que arribaron, tampoco nos fue posible localizar las estadísticas británicas de quienes salieron de su territorio con destino a Santo Domingo.

Los motivos que impulsaron a las autoridades dominicanas a tomar la decisión, que casi puso fin a la llegada de braceros de las Antillas británicas, estuvieron determinados en gran medida por factores externos. Los efectos de la crisis de 1929 se sintieron sobre la economía nacional. A esto se le sumó el ciclón de San Zenón que destruyó la capital de la república. Esto no disuadió al Presidente de suspender el pago de la deuda externa<sup>439</sup>, aun cuando se asumió la reconstrucción de la devastada ciudad capital. Para cumplir con esos dos compromisos era necesario dinero y una fuente de dónde obtenerlo estaba en los extranjeros, cuyo número se había elevado considerablemente en años

---

<sup>434</sup> Espaillat, Rafael A. *Memoria correspondiente al año 1928, que al ciudadano Presidente de la República presenta el Sr. Rafael A. Espaillat, Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración e Inmigración, tomo II*. Santo Domingo, Imprenta de J. R. Vda. García, 1928, 146.

<sup>435</sup> Espaillat, Rafael A. *Memoria correspondiente al año 1928, que al ciudadano Presidente de la República presenta el Sr. Rafael A. Espaillat, Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración e Inmigración*. Santo Domingo, Imprenta de J. R. Vda. García, 1929, 156.

<sup>436</sup> "El problema de los braceros". *El Triunfo*, 19 de noviembre de 1932, 2.

<sup>437</sup> Bryan, Patrik "En torno a la recepción de los cocos en República Dominicana. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Mimeografiado, 1973, p. 2 y 21. Inoa, Orlando. "El Final de la inmigración cocola". Hoy año XVII, No. 5346, Suplemento Isla Abierta, domingo 23 de agosto de 1998, 14.

<sup>438</sup> El *Listín Diario*, 25 de mayo de 1932, reprodujo una información del periódico *The Abogado* del 2 de abril de 1932, de Trinidad y Tobago que defendía la finalización de la partida de braceros desde allí a la República Dominicana. Las autoridades inglesas determinaron suspender de manera momentánea el viaje de personas procedentes de Trinidad y Tobago con destino a la República Dominicana. FO 140/23. NAL.

<sup>439</sup> Lauro Capdevila. *Ob. cit.*

anteriores. Por ello, se continuó permitiendo la entrada de migrantes, al menos durante 15 años, después del inicio de la dictadura. El 12 de diciembre de 1932, el abogado de los *Centrales Romana y Santa Fe*, Robert Round, le comunicó a H. E. Slaymaker, de la representación diplomática del Reino Unido, que se comprometían a pagar los tributos, el pasaje de ida y vuelta, así como cualquier impuesto que las leyes dominicanas exigieran a los braceros de las Antillas menores<sup>440</sup>. El 16 de abril de 1934 el vicecónsul del Reino Unido en San Pedro de Macorís informaba a Slaymaker que en la zafra 1932-1933 habían ingresado al país 1.138 obreros antillanos, y entre 1933 y 1934 lo hicieron 1.572, en esa localidad<sup>441</sup>. En 1933 el ingenio *Santa Fe* solicitó 1.000 permisos para braceros a la Dirección de Migración<sup>442</sup>. Estas cifras muestran que el flujo de obreros antillanos británicos a la República Dominicana mantuvo su ritmo con respecto a los anteriores años.

Para entonces el régimen desarrolló su política respecto a los extranjeros en dos aspectos. Primero estuvo orientado a incrementar los ingresos fiscales y, el segundo, relacionado a las viejas aspiraciones de blanqueamiento. El Estado trató de alcanzar esos propósitos con prácticas autoritarias, lo que afectó a los braceros y a sus familiares radicados en el país; esto, a su vez, interfirió en el flujo de las migraciones, pero de ninguna manera condujo a su finalización. Prácticas como acosar obreros de la planta eléctrica de la capital por el pago del impuesto de inmigración en San Pedro de Macorís, apresar braceros por los mismos motivos contribuía a esa interferencia<sup>443</sup>. A ello se sumó la represión a la protesta de braceros el 26 de junio de 1930, exigiendo explicaciones por el cobro del impuesto. John Royals, Nathaniel Negal, Alberto Richardson, Tom Broon, Félix Morouse, Teófilo Thadous, Valentín Martínez, Josef Stanley, Tobat Mill, Melvin Jeffers y Samuel Lorans fueron detenidos en relación con esos incidentes<sup>444</sup>.

---

<sup>440</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 140/23.

<sup>441</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 371/17528.

<sup>442</sup> "Los chinos comienzan a pagar el impuesto de inmigración". *La Opinión*, 28 de marzo de 1933.

<sup>443</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 140/17.

<sup>444</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 140/17.

En 1931 se impuso el pago de una estampilla de RD\$3 a los extranjeros que presentaran solicitud de inmigración<sup>445</sup>. Con el propósito de recaudación y blanqueamiento la Ley 279 de febrero de 1932 fijó el impuesto de permiso de entrada en RD\$300 y el de permanencia en RD\$100 a los de ascendencia africana y asiática<sup>446</sup>. Mientras que los no asiáticos y caucásicos pagarían RD\$6 por el permiso de entrada y RD\$6 por el de permanencia. Los infractores eran castigados en dicha ley con prisión de 3 a 6 meses, o una multa no menor de RD\$100 ni mayor de RD\$200, o ambas penas a la vez, y con la deportación. Quienes no pudieran pagar la multa serían enviados a trabajar en las colonias agrícolas del Estado hasta cubrir los impuestos y los gastos de deportación. En dichas colonias se fijaría el salario que ganaría el condenado por la infracción. No es difícil deducir que en ellas las actividades eran cercanas a la esclavitud, de las cuales se beneficiaba de manera directa el general Trujillo. Las autoridades podían negar el permiso al solicitante cuando entendieran que no respondía a los fines de utilidad o conveniencia. Esta última expresión era repetida en casi todas las leyes; incluso, llegaron a emitirse leyes que enfatizaba esa actitud del régimen tiránico. La disposición de la administración trujillista provocó reacciones negativas en grupos de migrantes deseados. Uno de ellos, conformado por españoles, decidió regresar a su patria<sup>447</sup>. Otros, no tan deseados como los chinos, reaccionaron de manera similar. Deseaban irse a Venezuela o Centro América<sup>448</sup>. El representante diplomático de Cuba ofertaba, a sus conciudadanos residentes, pagar el impuesto a quienes no pudieran hacerlo o repatriar a quienes desearan abandonar el país<sup>449</sup>.

El perjuicio que ocasionó la Ley contra los súbditos británicos fue comunicado al gobernador de Trinidad y Tobago por los funcionarios que representaban al Reino Unido en el país. Esa comunicación fue la que llevó a las autoridades de Trinidad y Tobago a suspender en ese momento el envío de

---

<sup>445</sup> Trujillo, Rafael L. *Gaceta Oficial*, 8 de julio de 1931, año LVII, No. 4372. Decreto No. 169 del 30 de mayo de 1931 que autoriza la impresión de una nueva emisión de sellos aéreos y de sellos para solicitudes de inmigración.

<sup>446</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 3 de febrero de 1932, año LVIII, No. 4435. Ley 279 del 19 de enero de 1932 que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana.

<sup>447</sup> "41 españoles más regresan a la Madre Patria por vapor *Sebastián Elcano*". *Listín Diario*, 25 de mayo de 1932.

<sup>448</sup> "Muchos chinos de Santiago se irán del país". *Listín Diario*, 25 de mayo de 1932.

<sup>449</sup> "El Ministro de Cuba". *Listín Diario*, 28 de mayo de 1932.

braceros<sup>450</sup>. El funcionario de Trinidad que los braceros salieran de la colonia inglesa con destino a la República Dominicana únicamente cuando la solicitud proviniera de los centrales azucareros<sup>451</sup>. Regular la salida de obreros fue la reacción de las autoridades del Reino Unido a la Ley. Pero también hubo normas que apuntaban en la misma dirección por parte de la administración gubernamental dominicana. El senador Teófilo Hernández hizo una alocución en la Cámara, demostrando que la Ley contravenía el artículo 6 de la Constitución, el cual prohibía el apremio corporal por deuda. Esto solo era posible si se cometía un fraude o infracción a las leyes penales y ese no era el caso de los braceros<sup>452</sup>.

Las presiones se hicieron sentir. El Presidente de la República determinó exonerar del pago de impuesto a todos los extranjeros que estuvieran residiendo en el país durante 20 años ininterrumpidos. En la propuesta las penas fueron cambiadas de trabajos forzados en las haciendas del Estado al pago de reparaciones en dinero<sup>453</sup>. El mandatario designó una comisión para que estudiara el alcance de la ley. Sus integrantes llegaron a la conclusión de que no era contraria a ningún tratado internacional firmado por el país<sup>454</sup>. Independientemente que el resultado de la comisión satisfacía los deseos del tirano, las presiones aceleraron la gestión de los legisladores que, el 19 de abril de 1932, en primera lectura, aprobaron un artículo único que modificaba la controvertida Ley. La nueva ordenanza exoneraba del impuesto a los braceros destinados a trabajar en las empresas agroindustriales, cuando fueran introducidos bajo contrato<sup>455</sup>.

Esa última ordenanza exoneraba del pago a los braceros cuando fueran contratados por los centrales, como lo había condicionado el gobernador de

---

<sup>450</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 140/23 Comunicación de K. C. Hollis al Encargado de Negocios de la Legación Británica en Santo Domingo.

<sup>451</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 371/20634.

<sup>452</sup> "Exposición del Senador Dr. Teófilo Hernández al Alto Cuerpo Legislativo". *Listín Diario*, 23 de marzo de 1932.

<sup>453</sup> "El Presidente pide reformas para la Ley de inmigración". *La Opinión*, 2 de abril de 1932.

<sup>454</sup> "La Ley de Inmigración no colide con ningún tratado internacional del país". *La Opinión*, 19 de abril de 1932.

<sup>455</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 30 de abril de 1932, año LVIII, No. 44461. Ley 331 del 26 de abril de 1932, que agrega un párrafo al artículo 10 de la Ley No. 247 del 29 de diciembre de 1931.



Trinidad y Tobago. A mediados de mayo fue emitida otra ley que reiteraba la exoneración del pago a los extranjeros que estuvieran residiendo en el país por 20 años ininterrumpidos. La novedad fue favorecer a la mujer extranjera que estuviera casada<sup>456</sup>. Los periódicos que por entonces publicaban opiniones de un triunfalismo agresivo contra los extranjeros, cuando en tema de inmigración se trataba y estaba relacionada esa Ley se tornaron en un tono más moderado<sup>457</sup>. Era el resultado de las presiones que los representantes diplomáticos habían ejercido, y cuyos resultados se evidenció en el cambio de la Ley.

Pero el tono menos agresivo de los medios de comunicación no se prolongó por mucho tiempo. A finales de mayo *La Opinión* informaba que la Secretaría de Estado de lo Interior haría un censo de extranjeros para determinar cuáles llevaban residiendo en el país 20 años o más<sup>458</sup>. Pretendían identificar quiénes se ajustaban a la nueva Ley con la finalidad de exonerarlos del pago de permanencia. Tenían planes de hacer cumplir la ordenanza de manera draconiana. Los reportes en la prensa daban evidencia de ese propósito<sup>459</sup>. Los funcionarios no tardaron en poner en práctica las órdenes del Presidente sobre ese tema. En Santiago de los Caballeros, el Inspector de Inmigración notificaba a los chinos de aquella ciudad que disponían de un plazo de 24 horas para pagar lo estipulado en la Ley de Inmigración<sup>460</sup>. En los siguientes días se continuó condicionando a la población respecto al pago que debían hacer los extranjeros con residencia temporal en el territorio nacional<sup>461</sup>.

El 2 de enero de 1933 H. E. Slaymaker, del consulado, informó al Foreign Office sobre la disposición del pago de RD\$5 por parte de los inmigrantes<sup>462</sup>. El

---

<sup>456</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 14 de mayo de 1932, año LVIII, No. 44465. Ley 338 del 10 de mayo de 1932, que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana.

<sup>457</sup> "La nueva Ley de Inmigración". *La Opinión*, 14 de mayo de 1932.

<sup>458</sup> "Reglamento sobre los que no pagan la inmigración". *La Opinión*, 27 de mayo de 1932.

<sup>459</sup> "Tratóse en Consejo de hoy la cuestión de cumplimiento de la Ley de Inmigración". *La Opinión*, 10 de junio de 1932.

<sup>460</sup> "El Inspector de Inmigración de Santiago hace uso del procedimiento Judicial contra los Extranjeros". *Listín Diario*, 10 de junio de 1932.

<sup>461</sup> "Se ejecutará con todo vigor la Ley de Inmigración". *La Opinión*, 16 de junio de 1932.

<sup>462</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial* del 21 de diciembre de 1932, No. 4532. Ley 430 ordenando que toda persona que salga del país para el extranjero deberá estar provista de un certificado de su estado de salud y de vacunación, de conformidad con las exigencias de los diferentes Consulados establecidos en el país.

informe del funcionario ponía en evidencia que las erogaciones que debían hacer los braceros eran mayores al pago nominal establecido en la Ley. Por esos motivos continuaron presionando al tirano. La administración estatal continuó cediendo a las presiones; así lo puso de manifiesto con otra modificación de la ley. En marzo de 1933 el tiempo de residencia ininterrumpida que beneficiaba al extranjero de la exoneración del impuesto de inmigración se redujo a 10 años. Quienes eran favorecidos eran los casados con dominicanas. Todo aquel que cumpliera con esos requerimientos debía depositar un documento con un sello adherido valorado en RD\$2<sup>463</sup>. En noviembre le fueron otorgados plenos poderes a la Secretaría de Estado de Interior, Policía, Guerra y Marina para expulsar del territorio nacional a quienes incurrieran en desórdenes desestabilizadores de las instituciones o a quienes se consideraran que podían ser una carga pública<sup>464</sup>.

El 2 de enero de 1933 H. E. Slaymaker informaba a su cancillería sobre el impuesto de RD\$5 que debían pagar los braceros. A los RD\$2 de impuesto nominal debían sumarse RD\$3 que debían pagar a un notario público, según explicó el vicecónsul Beer de San Pedro de Macorís<sup>465</sup>. Posteriormente se dispuso que para quienes desearan fijar su domicilio en el territorio nacional el monto a pagar ascendía a RD\$10 si era persona física, y RD\$30 si era una empresa<sup>466</sup>. Ante tan elevados pagos, era de esperarse que algunas personas no tuvieran el dinero con qué cubrirlos y fueran apresadas como lo contemplaba la Ley. El 31 de marzo de 1933 A. H. Beer comunicaba a H. E. Saymaker el arresto de varios ingleses por falta de pago del impuesto de migración. Los afectados eran:

---

<sup>463</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 15 de marzo de 1933, año LIX, No. 4556. Ley 463, que modifica la Ley 426, que fija los impuestos que deberán pagar los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana.

<sup>464</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 4 de noviembre de 1933, año LIV, No. 4623. Ley 585, del 1 de noviembre de 1933, que autoriza a la Secretaría de Estado de lo Interior, Policía, Guerra y Marina para poder cancelar el permiso concedido a cualquier individuo de nacionalidad extranjera para entrar o residir en el país, y ordenar su expulsión.

<sup>465</sup> Comunicación del 25 de marzo de 1933.

<sup>466</sup> Congreso Nacional. "Ley 587 que fija el impuesto que deberá pagar toda persona física o moral que solicite autorización para fijar su domicilio en la República Dominicana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 4 de noviembre de 1933, año LVI, No. 4628.

**Tabla 2. 1.**

Personas afectadas por el cobro de impuestos de inmigración en 1933

Nombre	País	Tiempo de permanencia	Oficio
James Irish	Monserate	20 años	Carretero
Thomas Pemberton	Nevis	20 años	Carretero
Charles Williams	St. Kitts	21 años	Carretero
Jeffers Robert	Antigua	22 años	Carretero
John Pemberton	Nevis	25 años	Carretero
Peter Garden	St. Kitts	15 años	Obrero
George Isaac	St. Kitts	23 años	Obrero
Joseph Jacob	St. Kitts	14 años	Obrero
James Robert	St. Kitts	24 años	Carretero
William Percival	Tortola	21 años	Obrero
William Dasent	St. Kitts	23 años	Obrero
Adolphus Gibbs	St. Kitts	27 años	Obrero
Charles Kent	St. Kitts	14 años	Obrero
James Charles	Antigua	23 años	Obrero
Robert Francis	Antigua	35 años	Obrero
William Pension	St. Kitts	21 años	Obrero

Fuente: National Archives. Foreign Office, Londres, 140/23 Correspondencia de A. H. Beer a H. E. Saymaker.

A los arrestados se les privó de alimentos y agua desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Los afectados prestaban servicio en el ingenio *Porvenir*<sup>467</sup>. Como puede apreciarse en el cuadro, todos cumplían con el requisito de residir de manera ininterrumpida en el país durante 10 años. El cónsul difusor de la información no explicó en posteriores documentos a los superiores si los apresados fueron deportados o no.

<sup>467</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 140/23.

Ante ese atropello, Beer procedió a realizar un levantamiento para determinar el tiempo que llevaban residiendo en el país los braceros antillanos. El tiempo de permanencia de 321 obreros era como sigue:

**Tabla 2. 2.**

Tiempo de permanencia en el país de inmigrantes antillanos británicos <sup>468</sup>

Años en el país	Personas
Más de 15 años	9
Más de 10 años	202
Más de 6 años	2
Más de 5 años	81
más de 4 años	27

Fuente: National Archives. Foreign Office, Londres, 140/23 Comunicación de Beer.

Al año siguiente, 1934, fue promulgada una nueva Ley de Inmigración. Establecía que los braceros debían pagar RD\$4 si deseaban residir en el país permanentemente. Había una diferencia con respecto al anterior ley que tomó el tiempo como variable principal. Si un bracero era introducido para laborar en una zafra, el monto a pagar sería de RD\$3 y, de prolongarse 15 días más del tiempo estipulado antes de su salida o decidiera permanecer en territorio dominicano, debía pagar RD\$2 más hasta cumplir el año<sup>469</sup>. Al mes siguiente se requirió, a la entrada, RD\$500 al año y RD\$2.00 por el impuesto de inmigración<sup>470</sup>.

El pago en 1937, por concepto de impuesto de inmigración y permanencia, fue fijado en RD\$2 y RD\$4 respectivamente<sup>471</sup>. En diciembre se marcó un sólo monto de RD\$4<sup>472</sup>. Más adelante, en 1939, la administración gubernamental

<sup>468</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 140/25.

<sup>469</sup> Congreso Nacional. "Ley 739 del 11 de agosto de 1934 de Inmigración." *Gaceta Oficial*, 18 de agosto de 1934, año LV, BNPHU, No. 4710.

<sup>470</sup> Trujillo, Rafael L. *Gaceta Oficial*, 18 de septiembre de 1934, año LV, BNPHU, No. 4716. Decreto 1052, del 5 de septiembre de 1934, sobre emisión de sellos de rentas internas para el impuesto de inmigración.

<sup>471</sup> Trujillo, Rafael L. *Gaceta Oficial*, 27 de enero de 1937, año LVIII, BNPHU, No. 4990. Decreto 1798 del 20 de enero de 1937 sobre emisión de sellos para inmigración.

<sup>472</sup> Trujillo, Rafael L. *Gaceta Oficial*, 4 de diciembre de 1937, año LVIII, BNPHU, No. 5100. Decreto 2047, del 13 de noviembre de 1937, de impresión de sellos de inmigración.

daba oportunidad de que los jornaleros temporeros y sus familiares pudieran ser admitidos como inmigrantes, así como sus familiares<sup>473</sup>. Exoneraba del pago de RD\$6 a las mujeres extranjeras que estuvieran bajo la protección del permiso de residencia; los hijos menores de 16 años de edad también quedaban liberados del pago. Otro obstáculo que puso la administración trujillista a la entrada y permanencia de los extranjeros fue prohibirles la opción del empleo público, fuera de índole administrativa, en el gobierno central, o municipal<sup>474</sup>. Esto se reforzó con la Ley 597, del 31 de octubre de 1933, llamada de dominicanización del trabajo<sup>475</sup>. Dicha Ley ordenaba que las empresas debían colocar dominicanos en proporción no menor de 70% del personal que utilizara la empresa. Esta norma perjudicó a una gran cantidad de braceros que perdieron la manera de ganar el sustento, incrementándose las necesidades en muchas familias migrantes<sup>476</sup>. A los gerentes de los ingenios también afectó la ordenanza para la distribución del empleo dentro de la parte industrial. El administrador del *Central Romana*, E. Klock, lo puso de manifiesto el 15 de noviembre de 1934. Elaboró una lista con el número de obreros por oficios que serían perjudicados conforme lo estipulaba la Ley. Los afectados ascendieron a 326 personas sólo en ese central azucarero, proyectándolo sobre los demás centrales con parecida capacidad de producción instalada un número mucho mayor. Había de diversas ramas laborales como se aprecia a continuación:

---

<sup>473</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 17 de abril de 1939, año LX, BNPHU, No. 5299. Ley 95 de Inmigración del 14 de abril de 1939.

<sup>474</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 7 de enero de 1931, año LVII, BNPHU, No. 4318. Ley 42 que prohibía el empleo público a los extranjeros, sean administrativos o municipales.

<sup>475</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 2 de noviembre de 1933, año LVI, BNPHU, No. 4623. Ley 597 del 31 de octubre de 1933 ordenando que toda persona física o moral, y toda empresa que ejerza en la República actividades comerciales, industriales o agrícolas, estará obligada a colocar dominicanos en proporción no menor de setenta por ciento del personal que utilice.

<sup>476</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Maud Anthony en su casa de La Romana, 16 de diciembre de 2014.

**Tabla 2. 3.**

Puestos afectados en el Central Romana, por la Ley de Dominicanización del trabajo en 1934

Oficios	Cantidad
Carpenters	8
Conductors	8
Train brakemen	7
Fireman	5
Mechanics	71
Boiler maker	1
Locomotive engineers	3
Firemen	13
Stablemen	3
Steevedors and stockers	94
Mason	1
Cartmen	6
Butchers	2
Seamen	3
Cowboy	1
Cook	1
Unskilled laborers	98
Mess boy	1
Total	326

Fuente: National Archives. Foreign Office, Londres, 140/25 Comunicación de E. Klock.

Las reacciones entre los afectados se pusieron de manifiesto en varias comunicaciones dirigidas a las autoridades inglesas, en las que les notificaron las preocupaciones por los efectos de Ley, y sus consecuencias entre la población de inmigrantes antillanos. Un aspecto que llama la atención es que la exposición no la hiciera ante las autoridades dominicanas, sino ante las del Reino Unido, donde tenían más bien carácter informativo y denuncia de la situación por la que atravesaban los braceros antillanos. En el anexo son reproducidas algunas de esas comunicaciones.

Las presiones que recibió la administración del general Rafael Trujillo hicieron que modificara la anterior ley comentada<sup>477</sup>. El carácter urgente con que fue aprobada la sustituta, así como el Decreto de su aplicación, el mismo día de la aprobación, hace pensar que hubo hacia el régimen fuertes presiones<sup>478</sup>. En la nueva ley se rebajó a 5 años el tiempo de residencia ininterrumpida en el país a los extranjeros y quienes cumplieran con ese requerimiento eran exonerados del pago de impuestos. También concedió permisos por menos de un año a las empresas agrícolas para colocar braceros extranjeros por encima del 70%. Con la nueva norma se bajaba el desempleo entre los inmigrantes antillanos. A estos obstáculos la administración agregó el uso de la cédula de identidad obligatoria a los extranjeros con un costo de RD\$1<sup>479</sup>. La implementación de ese documento conllevaba al interesado hacerse fotos que debía adherirla al cartón, lo que implicaba el pago adicional de cincuenta centavos. Esto fue factor de controversia porque no especificaba si el documento debían obtenerlo los braceros que entraban al país de diciembre a junio. Desde la Cancillería inglesa formularon esa pregunta. El régimen explicó que esto no afectaría a quienes vinieran de manera temporal. El interés de los centrales azucareros en facilitarse el suficiente número de obreros en sus labores productivas hizo que se comprometieran en pagar los impuestos de los obreros contratados<sup>480</sup>.

En ocasiones el régimen colocaba algunas barreras adicionales a las que había levantado, como exigir que cada extranjero presentara un certificado probatorio de su registro en la Embajada o Consulado del país de donde procedía o, en su ausencia, que presentara el permiso de inmigración<sup>481</sup>. Esta ley implicaba más gastos de dinero por parte del interesado porque podía suponerle un viaje desde el interior hasta la capital. A los pocos días fue

---

<sup>477</sup> Congreso Nacional. "Ley 837 del 12 de febrero de 1935 sobre Dominicanización del trabajo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 16 de febrero de 1935, año LVI, BNPHU, No. 4766.

<sup>478</sup> Trujillo, Rafael L. "Decreto 1218, del 12 de febrero de 1935, sobre aplicación de la ley sobre Dominicanización del Trabajo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 16 de febrero de 1935, año LVI, BNPHU, No. 4766.

<sup>479</sup> Congreso Nacional. "Ley 247 del 30 de diciembre de 1931 que declara obligatorio la "Cédula Personal de Identidad". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 30 de diciembre de 1931, año LVII, BNPHU, No. 4424.

<sup>480</sup> National Archives. Foreign Office, Londres, 371/15840.

<sup>481</sup> Congreso Nacional. "Ley 1042 que adiciona al artículo 11 de la ley sobre Cédula Personal de Identidad". "Ley 1050 derogación de la ley 1042 sobre expedición de cédula personal de identidad a extranjeros". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 27 de noviembre de 1935, año LVI, BNPHU, No.4853.

derogada<sup>482</sup>. Otra ley que causó controversia fue la que exigía, a toda persona extranjera que saliera del país, portar un certificado de salud y vacunación, cuyo costo ascendía a RD\$5<sup>483</sup>. Las autoridades no tuvieron en consideración que los braceros viajarían a sus países donde no debían presentar certificado de salud. Se pretendió cobrarles a los braceros que entraban al país de manera temporal sin tener éxitos. Asimismo, a quienes deseaban naturalizarse, se le cobraba RD\$30 por el procedimiento<sup>484</sup>.

Interesado el régimen en tener controlada a la población extranjera implementó, en 1936, el uso de placa metálica<sup>485</sup>. Cada persona debía portarla a modo de documento de identidad. Este sistema tuvo un uso prolongado porque en 1942, cuando Sidney Allen ingresó de St. Kitts, continuaba en vigencia<sup>486</sup>. En 1939 se abrió un registro donde debía anotarse el nombre de cada bracero<sup>487</sup>. La puesta en práctica del uso de la placa, como la apertura del registro, se implementó cuando las relaciones diplomáticas con Haití habían subido de tono, ocasión aprovechada por el régimen para intensificar el encuadramiento<sup>488</sup>. La matanza de miles de haitianos ordenada por el tirano generó un repudio internacional, lo cual llevó a éste a colocar en otro plano la política migratoria respecto a los braceros de las posesiones caribeñas del Reino Unido. La flexibilización de su anterior política migratoria, que afectó a los súbditos ingleses, consistió en la derogación, en 1938, de la ley de Dominicanización del

---

<sup>482</sup> Congreso Nacional. "Derogación de la Ley Numero 1042, sobre expedición de cedula personal de identidad a extranjeros". *Gaceta Oficial*, año LVI, 7 de diciembre de 1935, BNPHU, No. 4856.

<sup>483</sup> Congreso Nacional. "Ley 386 del 12 de noviembre de 1932 que exige a toda persona que salga del país para el extranjero estar provisto de un certificado de salud y vacunación". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 23 de noviembre de 1932, año LVIII, BNPHU, No. 4522.

<sup>484</sup> Congreso Nacional. "Ley 497 que exige a los extranjeros que soliciten su naturalización, enviar junto con su solicitud la suma de \$30.00". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 10 de mayo de 1933, año LIX, BNPHU, No. 4572.

<sup>485</sup> AGN. Legajo 6-4/026398. Año 1936.

<sup>486</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Sidney Allen en su casa de La Romana, 27 de marzo de 2014. Falleció en 2015.

<sup>487</sup> Congreso Nacional. "Ley 1342 del 10 de julio de 1937 obliga a todo extranjero a inscribirse en un registro a cargo de la Dirección General de Inmigración". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 14 de julio de 1937, año LVIII, BNPHU, No. 5048.

<sup>488</sup> Congreso Nacional. "Ley 105 del 5 de mayo de 1939 que restablece en toda su fuerza y vigor de la Ley 1343, del 10 de julio, 1937, relativa a la inscripción de extranjeros". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 9 de mayo de 1939, año LX, BNPHU, No. 5308.



trabajo. Con ello pretendía mostrar a la comunidad internacional su acercamiento a los obreros extranjeros<sup>489</sup>.

Con todas esas leyes en aquellos años, disminuyó pero no cesó, el flujo de inmigrantes británicos antillanos a la República Dominicana, como lo había afirmado Patrick Bryan. El interés de los dueños de centrales azucareros, y el beneficio que obtenía el Estado por el cobro de impuestos por derechos de permanencia o de cédula, se oponía a la decisión de cerrarle las puertas de entrada al país. De modo que continuaron llegando braceros que se sumaban a los ya residentes. La manera como se producía el arribo de los inmigrantes fue descrita por Francisco Moscoso Puello en su novela *Navarajo*, cuya primera edición data de 1956. Aun cuando la ficción no debe suplantar la realidad, lo que expuso el autor por su condición de testigo de aquellos acontecimientos de finales del siglo XIX permite aproximar los hechos a lo sucedido. Describió el episodio con embarcaciones llenas de hombres, mujeres y niños en goletas y balandros en el puerto. En las cubiertas de esas embarcaciones había canastos, ropas envueltas, jaulas, cajones de varios colores, baúles y viejas maletas. Los hombres lucían ropas envejecidas, usaban sombreros de cana y algunos tenían bombines. Muchos de ellos estaban descalzos, tenían hamacas al hombro y las mujeres llevaban puesto tocados con pañuelos de madrás con cintas de vistosos colores<sup>490</sup>.

## 2. 2. Origen y destino de los migrantes antillanos británicos

Las consecuencias de la guerra librada por Gran Bretaña contra Napoleón Bonaparte eran debatidas por los políticos en Londres, al respecto se proponían diferentes soluciones con el fin de atenuarlas. El bloqueo impuesto por el Emperador a la manufactura londinense en los puertos del continente había

---

<sup>489</sup> Congreso Nacional. *Gaceta Oficial*, 28 de diciembre de 1938, año LIX, BNPHU, No. 5258. Ley 51 del 23 de diciembre de 1938 de Dominicanización del trabajo.

<sup>490</sup> Moscoso Puello, Francisco E. *Navarajo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2001, 364-365.

afectado de manera negativa la industria textil. Cuando finalizó la contienda miles de obreros, militares y marineros quedaron sin trabajo. De acuerdo a las apreciaciones de Johnston, autor del estudio referente a la política migratoria inglesa del periodo 1815-1830, el Colonial Office se había propuesto promover las emigraciones que produjera un alivio del malestar interno que era generado, entre otros factores, por el elevado número de personas desempleadas<sup>491</sup>. Se estimaba que el 15% de la población había entrado al estado de indigencia. Para entonces la idea de Malthus, acerca del crecimiento poblacional más rápido con respecto al de los alimentos, había alcanzado notable influencia en las discusiones de quienes tomaban las decisiones del Estado<sup>492</sup>. Por los hechos que se sucedieron, parece que un número importante de políticos favorecía la masiva emigración de personas para superar las penurias.

Con el propósito de mejorar la situación se recurrió al fomento de la emigración de miles de personas hacia otras latitudes. Como incentivo las autoridades prometían, a los candidatos, tierras en África del Sur y Australia. Quienes acudían al llamado eran ingleses, escoceses, irlandeses y funcionarios de la Corona. El Estado se comprometía a dar asistencia a quienes se animaban a salir de la metrópoli, y para facilitarles los trámites, crearon la oficina del Agente General de Inmigración. El Secretario Colonial proponía que la emigración fuera orientada, entre otros lugares del hemisferio occidental, a Canadá y a las Bermudas. El fin de los proyectos era la colonización y el poblamiento. Pretendían fomentar la producción de materia prima y la expectativa de que se constituyeran en consumidores de los productos metropolitanos. Otro propósito propuesto con las poblaciones establecidas en esos lugares era que fungieran como puntos estratégicos a las naves inglesas que se desplazaban por los mares y océanos. De este modo crearían puntos de reabastecimiento de la flota naval que se desplazaba transportando las materias primas, desde las colonias hasta la metrópoli, y mercancías, desde la metrópoli hasta las colonias. En ese esquema les eran útiles las Windward y Leeward Islands, en el mar Caribe. El valor estratégico de ese proceso lo expuso en años posteriores el capitán

---

<sup>491</sup> H. J. M. Johnston. *British emigration policy 1815-1830. Shovelling out paupers*. London, Oxford University Press, 1972, 10.

<sup>492</sup> Malthus, Thomas Robert. *Primer ensayo sobre la población*. Madrid, Alianza Editorial, 1966, 33.

estadounidense Alfred Mahan, en consejo a su país de aplicar el modelo puesto en práctica por los ingleses, y que les había reportado tantos beneficios en su desarrollo como potencia marítima<sup>493</sup>.

Al igual que los anteriores, otro aspecto igual de significativo en promover las migraciones lo expuso John Marriott, congresista en el Parlamento y profesor de Historia en Oxford. Estas ocupaciones le daban acceso a informaciones privilegiadas con las cuales pudo emitir opiniones bastantes fundadas sobre el particular, por conocer aspectos sensibles de la política imperial. Según él, para entonces, el propósito era ubicar a la población blanca en otras regiones en un intento, en los casos de Nueva Zelanda y Australia, de crear una muralla frente a la población china y japonesa, en el Pacífico<sup>494</sup>. Esta idea se hizo extensiva a sus posesiones caribeñas, como lo puso de manifiesto Morrell<sup>495</sup>. Las colonias caribeñas eran productoras del azúcar que se distribuía en Europa, razón por la que en su esquema tenían importancia comercial y poblacional. Junto a esas pretensiones se unía la voluntad de expandir vínculos comerciales, por todos los rincones del planeta, para poner en práctica el *laissez-faire* que defendían los liberales en el Parlamento<sup>496</sup>.

Un aspecto que se mantuvo constante en la política exterior e interior de Gran Bretaña fue la emigración de personas hacia sus dominios. Pasada la segunda mitad del siglo XIX esa emigración continuaba siendo uno de los tres temas de importancia en la política inglesa. Los otros dos eran la defensa y la religión<sup>497</sup>. Respecto al tema del movimiento de personas eran elocuentes los planteamientos que hicieron en el Parlamento Mr. Macfie y Sir Harry Verney. Los legisladores afirmaban que en 1869 emigraron 200.000 personas, y 257.000 en 1870<sup>498</sup>. La salida que se registraba en la metrópoli también la realizaban los

---

<sup>493</sup>Mahan, Alfred Thayer. *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*, Boston, Little, Brown and Company, 1918.

<sup>494</sup>Marriott, John A. R. *empire settlement*. London, Oxford University, 1927, 8 y 14.

<sup>495</sup>Morrell, W. P. *British colonial policy in the age of Peel and Russell*. Great Britain, Oxford, 1930, 152.

<sup>496</sup>Podmore, Will. *British foreign policy since 1870*. United State of America, 2008, pp. 11-25.

<sup>497</sup> Butler, J. R. M. "Imperial questions in british politics, 1868-1880" en Benians, E. A. y et al edited by. *The Cambridge History of the British Empire*, Vol. III The Empire-Commonwealth 1870-1919. Great Britain, Cambridge University Pres, 1959, 28.

<sup>498</sup> Parliamentary Papers. Hansard. Debate del 20 de febrero de 1872. Vol. 209 cc 773-86773.

libertos en las colonias caribeñas. En los dos grupos de emigrantes existía el denominador común de la miseria.

La metrópoli deseaba disminuir la pobreza reduciendo el número de residentes en las ciudades. El punto de referencia que tenían en las colonias caribeñas para dejar salir a los libertos a otras latitudes era integrarlos al mercado laboral. Las Asambleas insulares fomentaban, desde 1835, el arribo de personas procedentes de la India y China en calidad de trabajadores azucareros con lo cual mantenía los salarios bajos. Mucho más si era posible que fueran tan bajos como los costos de producción manejados antes de la emancipación, en 1833. Quienes así pensaban alegaban que la emancipación había sido perjudicial, porque había creado un gran desorden con la cesación del trabajo y la ruina de los propietarios, dada la indisposición de los libertos a trabajar en los puestos donde habían sido esclavos<sup>499</sup>. Esta era la opinión que tenían personas influyentes y favorables a los libertos, razón por lo que debía esperarse poco de ellos.

Dos ideas eran contrastadas respecto a la prosperidad económica de Gran Bretaña: la conservadora y la liberal. Charles Bruce, que ocupó el puesto de gobernador de las islas de barlovento (Granada, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas), hizo una reflexión sobre las posiciones que se enfrentaban en esos años. Expresó que lord Beaconsfield era contrario al liberalismo porque veía en esa corriente de pensamiento un conjunto de fuerzas destructivas y desintegradoras del imperio<sup>500</sup>, aunque reconocía a pesar suyo que el liberalismo se había impuesto como práctica<sup>501</sup>. La situación que tenía la economía inglesa en la segunda mitad del siglo XIX no era muy buena, como lo consignó un equipo de historiadores de la Universidad de Cambridge, la depresión económica fue evidente entre 1873 y 1878<sup>502</sup>.

---

<sup>499</sup> Parliamentary Papers. Hansard. Debate del 13 de marzo de 1866, Vol.182 cc 120-134.

<sup>500</sup> Lord Beaconsfield era Benjamín Disraeli, miembro del partido conservador. Fue primer ministro en 1868.

<sup>501</sup> Bruce, Charles. *The broad Stone of empire. Problems crown colony administration with records personal experience* Vol. I. London, Macmillan and Co., 1910, 166.

<sup>502</sup> The Cambridge history of the british empire. Edited by E. A. Benians, James Butler and C. E. Carrington. Vol. III, The empire-commonwealth, 1870-1919, Great Britain, Cambridge, 1959, 195.

En el mercado londinense había bajado su demanda del azúcar procedente de las posesiones insulares caribeñas como consecuencia del elevado el costo de producción por el pago de salarios destinados a los libertos que había<sup>503</sup>. Igualmente, la producción del azúcar de remolacha en Europa a esa baja contribuía también a la baja demanda del azúcar de caña.

El Reino Unido podía adquirir este producto, a un precio menor, en otras partes del Imperio como la India y África. Eso llevó a que los productos de las posesiones caribeñas perdieran privilegios comerciales en el mercado londinense deteriorándose la demanda<sup>504</sup>.

Quienes pensaban en los factores destructivos del liberalismo vieron una oportunidad de avanzar en su posición respecto a este hecho. Ese régimen hizo preguntarse al emérito profesor de Oxford y director del Instituto Internacional para las Migraciones Robín Cohen si en verdad el nuevo sistema no era otra forma de esclavitud<sup>505</sup>.

También preocupaba a los conservadores ingleses la elevada cantidad de libertos respecto a los blancos. La relación era de 9/1 en St. Kitts; de 11/1 en Antigua; de 10/1 en Nevis; de 153/1 en Montserrat; de 11/1 en St. Lucía; de 13/1 en Dominica; de 4/1 en Trinidad y de 32/1 en Tobago<sup>506</sup>. Con dichos índices, quienes abogaban por aumentar la población blanca, reforzaron su posición y postularon dos vías para llevar a cabo su propósito: incentivar la llegada de población blanca desde la metrópoli o permitir la salida de la población de afrodescendientes.

Desde la Revolución Haitiana (1791-1804) el miedo había encontrado cabida entre los funcionarios de las diferentes posesiones coloniales del Caribe<sup>507</sup>. De alguna manera la eliminación de la esclavitud procuraba calmar

---

<sup>503</sup> Deerr, Noel. *The history of sugar*, Vol. II, London, Chapman and Hall, 1948, 531.

<sup>504</sup> Bulmer-Thomas, Victor. "El desarrollo económico en las Antillas británicas desde el final de las guerras napoleónicas hasta principios del siglo XXI" en Crespo Solana, Ana y González-Ripoll, Ma. Dolores (Coordinadores). *Historia de las Antillas no hispanas*, Vol. III, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Doce Calles, 256.

<sup>505</sup> Cohen, Robin. *Global diasporas and introduction*. London, UCL, 1997, 59.

<sup>506</sup> Deerr, Noel. *Ob. cit.*, Vol. II, 279.

<sup>507</sup> Naranjo, Consuelo. "Cara y cruz de una política colonial: azúcar y población en Cuba" en Santamaría García, Antonio y Naranjo Orovio, Consuelo (editores). *Más allá del azúcar: política*,

esos temores, pero ese acontecimiento no significó una mejora repentina en la situación de vida de las poblaciones de libertos. No hubo cambio, al menos, el que los antiguos esclavos esperaban. Conscientes de ello las autoridades, tanto en Londres como en los diferentes territorios insulares caribeños, necesitaban disminuir la brecha de desigualdad que había entre la proporción poblacional de esclavos y libertos. En Londres estaban decididos a introducir inmigrantes con tal de que el sistema de producción no se detuviera. Para lograr ese propósito manifestaron estar dispuestos a que el gasto que conllevaran las decisiones no recayera de modo único en los dueños de plantaciones, sino que fuera compartido con el gobierno. Se gravó las tierras de las Antillas inglesas con un impuesto y con lo recaudado se sufragaría el consumo; en adición, se otorgaría un préstamo a los colonos el cual se devolverían con la venta de sus cosechas<sup>508</sup>.

Las islas de sotavento (Antigua y Barbuda, St. Kitts y Nevis, Dominica, Montserrat) tenían concejos legislativos que gozaban de amplia autonomía. En esos concejos la participación de los libertos estaba excluida. Cuando los integrantes tomaban una decisión que atentaba con los propósitos deseados en Londres la única manera que la Corona disponía para influir en sus decisiones era haciendo uso del veto<sup>509</sup>. Con el fin de evitar que los colonos reimplantaran el execrable sistema esclavista, los funcionarios del Colonial Office. Ordenaron que se expidieran contratos a los hindúes y chinos. Pero dejaron desprotegidos a los negros libertos, quienes no pudieron ocupar tierras de trabajo en proporciones adecuadas a la población de este colectivo. Esto provocó disturbios en las islas de mayor dimensión, donde se esperaba que hubiera mayor número de asentamientos. En Jamaica, en 1865, se produjo un levantamiento exigiendo tierras donde trabajar<sup>510</sup>. Posteriormente, en 1876 por los mismos motivos, hubo otro levantamiento en Barbados<sup>511</sup>.

---

*diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930*, Aranjuez, Doce Calles, 2009, 21-23.

<sup>508</sup> Morrell, W. P. *Ob. cit.*, 154-155.

<sup>509</sup> Bruce, Charles. *Ob. cit.*, 234.

<sup>510</sup> Williams, Eric. *British historians and the West Indies*. Brooklyn, New York, A & B Books Publishers, 1994, 62-79.

<sup>511</sup> Magnus, Morner. "Patrones de estratificación social en el Caribe entre fines del siglo XVIII y fines del XIX: algunas aclaraciones comparativas" en *Primer Congreso Internacional de Historia*

Cada vez que era posible se intentaba desacreditar a los libertos basándose en el supuesto desinterés de trabajar en las antiguas faenas que desarrollaron como esclavos. The West Indian Co-perative, en su primer reporte anual, informaba la existencia de fincas de caña hipotecadas porque los libertos tenían animadversión a trabajar en esos lugares<sup>512</sup>. En el mismo legajo que contiene dicho informe se desmentía la calumniosa afirmación y se decía que les impedían el acceso a una parcela para trabajarla por su cuenta. En los contados casos en que algunos libertos tuvieron tierras a su disposición donde trabajar, como en Santa Lucía, la caña ofertada como semilla para reproducir era de mayor calidad que las de sus competidores, los grandes plantadores. Como la mayoría de la población no disponía de tierras donde trabajar, la opción que les quedaba era emigrar. Los gobiernos de las colonias trataron de evitar, sutil, pero decididamente, que los libertos adquirieran u ocuparan tierras; una forma de lograr ese propósito fue forzándolos a trabajar en las propiedades de mayor dimensión o, de lo contrario, que tuvieran como salida la emigración<sup>513</sup>. En Antigua se favorecía con la explotación de las tierras a grandes compañías, a una de ellas se le otorgaron 50.000 acres<sup>514</sup>. Este proceder llevó a Ramiro Guerra a la afirmación de que la Asamblea en Antigua, repartió tierras entre la población blanca dejando en condición de mayor vulnerabilidad a los libertos<sup>515</sup>.

En Antigua, en 1897, la población dependía de la industria azucarera. De 4.966 personas que ocupaba, sólo 1.971 conservaban su puesto en 1898 con el agravante de tener bajos salarios. La situación se tornó tan dramática que aumentó el número de pobres y mendigos, y muchas personas murieron de inanición<sup>516</sup>. Hacia 1897, en un reporte de Francis Watts sobre la industria azucarera de Antigua se afirmaba que esta iba a la ruina<sup>517</sup>. El aspecto que ofrecía Antigua era tétrico. Susan Lowes lo describió de una manera dramática:

---

*Económica y Social de la Cuenca del Caribe*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico, 1992, pp. 731-732.

<sup>512</sup> CO 318/297. NAL.

<sup>513</sup> Bulmer-Thomas, Victor. *Ob. cit.*, 248-249.

<sup>514</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 152/226.

<sup>515</sup> Guerra, Ramiro. *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976, 38.

<sup>516</sup> Lowes, Susan. "They couldnt mash ants" The decline of the white and non-white elites in Antigua, 1834-1900". Capítulo en Karen Fog Olwig, ed., *Small Islands, Large Questions: Society, Culture, and Resistance in the Post-Emancipation Caribbean*. London, Cass, 1995, 31-52; 31.

<sup>517</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 9/60.

de 1892 a 1894 hubo sequía, de 1894 a 1897 los cañaverales se infectaron, los precios del azúcar bajaron, se incrementó la importación de azúcar de remolacha a Inglaterra y la sequía afectó de modo severo la producción de alimentos<sup>518</sup>. Similar situación atravesaban los habitantes de St. Kitts. En 1897, un informe del Royal Commission, sostuvo que, en 1891, sobre un total de 30.876 habitantes 10.718 personas laboraban en la industria azucarera<sup>519</sup>. Como consecuencia de la disminución del comercio del azúcar en las Antillas inglesas, a finales del siglo XIX, la presión aumentó por diversas razones. No fue hasta la Guerra Mundial (1914-1919) cuando empezó a sentirse una leve mejoría<sup>520</sup>. Las condiciones antes descritas favorecieron la emigración de los obreros desempleados a finales del siglo XIX, aprovechando las bases navales establecidas en lugares estratégicos, como resultado de su política expansiva por el globo terráqueo después de la independencia de las 13 colonias. Algunas estaban ubicadas en Halifax, Nueva Scotia, Jamaica, Antigua y Bombay. Estas bases sirvieron al mayor distribuidor de mercancías cosechadas fuera de Europa para defender el comercio. Los productos ofrecidos eran: tabaco, té, azúcar, algodón y seda<sup>521</sup>. En 1911, en el Concejo de Ministros del Presidente de la Junta de Gobierno y Ministro de las Colonias, plantearon el tema de la emigración asistida, siempre y cuando, el Reino Unido no pagara el costo del viaje de los súbditos. Con esto se daba mayor importancia al mercado laboral o “Bolsas de Trabajo”, cuyo funcionamiento se había iniciado en febrero de 1910<sup>522</sup>. Como solución se plateaba el *laissez-faire* al mercado laboral que permitía la emigración de personas a lugares donde pudieran trabajar para mejorar su condición social.

La magnitud del fenómeno migratorio llamó la atención de diversos investigadores. Más de uno coincidió en que se produjo en cuatro momentos, aunque difieren en los años. Dawn Marshall sitúa el primero de esos tiempos entre 1835 y 1885; el segundo de 1885 a 1920; el tercero de 1920 a 1940 y el cuarto de 1940 a 1980<sup>523</sup>. Blackman estuvo de acuerdo con Marshall en

---

<sup>518</sup> Lowes Susan. *Ob. cit.*,

<sup>519</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 152/226. Reporte del Royal Commission, p. 133.

<sup>520</sup> Bulmer-Thomas, Victor. *Ob. cit.*, 246.

<sup>521</sup> Marshall, P. J. (edited by). *The Cambridge Illustrated History of British Empire*. Great Britain, University of Cambridge, 1996, 16.

<sup>522</sup> National Archives, Londres, Cab 37/105.

<sup>523</sup> Marshall, Dawn. “A history of West Indian migration: Overseas... en Levine, Barry B. (editor) *Thecaribbean exodus*. New York, Praeger Publishers, 1987.



identificar cuatro periodos en que se desarrolló el proceso migratorio de los libertos insulares británicos del Caribe. El primero que transcurrió entre 1830 y 1880 se caracterizó por desarrollarse entre las propias islas inglesas caribeñas. El segundo coincidió con la caída de los precios del azúcar en el mercado mundial, de 1880 a 1920, y se caracterizó por la salida de migrantes del circuito de las islas inglesas hacia Brasil, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Cuba, Haití y la República Dominicana. El capital de grandes corporaciones era invertido en la región, en Curazao y Venezuela, en la industria petrolera; en Panamá se trabajaba para unir el mar Caribe con el Océano Pacífico, allí laboraron de manera continua primero intereses franceses con la *Compagnie Universelle du Canal Interocéanique*, y luego los intereses estadounidenses; en Guatemala la *United Fruit Company* realizaba inversiones en plantaciones bananeras. El tercero fue un periodo de crisis global que se inició con la ruptura económica de 1929 y el desarrollo de las dos guerras mundiales del siglo XX. Ambos hechos fueron factores que aceleraron la salida de trabajadores de las posesiones británicas en las islas del Caribe. El cuarto se produjo de 1945 hasta los años finales de la década de los 60 de esa misma centuria. Este último tramo se caracterizó por las migraciones a lugares tan distantes como México, Canadá, Inglaterra y Estados Unidos<sup>524</sup>.

Los requerimientos de los funcionarios británicos a sus cónsules, pidiéndoles que informaran sobre el número de emigrados, mostraba el interés de estar al corriente de la suerte de ellos<sup>525</sup>. Las autoridades exigieron a los empleadores la formalidad de contratos laborales con los emigrados<sup>526</sup>. Otro aspecto que no descuidaron fue el relativo al envío de remesas a sus familias

---

<sup>524</sup> Blackman, Courtney N. "Factors in the development of a migration policy for the caribbean" en Robert A. Pastor. *Migration and development in the Caribbean. The unexplored connection*. London, Westview Press, 1985, 262-272.

<sup>525</sup> Un funcionario del Colonial Office, en circular del 27 de diciembre de 1916, dirigida a los cónsules, expresaba: "me alegraré si usted me proporciona con los detalles que puedan estar disponibles en relación con el número de antillanos británicos que trabajan en Caracas, Brasil y Colombia, en la medida en que sean colonos como visitantes temporales, los salarios devengados y condiciones especiales atractivas para este tipo de trabajo." National Archives, Londres, Colonial Office, 318/339.

<sup>526</sup> En correspondencia del 6 de mayo de 1914 se refería que se habían hecho contratos de servicios a los súbditos en Brasil y toda Centroamérica. Sugería que los cónsules hicieran los contratos de servicio a los que estaban laborando en Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Paraguay, información que muestra lo distante que fueron a llegar esos migrantes laborales respecto a sus lugares de nacimiento. National Archives, Londres, Colonial Office, 318/332.

que quedaban en las Antillas inglesas. Con el propósito de lograrlo propiciaron acuerdos de giro con Venezuela y Cuba, lo que muestra el elevado número de ellos en esos lugares. De ese modo no tenían que esperar a finalizar el periodo laboral para llevar el sustento a sus familias<sup>527</sup>.

Todo el escenario favoreció la migración de los antillanos británicos hacia la pujante industria azucarera de la República Dominicana que había surgido durante el último cuarto del siglo XIX. Esos inmigrantes se asentaron en diversas ciudades del país donde había oferta laboral de considerable magnitud, elevadas inversiones de capitales y como consecuencia amplia oferta laboral es el caso de San Pedro de Macorís y La Romana. En San Pedro de Macorís funcionaban los centrales azucareros *Angelina*, *Cristóbal Colón*, *Consuelo*, *Las Pajas*, *Porvenir*, *Quisqueya* y *Santa Fe*, que requerían obreros en las labores agrícolas e industriales. Al mismo tiempo la existencia de las unidades agroindustriales había dado impulso al desarrollo de una población con oferta y demanda de muchos otros servicios. A los pocos años, en La Romana se instaló la South Porto Rico Sugar Company, con el *Central Romana*, uno de los mayores de la República Dominicana, que atrajo una gran cantidad de obreros. Otros lugares donde hubo oferta laboral por la inversión de capitales fueron Puerto Plata, ciudad habitada por la población más cosmopolita de la costa norte del país; por su puerto salía al mercado mundial la mayor proporción de la producción del valle del Cibao en el siglo XIX. Santo Domingo, capital del país, en cuyas inmediaciones funcionaban los ingenios azucareros *San Luis* y *Boca Chica*. También estuvo Samaná, donde se establecieron los ingenios *Gumersinda* y *El Progreso*, cercano al poblado de Sánchez, puerto importante desde donde partía uno de los dos ferrocarriles que tenía el Cibao, por él circulaban personas y mercancías a las poblaciones de Moca y La Vega. En Barahona, ciudad porteña de la región sur, funcionaba el ingenio *Barahona*; y en Monte Cristi, pueblo ubicado en la costa norte fronteriza con Haití funcionaba la *United Fruit Company*, con una extensión de 25.000 acres sembrados de bananos y que en 1945 empleaba 8.000 personas.

---

<sup>527</sup>El gobernador de Grenada, St. Lucía y San Vicente, el 20 de junio de 1914, informaba que esas islas entraban al acuerdo con Venezuela para el giro de dinero.

Antes de 1920 era difícil establecer el número de inmigrantes ingleses residentes en la República Dominicana porque no se había realizado un censo que los identificara. En 1887 se reguló que los ayuntamientos abrieran registros para inscribir a los extranjeros. La ordenanza fue un fracaso porque se discontinuó la práctica, una expresión de ello es el escaso número de libros que sobrevivieron al paso del tiempo. A partir de 1920 se revirtió el desconocimiento respecto al número de extranjeros residentes en el país, porque fue realizado el primer censo nacional de población<sup>528</sup>. El resultado muestra que los británicos antillanos ascendieron a 5.763. A continuación, puede verse las ciudades con mayor presencia de estos inmigrantes:

**Tabla 2. 4.**

Lugares donde radicaban los inmigrantes antillanos británicos en 1920

Ciudad	Personas
San Pedro de Macorís	3.615
El Seibo	884
Puerto Plata	442
Santo Domingo (Capital)	265
Samaná	214
Barahona	113
Monte Cristi	105
Total	5.638

Fuente: República Dominicana. Primer censo nacional de la República Dominicana, 1920. Santo Domingo, 2da. edición., Editora de la UASD, 1975.

Los 884 antillanos británicos registrados en la provincia del Seibo corresponden a La Romana, donde se concentraba la actividad laboral. Al momento de hacer el censo El Seibo era la ciudad cabecera y también el nombre de la provincia a la que pertenecían La Romana y La Altagracia (Higüey). Dado que, la inversión de mayor cuantía en la zona era el *Central Romana*, el número más elevado de esos trabajadores extranjeros habitaban en La Romana, que aparece como El Seibo. Con respecto a Samaná, muchas personas confunden a los inmigrantes de esa provincia con británicos insulares caribeños. Sin

<sup>528</sup> Gobierno Dominicano. *Censo de la República Dominicana*, 1920. 2da. Edición. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1975.

embargo, hay al menos, dos orígenes diferentes. Un primer grupo de inmigrantes afrodescendientes llegó a Samaná procedente de los Estados Unidos de Norteamérica; esto ocurrió entre 1824 y 1826, por iniciativa del presidente haitiano Jean Pierre Boyer, cuando unificó la isla bajo su administración gubernamental. Mientras que la llegada de los inmigrantes antillanos, en un segundo grupo, se produjo desde posesiones insulares inglesas del Caribe. El flujo se produjo del advenimiento de la industria azucarera en la República Dominicana, desde la segunda mitad del siglo XIX<sup>529</sup>. Los del segundo grupo se asentaron en ciudades que aparecen en el cuadro 5. Los lugares donde se ubicaron en la zona urbana de San Pedro de Macorís fueron en los sectores Jacob-Town (Yocotón), Sufrimiento, Villa Bergara, General Cabral y Miramar<sup>530</sup>. En La Romana habitaron en los sectores de Tocones, Brooklyn, Santa Fe y Chicago.

## 2. 2. 1. San Pedro de Macorís

A mediados del siglo XIX San Pedro de Macorís, denominada Mosquitisol, tenía aspecto de aldea; era habitada por pescadores y agricultores asentados en los litorales del río Higuamo. 30 años después, a partir de los años 80 del siglo XIX, el lugar había transformado la condición que le daba aspecto de paraje aislado. El número de viviendas en la zona urbana y secciones rurales aumentó de modo significativo. En 1881 tenía 201 casas en la parte urbana y, en la rural, era más o menos similar la cantidad de moradas. La sección Boca del Soco disponía de 77 casas; Las Lagunas, 49; Punta de Garza, 41; Ceibita, 27 y, Agua-Dulce, 19. Sumaban un total de 414 viviendas, una cifra considerada como impresionante por Eliseo Grullón<sup>531</sup>. Debido a que la mayor parte de las personas desarrollaba actividades económicas, sus habitantes solicitaron la elevación a

---

<sup>529</sup> Jarvis Luis, Rafael. "Los cocos y Samaná" en Celsa Albert Batista. *Presencia de África en el Caribe, las Antillas y Estados Unidos. Estados Unidos de América*, FUNGLODE Y GFDD Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2012, 125-132.

<sup>530</sup> Martínez-Vergne, Teresita. *Ob. cit.*, 151.

<sup>531</sup> Grullón, Eliseo. "Junta de Agricultura de la Común de Santa Cruz del Seybo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año VIII, 10 de diciembre de 1881, BNPHU, No. 391.

Distrito; las autoridades gubernamentales accedieron a la petición el 17 de junio de 1882, otorgándosele esa condición<sup>532</sup>. La designación implicó el nombramiento de funcionarios en el puerto, en el correo y un administrador de rentas unidas<sup>533</sup>.

La condición de los caminos que comunicaban a San Pedro de Macorís con los demás conglomerados de la región; era deficiente por esa razón acudieron a otra alternativa que solucionara el problema de la comunicación. En 1880 el Congreso Nacional habilitó el puerto local para que la navegación de cabotaje lo usara de manera comercial. Esta decisión favoreció a la industria azucarera naciente, así como a pequeños y medianos comerciantes, también al conjunto de la población<sup>534</sup>. Entonces surgieron iniciativas que fortalecieron el interés de comunicar a la ciudad con otros lugares. En 1884 el Estado le concedió a Bartolomé Ferreira la autorización de realizar varias obras en las inmediaciones del puerto. Esto incluía la construcción de un muelle, un tinglado y el edificio de la aduana. El muelle debía tener una extensión de 370 pies ingleses de longitud, con 20 de ancho, estaría surcado con rieles que comunicaran a este con la aduana. El edificio de la aduana debía tener 60 pies ingleses de largo, con 36 de ancho. El inversionista obtendría el 1% de los ingresos generados por los derechos de muelle y el derecho de planchado que se cobraría en el puerto<sup>535</sup>. Esos beneficios los obtendría por 20 años; el inicio para computar el tiempo de partida sería en el momento cuando iniciara la construcción.

El mayor flujo de personas y mercancías que hubo por el puerto, sumado a la influencia de los centrales azucareros, impulsó el arribo de más personas a la población. Informaba el Gobernador que se habían establecido numerosos extranjeros y se dedicaban a la agricultura, al comercio y a diversos oficios. En su informe se refería a la existencia de muchos comercios cuya permanencia era

---

<sup>532</sup> Garrido, Juan (*ET AL*). "Poder Legislativo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 20 de mayo de 1882, BNPHU, año XI, No. 414.

<sup>533</sup> Gobierno Dominicano. "El Distrito Marítimo de San Pedro de Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 23 de septiembre de 1882, BNPHU, año IX, No. 432.

<sup>534</sup> Congreso Nacional. "Decreto 1898 del Congreso Nacional que habilitando el puerto de San Pedro de Macorís, al comercio exterior". *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la República Dominicana*, tomo 7mo. Santo Domingo, Imprenta Listín Diario, 1929, 703-704.

<sup>535</sup> Billini, Francisco Gregorio. "El Congreso Nacional". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 25 de octubre de 1884, BNPHU, año VIII, No. 534.

posible gracias a los salarios pagados por los dueños de fundos agrícolas<sup>536</sup>. Debido a la necesidad de ampliar el espacio urbano donde alojar a las personas, el 2 de mayo de 1884, el Congreso Nacional facultó a las autoridades edilicias a la venta de 50 solares<sup>537</sup>. En 1891, reportaba el gobernador de entonces, que aumentaba la población<sup>538</sup>; en un documento de 1895, otro funcionario afirmaba que el número de habitantes se aproximaba a las 14.000 personas<sup>539</sup>.

Los libros de actas de nacimientos, matrimonios y defunciones dan una idea del comportamiento demográfico de esos años. En 1883 fueron registrados 154 nacimientos, 10 matrimonios y 64 defunciones<sup>540</sup>. Transcurridos unos años estos valores aumentaron de modo significativo. En 1900, los nacimientos aumentaron a 311 y las defunciones fueron 221, válidos para la parte urbana y rural<sup>541</sup>.

Ese auge poblacional, incrementado por nacionales y extranjeros, impactó en el crecimiento de la construcción, el comercio y la educación entre otros. En 1884 había dos edificios públicos. En uno funcionaba la casa de la comandancia de armas y en el otro un cuartel de la fuerza pública, que era usado como cárcel<sup>542</sup>. La fuerza militar destacada en el casco urbano ascendía a 221 personas sin contar la reserva<sup>543</sup>. Por la importancia económica del lugar, en 1894, había aumentado a 817 soldados y 67 oficiales el número de militares que

---

<sup>536</sup> Gobierno Dominicano. *Gaceta Oficial*, 24 de marzo de 1891, BNPHU, año IX, No. 437.

<sup>537</sup> Congreso Nacional. Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los Poderes Ejecutivo y Legislativo, tomo 9no. Santo Domingo, Imprenta de García Hermano, 1885, pp. 168-171.

<sup>538</sup> Castillo, Ramón. "Memoria que dirige el Gobernador del Distrito de San Pedro de Macorís al ciudadano Ministro de lo Interior y Policía, Macorís, enero 13 de 1891". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 31 de octubre de 1891, BNPHU, año XVIII, No. 897.

<sup>539</sup> Febles, Miguel. "Memoria que al Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador de San Pedro de Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 31 de marzo de 1900, BNPHU, año XXVII, No. 1336.

<sup>540</sup> Gobierno Dominicano. "Ministerio de Justicia". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 3 de mayo de 1884, BNPHU, año XI, No. 509.

<sup>541</sup> Gobierno Dominicano. "Documento anexo a la Memoria de Justicia publicada en el número 1334 de la Gaceta". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 14 de julio de 1900, BNPHU, año XXVII, No. 1352.

<sup>542</sup> Gobierno Dominicano. "Provincia de Santo Domingo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 14 de junio de 1884, BNPHU, año XI, No. 515.

<sup>543</sup> Gobierno Dominicano. "Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los Despachos de Guerra y Marina". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 7 de junio de 1884, BNPHU, año XI, No. 514.

se ocupaban de San Pedro de Macorís y su municipio, San José de Los Llanos<sup>544</sup>.

En lo comercial se destacaban actividades en los más diversos roles. Desde los servicios ofrecidos por personas individuales, hasta los roles desempeñados por el personal de los centrales azucareros. En 1883 la alcaldía expidió, durante los meses de agosto y septiembre, patentes a personas que ejercían oficios como panadero, comerciante al detalle, buhonero en tránsito, mercader, especulador, corredor de madera, pulpero y detallista, entre otros<sup>545</sup>. De las actividades intermedias se destacaban las importaciones y las exportaciones con volúmenes más elevados.

Con respecto a las importaciones de productos, estas ascendieron a los siguientes valores en pesos: en 1883 fueron de RD\$280.002,97; en 1884 de RD\$137.336,62; en 1895 las importaciones ascendieron a RD\$102.347,50; y, en 1896 a RD\$110.878,63. Por su parte, las exportaciones fueron aumentando de modo considerable. En 1881 por exportaciones, se registraron RD\$41.065,09; en 1882 fue de RD\$126.691,61; en 1883 de RD\$112.443,23 y en 1884 de RD\$227.716,91<sup>546</sup>. Las exportaciones de 1895 alcanzaron la cifra de RD\$112.601,28<sup>547</sup>. La cantidad de colonos de cuatro de los ingenios que funcionaban en 1884 ascendía a 25<sup>548</sup>. El Padre Meriño informaba, en 1898, que en la ciudad había teatros, imprenta, parque de recreo, muelles y escuelas primarias donde asistían varones y hembras<sup>549</sup>. Funcionaban instituciones de servicio como farmacias, 4 de las cuales estaban en la zona urbana<sup>550</sup>. Fue

---

<sup>544</sup> García, Dionicio. "Gobernación Civil y Militar del Distrito de San Pedro de Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 19 de mayo de 1894, BNPHU, año XXI, No. 1030.

<sup>545</sup> Gobierno Dominicano. "Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y Comercio". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 18 de abril de 1885, BNPHU, año XII, No. 559.

<sup>546</sup> Berroa, B. y Read, Bonifacio. "Alcaldía constitucional de San Pedro de Macorís" anexo memoria Hacienda. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 15 de noviembre de 1883, BNPHU, año X, No. 488.

<sup>547</sup> Pérez, Pedro A. "Memoria que al ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar de San Pedro de Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 6 de noviembre de 1897, BNPHU, año XXIV, No. 1211.

<sup>548</sup> Castillo, R. "Gobernación Civil y Militar del Distrito San Pedro de Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 25 de febrero de 1884, BNPHU, año XI, No. 500.

<sup>549</sup> Meriño, F. A. *Elementos de geografía física, política e histórica de la República Dominicana*, 4ta. Edición. Santo Domingo, Editora Taller, 1984, 148.

<sup>550</sup> Maldonado, José (et al). "Informe del ciudadano delegado del Distrito de San Pedro de Macorís al honorable Huro Medico", Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 1 de febrero de 1902,

permitida la creación de una fábrica de refrescos autorizada a introducir esencias, almendras, botellas, corchas y etiquetas ingredientes usados para elaborar la producción<sup>551</sup>. La actividad agrícola la componían productos como el café, cacao y frutos menores de los que había 10.208 hectáreas sembradas<sup>552</sup>. La importancia económica de San Pedro de Macorís creció de tal forma que, en 1911, situó a su aduana en el tercer puesto de las recaudaciones nacionales, teniendo por encima solo a las de Santo Domingo y Puerto Plata<sup>553</sup>.

Acorde con la idea de progreso de la época, en 1904 el Ayuntamiento otorgó concesión por espacio de 25 años a Manuel de J. Troncoso T. y a Eduardo Winter, para que establecieran una empresa que diera servicio de telefonía urbana<sup>554</sup>. Al siguiente año se informaba que el tendido telefónico en la ciudad se había instalado<sup>555</sup>. En 1912 el Ayuntamiento formalizó el contrato firmado el 6 de diciembre del año anterior, con Herbert B. Rust, interesado que se emplazara y operara una máquina que generara electricidad para la población. El contratista se comprometía a colocar 150 lámparas para el alumbrado público<sup>556</sup>. También se contrató, con el empresario Francisco D. Castro, el establecimiento de un acueducto que diera servicio a las viviendas particulares, ofreciera llaves públicas a los sectores populares donde no llegaran las tuberías y dispusiera de acometidas que fueran usadas tanto por las autoridades del cuerpo de bomberos para extinguir incendios como por los trabajadores del Ayuntamiento interesado en higienizar las calles<sup>557</sup>. Las actividades comerciales habían tenido un amplio desarrollo en la ciudad. Entidades bancarias del extranjero instalaron sucursales para realizar transacciones económicas de

---

BNPHU, año XXIX, No. 1433. Las farmacias eran: *Dos Hermanas, La Macorisana, Altagracia y Las Mercedes*.

<sup>551</sup> Gautier, M.M. *Gaceta Oficial*, 6 de junio de 1891, BNPHU, año XVIII, No. 876.

<sup>552</sup> "Estadísticas". *El Cable*, 4 de febrero de 1893, 2.

<sup>553</sup> Ese año la de Puerto Plata 756,501.01, Santo Domingo 572,214.96 y San Pedro de Macorís registró 476,588.71. *Gaceta Oficial*, 18 de mayo de 1901, año XXVII, No. 1396.

<sup>554</sup> Morales L, Carlos. "Poder Legislativo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 1 de octubre de 1904, BNPHU, año XXI, No. 1561.

<sup>555</sup> Pichardo, V. "Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los Despachos de Correos y Telégrafos". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 29 de abril de 1905, BNPHU, año XXII, No.1591.

<sup>556</sup> Congreso Nacional. "La Cámara de Diputados". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 1 de junio de 1912, BNPHU, año XXIX, No. 2301.

<sup>557</sup> Gobierno Dominicano. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 22 de junio de 1916, BNPHU, año LV, No. 4107.



diversos tipos. En 1917 una sucursal de la International Bank Corporation, de Nueva York, daba servicios a la población<sup>558</sup>.

La educación pública tuvo notable atención. En 1883 se disponía de seis escuelas, tres de varones con 116 alumnos y tres de mujeres con 52 alumnas; cuatro profesores y tres profesoras atendían los requerimientos de la enseñanza<sup>559</sup>. En julio de 1887 la Junta Superior de Estudios informó que funcionaban 4 planteles de enseñanza, dos de varones y dos de hembras<sup>560</sup>. El número de escuelas se había elevado a 12 en 1893. Siete dependían del Ayuntamiento y 5 ofrecían docencia de manera particular. La cantidad de alumnos en las escuelas que dependían del subsidio oficial eran 377 niños de ambos sexos<sup>561</sup>. Transcurridos cinco años, en 1898, la educación reportó un avance cualitativo importante. Ese año se informó que funcionaban dos escuelas donde los estudiantes podían finalizar sus estudios de bachillerato. También daban servicio cuatro escuelas primarias, de las cuales dos eran de varones y dos de mujeres. Otro plantel de varones ofrecía servicio en la sección de La Punta<sup>562</sup>. En 1900 existían 9 escuelas, entre municipales y particulares, atendidas por 20 profesores y ayudantes, con 329 alumnos varones y hembras<sup>563</sup>.

Las manifestaciones de desarrollo que se han destacado evidencian aspectos que necesitaban ser iluminados. Abad informaba en 1888 que San Pedro de Macorís producía cuantiosos productos, lo que generaba intenso movimiento comercial; pero aconsejaba construir una carretera que uniera la

---

<sup>558</sup> Guy Inman, Samuel. "A través de Santo Domingo y Haití" en Vega, Bernardo. *Los primeros turistas en Santo Domingo*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1991, pp. 153-184, (169).

<sup>559</sup> Billini, Hipólito. *Escritos 2. Ensayos*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2008, 64.

<sup>560</sup> Gobierno dominicano, "Informe que presenta a la Junta Superior Directiva de estudios su comisionado especial para inspeccionar los principales establecimientos de enseñanza pública en San Pedro de Macorís, Samaná y varios puntos del Cibao". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 24 de septiembre de 1887, BNPHU, año XIV, No. 683.

<sup>561</sup> Castillo, Ramón. "Memoria que al Ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar del Distrito de San Pedro de Macorís. 1893", Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 26 de agosto de 1893, BNPHU, año XX, No. 992.

<sup>562</sup> Gobierno Dominicano. "Memoria que al Ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador del Distrito de San Pedro de Macorís, 1897". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 16 de julio de 1898, BNPHU, año XXV, No. 1265.

<sup>563</sup> Logroño, Álvaro. "Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el Ministro de Justicia e Instrucción Pública". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 17 de marzo de 1900, BNPHU, año XXVII, No. 1334.

ciudad a la capital y tender una línea telegráfica<sup>564</sup>. En años posteriores, otro testigo, informaba de una situación que afectaba a la población. Se refirió a la sanidad pública. Afirmó que el paludismo era uno de los mayores males que azotaban a la población. Quizás el más grave, afirmaba. Opinaba que mientras existiera dicho mal, los únicos inmigrantes que llegarían a San Pedro de Macorís solo serían los ingleses de las Antillas menores<sup>565</sup>.

La población de San Pedro de Macorís, en 1923, la integraban 7.500 personas en la zona urbana y 12.680 en la zona rural. Los dominicanos eran 9.559 y los extranjeros 9.111. La población económicamente activa la componían 6.851 personas. Era una población que presentaba aspecto de una sociedad moderna. Disponía de 1.265 casas de madera en la zona urbana y 1.889 en la zona rural. En la zona urbana 655 estaban techadas de zinc, 279 lo tenían de yagua, 65 eran de mampostería y 32 tenían más de dos pisos<sup>566</sup>. Por igual, alrededor de los centrales azucareros se creó una cantidad importante de establecimientos comerciales. En *Consuelo* alcanzaban a 10, en *Angelina* a 7, en *Santa Fe* a 6, en *Puerto Rico* a 1, en *Porvenir* a 4, en *Cristóbal Colón* a 6 y en *Quisqueya* a 8<sup>567</sup>.

Diversas instituciones religiosas y sociales llevaron su representación a San Pedro de Macorís. En 1892 fue fundada la Logia Industria; en 1908 fundaron la logia Experiencia y la Sociedad de Mutuo Socorro. De la misma manera, varios concilios establecieron representaciones religiosas. Los moravos establecieron un templo cuyos miembros eran aproximadamente 300 personas; también fundaron una escuela que tenía una membrecía de 50 alumnos. El trabajo social lo desarrollaban entre los empleados de varios centrales azucareros<sup>568</sup>. Hacia 1929 se habían creado el Centro Recreativo Español, presidido por José

---

<sup>564</sup> Abad, José Ramón. República Dominicana: *reseña general geográfico-estadístico*, 3ra. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1993, 181.

<sup>565</sup> López, José Ramón. *Escritos dispersos (Tomo III: 1917-1922)*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2005, 38.

<sup>566</sup> "Lo de Mosquitisol". *Listín Diario*, 4 de junio de 1923, 3.

<sup>567</sup> López, José Ramón. "La industria azucarera". *Listín Diario*, 11 de marzo de 1915, año XXVI, No. 7734, 3.

<sup>568</sup> Guy Inman, Samuel. *Ob. cit.*, 180.

Armenteros<sup>569</sup>, y la Liga Femenina Protectora de la Infancia, de carácter benéfico, presidida por Laura H. Viuda Geraldino<sup>570</sup>.

El viajero Manuel Fernández y González, en 1916, en su incursión por la región oriental, afirmaba que surcaban en los campos petromacorisanos locomotoras, vaporcitos de gasolina navegaban el Higuamo cerca del muelle, había casas de dos y tres pisos, calles amplias bien cuidadas e higienizadas, observaba<sup>571</sup>. Desde los primeros años diversos comercios e industrias ofertaban bienes así como numerosos oficios daban satisfacción a los requerimientos de una población que no paraba de crecer<sup>572</sup>. Durante la década completa del 1920 San Pedro de Macorís había alcanzado las ansiadas metas de progreso pregonado por los progresistas.

## 2. 2. 2. La Romana

La primera información de población asentada en La Romana corresponde a 1808 cuando los franceses explotaban la riqueza boscosa de la zona<sup>573</sup>. A mediados de esa centuria, por las actividades agrícolas desarrolladas en la zona, existía en el puerto de La Romana un intenso comercio; debido a esa razón, en 1849, a 5 años del nacimiento del Estado dominicano, las autoridades gubernamentales nombraron a un funcionario para controlar los flujos de personas que por ahí pasaban<sup>574</sup>. Al siguiente año, en 1850, la aglomeración de

---

<sup>569</sup> Vásquez, Horacio. "Decreto 1163 que concede la incorporación al Centro Recreativo Español, de la ciudad de S. P. Macorís". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 22 de junio de 1929, BNPHU, año LV, No. 4107.

<sup>570</sup> *Ibidem*.

<sup>571</sup> Fernández y González, Manuel. "Viajes por la República. Macorís-La Romana-Seybo-Higuey. (A vista de pájaro)". *Renacimiento*. Año II, mes X, Santo Domingo, 28 de octubre de 1916, No. 46, 735.

<sup>572</sup> Deschamps, Enrique. *La República Dominicana. Directorio y Guía General*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de bibliófilos, 2003, 72-183.

<sup>573</sup> Sánchez Ramírez, Juan. *Diario de la Reconquista (proemio y notas de fray C. de Utreras)*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1957, 34-35, nota 26.

<sup>574</sup> Rodríguez Demorizi, Emilio. *La Marina de Guerra Dominicana 1844-1861*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1958, 107.

casas daba el aspecto de una pequeña población, como lo afirmó el cónsul de Inglaterra en esos años<sup>575</sup>.

En 1875, el desarrollo alcanzado por La Romana fue tal que despertó el interés de comunicar por medio de una carretera a esa población con la cabecera de provincia, El Seibo; pero el proyecto no llegó a ser realizado en ese momento<sup>576</sup>. Al parecer esa negativa influyó en el desarrollo que hasta entonces se estaba llevando a cabo, retrasando el auge que tenía el poblado. Este hecho generó una estampida de pobladores y una situación de abandono, dando la sensación de lugar deshabitado. Debido a esa situación algunos afirmaron que el puertorriqueño Teófilo Ferry había sido el fundador de la ciudad por la repercusión que tuvo la inversión agrícola que realizó<sup>577</sup>. Pero como se ha visto, años antes de la presencia de Ferry, hubo personas en el lugar; incluso, las autoridades gubernamentales habían emitido normativas respecto al poblado como fue la apertura del puerto al comercio exterior.

En la segunda mitad de esa centuria los habitantes del lugar fluctuaban en número por eventos como la fundación de los centrales azucareros en San Pedro de Macorís; a consecuencia de ello se produjo una masiva emigración hacia Macorís en busca de trabajo. Para atraer personas que desearan radicar en La Romana y así recuperar su antiguo dinamismo, el 6 de julio de 1882, el Presidente Fernando Arturo de Meriño promulgó una resolución del Congreso Nacional que otorgaba el terreno a quien construyera una casa de mampostería o de madera techada de zinc, tejas o ladrillos<sup>578</sup>. Un año después de promulgarse las leyes del presidente Meriño, en 1883, residían 343 personas, de las cuales 9 eran extranjeros<sup>579</sup>. Parece que el incentivo no surtió el efecto esperado; según el censo que realizó el Comisario Especial de la administración gubernamental

---

<sup>575</sup> Schomburgh, Robert H. "Reseña de los Principales Puertos de Anclaje de las Costas de la República Dominicana", en Emilio Rodríguez Demorizi. *La Marina de Guerra Dominicana 1844-1861*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1958, 279-330.

<sup>576</sup> Gobierno Dominicano. Colección de Leyes, Resolución No. 1389, 362-363. El proyecto lo propusieron los seibanos Rafael Santana y Juan Bautista Morel.

<sup>577</sup> García Llubes, Alcides. "La Fundación de La Romana". *Listín Diario*, 29 de agosto de 1936, 9.

<sup>578</sup> Meriño, Fernando Arturo. Colección de Leyes, Decreto No. 2032, 262-264.

<sup>579</sup> Gobierno Dominicano. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 22 de septiembre de 1883, BNPHU, No. X, año 482.

de Ulises Heureaux, en 1897, que arrojó como resultado 127 personas, una notable reducción con respecto a 1883.

A partir de 1890, de nuevo, se activaron los proyectos industriales sin notables éxitos. En abril de ese año el súbdito inglés, Edward Wolf Abrams, intentó unir el puerto de La Romana con la ciudad cabecera de la provincia, por medio de una línea férrea, en sustitución del camino que intentaron construir en 1875 los seibanos Rafael Santana y Juan Bautista Morel. El beneficiario se proponía construir en la riera de la ría Romana hoteles y casa de recreo, también esperaba sembrar árboles frutales y promover el hospedaje de personas residentes en Europa, que desearan alojarse en la ría durante los meses de invierno. Aspiraba extender su proyecto a Cumayasa y Chavón, lugares cercanos donde funcionaría su inversión inicial.

El proyecto no prosperó y ante este nuevo intento fallido, otorgaron la concesión a un estadounidense interesado en construir la vía férrea. Como en el caso anterior, el proyecto tampoco se materializó. La misma licencia le fue otorgada al empresario dominicano Manuel de Jesús Lluberes, quien el 24 de julio de 1899 dio inicio a los trabajos de excavación, pero de manera repentina fueron paralizados. Ante ese fracaso el nuevo beneficiario que buscaba construir la ansiada vía fue el Ayuntamiento de El Seibo, al que le fue otorgado un plazo de 18 meses para realizar la obra. Los hechos atestiguan que las autoridades del cabildo no cumplieron los plazos exigidos en la construcción, ya que en 1901 se dio la concesión a Oloff Zetterlaund. En enero de 1902 se iniciaron los trabajos. Zetterlaund contrató al ingeniero Thomas Show, quien arribó en marzo procedente de los Estados Unidos de Norteamérica<sup>580</sup>. Como las anteriores ocasiones, después de iniciados los trabajos fueron paralizados. El último intento que se hizo por desarrollar el proyecto fue en 1906, y estuvo a cargo de Pedro Marín. Este se propuso un objetivo más amplio que los anteriores, porque pretendía unir las poblaciones de San Pedro de Macorís-La Romana-El Seibo. En 1907 se asoció con el empresario y político Pedro A. Lluberes. Bajo la

---

<sup>580</sup> Payán Núñez, Heriberto. *Apuntes adquiridos por Don Heriberto Payan Núñez en su afán de conocer la Historia de la fundación de La Romana, recopilado por Arturo E. Pion Valleverdu (Samuel)*, 1975.

responsabilidad de ambos se emprendieron los trabajos que se prolongaron hasta diciembre, cuando fueron paralizados de manera definitiva.

Otro proyecto que comenzaron inversionistas en La Romana fue la refinería de petróleo, a finales de 1896<sup>581</sup>. El cubano Enrique Dumois, con autorización de la administración gubernamental, estableció la empresa procesadora de crudo y plantó guineos, piña, café y cacao. Ese proyecto agrícola e industrial sí fue realizado. Muchos medios de comunicación se hicieron eco de la marcha del mismo. En mayo de 1897 uno de ellos afirmaba que a finales de ese mes estaría instalada la refinería<sup>582</sup>. En agosto de ese mismo año informaba que en enero de 1898 el desmonte de los bosques para hacer la siembra de los árboles frutales a gran escala<sup>583</sup>. Este proyecto se situaba en el marco propuesto por la administración de Heureaux, que proponía crear espacios donde se desarrollara la inversión privada; tratando de alcanzar esa meta elevó las inmediaciones de La Romana a la categoría de zona agrícola<sup>584</sup>. Esta ordenanza trajo consecuencias no gratas a los pequeños productores de la zona al colocarlos a merced de los grandes inversionistas.

El auge económico de La Romana determinó que los congresistas respondieran de modo positivo a un grupo de personas que solicitaron su elevación a la condición de Cantón<sup>585</sup>. Esto se produjo en 1900. Transcurridos siete años el aspecto del poblado era bastante dinámico. Tenía 100 casas de madera techadas de zinc, en las que residían aproximadamente 800 personas y se destacaba una importante producción agrícola. El Gobernador provincial informaba, en 1905, que había 5.000 matas de cacao en estado de producción<sup>586</sup>.

---

<sup>581</sup> Heureaux, Ulises. *Colección de Leyes, Decretos y Resolución 3696 de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la República Dominicana*, tomo XIV. Santo Domingo, Imprenta El Liberal, 302-304.

<sup>582</sup> Richiez Ducoudray, Francisco. "La Romana". *Listín Diario*, 7 de mayo de 1897.

<sup>583</sup> "La Romana". *Listín Diario*, 25 de agosto de 1897, 2.

<sup>584</sup> Gobierno Dominicano. *Gaceta Oficial*, 19 de noviembre de 1898, BNPHU, año XXV, No. 1265.

<sup>585</sup> Gobierno Dominicano. *Colección de Leyes*, Decreto 4029, 172-173.

<sup>586</sup> Gobierno Dominicano. "Gobernación de la Provincia del Seybo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 20 de mayo de 1905, BNPHU, año XXII, No. 1594.

Cada vez más personas fijaban domicilio en el lugar. Se asentaron comerciantes alemanes, españoles y dominicanos<sup>587</sup>. Disponía de Ayuntamiento, oficina de correo, escuelas primarias mixtas. Se producía un intenso comercio agrícola; en época de cosecha, cada día entraban a la población más de 50 recuas de bestias cargadas de cacao<sup>588</sup>. La Romana tenía, en los primeros años del siglo XX, 28 comercios, 1 baulería, 2 carpinteros, 1 herrero, 5 tabaqueros, 2 panaderos, 1 platero, 16 agricultores, 2 ganaderos, entre otros servicios que hacían llevadera la vida de la población<sup>589</sup>.

En enero de 1909 fue realizado otro empadronamiento cuyo resultado arrojó 2.316 habitantes. Abarcaba las secciones rurales de Cayacoa, Chavón Abajo y Cumayasa. De ese total de personas, 81 eran extranjeros, de los que 48 eran hombres y 33 mujeres. Había 92 viviendas, 3 escuelas y más de 20 establecimientos comerciales<sup>590</sup>. En ese ambiente se produjo la fundación del *Central Romana*. El establecimiento de la empresa azucarera, por el monto de capitales invertidos, repercutió en mayor medida que todas las anteriores actividades económicas desarrolladas hasta entonces en La Romana. Este proyecto aumentó el empleo de obreros nacionales y extranjeros

La instalación del *Central Romana* se produjo en 1911, con un capital de RD\$450.000; y dedicó sus primeras actividades a la siembra de caña, adquirió una gran cantidad de tierra con esos propósitos. En enero de ese año se informó que estaba en proceso de negociación una extensión superior a las 400.000 tareas<sup>591</sup> de tierras en Chavón Abajo<sup>592</sup>. Al iniciar la siembra de caña estas tierras fueron puestas en producción, tal y como lo confirmó un testigo. La misma fuente decía que más o menos 200 personas trabajaban en las labores agrícolas, y que se le daría empleo a todo solicitante<sup>593</sup>. Antes la empresa de Domois empleaba 80 personas, pero el *Central Romana*, cuando estaba en pleno desarrollo de sus actividades en la fase inicial, duplicó el número de obreros empleados por

---

<sup>587</sup> Los que tenían establecimientos comerciales eran H. Van Kamper, Luis J. Ricart, Federico Burgos y Francisco Richiez Docoudray, entre otros.

<sup>588</sup> Cohen, Luis. "De La Romana". *Listín Diario*, 28 de octubre de 1907, 5.

<sup>589</sup> Deschamps, Enrique. *Ob. cit.*, 195-197.

<sup>590</sup> Alfau Durán, Vetilio. *Evaluación histórica*. Santo Domingo, INTESA, s/e y s/f, 22-23.

<sup>591</sup> Una tarea de tierra dominicana equivale 628,863452 metros cuadrados.

<sup>592</sup> "La tierra se va". *Listín Diario*, 25 de enero de 1911, 2.

<sup>593</sup> "Central Azucarero". *Listín Diario*, 31 de mayo de 1911, 2.

Demois. En 1913 esa empresa azucarera disponía de una inversión ascendente a un millón de dólares. En sus activos tenía tres locomotoras, 16 kilómetros de vía férrea, 12.000 tareas sembradas de caña, preparaba otras 6.000 tareas y 4.000 sembradas de pastos para el ganado. En 1912 era propietaria de 4.000 cabezas de ganado vacuno<sup>594</sup>; en 1920 aumentó a 18.000 cabezas<sup>595</sup>. Unos 1.000 hombres laboraban todos los días y la nómina salarial ascendía a RD\$8.000 a la semana. Poseía un muelle privado, por donde embarcaba a Puerto Rico la caña cosechada, allí se molía el excedente que no se procesaba en La Romana<sup>596</sup>.

Un elevado número de personas acudió a la oferta laboral de la empresa. De ellos una cantidad significativa eran extranjeros. En 1916 se hacía evidente, ante quienes no residían en el lugar, la presencia de personas de otras latitudes. El viajero Manuel Fernández y González afirmó, en 1916, cuando visitó la ciudad, que era la menos nacional y menos típica del pueblo dominicano<sup>597</sup>. Al poco tiempo sumaban miles los habitantes de La Romana, de los que un buen número provenía de otros países. El primer censo nacional de población que se hizo en toda la geografía nacional de manera simultánea, en 1920, dio como resultado 8.678 personas residentes en la ciudad. Los extranjeros representaban el 37,48% de la población, con 3.253 personas, poco menos de la mitad<sup>598</sup>. Transcurridos seis años de realizado el censo, el pueblo de La Romana fue visitado por el humanista mexicano José Vasconcelos, quien fue testigo de lo afirmado por Manuel Fernández y González, respecto a la presencia de personas de diferentes procedencias que habitaban la población<sup>599</sup>.

Con la instalación del *Central Romana* se amplió el conjunto de viviendas que existía, abrieron nuevas calles, el crecimiento de la población atrajo la oferta

---

<sup>594</sup> *Libro Azul*. Santo Domingo, editora de la UASD, 1976, 114.

<sup>595</sup> *Summary of Commerce Dominican Republic for 1913*. Impreso por Gibson Brohers. Washington, 1913, 5. Citado en Boin, Jacqueline y Serulle Ramia, José. *El Proceso de Desarrollo del Capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)*. Santo Domingo, Gramil, 1981, 55.

<sup>596</sup> Congreso Nacional. "Resolución del Congreso Nacional: autorizando al P. E. a vender terrenos al Sr. Van Allen Harris" *Gaceta Oficial*, 9 de agosto de 1913, BNPHU, año XXX, No. 2424.

<sup>597</sup> Fernández y González, Manuel. "Viaje por la República. Macorís-La Romana-Seibo-Higüey (a vista de pájaro)". *Renacimiento*, mes X, Santo Domingo, 28 de octubre de 1916, No. 46, 735.

<sup>598</sup> *Primer Censo de la República Dominicana, 1920*. Santo Domingo, 1920, 142.

<sup>599</sup> Julia, Julio Jaime. *Cuatro visiones de Santo Domingo (Ugarte, Vasconcelos, Araquistain e Inman)*. Mimeografiado, Moca, 1984.



de nuevos pequeños empresarios que daban servicio, entre otros, de imprenta<sup>600</sup>; hubo fábrica de fideos, de hielo, panaderías, lavanderías, sastrerías, servicio privado de salud, descascaradora de arroz, industria de jabón, agente de vapores y diversos tipos de establecimientos comerciales<sup>601</sup>. La implementación de servicios públicos hizo la vida más cómoda a los romanenses. A partir de 1916, la población dispuso de los avances técnicos de una ciudad moderna. Las autoridades edilicias contrataron a una compañía privada para el suministro de electricidad<sup>602</sup>. La compañía pondría 100 lámparas en el alumbrado público<sup>603</sup>. Un grupo de munícipes se propuso construir una carretera que uniera a La Romana con otras ciudades circundantes como Hato Mayor e Higüey<sup>604</sup>. En 1940 La Romana tenía acueducto, institución bancaria, parque central donde recrearse. Pero durante varios años del periodo estudiado hubo deficiencias de servicios esenciales como establecimientos públicos de salud; incluso, la insuficiencia de escuelas era tal que, en ocasiones, las personas tenían que resolver la educación por sus propios medios.

## 2. 3. Perfil socio demográfico de los migrantes

Ya hemos afirmado que en el último tercio del siglo XIX se produjo el flujo de inmigrantes procedentes de las Antillas británicas hacia la República Dominicana. Las fuentes dominicanas consultadas no ofrecen información confiable de los que arribaron en esa centuria, aun cuando en 1882 se dispuso que el ministerio de Relaciones Exteriores llevara una relación de los extranjeros que ingresaran al país<sup>605</sup>. A los pocos meses de comenzar a registrarlos quienes tenían la responsabilidad de hacerlas dejaron de realizar las anotaciones<sup>606</sup>. Por

---

<sup>600</sup> Alfau Duran, Vetilio. "La primera imprenta y el primer periódico de La Romana". *La Nación*, sábado 6 de enero de 1945, 3.

<sup>601</sup> Ayuntamiento de La Romana. Legajo 4415. AGN.

<sup>602</sup> "La inauguración de la Luz Eléctrica en La Romana". *Listín Diario*, 20 de julio de 1971.

<sup>603</sup> Congreso Nacional. "Resolución de la Cámara de Diputados". *Gaceta Oficial*, 21 de octubre de 1916, BNPHU, año XXXII, No. 2746.

<sup>604</sup> Vásquez, Horacio. "Resolución concediendo la Incorporación a la Junta de Caminos y Fomento de La Romana". *Gaceta Oficial*, 6 de agosto de 1924, BNPHU, año L, No. 3564.

<sup>605</sup> Fueron abiertos libros para llevar registros de extranjeros.

<sup>606</sup> Otro factor que impide consultar esas Fuentes es su avanzado estado de deterioro.

las fronteras, por esa razón se conservan pocos registros de los primeros en llegar. Las autoridades consulares inglesas tampoco disponían de informaciones exactas de la cantidad de sus conciudadanos en el territorio nacional. El 13 de octubre de 1914 estimaron que la población ascendía entre 5.000 y 7.000 antillanos británicos, cuyo mayor número trabajaban en los ingenios azucareros<sup>607</sup>. El desconocimiento de la cantidad de inmigrantes se prolongó hasta que fue realizado el censo de población en 1920.

A partir del momento en que se registró la población de migrantes antillanos británicos se puso de manifiesto el alto índice de masculinidad. Puesto que la mayoría ingresaban por razones laborales para emplearse en el corte de caña. Se tiene la idea que el 100% de ellos ocupaban puestos fijos y temporales en los centrales azucareros pero la realidad es que trascendían aquel ámbito por los oficios que muchos de ellos ejercían. El hecho de proceder de una cultura diferente a la dominicana, con diferencias entre ambas manifestaciones culturales, los constituía en un colectivo cuya identidad se distinguía.

En 1920 el censo registró una población de 5.763 residentes antillanos británicos<sup>608</sup>. Ellos formaban el tercer grupo de inmigrantes en la República Dominicana, superados por los haitianos y los puertorriqueños. De la población general 4.499 residían en las zonas urbanas y rurales de San Pedro de Macorís y La Romana<sup>609</sup>. Los otros 1.264, que completaban el total, estaban distribuidos en las ciudades de Santo Domingo, Azua, Barahona, Samaná, Pacificador, La Vega, Espaillat, Santiago, Puerto Plata y Monte Cristi. Mientras San Pedro de Macorís y La Romana albergaban el 78,07%, las demás tenían el 21,93%. En San Pedro de Macorís residía la mayor cantidad porcentual con 62,73%; seguido

---

<sup>607</sup> El documento del Colonial Office informaba que los británicos blancos ascendían entre 60 y 70 personas. Trabajaban en el Royal Bank of Canada, el ferrocarril británico y la estación inalámbrica.

<sup>608</sup> Gobierno Dominicano. *Censo de la República Dominicana, 1920*. 2da. Edición. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1975, 146, tabla 7.

<sup>609</sup> El censo establece la ciudad de El Seibo como cabecera de la provincia. La Romana era común de su cabecera y menos de una década antes habían fundado el Central Romana, donde laboraban los inmigrantes caribeños. Los habitantes registrados en una y otra ciudad pone de manifiesto más desarrollo de actividad económica en la Común que en la cabecera. La Común tenía 6,129 y la provincia cabecera 1,879 habitantes.

por La Romana con el 15,34%, y el lejano tercer lugar lo ocupaba Puerto Plata, con 7,32%.

El elevado índice de masculinidad de la población estudiada muestra que eran obreros que ofertaban su trabajo en el mercado laboral dominicano. Existía una diferencia entre el número de hombres y mujeres de más del doble a favor de los hombres. En San Pedro de Macorís, la relación era de 2,12 hombres por una mujer y, en La Romana, ese número era de 2,19 hombres por una mujer. La población masculina en las dos ciudades ascendía a 3.063 mientras que la femenina sumaba 1.436, lo que confirma los planteamientos anteriores como puede verse en el cuadro siguiente.

**Tabla 2. 5.**

Población de inmigrantes antillanos británicos en San Pedro de Macorís y La Romana, 1920

San Pedro de Macorís		El Seibo		Total
Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	
2,456	1,159	607	277	4,499

Fuente: República Dominicana. Primer censo nacional de la República Dominicana, 1920. Santo Domingo, 2da. edición., Editora de la UASD, 1975, p. 146, tabla 7.

En los registros que se hizo de ellos en la zona urbana de la ciudad de La Romana quedó constancia de las islas donde habían nacido. También se puso en evidencia el poco interés que se le presta al otro cuando en la asignación del lugar de procedencia lo identificaban como inglés sin destacar la isla de donde eran originarios. A continuación, en el cuadro puede verse el género de los inmigrantes antillanos británicos por isla de origen, que residían en la zona urbana de La Romana en 1920.

**Tabla 2. 6.**

Inmigrantes antillanos británicos por sexo, en la zona urbana de La Romana, 1920

Isla	Masculino	Femenino	Total
Antigua	187	35	222
Saint-Kitts	143	37	180
Nevis	32	13	45
Tortola	25	17	42
Barbados	18	1	19
Montserrat	16	1	17
Dominica	11	0	11
Jamaica	9	1	10
Anegada	8	4	12
Trinidad	6	1	7
Turks Islands	2	2	4
Anguila	1	1	2
Inglés	2	2	4
n/e	1	0	1
Saint Vincent	1	0	1
Total	462	115	577

Fuente: Archivo General de la Nación. Censo de La Romana de 1918. IT: 708785.

De los 462 hombres, 401 eran solteros y 57 estaban unidos en pareja. Esta situación abría la posibilidad de un proceso de mestizaje cultural cuando esos solteros contrajeran matrimonio con mujeres dominicanas condición que era muy probable. En el grupo, los 386 solteros estaban en la franja de población económicamente activa y representaba el 84%. Entre los hombres no hubo divorciados o no fueron registrados.

En el cuadro siguiente se puede observar la distribución de la población de solteros, casados y viudos.

**Tabla 2. 7.**

Estado civil de los inmigrantes antillanos británicos masculinos residentes en La Romana en 1920

Estado Civil	Edad Hombres														Total
	0-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	66-70	
Solteros	5	7	6	74	105	87	40	42	19	9	3	3	2	1	401
Casados	0	0	0	1	8	7	13	18	6	2	2	0	0	0	57
Viudos	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	1	0	0	4
Divorciados	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	5	7	6	75	113	94	53	61	27	11	5	4	2	1	462

Fuente: Archivo General de la Nación. Censo de La Romana de 1918. IT: 708785.

Las mujeres sumaban 121. En la ciudad, 95 eran solteras, un 79%; 17 eran casadas según el registro civil, lo que correspondía a un 14%; 8 eran viudas, equivalente a un 6%; y 1 era divorciada, el 1%. Las que tenían edad reproductiva eran 69 y representaban el 57 %. El alto número de solteras nos hace pensar en la posibilidad de que estuvieran en la condición de unión libre. Solo había una divorciada como se puede ver en el siguiente cuadro.

**Tabla 2. 8.**

Estado civil de las inmigrantes antillanas británicas en La Romana en 1920

Estado Civil	Edades														Total
	0-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	66-70	
Solteras	11	11	7	8	13	18	8	10	4	3	1	0	0	1	95
Casadas	0	0	0	0	1	7	4	3	0	0	1	1	0	0	17
Viudas	0	0	0	0	1	1	2	0	1	1	0	1	1	0	8
Divorciadas	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Total	11	11	7	8	15	26	14	13	5	4	2	2	1	1	21

Fuente: Archivo General de la Nación. Censo de La Romana de 1918. IT: 708785.

Un elevado número de inmigrantes antillanos británicos, que residía en La Romana en 1920, estaban alfabetizados; por lo que, de los 464 hombres, 358 sabían leer y escribir, 106 no. Los primeros representaban el 77% y los segundos el 23%; el mayor porcentaje corresponde a la población económicamente activa como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

**Tabla 2. 9.**

Inmigrantes antillanos británicos masculinos en La Romana que leen en 1920

Hombres Alfabetizados	Edades														Total
	0-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	66-70	
Leen	0	3	6	61	92	72	41	48	23	4	3	3	1	1	35
No leen	5	4	0	14	21	22	12	13	4	7	2	1	1	0	10
Total	5	7	6	75	113	94	53	61	27	11	5	4	2	1	46

Fuente: Archivo General de la Nación. Censo de La Romana de 1918. IT: 708785.

A continuación, se presenta el número de mujeres que sabían leer, escribir y el número de analfabetas.

**Tabla 2. 10.**

Inmigrantes antillanas británicas femeninas en La Romana que leen en 1920

Instrucción Mujeres	Edades														Total
	0-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	66-70	
Leen	1	3	5	5	12	20	14	9	3	3	2	0	1	0	78
No leen	10	8	2	3	3	6	1	4	2	1	0	2	0	1	43
Total	11	11	7	8	15	26	15	13	5	4	2	2	1	0	121

Fuente: Archivo General de la Nación. Censo de La Romana de 1918. IT: 708785.

El mayor porcentaje de varones empleado estaba en los centrales azucareros; de esa cantidad el mayor número ejercían las labores de jornaleros y braceros. Esos trabajos no especializados representaban el 73% de todas las

ocupaciones. Algunos de los migrantes realizaban otras actividades ajenas a los complejos azucareros. De estas pueden enumerarse la de agricultor, cocinero, comerciante, escolar, negociante, panadero, pescador, profesor, sastre, sirviente y zapatero, como puede apreciarse en el cuadro siguiente.

**Tabla 2. 11.**

Oficios de los inmigrantes antillanos británicos por islas. La Romana 1920

Oficios	Antigua	Saint-Kitts	Nevis	Tortola	Barbada	Montserrat	Dominica	Jamaica	Anegada	Trinidad	Turks Islands	Anguila	Inglés	Inglesa	n/e	Saint Vicent	Total oficios
Jornalero	95	66	18	11	13	3	3	4	3	3	1	1	0	0	1	0	222
Bracero	56	37	8	3	0	10	1	0	2	1	0	0	0	1	0	0	119
Carpintero	5	5	1	2	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	17
No indica	4	4	0	3	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	12
Albañil	2	5	0	1	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	12
Herrero	4	4	0	1	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	12
Mecánico	3	3	0	1	0	0	0	2	0	0	1	0	0	0	0	0	10
Obrero	4	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	9
Escolar	3	1	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	7
Sastre	3	0	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7
Pescador	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	5
Fondista	0	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Zapatero	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Comerciante	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Empleado	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3
Fogonero	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Panadero	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Sirviente	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Agricultor	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Bombero	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Carretero	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Cocinero	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Dependiente	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Electricista	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Marino	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Negociante	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Oficinista	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Planero	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Peón Bodega	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Profesor	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Total	187	143	32	25	18	16	11	9	8	6	3	2	1	1	1	1	464

Fuente: Archivo General de la Nación. Censo de La Romana de 1918. IT: 708785.

El trabajo que hacían las mujeres como empleadas directas del ingenio era minoritario, contrario a la población de hombres. Solo una jornalera y una bracera fueron registradas. El oficio que reportó mayor número fue el servicio doméstico. Aunque debajo de ese epígrafe se realizaban múltiples actividades no especificadas por los empadronadores. Una de las más frecuentes y no resaltada era la que realizaban como enfermeras; esa labor era prestada en las sociedades de ayuda mutua. También realizaban otros trabajos que reportaban ingresos al hogar, como puede verse en el cuadro siguiente.

**Tabla 2. 12.**

Oficios de las inmigrantes antillanas británicas por islas en La Romana en 1920

Oficios	Saint-Kitts	Antigua	Tortola	Nevis	Turks Islands	Anegada	Anguila	Trinidad	Barbada	Montserrat	Providencia	Jamaica	Inglés	Total oficios
Quehaceres domésticos	25	21	12	7	5	3	0	0	0	1	1	0	0	75
No indica	7	7	4	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	21
Sirvienta	1	1	1	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	7
Costurera	0	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Escolar	2	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	4
Comerciante	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2
Lavandera	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Cocinera	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Dulcera	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Planchadora	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Jornalera	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Bracera	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Total por islas	37	35	17	13	6	4	2	1	1	1	1	1	1	120

Fuente: Archivo General de la Nación. Censo de La Romana de 1918. IT: 708785.



De los permisos y renovaciones de residencia, para 1941 fueron registrados 2.916 casos, de ese número 1.982 correspondieron a San Pedro de Macorís, con 1.822 hombres, un 62%, y 160 mujeres, un 5%; y 934 correspondieron a La Romana, con 907 hombres, un 32%, y 27 mujeres, un 1%, de la población consultada. San Pedro de Macorís continuaba albergando la mayor población de inmigrantes antillanos británicos, seguido por La Romana.

En 1941, última década de este estudio, la población de inmigrantes antillanos británicos en San Pedro de Macorís y La Romana estaba integrada mayoritariamente por hombres. Sus edades pertenecían a la población económicamente activa. La población de mujeres seguía siendo minoritaria respecto a la masculina. En el siguiente cuadro puede verse la distribución de personas por edades.

**Tabla 2. 13.**

Edades de la población de inmigrantes antillanos británicos en San Pedro de Macorís y La Romana en 1941

Edades	San Pedro de Macorís		La Romana		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
15-19	22	0	116	0	138
20-24	103	4	201	0	308
25-29	227	8	115	1	351
30-34	314	16	140	4	474
35-39	358	34	109	8	509
40-44	288	29	91	3	411
45-49	199	29	60	6	294
50-54	118	22	34	2	176
55-59	91	6	21	1	119
60-64	49	9	11	1	70
65-69	30	3	3	0	36
70-74	12	0	2	1	15
75-79	5	0	1	0	6
80-84	0	0	0	0	0
85-89	2	0	0	0	2
90 y más	4	0	3	0	7
Total	1,822	160	907	27	2,916

Fuente: AGN. Interior y Policía. Dirección General de Migración, 1940-1955.

Un elevado número de personas del grupo tenía como estado civil la situación de solteras; así se puede apreciar en el siguiente cuadro. Esto muestra que, posiblemente, muchos de ellos convivían en unión libre.

**Tabla 2. 14.**

Estado civil de inmigrantes antillanos británicos en 1941

Estado Civil	San Pedro de Macorís		La Romana		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Soltero	1,699	137	881	21	2,738
Casado	113	20	26	6	165
Viudo	5	3	0	0	8
No indica	5	0	0	0	5
Total	1,822	160	907	27	2,916

Fuente: AGN. Interior y Policía. Dirección General de Migración, 1940-1955.

De los oficios que realizaban los inmigrantes antillanos británicos en San Pedro de Macorís y La Romana, un buen número correspondía a las labores propias de los centrales azucareros. En el orden de importancia, el primer lugar lo ocupaban los jornaleros, con un 86,76%. En la lista, el segundo oficio que ocupaba más personas, era el que realizaban las mujeres dentro y fuera del hogar, etiquetado como quehacer doméstico; no era una labor que se hacía directamente en el ingenio, aunque algunos de sus efectos repercutían en esa empresa, porque debajo del renglón estaban las enfermeras que atendían a los obreros enfermos en las sociedades de socorro mutuo. Esto indica que tanto los hombres como las mujeres tenían los medios y posibilidades de desarrollarse económicamente con otras fuentes de empleo al margen de las agroindustrias. A continuación puede verse, en el siguiente cuadro, el número de personas en cada uno de los oficios registrados en 1941.

**Tabla 2. 15.**

**Oficios que realizaban los inmigrantes antillanos británicos en 1941**

Oficios	San Pedro de		La Romana		Total	%
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Jornalero	1666	0	857	0	2,523	86.76
Quehaceres domésticos	0	151	1	26	178	6.12
Mecánico	19	0	30	0	49	1.69
No indica	16	7	1	1	25	0.86
Empleado	20	0	5	0	25	0.86
Carpintero	14	0	1	0	15	0.52
Carretero	8	0	1	0	9	0.31
Comerciante	6	0	0	0	6	0.21
Electricista	5	0	1	0	6	0.21
Sastre	5	0	1	0	6	0.21
Cocinero	4	0	1	0	5	0.17
Maquinista	5	0	0	0	5	0.17
Peón	5	0	0	0	5	0.17
Agricultor	3	0	1	0	4	0.14
Pescador	3	0	1	0	4	0.14
Contador	2	0	1	0	3	0.10
Herrero	3	0	0	0	3	0.10
Marinero	3	0	0	0	3	0.10
Albañil	2	0	0	0	2	0.07
Azucarero	2	0	0	0	2	0.07
Chófer conductor	2	0	0	0	2	0.07
Pintor	2	0	0	0	2	0.07
Profesor	1	0	1	0	2	0.07
Químico	2	0	0	0	2	0.07
Sirviente	2	0	0	0	2	0.07
Ajustero	1	0	0	0	1	0.03
Almacenista	1	0	0	0	1	0.03
Capataz	0	0	1	0	1	0.03
Ejecutivo	1	0	0	0	1	0.03
Ebanista	0	0	1	0	1	0.03
Enfermero	1	0	0	0	1	0.03
Estibador	1	0	0	0	1	0.03
Fogonero	1	0	0	0	1	0.03
Liniero	1	0	0	0	1	0.03
Lavandera	0	1	0	0	1	0.03
Maestro	1	0	0	0	1	0.03
Mensajero	0	0	1	0	1	0.03
Operador de planta	1	0	0	0	1	0.03
Practicante	1	0	0	0	1	0.03
Retirado	1	0	0	0	1	0.03
Sacerdote	1	0	0	0	1	0.03
Sirviente	0	1	0	0	1	0.03
Soldador	1	0	0	0	1	0.03
Talabartero	1	0	0	0	1	0.03
Zapatero	1	0	0	0	1	0.03
Total	1815	160	906	27	2,908	100

Fuente: AGN. Interior y Policía. Dirección General de Migración, 1940-1955.

Las leyes de inmigración de la década de los 30 no impidieron que continuaran arribando al país los habitantes de las Antillas británicas. Es posible que el número de estos inmigrantes aumentara a partir del momento en que tuvo lugar el conflicto generado por el asesinato de miles de haitianos en 1937. Lo que sí puede afirmarse de modo fehaciente es que se diversificó la procedencia con respecto a 1920. Este último es un aspecto muchas veces dejado de lado por quienes han abordado el tema.

Todavía en la década de 1940 las fuentes gubernamentales dominicanas registraron con bastante vaguedad el origen de los braceros, aun cuando las autoridades estaban interesadas en controlar a los migrantes por razones económicas y políticas<sup>610</sup>. No obstante, basándonos en los permisos de inmigración, hemos podido determinar la proporción de los que llegaron desde cada isla y se asentaron en San Pedro de Macorís y La Romana. Las islas inglesas en el Caribe se agrupan en dos grandes grupos: el primero Leeward Islands o Islas de Sotavento, integradas por Antigua, Montserrat, Barbuda, St. Christopher (St. Kitts), Nevis, Anguilla, Dominica e Islas Vírgenes (Anegada, Virgen Gorda, Tortola y Culebra); el segundo grupo se denomina Windward Islands o Islas de Barlovento, en las que están comprendidas Santa Lucía, San Vicente, Grenada, Grenadinas, Barbados también Trinidad y Tobago.

Quienes fueron registrados en 1941 procedían principalmente de Antigua, Anguilla, Saint Kitts, Nevis, Tortola, Barbados, Santa Lucía, Anegada, Jamaica, Trinidad y Tobago e Islas Turcas. En los registros se colocaba a personas bajo la denominación de Islas Vírgenes, sin especificar de cuál de las cuatro era procedente. A continuación, pueden verse los lugares de procedencia:

---

<sup>610</sup> Se registraba con el nombre de islas inglesas a un elevado número de ellos.

**Tabla 2. 16.****Lugar de procedencia de inmigrantes antillanos británicos en 1941**

Islas	San Pedro de Macorís		La Romana		Total	%
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Anguilla	113	39	537	5	694	23.79
Islas inglesas	656	8	11	3	678	23.24
Saint-Kitts	271	58	87	7	423	14.5
Antigua	161	14	125	3	303	10.39
Islas vírgenes	288	1	5	0	294	10.08
Nevis	145	18	22	2	187	6.41
Tortola	48	4	18	4	74	2.54
Dominica	35	7	24	2	68	2.33
Montserrat	37	7	19	0	63	2.16
Saint-Vincent	6	0	24	0	30	1.03
Santa lucía	9	1	18	0	28	0.96
Barbados	14	1	8	0	23	0.79
Anegada	11	0	0	0	11	0.38
Trinidad	6	0	3	1	10	0.34
Grenada	4	0	3	0	7	0.24
Jamaica	4	0	3	0	7	0.24
Saint Thomas	6	0	0	0	6	0.21
Islas turcas	3	0	0	0	3	0.10
Total	1822	160	907	27	2917	100

Fuente: AGN. Interior y Policía. Dirección General de Migración, 1940-1955.

## 2. 4. Reacciones del Estado y particulares ante la presencia de los inmigrantes antillanos británicos

Las reacciones que tuvieron diversos sectores sociales ante la presencia de los inmigrantes antillanos británicos, en una elevada proporción, fue de rechazo. Quienes expresaron opiniones favorables quedaron en minoría. Es posible que en los diversos espacios donde los inmigrantes ingleses habitaban se produjeran expresiones de ofensa o exaltación con mayor ahínco que las conocidas en los medios consultados. Estas se han perdido por imposibilidad de rescatar el testimonio oral o escrito de sus protagonistas. La mayor parte de las expresiones que se manifestaron en contra estaban signadas por ideologías racistas, insufladas por intelectuales extranjeros y nacionales. Esos discursos fueron asumidos como hegemónicos e identitarios por la clase dirigente del país.

Pensadores europeos y latinoamericanos, apoyados en ideas biologists, fomentaron un discurso discriminatorio. En suelo dominicano, la población haitiana fue objeto de los pronunciamientos contra el negro. Hubo intelectuales locales promotores de esas ideas que abrevaron en la obra del conde Gobineau, que de modo arbitrario clasificaba a los seres humanos en superiores e inferiores; su paradigma era el individuo blanco. Según este autor, mientras más alejado se estaba racialmente del blanco, más se acercaba a la barbarie<sup>611</sup>. Peña Batlle articuló un discurso excluyente; veía en la frontera el peligro procedente del Haití negro, fundamentando su posición en Ratzel<sup>612</sup>. Las elites emitieron discursos en la prensa, obras de teatro y libros; con ello contribuyeron a crear una visión distorsionada en el imaginario nacional. En Santo Domingo esa pauta se hizo común en las publicaciones de la prensa, pretendiendo impulsar una ideología de blanqueamiento, situando al negro como bárbaro.

Contra los ingleses afrodescendientes de las Antillas menores se construyó un discurso cuya expresión estigmatizada quedó patentada en el adjetivo *cocolo*,

---

<sup>611</sup> Gobineau, Conde de. *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Barcelona, Editorial Apolo, 1937, 50, 149-53.

<sup>612</sup> Peña Batlle, Manuel Arturo. *Ob. cit.*

forma despectiva con la que se le denominó. Eran frecuentes las publicaciones en la prensa contra los inmigrantes británicos antillanos. La mayoría era subjetiva, bajo la influencia del discurso de blanqueamiento y la construcción de la dominicanidad en franco discurso contra lo haitiano. En las fuentes oficiales, y en las publicaciones de la prensa, se emitieron opiniones que se alejaban de la objetividad. Una de esas ocasiones se presentó en 1884, cuando el Ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública calificó a los inmigrantes de las Antillas menores inglesas como gente inconstante en el trabajo; afirmaba que ellos no estaban acostumbrados al trabajo rural, por lo que habían causado problemas y perjuicios a los empresarios azucareros de las cercanías de la capital<sup>613</sup>. Culpaba al otro por los fracasos que tenían los hacendados y ese otro era el inmigrante. Al poco tiempo de las opiniones del Ministro de Fomento, hubo quienes lo contradijeron. Uno de ellos fue el empresario azucarero William L. Bass, refiriéndose a los inmigrantes antillanos el capitalista se expresó en una carta dirigida a los directores de *El Cable* en los términos siguientes:

“Se dice que yo apoyo mucho los ingleses y extranjeros, hasta la preferencia sobre los dominicanos. Primero, conociendo mi carácter y mis planes del deseo para el futuro debe ser suficiente para respetarlo todo.”

“Pero además, ¿Quién desea estar a la vera de máquinas, calderas locomotoras o remolcadores, cuando están en manos que faltan el competente conocimiento para manejarlos.”

“Cuando las vidas de muchos están sujetas a la vigilancia y buen cumplimiento de alguno, ese individuo debe ser “experimentado” y yo procuro siempre tener esas clases de hombres.”<sup>614</sup>

No hubo quien refutara las elocuentes expresiones del propietario del *Ingenio Consuelo*, uno de los mayores empleadores de los inmigrantes antillanos. Él, mejor conocedor que muchos otros, podía emitir juicio con gran

---

<sup>613</sup> Mejía, J.T. “Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los Despachos de Justicia, Fomento é Instrucción Pública”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 19 de abril de 1884, año XL, No.507.

<sup>614</sup> “Remitido”. *El Cable*, 22 de agosto de 1893, año 1, No. 27, 2.

objetividad sobre esa presencia. A esto Bass añadió, a manera de queja, que en medio de la zafra se había marchado su maquinista y, sin conocimiento del manejo de lo que debe hacerse en un central azucarero, muchos deseaban obtener salarios de conocedores sin tener preparación técnica. Se refería a personas que no eran procedentes de las Antillas del Reino Unido. Independientemente de esas opiniones hubo quienes criticaron con encono a los inmigrantes. Sus críticas se sustentaban en el discurso de intolerancia del otro que se había generalizado. Aun con tan inclementes opiniones, tenían que reconocer la importancia de los migrantes para la industria azucarera, que ya era el mayor soporte de la economía nacional.

Entre quienes opinaron sobre los británicos antillanos se destacó José Ramón López, persona bastante instruida. Observó lo favorable de la inmigración de británicos antillanos porque con su trabajo habían contribuido a evitar la ruina de la industria azucarera. Su presencia se sumaba a los demandantes de bienes, quienes, con el pago de sus impuestos indirectos, contribuía a solventar los gastos estatales. A esos juicios objetivos López añadió otros alineados con el discurso subjetivo de blanqueamiento; en este sentido dio gracias a que los braceros regresaran a sus islas por ser una migración trashumante, con lo cual el país se liberaba de tener un colectivo “deficiente en instrucción y en costumbres.” En esa línea llegó a afirmar que el ciudadano de “las Antillas menores, tiene que ser un ciudadano defectuoso”<sup>615</sup>. Parecido criterio defendió el autor que publicó bajo el seudónimo de L. En su inclemente crítica reconoció que la migración de ingleses antillanos hacía posible, con su trabajo, que no se arruinara la industria azucarera porque recibía un jornal de sólo 40 centavos. Reconocía que con su consumo contribuían a la economía. A parte de esos elogios no dejaba de emitir epítetos insultantes como el de ciudadanos “deficientes” en instrucción y en costumbres”<sup>616</sup>.

Un corresponsal del *Listín Diario* fue más lejos en sus críticas asociándolos con desgracia cuando comentó: “Ha llegado últimamente un balandro cargado de calamidades, es decir de *cocolos*”<sup>617</sup>. En otra parte los colocaba en lugar de

---

<sup>615</sup> López, José Ramón. *Más escritos dispersos*, tomo I, 365-367.

<sup>616</sup> “San Pedro de Macorís”. *Listín Diario*, 14 de noviembre de 1904, 2.

<sup>617</sup> “De San Pedro de Macorís”. *Listín Diario*, 20 de octubre de 1910, año XXII, No. 6405, 2.



indeseables pestilentes. Se refería a una situación que a menudo vivía el bracero inmigrante cuando llegaba el tiempo muerto, o no le era útil a quienes se beneficiaban de su trabajo, entonces tenían que deambular por las calles solicitando la solidaridad pública. Llegó a afirmar que:

“Poco a poco empiezan a llegar las embarcaciones cargadas de cocos de esas islas de Barlovento. Este es el momento más oportuno para que la Junta de Sanidad tome medidas enérgicas con estos inmigrantes cuando su estado sanitario e higiénico no sea del todo favorable. No queremos ni necesitamos individuos que en el montón aparecen luego, so pretexto de trabajar, para tan pronto engrosar la fila de los que viven implorando la caridad pública. Ya que no es posible prescindir de la inmigración cocola por ahora, conformémonos con recibir en nuestras playas aquellos braceros aptos al trabajo, rechazando con firmeza a los que con el solo propósito de aumentar la mendicidad, se disponen a invadir nuestras calles y campos que sólo están preparados para el trabajo. Tenemos la esperanza de que la Junta de Sanidad, inspirándose en estos principios sanos, hijos tan solo de la buena fe, sabrá obrar rectamente en este asunto que señalamos en bien de la salud pública”<sup>618</sup>.

Posteriormente el corresponsal describiría el arribo de braceros en el puerto empleando similares adjetivos: “Automóviles, coches, carretas, gente que transita, y para colmo de todo ese movimiento de hombres y de cosas, verdadera película que se desarrolla en pleno muelle, se ennegrecen la playa, los depósitos y las calles, con el desembarco de cocos, para el trabajo de las haciendas. Es como si una multitud de cinocéfalos vinieran a hacer acto de presencia, con sus muecas y gañidos en esta ciudad del trabajo”<sup>619</sup>.

El gobernador de San Pedro de Macorís, Pedro María Rubirosa (hijo), confirmaba lo dicho por el corresponsal. En un informe enviado al Secretario de Estado de Interior expresaba que San Pedro de Macorís era visitada por los

---

<sup>618</sup> “De San Pedro de Macorís”. *Listín Diario*, 20 de octubre de 1910, 2

<sup>619</sup> “Lo de Mosquitisol”. *Listín Diario*, año XXXIV, No. 10, 221 del 9 de junio de 1923, 3.

inmigrantes ingleses de manera espontánea. Agregaba juicio de valor acorde con las reacciones de rechazo que la presencia de los braceros inmigrantes causaba en algunos sectores. Para el Gobernador no eran favorables porque finalizada la zafra se llevan los ahorros a su país; razón por la que no era conveniente fomentar una inmigración que estuviera sujeta a un salario<sup>620</sup>.

En 1912 hubo manifestación de rechazo público contra los antillanos a su arribo al puerto de San Pedro de Macorís. Godfren A. Fisher, de la embajada del Reino Unido en la República Dominicana, en comunicación del 27 de noviembre de 1915, informó al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, que en 1912 arribó la goleta “*Eagle*”, a San Pedro de Macorís, procedente de Anguila, con un grupo de obreros antillanos destinados a trabajar en la industria azucarera. Afirma el diplomático que fueron recibidos con una demostración de hostilidad por parte de los nativos. Este suceso alarmó al gerente que los había contratado. Para tranquilizar a quienes protestaban fue necesaria la intervención del Ministro de Interior e Inmigración. Sobre el incidente Fisher informó que era la manifestación de mayor violencia contra los ingleses antillanos que había sucedido desde que él estaba en el país. Esa afirmación sugiere la existencia de otras con anterioridad. En su comunicación atribuía incidentes de este tipo a tres razones, introduciendo en el análisis su propio prejuicio contra los inmigrantes. En la primera, externaba el criterio de que los braceros no aparentaban pertenecer a la mejor clase que los nativos; la segunda, expresaba el prejuicio de los obreros locales contra sus pares inmigrantes, y, el tercero, aludía al prejuicio que se tenía contra ellos por ser negros<sup>621</sup>. Ese incidente fue comentado en el *Listín Diario*, que dijo enterarse por varias hojas sueltas de la ciudad oriental. Había intereses avocados en que no se produjera la inmigración de los braceros y, de ser posible, que fuera eliminada.

Existían quienes aspiraban a que los dominicanos sustituyeran a los inmigrantes británicos, pero hacer realidad esas aspiraciones era remoto porque no llegaba a los cañaverales un número suficiente de dominicanos que

---

<sup>620</sup> Driaze, Rafael. *Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración*. Santo Domingo, 1911. Secretaría de Estado de Agricultura. Libro C# 420. AGN.

<sup>621</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 318/335. Despacho de A. Fisher de noviembre de 1915 dirigida a su cancillería.

remplazara a los inmigrantes<sup>622</sup>. Mientras más antillanos arribaban al puerto, más violencia se generaba contra ellos. Otra agresión parecida a la de 1912 se produjo en 1916 cuando un grupo intentó oponerse a que los braceros fueran empleados por los centrales, como consecuencia de ese incidente, fueron sometidos a los tribunales los súbditos James Charles, Emmanuel Smith, William Benjamín y John Rodgers<sup>623</sup>. El hecho de que fueran sometidos a la acción de la justicia los agredidos, en vez de hacerlo con los agresores, ponía en evidencia el grado de descalificación que tenían en la sociedad los braceros antillanos.

Los males sociales eran atribuidos a los extranjeros, a quienes se criminalizaba. Un factor que se sumaba a la condena contra ellos era su condición de afrodescendientes situándolos al mismo nivel de los haitianos quienes eran rechazados. El *Listín Diario* reprodujo una información aparecida en *La Hoja Suelta* de San Pedro de Macorís: diez braceros extranjeros, por lo tanto sospechosos, habían sido detenidos por la policía. En interés de culpabilizar al forastero, los migrantes eran catalogados de rateros y ladrones que afligían a la desvalida sociedad<sup>624</sup>. Cuando sucedía algún accidente en que los inmigrantes antillanos británicos eran víctimas, aunque este ocurriera en el recinto laboral, no eran publicados sus nombres para informar a los lectores, se despachaba la información sin mayores detalles. El desprecio por los inmigrantes antillanos británicos se ponía en la práctica silenciando el nombre de ellos, cuando eran partícipes de un hecho trágico, como sucedió en el lugar conocido como *Vuelta del Diablo*, cuando chocaron dos embarcaciones, una que estaba cargada de gasolina se hundió y en la misma murieron ahogadas tres personas del grupo de inmigrantes.

La presión social orientada al blanqueamiento de la sociedad expresada en las comunicaciones oficiales condicionó al *Central Romana*. Esta empresa, en los primeros años de sus operaciones, intentó cumplir con lo requerido por la élite respecto a contratar obreros con el perfil étnico afín a lo deseado. La empresa había solicitado al Poder Ejecutivo permiso para introducir 200 braceros

---

<sup>622</sup> "Los cocos". *Listín Diario*, 25 de noviembre de 1915, año XXVII, No. 7950, 1.

<sup>623</sup> Pichardo, B. "Memoria que al Honorable Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 22 de julio, 1916 No. 2725.

<sup>624</sup> *Listín Diario*, 12 de agosto de 1916, año XXVIII, No. 8186, 8.

desde Puerto Rico, acción que aplaudió Mario de la Concepción, porque se ajustaba a la exigencia de blanqueamiento. Exhortaba a los centrales de Macorís, a imitar lo hecho en La Romana<sup>625</sup>.

Hubo voces que trataron de justificar, con argumentos jurídicos, una posición contraria a los extranjeros, aun cuando esto no era posible desde las mismas bases legales. En el proceso de discusión de una reforma a la constitución, se emitieron opiniones en la dirección señalada. En 1914 Emiliano Tejera era partidario de privar de los derechos civiles a los extranjeros residentes en el país, cuando en sus países de origen, se negasen los mismos derechos a los dominicanos<sup>626</sup>. El *Listín Diario*, un medio de difusión que había sido tan hostil con los inmigrantes se opuso a la mezquina posición del jurista un confeso enemigo de los braceros antillanos.

El editorial del *Listín Diario* comentó el proyecto de reforma a la constitución que disponía, en el artículo 60 título II, el respecto a los derechos individuales. En la constitución vigente, el Estado garantizaba los derechos inherentes a la persona humana, el proyecto había modificado el término “humano” por “dominicano”. Por tanto, en lo referente a los derechos de las personas, acorde con la declaración de los derechos humanos, se producía un retroceso. Eso lo hizo notar el editorialista cuando afirmó que el país podía ser visto como poco apropiado para que los extranjeros decidieran establecerse<sup>627</sup>.

Un aspecto relacionado a lo constitucional era el derecho a la nacionalidad. A los hijos de inmigrantes antillanos británicos y de haitianos se les negaba la posibilidad de obtener la nacionalidad dominicana, aunque nacieran en el territorio nacional. Se alegaba que, por sus costumbres, esto no era posible<sup>628</sup>. Julio Acosta, que había sido cónsul dominicano en Puerto Rico, era autor de la idea que fue sumada al ofensivo discurso contra los inmigrantes. En la misma fuente citada expresó los epítetos como “todas las inconveniencias étnicas”; “un

---

<sup>625</sup> “Aplauso al Romana”. *Listín Diario*, 23 de noviembre de 1916, año XXVIII, No. 8254, 8.

<sup>626</sup> “Nativos y Extranjeros” *Listín Diario*, 19 de febrero, 1914 año XXV, No. 7419, 1.

<sup>627</sup> “Nacionales y Extranjeros”. *Listín Diario*, 19 de marzo de 1914, año XXV, No. 7440, 1.

<sup>628</sup> “La constitución y la inmigración de haitianos y cocos”. *Listín Diario*, 11 de septiembre de 1918, año XXX, No. 8794, 3.

mal”; la ciudad de San Pedro de Macorís y los ingenios “están infectados por la plaga de cocos”; ellos son “indigentes que vagan de un lugar a otro”; “pronto desertan del trabajo cuando se les emplea en algo que requiere continuidad”; “los hijos de esos indigentes, los herederos de tanta miseria”; “no aportan nada bueno”; “traen todo lo malo de su estado semi-primitivo”; dan a la patria hijos que no serán jamás útiles”.

Con el propósito de menospreciar a los inmigrantes antillanos británicos hubo quien los calificó como parásitos. El ingeniero Acevedo, que realizaba labores de corresponsal para el *Listín Diario* en San Pedro de Macorís, los comparó con “bichos” que necesitan los ingenios de caña<sup>629</sup>, como una plaga negra e invasores. Se llegó a criminalizarlos situándolos en una condición humana inferior. La forma discursiva legitimó las prácticas de exclusión. En ese sentido se pretendía situarlos como personas practicantes de una cultura inferior; interesados en establecer una distancia entre ellos y “los otros” la población residente. No era de extrañar que el uso de tantos adjetivos de descalificación llevara a la violencia contra los braceros.

En la criminalización de los antillanos británicos no hubo límite de espacio para difundir el mensaje; se llegó incluso a desinformar a la opinión pública. Un incidente ocurrido en el central *San Luis*, en las cercanías de la ciudad capital de la República, proporcionó la ocasión. El redactor expuso que un obrero agredió sin motivos a Ángel Vicioso Polanco; los ingleses antillanos, compañeros del agresor, se fugaron. Cuando trató de hacerlo el autor, Herman Luis Emilio, fue perseguido y aprehendido por el joven Arturo Guerra, quien lo entregó a las autoridades. Según el redactor, era el mismo que con otro compañero, había matado a una señora enferma en el central *Consuelo* de San Pedro de Macorís, a bastante distancia de San Luis, con el propósito de quitarle sus pertenencias. Luego sitúa al culpable en otro sitio no muy cercano y con objeto de agresión de mayor daño como es un arma de fuego. Le atribuía haber apuñalado a un electricista en el central *Consuelo* y también haberle dado un tiro al dueño de la fonda en el mismo central *Consuelo*<sup>630</sup>. Como puede apreciarse se hacía difícil

---

<sup>629</sup> “Notas del Puerto de S. P. de Macorís”. *Listín Diario*, 14 de noviembre de 1912, año XXIV, No. 7037, 2.

<sup>630</sup> “El suceso de San Luis”. *Listín Diario*, 12 de agosto de 1916, año XXVIII, No. 8168, 5.

que se desarrollaran estos acontecimientos ejecutados por una sola persona, muy difícil de creer que fuera un inmigrante antillano contratado por un ingenio azucarero obligado a repatriarlo si dejaba de cumplir su contrato laboral.

Esa falta de objetividad, exaltada por el prejuicio contra los afrodescendientes inmigrantes antillanos británicos, influyen las opiniones del líder obrero Eugenio Kunhardt, respecto a los braceros. En un artículo de su autoría Kunhardt expuso su punto de vista ante el anuncio de introducir 5.900 obreros procedentes de las Antillas inglesas. Su mejor proceder habría sido atraer a sus aliados naturales para que apoyaran la causa obrera, pero por el contrario, su posición coincidió con las élites, sus adversarios de clase. Decía que el obrero dominicano, antes de iniciar el trabajo, solicitaba el modo de pago mientras que los antillanos no lo hacían, desconociendo que, por medio de un contrato. Con estas afirmaciones silenciaba que los antillanos recibían contratos que fijaban el pago que recibirían, situación que les dejaba poco margen de maniobra. Entendía que el país estaba sumido en la miseria y que la entrada de esos obreros sería perjudicial. Para contrarrestarla solicitaba que personas decentes y honradas protestaran. Solicitaba la unión de voces que incluyera a políticos y personas de ciencia para oponerse<sup>631</sup>. Con ese propósito organizó, el domingo 3 de septiembre del año 1916, una manifestación contra la inmigración anunciada de 5.900 ingleses antillanos, solicitados por los dueños de centrales<sup>632</sup>. El corresponsal, solidarizándose con la posición del líder obrero, se opuso a que “una raza sin condiciones como la coca invada nuestros pueblos”, ellos “dejan su semilla negra y sus malas costumbres que nos humillan y nos avergüenza; la tan odiada como denigrante inmigración *cocola*”<sup>633</sup>. Igual actitud tuvo Kunhardt, tres años más tarde expresándose con desdén respecto a la emigración de ingleses, en 1919 afirmó que los cocos y haitianos eran “menos civilizados, inferiores etnológicamente”<sup>634</sup>.

Una actitud distinta con sus pares tuvo Mauricio Báez, en 1946, cuando liberado de los prejuicios de Kunhardt dirigió una exitosa huelga en los centrales

---

<sup>631</sup> “Alerta obrero” *Listín Diario*, 18 de agosto de 1916, año XXVIII, No. 8173, 5.

<sup>632</sup> *Listín Diario*, 6 de septiembre de 1916, año XXVIII, No. 8189, 5.

<sup>633</sup> “De San P. Macorís. Sobre la Inmigración coca”. *Listín Diario*, 18 de octubre de 1916, año XXVIII, No. 8225, 7.

<sup>634</sup> *Justicia*, 10 de noviembre de 1919, p. 10. Citado por Humberto García. *Ob. cit.*, 446, nota 166.

azucareros de la región oriental a la que se integraron antillanos y haitianos. Es posible que, sin proponérselo, Kunhardt sirviera a los intereses de las élites porque el ingreso de los 5.000 braceros que promovían los dueños de centrales beneficiaba económicamente a la administración estatal de entonces. El Secretario de Agricultura e Inmigración viajó a San Pedro de Macorís a ponerse de acuerdo con los administradores de Centrales para que cada unidad aportara RD\$2.000 al Estado por el permiso de entrada de los braceros<sup>635</sup>.

La llegada de los obreros no garantizaba a los dueños de ingenios que pudieran disponer de ellos de manera permanente durante la zafra. Hubo personas que se dedicaron a subcontratarlos para enviarlos a la industria azucarera de Cuba. El revuelo que causó la promoción de esa idea fue comentado por el *Listín Diario* con una expresión despectiva catalogándolos “como la nube de negros cocos” cuya entrada al país representaba gasto de millones de pesos<sup>636</sup>.

El lenguaje peyorativo para referirse a los inmigrantes no se limitaba a la prensa, también era común en las comunicaciones de los funcionarios con los subalternos. El Secretario de Estado, en septiembre de 1923, ordenaba a sus subordinados cobrar RD\$50 a los pasajeros de “raza inferior” según establecía la ley. Esa “raza inferior” eran los negros y asiáticos<sup>637</sup>. Herrera Carassou, estudioso de las migraciones, refiriéndose a un fenómeno parecido afirmó que los inmigrantes muchas veces son víctimas de una discriminación que puede ser catalogada de racismo, llegando en ocasiones a politizarse de manera radical<sup>638</sup>. El discurso que se mantuvo contra los inmigrantes angloparlantes reflejaba los conflictos que vivía internamente la sociedad dominicana, como destacó Martínez-Vergne<sup>639</sup>. Era la frustración de la élite puesta de manifiesto en su interés por introducir población caucásica europea y su decepción ante la llegada de personas cuyos ascendientes eran africanos<sup>640</sup>.

---

<sup>635</sup> “5.000 cocos por \$14.000”. *Listín Diario*, 6 de octubre de 1916, año XXVIII, 8215, 8.

<sup>636</sup> “La Inmigración en Cuba”. *Listín Diario*, 1 de octubre de 1919, año XXXI, No. 9110, 4.

<sup>637</sup> Archivo General de la Nación. Secretaría de Estado de Agricultura. 1919-1923. Caja 2. No. 601555.

<sup>638</sup> Herrera Carassou, Roberto. *Ob. cit.*, 198.

<sup>639</sup> Martínez-Vergne, Teresita. *Ob. cit.*, 188.

<sup>640</sup> Bryan, Patric. “La cuestión obrera.”, 61.

Si los hombres recibieron agresiones verbales, las mujeres inglesas antillanas fueron también objeto del rechazo más contundente. En las ciudades portuarias del país se originó un discurso que hacía sospechosas a las migrantes de portar enfermedades tan dañinas como las de los hombres. Así lo sostuvo Martínez-Vergne en la citada investigación<sup>641</sup>. Las autoridades catalogaron a la prostitución como el principal propagador de enfermedades, situando a las mujeres extranjeras en el centro de ese problema sanitario. Nunca fue vista la prostitución, tal como planteó Martínez-Vergne, como “la devastadora aflicción para las mujeres pobres”; “porque la necesidad las obligó” en una sociedad que no les ofrecía oportunidades de educarse, de trabajar para respetar su honra, eran vistas como las culpables del mal.

Entre las reacciones contra los inmigrantes ingleses antillanos, un aspecto que debe ser destacado es que el discurso difundido en los medios de comunicación fue más fuerte que el resultado logrado por el mismo. Desde los medios prensa se intentaba crear una opinión de rechazo por razones de xenofobia. En La Romana, donde residieron cientos de inmigrantes en los sectores de Brooklyn, Tocones y Fortuna la convivencia entre dominicanos, ingleses antillanos y haitianos nunca generó clima de aversión de unos hacia los otros, al menos de forma pública. De manera categórica así lo afirmó, en la entrevista, Sidney Allen<sup>642</sup>. Lo que se puso de manifiesto, más bien, fue una incomprensión cultural de los dominicanos hacia los ingleses antillanos. Y esa incomprensión era sentida por los inmigrantes como rechazo. Se trataba de burlas por los usos culturales diferentes. La experiencia de Ruth Andrew de Melo ilustra este sentir: sus compañeras de escuela la mofaban por la forma como la peinaba su madre y las conversaciones en inglés que sostenía con su hermana<sup>643</sup>. Entre sus compañeras de escuela ambas expresiones suscitaban reacciones de sarcasmo.

---

<sup>641</sup> Martínez-Vergne, Teresita. *Ob. cit.*, 278-279.

<sup>642</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Sidney Allen en su casa en La Romana, 27 de marzo de 2014.

<sup>643</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Ruth Andrew de Melo en la oficina del Colegio Episcopal de La Romana, 17 de diciembre de 2014. Doña Ruth nació en La Romana. Su madre era de Saint Kitts y su padre de Antigua. Por ambos progenitores recibió los patrones formativos de los inmigrantes ingleses que la hace voz autorizada para referirse a la convivencia interna del grupo.



Una de las opiniones opuestas a los braceros argumentaba que las ganancias obtenidas por ellos se enviaban al exterior, y no eran gastadas en el territorio nacional. Como los beneficios de esos ingresos los obtenían en suelo dominicano, debían gastar ese dinero donde ganaban los salarios. Como solución a ese reclamo William L. Bass propuso que los braceros se radicaran en el país junto a sus familiares y, de esa manera, sus ganancias también se quedarían en el territorio nacional<sup>644</sup>. Otro tema por el que se criticó la presencia de los braceros fue el laboral. Se deseaba impedirles la entrada, alegándose que así mejoraría las condiciones laborales del obrero dominicano. El abanderado de esa idea fue el diputado Bobadilla, quien al presentar en el congreso un proyecto de Ley con el propósito de fomentar otro tipo de inmigración expresó:

Para los países nuevos donde la riqueza no ha recibido impulsos por falta de población y de vías comunicación, el salario es muchas veces la única fuente de rentas para atender a las necesidades de la existencia.

[...] al obrero que en la única industria que su deficiente, o mejor dicho, nula capacidad productiva le permite realizar su trabajo muscular para procurarse el sustento, es en la ruda de peón de finca, es necesario hacérsela menos onerosa, defendiéndole de la competencia del obrero extranjero, y elevando por este procedimiento su jornal, ponerle tal vez en condiciones de acumular mediante el ahorro, modesto capital para aplicar asociado a su trabajo independiente, y producir nuevas riquezas.

[...] Cuando el obrero que viene a la concurrencia con el obrero dominicano trae por su contacto con éste enseñanza ventajosa, ejemplo de sobriedad, economía, limpieza y moralidad, gana inmediatamente el país porque, adquiridos por el labriego indígena nuevos conocimientos en el arte de producir, hábitos de economía y sobriedad, su condición se transforma y dirige su actividad en sentido productivo y moralizador.

---

<sup>644</sup> *El Cable*, 5 de noviembre de 1893.

[...] Pero cuando ninguna de estas condiciones se suma al concurrente, cuando éste lo que trae es el envilecimiento del jornal y la corrupción de los hábitos, el nativo prefiere abandonarse a la incuria, o buscar en la revuelta la satisfacción de necesidades que el rudo trabajo no puede satisfacerle.

Las grandes haciendas de caña que tienen asiento en el país, buscan en la baratez de la mano de obra, la economía de la producción; pero al importar obreros de raza inferior, no solo dificultan al indígena el acceso al salario, sino que aportan gérmenes de deplorables costumbres [...].

Para restringir la inmigración de esos perniciosos elementos de desmoralización os propongo que votéis con urgencia el proyecto de ley...<sup>645</sup>.

El proyecto que no fue aprobado con el texto original proponía a las empresas contratantes de personal extranjero que solicitaran permiso al Poder Ejecutivo. La oficina encargada de aprobar el pedido sería la Secretaría de Agricultura e Inmigración. El interesado debía expresar el número de braceros que contrataría, su raza, procedencia y en qué puestos serían ocupados. Si de manera voluntaria llegara algún extranjero en busca de trabajo debía obtener del Gobernador de la provincia un documento con informaciones como su filiación y tipo de faena a realizar. Los obreros extranjeros no aceptados debían pagar una fianza de RD\$30 a la administración de Hacienda que los devolvería cuando el trabajador abandonara el territorio nacional pasados los 4 meses de zafra, en adición debía pagar RD\$20 al Gobernador. La misma ordenanza penalizaba a los dueños de fincas, fábricas o industrias con el pago de RD\$30 de multa si empleara braceros que no cumplieran con los requerimientos anteriores.

Similar rechazo a esta Ley manifestó el editorial del *Diario de Macorís* que calificaba a los inmigrantes ingleses de “competencia de baja estofa”; “cocolaje”; “peonada barloventina”; que “perjudica étnicamente el mejoramiento de nuestra

---

<sup>645</sup> Congreso Nacional. “Presidencia del diputado A. Acevedo”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 7 de enero, 1911, año XXVIII, No. 2155.

sociedad”; gente “indeseable desde todos los puntos de vista”; “negros de primitivas costumbres africanas”; “verdaderas rémoras del ideal de mejoramiento étnico”; “ indeseable inmigración cocola”; también incitaba a la violencia contra los inmigrantes antillanos británicos<sup>646</sup>.

Retirada la Infantería de Marina, el tema étnico continuó en las intervenciones que se hacían a los braceros ingleses. En 1925 el secretario de agricultura Rafael A. Espaillat, en sus memorias presentadas al Presidente Vásquez, calificaba la migración como funesta para el país; según él, era una sedimentación de raza negra. La señalaba como el producto de la invasión temporal de braceros laborales en la caña que llegaban como bandas de golondrinas. La veía como un mal necesario, porque si era suspendida, entonces los campesinos dejarían de producir víveres por laborar en los ingenios. Coincidió en este punto con Bonó, quien había planteado en décadas pasadas su oposición a que se enrolara al campesino en los trabajos de la factoría azucarera. Su misoginia se puso de manifiesto cuando planteó no ser partidario de que se introdujeran mujeres, con lo que pretendía evitar la nacionalización de la raza, cuya mezcla no convenía. Finalmente proponía la expulsión de los delincuentes e inútiles amparados en la indiferencia de gobiernos anteriores. El inspector general de inmigración, Domingo Álvarez, informaba de un censo que se haría con el propósito de identificar a los braceros inmigrantes<sup>647</sup>.

En 1926 Luis F. Vidal defendía la presencia de los inmigrantes antillanos británicos y haitianos<sup>648</sup>. En una evaluación del tema planteó que la inmigración contenía dos vertientes. Una de orden racial, por la que las autoridades deseaban poblar el campo con personas caucásicas, y la otra de carácter industrial. Los inmigrantes tenían presencia en suelo dominicano debido a la “escasez e incompetencia del bracero dominicano”. En su defensa del obrero inmigrante agregó que el poco consumo era una manifestación de prudencia,

---

<sup>646</sup> Editorial. *Diario de Macorís*, año XXXVIII, No. 11, 879 del miércoles 29 de junio de 1927, 1.

<sup>647</sup> Espaillat, Rafael. “Memoria que al Honorable Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración”. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 31 de octubre, 1925, año LI, No. 3695.

<sup>648</sup> Vidal, Luis F. “Apuntes sobre inmigración”, 5 y 34.

porque debía ahorrar para sostenerse cuando regresaran a su hogar, debido a la posibilidad de no disponer de oportunidades laborales.

Con el advenimiento del general Rafael Trujillo, el régimen tuvo entre sus ejes ideológicos el mejoramiento de la sociedad por medios raciales<sup>649</sup>. Esa intención no trascendió a lo biológico porque se mantuvo el discurso de la exaltación de lo hispánico llevándolo a rango de ideología. Debido a esa estrategia mostró atención a discursos similares en otras latitudes geográficas. Esto se puso de manifiesto cuando fue celebrado el congreso de eugenesia y homicultura los días 23 al 25 de noviembre de 1934 en Buenos Aires, evento al que el Estado envió como representantes a Osvaldo Loudet y Max Henríquez Ureña<sup>650</sup>.

Las publicaciones de rechazo en la prensa contra los inmigrantes ingleses antillanos llegaron a generar acciones de violencia contra ellos. Varios casos se saldaron con hechos trágicos. Víctimas del discurso promovido por las elites y de las acciones llevadas a cabo por los militares fueron los esposos Griffin. Cyril Monteque Griffin nació en Parham, Antigua, el 10 de agosto de 1889, y salió de su tierra natal el 15 de noviembre de 1929. Su esposa Marie Germonine Griffin, nació en Mahaut, Dominica, el 15 de agosto de 1885. Era portadora del pasaporte No. 2245, expedido por el gobierno de Antigua el 24 de junio de 1920, salió de Antigua en 1935. Residían en San Pedro de Macorís, en la calle 21, del Barrio Sur. El 10 diciembre de 1935 la señora Griffin, como consecuencia de diferencias con una vecina, fue agredida por soldados dominicanos. A causa de los maltratos corporales recibidos, perdió un embarazo de dos meses. Los militares involucrados eran el raso Alejandro Díaz Camilo y el cabo Federico de Jesús Reyes. Ambos fueron degradados y sometidos a la acción del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Judicial de San Pedro de Macorís. Ese tribunal condenó al raso, el 21 de mayo de 1936, a un año de prisión por violación de domicilio, prisión ilegal y maltratos físicos. El cabo fue sentenciado a seis meses de prisión. Los agraviados exigieron una compensación económica que fue

---

<sup>649</sup> La ascendencia haitiana del general Trujillo por parte de su madre lo disuadió de llevar el tema a lo biológico como hubiera pretendido.

<sup>650</sup> Decreto 1074. "Designación de los Sres. Dres. Max Henríquez Ureña y Osvaldo Loudet para representar a la República en la Segunda Conferencia de Eugenesia y Homicultura, en Buenos Aires". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 26 de septiembre, 1934, año LV, No. 4720.

rechazada por las autoridades. Para negarla se alegó que, en el momento de producirse los hechos, los soldados no estaban actuando bajo instrucciones superiores, y que la señora Griffin no recibió lesiones permanentes del trato recibido<sup>651</sup>. El 17 de septiembre de 1936 William A. Elders, encargado de negocios interino, comunicó a las autoridades dominicanas la solicitud de indemnización en favor de Marie Griffin, ascendente a 150 libras, por los daños causados. En el documento Dejaba expresión del punto de vista de la delegación diplomática en que apoyaba el reclamo de la señora Griffin. Las autoridades de la Embajada, en comunicación del 14 de noviembre de 1936, hicieron saber a la cancillería dominicana la responsabilidad de la administración gubernamental del régimen en el atropello de que fue objeto Marie Griffin. En ese documento el gobierno inglés informaba el retiro de la reclamación que había presentado en favor de la agredida mujer. En la nota 67, los ingleses expresaban el interés de que el gobierno dominicano respetara los derechos de los extranjeros y apoyaba que fuera retirada la demanda de indemnización a favor de los perjuicios sufridos por Marie Griffin<sup>652</sup>. A. S. Paterson, informó el 26 de abril de 1937, que el Estado dominicano denegó la solicitud de indemnización.

Otra víctima mortal de la política de selección de inmigrantes, que generaba el odio contra ellos, fue James Alexander Smith asesinado la noche del 12 de octubre de 1934 por el soldado Telésforo García. Por este hecho fue condenado el 21 de diciembre de ese año en el Juzgado de Primera Instancia del Seibo al pago de RD\$100. Luego la Corte de Apelación de Santo Domingo le condenó a dos años de prisión correccional por crimen voluntario y al pago de los costes. Ante la insatisfactoria condena de pagar RD\$100 de multa, la Cancillería inglesa solicitó un castigo más severo y una compensación económica para los familiares. Ambas reclamaciones fueron atendidas por los tribunales.<sup>653</sup>

La muerte de Smith fue consecuencia del prejuicio que se había desarrollado contra los inmigrantes antillanos británicos. En el documento citado

---

<sup>651</sup> En la situación a que se vio sometido el matrimonio, Círyl Griffin tuvo en riesgo su vida en dos ocasiones, se le impusieron multas ascendentes a RD\$8,75, en una ocasión lo detuvieron con su mujer y un hijo menor de edad, a su mujer le negaron las atenciones médicas y le sustrajeron 50 dólares.

<sup>652</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/27.

<sup>653</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/18702.

se expuso que una persona denominada Bolo Velenciano hizo una denuncia al Jefe del Departamento del E. N. en La Romana. Según el denunciante, en los matorrales había visto a una persona que sospechaba fuera algún criminal. El jefe militar ordenó captura del responsable que dejó el fatal desenlace de la muerte de Smith. La Cancillería inglesa solicitó una compensación de 500 libras. El 8 de junio de 1936, el Foreign Office autorizó a su funcionario W. A. Elders, de la Embajada en Santo Domingo, que aceptara la compensación ofrecida por el presidente Trujillo por el asesinato de James Smith<sup>654</sup>. El 24 de ese mismo mes el funcionario Elders transmitía al Comisionado de las Islas Vírgenes Británicas, en Tortola, que el Estado dominicano daba una indemnización de US\$2.500 por el asesinato de James Smith, en octubre de 1934. La beneficiaria final del dinero fue su madre, Augusta Fahie.

Otro súbdito agraviado fue Timothy Caines, por el que se solicitó la suma de 250 libras. Había sido herido por un cabo del ejército en marzo de 1935, en la ciudad capital. La compensación que recibió ascendió a RD\$1.250. Todas las compensaciones pagadas por el Estado dominicano las realizó bajo el epígrafe de que no se hacían en concepto de compensación legal ni moral, sino que eran una prueba de benevolencia.

Otro inmigrante antillano británico víctima de esa política discriminatoria fue James Alexander, asesinado a principios de 1901 en San Pedro de Macorís. Era nativo de St. Vicente; tres años antes de su muerte trabajaba en el central *Porvenir*. El suceso en que perdió la vida se produjo después de tener controversias con una persona porque encontró un cuchillo y unas tijeras; el propietario las reclamó y al momento de la devolución el jefe de policía, que estaba presente, empezó a llamarle vagabundo a James Alexander. Su reacción fue de protesta, y por ello fue arrestado. En un acto insólito fue puesto bajo la custodia de un civil armado para que lo condujera al recinto policial. Al poco tiempo el civil le disparó al corazón alegando que el detenido pretendía escapar. El asesino fue juzgado por el Tribunal de Primera Instancia, que lo absolvió por considerar que había actuado en defensa propia. Posteriormente el Estado

---

<sup>654</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/26.

dominicano pagó RD\$5.000 de indemnización en respuesta a las presiones hechas por las autoridades inglesas<sup>655</sup>.

El discurso en contra de los inmigrantes británicos antillanos quedó tan enraizado que, en años posteriores, algunos literatos lo continuaron usando. En *Batey*, novela de Tarquino Donastorg, se presenta a uno de los inmigrantes de esa procedencia como persona carente de solidaridad, indolente, ruin y vago, ante la imprevista tarea de contribuir a extinguir un incendio en el cañaveral. Lo situó en actitud de evadir responsabilidades, tratando de ocultarse en la habitación de un barracón. El autor ajusta cuentas con el desdichado inmigrante haciendo que el capataz le propine varios planazos al escurridizo personaje<sup>656</sup>. En otra novela, titulada *Con el diablo en el cuerpo*, el autor expuso la propensión aventurera de los antillanos británicos. En el argumento el autor, Adolfo Stanley, oriundo de St. Kitts, dejó a su mujer para irse a la selva venezolana, donde fue mordido por un crótalo que le produjo la muerte. Ese personaje era abuelo de Josua Stanley Capellán, protagonista de su relato, quien siguiendo el sendero de aventura de su antepasado se fue a Cuba, donde vivió episodios de momentos altos y bajos de su vida. Tenía interés de conocer al escritor estadounidense Ernest Hemingway, y sufrió una decepción cuando se produjo el encuentro con el célebre nobel de literatura. A partir de ese momento su vida transitó por senderos de la aventura con la conocida cantante, La Lupe<sup>657</sup>. Sin llegar a una meta de prosperidad en su vida.

---

<sup>655</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/18702.

<sup>656</sup> Donastorg, Tarquino. *Batey*, 63.

<sup>657</sup> Darío Durán, Rafael. *Con el diablo en el cuerpo*. Santo Domingo, Editorial Gente, 2008.

### 3. Los inmigrantes antillanos británicos en la industria azucarera de San Pedro de Macorís y La Romana

#### 3. 1. La industria azucarera

El principal destino laboral al que llegaron los inmigrantes afrodescendientes fue la industria azucarera de San Pedro de Macorís y La Romana, por ello en este capítulo serán estudiadas sus actividades relacionadas con esa actividad productiva.

Al momento de estallar la guerra de los diez años funcionaban en Cuba 1.158 centrales azucareros, la contienda impulsó algunos de los inversionistas que dejaron de producir a trasladarse a Santo Domingo. Entre ellos se encontraban Carlos Loynaz, quien en 1872 realizó la primera siembra de caña en Puerto Plata, a orillas del río San Marcos y construyó un ingenio azucarero<sup>658</sup>. Joaquín M. Delgado en 1874 fundó el primer ingenio de vapor que denominó *La Esperanza* en las inmediaciones de la capital. Enrique Lamar instaló, en San Carlos, el ingenio *La Caridad*, y Juan Amechazurra fundó en 1876 el ingenio *Angelina*<sup>659</sup>. En la historiografía dominicana existió el interés de establecer quien desarrolló primero la producción de azúcar con medios mecanizados. Roberto Marte, citando un documento de Ultramar del Servicio Histórico Militar de Madrid, afirmó que en la República Dominicana el cubano Joaquín Delgado había sido el primero en producir azúcar con utensilios movidos por vapor<sup>660</sup>. Orlando Inoa ha opinado que ese mérito le correspondió a Carlos F. Loynaz, igual parecer tiene José Del Castillo<sup>661</sup>, en todo caso dicha proeza le tocó a un cubano.

Otros centrales fundados por cubanos, donde posiblemente se usó tecnología traída de la mayor de las Antillas, fueron inventariados por Del Castillo

---

<sup>658</sup> Inoa, Orlando. Azúcar, árabes, cocos y haitianos., 96.

<sup>659</sup> Sánchez, Juan J. *La caña en Santo Domingo*, 2da. Edición. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 29 y 43.

<sup>660</sup> Marte, Roberto. *Ob. cit.*, 395, nota. 98.

<sup>661</sup> Castillo Pichardo, José del. "La formación de la industria azucarera dominicana entre 1872 y 1930" en *Clío* 169, año 74, enero-junio de 2005, No. 169, 22.



en el trabajo antes citado. Varios de ellos se establecieron en San Pedro de Macorís, por ejemplo *El Consuelo*, fundado por la firma Paró-Solaun en 1882; Juan Amechazurra fundó el *Angelina*; Santiago Mellor creó el *Porvenir*; Juan Fernández de Castro fomentó el *Cristóbal Colón*. En 1882 casi todos los centrales, tenían algún grado de tecnificación con excepción de 8, como refirió Marte<sup>662</sup>. El *Angelina* usaba máquina horizontal de 16 ½ pulgadas de diámetro por 3 ½ pies de golpe, un tren jamaquino y un tren Merechal. El *Porvenir* tenía una máquina horizontal de 18 pulgadas de diámetro por 3 pies de golpe, aparato de triple efecto, 4 centrifugas Weston, 4 calderas, 6 defecadoras y 3 clarificadoras<sup>663</sup>.

La presencia de los primeros capitalistas cubanos motivó al presidente Ignacio María González a dar facilidades a quienes desearan instalar sus empresas agroindustriales en suelo dominicano. Detrás de los cubanos se establecieron los siguientes inversionistas estadounidenses: Santa Fe Plantation and Sugar Company, propietaria del ingenio *Santa Fe*, Consuelo Sugar Company de New York, con capital de 700.000 dólares dirigió el ingenio *Consuelo*, El General Industrial Company of Santo Domingo poseía el ingenio *Angelina*. The Porvenir Sugar Company tenía en su débito el ingenio *Porvenir*, también el borinqueño Jorge Juan Serrallés disponía del ingenio *Puerto Rico*. De acuerdo con Mattei, este último central había sido instalado como consecuencia de la crisis de los precios que afectó en los años 80 del siglo XIX a la industria azucarera de Puerto Rico<sup>664</sup>. A su vez dichas empresas habían llevado a la República Dominicana locomotoras, vías férreas, electricidad y telégrafos, entre otros elementos de desarrollo y progreso. El arribo de las inversiones repercutió en el incremento del área sembrada y el uso de la tecnología introducida.

La fertilidad de la tierra fue resaltada en su informe de 1871 por los congresistas estadounidenses que visitaron el país para investigar si la población deseaba la anexión a Estados Unidos, como querían los presidentes

---

<sup>662</sup> Marte, Roberto. *Ob. cit.*, 433, nota. 190.

<sup>663</sup> Gobierno Dominicano. "Apéndice anexo a la memoria del Secretario de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. No. 4. Estadística agrícola e industrial". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 17 de junio de 1882, año XI, BNPHU, No. 418.

<sup>664</sup> Ramos Mattei, Andrés. La emigración puertorriqueña hacia el Caribe: 1899-1901. *Historia y Sociedad* 3 1990, 60-77, 64.

Buenaventura Báez y Ulysses Grant. Los legisladores vieron que la caña sembrada en algunas zonas no necesitaba volver a sembrarse durante varios años y permitía varios cortes<sup>665</sup>. Esos dos factores tropezarían con la dificultad operativa por la escasez de la mano de obra local.

Para operar los inversionistas extranjeros demandaron grandes extensiones de tierra que compraron a los hateros y a un elevado número de pequeños propietarios. Juan J. Sánchez, testigo de la época en que la inversión extranjera llegó al país, se refirió a la superficie en tareas de tierra sembradas de caña por varios de ellos: el ingenio *Angelina* tenía 7.675 tareas; *Puerto Rico* 9.500; *Porvenir* 14.921; *Cristóbal Colón* 9.000; *Quisqueya* 8,200; *Santa Fe* 15.000 y *Consuelo* 24.100 tareas<sup>666</sup>. A esas extensiones se sumó las tierras de los colonos, que demandaban un número aún mayor de obreros que se ocuparan de ellas. El abastecimiento de asalariados fue un gran problema para los dueños y administradores, Sánchez se refirió al bajo número de obreros que laboraba en la zona agrícola, en comparación con la proporción de las tierras sembradas. El número de trabajadores por ingenio era el siguiente *Angelina* tenía 511 obreros, el *Puerto Rico* 600, el *Porvenir* 300, *Cristóbal Colón* 450, *Quisqueya* 300, *Santa Fe* 600 y *Consuelo* 700. El escaso resultado en las políticas de atraer colonos europeos hizo que las administraciones gubernamentales dejaran en manos de los inversionistas la solución del problema, tal y como hemos argumentado en capítulos anteriores.

Una de las debilidades de la industria azucarera dominicana era el tipo de azúcar que producía. Abad, testigo de la época, afirmó que los centrales no refinaban el producto, quedando en la escala más inferior de la tabla holandesa que establecía cuatro tipos de azúcares. La incapacidad de ofrecer un producto de superior calidad los situaba en aprietos cuando bajaban los precios en el mercado mundial<sup>667</sup>. Debido a la condición de ocupar uno de los últimos puestos

---

<sup>665</sup> Los comisionados observaron: "En muchas partes de Santo Domingo, la caña no necesita volver a sembrarse o replantearse por muchos años." Rodríguez Demorizi, Emilio (editor). *Informe de la Comisión de los E. U. A. en Santo Domingo en 1871*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1961, 78.

<sup>666</sup> Sánchez, J. Juan. *La caña en Santo Domingo*. Santo Domingo, 2da. Editora Taller, 1976, 46-54.

<sup>667</sup> Abad, José Ramón. *Reseña general geográfico-estadística*. Santo Domingo, Impresora Arte y Cine, 1973, 319-320.

como productores en la escala internacional, buscaban de modo desesperado obreros que trabajaran por los bajos salarios que les permitieran permanecer en el mercado.

Lo anteriormente expuesto puede ser una de las causas por las cuales los dueños de ingenios pagaban bajos salarios. Ese requerimiento supeditaba el empleo de obreros que aceptaran trabajar por la oferta salarial de los centrales. Años después de iniciada esa tendencia Calderón Martínez analizó sus alcances y, de varias conclusiones que propuso llegó, al menos, a una reveladora: tener que pagar más bajos salarios<sup>668</sup>, esto facilitaba la extracción de un mayor plus valor por parte de los inversionistas. Era una situación que perjudicaba a todos los que empleaba dicha industria, fueran nacionales o extranjeros.

Hasta el momento que fueron instalados los centrales azucareros las élites gobernantes no habían sido capaces de introducir en el país el progreso material, tal como era asumido entonces. La fundación de los centrales azucareros produjo opiniones a favor y en contra, Bonó estaba entre quienes repudiaban la presencia de los ingenios, argumentaba que la adquisición de las tierras arruinaría a los campesinos y provocaría un grave perjuicio en la producción agrícola, que era la base de subsistencia de las ciudades. La inversión – entendía–, destruía los conucos, el ganado, la crianza de corral, bases de la manutención campesina<sup>669</sup>. De forma favorable se manifestaron los redactores del *Eco de la Opinión*, al considerar que la presencia de los centrales contribuía a forjar la base del progreso material<sup>670</sup>. Hostos estaba entre quienes defendían esta inversión porque los resultados positivos que dejaban eran superiores a los negativos, enumerados por Bonó. En 1884 Hostos realizó un balance de factores negativos y positivos. Asumió como negativos que la instalación de los centrales, en el sur y este, había propiciado el abandono por parte de los campesinos de

---

<sup>668</sup> Calderón Martínez, Rafael. “El movimiento obrero dominicano, 1870-1978” en González Casanova, Pablo (Coordinador). *Historia del movimiento obrero en América latina. México, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico*, (Vol. 1). México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1984, 253-357. Es inexacto afirmar que la presencia de los obreros extranjeros imposibilitó “el proceso formativo del proletariado nacional, más aún por tratarse de inmigrantes de lengua y cultura diferentes...”. Queda patente el prejuicio frente al otro.

<sup>669</sup> Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas en Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 281.

<sup>670</sup> *Eco de la Opinión*. Santo Domingo, 10 de mayo de 1879, 1.

los predios agrícolas para convertirse en obreros de la producción industrial a gran escala. Como consecuencia, el mercado interno se había reducido bajando las exportaciones e importaciones, especialmente en las dos citadas regiones, contrario a lo que sucedía en el Cibao, donde había mayor concentración de personas y se destacaba la producción de cacao, café y tabaco, impulsada por pequeños propietarios. Otro aspecto positivo que resaltó Hostos fue la creación de empleo a nivel nacional: 5.500 jornaleros nacionales, 500 extranjeros y unos 200 técnicos especializados que con sus salarios adquirirían otros bienes generando dinamismo en la economía<sup>671</sup>.

En ese sentido el mismo Calderón había afirmado, en otra de sus conclusiones, que la culpa de esos bajos salarios se debía a la presencia de los braceros procedentes de las islas inglesas que laboraban en la industria. En su análisis dejó fuera la influencia que ejercían otros productores en el mercado mundial, cuya presencia contribuía a la baja del precio del azúcar, a su vez, a los bajos salarios, generando problemas sociales como lo había advertido Bonó<sup>672</sup>.

Los administradores y dueños de centrales eran conscientes de que sus productos debían competir con otros productores en los mercados internacionales, también tenían presente los fundamentos de la economía clásica vigente en aquellos años. La producción era posible por la combinación de los factores tierra, trabajo y capital. Los factores trabajo y tierra, para dicho postulado, eran asumidos como generadores de riqueza. Basados en esa idea las autoridades exigieron a los inversionistas de centrales que dieran participación a colonos dominicanos en la siembra de caña. Dentro de esa posibilidad Domingo del Monte era partidario de la siembra intensiva de la caña para incrementar las ganancias<sup>673</sup>. La otra combinación posible para generar riqueza consistía en la implementación de la tecnología y la reducción del número de obreros. Los industriales llevaron a la práctica ambas ideas. En el

---

<sup>671</sup> Hostos, Eugenio María. "Falsa alarma. Crisis agrícola", en Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hostos en Santo Domingo, vol. I*. Ciudad Trujillo, Academia Dominicana de la Historia, 1939, 159-176. En adelante Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hostos en Santo Domingo*.

<sup>672</sup> Rodríguez Demorizi, Emilio. Papeles de Pedro F. Bonó: para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 281.

<sup>673</sup> Gobierno Dominicano. "Costos de azúcar. Costos y productos". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 19 de diciembre de 1877, año IV, BNPHU, No. 202.

inventario de centrales e ingenios hechos por el Estado, en 1882, uno de ellos perteneciente a San Pedro de Macorís, el *Porvenir*, cumplía con el requerimiento de extender el área sembrada a favor de los colonos. De las 3.600 tareas plantadas de caña que tenía a su disposición para la molienda, 2.400 pertenecían a los colonos<sup>674</sup>. Los dueños de centrales y colonos se beneficiaban con el trabajo de dominicanos y extranjeros quienes constituían una unidad para dar empleo a los braceros independientemente de su origen.

En el siglo XX los hacendados continuaron la práctica de ofertar una parte importante de la cosecha. Héctor Luis Martínez encontró que, en 1922, había más de 80 colonos en San Pedro de Macorís que entregaban su producción a los dueños de centrales azucareros<sup>675</sup>. Cuando descendían los precios en el mercado mundial, claro está, se reducía la ganancia. Por tanto, culpabilizar de los bajos salarios a uno de los sectores que integraban la oferta laboral, es una falta de objetividad de una parte de la historiografía dominicana.

La incapacidad de la industria de ofrecer un producto final con la variedad requerida en el mercado internacional, como lo había planteado Abad, se puso de manifiesto a principios del siglo XX con los bajos precios que pasaron a ser una amenaza para los productores. El presidente Juan Isidro Jimenes intervino en defensa de los productores azucareros; de ello da cuenta su informe presentado en las cámaras legislativas el 27 de febrero de 1903, donde comunicó la delicada situación por la que atravesaba ese sector de la economía debido a los bajos precios en el mercado mundial. Para solucionarla propuso la firma de un tratado de reciprocidad con los Estados Unidos de Norteamérica que permitiera la entrada de la producción de azúcar dominicana a ese mercado con el pago de un bajo arancel<sup>676</sup>. La propuesta presidencial era la tesis defendida por William Bass, dueño del central *Consuelo*, que de manera insistente solicitaba que se formalizara el acuerdo entre las dos naciones porque

---

<sup>674</sup> Gobierno Dominicano. "Apéndice anexo a la memoria del Secretario de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. No. 4. Estadística agrícola e industrial". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 17 de junio de 1882, año XI, BNPHU, No. 418.

<sup>675</sup> Martínez, Héctor Luis. San Pedro de Macorís en el renacimiento de la industria azucarera dominicana, 1870-1930. Santo Domingo, Dirección General de la Feria del Libro, 2006, 76.

<sup>676</sup> Gobierno Dominicano. "Mensaje que el Presidente de la República presenta al Congreso Nacional, en su sesión inaugural de la legislatura ordinaria del año 1900". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXVII, 3 de marzo de 1900, BNPHU, No. 1332.

beneficiaría a los productores nacionales de azúcar<sup>677</sup>. Mientras se comparaba a los productores reiteradamente, los braceros no encontraban defensores influyentes. Tuvieron que pasar alrededor de 60 años, desde la fundación de los ingenios, hasta que produjera la primera huelga de la cual se tiene registro<sup>678</sup>.

El presidente Jiménez manifestó su interés por el tratado de Bass planteando una propuesta, pero ésta no llegó a entrar en vigencia. Sin las ventajas que les daría el tratado, los dueños de centrales se expandieron, pero no se propusieron elevar la calidad del producto en la escala holandesa. Esa condición se prolongó por muchos años. Uno de los pioneros en resolver ese problema fue William L. Bass quien invitó a sus colegas a interesarse en elaborar azúcar blanco para formar una asociación con esos fines<sup>679</sup>. Mientras los precios eran favorables los dueños de centrales hacían poco caso a la necesidad de elevar su efectividad pues no siempre tenían facilidad de contratar personal técnico especializado para realizar esa labor.

El 13 de agosto de 1904 el presidente Carlos Morales Languasco le comunicó al gobernador de San Pedro de Macorís la queja de Lucas Silfa, en el sentido que la administración del *Central Quisqueya* causaba daños con el reclutamiento de trabajadores<sup>680</sup>. Aunque la información del presidente no especificaba qué tipo de daño causaba, la acción emprendida por quienes dirigían ese ingenio iba en perjuicio de los obreros en los centrales. Por ese motivo el inspector general de agricultura en San Pedro de Macorís informaba, en 1808, que en el ingenio *Consuelo* todos los trabajadores eran inmigrantes

---

<sup>677</sup> Bass, William L. Reciprocidad. Exposición presentada al Gobierno de la República Dominicana. Santo Domingo, Imprenta La Cuna de América, 1902.

<sup>678</sup> De la investigación de Cassá sobre la organización de los obreros se desprende que, durante un largo tiempo, de 1880-1920, el sindicalismo estaba en fase seminal y los inmigrantes ingleses tuvieron papel protagónico en ese proceso. Cassá, Roberto. *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (Desde los orígenes hasta 1960)*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1990, 68-88.

<sup>679</sup> *Listín Diario*, 29 de junio de 1917, p. 2.

<sup>680</sup> Hernández Figueroa, Alfredo Rafael (Compilador). *Documentos del Gobierno de Carlos F. Morales Languasco 1903-1906*. Santo Domingo, Editora Búho, 2015. (Archivo General de la Nación, vol. CCJIII), 188.

angloparlantes al ser los que con más facilidad podían ser empleados en las actividades productivas<sup>681</sup>.

Las expansiones que realizaron los centrales en esos años sugieren la expectativa de mejores precios que tenían los administradores. En 1905 el ingenio Quisqueya aumentó el área para la siembra de caña a 2.500 tareas, es decir 158 hectáreas, y preparaba 225 hectáreas adicionales. Extendió las vías férreas en 2.000 metros. El ingenio *Consuelo* aumentó 64 hectáreas más agregadas a las que tenía y preparaba 128 hectáreas más, también el central *Santa Fe* añadió 140 hectáreas a las que cultivaba<sup>682</sup>. Las condiciones resultaban tan favorables a los industriales azucareros que fueron fundados, por aquellos años, dos nuevos centrales con el amparo oficial. En 1911 le concedieron permiso a la South Porto Rico Sugar Company para que instalara el *Central Romana*, como una de sus empresas subsidiarias<sup>683</sup>. En 1916 fue autorizada la Macoris Sugar Company a construir un central azucarero en *Las Pajas*, cerca de Hato Mayor, con oficinas en San Pedro de Macorís<sup>684</sup>. Los responsables de este central eran Gaetano Bouchet, antiguo empleado del *Central Consuelo*, Ramón Reyes, Francisco Brugal, Juan Martín Santoni y Rafael Corso, entre otros. Juan Martín Santoni sería quien lo administraría<sup>685</sup>. Ambas empresas eran de capitales estadounidenses y se beneficiaron de la Ley de Franquicia Agrícola de 1911, promulgada por la administración de Ramón Cáceres<sup>686</sup>. Amparados en la Ley de Franquicia Agrícola varios de los centrales establecidos continuaron ampliando sus instalaciones. El ingenio *Santa Fe* extendió su vía férrea en cuatro kilómetros<sup>687</sup>; el *Cristóbal Colón* lo hizo en cuatro

---

<sup>681</sup> Gobierno Dominicano. "Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración". Santo Domingo, Imprenta de J. R. Vda. García, 1909, 137.

<sup>682</sup> Gobierno Dominicano. "Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los Despachos de Fomento y Obras Publicas". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXII, 15 de abril de 1905, BNPHU, No. 1589.

<sup>683</sup> Gobierno Dominicano. "Poder Ejecutivo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXIX, 15 de mayo de 1912, BNPHU, No. 2296.

<sup>684</sup> Gobierno Dominicano. "Poder Ejecutivo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXII, 26 de agosto de 1916, BNPHU, No. 2735.

<sup>685</sup> *Listín Diario*, 11 de octubre de 1916, año XXVIII, No. 8220, 8.

<sup>686</sup> Gobierno Dominicano. "Poder Legislativo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXVIII, 8 de julio de 1911, BNPHU, No. 2207.

<sup>687</sup> Gobierno Dominicano. "Poder Ejecutivo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXII, 23 de agosto de 1916, BNPHU, No. 2734.

mil ochocientos doce metros<sup>688</sup>; el *Central Romana* extendió la suya en 31 kilómetros y 4 metros<sup>689</sup>; el ingenio *Consuelo* ampliaba su extensión en 1.981 metros<sup>690</sup> y agregaba 4 kilómetros y 132 metros a su vía férrea<sup>691</sup>; al *Central Romana* se le autorizaba construir un puente de acero sobre el arroyo Mucarabón y añadir 2 kilómetros y 13 metros y 8 kilómetros y 23 metros a su extensa vía férrea<sup>692</sup>; el *Porvenir* volvió a ser autorizado a ampliar en 11 kilómetros y 27 metros su vía férrea<sup>693</sup>; en 1926 a los ingenios *Quisqueyana*, *Central Romana* y *Cristóbal Colón* se les autorizó a la ampliación de sus vías férreas en 10 kilómetros y 58 metros; 13 kilómetros y 5 kilómetros con 125 metros, respectivamente<sup>694</sup>. Poco antes de finalizar la década de los años 20 el *Quisqueya* amplió en 3 kilómetros su vía férrea<sup>695</sup>; el *Central Romana* le añadió 7 kilómetros 617 metros a la suya y el ingenio *Porvenir* 3 kilómetros<sup>696</sup>.

La instalación del *Central Romana* en 1911 tuvo, en la región, varias repercusiones; pero una de las trascendentes fue la generación de puestos de trabajo. El empleo creado superó al de todas las empresas relacionadas a actividades agrícolas e industriales. Incluso, superó el empleo generado en la localidad por la refinería de petróleo del cubano Enrique Dumois, que funcionó a finales del siglo XIX<sup>697</sup>. Se recuerda que cuando la empresa refinadora inició sus actividades disparó la oferta laboral. Entonces su nómina la integraban 80 obreros de los cuales había 3 estadounidenses, 14 dominicanos, 12

---

<sup>688</sup> Gobierno Dominicano. "El jefe interino del gobierno militar de la República Dominicana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXIV, 31 de julio de 1918, BNPHU, No. 2929.

<sup>689</sup> Gobierno Dominicano. "El jefe interino del gobierno militar de la República Dominicana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año XXXVI 10 de abril de 1920, BNPHU, No. 3106.

<sup>690</sup> Gobierno Dominicano. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 2 de junio de 1920, año XXXVI, BNPHU, No. 3121.

<sup>691</sup> Gobierno Dominicano. "Decreto No. 28". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año L, 27 de septiembre de 1924, BNPHU, No. 3580.

<sup>692</sup> Gobierno Dominicano. "Decreto No. 22". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año L, 13 de septiembre de 1924, BNPHU, No. 23576.

<sup>693</sup> Gobierno Dominicano. "Decreto No. 198". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LI, 22 de julio de 1925, BNPHU, No. 3666.

<sup>694</sup> Gobierno Dominicano. "Decretos Nos. 201, 205 y 228 para el Quisqueya, Central Romana y Cristóbal Colón," respectivamente. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LII, 17 de abril de 1925, BNPHU, No. 3743.

<sup>695</sup> Gobierno Dominicano. "Decreto No. 1002". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LIV, 6 de octubre de 1928, BNPHU, No. 4016.

<sup>696</sup> Gobierno Dominicano. "Decreto No. 1020". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LIV, 7 de noviembre de 1928, BNPHU, No. 4025.

<sup>697</sup> Jarvis Luis, Rafael. *La Romana, origen y fundación*. Santo Domingo, Dirección de la Feria del Libro, 2006, 179-199.



puertorriqueños, 14 cubanos y 37 angloparlantes de las islas caribeñas<sup>698</sup>. El central azucarero provocó en La Romana mayor demanda laboral por el aumento del volumen de los capitales invertidos. Para la instalación de la factoría, en 1918, destinó \$550.000 dólares e incorporó a la actividad industrial otras planicies de tierra<sup>699</sup>. En 1932 sus extensiones abarcaban 380.740 tareas sembradas de caña, lo que incidió en la ampliación de la oferta laboral con la llegada de más personas para trabajar en las actividades agrícolas e industriales<sup>700</sup>. Esto repercutió en el rápido crecimiento de población en La Romana. Dos años antes que se fundara la empresa en la ciudad, en 1909, los residentes en la zona urbana y rural ascendían a 2.316 habitantes<sup>701</sup>. Ocho años más tarde, en 1919, el presidente del ayuntamiento informaba que sólo la población urbana ascendía a 3.670 personas<sup>702</sup>. Casi duplicó la que había en 1909.

En San Pedro de Macorís y en La Romana se había concentrado el mayor número de centrales del país; los mismos atrajeron poblaciones de diversos puntos del territorio nacional y desde otras islas del Caribe. La gran importancia de los centrales radicaba en la capacidad de producción instalada, avanzada tecnología, extensión de tierras sembradas de caña y la cantidad de obreros nacionales y extranjeros empleados. Héctor Luis Martínez refirió que los centrales *Angelina*, *Consuelo*, *Cristóbal Colón*, *Porvenir*, *Quisqueya* y *Santa Fe*, entre 1913 y 1916, habían dado empleo estacional a 19.918 braceros extranjeros<sup>703</sup>. Con la instalación de la industria azucarera en San Pedro de Macorís y La Romana quedó definido que el abastecimiento de mano de obra dependía, casi en su totalidad, del exterior. Los capitales, la tecnología, los obreros calificados y un elevado número de braceros que usaba eran extranjeros. Hostos lo había observado en 1884, cuando se refirió al desarrollo de esta industria. Afirmó que de los 6.000 jornaleros que empleaba la industria

---

<sup>698</sup> "La Romana". *Listín Diario*, 25 de agosto de 1897, 2.

<sup>699</sup> García Muñoz, Humberto. De la Central Guánica al Central Romana. La South Porto Rico Sugar Company en Puerto Rico y la República Dominicana, 1900-1921. Santo Domingo, 2da. Academia Dominicana de la Historia, 2013, 288.

<sup>700</sup> Ayuntamiento de La Romana. 1932-1933. Legajo 4389.

<sup>701</sup> Alfau Durán, Vetilio. *Evaluación histórica*. Santo Domingo, estudio preparado por INTESA, s/e, s/f.,

<sup>702</sup> Ayuntamiento de La Romana. 1916-1920. Legajo 4368.

<sup>703</sup> Martínez, Héctor Luis. *Ob. cit.*, 115.

azucarera, 500 eran extranjeros<sup>704</sup>. El grado de mecanización que tenían los centrales antes mencionados procedía de Cuba y los obreros, a su vez, los obtuvieron en Jamaica y otras posesiones inglesas insulares.

### 3. 2. Condiciones laborales, jornada, sistema de pago y tiempo muerto

La producción de la industria azucarera marcada por la temporalidad fue uno de los componentes que incidió directamente en la condición laboral de los braceros extranjeros, quienes debían abandonar el país al finalizar el tiempo de zafra. Esta situación hacía más vulnerable su condición, porque los empresarios cubrían el costo de la repatriación a sus países. Este hecho produjo que un elevado número de migrantes se fuera quedando en el territorio nacional. Esa situación favorecía a los dueños de centrales azucareros, porque incrementaba las reservas de mano de obra para la siguiente zafra, influyendo en el mercado laboral con una oferta excesiva que contribuía a mantener los salarios bajos. El sistema de contratación usado por los reclutadores de las empresas radicadas en San Pedro de Macorís no permitía al futuro bracero conocer el central donde desarrollaría su trabajo. Los que iban destinados al *Central Romana*, en cambio, constituían la excepción porque este ingenio hacía el contrato de los braceros sin asociarse con otros, situación diferente a los de San Pedro de Macorís que lo hacían en conjunto y luego se repartían a los braceros cuando llegaban al país.

La jornada laboral de los obreros en los centrales azucareros tenía una duración de 12 horas diarias; la misma podía, incluso, extenderse por más tiempo, alcanzando la noche durante el invierno<sup>705</sup>. La jornada y las condiciones laborales de los que trabajaban en los centrales fueron descritas en una obra de ficción muy cercana a la realidad. En *Los enemigos de la tierra*, novela de Andrés Francisco Requena, se narra la dura realidad de las extensas y extenuantes

---

<sup>704</sup> Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hostos en Santo Domingo*, 160.

<sup>705</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Jean Etienne Lewest en su casa de La Romana, 8 de agosto de 2015. En adelante entrevista con Jean Etienne.

jornadas laborales de los obreros agrícolas, sin dejar por ello de representar una realidad que era tan dura. El protagonista de la novela, Martín Román, caminaba acompañado de Lorenzo López, en horas de la madrugada, en busca de trabajo, vio numerosos angloparlantes y haitianos que se dirigían a los cañaverales a cortar las cañas con machetes. Eran las primeras horas en que se reflejaba la luz del sol en el campo sembrado de caña<sup>706</sup>. Las largas jornadas que realizaban los obreros se extendieron hasta mediados de la década de los años 40. Estaban con el permanente acecho de sufrir accidentes laborales, cuyos saldos en ocasiones reportaban la pérdida de vidas o de lesiones permanentes. En el Ingenio *Consuelo* la locomotora No. 4, que arrastraba 4 vagones cargados de piedra en los que iban numerosas personas, se descarriló en una curva cercana al muelle. De los que viajaban hubo 22 lesionados y murió Tomás Jakson<sup>707</sup>. Otro accidente se produjo en el ingenio *Cristóbal Colón*, donde fue atropellado por una locomotora el inglés Brayan<sup>708</sup>.

Los migrantes carecían de un seguro laboral que diera repuesta a situaciones trágicas o de emergencia. No recibían remuneración cuando dejaban de asistir al trabajo por justificados motivos de enfermedad. Así mismo, se les solía hacer deducciones salariales con diversos alegatos<sup>709</sup>.

A la carencia de atenciones médicas se le sumaba la insuficiencia de hospitales, situando en una difícil situación a los braceros con respecto a la salud. Una manifestación de la vulnerable condición en que estaban quienes arribaron al país durante el siglo XIX la comunicó el cónsul Cohen a las autoridades de Londres en 1884. Reportaba la existencia de ingleses que habían ofertado su fuerza laboral a los centrales de San Pedro de Macorís y, después de envejecer, se entregaban a la indigencia<sup>710</sup>. Solicitaba que se destinara fondos de la Secretaría para las Colonias con el propósito de pagar una cuota en cada uno de los dos hospitales de la caridad donde eran atendidos.

---

<sup>706</sup> Requena, Andrés Francisco. *Los enemigos de la tierra*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1976, 90.

<sup>707</sup> "De San Pedro de Macorís" *Listín Diario*, 26 de agosto de 1910, año XXII, No. 6359.

<sup>708</sup> "De San Pedro de Macorís" *Listín Diario*, 23 de mayo de 1911, año XXII, No. 6585.

<sup>709</sup> Entrevista con Jean Etienne.

<sup>710</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, CO 318/275.

A finales del siglo XIX no había cambiado esa situación. El 4 de septiembre de 1899 el vicecónsul del Reino Unido, H. H. Gosling, reportó a Londres que los centrales azucareros no proporcionaban asistencia médica a los braceros enfermos, razón por la cual con frecuencia acudían al consulado buscando ayuda económica para ser atendidos por un médico. El funcionario solicitaba a su Cancillería disponer de 10 libras por persona para atender esos casos. Al mes de haber enviado su informe, el 24 de octubre del mismo año, desde el Colonial Office autorizaban al cónsul a dar asistencia médica a braceros procedentes de Tortola, St. Kitts y otras posesiones caribeñas.

La insuficiencia de hospitales, en San Pedro de Macorís y en La Romana impulsó a Wors Kenny, Wilson y Kanne a gestionar la instalación de un hospital para los braceros isleños<sup>711</sup>. Esta iniciativa logró materializarse y posteriormente se anunció la terminación de dicho edificio<sup>712</sup>. En el ingenio *Porvenir* prestaba servicios un solo médico, quien daba los primeros auxilios, los casos más graves los refería a las Hermanas de la Caridad, quienes tenían un hospital en la ciudad de San Pedro de Macorís<sup>713</sup>.

Otro factor adverso que tenían los obreros era el concerniente al salario. Los centrales usaban un procedimiento de pago por medio del cual llegaba muy poco dinero a manos de sus empleados. El mismo consistía en la entrega de un *vale* equivalente a una nota de crédito por el monto del dinero ganado. Con el uso de esos objetos el *Central Romana*, durante el periodo de tiempo muerto, les acreditaba bienes básicos a los obreros como harina, arroz, azúcar, manteca, carne, leche, pan, entre otros, para descontárselo en la zafra venidera creando un círculo que perjudicaba a los asalariados<sup>714</sup>.

Este sistema nocivo al obrero fue descrito en 1940 en la novela *Over*, de Ramón Marrero Aristy, donde la ficción y la realidad se funden para explicar lo

---

<sup>711</sup> "Eco de la Prensa. San Pedro de Macorís". *Listín Diario*, 1 de diciembre, 1916, año XXVIII, No. 8261, 5.

<sup>712</sup> "Del Ingenio Consuelo". *Listín Diario*, 18 de diciembre de 1919, año XXXI, No. 9176, p. 6.

<sup>713</sup> Circular del Comité de las Indias Occidental, jueves 29 de mayo de 1919, vol. XXXIV, No. 539, 1 y 2. En National Archives, Londres, Colonial Office, 318/349. En adelante Circular del Comité.

<sup>714</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Sidney Allen en su casa, en La Romana, el 27 de marzo de 2014. Falleció en 2015.

que sucedía<sup>715</sup>. Los vales, token y fichas eran combinados con otras modalidades de pago. Este sistema obligaba a los obreros a un endeudamiento forzoso, Roberto Cassá llegó a identificar su uso en etapas iniciales del capitalismo vinculado al sector agrario<sup>716</sup>. Este autor expuso que la el rechazo provino de los comerciantes porque eran afectados por el control monetario ejercido desde los ingenios. El medio del cual se valieron los comerciantes para hacer público su descontento fueron las Cámaras de Comercio. El pago mediante el uso de vale dejaba escaso dinero en manos de los obreros que gastaban poco en los establecimientos comerciales.

Este sistema se mantuvo hasta los años en que finaliza esta investigación. La administración del general Trujillo, en 1930, tuvo interés de vender productos monopolizados por las bodegas de los centrales; incluso tomó acciones para hacerse un espacio en el tan jugoso mercado nacional. Solo por esa razón personal, en 1934, el tirano prohibió el pago con fichas, vales, tarjetas, certificados a los jornaleros y artesanos, a menos que fuera en papel moneda. La única excepción posible era el anticipo de jornal, que el emisor de los vales cambiaría por dinero, fijada una fecha para el desembolso<sup>717</sup>. Pero esto no se cumplió a plenitud por lo que fue necesario volver a legislar sobre el tema.

En 1940, las autoridades gubernamentales emitieron nuevas leyes respecto al pago que las empresas hacían a sus obreros. Establecieron que este debía hacerse cada sábado y en moneda de curso legal. Respecto al pago con el sistema anterior u otro medio, sólo podían emitirse como obligaciones al portador, pero que luego debían ser pagados por los patronos en efectivo. Quienes incurrieran en infracciones serían multados con montos de RD\$100 a RD\$1.000<sup>718</sup>. Esta ordenanza beneficiaba muy poco los intereses de los braceros. Los precios de los productos que consumían continuaban bastante

---

<sup>715</sup> Marrero Aristy, Ramón. Over.10ma. edición. Santo Domingo, Ediciones de Taller, 1980, 45-46.

<sup>716</sup> Cassá, Roberto. Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (desde los orígenes hasta 1960). Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1990, 356-359. En adelante Movimiento obrero,

<sup>717</sup> Gobierno Dominicano. "Ley 740 sobre el pago de jornales, salarios o sueldos, con fichas, vales, etc.". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LV, BNPHU, No. 4710, 18 de agosto de 1934.

<sup>718</sup> Gobierno Dominicano. "Ley 223 sobre pago de los jornales y salarios por las Empresas Agrícolas". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 28 de febrero de 1940, año LXI, BNPHU, No. 5420.

elevados. En 1949 el ayuntamiento de La Romana emitió una ordenanza que fijaba los precios de algunos productos de consumo masivo con el propósito de evitar que fueran objeto de la especulación comercial.

Los precios establecidos fueron los siguientes:

**Tabla 3.1.**

---

Productos de consumo masivo y sus precios en 1949

Productos en 1949	Precios
La libra de ajo	0,40
La libra de arroz de primera	0,14
La libra de arroz corriente	0,13
La libra de arroz de segunda	0,12
La libra de arenque ahumado	0,08
La libra de bacalao	0,34
La libra de batatas	0,02
La libra de chocolates	0,40
La libra de carne de res de mesa	0,16
La libra de carne de cerdo	0,26
La libra de carne de gallina	0,24
La unidad de huevos	0,04
La libra de harina de maíz	0,06
La libra de harina de trigo	0,14
La botella de leche de vaca	0,07
La libra de pescado	0,25
La lata de salsa de tomates	0,15

Fuente: Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña. Gobierno Dominicano. "Ordenanza Ayuntamiento Romana." Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, 3 de diciembre de 1949.

A las anteriores situaciones descritas, del costo de la vida y la forma de pago, se le añadían las dificultades que presentaban los lugares donde eran hospedados. A principios de 1919 el Administrador de St. Kitts-Nevis envió a Mr. K. S. Lockhart a inspeccionar los lugares donde los obreros antillanos británicos

estaban trabajando en San Pedro de Macorís. El emisario visitó los ingenios *Consuelo, Santa Fe, Porvenir y Angelina*. *The West India Committee Circular* publicó un informe de su visita, expresando que los braceros eran alojados en dos tipos de lugares: los solteros iban destinados a caseríos de madera, con dimensiones de 70 a 80 pies de largo, con 15 pies de alto, construidos sobre pilares de hormigón armado o de madera que los separaba de la tierra, el piso de madera estaba dividido en seis o siete habitaciones donde se alojaban cuatro personas en cada una. Las viviendas que ocupaban los casados, al parecer en mejor ubicación, las construyeron cerca de la carretera y disponían de un huerto en la parte trasera<sup>719</sup>. Los dos tipos eran llamados *barracones* y, en su interior, carecían de servicios básicos como energía eléctrica, agua potable, baño y retrete. En los lugares donde estaban ubicadas dichas viviendas no existían suficientes escuelas donde los niños pudieran estudiar. De acuerdo con la fuente *The West India Committee Circular* el ingenio *Consuelo* disponía de una escuela con menos de 5 maestros; la administración de la empresa había auspiciado una asociación de beneficio mutuo para mejorar la estadía de los obreros.

A las condiciones desfavorables descritas se sumaba la discriminación de que eran objeto los inmigrantes por razones étnicas, religiosas, por el color de su piel y por su nacionalidad. También se sumaba a ello las limitadas condiciones de trabajo siendo las de mayor trascendencia aquellas que fueron propuestas desde el Estado. La Ley de Dominicanización del trabajo limitó a un 30% los obreros extranjeros que las empresas privadas podían emplear, también afectó de manera significativa la ocupación de los obreros isleños. El 17 de noviembre de 1934 W. A. Elders comunicó, al doctor Arturo Logroño, secretario de Relaciones Exteriores, su reacción ante la citada ley, y señalaba el número de inmigrantes británicos antillanos que fueron afectados en uno de los departamentos de un solo central<sup>720</sup>, donde quedaron sin trabajo 321 hombres que llevaban varios años laborando según se aprecia en el siguiente cuadro.

---

<sup>719</sup> *The West India Committee Circular*. Vol. XXXIV, 29 may, 1919, No. 539, p 1 y 2. En National Archives, Londres, Colonial Office, 318/349.

<sup>720</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/17529. Comunicación de W. A. Elders al doctor Arturo Logroño.

**Tabla 3.2.**

---

Personas afectadas por la Ley de Dominicanización del trabajo en el Central Romana en 1934

Personas	Años
9	15
202	10
2	6
81	5
27	4

Fuente: National Archives, Londres, Foreign Office, 371/17529. Comunicación de W. A. Elders al doctor Arturo Logroño.

El recorte de las plazas laborales perturbaba el proceso de producción y la productividad en los ingenios, por ese motivo los dueños de ingenios sostuvieron una reunión con el Secretario de Trabajo en la que propusieron que la Ley rebajara en 5 años, de un 70% a un 50%, el porcentaje de dominicanos que debían emplear. También solicitaron pagar salarios iguales a los extranjeros y a los empleados dominicanos en la medida en que ambos fueran competentes; y, de igual manera, no aplicarles la Ley a empleados extranjeros con 5 años o más de residencia en el país, ni a los casados con dominicanas, ni a los que llevaran 10 años viviendo en el territorio y tuvieran hijos dominicanos.

La misión diplomática usó la relación comercial entre Santo Domingo y Londres como objeto en las negociaciones de la Ley. Los intereses comerciales hicieron ceder al gobierno dominicano, consciente de que Londres era el mayor comprador del azúcar dominicano y que el arroz, el producto de más consumo de la población de la isla caribeña, provenía de la India, territorio bajo ocupación británica. La ley fue modificada.

En diciembre de 1935 A. S. Paterson comunicó a Elías Brache, ministro de Relaciones Exteriores, que exceptuara de la aplicación de la ley a: las personas que residieran en el país dos años antes de su promulgación a quienes



estuvieran casados con mujer dominicana o tuvieran hijos dominicanos en el territorio. Esas peticiones, en ocasiones, produjeron puntos de vista contrapuestos con los funcionarios involucrados en su aplicación. Las autoridades consulares, por su parte, en distintas ocasiones tuvieron que desarrollar estrategias para alcanzar metas favorables a sus intereses, sobre todo cuando las decisiones a revertir o los objetivos a lograr involucraban a los empresarios.

Con el final de la zafra se iniciaba el tiempo muerto. Durante este período se realizaban distintos trabajos como reparación de las maquinarias, limpieza de las instalaciones industriales, desyerbo, siembra, entre otros. Dado que era limitado el tiempo de estas actividades laborales, las mismas proporcionaban ingresos limitados; por esa razón los obreros tenían que realizar otras labores ajenas a las que hacían en los ingenios. Impulsados por esa situación desarrollaban trabajos relacionados con los oficios aprendidos en sus lugares de origen; los mismos eran desarrollados en las ciudades<sup>721</sup>. Algunos de los aspectos enunciados en este apartado serán ampliados más adelante.

### 3. 3. Reclamaciones y acciones reivindicativas

Los reclamos de los braceros antillanos británicos en los centrales azucareros tuvieron como propósito principal el aumento salarial y la reducción de las horas de trabajo. También se movilizaron por factores de orden político cuando, en 1923, marcharon contra el colonialismo inglés y se detuvieron frente a la residencia del reverendo Archibal Henry Beer, vicecónsul del Reino Unido en San Pedro de Macorís. Con respecto a los motivos que tenían los obreros para solicitar mejorías salariales, existían dos razones que influían en esa situación. La primera era la necesidad de los dueños de centrales de pagar salarios más bajos para mantener una rentabilidad superior a la de otros competidores en el mercado mundial; la segunda, el atraso tecnológico de esa

---

<sup>721</sup> Sidney Allen ejercía la pesca con nasa y nylon. Luego vendía los peces, muchas veces a crédito.

industria<sup>722</sup>. Las inconformidades de los braceros inmigrantes se pusieron de manifiesto durante varios años del siglo XX. A principios de esa centuria, en fecha no precisada, fue paralizada la molienda en el ingenio *Santa Fe*<sup>723</sup>.

Más adelante, en abril de 1911, en la colonia Laura del central *Angelina*, paralizaron la molienda durante varios días en solicitud de aumento salarial. Hubo incendio en los cañaverales, y cerca del lugar donde se produjo la quema fueron apresados tres angloparlantes antillanos, a quienes se les acusó del hecho<sup>724</sup>. Parece que los obreros descontentos no obtuvieron lo demandado. Martínez-Vergne atribuyó ese fracaso a que los huelguistas no alcanzaron los salarios que solicitaron porque no tuvieron el apoyo de sus pares dominicanos. Estos últimos estaban al tanto de que la presencia de los extranjeros reducía los salarios y limitaban su capacidad de negociación con los dueños y administradores del Central<sup>725</sup>. Ese argumento fue expuesto por algunos líderes obreros dominicanos y causó mucho daño a los reclamos reivindicativos de todos los trabajadores.

La exigencia de los braceros antillanos británicos coincidió con la creación de la *Sociedad*. Con ese nombre Miguel Ricart, gobernador de San Pedro de Macorís, denominó a la institución creada para agrupar a los obreros dominicanos con el propósito de exigir mejores salarios; dicha entidad ponía resistencia a la entrada de los braceros británicos en territorio dominicano. Uno de los objetivos de quienes la fundaron fue impedir la reducción de los salarios por la oferta excesiva de obreros. Pero, lejos de lograr su propósito, la existencia de la Asociación influyó en el fracaso del reclamo realizado por sus pares extranjeros. Sobre ese particular Orlando Inoa, apoyado en documentos de la Secretaría de Estado de Interior y Policía, comentó sobre una tentativa de huelga a finales de 1914 en la colonia *La Sierra*, del ingenio *Porvenir*, impulsada por braceros antillanos. Inoa señala que, en los cañaverales, hacía propaganda una comitiva de la Asociación, esta institución obrera se oponía a dicho movimiento

---

<sup>722</sup> Cassá, Roberto. *Movimiento obrero*, 47-48.

<sup>723</sup> Del Castillo, José, *Ob. cit.*, 38 y nota 175. Inoa, Orlando. *Azúcar. Árabes, cocos y haitianos*, 111.

<sup>724</sup> "Huelga en el Angelina. Los cocos piden aumento". *Listín Diario*, Miércoles 11 de abril de 1911, año XXII, No. 6551, 3.

<sup>725</sup> Martínez-Vergne, Teresita. *Ob. cit.*, 186.

reivindicativo. Al año siguiente, los braceros antillanos volvieron a reclamar al no haber obtenido las reivindicaciones solicitadas el año anterior. Las autoridades acusaron a William Douglas Henry (Jacobo) de ser promotor de la huelga y procedieron a su encarcelamiento<sup>726</sup>. A finales de ese mismo año 1915 hubo otra huelga en la colonia *El Jagual*, en la cual, al parecer, participaron inmigrantes británicos porque las autoridades detuvieron a tres de ellos bajo la acusación de ser los promotores del paro laboral.

Los bajos salarios que pagaban a los obreros provocaron diversas opiniones coincidentes en ese sentido. Según José Ramón López, los escasos sueldos tenían implicaciones que repercutían en alejar la “inmigración deseada”. A su vez incidía en la degeneración de la raza por llegar al país quienes no eran deseados y, con su presencia, debilitaban la capacidad del pueblo para una práctica moral<sup>727</sup>. En la misma temática de López se refirió el editorialista del *Listín Diario* cuando reconocía que, debido a la baja salarial, los inmigrantes potenciales preferían irse a Cuba como destino, donde incluso muchos dominicanos contemplaban la posibilidad de emigrar como jornaleros<sup>728</sup>.

La representación diplomática y consular del Reino Unido precisaba los salarios de los braceros. Analizaba que le pagaban de 17 a 15 centavos la tonelada de caña cortada. El máximo que podía cortar la mayoría de los obreros eran tres al día, limitando el ingreso a 50 centavos por día. La misma fuente comparaba que en Puerto Rico se pagaba \$1,50 por la misma actividad y rendimiento<sup>729</sup>. A finales de mayo de 1919 una publicación, en San Kitts, informaba que el sueldo para el trabajo de campo era de \$ 1,10 y que pagaban una bonificación del 15 por ciento sobre los ingresos de los trabajadores a final de cada cultivo. En las fábricas los no calificados ganaban de \$ 1 a \$ 2 por día

---

<sup>726</sup> Inoa, Orlando. Azúcar. Árabes, cocos y haitianos, 111-112.

<sup>727</sup> “Salarios y habitaciones”. *Listín Diario*, 28 de abril de 1914, año XXVI, No. 7772, 4. Sus opiniones las hizo en un artículo de una revista que fue comentado por el editorialista del *Listín Diario*.

<sup>728</sup> “Jornales”. *Listín Diario*, 4 de abril de 1917, año XXVIII, No. 8363, 4.

<sup>729</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/19788.

de limpieza de calderas y maquinaria. El trabajador tenía la oportunidad de compensar \$ 2 o más por día<sup>730</sup>.

Interesados los braceros inmigrantes en obtener mejores salarios hallaron en las filas de sus pares dominicanos a los más tenaces opositores. En agosto de 1916 el líder obrero Eugenio Kunhardt publicó un manifiesto en la prensa contra sus pares antillanos británicos. Estimaba perjudicial la inmigración de esos obreros y en actitud abiertamente racista veía como nocivos a los culíes o indios contra quienes también estaba dirigido el comunicado. Apeló a los intelectuales para que se unieran al rechazo de esos inmigrantes<sup>731</sup>. Su interés de involucrar a los intelectuales se debía al rol que en ese momento tenían en su lucha contra el ocupante estadounidense con acceso a la prensa teniendo la posibilidad de influir en la población. Sus ataques racistas subieron de tono en 1919, en un discurso pronunciado ante el Congreso Obrero Pan-Americano, celebrado el 7 de julio en Nueva York, en él afirmó que, frente a los dominicanos, los haitianos y antillanos británicos eran “menos civilizados, inferiores etnológicamente”<sup>732</sup>. Quienes evaluaron posteriormente el proceder de Kunhardt reprobaron sus palabras. Fue calificado como persona con estrechez de miras por su decisión de dividir a los obreros y su actitud racista<sup>733</sup>. Otra persona resaltó su actitud errónea en su empeño de hostilizar a sus pares inmigrantes coincidiendo con los dueños de ingenios, que eran los beneficiarios del trabajo de obreros dominicanos y extranjeros<sup>734</sup>.

Posterior a esa huelga la condición de vida de los obreros no había mejorado. El periódico *Listín Diario*, en un editorial de febrero de 1919, se hacía eco de esa situación cuando comentó el bajo salario que percibían los braceros<sup>735</sup>. Debido a esa condición no resuelta se produjeron más huelgas. La siguiente huelga se desarrolló a finales de 1919 o principios de 1920. Harry A.

---

<sup>730</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 318/349. Circular del Comité de las Indias Occidentales. Jueves 29 de mayo de 1919, vol. XXXIV, Nº 539, 1 y 2.

<sup>731</sup> “¡Alerta, obrero!...”. *Listín Diario*, viernes 18 de agosto de 1916, año XXVIII, No. 8173, 5.

<sup>732</sup> *Justicia*, 10 de noviembre de 1919, p.8. en García Muñiz, Humberto. *De la central Guánica al Central Romana*, 446, nota. 166.

<sup>733</sup> Cassá, Roberto. *Movimiento obrero*, 107.

<sup>734</sup> Jesús Pozo, Manuel de. “Historia del movimiento obrero dominicano 1900-1930 (II)”. *Realidad contemporánea*. Año I, No. 3-4, julio- septiembre; octubre-diciembre, 1976, 25-77; 33.

<sup>735</sup> “El salario del bracero”. *Listín Diario*, 3 de febrero de 1919, año XXX, No. 8911, 4.

Franck, viajero estadounidense que estuvo en el país en esos años, durante su recorrido por la zona rural de la región oriental advirtió que el mayor número de huelguistas procedía de las Antillas Menores. Ellos alegaban que el arroz costaba 25 centavos la libra, el azúcar 18 centavos y que pagaban un chelín por el lavado de una camisa, gastos que excedían los salarios que obtenían<sup>736</sup>. En marzo de ese mismo año el *Listín Diario* reportó que la Yunque Federation and Company promovió una huelga de braceros ingleses en el Central *Consuelo*. Celebraron asambleas en las que hubo un carpintero procedente de La Romana que animó con discursos a los compañeros en huelga<sup>737</sup>. El gobierno militar actuó con contundencia. El 27 de abril de 1920 fue expedida la Orden número 10 del Departamento de Agricultura e Inmigración que expulsaba del país a Benjamín Young y a Charles Lake, acusados de promover huelgas en el Central Angelina<sup>738</sup>.

Esa tentativa de exigir salarios más altos estuvo condenada al fracaso. Las acciones de Kundhart habían propiciado la división de los obreros debilitándolos y haciendo más fuertes a los dueños de ingenios. La experiencia que tuvieron los jornaleros antillanos británicos a partir de esa vivencia con el debilitamiento de la clase obrera realizado por Kundhart se constituyó en referente para sus acciones futuras. Con posterioridad estos jornaleros mostraron poco entusiasmo en dirigir o integrarse como dirigentes en las huelgas desarrolladas durante 1942 y 1946 en el sector azucarero. A partir de la experiencia de los años 20 canalizaron sus inquietudes por la vía de su representación consular.

Con el advenimiento a la presidencia de la república del general Rafael Trujillo, en 1930, continuaron presentando sus inquietudes por la vía diplomática, lo que en más de una ocasión trascendió los límites de los ingenios azucareros. Protestaron por leyes, decretos y resoluciones emitidos desde el Estado que afectaban sus intereses. La nueva manera de poner de manifiesto su inconformidad abarcó un grupo más heterogéneo de inmigrantes antillanos

---

<sup>736</sup> Franck, Harry A. "Andando por las indias occidentales" en Vega, Bernardo. Los primeros turistas en Santo Domingo. Santo Domingo, Editora Taller, 1991, p. 223. Como se vio anteriormente era necesario que cortaran más de un carretón de caña por día para obtener el ingreso de subsistencia.

<sup>737</sup> "La huelga del Consuelo". *Listín Diario*, 15 de marzo de 1920, año XXXI, No. 9244, 1.

<sup>738</sup> Archivo General de la Nación. Secretaría de Estado de Agricultura. 1920.

británicos. Uno de esos momentos en que hubo malestar general se produjo en los primeros meses de iniciada la administración trujillista, por la manera en que el régimen exigía el pago de los tributos.

En junio de 1930, H. Cambell Wright, de San Pedro de Macorís, en comunicación dirigida a W. H. Gallienne, Encargado de Negocios de la Embajada, se quejó de varios maltratos a los obreros antillanos británicos. Igualmente denunció los apresamientos y malos tratos de que eran objeto sus conciudadanos por no tener pagado el impuesto de residencia. Esa situación colocaba, a quienes no habían cumplido con ese requerimiento a la puerta de ser deportados, después de una larga permanencia en la cárcel. Posteriormente, en 1934, un grupo de La Romana integrado por J. H. Franklin, Charles H. Hoofe, Joseph Vorlak y Todman, solicitaron protección al Rey Jorge, y el mismo año A. D. Silva, desde la ciudad de La Romana, se quejó por el daño que la ley de Dominicanización del trabajo causaba a sus conciudadanos<sup>739</sup>.

Las comunicaciones citadas motivaron a las autoridades de la embajada del Reino Unido para solicitar informaciones al vicecónsul Beer, radicado en San Pedro de Macorís, la respuesta enviada por él puso de manifiesto varios aspectos como las causas por las cuales algunos inmigrantes se quejaban ante la deficiente protección recibida del vicecónsul. Beer afirmó haber realizado la tarea de aconsejar a todos los inmigrantes de obtener los permisos exigidos por las autoridades, opinaba que era imposible realizar sus actividades informativas porque no disponía de un registro que indique donde residía cada uno de los miles de inmigrantes antillanos para advertirlos. En una sorprendente actitud Beer justificó el trato discriminatorio dado a los inmigrantes antillanos, alegando no ser los únicos en recibirlo. Sería de mucho interés poder consultar los reportes de otros cónsules a sus cancillerías sobre el particular para determinar si tenían el mismo punto de vista de sus colegas del Reino Unido.

En uno de los informes del anexo se describió de manera detallada la agresión física a Robert Francis en el muelle donde fue baleado a punto de perder la vida por la herida. Un porcentaje elevado del problema descansaba en

---

<sup>739</sup> Las comunicaciones pueden ser consultadas en el anexo.

una motivación económica. Durante la ocupación estadounidense se exigía a los inmigrantes el pago de 25 centavos para normalizar su estadía en territorio dominicano, debían adquirir un sello en las oficinas de Rentas Internas por ese valor, y colocarlo en la tarjeta de inmigrante, así quedaba solucionado el problema. En la administración de Horacio Vásquez, de 1924 a 1930, parece que no se continuó con esa práctica, reinstaurada en 1930. A partir de ese año se produjo un incremento de RD\$2,75 con respecto al pago que se hacía durante la ocupación estadounidense. Esa suma, representaba un aumento muy brusco para el salario que percibían los braceros, y era bastante elevado para quienes estaban desempleados, si eran sorprendidos sin haber realizado el pago, los apresaban.

Lo deprimente de todo esto consistía en la opinión desafortunada de Beer sobre el particular. Este diplomático llegó a justificar la estancia prolongada en prisión de los trabajadores recluidos. La manera cómo había visualizado el problema lo llevó a afirmar que el castigo a los inmigrantes británicos era merecido y no contravenía la Constitución de la República.

Los administradores de ingenios y los colegas de Beer acudieron a la carta Magna. Ésta en su artículo 12 rechazaba el apremio corporal por deuda, cuyo origen no fuera el fraude o la infracción a las leyes penales. Disponía que sin la orden escrita de un funcionario judicial competente la detención no podría realizarse. También establecía que toda persona detenida tenía que ser presentada ante un Juez a las 48 horas de su detención o puesto en libertad, y que toda persona detenida sin causa o sin formalidades legales debía ser puesta en libertad de manera inmediata a su propio requerimiento o de cualquier persona<sup>740</sup>. Ninguno de los derechos establecidos para el detenido se había aplicado en favor de los inmigrantes. Las cartas comentadas ponen en evidencia la precariedad en la defensa de los británicos residentes en el país. Por su condición de obreros extranjeros eran el eslabón más débil en la escala laboral de los centrales azucareros.

---

<sup>740</sup> Gobierno Dominicano. "Constitución de la República Dominicana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LV, 18 de agosto de 1934, Biblioteca Central Pedro Mir, No. 4710.

Atendiendo a razones de orden político, muy diferentes a motivaciones reivindicativas, un número indeterminado de braceros se afiliaron a la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro y Liga de Comunidades Africanas (Universal Negro Improvement Association and African Communities League, UNIA-ACL). Esta institución había sido creada por Marcus Mosiah Garvey en Jamaica, siendo el barrio neoyorquino de Harlem uno de los lugares donde abrió local y desde donde se extendió a otros lugares<sup>741</sup>.

En varios países del Caribe se fundaron sedes<sup>742</sup>. La de San Pedro de Macorís tenía el número 26; tanto los hombres como las mujeres disfrutaban de iguales derechos. Sus actividades estaban muy relacionadas con las Iglesias Episcopal y Metodista Africana, integrando un conjunto de instituciones que ayudaban materialmente a las personas negras mediante actividades humanitarias y caritativas. Los miembros pertenecientes a las instituciones antes mencionadas realizaron una marcha en las calles de San Pedro de Macorís contándose entre sus organizadores al reverendo Phillips, de la Iglesia Metodista Africana. Con el evento se puso de manifiesto la diferencia de intereses religiosos y sentimientos anticolonialistas entre Phillips y Beer<sup>743</sup>. La diferencia entre los dos dignatarios religiosos tuvo dolorosas consecuencias para los antillanos británicos. El desarrollo de la marcha realizada en fecha cercana al mes de agosto le daba una carga simbólica. En ese mes se cumple el aniversario de la abolición de la esclavitud en las colonias del Reino Unido. Esa efeméride recordada por los antillanos británicos no le resultaba agradable a Beer por sus prejuicios, en la carta que dirigió al doctor Gray, el 19 de agosto de 1921, citada por Wheaton expresó:

---

<sup>741</sup> García Muñiz, Humberto y Giovannetti, Jorge L. "Garveyismo y racismo en el Caribe". *Caribbean Studies*. Vol. 31, año 1. January-June, 2003, 139-211., p. 203, nota 32. En adelante García Muñiz, Humberto y Giovannetti, Jorge L. "Garveyismo".

<sup>742</sup> En Santiago de Cuba fue fundado un capítulo el 20 de febrero de 1920. Estévez Rivero. Sandra. "El movimiento garveyista en Santiago de Cuba (1920-1935)". *Del Caribe* (Cuba) 41 (2003), 71-75.

<sup>743</sup> Existe disparidad con respecto al mes que se produjo la marcha. Rafael Jarvis Joseph afirmó que fue en agosto. Humberto García y Giovannetti dicen que fue en septiembre. Ambos coinciden en que se produjo en 1921. Jarvis Joseph, Rafael. "The black star line y Marcus Garvey en San Pedro de Macorís". Santo Domingo, Centro de Cultura Hispánico, 1996, p. XI. (Mimeografiado). Wheaton, citando una correspondencia de Beer con el doctor Gray, del 12 de septiembre, afirmó que se realizó el 31 de agosto. En Wheaton, Philip E. *Triunfando sobre las tragedias. Historia centenaria de la Iglesia Episcopal Dominicana, 1897-1997*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1997, 128.



El negro aún más que la persona blanca, aprende mucho mejor por lo que puede ver. Su mente es absolutamente “infantil”. Sus acciones y sus pensamientos no son tan buenos como los de nuestro hijo Kenneth. Cuando yo digo esto, quiero decir, por supuesto, el promedio de ellos ... Si fueran niños uno podría darles un pao-pao, pero ya que son adultos, uno tiene que estar siempre regañándoles y mientras más uno los regaña, más parece gustarles<sup>744</sup>.

Las palabras de Beer evidencian su aversión a los obreros antillanos británicos, sentimientos transferibles al reverendo Phillips por ser este originario de la isla de St. Thomas<sup>745</sup>. Pero había otros factores que se sumaban a la relación poco amistosa de Beer respecto a Phillips. Phillips tenía simpatía con Marcus Garvey líder admirado por un número elevado de obreros mientras que Beer lo detestaba. En lo que respecta al tema religioso hubo disputa entre ellos por los feligreses. Varios de los devotos habían abandonado la Iglesia episcopal de Beer para irse a la africana de Phillips acción que molestó a Beer en su condición de vicario de la provincia y capellán de los antillanos británicos. Quienes se fueron a la Iglesia africana tenían razones para hacerlo porque en los oficios religiosos, por lo general, los negros debían recibir la eucaristía después de los blancos. Al respecto Wheaton afirmó:

“Normalmente, la gente blanca comulgaba primero y luego la gente de color. Las prácticas no eran “reglas” de Wyllie sino que resultaron de los “sentimientos” raciales por parte “de algunos miembros de la colonia [blanca]”. Thomas Jones recuerda una ocasión cuando Wyllie “rompió” esta costumbre y administró el cáliz primero a Jones y a su esposa, y luego al Juez Round y a su hija. Pero, en otros momentos “cuando, por ejemplo, el Rvdo. Beer celebraba la misa en ausencia de Wyllie, él insistiría en la regla, tal como la practicaba en San Pedro de Macorís”<sup>746</sup>.

---

<sup>744</sup> Wheaton, Philip E. *Ob. cit.*, 127.

<sup>745</sup> Lockward, George. A. *El protestantismo*, p. 308.

<sup>746</sup> Wheaton, Philip E. *Ob. cit.*, 155.

Resultaba intolerante en Beer que se produjera un reclamo público de los negros antillanos en los momentos que pretendía ocupar el puesto de vicecónsul del Reino Unido en San Pedro de Macorís. Debía ser incómodo para él semejante protesta aún más viniendo de quienes consideraba infantiles, y sin buenos pensamientos, sujetos que por su ineficiencia debían ser regañados permanentemente. Todo el prejuicio del cual era portador se activó con la osada acción de sus connacionales.

Dos elementos simbólicos se conjugaban en la marcha: la osadía de cuestionar el pasado de esclavitud y el liderazgo de su colega rival. Quienes marchaban portaban la bandera del Reino Unido y se detuvieron frente a Beer para arrojarla al suelo y pisarla<sup>747</sup>. El 3 de septiembre, cerca del mediodía, Beer tuvo una reunión con el Encargado Militar del Distrito de Macorís y con el Comisario de la Policía de aquella localidad. En la misma fue tomada la decisión de aplicar acciones punitivas contra quienes marcharon y también contra el local de la UNIA. Si no hubiera existido una maquinación contra la marcha de agosto, las autoridades habrían reaccionado ese mismo día reprimiéndola; pero como fue planeada, la agresión se ejecutó varios días después, y las consecuencias también se sintieron posteriormente. La primera acción se produjo cuando la Infantería de Marina de Estados Unidos agredió a los inmigrantes congregados en el local de la UNIA el 7 de septiembre. En el momento de la acción violenta había mujeres, niños y ancianos en el local que igualmente fueron agredidos.

Otra consecuencia de la intimidación de Beer hacia los migrantes fue la expulsión del país de varias personas, destacándose D. E. Phillips, William J. Butler, Charles E. Henry, J. T. Car y J. N. Halley y Jaime Cooks, de colonias inglesas y J. N. Hall, de colonia holandesa, todos residentes en la ciudad de San Pedro de Macorís. Fueron acusados de agitadores, de representar un peligro para la paz y la tranquilidad de la República, y de incumplir el artículo 7 de la Ley

---

<sup>747</sup> La versión se basa en la fuente narrativa de Alberto Byas, obtenida por dos autores en momentos diferentes. Mota Acosta, Julio Cesar. *Los cocos en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Taller, 1977, 42 y García Muñoz, Humberto y Giovannetti, Jorge L. "Garveyismo, 158. Rafael Jarvis Joseph informó que la marcha se detuvo frente a la casa del Reverendo Beer, mientras las otras versiones sostienen que fue frente al consulado inglés. Parece que en la residencia funcionaba la oficina viceconsular.

de Inmigración vigente<sup>748</sup>, según la cual: “El derecho del extranjero de vivir en el país conlleva la obligación de observar una conducta irreprochablemente moral y legal. En caso de infracción a esta obligación podrá ser expulsado del país, sin más formalidad que la probanza de la infracción”<sup>749</sup>.

En la ciudad de La Romana hubo simpatizantes del movimiento de Marcus Garvey sin local como en San Pedro de Macorís lo cual dificultó su difusión y arraigo.

El férreo régimen del general Trujillo impedía cualquier disenso político en la sociedad dominicana. La escasez de bienes traídos desde el exterior por los efectos de la guerra mundial, la penuria que vivía la población y el interés de los obreros por obtener mejores salarios los motivaron a reclamar sus derechos. La primera ocasión de manifestarse durante la administración trujillista fue en enero de 1942, cuando intentaron hacer una huelga en el Central Romana para solicitar la reducción de la jornada laboral a 8 horas diarias y el aumento de salario. Habían transcurrido ya cerca de 20 años cuando se produjo el último intento de huelga con respecto a éste de 1942. Los obreros antillanos británicos en esa petición no tuvieron el mismo rol de los años 20, pero no permanecieron al margen de esa lucha. Ismael Paulino, uno de los participantes en ese evento de 1942, al ser entrevistado reportó que entre los dirigentes hubo inmigrantes procedentes de las Antillas del Reino Unido<sup>750</sup>. Tampoco en esta ocasión se lograron las reivindicaciones reclamadas.

En 1945 la condición de la clase obrera se había deteriorado aún más respecto a los años anteriores. La prensa publicó la difícil situación en que vivían a los pocos años de la fallida huelga de 1942. *La Opinión* expuso que en el muelle del Central Romana los capataces de bodega de las embarcaciones obtenían la suma de \$3,90 y los peones \$2,71 en labores desarrolladas un domingo, cuando se pagaba ligeramente más alto que los demás días<sup>751</sup>. Ante

---

<sup>748</sup> Orden No. 79. *Gaceta Oficial*, Santo Domingo, 23 de noviembre de 1921, año XXIX, BNPHU, No. 3275.

<sup>749</sup> Congreso Nacional. “Ley de Inmigración”. *Gaceta Oficial*, Santo Domingo, 11 de mayo de 1912, año XXIX, BNPHU, No. 2295.

<sup>750</sup> Cassá, Roberto. *Movimiento obrero*, 407-408.

<sup>751</sup> “Situación de los muelleros en La Romana”. *La Opinión*, 2 de noviembre de 1945, año XXIII, No. 5827, 4.

el notorio deterioro hubo quienes defendieron a los centrales azucareros contra las solicitudes de los obreros. Esto se puso de manifiesto cuando Eustaquio Céspedes, en polémica con el periódico *El Combate*, expuso los puntos que beneficiaban a la clase trabajadora. El tema principal lo constituían las bodegas de expendio de comestibles, con las que los centrales combatían la especulación de los establecimientos comerciales durante el desarrollo de la guerra mundial, vendían la carne a 7 centavos la libra. El otro estaba dirigido al transporte, los centrales suministraban vagones a los campesinos para el acarreo entre la factoría y sus colonias, con lo que se ahorra al país gasolina, neumáticos y aceite; transportaban los víveres a lugares distantes y los vendían a precios un poco más elevados que el costo; el block de hielo de 40 libras lo vendían a 30 centavos, y a un centavo la libra al detalle<sup>752</sup>. Del dinero que pagaban cada semana los centrales *Santa Fe y Romana*, los obreros no se quedaban ni con un 25 % en sus bodegas<sup>753</sup>.

Las bondades atribuidas a los centrales por Eustaquio Céspedes no eran suficientes para satisfacer las demandas de reducción de la jornada laboral y aumento salarial para los trabajadores. Era evidente que todo aquello beneficiaba más a los centrales que a los obreros, porque de esa manera se aseguraban un flujo continuo de trabajo en momentos que la guerra mundial hacía peligrar la llegada de nuevos braceros desde las Antillas menores. Existía un problema no resuelto. Continuaron las críticas a las bodegas por el despojo al que sometían a los obreros con la venta de comestibles. El periódico *Listín Diario* lo había evidenciado, así como el perjuicio que causaban a las asociaciones de comerciantes<sup>754</sup>. Luis de Padilla Donis, en 1924, también lo había denunciado con la publicación de un folleto donde exponía la manera como se llevaba a cabo. En su opúsculo comentaba que los centrales de la región oriental entregados a esa práctica eran *Romana, Consuelo y Santa Fé*<sup>755</sup>. En su citado folleto Padilla Donis afirmó que los comerciantes de La Romana se

---

<sup>752</sup> Debido a las elevadas temperaturas en los países tropicales el hielo se constituye en artículo de primera necesidad entre la población de escasos recursos para enfriar especialmente el agua de tomar.

<sup>753</sup> "Réplica a *El Combate*". *La Opinión*, 8 de diciembre de 1945, año XXIV, No. 5858, 4.

<sup>754</sup> "Los centrales azucareros prosiguen pagando con vales a sus empleados y braceros". *Listín Diario*, 29 de abril de 1924, año XXXV, No. 10, 488, 1.

<sup>755</sup> Padilla Donis, Luis de. *Alrededor de la crisis*. Santo Domingo, Imprenta La Provincia, 1924, 37-43.

quejaron en los tribunales por la práctica comercial de las bodegas, pero que no prosperaron. Ese sistema ponía de manifiesto lo afirmado por Oscar Zanetti, en el sentido que el obrero no era empleado libre por las condiciones laborales a las que era sometido en los centrales, por ello no podía tener un consumo libre de lo devengado, como sucedía con el sistema de los vales<sup>756</sup>.

La condición de consumidor no libre que tenía el bracero, como apuntaron Oscar Zanetti y Alejandro García, se había agravado por los efectos de la guerra mundial. Nuevos líderes obreros, con una percepción diferente a la que tuvo J. K. Kunhard en años anteriores, iniciaron el proceso de aglutinar a sus compañeros para exigir mejores salarios y la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas diarias. En la unión de los obreros nacionales y extranjeros estuvo una de las claves del éxito de la huelga realizada en 1946, en los centrales azucareros de la región oriental, en la que exigían varias reivindicaciones. La huelga dejó como resultado inmediato la reducción de la jornada laboral a 8 horas diarias y aumentos salariales, lo que constituyó una significativa conquista en lo solicitado por los obreros durante décadas. Diversos decretos aprobaron las reivindicaciones de los huelguistas<sup>757</sup>. Como efecto negativo, el paro dejó como saldo trágico el asesinato en La Romana de los líderes gremiales Héctor Porfirio Quezada (Negrita) y Julio Aníbal García Dikson (Blanquita), entre otros<sup>758</sup>. En San Pedro de Macorís, por motivos de la represión, Mauricio Báez tuvo que asilarse en la Embajada de México, y fueron perseguidos Justino José

---

<sup>756</sup> Zanetti, Oscar y García, Alejandro. *United Fruit Co.: un caso de dominio imperialista en Cuba*. La Habana, Editora Ciencias Sociales, 1976, 222.

<sup>757</sup> Gobierno Dominicano. "Decreto 3286 que aprueba la Tarifa de Salario Mínimo para los trabajadores del Muelle y del Puerto de La Romana". Santo Domingo, *Gacetas Oficiales*, año LXVII, del 18 de enero de 1946, BNPHU, No. 6382; Gobierno Dominicano. "Decreto 3291 que aprueba la Tarifa de Salario Mínimo para los trabajadores ferrocarrileros del Ingenio de La Romana". Santo Domingo, *Gacetas Oficiales*, año LXVII, del 19 de enero de 1946, BNPHU, No. 6383; Gobierno Dominicano. *Gacetas Oficiales*, año LXVII, del 23 de enero de 1946, BNPHU, No. 6385; Gobierno Dominicano. "Decreto 3313 que aprueba la Tarifa de Salario Mínimo para los trabajadores de factoría del Ingenio de La Romana". Gobierno Dominicano. *Gacetas Oficiales*, año LXVII, del 30 de enero de 1946, BNPHU, No. 6388; Gobierno Dominicano. "Resolución 194 del Comité Nacional para regular los salarios constituido y funcionando regularmente". *Gacetas Oficiales*, año LXVII, del 4 de mayo de 1946, BNPHU, No. 6436 y Gobierno Dominicano. "Resolución 17/46 del Comité Nacional para regular los salarios constituidos y funcionando regularmente". Santo Domingo, *Gacetas Oficiales*, año LXVII, del 13 de julio de 1946, BNPHU, No. 6472.

<sup>758</sup> Cassá, Roberto y Jarvis Luis, Rafael. "El sindicato unido de La Romana: Caso límite de las luchas obreras en los años 60". En Academia de Ciencias de la República Dominicana. *Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana*. Año XX-Volumen XII, 1995, pp. 265-319, 273.

del Orbe y otros dirigentes obreros, como remitiera el Encargado de Negocios de la Embajada de Estados Unidos en reporte al Departamento de Estado<sup>759</sup>.

En la solicitud de los inmigrantes británicos por obtener mejores salarios intervinieron de algún modo los representantes diplomáticos. Posteriormente, como desenlace del reclamo de los obreros, mediaron directamente las autoridades de las islas desde donde emigraban. Esto se produjo cuando el requerimiento de los administradores de ingenios por contratar braceros obtuvo la atención de las autoridades gubernamentales después que ellas causaron el asesinato de un número indeterminados de haitianos en 1937 situación que los dejaba sin la posibilidad de obtener obreros de esa nacionalidad. El 26 de octubre de ese fatídico año en que se produjo el asesinato de los haitianos A.S. Paterson reportó a Anthony Eden en Londres sus conversaciones de ese día con el Ministro de Justicia el cual le hizo saber reveladoras informaciones como el conflicto que se había generado con Haití por la violación a la ley de inmigración y por eso el gobierno determinó ponerle fin a la migración de afrodescendientes por el temor a que la República Dominicana se transformara en una Republica de negros en dos o tres generaciones.

A lo anterior agregó Paterson que idéntica objeción aplicaban a los británicos isleños por el color de la piel. No así a los puertorriqueños que eran bienvenidos porque los percibían como blancos. Situación que le facilitaba el proceso de asimilación en la sociedad dominicana.

El Ministro informó al diplomático que la decisión del gobierno de rechazar los permisos adicionales para la entrada de obreros haitianos o británicos solicitados por las empresas azucareras para la cosecha anual de seis meses no pondría en peligro los compromisos de azúcar con el mercado del Reino Unido. Le aseguró que las empresas no serían perjudicadas en su capacidad de producción por lo que garantizaba el suministro. También el Ministro le comunicó al diplomático que el azúcar comprado por el Reino Unido no tendría merma razón por la que solicitaba la contribución inglesa para que continuara el envío

---

<sup>759</sup> Vega, Bernardo. Los Estados Unidos y Trujillo. Colección de documentos del Departamento de Estado y las Fuerzas Armadas Norteamericanas. Año 1946. Tomo I. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1982, 216-218.

de braceros que cada año ingresaban al país a ganarse la vida en la industria azucarera<sup>760</sup>.

La baja posibilidad de contratar obreros haitianos coincidió con el deterioro de las condiciones laborales en los centrales azucareros. La deprimente situación en la que laboraban fue el motivo por el que los obreros del Central *Romana* en 1942 realizaron una huelga para solicitar mejores salarios y la reducción de la jornada a 8 horas diarias que posteriormente volvieron a solicitar en 1946.

En mayo de 1944 el Ministro dominicano de Relaciones Exteriores le preguntó al señor Andrews, de la Embajada del Reino Unido en Santo Domingo, qué sería necesario para que permitieran la salida desde las posesiones del Reino Unido de 5.000 británicos antillanos para trabajar en la industria azucarera. En esas circunstancias de desprestigio internacional para el país por la muerte de nacionales haitianos y de extrema gravedad para los obreros de los ingenios fue que las autoridades y dueños de centrales azucareros insistían en solicitar los obreros antillanos británicos.

Para entonces el Reino Unido desarrollaba una política ajena a los intereses de los industriales dominicanos respecto a sus nacionales. Como expresó Patrick Bryan, en los lugares donde se habían desplazado, los obreros antillanos se constituyeron en el talón de Aquiles de la arrogancia británica<sup>761</sup>. Con el fin del conflicto bélico en Europa los gobernantes deseaban ponerle término a esa situación razón por la que actuaron en consecuencia. Como primer paso enviaron al asesor laboral Harri a explorar las condiciones ofertadas a los solicitados obreros. Harri era doctor en derecho considerado como experto en temas laborales. Viajó auspiciado por la gobernación de Jamaica institución a la que rindió el informe de su visita a la República Dominicana. Estuvo en el país del 20 de julio al 2 de agosto de 1944. Se reunió con el Ministro de Relaciones Exteriores varias veces, con la Asociación de Productores de Azúcar y visitó los centrales *Consuelo*, *Ozama*, *Central Romana* y *Santa Fe*. Su informe puede dividirse en dos partes. La primera tiene las propuestas que hizo a los

---

<sup>760</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/20634.

<sup>761</sup> Bryan, Patrick. "En torno a la recepción de los cocolos...", 10.

industriales interesados en contratar los obreros solicitados y la segunda parte su opinión respecto al tema.

En la primera parte del documento Harri proponía que debían hacerse contratos individuales, las partes en el contrato serían los trabajadores y los ingenios azucareros participantes. Los términos debían ser suscritos o garantizados por el Gobierno dominicano, pero el Ministro de Relaciones Exteriores explicó que eso era innecesario ya que la legislación dominicana estipulaba específicamente la responsabilidad del gobierno de supervisar los términos de cualquier contrato que se llevara a cabo debidamente. Aconsejaba que el tiempo del contrato, realizado por primera vez, debía extenderse por 6 meses dando inicio el 1 de enero.

Propuso ventajosas condiciones que beneficiaran a los obreros. Planteó que el transporte, la repatriación y el derecho a tratamiento médico fueran gratuitos. Los empresarios debían cubrir seguro de riesgos y accidentes en el mar. Otro beneficio que obtendrían los obreros sería un día de descanso cada siete días. Fue introducida una cláusula por la cual el obrero no debería sufrir trato discriminatorio por motivos de raza, credo, color o nacionalidad. Así mismo, en los días que el obrero no trabajara por razones ajenas a su voluntad debía recibir un ingreso de 50 centavos por día laborable. Eliminar los impuestos de inmigración o residencia hasta un límite de 75 lb de equipaje para uso particular. Los salarios debían ser pagados semanal o quincenalmente. De ese dinero se descontarían 15 centavos por día para asignarlos a los familiares de los obreros. Los miembros de la Asociación se comprometerían a alentar y proporcionar todas las facilidades posibles para el ahorro voluntario de los obreros. El dinero retenido por esa operación debían enviarlo a los gobiernos coloniales.

Las tasas salariales por tonelada pagada por cortar la caña antes de la guerra y hasta enero de 1940 eran de 17 a 18 centavos, pero para la cosecha de 1940 aumentaron entre 25 y 30 centavos, y eran las tasas que continuaban vigentes. Harri propuso unas tasas muy superiores a las que se estaban pagando para la primera tonelada pedía 45 centavos, para la segunda 55 centavos y para la tercera 80 centavos. Para cañas más difíciles sugirió tarifas de 50, 60 y 85 centavos respectivamente, por tonelada por día.



Respecto a las tarifas propuestas Harri determinó que eran la línea límite que aceptarían los obreros británicos antillanos. Eran muy superiores a las que en esos momentos pagaban los industriales. Consciente de esa situación en su informe expresó: “Considero las tasas que sugerí como cifras mínimas por debajo de las cuales no se debe considerar ninguna oferta<sup>762</sup>.” A su vez dio a conocer lo que él creía de la impresión que había causado en los empresarios su propuesta al afirmar que: “Los miembros de la Asociación consideran que las tasas, más los gastos relacionados con el pago de subsidio familiar, dietas, subsidio de subsistencia, transporte y otros gastos, son más de lo que la industria puede soportar<sup>763</sup>.”

Para cerrar de manera elegante las conversaciones con Harri los empresarios alegaron no poder establecer oferta definitiva en ese momento por desconocer el costo de transporte de los obreros desde las colonias a la República Dominicana. Solicitaron tres semanas para meditar el tema. A esa solicitud Harri expuso lo que pensaba en la segunda parte del informe: “que los trabajadores jamaquinos no sean enviados a la República. Con respecto al envío de trabajadores de colonias distintas de Jamaica a la República, solo puedo sugerir que la situación general expuesta en este Informe se presente ante los Gobernadores interesados, quienes tomarán sus propias decisiones”<sup>764</sup>.

[...] “Creo que es improbable que los productores de azúcar ofrezcan tasas salariales que fueran aceptables para los trabajadores en cualquier colonia británica antillana. Cito a continuación la sugerencia que me hizo confidencialmente un miembro de la Asociación: “La Asociación preferiría importar mano de obra haitiana, que es muy barata e implicaría bajos costos de transporte, mientras que el Ministro y el Gobierno por razones políticas, están en contra de traer haitianos a la República Dominicana.”

El informe de Harri generó el cruce de varios telegramas entre los gobernadores de las colonias interesadas. El Gobernador de Jamaica envió el

---

<sup>762</sup>National Archives, Londres, Foreign Colonial Office, 141/1885.

<sup>763</sup> Ibídem.

<sup>764</sup> Ibídem.

12 de agosto de 1944 uno confidencial. El documento fue recibido por los gobernadores de Barbados, las Windward Islands y el Secretario de Estado. De todos esos documentos el que envió el Gobernador de Barbados al ministro de la Embajada en Santo Domingo fue el más ilustrativo para explicar por qué no resultaba apropiado enviar a los obreros británicos. Le decía que en esa isla se pagaba 72 centavos por tonelada larga de caña cortada como valor mínimo. Esto incluía el transporte de la caña cortada desde el campo<sup>765</sup>.

Apoyado en archivos del Departamento de Estado Unidos de Norteamérica Bernardo Vega dedujo que en esos años los centrales azucareros estaban moliendo por debajo de su capacidad por falta de obreros haitianos. A la solicitud de envío de 5.000 obreros las autoridades del Reino Unido no aceptaron los bajos salarios ni las deplorables condiciones de vida en que serían recibidos. De modo que a partir de esa fecha dejaron de viajar para trabajar en la Republica Dominicana<sup>766</sup>.

La visita del doctor Harri coincidió con otra situación relacionada directamente con los obreros antillanos que desde hacía más de dos décadas trabajaban en el país. No solo decidieron no continuar con el envío de nuevos obreros, sino que hicieron lo posible por repatriar a los que estaban en el país. El Reino Unido se propuso mejorar las condiciones materiales de los habitantes de sus colonias caribeñas. Desde finales del siglo XIX lo había intentado, pero sin mucho éxito. El Informe Moyne en 1938 explicaba las causas de la decadencia socioeconómica de las colonias. Coincidió con las recomendaciones que había hecho en 1897 la Comisión Real en el sentido de establecer diversificación de productos agrícolas. Según Bulmer-Thomas el Informe Moyne establecía la necesidad de crear un fondo para ayudar a las colonias con el fin de paliar la pobreza de sus habitantes<sup>767</sup>.

Al parecer las recomendaciones de la Comisión Real de 1897 no habían sido tan efectivas porque persistió la miseria de los obreros en las colonias. Con el desarrollo de la guerra contra Alemania a partir de 1940 se agravó la indigencia

---

<sup>765</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 141/18485.

<sup>766</sup> Vega, Bernardo. *Trujillo y Haití. El complot contra estimé*. Volumen IV (1946-1950). Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 2009, 66.

<sup>767</sup> Bulmer-thomas, Victor. "El desarrollo en...", 260.

de miles de personas en sus territorios caribeños. Las autoridades intentaron cambiar la situación. No solo de aquellos que residían en las colonias sino también las de quienes habían emigrado a la República Dominicana, Cuba y Haití.

Para solucionar el problema de sus emigrantes las autoridades del Reino Unido aplicaron dos soluciones. La primera lo aliviaba a corto plazo y consistía en asistir con RD\$3 o RD\$4 mensuales a 400 ancianos enfermos en edad de jubilación. La segunda tenía el propósito de solucionarlo de manera definitiva. Pretendía repatriar a las personas que habían cumplido la edad de jubilación que residían en Cuba, Santo Domingo y Haití. Para alcanzar esa meta el Secretario de Estado para las Colonias dirigió el 20 de febrero de 1948 una comunicación confidencial a los gobernadores de las posesiones en el Caribe solicitándoles aceptaran el regreso a sus territorios de los británicos retirados de labores y enfermos<sup>768</sup>.

Las dos estrategias fueron aplicadas a la población de inmigrantes británicos residentes en San Pedro de Macorís y La Romana. En comunicación de Maesey del 6 de marzo de 1948 desde Santo Domingo al subsecretario Bevin en Londres informó que se cumplía con el pago que asistía a los necesitados. Era consciente que la cantidad de dinero por persona solucionaba pocos problemas a quienes lo recibían. Propuso dos alternativas, aumentar el dinero o repatriarlos a las islas originarias<sup>769</sup>. Sin embargo, no resultaba tan fácil llevar a cabo la repatriación. En comunicación del 8 de abril de 1948, sin firma identificada, uno de los funcionarios de la Embajada reflexionó en el sentido del estremecimiento que había causado en muchos de los candidatos a ser repatriados la noticia de retornar a su país natal después de 30 años de haber salido de esos lugares. Con la posibilidad de marcharse se puso de manifiesto el proceso de inserción en la sociedad dominicana de muchos de ellos. En la misma comunicación antes citada se comentó que los industriales apoyaban la idea del retorno de los obreros no rentables que deseaban volver a sus países. Pero no se comprometieron a realizar ningún aporte económico para impulsar la

---

<sup>768</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 369/3962.

<sup>769</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 369/3962.

ida, ni a aportar ningún medio material para aliviar la penuria de quienes habían rendido labores en sus factorías por más de 20 años. Hennessy del *Central Romana* era uno de los abanderados de esa idea.

Ante el dilema que ocasionó la negativa de muchos británicos de no querer marcharse Maesey informó el 10 de abril de 1948 al Departamento Consular del Foreign Office que el seguro social dominicano se haría cargo de quienes deseaban quedarse. La mayoría vivía en las afueras de los centrales. Al parecer no tenían otros lugares donde residir. Debido a situaciones como la recién descrita las autoridades británicas en el Reino Unido decidieron que se efectuara la repatriación de todos modos. Relacionado con el tema, Sweaney desde Londres explicó el 5 de mayo de 1948 a Vibert, en la Habana, que el objetivo principal del plan de repatriación era para evitar una excesiva carga para el tesoro respecto a la manutención de los enfermos y ancianos en Cuba, Santo Domingo y Haití, que dependían de ayuda proporcionada por el Reino Unido<sup>770</sup>.

La irrevocable decisión de repatriación puso en relieve otro problema que no se había tomado en consideración. Stanley Gudgeon, funcionario de la embajada, en una comunicación dirigida al subsecretario del Colonial Office Bevin le reiteró la percepción de Maesey respecto al problema de los antillanos británicos viejos y enfermos que con el paso del tiempo crecían en número, muchos eran los que se presentaban en la oficina para solicitar la ayuda económica razón por la que debía tomarse una decisión al respecto. A su comentario añadió que la mayoría de los que estaban en esas condiciones habían llegado muy pequeños y no sabían si tenían familiares o amigos vivos en sus países. Quienes estaban en esas condiciones habían manifestado su negativa a dejar el país.

A las dificultades anteriormente enumeradas se le sumó otra, real o imaginaria. Surgió la idea de que las autoridades dominicanas presentaban dificultades para dejar salir a las personas que deseaban marcharse a sus islas de origen. El Gobernador de las islas de Sotavento le informó al Secretario de las Colonias que las personas repatriadas opinaban que existían obstáculos a la

---

<sup>770</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 369/3962.

repatriación por la aplicación de normas que implicaban niños legítimos e ilegítimos<sup>771</sup>. Por otro lado, algunos repatriados afirmaron que el principal problema estaba en la insuficiencia de transporte. Por las quejas parece que existían diferentes dificultades contándose entre ellas que muchos no deseaban marcharse.

Un informe hecho en la embajada para la cancillería en Londres decía que en 1946 el balandro *Victoria* había arribado a puerto dominicano y que las autoridades no le permitieron aceptar ningún pasajero<sup>772</sup>. Ese hecho dio fuerza a las declaraciones de unos antillanos de St. Kitts que al llegar allí desde la República Dominicana manifestaron a su administrador dificultades para retornar. Esas declaraciones dieron origen a que el administrador les comunicara esa preocupación a los funcionarios en Londres. Estos, a su vez, exigieron a su representación diplomática que investigaran el tema. En Santo Domingo llegaron a la conclusión que las autoridades dominicanas no obstaculizaban las repatriaciones de personas, ancianas o enfermos. La mayor dificultad que tenían quienes deseaban salir era generada por la falta de medios de transporte. Las tarifas aéreas desde la capital dominicana a varias posesiones del Reino Unido del Caribe eran bastante elevadas para los salarios de los obreros. Su valor en pesos dominicanos ascendía a RD\$53.17 a Jamaica, a San Cristóbal, RD\$59.59; Antigua, RD\$66.00; Barbados, RD\$90.75; Trinidad, RD\$90.75; Granada, RD\$90.75; Santa Lucía, RD\$90.75; Guayana Británica, RD\$132.93; Honduras Británica, RD\$135.67; Bermudas, RD\$173.07 y Bahamas, RD\$103.77. A cada costo de los boletos debía agregársele la suma aproximada de RD\$10.00 que era el impuesto de la tarjeta de identidad que debía pagarse como permiso de salida<sup>773</sup>.

Para entonces el Estado dominicano había creado el seguro social con el propósito de socorrer a los obreros retirados. Aunque el propósito para el que fue creado no se dejaba sentir. El 19 de octubre de 1949 desde la Embajada en Santo Domingo Stanley Gudgeon comentó a Ernest Bevin no esperar del sistema de seguridad social dominicano ninguna ayuda para los británicos

---

<sup>771</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 152/538/3.

<sup>772</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 152/538/3.

<sup>773</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 152/538/3.

porque solo se quedaba en agradecimientos y no en metálicos<sup>774</sup>. Esa deficiencia interna se hacía aún más notable porque el Estado Dominicano no había respondido a los requerimientos de la OIT para formar parte de ese organismo<sup>775</sup>. Eran muy escasas las facilidades médicas de las que disponían los obreros. Las condiciones de las viviendas eran estrechas e insalubres. Algunas empresas disponían de su propio hospital y otras tenían pequeños dispensarios móviles. La falta de medios materiales, los bajos salarios y el interés del Reino Unido de mejorar la condición de sus nacionales residentes en sus colonias del Caribe determinaron que se suspendiera el envío de obreros a la República Dominicana.

Aun cuando pudieran viajar, por una u otra vía, la situación se presentaba difícil para muchos. En las islas no deseaban recibir miles de personas incapacitadas, envejecidas y ausentes desde 30 años antes. Las mujeres en ese proceso tuvieron que enfrentar situaciones mucho más graves. Las que llegaron de las islas fueron incluidas en las pensiones. Las dominicanas casadas con británicos repatriados quedaron desamparadas<sup>776</sup>.

Aun cuando en la sección de migración se registraron mujeres, hubo muy poca participación laboral directa del sector femenino en las actividades de la industria azucarera. Pero es indudable el rol que desempeñaron dentro del colectivo de inmigrantes; además de las labores del hogar, hacían trabajos como lavanderas, planchadoras, tenían talleres de costura dentro de sus casas, bordaban, tejían, elaboraban diferentes productos para vender en las calles, como dulces y alimentos, hacían labores de enfermeras y mantenían la cohesión dentro de la familia por lo que sus labores discurrían entre diversas actividades<sup>777</sup>.

---

<sup>774</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 152/538/3.

<sup>775</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 141/18485.

<sup>776</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 369/3962.

<sup>777</sup> Herrera, Ruth. "Herencia coca". *Listín Diario*, 8 de diciembre de 1996, 8.

### 3. 4. Protección consular a los inmigrantes antillanos británicos

Los representantes diplomáticos del Reino Unido, en varias ocasiones, impulsaron acciones para proteger a los inmigrantes antillanos británicos ante las autoridades gubernamentales dominicanas. En ocasiones esa defensa se hacía por requerimiento de los obreros, cuando sentían que sus derechos eran lesionados o porque las autoridades promulgaban decretos y leyes que afectaban los intereses de los inmigrantes. En ese proceso los obreros presentaron algunas quejas recriminando a los funcionarios consulares, porque esperaban soluciones más expeditas a sus reclamos. Las intervenciones a favor de los obreros antillanos se incrementaban en la medida que aumentaba el número de ellos en las ciudades objeto de estudio. El 17 de marzo de 1916 B. Pichardo, de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, ponía al corriente al encargado de Negocios de la Embajada del Reino Unido, del mensaje enviado por Miguel Ricart, gobernador de San Pedro de Macorís, al secretario de Estado de Interior y Policía, J. B. Peynado, sobre el súbdito inglés William Douglas Henry (Jacobo)<sup>778</sup>.

El Gobernador informaba que a fines de 1915 se había fundado, en San Pedro de Macorís, una sociedad de propaganda en favor del bracero dominicano. Este hecho había producido algunos conatos de huelga a partir del momento en que la entidad comenzó a desarrollar su trabajo. Los obreros antillanos se sumaron a las reclamaciones de sus pares dominicanos exigiendo aumento salarial. Estas acciones produjeron el arresto de varios obreros, entre ellos William Douglas Henry (Jacobo), acusado de perturbar el trabajo de la Colonia de la Sierra en el ingenio *Porvenir*. Además, el dueño de la colonia, G. H. Georg, solicitó su reembarque a St. Kitts tan pronto como fuera posible. Esta información fue ratificada por uno de los funcionarios de la Embajada del Reino Unido en Santo Domingo quien, el 25 de noviembre de 1916, confirmó a su cancillería que Henry había sido acusado de fomentar el descontento entre los obreros en el ingenio *Porvenir* y aguardaba en una cárcel el momento para ser

---

<sup>778</sup> William Douglas Henry era de St. Kitts. Se decía que tenía una conducta irreproachable.

deportado. El 7 de enero de 1917 el Vicecónsul medió ante las autoridades para su puesta en libertad y su regreso al trabajo, tras haber convencido a G. H. Georg de ello. Henry no estuvo satisfecho con la forma en que el representante consular había manejado su caso, razón por la que deseaba tener una comunicación directa con el Gobernador, quien había ordenado su deportación. En su inconformidad afirmó que los franceses estaban bien protegidos por su vicecónsul, que era uno de los productores de caña en la zona<sup>779</sup>. William Douglas Henry ponía de manifiesto la percepción que otros antillanos británicos tenían acerca de la débil defensa que recibían de sus representantes consulares.

Era posible que los obreros no estuvieran informados de muchos de los reclamos que hacían sus representantes diplomáticos a las autoridades dominicanas. Un ejemplo de esto sucedió cuando Arthur Henderson, funcionario del Foreign Office, explorara la posibilidad de que fueran extraditados quienes cometieran crímenes contra ciudadanos del Reino Unido. Ante la posibilidad de tan desconcertante consulta, la reacción de las autoridades dominicanas fue de rotunda negativa. La hicieron por vía de Elías Brache, hijo, secretario de Relaciones Exteriores, en comunicación fechada el 13 de marzo de 1930. En respuesta al Encargado de Negocios de la Embajada del Reino Unido, el funcionario dominicano le informó que las leyes del país no prohibían la extradición de un nacional, sometiéndose de ese modo a las reglas de las leyes internacionales, pero le puntualizaba que un Estado sin tratado bilateral de ese tipo no estaba obligado a entregar sus nacionales para que otro país lo juzgara<sup>780</sup>.

Otra de las gestiones hechas por los representantes consulares se produjo cuando Wm. A. Elders visitó la oficina de inmigración, el 29 de marzo de 1930, y conversó con el inspector Julio Sánchez sobre las consecuencias del impuesto que se estaba cobrando a los inmigrantes. Centraba su interés en el temor de que varios obreros antillanos afirmaron que fueron apresados por no haber pagado los RD\$3 del impuesto de inmigración exigido por las autoridades de manera inmediata. La respuesta del inspector se centró en que los extranjeros

---

<sup>779</sup> National Archives, Londres, Colonial Office, 318/342.

<sup>780</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/19.



debían pagar cada año, entre mayo y mayo; y solo se librarían de ese pago si se naturalizaban. El inspector Julio Sánchez también le comunicó al diplomático que durante la administración gubernamental de Horacio Vásquez, de 1924 a 1930, no se había cobrado el impuesto, pero que a partir de ese año se haría.

Es necesario detenerse en tres aspectos de la conversación. El primero está relacionado con el periodo que intentaban cobrar las autoridades, de mayo-mayo resultaba una contrariedad porque, por lo general, se realizaba en enero o diciembre, para lo cual se preparaba con anticipación a quienes debían hacerlo. El segundo aspecto también guarda relación con el tiempo, durante la administración de Horacio Vásquez, 1924-1930, no se cobró el impuesto. Habían transcurrido al menos 6 años en que no se exigía que los inmigrantes realizaran el pago, razón por la que se desentendieron de esa obligación. El tercero tenía que ver con el monto que debía pagarse, el último pago, que se realizó durante la ocupación del país por la infantería de marina estadounidense, fue de 25 centavos por cada año; cuando de nuevo se solicitó el pago, se elevó a RD\$2,75, y se exigía de manera inmediata. Como era de esperarse, esa acción generó dificultades a los inmigrantes antillanos británicos.

Los problemas que se suscitaron fueron atendidos por los cónsules del Reino Unido. El 29 de mayo de 1930 el cónsul W. H. Gallienne le escribió al Ministro de Relaciones Exteriores, comentándole que la ordenanza emitida por las autoridades de inmigración del Estado dominicano, exigía a los súbditos británicos residentes y domiciliados en el país cumplir con una cuota de RD\$3 al momento de entrar al país, y que el nuevo impuesto elevaba la cuota a RD\$6. Gallienne se refería a una variable no contemplada hasta entonces, los braceros que entraban al país eran contratados por una zafra, por lo general ésta duraba 6 meses, y los ingenios iniciaban esta labor entre finales de noviembre y los primeros días de enero, de manera que, si un bracero arribaba al país en noviembre o diciembre, y regresaba a su país en fecha similar al mismo año de retorno, se le cobraba dos veces el impuesto por una jornada contratada. Esa duplicidad en el cobro de un impuesto era lo que el cónsul reclamaba a las autoridades.

En su comunicación el cónsul expresó sorpresa por la manera como estaban procediendo las autoridades dominicanas con respecto al cumplimiento del impuesto de inmigración y sus consecuencias, comentaba que no habían hecho de conocimiento general los nuevos requerimientos puestos en vigencia a la fecha. Pero las detenciones arbitrarias de braceros antillanos británicos, por no cumplir con el impuesto, continuaron produciéndose como si la comunicación entre los funcionarios diplomáticos no hubiera sucedido.

El 22 de julio de 1930 un funcionario de la Embajada británica comunicó al Secretario de Relaciones Exteriores dominicano que las autoridades en San Pedro de Macorís continuaban deteniendo a los braceros antillanos. Del 26 de junio al 14 de julio habían sido detenidos John Royals, Nathaniel Negal, Alberto Richardson, Tem Broon, Félix Morouse, Teófilo Thadous, Valentín Martínez, Josef Stanley, Tobat Mills, Melvin Jeffers y Samuel Loraus. La represión de las autoridades dominicanas contra los braceros incrementó los temores en otros miembros de esa población. Esto se desprende de la respuesta dada el 4 de julio de 1930 por W. H. Gallienne, de la Embajada británica, a H. Cambell Wright, residente en San Pedro de Macorís; el diplomático le informó que estaban haciendo lo necesario para evitar la detención, excesiva en tiempo y en número de personas, sobre todo de aquellos que no podían pagar el tributo reclamado de manera súbita por las autoridades dominicanas<sup>781</sup>.

Uno de los propósitos del reclamo pretendía cambiar el periodo del cobro que, de acuerdo con las autoridades nacionales, debía realizarse de mayo a mayo de cada año. Esta solicitud fue atendida. El 22 de diciembre de 1930 el presidente Trujillo emitió el decreto 72 que estableció el nuevo tiempo de vigencia del impuesto, que sería del 1 de enero al 31 de diciembre<sup>782</sup>. Con ese decreto se resolvió el problema de establecer la fecha para la solución de la situación que se había creado. Aún quedaban situaciones por resolver. Incluso fue necesario que transcurriera más de un año para que se pusiera de manifiesto otra parte del mismo problema con reacciones violentas por parte de los obreros.

---

<sup>781</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/17.

<sup>782</sup> Trujillo Molina, Rafael. "Decreto No. 72 del Poder Ejecutivo estableciendo que la validez de los permisos de inmigración se contará del 1° de Enero al 31 de Diciembre". *Gaceta Oficial*, año LVI, 27 de diciembre de 1930, BNPHU, No. 4314.

Al año siguiente los representantes diplomáticos del Reino Unido continuaron las negociaciones con las autoridades dominicanas sobre el cobro del impuesto establecido en la ley de inmigración. El 17 de marzo de 1931 el Encargado de Negocios de la Embajada británica, en una nota, comunicó a la Cancillería dominicana que a los inmigrantes antillanos británicos se les cobraba dos veces al año el impuesto de RD\$3, y que la suma de RD\$6.00 resultaba muy elevada en proporción a los ingresos de un bracero. El incumplimiento producía el arresto y durante el cual el imputado debía realizar trabajos forzados en fincas propiedad de Trujillo, y si quedaba vivo después de cumplir la pena, le esperaba la deportación.

En la respuesta a R. G. Goldie, encargado de negocios de la embajada del Reino Unido, Rafael Estrella Ureña, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores le comunicó, el 12 de mayo de 1931, que el Decreto 72 establecía el procedimiento para el cobro del impuesto. Lo presentaba como la buena voluntad del Presidente a la solución del problema. La respuesta de Estrella Ureña no aportaba ninguna solución a los requerimientos realizados. Los funcionarios de la Embajada estaban preocupados por la suerte de sus nacionales, porque eran llevados a prisión y luego, al salir, eran deportados, lo cual sumaba mayor presión económica en sus lugares de procedencia. En el peor de los casos, durante ese presidio, los braceros antillanos podían morir en las fincas de Trujillo. Por esos motivos insistían en el tema del impuesto. En febrero de 1932 informaban que el impuesto se le aplicaba al cabeza de familia, a la esposa y también a los hijos. A eso se le sumó el pago de un nuevo impuesto cada año el de la cédula de identidad o documento nacional de identidad.

El vicecónsul del Reino Unido en San Pedro de Macorís puso de manifiesto la preocupación que había suscitado en los inmigrantes antillanos el impuesto exigido por la ley de inmigración. Los que trabajaban en el ingenio *Porvenir* sentían desconfianza porque se les descontaba de nómina. Como se ha visto, si le resultaba elevado el monto a quienes eran contratados por 6 meses y retornaban a su lugar de origen en lo inmediato, se le hacía mucho más difícil a quienes ya estaban radicados en el país, entre ellos puertorriqueños, haitianos y antillanos británicos. Estos inmigrantes eran sorprendidos por las autoridades

y, dado que el descuento era por nómina, no tenían la manera de probar que habían realizado el pago. Ese procedimiento los colocaba en una situación desesperada cerca de la cárcel o en el camino de la expulsión, conforme lo establecía el artículo 6 de la Ley 279. Esa era una situación en la que quedaban sujetos a un estado denigrante para la condición humana<sup>783</sup>.

A las ordenanzas, incluyendo la relacionada con la cédula, se añadieron otras complicaciones, desde la Embajada británica lo hicieron saber, en comunicación del 5 de febrero de 1932, a John Simon del Foreign Office de Londres. A partir de esa comunicación los contactos aumentaron entre funcionarios de diversas Embajadas y los consulados afectados. El Cónsul de la Embajada del Reino Unido se entrevistó para tratar el tema con el ministro haitiano, el cónsul estadounidense, el de España, el de Francia y el de Italia. Todos alegaron, ante las autoridades dominicanas, la violación de las leyes dominicanas de inmigración hacia tratados internacionales. El Secretario de Relaciones Exteriores, en nota verbal con el representante del Reino Unido, le comunicó que ese problema sería atendido por la administración, teniendo en consideración las objeciones de los cónsules de los países mencionados.

Algunos de los funcionarios de la embajada británica eran partidarios de que las negociaciones con las autoridades dominicanas se hicieran sobre la base del intercambio comercial entre las dos naciones. Para entonces el mayor volumen de las exportaciones e importaciones dominicanas dependían del mercado británico. Francia y el Reino Unido absorbían la mayor parte de las exportaciones dominicanas<sup>784</sup>. El arroz, uno de los bienes principales de la dieta del dominicano, procedía de la India territorio controlado por el Reino Unido<sup>785</sup>. De modo que los niveles de dependencia económica entre la República Dominicana y el Reino Unido eran altos. En 1932 las cifras que manejaban en la Embajada británica establecían que, un 43.36%, de las exportaciones dominicanas llegaron al mercado del Reino Unido o a algunos de sus territorios. Al siguiente año, 1933, fue del 29.56%. Las otras naciones que absorbían volúmenes importantes de las exportaciones dominicanas eran los E. U. A y

---

<sup>783</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23.

<sup>784</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/15840.

<sup>785</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/24.

Francia, con cerca del 20%, estando esa cifra aún muy lejos de los absorbidos por el Reino Unido. De manera que quienes eran partidarios de conducir las negociaciones en esa dirección tenían sólidos argumentos.

Las autoridades de la Embajada británica plantearon a los superiores del Foreign Office la estrategia que debía tener un elemento de presión inmediato sobre las autoridades dominicanas. Propusieron suspender de manera inmediata el envío de obreros a la República Dominicana, en consecuencia instruyeron al Encargado de Negocios que solicitara a los gobernadores de Barlovento, Sotavento, Barbados, Trinidad y Tobago y Jamaica, detener la salida de braceros a Santo Domingo. La orden se emitió a través de un telegrama fechado el 10 de marzo de 1932 y los gobernadores accedieron a lo solicitado<sup>786</sup>. En la perspectiva inglesa, el detonante del problema lo había causado el artículo 6 de la Ley 279, por el poder que otorgaba a las autoridades para agredir a los inmigrantes de la manera como se estaba realizando<sup>787</sup>. Ese tratamiento no lo podían tolerar los diplomáticos ingleses porque implicaba un ataque a los derechos del hombre y del ciudadano.

La estrategia del Reino Unido había logrado llamar la atención de las autoridades dominicanas, esto se puso de manifiesto el 19 de marzo de 1932, cuando Max Henríquez Ureña, secretario de Relaciones Exteriores, le informó por escrito a uno de los funcionarios de la Embajada del Reino Unido que los braceros antillanos británicos no pagarán el impuesto de RD\$6.00, pero sí el permiso de residencia según lo aprobó el general Trujillo. Este cambio brusco en el monto del cobro se debió, entre otros factores, a la suspensión de la salida de braceros dictada por el Gobernador de Trinidad y Tobago. La situación afectaba a los dueños de ingenios quienes, a través de sus representantes diplomáticos ejercieron presión al gobierno para que desestimara la Ley 279, causante de la controversia. La Embajada del Reino Unido centró su interés en la eliminación de la ordenanza, pero no contó con el apoyo de otras misiones diplomáticas. En informe de uno de los diplomáticos británicos a su Cancillería explicaba que sus colegas de otras naciones perjudicadas se reunieron para debatir el tema de

---

<sup>786</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23.

<sup>787</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/15840.

inmigración y sus efectos en sus connacionales. Resaltaba que Francia no formó parte de la iniciativa porque había cerrado la cooperación con sus pares en ese y otros asuntos, y se abstuvo de participar activamente en el proceso.

Las autoridades dominicanas respondieron satisfactoriamente a la presión ejercida por los diplomáticos extranjeros. El 16 de mayo de 1932, en el más fino lenguaje de Cancillería, Max Henríquez Ureña le comunicó a R. G. Goldie, encargado de negocios de la misión del Reino Unido, la buena voluntad de la administración de Trujillo hacia la de su Majestad, y la de los otros gobiernos en la solución del problema suscitado por la Ley 279, del 3 de febrero de 1932. Max Henríquez Ureña calificó de conciliadora esa actitud gubernamental al aprobar la nueva Ley 338, del 27 de abril de 1932, sustituyendo la anterior 279. La nueva ordenanza era muy razonable respecto a la que sustituía, porque excluía a la mujer casada y a los menores del pago de los impuestos de migración, pero aún estaba lejos de satisfacer los reclamos de los cónsules británicos<sup>788</sup>. La solución solicitada pretendía excluir las penalidades impuestas por el artículo 6 de dicha ley, el cual calificaba de delito su incumplimiento y como consecuencia condenaba a prisión de 3 a 6 meses, o multas no menores de RD\$100 ni mayor de RD\$200, o las dos penas a la vez, a quienes fueran condenados por su incumplimiento<sup>789</sup>. Con la Ley 338 quedó solucionado el problema generado en lo jurídico pero no cesó el interés de las autoridades por cobrar a los extranjeros el tributo de inmigración de una u otra manera. La insistencia de los cónsules generó que las autoridades emitieran la Ley 1119 con propósito de disfrazar su intención. Esta ley favorecía a quienes el 16 de febrero de 1935 tuvieran por los menos 3 años de residencia continua en el país<sup>790</sup>. Pero los remanentes de otras ordenanzas sobre los inmigrantes continuaron enrareciendo el ambiente por algún tiempo.

Mientras los diplomáticos buscaban solucionar los problemas creados por las diferentes leyes y decretos de migración, otra cosa bien distinta ocurría con

---

<sup>788</sup> Congreso Nacional. "Ley 279 que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 3 de febrero de 1932, BNPHU, No. 4435.

<sup>789</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/15840.

<sup>790</sup> Congreso Nacional. "Ley 1119 modificación del artículo segundo de la ley de Dominicanización del trabajo del 4 de agosto de 1936". Santo Domingo, *Colección de Leyes*. Ciudad Trujillo, Imprenta J. R. Vda. García, 1937, pp. 103-104.

los obreros en los diferentes ingenios de San Pedro de Macorís, y con los empleados de las oficinas públicas de esa ciudad. Beer, en su condición de vicecónsul, recibió una carta del administrador del ingenio *Porvenir*, fechada el 23 de mayo de 1932, denunciando la situación sufrida por algunos obreros. Citó el caso de los hermanos Phipps quienes habían sido apresados el día anterior, acusados de no portar la cédula. Otras personas también habían sido hechos prisioneros por igual motivo<sup>791</sup>. La exigencia de ese documento añadió calor al problema anterior de inmigración; como consecuencia, la presión generada se sumó a la ejercida por los cónsules sobre las autoridades dominicanas.

Debido a la situación enunciada resultó estimulante para los obreros la emisión de la Ley 338, en abril de 1932<sup>792</sup>, esta ley contemplaba que los residentes en el país por un tiempo mayor a veinte años quedarían exentos del impuesto y se les exigiría realizar el procedimiento probatorio de su estadía ante un notario público. Ese requerimiento era manejable, aunque resultara incómodo y molesto para un obrero sometido a cumplir jornadas laborales tan extensas como lo era entonces.

Al parecer, las autoridades policiales continuaban deteniendo a los inmigrantes exigiéndoles tener al día el impuesto. Como era de esperarse, la exigencia provocó una reacción de enfado en los obreros como detalla uno de los informes consulares. En un reporte del 24 de mayo de 1932, el vicecónsul Beer informó a R. G. Goldie sobre Scarffe, administrador del ingenio *Porvenir*, quien en la mañana de ese día, le había solicitado ayuda para sofocar un tumulto integrado por 40 o 50 británicos y un número mayor de haitianos. Reclamaban la devolución del dinero descontado para el pago de la Ley de inmigración. Al parecer una de las fórmulas sugeridas para el cobro era apoderar a los ingenios azucareros como agentes de retención del impuesto. Como los obreros eran requeridos por las autoridades policiales para el pago, se dedujo que éste no lo habían transferido al Estado, razón por la cual reclamaron en la oficina del ingenio de manera un tanto violenta. Dos de los líderes habían mostrado

---

<sup>791</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23.

<sup>792</sup> Congreso Nacional. "Ley 338 que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 27 de abril de 1932, BNPHU, No. 4465.

machetes al administrador, según Beer, y respondieron groseramente a la solicitud de calmarse. Alegaban tener más de 20 años residiendo en el país y como solución exigían retribuírsele el dinero descontado para pagar el impuesto exigido.

Los obreros descontentos apoyaban su reclamo violento en la Ley 338, del 27 de abril de 1932, la cual determinaba en su tercer artículo, párrafo uno, la exoneración del pago del impuesto a quienes tenían 20 años de residencia ininterrumpida con una conducta irreprochable. El problema se resolvía si el administrador le aseguraba la devolución del dinero pagado, pero no lo hizo. Beer, en una inexplicable decisión, los remitió a la oficina de migración a realizar el reclamo<sup>793</sup>.

La Ley 247, aprobada el 9 de diciembre de 1931, obligaba a toda persona mayor de 18 años residente en el país obtener el documento de identidad cuyo costo ascendía a RD\$1, y tenía vigencia de un año, del 1 de enero al 31 de diciembre<sup>794</sup>. A la inversión para adquirirlo debía sumársele el costo de una foto, cuyo monto oscilaba entre RD\$3 y RD\$4. Ponía como fecha límite el 15 de febrero de 1932 para portar el documento. Consideraba residentes a los extranjeros que permanecieran en el país por más de 30 días. Quienes no cumplieran con lo mandado, podían ser castigados con pena de prisión correccional de quince días y RD\$5 de multa. En enero de 1932 Trujillo emitió el decreto 333 encargando a los administradores de los ingenios el pago de los impuestos de la cédula de los inmigrantes empleados por ellos<sup>795</sup>.

Ese propósito de las autoridades llamó la atención de los representantes diplomáticos en defensa de sus nacionales, con el mismo ahínco cuando exigieron la cesación de pago impuesto por la Ley de inmigración. Esto generó un nutrido cruce de comunicaciones entre el representante consular en San Pedro de Macorís, los funcionarios de la embajada británica en la capital

---

<sup>793</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23.

<sup>794</sup> Congreso Nacional. "Ley 247 que declara obligatorio la "Cédula Personal de Identidad". Santo Domingo, año LVII, 30 de diciembre de 1931, BNPHU, No. 4424.

<sup>795</sup> Poder Ejecutivo. "Decreto 333 del Poder Ejecutivo que encarga a los Administradores de factorías industriales del pago del impuesto de la Cédula Personal de Identidad". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 30 de abril de 1932, No. 4434.



dominicana y los del Foreign Office en el Reino Unido. En ellas definieron estrategias para negociar. R. M., uno de los funcionarios de la embajada del Reino Unido, propuso a sus compañeros atraer a otros representantes consulares extranjeros afectados con el propósito de hacer un frente común de presión ante las autoridades dominicanas. Fiel a su idea de aglutinar personas, R. M. solicitó a Beer conversar con Kilbourne, administrador del Ingenio *Consuelo*, para involucrarlo por los daños causados a la industria azucarera.

En su comunicación, R. M. aseguraba a Beer haberle adjuntado una circular de Domingo Álvarez, director general de la Oficina de la Cédula, dirigida al Tesorero Municipal de San Pedro de Macorís, instruyendo a no exigirles a los obreros extranjeros el pago por el documento personal<sup>796</sup>. Pero la circular del Director General de la Oficina de la Cédula al Tesorero era letra muerta. Ninguno de los dos podía impedir los atropellos de miembros de los cuerpos armados y el acoso a los braceros por el cobro. Existía una ley y un decreto a las que ellos, como empleados de la administración pública, estaban supeditados.

En la documentación consultada, había una orden del presidente de la república mandando a los funcionarios abstenerse de exigir el pago de la cédula personal a los braceros de factorías industriales de procedencia extranjera que hubieran cumplido con el impuesto exigido por la Ley de Inmigración 279<sup>797</sup>. Frente a esa estratagema administrativa, la estrategia propuesta por R. M. estaba dando resultados favorables. El propósito de eliminar del pago y las consecuencias punitivas acarreadas por su incumplimiento se obtuvo cuando emitieron la Ley 331, el 26 de abril de 1932, exonerando de ese pago a los braceros cuya introducción y permanencia fuera bajo contrato, durante el periodo comprendido entre el 1 de diciembre y el 31 de julio del año siguiente<sup>798</sup>.

El 24 de mayo de 1932 Beer le informó a R. G. Goldie haber obtenido información del Departamento Legal del Central *Consuelo* relacionada con el pago de la cédula. Llegó a la conclusión que el problema radicaba en las diversas interpretaciones dada a la Ley por las autoridades de San Pedro de Macorís. Eso

---

<sup>796</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23

<sup>797</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23.

<sup>798</sup> Congreso Nacional. "Ley 331 que agrega un párrafo al artículo 10 de la Ley No. 247". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVIII, 30 de abril de 1932, No. 4461.

quedó confirmado cuando el inspector de inmigración de la ciudad no pudo decirle con claridad cuáles eran los pasos a seguir en el caso de las personas con 20 años de residencia respecto a la exención del impuesto de inmigración<sup>799</sup>.

Al problema generado por el cobro de la cédula se sumó el de inmigración, y ambos repercutieron en las islas de Sotavento. Como reacción a los problemas suscitados había bajado el flujo de obreros británicos hacia la República Dominicana, desde algunas de las posesiones del Reino Unido, como quedó explicado *supra*, pero no fue el final de esa migración. Una solución al problema generado por la disminución del flujo de obreros se produjo cuando los centrales *Santa Fe* y *Romana* propusieron pagar los impuestos de entrada, salida y repatriaciones de los braceros contratados por ellos. Informado de esa decisión, el Gobernador de las islas de Sotavento con asiento en Antigua afirmó, en diciembre de 1932, haberlo publicado en el boletín de las islas para información general de quienes desearan continuar emigrando a Santo Domingo<sup>800</sup>. Estas informaciones señalan con claridad que después de esos años el flujo de inmigrantes antillanos británicos continuó hacia la República Dominicana.

Con la superación de ese problema aún estaban lejos de solucionarse los cobros de impuestos a los braceros. Esto se puso en evidencia el 25 de marzo de 1933, cuando Beer le comunicó a H. E. Slaymaker, encargado de negocios de la Embajada, la necesidad de sostener una posición respecto al tema porque las autoridades de San Pedro de Macorís interpretaban la Constitución a su antojo, según sus conveniencias. Era partidario de pedirles a las autoridades una rebaja de RD\$3 en el pago anual del impuesto. Con respecto al cobro del impuesto de migración los centrales continuaban fungiendo como agentes de retención, lo cual facilitaba mucho el proceso. Esa situación, por supuesto, facilitaba a las autoridades obtener el dinero y controlar a los inmigrantes. Pero el problema se agravaba porque en ese esquema quedaban fuera personas no empleadas en los ingenios azucareros, y ello generaba una preocupación adicional al vicecónsul porque algunos no podrían pagar los RD\$6 cobrados por las autoridades, incluyendo en la posibilidad de pagar esa suma a quienes

---

<sup>799</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23.

<sup>800</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23.

estaban desocupados. Teniendo eso en consideración se preguntaba: “cómo podía una familia que vivía en concubinato, probablemente con cuatro o más hijos, pagar 12 dólares en un solo pago, cuando no conseguían 25 centavos de dólar al día para vivir”. Sugería como solución a los braceros realizar el pago en tres mensualidades sucesivas de RD\$2. Para llevar el control sugería se habilitara una tarjeta similar a la cédula, a la cual se le colocara un sello del inspector de inmigración para registrar el pago de cada mes, como probatorio del cumplimiento del compromiso.

Si algún migrante estuviera en condición de pagar los RD\$6 de una vez, debía exigírsele hacerlo. Y a quienes pagaran a plazos se les debía sumar el importe de 25 centavos adicionales a la suma total. Esa sugerencia, por parte de Beer, no era razonable porque la Ley no disponía pagar una suma mayor de RD\$6 respecto al pago parcial. El vicecónsul se refería a los residentes de las ciudades que se dedicaban a la venta de mercancías, alimentos y oficios particulares. Ellos contribuían con sus actividades a dinamizar la economía, como lo expresaron los comerciantes. Resaltaba el vicecónsul que los años de estadía de esas personas habían producido una asimilación natural entre dominicanos y antillanos. Por esos motivos comentaba que, aunque existía en las autoridades una predilección por las personas blancas, había una mayor población de negros dominicanos que contribuía al proceso de asimilación.

No solo Beer se sumó a esos prejuicios, como se desprende de la comunicación con H. E. Slaymaker de marzo de 1933. Los funcionarios de la Embajada eran conscientes del sentimiento contra los inmigrantes y lo comentaron más de una vez<sup>801</sup>. Tenían noticias de los abusos perpetrados por los policías, soldados y funcionarios civiles contra los inmigrantes. Para ellos era resultado del prejuicio racial por ser personas afrodescendientes. Los diplomáticos comentaron las expresiones injuriosas de los soldados a los inmigrantes cuando los detenían, llegando al maltrato físico, como sucedió con María Griffin y James Smith, entre otros.

---

<sup>801</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/19788.

La Ley de Dominicanización del trabajo, promulgada el 2 de noviembre de 1934, para entrar en vigencia el 1 de enero de 1935, perjudicaba a los centrales, aunque a unos más que a otros<sup>802</sup>. El reglamento ordenaba a las empresas a presentar ante la Secretaría de Trabajo, en un plazo de 30 días a partir del 18 de octubre, una relación del personal empleado, indicando el nombre, la categoría y la posición desempeñada, de igual manera la remuneración devengada así como la nacionalidad del obrero. Las empresas que no cumplieran serían sometidas a la justicia y también debían comunicar cualquier cambio, indicando el nombre, categoría, sueldo y nacionalidad de su personal. Finalmente, la Dirección General de Inmigración recomendaría al Presidente de la República si procedía la solicitud hecha por la empresa de contratar obreros extranjeros, y si la proporción requerida se correspondía con lo estipulado en la proporción dictada por la Ley<sup>803</sup>.

Entre las industrias azucareros más afectadas por la Ley 597 y su reglamento estaba el *Central Romana* porque su mayor número de personal técnico procedía del extranjero. El ingenio *Cristóbal Colón* fue de los menos afectados porque en las labores esenciales de la producción contrataba dominicanos y en el corte de la caña empleaba en mayor número a los obreros antillanos y la ley no exigía limitar el personal en esa actividad. Las negociaciones desarrolladas por los industriales con las autoridades, en defensa de sus intereses, en cierta forma llevaba implícitos los de los obreros porque les resultaba conveniente mantenerlos empleados.

La reacción de W. A. Elders provocada por la Ley 597 fue casi inmediata, el 2 de febrero de 1935 le comunicó a John Simon, en el Foreign Office, sobre su reunión con Arturo Logroño, Secretario de Relaciones Exteriores, en la cual manifestó la preocupación y los efectos perjudiciales de la ley en la población de inmigrantes antillanos británicos. Como ejemplo del efecto de la nueva ordenanza dijo que 110 empleados, en el departamento de molinos del Central

---

<sup>802</sup> Congreso Nacional. "Ley 597 ordenando que toda persona física o moral, y toda empresa que ejerza en la República actividades comerciales, industriales o agrícolas, estará obligado a colocar dominicanos en proporción no menor del setenta por ciento del personal que utilice". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVI, 12 de noviembre de 1933, BNPHU, No. 4623.

<sup>803</sup> Trujillo, Rafael L. "Reglamento para la aplicación de la Ley sobre empleo de dominicanos en proporción no menor del setenta por ciento". Santo Domingo, año LV, 20 de octubre de 1934, BNPHU, No. 4727.

*Romana*, habían sido despedidos<sup>804</sup>. Por los efectos negativos, los empresarios, desarrollaron un gran activismo frente a las autoridades para solucionar su problema en el cual quedaban incluidos los obreros.

Para trazar la estrategia a seguir frente a la Ley 597, los administradores de los centrales se reunieron el 8 de noviembre de 1934 para fijar su posición ante el problema creado por la misma. Con ese propósito Brewer, del ingenio *Consuelo*, se había reunido el día 6 con Garrido, Ministro de Trabajo. Posteriormente lo hizo Luis Vidal, administrador del ingenio *Colón*. El funcionario encargado de los temas de trabajo, después de reunirse por separado con algunos empresarios, lo hizo con todos juntos el 22 de ese mismo mes, con el propósito de alcanzar un consenso respecto al Reglamento complementario a la ordenanza<sup>805</sup>.

Los cálculos hechos por la embajada británica de los obreros ocupados por la industria azucarera local, era de alrededor de 80,000 personas al año en tiempo de cosecha y 40,000 al año en tiempo muerto<sup>806</sup>. Entendían los industriales que reducir a la proporción establecida en la Ley 597 los dejaría sin valiosos obreros necesarios para continuar con las labores en los ingenios. Conscientes de la imposibilidad de hacer una zafra sin obreros extranjeros, pidieron excluir como extranjeros a quienes tuvieran 5 años continuos viviendo de manera ininterrumpida en el país, y estuvieran casados con dominicanas y con hijos de esa nacionalidad<sup>807</sup>. Incluso, prepararon un proyecto de Ley sobre estos puntos para presentarlo a las autoridades con ese propósito.

El 4 de diciembre dirigieron una carta al Ministro de Trabajo en la cual dejaron escrita su posición. Favorecían la preparación de técnicos dominicanos para desempeñar labores en los centrales azucareros y de esa manera cumplir con la ley de Dominicanización del trabajo. Informaban en la comunicación que, en sus nóminas, el 50% del personal era dominicano. Expusieron estar de acuerdo con el propósito de la Ley, aunque rechazaron la idea de reducir el número de extranjeros empleados a un 30%. Pusieron de manifiesto su negativa

---

<sup>804</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/18700.

<sup>805</sup> "Importante reunión en la Secretaría de Trabajo hoy". *La Opinión*, 22 de noviembre de 1934.

<sup>806</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/15840.

<sup>807</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/25.

de reducir extranjeros porque resultaría imposible manejar la industria sin ellos, quienes eran necesarios por ser técnicos con conocimientos especiales y larga experiencia. Les resultaba, decían, imposible sustituirlos por dominicanos sin la preparación para esos trabajos.

Los empresarios solicitaron un plazo de 5 años para cumplir a plenitud con lo exigido por el régimen. En ese plazo las autoridades pretendían que se igualaran los salarios entre dominicanos y extranjeros porque estos recibían salarios superiores. En cambio, los industriales solicitaron eliminar de la Ley las categorías, porque dichas diferencias provenían del grado de preparación técnica de uno y otro. Resaltaron como única salida para hacer la zafra la potestad reservada al presidente de la República para conceder permisos cuando fuera necesario aumentar la cantidad de personas extranjeras sobre el límite del 30%. El hecho de que la propia Ley otorgaba al presidente de la República la potestad de autorizar el empleo de un número mayor de personas extranjeras era una muestra de la imposibilidad de aplicarla como estaba concebida; por esa razón solicitaron introducir en el reglamento la potestad del Presidente para autorizar la ampliación del empleo de los extranjeros en cada zafra. El 27 de enero de 1935 todos los administradores de haciendas azucareras se reunieron con el Presidente de la República, y en ese encuentro expusieron sus ideas<sup>808</sup>.

Varios empresarios expresaron su opinión a Beer sobre la Ley 597; a su vez, él informó a W. A. Elders de las conversaciones con Kilbourne, uno de los representantes del sector azucarero. Kilbourne aseguró que algunos de sus colegas eran partidarios de aumentar la proporción de migrantes a 50% de extranjeros, y no un 30% como lo establecía la ley. En la comunicación Kilbourne le explicó a Elders que en el ingenio *Consuelo* los obreros antillanos británicos

---

<sup>808</sup> "Reunión de los azucareros" *Listín diario*, 28 de enero de 1935. Quienes estuvieron presentes fueron, por la Compañía Azucarera Boca Chica, W. L. Fox; por la Compañía Azucarera Dominicana, E. I. Kilbourne; por el Ingenio Santa Fe, Wm. T. Hennessy; por la Compañía Anónima de Explotaciones Industriales, Emilio V. Venegas; por el Central Romana, E. L. Klock; por la Compañía Anónima de Inversiones Inmobiliarias, Emilio V. Venegas; por la Puerto Plata Sugar Company, S. R. Ginsberg; por el Cristóbal Colón, L. F. Vidal; por la Compañía Agrícola Dominicana, C. D. Ridgway, Jr. y por el ingenio Porvenir, James C. Scarff. También estuvieron presentes los licenciados Julio Ortega Frier, Troncoso Sánchez y Manuel Arturo Peña Batlle.

ocupaban el 60% en las instalaciones y llegaban al 100% en el departamento de Marina<sup>809</sup>.

Proyectándose al futuro Beer intuyó que la aplicación de la ley tendría repercusiones en los pueblos y bateyes de *Santa Fe*, Consuelo y Porvenir, donde descendería el número de inmigrantes antillanos. Para revertir ese efecto propuso, como lo había sugerido antes, establecer negociaciones entre los gobiernos del Reino Unido y la República Dominicana. De ser esto posible entendía propicio fortalecer la posición de la Embajada en las negociaciones favorables a los intereses de los obreros antillanos. Algunos administradores de centrales eran partidarios de esa moción, como Hennessy, administrador del ingenio *Santa Fe*. Entre las diferentes posiciones que evaluaban para negociar con la administración gubernamental estaba la de exigir la aplicación de la Ley de Dominicanización de manera global, y no por Departamentos. Se pusieron de acuerdo en reducir el número de obreros empleados de 70 a 60 por ciento<sup>810</sup>. Llegaron a sugerir, incluso, un porcentaje aún más bajo de 50%, que consideraban una proporción razonable<sup>811</sup>.

Las presiones de los administradores de centrales involucrados en las negociaciones, unidas a la ejercida por los representantes consulares, inclinó la decisión fuera de la posición gubernamental. A inicios de 1935, fue aprobada la Ley 837 con carácter de urgencia, en sustitución a la anterior 597. La nueva propuesta excluía de la aplicación a los extranjeros con un mínimo de 5 años de residencia continua y casados con nacionales. También a quienes demostraran un mínimo de 10 años de residencia ininterrumpida y tuvieran hijos dominicanos. Daba facultad al presidente de la República para que concediera permisos por un año a braceros extranjeros en una proporción mayor a lo estipulado por la Ley<sup>812</sup>. La promulgación de la Ley 837 dejaba en situación favorable a los empresarios y, por extensión, a los obreros extranjeros. De esta manera faltaban

---

<sup>809</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/25.

<sup>810</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/25.

<sup>811</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/17529.

<sup>812</sup> Congreso Nacional. "Ley 837 de Dominicanización del trabajo". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LVI, 16 de agosto de 1935, BNPHU, No. 4766.

muchos años para que el cumplimiento de las palabras premonitorias de Beer se cumplieran.

La actitud abiertamente conciliadora del régimen con los administradores de los ingenios azucareros se puso de manifiesto con la aprobación de la Ley 837. Uno de los factores influyentes fue la administración gubernamental que cambió su política exterior con Haití, de donde procedían obreros empleados en la industria azucarera. Esa acogida de apertura a los industriales se hizo extensiva para los obreros extranjeros de otras nacionalidades, con la aprobación de una nueva ley de inmigración menos polémica que la anterior. Para quienes desearan obtener el permiso de permanencia no se hacía diferencia de categoría, de raza, ni de monto monetario a pagar. Fijaba en RD\$6 el importe por el permiso de entrada y permanencia. A los braceros interesados en residir en territorio dominicano de manera definitiva se les rebajaba el impuesto a RD\$4, y a quienes entraran contratados por una zafra les rebajaban el impuesto a RD\$3. Exoneraba del pago a hombres y mujeres residentes en el país durante 5 años, a quienes hubieran contraído matrimonio con nacionales, y a quienes residieran durante 10 años y tuvieran hijos dominicanos<sup>813</sup>.

El 10 de enero de 1935 uno de los diplomáticos británicos informaba a su cancillería sobre el interés del Presidente de la República en cerrar las relaciones comerciales con Inglaterra porque deseaban favorecer el trato comercial con los EE. UU. Pero esa ruptura no se produjo tan rápido. Las autoridades del Reino Unido opinaban que las autoridades dominicanas se opondrían a un acuerdo con los estadounidenses. Al menos así pensaban en la Junta de Comercio en Londres. Para alcanzar su meta introdujeron en las negociaciones todas las variables ventajosas a sus intereses. Una de ellas fue presionar por la legislación laboral de la República Dominicana calificada de opresiva.

A esta situación se sumó el temor de las autoridades británicas fundado en la posibilidad de que los obreros británicos de las Indias Occidentales fueran reemplazados por haitianos. Conscientes de esa amenaza, perjudicial a sus nacionales, como había sucedido durante la ocupación del país por la Infantería

---

<sup>813</sup> Congreso Nacional. "Ley 739 de inmigración". Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, año LV, 18 de agosto de 1934, BNPHU, No. 4710.



de Marina, el gobierno haitiano había maniobrado para hacer realidad el temor de los británicos y en 1934 continuaban haciéndolo. Durante el régimen de Trujillo se empeñaron en mejorar el transporte por tierra para hacer más eficiente su oferta laboral a la República Dominicana. Esta posibilidad se acercaba o alejaba según las relaciones del general Trujillo con el mandatario haitiano del momento. Los funcionarios de la Embajada británica enviaron comunicaciones para persuadir a los gobernadores coloniales de no poner obstáculos en el camino a la contratación de trabajadores antillanos por parte de los hacendados dominicanos; de esta manera pretendían contrarrestar la oferta de la competencia<sup>814</sup>. Esfuerzos realizados para la continuidad del flujo de obreros antillanos británicos a San Pedro de Macorís y La Romana se aprecian en la comunicación del británico William A Elder, encargado de negocios interino, del 28 de julio de 1934, al gobernador de las islas de sotavento con asiento en Antigua que puede verse en el anexo de este trabajo.

Los funcionarios diplomáticos en la Embajada británica percibían como principal obstáculo en las negociaciones dominicanas e inglesas el impuesto de RD\$6 al año, establecido a partir de septiembre de 1934 en la Ley de inmigración, considerado elevado, y abusivo para los obreros temporales. Debido a esta situación el Encargado de Negocios notó una clara tendencia anti-extranjera por parte del gobierno dominicano.

Existían razones para que los funcionarios del Reino Unido pensaran en una propensión anti-extranjera. En octubre de ese año 1937 se produjo la muerte a tiros de James Smith a manos de un soldado dominicano; este acontecimiento fortaleció la posición de quienes opinaban de esa manera. El soldado fue juzgado en los tribunales, y el Encargado de Negocios fue llamado en dos ocasiones para presentar nuevos alegatos; esa acción dejó en más de uno la impresión del poco interés de la justicia dominicana en resolver el caso. En un documento interno opinaban respecto a la ineficiencia del gobierno dominicano en castigar al homicida. Ese sentimiento partía de la impunidad en los delitos por ataques a otras personas físicas o bienes de extranjeros<sup>815</sup>.

---

<sup>814</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/17528.

<sup>815</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/18699.

Las normas dictadas por la administración trujillista en 1935 para obtener mayor control de la sociedad contribuían a incrementar la imagen negativa del trato dado a los extranjeros. Se involucró a la policía nacional en una tramitación que correspondía a la Dirección General de Migraciones, en lo adelante, se encargaría de mantener un informe del número de personas, nacionalidad, nombre de la embarcación de arribo, entre otros datos<sup>816</sup>.

La administración gubernamental británica clasificaba como grave el efecto de la Ley 597 y el Decreto 1088 sobre los súbditos antillanos. Comentaron, en documentos internos, sobre las restricciones impuestas por el Reino Unido a la libre admisión de inmigrantes, pero habían evitado su carácter retroactivo en perjuicio de quienes ya se encontraban en su territorio. Criticaban las modificaciones introducidas por la Ley 837 del 12 de febrero de 1935, las cuales no mejoraban la situación de los antillanos residentes en el país o de los que se habían casado con mujeres de su misma nacionalidad. Debido a esa razón opinaban que las atenciones a sus connacionales no podían compararse con el trato favorable dado a los ciudadanos dominicanos en Inglaterra y sus colonias, en materia de empleo.

A. S. Paterson volvió a reiterar el alegato anterior el 19 de junio de 1935, dirigiéndose a Jacinto B. Peynado, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, al comentar sobre las autoridades inglesas. Añadió, a modo de ejemplo, que las restricciones dictadas por estas para la entrada en su territorio después de la guerra de 1914 a 1918. No eran aplicadas a quienes residían con anterioridad al conflicto de modo que quienes estaban en el país contaban con derechos adquiridos, los cuales fueron respetados. En el Reino Unido, cuando a un extranjero le autorizaba a permanecer por un periodo de cuatro años, se le liberaba de cualquier restricción o interferencia con respecto a su derecho al empleo.

Se lamentaba Paterson de lo poco que habían hecho las autoridades para mejorar la situación de quienes ya residían y ostentaban las categorías 4 y 5 del artículo 2 de las modificaciones a la Ley de Dominicanización del trabajo. Los

---

<sup>816</sup> Archivo General de la Nación. Dirección General de Migración. 1935. Legajo 6-4/026398. Año 1936.

beneficios otorgados no dependían sólo de la duración de la residencia, sino también de ciertas condiciones conyugales y domésticas, incluidos los casados con mujeres de su propia nacionalidad. Del mismo modo, la discreción concedida por el artículo 3 al Presidente, se limitaba a la cuestión de los permisos anuales a jornaleros, pero no contemplaba a los artesanos quienes laboraban por cuenta propia.

Por lo antes descrito, los diplomáticos británicos opinaban que el trato otorgado a sus conciudadanos en la República Dominicana no se correspondía con el recibido por los dominicanos en el Reino Unido y en las colonias británicas caribeñas. También opinaban sobre el trato comercial favorable dado a la República Dominicana por el Reino Unido, que por muchos años había sido el principal comprador de las exportaciones dominicanas, constituyendo esto una razón adicional para una mejora de las condiciones de esa legislación reciente<sup>817</sup>.

Paterson transmitió a Peynado las instrucciones del Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Su Majestad, uno de los arquitectos de la política exterior de su país, por ello esperaba encontrar la disposición de una fecha temprana para realizar la convocatoria legislativa con el propósito de hacer la enmienda de la Ley a fin de favorecer a los inmigrantes antillanos británicos con el mismo tratamiento de reciprocidad y equidad<sup>818</sup>.

Los reclamos de los funcionarios de la Embajada del Reino Unido no fueron los únicos realizados en favor de los inmigrantes antillanos británicos. Los administradores de los centrales azucareros también externaron su punto de vista en relación con el tema. Los inmigrantes antillanos británicos se habían expresado mediante cartas y visitas a los representantes diplomáticos, como pudo verse en el apartado anterior y en el anexo.

En medio de esas disquisiciones los administradores de la South Porto Rico Sugar Co., comunicaron al vicecónsul en San Pedro de Macorís la forma

---

<sup>817</sup> El comercio dominicano dependía del mercado inglés. Las exportaciones a ese mercado, en 1931, eran el 31%, en 1932 eran 43,4% y en 1933 representaba el 29,5%.

<sup>818</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/25.

favorable como trataban a los obreros británicos en sus haciendas. A quienes contrataban les proponían pagar 17 centavos por tonelada de caña cortada. También estaban dispuestos a pagar el impuesto de RD\$3 por derecho a inmigración de cada uno de las Antillas británicas. La oferta de los hacendados era una reacción a las quejas hechas por los obreros, sobre reclamaciones y acciones reivindicativas. La South Porto Rico Sugar Co. hacía el ofrecimiento a manera de congraciarse ante la Embajada británica para asegurarse el suministro de jornaleros<sup>819</sup>.

En el comercio del azúcar la dependencia dominicana del mercado del Reino Unido permaneció por varios años. El 19 de diciembre de 1940 ésta continuaba y se puso en evidencia en un informe enviado desde la Embajada británica al Secretario de Relaciones Exteriores, vizconde Halifax. Se le informó que la industria azucarera constituía el mayor aporte económico a los ingresos del país siendo su más importante comprador el Reino Unido. Debido a ese motivo, desde la Cancillería dominicana se solicitó la buena voluntad de las autoridades británicas para obtener precios preferenciales del azúcar, lo que ayudaría a mantener el empleo de miles de inmigrantes antillanos británicos en suelo dominicano. En 1939 las autoridades del Ministerio de Alimentos del Reino Unido adquirieron 326,000 toneladas de azúcar dominicano a precio preferencial. A la vez solicitaban mantener mejores precios para el año 1941<sup>820</sup>.

Apoyados en las leyes emitidas hasta entonces, las autoridades del Reino Unido llegaron a la conclusión de que la política tradicional dominicana en materia de inmigración se había orientado a fomentar la llegada de personas blancas. Como ha podido verse, esa actitud causó problemas a los estadounidenses y a los británicos; a los primeros, porque eran los inversores en la industria azucarera y los dejaría sin obreros; a los segundos, porque les impediría enviar a sus obreros a trabajar a la República Dominicana. Esas afirmaciones quedan confirmadas con el memorándum de las autoridades británicas inserto en el anexo. En uno de sus párrafos el documento establecía: “La política tradicional de este país en materia de inmigración ha sido alentar la

---

<sup>819</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/25.

<sup>820</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 371/24211.

inmigración a este país de blancos y todas las leyes anteriores han dado un énfasis claro a dicha política<sup>821</sup>.”

Como consecuencia de las continuas notas de protesta enviadas por los representantes diplomáticos británicos, las autoridades gubernamentales dominicanas cedían en algunos casos. Con respecto a la ley 597 decidieron exonerar del impuesto de inmigración a extranjeros, incluyendo mujeres, personas con 20 años de residencia ininterrumpida, y quienes estuvieran casados con nacionales de la República Dominicana con 10 años residiendo en el territorio<sup>822</sup>. Estas fueron conquistas obtenidas por las gestiones de los representantes diplomáticos en su protección a los ingleses antillanos.

---

<sup>821</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 140/23.

<sup>822</sup> Archivo General de la Nación. Dirección General de Migración. Año 1932. Libro 3. No. 412344.

#### 4. Organización social y vida cotidiana de los inmigrantes antillanos británicos

Después de estudiar a los inmigrantes antillanos en las actividades laborales que constituyeron el principal motivo de su llegada a la República Dominicana, en el presente capítulo se abordan aspectos de su cotidianidad. Serán estudiadas las organizaciones sociales, educativas, así como la fundación, participación y desenvolvimiento dentro de las diferentes instituciones donde se congregaban. También se resalta el papel destacado de las logias odféticas dentro de este colectivo, la iglesia anglicana y las novedosas sociedades de socorro mutuo que sirvieron para suplir necesidades básicas no cubiertas en ese momento por la sociedad de acogida.

Las situaciones analizadas en este apartado muestran que, la incidencia de los bajos salarios percibidos por los inmigrantes británicos antillanos, impulsó en ellos la práctica de administrar muy bien su escasa economía, razón por la cual utilizaron diferentes estrategias de ahorro y manejo de dinero extra a sus salarios habituales. Las cooperativas financieras utilizadas para estos fines fueron el san y las sociedades benéficas de ayuda mutua.

Especialmente el san era una forma de ahorro colectivo con un número determinado de participantes, a cada miembro se le asignaba una fecha en la cual percibiría todo el dinero aportado por los demás miembros permitiéndole al beneficiario el manejo de sumas de dinero poco usuales y mayores a las devengadas en los salarios semanales.

Por otro lado, el fallecimiento de cualquiera de los integrantes de la colectividad era un acontecimiento social importante donde de una forma solemne se rendían honores al difunto, no solo de parte de los familiares y allegados sino también de los miembros de la sociedad a la cual perteneció el fallecido, quienes en esa ocasión hacían acto de presencia vestidos de manera formal, integrándose con cánticos, oraciones y otras acciones que se extendían por varios días.

La inserción de la mayor parte del grupo venía dada de forma anticipada a través de la oferta laboral dentro de la sociedad receptora, en la cual hicieron importantes aportes para el desarrollo de la región estudiada. El reconocimiento mutuo a nivel del colectivo y de los lugareños contribuyó con el desarrollo de estrategias para la supervivencia principalmente a través de las sociedades de Odfelos y de ayuda mutua, las cuales veremos con amplitud en la parte correspondiente. La convivencia en común y el correr del tiempo produjo un largo proceso de asimilación de los inmigrantes en la sociedad receptora que modificó usos y costumbres de ambas partes y armonizó las marcadas diferencias producidas principalmente por el idioma lo cual es señalado también en el análisis. La importancia y variedad de los aportes realizados por la comunidad de inmigrantes en la sociedad de acogida son expuestos al cierre en donde se destacan las partes organizativas, los aportes laborales, culturales y culinarios entre otros aspectos tratados.

Estudiaremos la manera como se produjo el proceso de inserción, integración y asimilación de los inmigrantes en la sociedad receptora, poniendo de manifiesto elementos como el rechazo y el racismo contra ellos. También se exponen los medios empleados por los inmigrantes y nacionales para reconocerse mutuamente. Finaliza con un recuento descriptivo de los principales aportes realizados por el colectivo estudiado en las ciudades donde residía.

#### 4. 1. Formas de organización: Logias, Iglesias y sociedades de socorro mutuo

La vida cotidiana del colectivo de inmigrantes antillanos británicos en el territorio dominicano tiene sus raíces en los antecedentes vividos en las islas de donde eran originarios. Se trata de una población que, pasó a la condición de campesinado cuando fue abolida la esclavitud durante la primera mitad del siglo XIX. Este fue un proceso determinante porque en esa etapa se forjaron elementos de profunda raigambre estableciéndose como parte de su cultura

cotidiana, tal y como lo apunta David Watts<sup>823</sup>. Sin embargo, como no se produjo una pérdida significativa de la cultura originaria de los inmigrantes, ni tampoco en la sociedad receptora, se generó una circularidad cultural, como lo propuso Peter Burke<sup>824</sup>. Para Burke esto se pone de manifiesto cuando se produce el encuentro de una cultura autóctona con una extranjera, y durante el proceso de adaptación, surgen matrices capaces incluso de retornar al lugar de origen de cada una.

Normalmente quienes emigran, practican en la sociedad de acogida lo aprendido en la sociedad de origen. Esto nos lleva a observar situaciones cotidianas que conectan a los recién llegados entre sí adaptándose, tal y como lo contempló José Moya cuando describe a las asociaciones de los inmigrantes<sup>825</sup>. En la sociedad de origen los inmigrantes antillanos habían desarrollado instituciones creadas para responder a demandas sociales con el propósito de solucionar problemas de la vida cotidiana. En la sociedad de acogida dichas instituciones se constituyeron en espacios que se convirtieron en un amplio escenario en el que los inmigrantes desarrollaron sus actividades<sup>826</sup>. En instituciones como logias, iglesias o asociaciones religiosas y sociedades de socorro mutuo, se produjeron las más diversas formas de relaciones personales formales e informales; entre ellas se destacó la sociabilidad, de acuerdo con Chapman Quevedo<sup>827</sup>. Se trató de instituciones desarrolladas en lugares públicos y privados donde se reúnen las personas sin previo aviso ni agenda. Las instituciones formadas fueron asociaciones de diversos tipos como clubes, círculos, agrupaciones con fines reivindicativos, logias masónicas y odéficas. Aunque algunas llegaron a funcionar en locales propios, otras lo hacían en

---

<sup>823</sup> Watts, David. *Las Indias Occidentales: modalidades de desarrollo, cultura y cambio medioambiental desde 1492*. Madrid, Alianza Editorial, 1993, 564.

<sup>824</sup> Burke, Peter. "Algunas reflexiones sobre la circularidad cultural". *Historia Social*, No. 60, 2008, 139.

<sup>825</sup> Moya, José C. "Las asociaciones de inmigrantes: en búsqueda de pautas históricas globales". *Historia Social*, No. 70, 2011, 13.

<sup>826</sup> Autores como José C. Moya. *Ob. cit.*, Bernaldo de Quiróz, Pilar González. "Sociabilidad y opinión pública en Buenos Aires: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX". *Revista de Indias*, 2013, vol. LXXIII, no. 257, 157-192. Torres Pérez, Francisco. "Espacios públicos, sociabilidad y nuevos vecinos inmigrantes". *Zainak*, 32, 2003, 1025-1044. Y Chapman Quevedo, William Alfredo. "El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico". *Investigación & Desarrollo*, vol. 23 núm. 1, enero- junio, 2015, 1-37, entre otros.

<sup>827</sup> Chapman Quevedo, William Alfredo. *Ob. cit.*, p. 9. Agulhon, M. "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848". *Historia Social*, No. 12, invierno 1992, 146.



lugares públicos como plazas, cafés, tabernas, pulperías, la casa de uno de ellos para jugar dominó, o en la vida familiar.

En otro orden, Yeo identificó formas de asociaciones que denominó intermitentes y continuas. Calificó como intermitentes aquellas desarrolladas en talleres o en la vida cotidiana de la calle. Consideró como continuas las originadas en las organizaciones obreras o en las sociedades de socorro mutuo<sup>828</sup>. Estas para desarrollarse necesitan de estructuras sociales. Como planteara Chapman, apoyado en Poblete J., la sociabilidad se produce entre los sectores de elite y también en los subalternos<sup>829</sup>. En su condición de sectores subalternos, el asociacionismo influyó en los inmigrantes antillanos británicos hasta impulsarlos a crear instituciones capaces de agruparlos para conversar en su idioma y practicar algunas de las normas sociales de su lugar de origen.

Visto desde otra perspectiva los migrantes se asociaban con el interés de controlar las instituciones donde pudieran desarrollar actividades de ocio liberados de prejuicios raciales, pretendían disponer de lugares donde recrearse<sup>830</sup>. Con ese propósito crearon algunas asociaciones un tanto cerradas en la admisión de los miembros como otras donde no exigían demasiados requisitos de inscripción.

Una de las instituciones democráticas y a la vez rigurosas en la aceptación de miembros fue la logia. En ellas hubo integrantes de diferentes clases sociales, procedentes de diversas actividades laborales y miembros de iglesias. A continuación, es estudiado su origen y la manera cómo funcionaban.

---

<sup>828</sup> Yeo, Stepehn. "¿Qué es la historia de la cultura popular?" *Historia Social*, No. 10, primavera-verano, 1991, 161.

<sup>829</sup> Poblete, J. "Lectura de la sociabilidad y sociabilidad de la lectura: La novela y las costumbres nacionales en el siglo XIX". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 52, 12-13. Citado por Chapman Quevedo, William Alfredo. *Ob. cit.*, 11.

<sup>830</sup> Wheaton, Philip E. *Ob. cit.*, 50.

#### 4.1.1. Logias

Peter Ogden procedente del Reino Unido fue quien viabilizó la introducción del odfelismo en Estados Unidos de América. El 6 de enero de 1843, con miembros de la Iglesia Mother A. M. E. Zion Church de New York, empezó a funcionar la primera logia de este tipo en el continente americano; desde allí pasó a otros lugares del continente. Se atribuye a Henry C. C. Astwood el haber traído el odfelismo a la República Dominicana. El 8 de diciembre de 1885, varias personas organizaron la Logia Flor del Ozama<sup>831</sup>. Un ejemplo de práctica democrática puesta de manifiesto por los antillanos británicos en una institución fue cuando fundaron la Logia Industria 3551 el 26 de diciembre de 1892 en San Pedro de Macorís en la cual admitieron amplia participación de dominicanos<sup>832</sup>.

En el Reino Unido, la orden de los Odd fellows era calificada como una sociedad benéfica para apoyar a los desvalidos, socorrer a las viudas y dar sustento a los huérfanos<sup>833</sup>. Con ese propósito la institución se extendió a las posesiones británicas del Caribe. El 21 de marzo de 1894, cuando la situación económica no era favorable para las personas residentes en las colonias, Edward W. Brabrooh, del Colonial Office, propuso establecimiento de sociedades amistosas en Antigua para poner en práctica sus objetivos. Las asociaciones fundadas dependían del Estado y sus miembros eran voluntarios. Después de la abolición de la esclavitud suministraban medicinas, hospitalización, médicos y enfermeras a los más necesitados. Desde sus inicios hubo interés de extenderlas a todas las islas caribeñas gobernadas por el Reino Unido. Aunque se sustentaban en una ley general, las sociedades fundadas en cada isla debían adaptarse a la legislación local<sup>834</sup>. Lo más significativo de todo fue que dieron respuesta a la calamitosa situación social. Estas instituciones

---

<sup>831</sup> Pennyfeather, Oscar Roberto. "Reseña histórica del odfelismo". Hoja suelta, s/l, s/e, 2004.

<sup>832</sup> Peña, Ángela. "Los cocos son amantes de las iglesias y las logias". *El Siglo*, sábado 27 de octubre de 1990, año 2, No. 489, 12.

<sup>833</sup> Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-Americana, tomo XXXIX. Madrid, Espasa-Calpe, 1964, 683.

<sup>834</sup> National Archives, Londres, Foreign Office, 152/193. Sociedades amistosas.

vigentes en las islas británicas fueron reproducidas por los migrantes en San Pedro de Macorís y en La Romana con fines similares.

Los antillanos ingleses en principio se integraron a la logia industria, pero pocos años después de fundada se produjeron conflictos entre ellos y los miembros dominicanos, por esta razón los extranjeros procedieron a retirarse y, en 1908, fundaron la Logia Experiencia 7674. Durante muchos años sus actividades se desarrollaban en inglés<sup>835</sup>. En 1943 fue fundada otra logia denominada Odd Fellows de San Pedro de Macorís<sup>836</sup>.

Cada logia tenía su reglamento interno que regulaba los ritos, el comportamiento de los miembros, la manera de utilizar los enseres para los rituales, el tipo de uniforme a ser usado en cada ceremonia, la forma de llevar las finanzas y el monto de la cuota a pagar por cada miembro.

El interés por crear ese tipo de institución en La Romana se puso de manifiesto desde los tiempos iniciales de la inmigración de antillanos británicos. Félix María Piña, presidente de la corporación edilicia romanense, emitió una certificación el 4 de noviembre de 1920 en la cual informaba que ante su despacho se había presentado Daniel Lewis, de nacionalidad inglesa, portador de credenciales del Concejo Ejecutivo de una sociedad de mutuas mejoras de afrodescendientes, acreditándolo para formar una sucursal de la asociación en la ciudad. Lewis en la correspondencia enviada a las autoridades edilicias se presentó con la categoría de Chairman<sup>837</sup>. El elevado número de personas procedentes del Caribe inglés eran candidatos para integrarlas como miembros.

---

<sup>835</sup> Algunos de los miembros fundadores eran Harrce Moore, Albert Gumbs, Henry Sheen, Hipolit Richardson, Huberrt Scudrigne, Rafael Hughes, Frank Thomas, Joseph Gibbs, Elias Williams, Emile Meyers, Andrew S. Thomas, George G. Gibbs, Joseph Inks, Joseph Jeffrs, Alexander Webb, Wilmert Quinn, Saverin Sallidds, Charles Carump, Joseph Dugmerny, Ezekiel O Neal, William Shennerrey, Alexander Penney, Ernest George, Joseph Kirtinince, James "Evan, Henry Eavios, Hames O. Daniel, Paul Emilius Greey, Edward Pierce, James Thomas, Isaac Pilgrim, Adolph Russell, Charles Burton, Charles E. Frances, Arten Dogharte, William E. Gumst y Gaston Orcell.

<sup>836</sup> Gobierno Dominicano. "Decreto 1293 que concede la incorporación de la Resp. Logia Industria No. 3551, de Odd Fellows, de San Pedro de Macorís". Gaceta Oficial, 26 de agosto de 1943, BNPHU, No. 5962.

<sup>837</sup> Archivo General de la Nación. Interior y Policía. Ayuntamiento de La Romana. Legajo 4374.

En La Romana funcionó la Respectable Lodge “Pearl of La Romana” con los números 18 y 10968. Su lema era “Amistad, Amor y Verdad”. La integraban inmigrantes antillanos británicos, cuyos aportes ascendentes a RD\$1 mensual por cada miembro, constituían sus finanzas. La condición de pertenecer a la institución otorgaba varios beneficios a los familiares, por ejemplo: la ayuda en caso de la muerte del socio, consistía en RD\$150 otorgados a la familia para el funeral, si fallecía un hijo menor de 5 años recibían RD\$5, si había enfermedad del socio le daban una cuota diaria para su manutención. Esta variaba con el tiempo de permanencia del convaleciente. El importe era de 80 centavos durante los dos primeros meses de recuperación, 50 centavos diarios del tercer al cuarto mes y 40 centavos diarios del cuarto al quinto mes. Los familiares recibirían RD\$60 si fallecía el enfermo, y a la esposa se le daban RD\$15. Esta logia dejó de funcionar por la desaparición física de los miembros fundadores.

Por lo general, la directiva de las logias estaba integrada, aproximadamente 15 miembros. La misma estaba compuesta por: el noble grande, el vice grande, el secretario, el secretario de actas, el tesorero, el digno abogado, el pano de padres, el primer pano de padres activos, los asistentes del noble grande que son dos, los asistentes del vice grande, que también son dos, un custodio, un capellán y un guardián<sup>838</sup>. La membresía podía estar integrada por hombres, mujeres y jóvenes.

Internamente tenían grupos o ramas, la edad indicada para pasar de la rama juvenil a la rama mayor era después de los 18 años cumplidos. Daban mucha importancia a la Rama Juvenil, integrada por hijos y nietos de los Odd Fellows; en ellos depositaban la continuidad de la organización. Con las esposas, las hermanas, las hijas y las madres formaban la rama femenina o *Cámara de Ruth*. Un factor característico de esas organizaciones femeninas consistía en admitir hombres como miembros de dichas cámaras, mientras quedaba vedado a las mujeres participar en las cámaras de los hombres. Las funciones eran similares, pero añadían actividades como cuidar a los enfermos,

---

<sup>838</sup> Entrevista de Rafael Jarvis Luis con el ingeniero Virgilio Calderón, en la Logia Experiencia No. 8,7674 inc. en San Pedro de Macorís, 18 de junio de 2014. En lo adelante Entrevista con el ingeniero Calderón. Otros aspectos de las interioridades de este tipo de instituciones abordado en este apartado se fundamentan en las informaciones obtenidas en ella.

porque un importante número de sus integrantes eran enfermeras. Otro aspecto importante era el rango de edad de los potenciales candidatos a ser miembros. La edad máxima para ingresar a la logia era 60 años cumplidos, y quienes solicitaban su incorporación debían demostrar solvencia moral, integridad, no tener conflictos ni antecedentes judiciales. La logia funcionaba como institución fraterna grupal, orientada a resaltar los valores como la solidaridad, compañerismo, respeto hacia los mayores, trabajo, honestidad, entre otros. Su labor pedagógica estaba encauzada a educar a sus miembros en lo espiritual y moral, y fomentar actos de solidaridad entre los asociados<sup>839</sup>. Estaban avocados a forjar en sus miembros la condición de ser bueno como hermano, hijo, vecino, padre y esposo. Los fundamentos conceptuales se sustentaban en la Biblia. Aunque lo religioso ocupaba un importante espacio, esas ideas no generaban diferencias ni fanatismo<sup>840</sup>.

Durante el régimen del general Rafael Trujillo, el Estado dominicano emitió una Ley capaz de afectar a las sociedades creadas por los antillanos británicos. Impuso que las asociaciones formadas por dominicanos y extranjeros no gozarían del beneficio de la incorporación cuando sus estatutos establecieran jerarquías, atributos o privilegios derivados de la nacionalidad de los asociados<sup>841</sup>. La información de la incorporación en 1943 de la logia de Odd Fellows, de San Pedro de Macorís, es sugerente respecto a cómo esa ordenanza influyó en esa organización. La mayor cantidad de puestos de dirección fueron ocupados por dominicanos, siendo los menos experimentados en ese tipo de organizaciones traídas al país por los inmigrantes británicos. A partir de esa ordenanza en adelante se debilitó internamente hasta desaparecer. Una manifestación de ese signo apareció en 1908 cuando los inmigrantes quedaron en minoría y optaron por el retiro de la Logia Industria y fundaron la Logia Experiencia.

---

<sup>839</sup> Enciclopedia Universal Ilustrada cit.

<sup>840</sup> Entrevista con el ingeniero Calderón.

<sup>841</sup> Gobierno Dominicano. "Ley 9, igualdad de derechos estatutarios a los dominicanos y extranjeros para que las asociaciones puedan obtener su incorporación". *Gaceta Oficial*, 5 de octubre de 1938, BNPHU, No. 5226.

#### 4.1.2. Iglesias

Una expresión de la diversificación institucional es la variada existencia de asociaciones religiosas de los antillanos británicos en tierra dominicana. En las mismas se ponía de manifiesto una distancia entre la religión practicada por la sociedad de acogida y la practicada por los inmigrantes, tal y como lo afirmó Moya<sup>842</sup>. Las iglesias protestantes de raíces anglosajonas, entre ellas la episcopal, la moraviana, la bautista y la metodista, se caracterizaban por involucrarse en los problemas sociales y en las actividades de beneficencia. En los países de donde procedían, especialmente Estados Unidos de América, jugaron un rol importante en la lucha social posterior a la abolición de la esclavitud, más adelante en la lucha por los derechos civiles de los afrodescendientes. Desde muchos años antes de llegar a la República Dominicana realizaban actividades oscilantes entre lo espiritual y lo material. Después de la emancipación, aprobada oficialmente por el Reino Unido en 1833, vino la tarea de alfabetizar a los esclavos liberados y dotarlos de otros aprendizajes especialmente técnicos. La vida de los libertos estuvo desde un principio muy relacionada con las actividades realizadas por las iglesias.

Los inmigrantes antillanos británicos tenían muy bien desarrolladas las relaciones con las iglesias en sus territorios de procedencia. Eso facilitaba las filiaciones entre las oleadas de inmigrantes de los primeros años respecto a quienes habían arribado al país posteriormente. Los moravianos intentaron sostener vínculos entre sus fieles en los puntos de destino; así lo pusieron de manifiesto en el sínodo que celebraron en Barbados en el año 1879. La falta de recursos económicos limitó ese propósito a visitas trimestrales de un ministro misionero radicado en St. Thomas<sup>843</sup>.

La misión comprometida con los inmigrantes antillanos británicos de manera permanente fue la iglesia episcopal. El 8 de agosto de 1897 se estableció una comunidad con reuniones regulares en la ciudad de San Pedro de

---

<sup>842</sup> Moya, José C. *Ob. cit.*, 21.

<sup>843</sup> Lockward, George A. *El protestantismo en dominicana...*, 304-305.

Macorís<sup>844</sup>. Su primer responsable fue el Rev. Benjamín Isaac, natural de St. Croix, Islas Vírgenes, quien fundó la congregación “Santísima Trinidad”.

Quienes han escrito la historia de la iglesia protestante en la República Dominicana discrepan en afirmar el momento cuando se inició la actividad de los episcopales en el país. Para George Lockward, esta empezó en San Pedro de Macorís con el Rev. Benjamín L. Wilson en los primeros años del siglo XX<sup>845</sup>. Para William Wipfler, esto se produjo en 1918 y tuvo el apoyo de la Infantería de Marina de EE. UU. El responsable de la misión era el Rev. William Wylli<sup>846</sup>. En La Romana empezó con el Rev. George Enoch Moore, el cual por falta de recursos pasó a los moravianos, quienes habían construido un templo de piedra e iniciado sus actividades en 1915.

En noviembre de 1904 los moravianos celebraron un sínodo en la capital de Antigua, St. John, dando a conocer, con carácter de urgencia, una solicitud de los ingleses antillanos establecidos en la República Dominicana. Pedían establecer una iglesia moraviana allí. Los solicitantes se comprometieron a dar apoyo económico al proyecto; con esa oferta se inició el proceso en febrero de 1905. Fueron designados para la tarea Edward B. Foster, de Antigua, y el Rev. William Allen, de St. Croix, quienes establecieron una iglesia con orientación moraviana en San Pedro de Macorís<sup>847</sup>. En lo adelante fueron abiertas misiones en los poblados donde estaban instalados los ingenios azucareros cercanos a la ciudad de San Pedro de Macorís. En agosto de 1907, el Rev. John A. D. Bloise, de St. Kitts, estableció oficialmente la iglesia moraviana. En 1909 ya habían construido una capilla en Angelina y, en marzo de 1911, fue inaugurado un templo con 147 miembros<sup>848</sup>.

Las diferentes misiones religiosas protestantes fundaron escuelas para impartir enseñanza a cambio de una cuota. En un primer momento estaba dirigida a los hijos de los estadounidenses residentes en la ciudad. Para incluir a

---

<sup>844</sup> Wheaton, Philip E. *Triunfando sobre las tragedias.*, 27 y 31.

<sup>845</sup> Lockward, George A. *Ob. cit.*, 314.

<sup>846</sup> Wipfler, William. Poder, influencia e impotencia. La Iglesia como factor sociopolítico en República Dominicana, Ediciones CEPAE, Santo Domingo, 1980, 75.

<sup>847</sup> Lockward, George A. *Ob. cit.*, 304-305.

<sup>848</sup> Lockward, George A. *Ob. cit.*, 306-307.

los hijos de inmigrantes antillanos británicos afrodescendientes y a los hijos de dominicanos fueron creadas instituciones educativas. En San Pedro de Macorís funcionó la escuela parroquial “San Esteban” con George Hodge, Edward Jones, Selvin Lucas, Caines Thomas y Faulkner como profesores; todos eran procedentes de islas del Caribe. En el Ingenio *Santa Fe*, en 1920, funcionó la escuela “Santa Cruz”, fundada por James Clement, natural de Trinidad. En el Ingenio Porvenir fue instaurada la escuela “San Marcos”<sup>849</sup>. En La Romana se instituyó el colegio “Todos los Santos” de la misión episcopal, y la escuela de la Iglesia Evangélica Dominicana, bajo la dirección de José Espada Marrero<sup>850</sup>.

Los guías espirituales de las congregaciones protestantes en San Pedro de Macorís tuvieron diferentes criterios, los cuales repercutieron en la feligresía. Diversos componentes se pusieron de manifiesto para que esto ocurriera. Entre los inconvenientes puede citarse la desconfianza<sup>851</sup>. Esta situación se reflejaba en negar la oportunidad de pertenecer al clan y ser oficiantes espirituales a los hijos y nietos de los inmigrantes caribeños británicos. Fue necesario el paso de muchos años antes de ver a un dominicano como pastor de una iglesia integrada por británicos.

Dentro del cerrado círculo de conductores religiosos hubo partidarios de impulsar la misión pastoral amparados en la infantería de marina de los Estados Unidos. El Rev. W. W. Willy defendía, según sus palabras, el “rol civilizador” de esa fuerza militar. Eso se desprende de su carta remitida al doctor Gray, comentada por Wheaton en su citado libro<sup>852</sup>. Aquel pastor les atribuía a las botas militares un “rol civilizador” cuando, en verdad, realizaban actos de barbarie muy especialmente en poblaciones orientales del país<sup>853</sup>.

Él ponía de manifiesto la idea de segregar al colectivo cuando determinaba que los blancos se sentaran de un lado y los negros del otro. Consecuente con ese pensamiento segregacionista, también suministraba la eucaristía primero a

---

<sup>849</sup> Wheaton, Philip E. *Ob. cit.*, 134-135.

<sup>850</sup> Lockward, George A. *Ob. cit.*, 321 y 371.

<sup>851</sup> Mientras el Dr. Samuel Guy Inman tenía confianza en los dominicanos, William Wyllie no la tenía.

<sup>852</sup> Citada por Philip E. Whaton en su conocido libro, 88.

<sup>853</sup> Ducoudray, Félix Servio. *Los “gavilleros” del este, una epopeya calumniada*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1976.



los blancos y luego a los negros. Ante esa práctica hubo una reacción que generó manifestaciones de repudio por parte de un amplio segmento de feligreses<sup>854</sup>. Como consecuencia de las acciones públicas de protesta, se produjo la represión y posterior expulsión del país de varios inmigrantes caribeños británicos. Esa práctica estimuló que los miembros de las diferentes denominaciones abrazaran las ideas de redención de los afrodescendientes impulsadas por Marcus Garvey<sup>855</sup>.

La reacción de repudio de mayor repercusión contra la segregación racial tuvo lugar en San Pedro de Macorís durante la marcha, descrita en capítulos anteriores, en la cual estuvo involucrado el reverendo Archibal Henry Beer. Su participación generó dos elementos de carácter simbólico, uno religioso y otro político. Para apreciarlo en toda su dimensión se debe tener en consideración a Beer como partidario de la práctica discriminatoria del reverendo W. W. Wyllie contra los afrodescendientes. Los dos tenían una mayor jerarquía en la congregación episcopal comparados con sus colegas George Alexander McGuire, de Antigua, relacionado con la Orthodox Church, y Osvald T. Basden, de las islas Turcas y Caicos, también presentes en San Pedro de Macorís, quienes opusieron resistencia a la práctica de los dos prelados<sup>856</sup>.

Se han dado dos interpretaciones al repudio contra Beer. La primera la expuso el propio Beer en una carta dirigida a un superior religioso de Estados Unidos<sup>857</sup>; la segunda fue creada muchos años después de esos hechos, en el marco de una entrevista al profesor Alberto Byas<sup>858</sup>. Según la versión del reverendo, quienes marchaban llevaban la bandera británica invertida y, a su paso frente al consulado, el vicecónsul Beer les ordenó enderezarla. Los

---

<sup>854</sup> Lockward, George A. *Ob. cit.*, 316-317.

<sup>855</sup> Rosario, Reina. *Identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)*, Cocolo Editorial, Santo Domingo, 2015, pp. 135-137

<sup>856</sup> George Alexander McGuire, había sido capellán de Marcus Garvey, en la ciudad de New York. Osvald T. Basden, quien ocupó el puesto de ministro durante algún tiempo en San Pedro de Macorís, tuvo una actividad fecunda en los ingenios Santa Fe, Angelina y Cristóbal Colón. En su actitud de apertura hacia los dominicanos propició la celebración de la primera misa en español. Como respuesta de los superiores tuvo un castigo que consistió en privarlo de realizar oficios religiosos. Ambos religiosos desarrollaron amplias actividades entre la feligresía de inmigrantes antillanos ingleses ganándose el respeto y el cariño de las personas.

<sup>857</sup> Carta de Beer al Dr. Gray del 12 de septiembre de 1921, citada por Wheaton, Philip E. *Ob. cit.*, 127-129.

<sup>858</sup> Peña, Ángela. "Marcus Garvey, el gran defensor de los negros, es admirado apasionadamente por los cocos". *El siglo*, año 2, No. 483, sábado 20 de octubre de 1990, 12.

integrantes de la marcha si bien lo hicieron, al llegar al local de la United Negro Independence Association la arrojaron al suelo y la pisaron. La versión del profesor Byas, en cambio, sostiene que la bandera fue arrojada al suelo y pisoteada ante el propio Beer. Las dos versiones también difieren en la fecha precisa de la marcha. El reverendo Beer la fijó el 31 de agosto de 1921, y el profesor Byas el 2 de septiembre de ese mismo año. Pero las dos coinciden en tener a la bandera y la marcha como eje central del problema.

También es preciso destacar dos aspectos. Primero, en la marcha estuvo el reverendo Phillips, oponente de las prácticas segregacionistas de Beer. Y, segundo, para entonces Beer fungía como vicecónsul del Reino Unido y ministro episcopal. De manera que quienes participaron en la marcha tenían, al menos, dos razones para manifestarse en contra de él. La primera razón era repudiar a un reverendo segregacionista. La segunda, rechazar una potencia colonialista representada por su persona como representante. Estos hechos dejaron en evidencia varios elementos con respecto a los antillanos británicos. El más importante de todos fue su rebeldía contra la segregación. Como se trató de una manifestación celebrada en una fecha muy cercana a la emancipación de la esclavitud en el Reino Unido (23 de agosto de 1833), la manifestación podía interpretarse como un símbolo contra el colonialismo inglés y como reflejo de la conciencia anticolonialista de los inmigrantes.

La versión de Byas es creíble por dos razones. En primer lugar, es poco convincente que el reverendo Beer pudiera enterarse de un hecho sucedido dentro de un local, donde él no estaba. En segundo, la represión llevada a cabo por las autoridades policiales y militares varios días después del suceso en contra de quienes participaron en la marcha pone de manifiesto la elaboración *a posteriori* de un plan con fines punitivos. Al vicecónsul le molestó lo sucedido en su presencia. En su comunicación Beer le manifestó al doctor Gray la consulta hecha por las autoridades a su persona para emprender acciones contra quienes marcharon. Por los resultados de las acciones emprendidas por la policía se deduce la anuencia de Beer a la agresión y sus consecuencias. El 3 de septiembre, a las 8:30 de la noche, la fuerza pública, integrada por 16 dominicanos y 2 infantes de la marina estadounidense, incursionó en el local de

la UNIA. Arrestaron al Rev. Phillips, a varios líderes de la organización, mujeres y niños en compañía de sus padres. Una de las consecuencias de esa incursión dejó como resultado la deportación de Phillips.

Beer, amparado en el uso de la fuerza del Estado, logró expulsar del país a un colega opuesto a la segregación que él practicaba. Con esa represión propinó un duro golpe a quienes sacaron la cabeza en condición de dirigentes y atemorizó a mujeres y a niños. Aparentemente él fue quien salió ganando. Wheaton, en una apreciación más realista de destaca el triunfo moral de los afrodescendientes<sup>859</sup>.

#### 4.1.3. Sociedades de socorro mutuo

Los inmigrantes antillanos británicos crearon en la República Dominicana asociaciones mutualistas inspiradas en las que surgieron en Europa y Estados Unidos. Desde mediados del siglo XX en el ámbito local fue una acción motivada, sobre todo, por la ausencia de servicios públicos básicos, como el de seguridad social, y por la necesidad de dar asistencia a sus afiliados. Los integrantes contribuían con una cuota la cual podía ser diaria, semanal o mensual; a cambio, recibían asistencia médica y hospitalaria, suministro de medicamentos, servicios funerarios y un espacio de entierro en el cementerio. Las sociedades de socorro mutuo basaron su funcionamiento en principios de asistencia económica, similar a los usados por las logias.

Eran instituciones interesadas en ofrecer seguridad social a sus miembros años antes de creada la Caja del Seguro Social. La falta de informaciones sobre estos organismos no permite realizar un análisis amplio del funcionamiento interno de estas sociedades. Hemos podido establecer algún rastro en el tiempo basado en experiencia testimonial del entorno familiar de personas que fueron dirigentes mutualistas. Los integrantes de la Sociedad Buena Samaritana crearon una

---

<sup>859</sup> Wheaton, Philip E. *Ob. cit.*, 132 y 177.

cooperativa donde pagaban una cuota para ayudar a sus miembros en caso de enfermedad o muerte. Sistemas similares los hubo en otras partes del Caribe, inclusive en islas hispanohablantes como Cuba <sup>860</sup>.

Un aspecto puesto de manifiesto en las sociedades fundadas por inmigrantes antillanos británicos era su relación con el universo de obreros, sin que ninguno quedara excluido por su procedencia. La asociación de las personas obedece a un proceso natural porque, en su condición de obreros, tienen contacto visual y humano en el trabajo y en los barrios donde habitan, con quienes comparten destino común<sup>861</sup>. Aunque de modo mayoritario los inmigrantes estudiados pertenecían a la clase obrera, eso no excluía a personas de la clase media.

En esta sociedad también eran admitidos pares dominicanos porque, a mayor cantidad de miembros, más crecía el monto recaudado para asistir a quienes lo necesitaban<sup>862</sup>, asegurando de esa manera el bienestar entre los integrantes. Sin embargo, casi siempre, escaseaban los fondos para operar.

Las asociaciones de ayuda mutua se fundaron preferentemente en los espacios citadinos al parecer las condiciones de esos lugares eran propicios. Funcionaron varias sociedades fundadas por los inmigrantes en diversos lugares de San Pedro de Macorís, una relación de esas sociedades en dicha ciudad la ofrece el trabajo de Rafael Jarvis Joseph<sup>863</sup>. Los nombres de otras pudieron haberse perdido para siempre, sobre todo, por dejarlas a merced de la memoria

---

<sup>860</sup> Naranjo Orovio, Consuelo. *Del campo a la bodega. Recuerdos de gallegos en Cuba, siglo XX*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1988; Naranjo Orovio, Consuelo y Petinnà, Vanni. "Un nuevo orden: inmigración y prejuicios sociales en Cuba, 1900-1930", *Ob. cit.*, 2009: 95-145.

Naranjo Orovio, Consuelo. *Del campo a la bodega. Recuerdos de gallegos en Cuba, siglo XX*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1988; Naranjo Orovio, Consuelo y Petinnà, Vanni. "Un nuevo orden: inmigración y prejuicios sociales en Cuba, 1900-1930", *Ob. cit.*, 2009: 95-145.

<sup>861</sup> Sobre el asociacionismo entre los inmigrantes hay una extensa literatura. A manera de ejemplo véase: Bernaldo de Quirós, Pilar González. "El "momento mutualista" en la formación de un sistema de protección social en Argentina." *Revista de Indias*, 2013, vol. LXXIII, no. 257, 160. Agulhon, M. *Ob. cit.*, 142. "Carrasco Martínez Adolfo. Un modelo para el estudio de las formas de sociabilidad en la Edad Moderna: las clientelas señoriales". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tomo 30-2, 1994. *Epoque moderne*. pp. 117-129.

<sup>862</sup> Entrevista del autor con Ruth Andrew de Melo, en la oficina del Colegio Episcopal de La Romana, el 17 de diciembre de 2014.

<sup>863</sup> El nombre de las sociedades que son presentadas a continuación en San Pedro de Macorís son tomadas de Rafael Jarvis Joseph, *Ob. cit.*, V-VII.

de los descendientes de los inmigrantes que podían recordarlas. En el cuadro siguiente aparecen algunas con datos sobre sus fechas de fundación.

**Cuadro 4.1.**

**Sociedades de inmigrantes en la provincia de San Pedro de Macorís**

Lugar	Nombre de la institución	año
<i>Ingenio Consuelo</i>	La Sociedad Mutualista de la Juventud (Young Man and Women Trial Association) La Excelsis (Exelcis Benevolent Association) La Energética (Energetic Benevolent Association) La Sociedad Consuelo de Socorro Mutuo <sup>864</sup>	1918    1918
<i>Ingenio Angelina</i>	La Siglo XX (Twentieth Century Lend a Hand Association)	
<i>Ingenio Cristóbal Colón</i>	La Buena Samaritana (Guild of the Good Samaritan)	
<i>Ingenio Santa Fe</i>	Even Live Benevolent Association (Santa Fe Benevolent Association) <sup>865</sup>	
<i>Ingenio Porvenir</i>	La Porvenir Friendly Union Association <sup>866</sup> La Unión de Amigos (Friendly Union Benevolent Association)	
Lugar no especificado		

<sup>864</sup> El fundador de esta institución fue Bienvenido Santos. La directiva estaba integrada de la siguiente forma: Eugenio Díaz, presidente; Jorge Van Grieken, secretario; Bienvenido Santos, tesorero; los vocales fueron: León N. Van Grieken, Diego Fuentes, Ulises Botello, Emilio de los Santos, Aníbal Fuentes y Gumersindo Gutiérrez. En ese momento la sociedad tenía 22 miembros. El Corresponsal del *Listín Diario* calificaba en 1919 a la Sociedad de Socorro Mutuo de Consuelo como una institución muy activa y sin descansar en sus labores de impulsar el progreso. El número de asociados aumentaba. La directiva de la Sociedad cedió un salón en el que fue establecida una escuela nocturna para la enseñanza de obreros. "De Consuelo", *Listín Diario*, lunes 14 de julio de 1919, 7.

<sup>865</sup> Fue fundada la Sociedad Benévola Santa Fe. Leonel Charles y Alfredo Caines fungían como presidente y secretario permanente, respectivamente.

<sup>866</sup> Fundada el 26 de junio de 1927 y presidida por James Francis. Tenía como lema: "Llevad las cargas de los unos a los otros". La directiva estaba compuesta por 5 personas. En ausencia del presidente, esa función la realizaba el vicepresidente. Entre las funciones del principal incumbente estaba presidir todas las reuniones y velar para que las mismas se desarrollaran con decoro; también tenía responsabilidad de vigilar los fondos económicos y los desembolsos. Los otros miembros que integraban la directiva eran: el vicepresidente, cuya función principal era supervisar a los miembros enfermos para que recibieran los cuidados apropiados. El tesorero llevaba los registros de ingresos y gastos. El secretario atendía las comunicaciones y supervisaba el trabajo del tesorero. El capellán, que debía invocar a Dios al inicio y final de las reuniones. El guardián, quien debía de vigilar el salón que atendía las comunicaciones y supervisaba el trabajo del tesorero. El capellán, que debía invocar a Dios al inicio y final de las reuniones. El guardián, quien debía de vigilar el salón para que estuviera limpio y en orden antes de cada reunión. Tenía la responsabilidad del mobiliario y le reportaba directamente al presidente. El mandato de la directiva terminaba al año de ser electa.

Eton Benevolent Association Inc.,	1922
Mellodrama Benevolent Association,	1923
All Seen Benevolent Association	1939
Saint Gabriel Benevolent Association	

Fuente: Rafael Jarvis Joseph. *Ob. cit.*

La sociedad Porvenir admitía a cualquier trabajador del Ingenio *Porvenir* que tuviera buena moral. Al momento de evaluar la solicitud de un candidato, con tres bolas negras era suficiente para rechazarlo. Quienes deseaban ingresar podían ser hombres y mujeres. La suma para hacerse miembro ascendía a RD\$1 y la cuota a 10 centavos semanales.

La asistencia económica era un punto central para los miembros. Cuando uno de ellos se enfermaba, recibía 3 dólares para consulta médica. Se le daba 2 dólares y 0.25 centavos semanales durante las primeras 3 semanas, y 1 dólar y veinticinco centavos durante las siguientes tres semanas. Mientras permaneciera la enfermedad la Junta Asesora determinaba la asignación. Solo a partir de los tres meses cumplidos de hacerse miembro el candidato entraba en pleno derecho de disfrute de los beneficios antes mencionados.

El parámetro para considerar quién estaba enfermo era investigar si la persona era incapaz de asistir a su empleo diario también este debía presentar un certificado médico. Quienes se enfermaban por actos considerados inmorales como ingesta de alcohol, enfermedades venéreas o heridas por riñas no tenían derecho a gozar de esos beneficios. En caso de fallecimiento se beneficiaba al pariente más cercano con 20 dólares. Los miembros debían observar normas muy estrictas. Debían participar de manera regular en las reuniones. Dos ausencias consecutivas sin previa excusa se multaban con 10 centavos. La impuntualidad se multaba con el mismo monto económico. Se establecía la línea de conducta que debían observar en las reuniones y fuera de ellas. Podían recibir préstamos de parte de la Sociedad cuando lo aprobaban dos tercios de una junta general. No le prestaban dinero a ninguna persona que se pusiera voluntariamente en manos de la justicia. Las reuniones eran realizadas todos los domingos a las 4:00 p. m., convocándose las extraordinarias si el presidente lo consideraba. En cuanto a las fiestas, el 26 de junio se hacía una procesión con motivo del Día de Gracias para conmemorar la fundación de la Sociedad. Los

miembros debían marchar uniformados. El incumplimiento de esa observación se penalizaba con 2 dólares.

Con iguales características funcionaron sociedades en La Romana desde los años iniciales del siglo XX. En el siguiente cuadro pueden apreciarse los nombres y años de fundación de algunas de ellas.

**Cuadro 4.2.**

Sociedades de inmigrantes en la ciudad de La Romana

Nombre	Año
Sociedad Buena Samaritana	1918
Sociedad Confraternización <sup>867</sup>	1933
Sociedad Experiencia No. 3	1942

Fuente: Rafael Jarvis Luis. *La Romana, origen y fundación*. Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2006, 282-293.

Desde el sector oficial hubo intentos por parte de las autoridades para volver más dominicanas las instituciones creadas por los inmigrantes antillanos británicos. En esencia, lo deseado era introducir mecanismos de control estricto sobre esas personas. Esos propósitos, en algunos casos, fueron logrados. En 1938 el Estado dominicano emitió una ordenanza que reglamentó las asociaciones formadas por dominicanos y extranjeros, éstas instituciones no gozarían del beneficio del reconocimiento estatal cuando sus estatutos establecieran jerarquías, atributos o privilegios derivados de la nacionalidad de los asociados<sup>868</sup>. Los inmigrantes antillanos británicos eran tan apegados a las sociedades que, en muchos casos, las instituciones de las que formaban parte

<sup>867</sup> Esta sociedad la integraban dominicanos, haitianos, puertorriqueños y antillanos británicos.

<sup>868</sup> Gobierno Dominicano. "Ley No. 9 igualdad de derechos estatutarios a los dominicanos y extranjeros para que las asociaciones puedan obtener su incorporación. Santo Domingo, *Gaceta Oficial*, Año LIX, 5 de octubre de 1938, BNPHU, No. 5226.

se extinguieron con la muerte de los últimos miembros, tal y como sucedió con la Logia Perla de La Romana.

#### 4. 2. Inserción, integración y asimilación de los inmigrantes antillanos británicos en las sociedades estudiadas

La inserción social de los extranjeros se produce en condiciones de desigualdad jerárquica respecto a los nativos<sup>869</sup>. Esa afirmación de Martín Díaz adquiere carácter de axioma con respecto al colectivo estudiado. A la posición de desventaja enunciada se sumaron otros componentes que hicieron más lento el proceso de inserción. De los inconvenientes identificados, ocupó un lugar cimero el discurso de las elites intelectuales quienes alimentaban el rechazo a cualquier inmigración distinta a la europea, como ya se ha analizado en un capítulo de este trabajo. Otros escollos, quizás reales o imaginarios, situaban en posición ventajosa al nativo con respecto a los antillanos británicos como el idioma, la religión, el color de la piel y el prejuicio. Existía un modelo ideológico cultural diverso entre la comunidad de inmigrantes y los nativos cuyas raigambres tenían orígenes bien diferenciados por ser unos colonizados por españoles y otros por anglosajones, generando matrices culturales como afirmara Andrés Sarbín para otro caso similar. Las matrices históricas parten de situaciones distintas mientras los inmigrantes procedían de lugares con economía de plantación que explotaba intensivamente al trabajador y que aún eran colonias, la sociedad receptora partía de otros antecedentes: una economía basada en el hato ganadero y un país independiente<sup>870</sup>. Factores importantes a ser considerados en el análisis.

Al momento de su arribo a San Pedro de Macorís y La Romana, los inmigrantes británicos antillanos no conocían el idioma español, lo cual complicó su inserción. Debido a esa situación, en ocasiones, por la necesidad de socializar

---

<sup>869</sup> Díaz, Emma Martín. *Procesos migratorios y ciudadanía cultural*. Sevilla, MERGABLUM, 2003, 48-49.

<sup>870</sup> Serbin, Andrés. *Ob. cit.*, 113.



realizaban algunos sacrificios como recorrer grandes distancias para reunirse con sus paisanos y de esa manera, compartir, conversar y recordar vivencias, intentando superar el aislamiento idiomático. En los primeros años de su arribo, Sidney Allen se desplazaba al batey Cacata, una comunidad rural, distante a 6 kilómetros de la ciudad de La Romana, donde residían varios de sus amigos<sup>871</sup>.

Entre los factores que Ruth Andrew enumeró como elementos de interposición para que su padre pudiera insertarse en la sociedad de San Pedro de Macorís estaban el idioma y el color de su piel<sup>872</sup>. La comunicación en inglés los convertía en figuras atípicas, pero a su vez los hacía atractivos para los administradores y dueños de ingenios quienes casi siempre eran oriundos de los EE. UU. Paulatinamente esto fue superado en el proceso de integración con la adopción del idioma de los nacionales. La integración tomó más tiempo; situación similar a como se desarrolló en otras comunidades con más factores comunes entre sí como afirmó Martín Díaz para un caso dentro del territorio de España<sup>873</sup>.

La práctica de la religión protestante en un medio donde se profesaba el catolicismo también contribuyó al rechazo. Incluso hubo persecuciones impulsadas por católicos contra inmigrantes protestantes. En julio de 1921, el *Listín Diario* reseñó uno de los sermones del sacerdote Pérez Sánchez. Según el redactor, el prelado expuso: “No es de haber un solo dominicano, que preste su apoyo a estos reformadores de la doctrina santa de Cristo; quienes so pretexto de favorecer a los necesitados, proporcionándoles escuelas etc. etc., llevan al corazón de los incautos el veneno de sus perniciosas enseñanzas”<sup>874</sup>. En La Romana, en 1928, el pastor Espada Marrero, con otros miembros de su congregación, fueron encerrados en la cárcel acusados de profanar el templo católico. No probada la acusación fueron liberados<sup>875</sup>.

---

<sup>871</sup> Entrevista con Sidney Allen.

<sup>872</sup> Entrevista con Ruth Melo.

<sup>873</sup> Martín Díaz, Emma. *La emigración andaluza a Cataluña. Identidad cultural y papel político*. Sevilla, Fundación Blas Infante, 1992, 37.

<sup>874</sup> “En defensa de la Religión y de la Iglesia” *Listín Diario*, 18 de julio de 1921.

<sup>875</sup> Wipfler, William. *Ob. cit.*, 79.

Al paso del tiempo los británicos antillanos pudieron vencer los escollos que impedían su inclusión en la sociedad dominicana de entonces. Se sabe, que la exclusión de los extranjeros, se produce cuando son estigmatizados y discriminados. En los discursos de exclusión intervienen factores como el temor por parte del excluido y el odio del excluyente, en ese proceso interviene el contraste de culturas no iguales.

La diferencia cultural entre el colectivo de inmigrantes estudiado y la sociedad receptora fue resaltado muchos años después de producirse su encuentro. En su novela *Los enemigos de la tierra*, Requena describió a los diferentes grupos de extranjeros que participaban en juegos de azar, en las inmediaciones de los ingenios, sin hacer mención del colectivo de antillanos británicos. Reiteró la actividad relacionada con el juego de azar y en cada de ellas los dejó afuera<sup>876</sup>. Dejando con su expresión la educación recibida por ellos en el hogar donde se les enseñaba a extender el dinero ganado y no dilapidarlo en actividades inciertas.

Martín Díaz propone no separar al inmigrante del contexto donde se produce el proceso migratorio. Esto permite entender que, si se realiza la inserción social de los inmigrantes o su acogida, entendiendo el concepto de acogida como integración social, entonces varios factores de la sociedad de salida pueden ser similares a los de la sociedad de llegada<sup>877</sup>. En ese sentido, ellos no tuvieron mayores dificultades para insertarse, porque procedían de islas situadas en el Mar Caribe, con clima, vegetación y orografía similar. Con respecto al mercado laboral, lo tenían previamente asegurado, porque eran contratados antes de arribar, razón por la cual la inserción laboral y social tenía posibilidades menos adversas.

Un elemento sumado al rechazo en la sociedad de acogida fue el color de la piel del colectivo de inmigrantes. Se estigmatizó al inmigrante británico antillano identificándolo con una fuerte connotación antagónica. Igual como se

---

<sup>876</sup> Requena, Andrés Fco.. *Los enemigos de la tierra*, 96.

<sup>877</sup> Díaz, Emma Martín. *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: una reflexión sobre el caso del poniente al meriense desde la antropología social*. Sevilla, Junta de Andalucía-Consejería de Asuntos Sociales-Dirección General de Acción e Inserción Social, 1999, 13.

había hecho con los haitianos. Se le denominó cocolo, adjetivo contentivo para entonces de una pesada carga despectiva en la sociedad dominicana. Esa designación promovida por los articulistas en los periódicos, autores de un violento y denigrante trato, fue asumido por un creciente número de personas no pertenecientes a esas capas sociales. Sin embargo, difundir ideas de rechazo basadas en factores como el color de la piel, dejaba en evidencia el contrasentido defendido por quienes las sustentaban ya que, en la República Dominicana, entre los inmigrantes británicos antillanos y un número importante de dominicanos, no existían diferencias por gradación de color de piel capaz de situar a unos distintos de los otros. La distancia que podía existir entre unos y otros se sustentaba en prácticas culturales, razón por la cual hubiese sido más consecuente para quienes se oponían a esa migración resaltar estas diferencias, y así impedirles su articulación en la sociedad de acogida<sup>878</sup>, es posible que los defensores del discurso de rechazo esperaban obtener esos efectos. Los sectores dominantes, en ocasiones, usan esa estrategia para intentar empequeñecer la cultura del otro, con el propósito de despojarlo de su identidad, y de esa manera explotarlos con mayor facilidad. Pero esa no fue la opinión expresada por quienes los rechazaban. Esa, más bien, como sostuvo Emma Martín Díaz, es una forma de estigmatizar al inmigrante, pues culturalmente ellos son los otros.

Quienes sustentaban la idea de la exclusión para los inmigrantes antillanos británicos caían en una trampa. Ya se sabe, de modo general, el reconocimiento de los países receptores en la demanda del desempeño de oficios no calificados, normalmente rechazados por la población nativa. En esa dirección, mientras por un lado determinados articulistas exponían los argumentos del rechazo a los británicos antillanos, en la práctica, ellos realizaban determinados trabajos calificados como “labores sucias” y rechazados por los nativos. Por tanto, recibían algún grado de inserción vía la escala laboral. Claro, se trataba de una operación de doble vía, porque esto podía constituirse en acciones sumadas a

---

<sup>878</sup> Díaz, Emma Martín. *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: una reflexión sobre el caso del poniente al meriense desde la antropología social*. Sevilla, Junta de Andalucía-Consejería de Asuntos Sociales-Dirección General de Acción e Inserción Social, 1999, 28.

los prejuicios contra los inmigrantes británicos y, de esa manera, alejar las posibilidades de inserción.

Los factores negativos enfrentados con situaciones imaginarias o reales no impidieron con el tiempo la superación y avance en la inserción social. Las condiciones para ello se fueron propiciando poco a poco, de manera natural. Algunas actividades desarrolladas por los inmigrantes ingleses en el ámbito social fueron respuestas particulares a deficiencias del Estado y de los grupos dominantes que terminaron beneficiando a los habitantes de la sociedad de acogida. La respuesta que estos inmigrantes británicos le dieron a problemas como los de salud, educación, subsistencia y comunicación, facilitando la relación de los diferentes grupos de nacionales y otros extranjeros permitieron su incorporación entre los dominicanos.

En otro orden, la manera como se articulan las políticas promotoras de las migraciones con las necesidades de las unidades económicas influyó en el proceso de inserción social de los inmigrantes. El Estado pudo tener una importante función en ese proceso, desarrollando políticas orientadas a esos propósitos. Esto se había puesto en práctica a finales del siglo XIX, cuando los centrales azucareros necesitaron obreros y la administración del general Ulises Heureaux facilitó la entrada de los caribeños afrodescendientes contratados. Y aunque parezca paradójico el régimen trujillista ayudó en ese proceso cuando suavizó la legislación para quienes se habían casado con dominicanas, habían procreado hijos y residían en el país hacía 10 años.

La intervención del Estado tiene mucha importancia en el trato entre los nacionales y los extranjeros, para fortalecer o debilitar las relaciones entre ambos colectivos. En la República Dominicana la ley 485 modificó el artículo 19 del Código Civil, permitiendo que la mujer dominicana casada con algún extranjero pueda adquirir la nacionalidad de su marido, siempre que las leyes del país del marido lo permitieran y fueran consignadas en el acta de matrimonio<sup>879</sup>.

---

<sup>879</sup> Congreso Nacional. "Ley No. 485, que modifica el Art. 19 del Código Civil. (Nacionalidad de la mujer dominicana casada con extranjero). Ciudad Trujillo, *Gaceta Oficial*, año LXV, 19 de enero de 1944, BNPHU, No. 6023.

La inserción en la sociedad dominicana del colectivo estudiado fue facilitada por los perfiles ocupacionales. Sobre todo, de los oficios realizados en la población, fuera de los ingenios, para dar respuestas a requerimientos particulares del comercio y de la población de acogida en particular. La preparación en los diferentes oficios demandados los presentaba como capital humano útil ante la sociedad.

Zimmer propone, que existen diferencias entre los migrantes y nacionales en cuanto a los niveles de participación, pero con el tiempo tienden a parecerse en el comportamiento. Aquellos inmigrantes residentes en las zonas urbanas son más aptos de entrar en las actividades de la comunidad con mayor rapidez que los residentes en zonas agrícolas. Colocando a los urbanos como primeros candidatos a insertarse<sup>880</sup>. El medio natural donde ha vivido la persona tiene influencia en su identidad; y si arriba a otra identidad muy parecida a la de partida facilita las posibilidades de integrarse a ella. Como San Pedro de Macorís y La Romana eran ciudades costeras, con elevado número de paisanos, contribuyó a hacerlos sentir en ambiente muy parecido al de la sociedad de partida.

Al paso del tiempo el colectivo de inmigrantes antillanos británicos se absorbió en las comunidades estudiadas. Pero, insertarse en un medio conlleva tres conceptos a ser tomados en consideración como lo propone Eisenstad. El primero es la aculturación; el segundo la adaptación; y el tercero la asimilación. El primero de ellos, la aculturación, se relaciona con el aprendizaje por parte del inmigrante de los nuevos roles, normas y costumbres. El segundo, la adaptación, es válido para inmigrantes con desajustes sociales en la sociedad de origen, pero capaces de adoptar una actitud no dañina en la nueva sociedad, o sea, se regeneran. El tercero, la asimilación, hace referencia a la dispersión producida en el grupo de inmigrantes manifestándose en la no concentración en un punto de la esfera económica, política, cultural o ecológica, para de esa manera perder su identidad y adoptar la del medio de acogida<sup>881</sup>.

---

<sup>880</sup> Zimmer, Basil G. "Participation of migrants in urban structures". *American Sociological Review*. Vol. 20, (April, 1955), 218-224; 219.

<sup>881</sup> Eisenstadt, S. N. . *The absorption of immigrants. A comparative study based mainly of the Jewish community in Palestine and the state of Israel*. Greenwood Press a division of Williamhouse-Regency, 1975.

En el colectivo estudiado, salvo algunos elementos como adoptar el idioma y muy pocas normas, no se produjo ningún otro de los fenómenos propuestos por Eisenstadt. Un aspecto a destacar fue el relativo a la diferencia entre los migrantes del primer grupo, con respecto a los de segunda generación, quienes se enfrentan al aprendizaje de nuevas funciones, transformaciones de valores primarios, y de manera particular participar en aquellos no propios de las esferas sociales. Sobre la experiencia de migrantes del primer grupo, respecto al segundo, en el proceso de acercamiento a la sociedad de acogida, Martín Díaz, entiende se desarrolla un proceso de asimilación e integración cultural, pasando por el proceso de desidentificación cultural del origen como necesario para la segunda generación<sup>882</sup>. Nunca lo establecen para la primera generación. Esto fue exactamente lo ocurrido con los miembros del primer grupo del colectivo estudiado.

Para Milton Gordon la asimilación contempla cambios de patrones culturales. Son indicadores de ese proceso la penetración en los círculos sociales de la sociedad receptora como clubes; matrimonios mixtos a gran escala; sentimiento de entenderse ser del nuevo lugar<sup>883</sup>. Algunos de esos factores fueron practicados por el colectivo mientras otros enunciados por el mismo autor como ausencia de prejuicios, discriminación y conflicto de valores permanecieron vigentes por más tiempo. Se hace pertinente subrayar las variables que contemplan la asimilación incluyen cambios de patrones culturales, tanto de los inmigrantes como de la sociedad receptora, como son la penetración en los círculos nucleados en los clubes e instituciones de la sociedad receptora y en el sentimiento de pertenecer al nuevo lugar.

De la propuesta de Gordon se deduce la existencia de indicadores más o menos evidentes con los que se puede medir la asimilación del colectivo de inmigrantes antillanos británicos a la sociedad receptora. Es posible determinar el número de matrimonios, con quiénes se casaron y cuáles eran las nacionalidades de los testigos participantes en las ceremonias. Pero resulta un

---

<sup>882</sup> Díaz, Emma Martín. *La emigración andaluza a Cataluña*. Identidad cultural y papel político. Sevilla, Fundación Blas Infante, 1992, 10.

<sup>883</sup> Gordon, Milton. *Assimilation in American Life: The role of race, religion and National Origin*. New York: Oxford Univ. Press, 71.

tanto complicado establecer hasta dónde entendían los inmigrantes su pertenencia al lugar de acogida. De igual modo no sería tan fácil determinar los niveles de prejuicio entre los antillanos británicos y los nacionales, ni tampoco los niveles de discriminación o los conflictos de valores entre ellos.

La respuesta a algunas de las variables puede explicarse desde la perspectiva del proyecto de vida propuesto por los miembros del colectivo de antillanos británicos. Éstos, como ya sabemos, oscilaban entre lo transitorio o lo permanente. El proyecto permanente implicaba dar respuesta a cómo podía insertarse. Mientras el transitorio a cómo podía subsistir. Esto puede dar cabida a una tercera posición referente a los familiares unidos a la cabeza de familia proveniente de las diferentes Antillas Menores.

De las propuestas de Gordon, respecto a la asimilación del colectivo estudiado, esta se produjo, pero en un tiempo largo, principalmente en el ámbito cultural. La asimilación es un proceso mutuo de integración, desarrollado cuando existen diferencias étnicas y raciales. Opera esencialmente en los aspectos señalados por Gordon como son: cambios de patrones culturales de los propios por los de la sociedad receptora y viceversa, penetración a gran escala en los círculos, clubes e instituciones de la sociedad receptora y matrimonios mixtos<sup>884</sup>.

Los registros de matrimonio entre 1911 y 1944 atestiguan la aparente lenta inserción del colectivo de antillanos británicos entre los habitantes del lugar. De 88 mujeres británicas antillanas registradas en matrimonio, dos lo hicieron con dominicanos. De 174 hombres británicos antillanos, 17 se casaron con mujeres dominicanas. Es posible un número mayor de uniones no registrada en los registros. 52 uniones no indican la nacionalidad de la novia. Otro indicador que puede exponer la lenta inserción son los testigos de esos matrimonios. En los matrimonios de las mujeres británicas solo actuó un dominicano como testigo, y en el de los hombres hubo un solo testigo dominicano, pudiendo aumentar el número porque hay 233 testigos de quienes se desconoce nacionalidad. A todo esto se debe agregar aquellas relaciones no registradas por las autoridades.

---

<sup>884</sup> La presencia femenina del lugar de acogida en la vida del inmigrante determina el arraigo de estos.

Un indicador del proceso de acercamiento o arraigo de los antillanos británicos en La Romana era la posesión de solares registrados a su nombre en 1922. El universo de inscritos para ese año ascendía a 1,755 personas y los antillanos británicos eran 86, representaban el 5% de los registrados<sup>885</sup>.

Otro indicador del arraigo se puso de manifiesto en quienes se dedicaron a la actividad comercial. En 1934 fueron registrados tres personas en ese quehacer, una de ellas era Lilian Donahue propietaria de una fonda con seis sillas. Los otros eran Archibald Henry de Brossard copropietario junto a Enrique Castillo de un estadio de boxeo y Juan Sini con un puesto de venta de mercancías y leche<sup>886</sup>.

El aporte de los inmigrantes antillanos británicos repercutió en el hábitat dominicano de forma positiva, especialmente en las ciudades de San Pedro de Macorís y La Romana. Esto se percibe en el hecho de que una parte de sus manifestaciones fueron asimiladas por los dominicanos como propias. La unión de elementos traídos por los inmigrantes con los de acogida generó una nueva manera de percibir el entorno y contribuyó al desarrollo de las áreas donde se asentaron.

---

<sup>885</sup> Archivo General de la Nación. Interior y Policía. Ayuntamiento de La Romana. Asiento de solares. Libro 4426. Año 1922.

<sup>886</sup> Archivo General de la Nación. Interior y Policía. Solicitud de patentes comerciales. Ayuntamiento de La Romana.



## Conclusiones

Dos factores incidieron en el proceso migratorio de los antillanos británicos a la República Dominicana, uno de orden externo y otro de orden interno.

El primero está relacionado con varios acontecimientos ocurridos en el escenario internacional como el interés del Reino Unido por desplegar una política comercial en el continente americano y la consiguiente suscripción de tratados con diversos países incluyendo la República Dominicana; esto, a su vez, ofreció a los súbditos británicos la posibilidad de establecerse en aquellos países, y a los libertos la ocasión de emigrar de las posesiones caribeñas inglesas donde había un gran número de desempleados. Otros factores externos fueron: la guerra de independencia cubana, la guerra de secesión, y la guerra franco-prusiana. El primer factor destruyó ingenios, el segundo disminuyó la oferta azucarera interna estadounidense y el tercero contribuyó a elevar los precios mundiales por la pérdida de los campos de remolacha. Todos influyeron en el alza de los precios del azúcar. Esos factores impulsaron a los productores azucareros cubanos y estadounidenses a invertir capitales en la República Dominicana, entre otros países de la región.

El segundo factor corresponde al orden interno, en la República Dominicana coincidieron diversas causas para hacer posible el proceso migratorio de los antillanos británicos. Ese mismo año el presidente González concedió facilidades a los inversionistas extranjeros interesados, lo cual dio origen a la industria azucarera moderna. Este desarrollo provocó la demanda de obreros con determinados niveles técnicos y disciplina en el trabajo.

La necesidad de importar obreros caribeños contrastó con el interés de las elites por atraer al país población europea que materializara la idea del desarrollo y progreso. Así mismo, la poca disposición de integración a las labores de la industria azucarera por parte de los escasos migrantes europeos y de los campesinos dominicanos fue un factor de preocupación para los dueños de ingenios, quienes recurrieron a buscar obreros de otras latitudes. En el Caribe

insular oriental les esperaba un contingente de reserva especialmente en las posesiones del Reino Unido. La explicación de este escenario responde al problema que guió nuestra investigación.

Esos inmigrantes, por su condición de afrodescendientes y por ser obreros no fueron bien recibidos por la elite ni por algunos miembros del sector laboral. Como una manifestación de rechazo les asignaron el apelativo despectivo de cocolos. Posteriormente, el prejuicio contra dichos inmigrantes se manifestó en los intelectuales. Entre quienes escribían en la prensa existía la propensión generalizada de presentar la sociedad dominicana como si estuviera compuesta por personas blancas, persuadiendo a los lectores de ello. Esta razón reforzaba el discurso contra los inmigrantes afroantillanos. Ese último factor se mantuvo durante los 80 años que cubre esta investigación, incluso ha permanecido en tiempos posteriores.

Tras un breve repaso de la economía dominicana quedó evidenciada su dependencia de los productos agrícolas provenientes del exterior. Esta situación continuó después de 1874 cuando fueron fundados los ingenios azucareros. Incluso aumentó porque la producción no solo era vendida fuera del país, sino que el grueso de sus obreros procedía de otras latitudes y consumía algunos comestibles procedentes de Europa por ser paradójicamente más baratos que los nacionales. A partir de la última década del siglo XIX los Estados Unidos alcanzaron mayor influencia en la economía mundial como compradores y posteriormente como inversionistas; en la República dominicana introdujeron capitales en los ingenios azucareros, firmaron un tratado de libre comercio e iniciaron la adquisición de productos nacionales.

Quienes administraron el Estado dominicano durante el siglo XIX deseaban atraer colonos europeos, como los que habían llegado a Estados Unidos de América, Argentina, Brasil y Cuba. Esperaban aumentar el porcentaje de población blanca, y al mismo tiempo deseaban que esta población se estableciera como elemento de progreso frente a la población negra haitiana. Impulsaron diversas estrategias para lograr ese propósito incluyendo la promesa de obsequiar tierras y facilitar préstamos. En ese siglo el resultado fue muy pobre porque no arribó la cantidad deseada de inmigrantes blancos. La excepción a

esa regla de blanqueamiento aconteció durante la administración de Ulises Heureaux quien dio facilidades a los ingenios para la entrada de afrodescendientes como obreros sin un soporte jurídico muy claro.

Quienes comentaban el fallido propósito de atraer población blanca se limitaban a exponer la necesidad de revertir el fracaso ofreciendo a los posibles migrantes europeos la garantía de la nacionalidad. Pero de manera contraria al deseo de los gobernantes y las elites, esa población no ingresó al país en los números deseados, por ello, tanto el sector público como el privado fracasaron. Por el contrario, la población de afrodescendientes procedentes del Caribe sí entraba, y dentro del grupo llegaban antillanos británicos. Esto es evidente desde la segunda mitad del siglo XIX, por ejemplo, en el censo de 1871 en la ciudad de Puerto Plata, el número mayoritario de extranjeros eran afrodescendientes procedentes de las posesiones del Reino Unido.

Desde las colonias del Reino Unido en el Caribe continuaron llegando personas para trabajar en la industria azucarera durante todo el período estudiado, el mayor número de inmigrantes antillanos británicos residente en la República Dominicana ascendió aproximadamente a 10.000 personas. Ni el Estado dominicano ni el consulado del Reino Unido en el país asentaron registros con los nombres, dirección, edad, sexo, isla de origen, estado civil y centro de trabajo de los primeros en arribar. El censo de 1920 informó que había más de 5.000 personas de esa procedencia asentadas en el territorio, el 78% residían en San Pedro de Macorís y La Romana y presentaban un elevado índice de masculinidad. Durante el gobierno de ocupación militar estadounidense cambió la opinión adversa a atraerlos, en aquel periodo se creó un soporte jurídico más beneficioso a la entrada de afrodescendientes para satisfacer la demanda laboral de los ingenios azucareros cuyos capitales procedían de Estados Unidos. La actitud suavizada hacia esos inmigrantes tuvo un cambio brusco con el advenimiento de la dictadura del general Trujillo al control del Estado. Uno de los primeros actos de su gobierno consistió en usar la presión fiscal en la política migratoria como forma de detener el volumen de extranjeros que ingresaba al país, los más afectados por esta estrategia fueron los afrodescendientes extranjeros de diversas nacionalidades. Esa situación generó

reacciones defensivas de los representantes diplomáticos de varias naciones ante las autoridades dominicanas. La presente investigación señala la actitud adversa hacia los inmigrantes británicos junto a la dependencia comercial de la República Dominicana ante el mercado inglés como factores observados por el Reino Unido para variar su política migratoria respecto a los inmigrantes angloparlantes caribeños y para recomendar en el futuro el cese de la migración de sus súbditos hacia el país.

También hubo reacciones a los proyectos migratorios implementados desde el Estado y el sector privado. Para algunos la prioridad estaba en poblar el territorio sin detenerse en consideraciones sobre el aporte de capital por quienes llegaran. Consideraban que la simple presencia de personas repercutiría en la demanda inducida. Otros coincidían en la predilección por el origen europeo de los inmigrantes. Con raras excepciones serían bienvenidas las personas de otras procedencias.

La política migratoria del Reino Unido, respecto a sus posesiones insulares caribeñas, encajó perfectamente con la demanda de braceros antillanos británicos solicitada por los hacendados dominicanos. También se vio que el flujo de los inmigrantes fue creciendo cada año, desde las primeras décadas del siglo XX hasta obtener un notable impulso durante el gobierno estadounidense de ocupación. Ese flujo creció cuando se incorporaron mujeres solicitadas por sus esposos, hijos o padres radicados en la República Dominicana. Con el transcurrir del tiempo aumentaron los inmigrantes que desearon residir en el país. En 1920 las solicitudes o permisos de permanencia se elevaron a 2.861 personas. Ese mismo año se extendieron 705 autorizaciones a familiares con sus parientes. Siete años después, en 1927, los extranjeros favorecidos para residir en la República Dominicana se quintuplicaron a 15.494 personas. Cada año también aumentaba el número de antillanos británicos que fijaba residencia el país.

Los migrantes lograron insertarse en la sociedad hasta formar una comunidad de residentes permanentes. Uno de los medios que viabilizó ese proceso en La Romana fue el matrimonio con hombres y mujeres del país. En 1920, el 87% de los 401 hombres británicos eran solteros y el 92% de ellos tenía entre 16 y 45 años. Para ese mismo año el 79% de las 121 mujeres británicas

eran solteras, de ellas el 47% estaba en edades de 16 y 40 años. En un análisis similar encontramos que, en 1941, en San Pedro de Macorís, los solteros representaban el 94% y los casados 6%. Entre las mujeres el 87% eran solteras y 13% casadas. En La Romana el 97% eran solteros y 3% estaban casados. Con respecto a las mujeres el 14% eran solteras, un 79% estaban casadas y el 6% eran viudas. Estos resultados aportaron significativamente al propósito de definir la composición del colectivo que migró y se estableció en estas provincias. En 1933 algunos hombres y mujeres tenían más de 15 y 20 años residiendo en el país, varios de ellos desempeñaban labores fuera de la industria azucarera.

Se describió también cuáles eran los componentes del contrato firmado entre los hacendados y sus representantes para la búsqueda de obreros, cuál era el procedimiento a seguir para traerlos desde sus islas de origen, quién pagaba los viajes, cuáles eran los puertos a los que arribaban y la manera cómo eran distribuidos laboralmente al llegar a su destino, cómo se componía cuantitativamente el flujo de inmigrantes y en qué lugares donde fijaron residencia. Para entonces, San Pedro de Macorís y La Romana eran ciudades con características muy particulares donde podían establecerse.

Un aspecto de interés de la investigación fue establecer de las islas de donde procedían los migrantes y en qué porcentaje llegaban desde ellas. De los residentes en La Romana el primer grupo correspondía a los procedentes de Anguilla, seguido por los de Antigua. En San Pedro de Macorís la mayoría llegó desde las islas vírgenes, seguidas por los que vinieron de Saint Kitts. Este escenario de abundantes afrodescendientes alimentaba el prejuicio y rechazo de los grupos de elite. Pero hubo opiniones diferentes, entre ellas las del empresario William Bass quien defendió las razones por las que los empresarios azucareros preferían contratar inmigrantes antillanos para laborar en sus ingenios, las principales eran conocimiento técnico y honradez que mostraban los trabajadores británicos.

Hasta ahora se desconoce que los intelectuales adversos a los migrantes angloantillanos crearan teorías biologicistas, aunque hubo quien se empeñó en borrar el componente afrodescendiente de la población, en 1947, se intentó demostrar por medios científicos que la mayor parte de los dominicanos eran

blancos. Esa concepción fomentaba el ideario dominicano hostil a lo haitiano que era reforzado con ataques a los antillanos británicos, los cuales tuvieron desenlaces fatales más de una vez. Sobre esa situación se registraron casos como la agresión física, por un miembro del ejército en San Pedro de Macorís, a María Griffin hasta hacerla perder un embarazo y contra James Smith en La Romana, asesinado por un militar.

En lo laboral soportaron condiciones muy adversas. Tenían que cumplir jornadas diarias ascendentes a 12 horas de trabajo y hasta más, esto durante 6 días de la semana. Eran frecuentes los accidentes laborales en ocasiones con pérdida de vidas humanas o lesiones. Durante gran parte del período comprendido entre 1870 y 1950 los centrales no proporcionaban asistencia médica a los obreros. Fue a partir de 1916 que cambió esa condición.

A la desfavorable situación laboral se sumaba la manera restrictiva como les pagaban sus salarios. Eran usados vales aceptados únicamente en los establecimientos de expendio del ingenio donde era empleado el obrero. Allí la cantidad y peso de los productos suministrados se medía de forma inexacta en perjuicio del trabajador. A finales del período estudiado las autoridades gubernamentales dictaminaron la prohibición de ese sistema de venta.

Debido a las bajas condiciones higiénicas, insalubridad, falta de servicios básicos en los lugares donde vivían, restringidas formas de pago y bajos salarios percibidos, los migrantes canalizaron sus inconformidades en huelgas. Estas acciones reivindicativas estaban orientadas a mejorar su situación económica y social, como resultado de ellas, sus líderes promotores fueron expulsados del país. Los inmigrantes también hicieron sentir sus reclamos políticos en San Pedro de Macorís, impulsados por las ideas de Marcus Garvey, tomaron posición al lado del movimiento de la negritud y contra el colonialismo inglés. En ocasiones fue necesaria la protección del consulado y el Foreign Office para impedir maltratos y abusos contra ellos.

Como consecuencia del asesinato en suelo dominicano de un número indeterminado de haitianos en 1937 las relaciones entre los dos países se tornaron tensas durante algunos años. Esa situación reforzó el prejuicio contra

haitianos en el discurso oficial y produjo un ambiente desfavorable para el país en el plano internacional. En 1944 las autoridades dominicanas solicitaron al Reino Unido el envío de 5.000 obreros antillanos británicos, propuesta que fue denegada. A partir de esa fecha cesó la emigración de antillanos británicos a la República Dominicana.

La presencia de los inmigrantes británicos antillanos en suelo dominicano trajo consigo aportes en diferentes aspectos, muchos de los cuales, producto de su gran impacto, se han perpetuado en el tiempo y han impregnado nuevas características a la población de las zonas del país en donde se asentaron. El legado dejado en la sociedad dominicana puede ser calificado de muy positivo en la cultura material y espiritual de la región<sup>887</sup>.

Las redes familiares y las agrupaciones de asistencia establecidas por los antillanos británicos fueron asimiladas por la población de acogida, quienes en fechas posteriores crearon instituciones similares. La necesidad de encontrarse y organizarse fue suplida en instituciones como las logias de Odd Fellows, establecidas como sociedades de socorro mutuo, las cuales al mismo tiempo que se constituyeron en puntos de encuentro, dieron apoyo económico, servicios de salud, soporte cultural y guía familiar. Desarrollaron también el aspecto educativo y preservaron los valores del grupo, sus puertas estuvieron abiertas a los dominicanos que solicitaran ingresar a sus instituciones.

Las iglesias protestantes, entre ellas la episcopal, la moraviana, la bautista y la metodista fueron instituciones caracterizadas por involucrarse en los problemas sociales y en las actividades benéficas. Uno de sus representantes, el Reverendo Phillips, dirigió una de las primeras marchas de protesta realizadas en las calles de San Pedro de Macorís, llevada a cabo en agosto (de 1921), mes simbólico para la abolición de la esclavitud en el Reino Unido, a propósito de los maltratos segregacionistas de que eran objeto. A su vez los prelados de la iglesia ortodoxa George Alexander McGuire, procedente de Antigua, y Osvald T. Basden, oriundo de las Islas Turcas y Caicos, se convirtieron en abanderados de la oposición a la segregación, sumándose a ello la intensa labor social

---

<sup>887</sup> Martínez-Vergne, *Ob. cit.*

realizada en los ingenios Santa Fe, Angelina y Cristóbal Colón. Igualmente propiciaron el acercamiento y apertura hacia los dominicanos, celebrando la primera misa de rito anglicano en español. La valorización realizada por estas instituciones a favor del discurso de la negritud sumó importantes aportes al reconocimiento de los derechos de las personas de color y contribuyó a un cambio de actitud con respecto a los mismos.

El establecimiento de los inmigrantes antillanos británicos de forma permanente en el país los llevó a involucrarse en los problemas relacionados con la educación de sus hijos, a la que daban importancia dentro de los hogares porque los padres consideraban que era el punto de partida para ascender en la vida.

Los valores personales de los migrantes tuvieron influencia en el entorno laboral y social donde fueron reconocidos por su alto nivel de disciplina, orden y responsabilidad dentro de sus áreas de trabajo influyó en ello la manera en que eran formados en sus hogares, siguiendo estrictas normas de trabajo y cortesía según las reglas de urbanidad; a ello se sumaba la solidaridad para con sus coterráneos y amigos. Estos valores permitieron a los grupos familiares superar las dificultades al estar lejos de sus lugares de origen, y destacarse en los proyectos individuales y colectivos.

El fallecimiento de un familiar o amigo era ocasión para la presentación del respeto y la solidaridad para con los familiares; se hacían ceremonias, acompañadas de himnos funerarios.

El aporte cultural de los inmigrantes antillanos británicos repercutió en el hábitat dominicano de forma positiva, especialmente en las ciudades de San Pedro de Macorís y La Romana. Esto se percibe en sus manifestaciones las cuales fueron asimiladas por los dominicanos como propias hasta formar parte del imaginario social. Entendido este concepto, son la apreciación de gustos, valores, creencias y conductas de los integrantes de un colectivo los cuales al unirlos forman una cultura<sup>888</sup>. La unión de elementos traídos por los inmigrantes

---

<sup>888</sup> Díaz, Esther. ¿QUÉ ES EL IMAGINARIO SOCIAL?  
[http://fido.palermo.edu/servicios\\_dyc/blog/docentes/trabajos/2107\\_15066.pdf](http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/2107_15066.pdf)



con los de acogida generó una nueva manera de percibir el entorno. La presencia del colectivo de inmigrantes antillanos británicos con todos sus elementos contribuyó al desarrollo de las áreas donde se asentaron propiciando el nacimiento de una nueva cultura.

## Bibliografía

“41 españoles más regresan a la Madre Patria por vapor *Sebastián Elcano*”, *Listín Diario* (25 de mayo de 1932).

“5,000 cocos por \$14,000”, *Listín Diario*, año XXVIII, no. 8215 (6 de octubre de 1916).

“¡Los Cocolos!”, *El Siglo* (14 de junio de 1999).

ABAD, José Ramón, *La República Dominicana. Reseña general geográfico-estadística*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1993.

ACOSTA MOTA, Julio César. *Los cocos en Santo Domingo*, Editora Gaviota, San Pedro de Macorís, 1977.

AGULHON, M. “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, *Historia social*, no. 12 (invierno 1992).

“Al público”, *El Dominicano*, no. 1 (19 de septiembre de 1845).

“Alerta obrero”, *Listín Diario*, año XXVIII, no. 8173 (18 de agosto de 1916).

ALFAU DURAN, Vetilio. “La primera imprenta y el primer periódico de La Romana”. *La Nación*, (sábado 6 de enero 1945).

ALFAU DURÁN, Vetilio. *La Romana: evaluación histórica*, [s. n.], Santo Domingo, [19--?].

“Algo más sobre inmigración”, *Listín Diario* (21 de agosto de 1923).

ALONSO, Martín. *Enciclopedia del idioma, Diccionario histórico y moderno de la lengua española (Siglos XII al XX) etimológico, regional e hispanoamericano*. Tomo I A-CH, Aguilar, Madrid, 1958.

ÁLVAREZ LEAL, Francisco. *La República Dominicana (1888). Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y anuario estadístico*, Academia Dominicana de la Historia-Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2014.

ÁLVAREZ Nazario, Manuel. *Elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. Contribución al estudio del negro en América*, 2da. edición, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1974.

ÁLVAREZ PERELLÓ, José de Js. “La mezcla de razas en Santo Domingo y los factores sanguíneos”, *Eme-Eme. Estudios Dominicanos*, no. 8 (Septiembre-octubre, 1973).

ANGULO GURIDI, Alejandro, BLANCO DÍAZ, Andrés (editor). *Obras escogidas 1: artículos*, Archivo General de la Nación: Superintendencia de Bancos, Santo Domingo, 2006.

ANÓNIMO. *El libro Azul*, Editora de la UASD, Santo Domingo, 1976.

“Aplauso al Romana”, *Listín Diario*, año XXVIII, no. 8254 (23 de noviembre de 1916).

ARACENA, Soraya. *Los inmigrantes norteamericanos de Samaná*, Helvetas, Santo Domingo, 2000.

Asiento de actas del ayuntamiento de La Romana. 1921-1923. Legajo No. 4422.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Diccionario de americanismos*, Santillana Ediciones Generales, Lima, 2010.

“Aviso”, *El Cable* (5 de noviembre de 1893).

Ayuntamiento de La Romana. Legajo 4374. Correspondencia de 1926.

Ayuntamiento de La Romana. Legajo 4415.

Ayuntamiento de La Romana. 1916-1920. Legajo 4368.

Ayuntamiento de La Romana. 1932-1933. Legajo 4389.

Ayuntamiento de La Romana. Asiento de solares. Libro 4426. Año 1922.

Ayuntamiento de La Romana. Libro 4426. Año 1922.

Ayuntamiento de La Romana. Libro 20. Años 1920-1921.

Ayuntamiento de La Romana. Libro 7. Letra A. Años 1906-1911.

Ayuntamiento de La Romana. Solicitud de patentes. 1937.

Asiento de actas del Ayuntamiento de La Romana. 1921-1923. Legajo No. 4422.

BÁEZ EVERTSZ, Frank. "Azúcar y dependencia en la República Dominicana", *Academia de Ciencias de la República Dominicana. Anuario*, año 1, no. 1 (1975).

BAÉZ EVERTSZ, Frank. La formación del sistema agroexportador en el Caribe República Dominicana-Cuba 1515-1898, Editora UASD, Santo Domingo, 1986.

BÁEZ S., Mauricio. "Las Casas de Compra-venta de San Pedro de Macorís", *La Antorcha* (6 de junio de 1943).

BALAGUER, Joaquín. *La realidad dominicana. Semblanza de un país y de un régimen*, Impr. Ferrari Hnos, Buenos Aires, 1947.

BAMBIRRA, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*, 3era. Edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976.

“Bases para los contratos con los inmigrantes canarios que vengan a República Dominicana”, *Gaceta Oficial*, no. 533 (18 de Octubre de 1884).

BASS, William L. *Reciprocidad. Exposición presentada al Gobierno de la República Dominicana*, Imprenta La Cuna de América, Santo Domingo, 1902.

BAUD, Michiel. *Historia de un sueño. Los ferrocarriles públicos en la República Dominicana 1880-1930*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1993.

BAYER, Osvaldo. *La Patagonia rebelde*, Talleres gráficos F.U.R.I.A., Coyhaique, 2009.

BEST, T. A. V. Acting Governdor. 12<sup>th</sup>. August, 1918. Antigua. No. 9 of 1918.

BICKHAM SWEET-ESCOTT, Governor. 21 st. August, 1908. Antigua. No. 11 of 1908.

BICKHAM SWEET-ESCOTT, Governor. St. Christopher and Nevis. Ordenanzas No. 2 of 1911. 7<sup>th</sup> of March, 1911.

BILLINI, Francisco Gregorio. “*Emigración belga*” en *el Eco de la Opinión*, 12 de enero de 1883. No. 185 en BLANCO DÍAZ, Andrés (editor). Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 2. Escritos, 1879-1885, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2009.

BILLINI, Francisco Gregorio. “*Escuelas agrícolas*” en BLANCO DÍAZ, Andrés (editor). Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2009.

BILLINI, Francisco Gregorio. *"Fomento de la inmigración"* en BLANCO DÍAZ, Andrés (editor). Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 2. Escritos, 1879-1885. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2009.

BILLINI, Francisco Gregorio. *"La emigración cubana"* en BLANCO DÍAZ, Andrés (editor). Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2009.

BILLINI, Francisco Gregorio. *"Fomento de la inmigración"* en BLANCO DÍAZ, Andrés (editor). Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 2. Escritos, 1879-1885, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2009.

BILLINI, Francisco Gregorio. *Más que un Eco*, 2. Escritos, 1879-1885, Editora Búho, Santo Domingo, 2009.

BILLINI, Francisco Gregorio. *"Solución necesaria"* en BLANCO DÍAZ, Andrés (editor). Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 2. Escritos, 1879-188, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2009.

BILLINI, Hipólito. *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2008.

BILLINI, Hipólito. *Escritos 2. Ensayos*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2008.

BLACKMAN, Courtney N. "Factors in the development of a migration policy for the caribbean" en PASTOR, Robert A., *Migration and development in the Caribbean. The unexplored connection*, Westview Press, London, 1985.

"Blancos y Negros", *Listín Diario* (7 de junio de 1912).

Bol. 000630/19. Caja 3 Call. Legajo 5.

BOIN, Jacqueline y SERULLE RAMIA, José. *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930). El desarrollo del capitalismo en la agricultura (1875-1930)*, T. II, Ediciones Gramil, Santo Domingo, 1981.

BOIVIN, Mauricio el at. *Constructores de otredad*, 3ra. edición. Buenos Aires, Editorial Antofagasta, 2004.

BONETTI, Mario. "El desarrollo del capital en Santo Domingo; 1800-1895", *Academia de Ciencias de la República Dominicana. Anuario*, año 1, no. 1 (1975).

BRUCE, Charles. *The broad stone of empire. Problems of crown colony administration*. vol. I, Macwillan and Co., London, 1910.

BRYAN, Patric. *En torno a la recepción de los cocos en República Dominicana*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1973. Mimeografiado.

BRYAN, Patrick E. "La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana a finales del siglo XIX y principios del XX", *Eme Eme*, no. 41, (marzo-abril 1979).

BULMER-THOMAS, Víctor. "El desarrollo económico en las Antillas británicas desde el final de las guerras napoleónicas hasta principios del siglo XXI" en Crespo Solana, Ana y González-Ripoll, Ma. Dolores (Coordinadores). *Historia de las Antillas no hispanas*, vol. III, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Doce Calles, Madrid, 2009.

BUNGE, Mario. *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*, 3ra. Edición, Siglo XXI Editores, México, 2004.

BURKE, Peter. "Algunas reflexiones sobre la circularidad cultural", *Historia social*, no. 60 (2008).

BUTLER, J. R. M. "Imperial questions in british politics, 1868-1880" en BENIANS, E. A. y et al. *The Cambridge History of the British Empire*, Vol. III: The Empire-Commonwealth 1870-1919, Cambridge University Press, Cambridge, 1959.

BYAS, Alberto. "Una conferencia del gobernador de SPM sobre los orígenes de los cocos y de la palabra *cocolo-la*", *El Siglo* (sábado 10 de julio de 1999).

BYAS, Susana. *La cocina cocola de la tía Susana*, Editorial Expreso, Santo Domingo, 1998.

Cab 37/105.

CALDERÓN MARTÍNEZ, Rafael, "El movimiento obrero dominicano, 1870-1978" en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coordinador), *Historia del movimiento obrero en América Latina, México, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1984.

CAPDEVILA, Lauro. *La dictadura de Trujillo*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 2000.

CARDOSO, Fernando Enrique y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, 16va. Edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo. "Un modelo para el estudio de las formas de sociabilidad en la Edad Moderna: las clientelas señoriales", *Mélanges de la Casa de Velázquez. Epoque moderne*, tomo 30-2, 1994.

CARREÑO, Nelson. "El mercado interno como elemento de integración de la sociedad dominicana: 1844-1925", *Eme-eme*. Estudios Dominicanos, vol. XIII, no. 78 (mayo/junio, 1985).

CARREÑO, Nelson. *Historia económica dominicana. Agricultura y crecimiento económico. Siglos XIX y XX*, UTESA, Santo Domingo, 1989.



“Carretera Seybo-Romana-Una exposición-Comisión designada”, *Listín Diario* (7 de julio de 1917).

CASAS SANDOVAL, Francisca. *Reconocimiento de la independencia peruana por Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España hasta la celebración de los primeros contratos* [microforma], Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Lima, 1941.

CASSÁ, ROBERTO. “Acerca del surgimiento de relaciones capitalistas en la República Dominicana”, *Realidad Contemporánea*, no. 1 (octubre-diciembre, 1975).

CASSÁ, Roberto. “Evolución económica del Caribe desde 1880 hasta 1930” en *Historia. Revista de la Sección Nacional de Dominicana Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, año I, no. 1 (2007).

CASSÁ, Roberto. *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (Desde los orígenes hasta 1960)*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1990.

CASSÁ, Roberto y JARVIS LUIS, Rafael. “El sindicato unido de La Romana: Caso límite de las luchas obreras en los años 60”. En Academia de Ciencias de la República Dominicana. *Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana*. Año XX-Volumen XII, 1995.

CASTILLO, José del. “Azúcar & braceros: historia de un problema”, *Eme-eme. Estudios Dominicanos*, vol. X, no. 58, (enero/febrero 1982).

CASTILLO, José del. *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930*, Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas (CENDIA), Santo Domingo, 1978.

CASTRO, Aquiles. "Ideología, inmigración y nación en las políticas estatales dominicanas, 1880-1930", *Boletín del Archivo General de la Nación*, año LXXIX, volumen XLII, no. 45, (mayo-agosto, 2016).

Censo de 1871 en la ciudad de Puerto Plata.

"Centro de inmigración y colonias agrícolas", *Eco de la opinión* (12 de marzo de 1885).

CENTRO DE ESTUDIOS PUERTORRIQUEÑOS. *Sources for the Study of Puerto Rican Migration 1879-1930*, Research Foundation of the City University of New York, New York, 1982.

CHAPMAN QUEVEDO, William Alfredo. "El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico", *Investigación & Desarrollo*, vol. 23, núm. 1 (enero- junio, 2015).

"Cien mil inmigrantes", *Listín Diario* (3 de agosto de 1910).

"Cien mil inmigrantes", *Listín Diario* (5 de agosto de 1910).

Circular del Comité de las Indias Occidentales. Jueves 29 de mayo de 1919, vol. XXXIV, N° 539, 1 y 2.

COHEN, LUIS. "De La Romana". *Listín Diario*, 28 de octubre (1907).

COHEN, Robin. *Global diasporas and introduction*, UCL, London, 1997.

CO 152/193.

CO 152/226.

CO 152/538/3.

CO 318/275.

CO 318/297.

CO 318/332.

CO 318/335.

CO 318/339.

CO 318/342.

CO 318/349.

CO 9/60.

“Compañía para la elaboración de azúcar blanca”, *Listín Diario* (29 de junio de 1917).

CORDERO MICHEL, José R. *Análisis de la era de Trujillo (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*, 4ta. Edición, Editora de la UASD, Santo Domingo, 1975.

CRANE, R. F. “Informe sobre la situación social y política del pueblo del interior de Santo Domingo” en RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. Informe de la Comisión de Investigación de los E. U. A. en Santo Domingo en 1871, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1961.

“Cuestión inmigración”, *Eco de la Opinión* (21 de diciembre de 1883).

“De Consuelo”, *Listín Diario* (lunes 14 de julio de 1919).

“De la criminalidad en S. Pedro de Macorís”, *El Cable* (4 de febrero de 1893).

DE LA ROSA, Antonio. *Las finanzas de Santo Domingo y el control americano*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1987.

“De S. P. de Macorís”, *Listín Diario*, año XXVIII, no. 8290 (8 de enero de 1917).

“De San P. de Macorís”, *Listín Diario* (20 de octubre de 1910).

“De San P. de Macorís”, *Listín Diario*, año XXIV, no. 7067 (19 de diciembre de 1912).

“De San P. de Macorís. Choque de vapores”, *Listín Diario*, año XXVIII, no. 8232, (26 de octubre de 1916).

“De San P. Macorís. Sobre la Inmigración cocola”, *Listín Diario*, año XXVIII, no. 8225 (18 de octubre de 1916).

“De San Pedro de Macorís”, *Listín Diario*, año XXII, no. 6405 (20 de octubre de 1910).

“De San Pedro de Macorís”, *Listín Diario*, año XXII, no. 6359 (26 de agosto de 1910),

“De San Pedro de Macorís”, *Listín Diario*, año XXII, no. 6585 (23 de mayo de 1911).

“De trascendencia”, *Listín Diario* (16 de marzo de 1915).

DEL CASTILLO, José y Cordero, Walter. *La economía dominicana durante el primer cuarto del siglo XX*, 2da. Edición, Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 1980.

DEL CASTILLO, José. *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930*, Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas (CENDIA), Santo Domingo, 1978.

“Del Ingenio Consuelo”, *Listín Diario*, año XXXI, no. 9176 (18 de diciembre de 1919).

DERR, Noel. *The history of sugar*, vol. II, Chapman and Hall, London, 1950.

DESCHAMPS, Enrique. *La República Dominicana: directorio y guía general*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 2003.

DESCHAMPS, Eugenio. *Antología*, Editora Búho, Santo Domingo, 2012. (Archivo General de la Nación, vol. CLXVI).

Dirección General de Migración. 1935. Legajo 6-4/026398. Año 1936.

Dirección General de Migración. Año 1932. Libro 3. No. 412344.

DOLLOT, Louis. *Las migraciones humanas*, Colección ¿Qué Sé?, Barcelona, 1971.

DOMÍNGUEZ, Jaime de Jesús. *La dictadura de Heureaux*, Editora Universitaria, Santo Domingo, 1986.

DOMÍNGUEZ, Jaime de Jesús. *Notas económicas y políticas dominicanas sobre el periodo julio 1865 julio 1886*, tomo I, Editora de la UASD, Santo Domingo, 1983.

DONASTORG, Tarquino. *Batey*, Imprenta Lockhart, San Pedro de Macorís, 1972.

DONGHI, Tulio Halperin. *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Biblioteca del pensamiento argentino II. Documentos. Buenos Aires, emecé, 2007.

DUCOUDRAY, Félix Servio. *Los “gavilleros” del este, una epopeya calumniada*, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1976.

DURÁN, Rafael Darío. *Con el diablo en el cuerpo (novela)*, Editorial Gente, Santo Domingo, 2008.

“Ecos de la Prensa. San P. de Macorís”, *Listín Diario*, año XXVIII, No. 8252 (21 de noviembre de 1916).

“Ecos de la Prensa. San Pedro de Macorís”, *Listín Diario*, año XXVIII, no. 8261 (1 de diciembre de 1916).

EISENSTADT, S. N. *The absorption of immigrants. A comparative study based mainly of the Jewish community in Palestine and the state of Israel*. Greenwood Press, London, 1975.

“El Inspector de Inmigración de Santiago hace uso del procedimiento Judicial contra los Extranjeros”, *Listín Diario* (10 de junio de 1932).

“El Ministro de Cuba”, *Listín Diario* (28 de mayo de 1932).

“El Presidente pide reformas para la Ley de inmigración”, *La Opinión* (2 de abril de 1932).

“El problema de los braceros”, *El Triunfo* (19 de noviembre de 1932).

“El Puerto franco de San Lorenzo”, *Gaceta Oficial*, no. 463 (7 de mayo de 1883).

“El suceso de ayer: el haitiano Bernar es arrojado al agua y parece ahogado”, *Listín Diario*, (7 de octubre de 1916).

“El suceso de San Luis”, *Listín Diario*, año XXVIII, no. 8168 (12 de agosto de 1916).

“Emigración belga”, *Eco de la Opinión* (12 de enero de 1883).

Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-Americana, tomo XXXIX, Espasa-Calpe, Madrid, 1964.

Entrevista de Rafael Jarvis Luis con el ingeniero Virgilio Calderón, en la oficina de la Logia Experiencia No. 8,7674 inc. en San Pedro de Macorís, 18 de junio de 2014.

Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Jean Etienne Lewest en su casa de La Romana el 8 de agosto de 2015.

Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Maud Anthony en su casa de La Romana, 16 de diciembre de 2014.

Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Ruth Andrew de Melo en la oficina del Colegio Episcopal de La Romana el 17 de diciembre de 2014.

Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Sidney Allen en su casa de La Romana, 27 de marzo de 2014.

Entrevista de Rafael Jarvis Luis con Telesforo Alexander Isaac Francis, obispo emérito de la Iglesia Episcopal Anglicana, en su residencia, Santo Domingo, el 11 de septiembre de 2017.

ESPAILLAT, Ulises Francisco. *Escritos*, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1987.

ESPAILLAT, Ulises Francisco. *Escritos de Espaillat. Artículos, cartas y documentos oficiales*, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1962.

“Estadística”, *El Cable* (4 de febrero de 1893).

FCO 141/1885.

ESTÉVEZ RIVERO, Sandra. "El movimiento garveyista en Santiago de Cuba (1920-1935)", *Del Caribe* (Cuba), 41 (2003).

FELIZ, Ana. "Inmigración y prejuicio racial a través de la prensa dominicana, 1880-1930", *Boletín del Archivo General de la Nación*, año LXXIX, volumen XLII, no. 45 (mayo-agosto 2016).

FERNÁNDEZ, Alejandro. *Un "mercado étnico" en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*, CSIC, Madrid, 2004.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Manuel. "Viajes por la República. Macorís-La Romana-Seybo-Higüey. (A vista de pájaro)". *Renacimiento*, año II, mes X, no. 46 (28 de octubre de 1916).

FO 140/17. NAL.

FO 140/19.

FO 140/23.

FO 140/24.

FO 140/25.

FO 140/26.

FO 140/27.

FO 141/18485.

FO 369/3962.

FO 371/15840.



FO 371/17528.

FO 371/17529.

FO 371/18699.

FO 371/18700.

FO 371/18702.

FO 371/19788.

FO 371/20634.

FO 371/24211.

FONTANA, Josep. *“Ranahit Guha y los “subaltern studies””* en GUHA, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, 2002.

FRANCK, Harry A. “Andando por las indias occidentales” en Vega, Bernardo. *Los primeros turistas en Santo Domingo*, Editora Taller, Santo Domingo, 1991.

FRÍAS, Feliz. “Sobre inmigración”, *El Orden*, Buenos Aires, 20 de enero de 1856 en Tulio Halperin Donghi, Ob. cit. pp. 50-51.

“Fruto de la emigración cubana”, *El Nacional* (27 de febrero de 1875).

FURTADO, Celso. *Creatividad y dependencia*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

GALLEGO, José Andrés. *Historia general de la gente poco importante (América y Europa hacia 1789)*, Editorial Gredos, Madrid, 1991.

GARCÍA, José Gabriel. *Compendio de la historia de Santo Domingo*, tomo II, 5ta. Edición, Central del Libro, Santo Domingo, 1982.

GARCÍA, José Gabriel. *Compendio de la historia de Santo Domingo*, tomo IV, 5ta. Edición, Central del Libro, Santo Domingo, 1982.

GARCÍA, José Gabriel. *Guerra de la separación dominicana. Documentos para su historia*, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, Santo Domingo, 1994.

GARCÍA LLUBERES, Alcides. "La Fundación de La Romana". *Listín Diario*, 29 de agosto (1936).

GARCÍA MUÑIZ, Humberto. De la Central Guánica al Central Romana. La South Porto Rico Company en Puerto Rico y la República Dominicana, 1900-1921, Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, 2013.

GARCÍA MUÑIZ, Humberto y GIOVANNETTI, Jorge L. "Garveyismo y racismo en el Caribe: el caso de la población cocola en la República Dominicana", *Caribbean Studies*, vol. 31, no. 1 (January-June, 2003).

"Gente de fuera", *Listín Diario* (11 de marzo de 1915).

GÓMEZ, Luis. *Relaciones de producción dominantes en la sociedad Dominicana 1875/1975*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1979.

GONZÁLEZ, Raymundo. "Ideología del progreso y campesinado en el siglo XIX", *Ecós*, año 1, no. 2 (1993).

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓZ, Pilar. "El "momento mutualista" en la formación de un sistema de protección social en Argentina", *Revista de Indias*, vol. LXXIII, no. 257 (2013).

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓZ, Pilar. "Sociabilidad y opinión pública en Buenos Aires: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX", *Revista de Indias*, vol. LXXIII, no. 257 (2013).

GORDON, Milton. *Assimilation in American Life: The role of race, religion and National Origen*, Oxford University Press, New York, 1964.

GUERRA, Ramiro. *Azúcar y población en las Antillas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

GUERRERO, José G., "La palabra "cocolo", *Boletín Museo del Hombre Dominicano*, año XXXI, no. 35 (2004).

GUERRERO, José G. "La palabra cocolo: una africanía encubierta" en COMISIÓN NACIONAL DE LA RUTA DEL ESCLAVO. *La Ruta del Esclavo*, Editora Búho, Santo Domingo, 2006.

GUHA, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, 2002.

GUY INMAN, Samuel. "A través de Santo Domingo y Haití" en Vega, Bernardo. *Los primeros turistas en Santo Domingo*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1991.

HANSARD. Debate del 20 de febrero de 1872. Vol. 209 cc 773-86773.

HANSARD. Debate del 13 de marzo de 1866, Vol.182 cc 120-134.

HAZARD, Samuel. *Santo Domingo, su pasado y presente*, Editora de Santo Domingo, Santo Domingo, 1974.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. "La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo" en *Obras Dominicanas*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1988.

HERNÁNDEZ, Teófilo. "Exposición del Senador Dr. Teófilo Hernández al Alto Cuerpo Legislativo", *Listín Diario* (23 de marzo de 1932).

HERNÁNDEZ FIGUEROA, Alfredo Rafael (Compilador). *Documentos del Gobierno de Carlos F. Morales Languasco 1903-1906*, Editora Búho, Santo Domingo, 2015. (Archivo General de la Nación, vol. CCJIII).

HERNÁNDEZ, José. "Inmigración" y la "inmigración" en Tulio Halperin Donghi. *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Biblioteca del pensamiento argentino II. Documentos. Buenos Aires, emecé, 2007.

HERRERA, César A. *Cuadros históricos dominicanos*, 2da. Edición, Editora Búho, Santo Domingo, 2008. (Archivo General de la Nación, vol. LXVI).

HERRERA CARASSOU, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI Editores, México, 2006.

HOBSBAWM, Eric. *Sobre la historia*. Crítica, Barcelona, 2014.

HOETINK, H. "Materiales para el estudio de la República Dominicana en la segunda mitad del siglo XIX", *Caribbean Studies*, vol. 7, no. 3 (Oct., 1967).

HOETINK, Harry. *Santo Domingo y el Caribe. Ensayos sobre cultura y sociedad*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 2011.

HOSTOS, Eugenio María. "Falsa alarma. Crisis agrícola", en RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Hostos en Santo Domingo, vol. I*, Academia Dominicana de la Historia, Ciudad Trujillo, 1939.

[http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/III\\_20.pdf](http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/III_20.pdf)

[http://fido.palermo.edu/servicios\\_dyc/blog/docentes/trabajos/2107\\_15066.pdf](http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/2107_15066.pdf)

“Huelga en la Angelita. Los cocos piden aumento. Amenazas”, *Listín Diario* (11 de abril de 1911).

HUNGRÍA MOREL, Radamés. *Calendas históricas y militares dominicanas*, vol. I, Museo Nacional de Historia y Geografía, Santo Domingo, 1985.

“Importante noticia. Tres o cuatro mil trabajadores para Macorís”, *Listín Diario*, (3 de enero de 1913).

“Ingenios de azúcar. Costos y producción”, *Gaceta de Santo Domingo*, año IV, no. 206 (19 de enero de 1878).

“Inmigración”, *El Teléfono* (14 de septiembre de 1890).

“Inmigración italiana en Buenos Ayres”, *El Nacional* (29 de agosto de 1874).

INOA, Orlando. *Azúcar. árabes, cocos y haitianos*, Editora Cole, Santo Domingo, 1999.

INOA, Orlando. *Los cocos en la sociedad dominicana*, Editorial Letra Gráfica, Santo Domingo, 2005.

JAMES, Norberto. *Sobre la marcha*, Imprenta Dido, Santo Domingo, 1969.

JARVIS JOSEPH, Rafael, *The Black Star Line y Marcus Garvey en San Pedro de Macoris*, Conferencia mecanografiada, Santo Domingo, 1996.

JARVIS LUIS, Rafael. *La Romana, origen y fundación*, Dirección de la Feria del Libro, Santo Domingo, 2006.

JARVIS LUIS, Rafael. "Los cocos y Samaná" en ALBERT BATISTA, Celsa. Presencia de África en el Caribe, las Antillas y Estados Unidos, Fundación Global Democracia y Desarrollo, Santo Domingo, 2012.

JARVIS LUIS, Rafael. "Ulises Heureaux: la coyuntura política de 1888 a través de sus correspondencias", *País Cultural*, año IX, número 16 (Octubre de 2014).

JOHNSTON, H. J. M. *British emigration policy 1815-1830 "Shovelling out paupers"*, Oxford University Press, London, 1972.

JULIA, Julio Jaime. *Cuatro visiones de Santo Domingo (Ugarte, Vasconcelos, Araquistain e Inman)*. Mimeografiado, Moca, 1984.

KINGHT, Melvin M. *Los americanos en Santo Domingo*, Imprenta Listín Diario, Ciudad Trujillo, 1939.

"La constitución y la inmigración de haitianos y cocos", *Listín Diario*, año XXX, no. 8794 (11 de septiembre de 1918).

"La gran revolución agrícola industrial", *Eco de la Opinión* (3 de septiembre de 1883).

"La inauguración de la Luz Eléctrica en La Romana", *Listín Diario* (20 de julio de 1971).

"La industria azucarera", *Listín Diario* (12 de marzo de 1915).

"La inmigración en Cuba", *Listín Diario*, año XXXI, no. 9110 (1 de octubre de 1919).

"La ley de inmigración no colide con ningún tratado internacional del país", *La Opinión* (19 de abril de 1932).

"La nueva Ley de Inmigración", *La Opinión* (14 de mayo de 1932).

“La tierra se va”, *Listín Diario* (25 de enero de 1911).

LACOSTE, Y. *Los países subdesarrollados*, 13ava. Edición, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1981.

“Las Juntas de Fomento”, *El Nuevo Régimen* (8 de agosto de 1900).

Legajo 6-4/026398. Año 1936.

LE RIVEREND, Julio. *Historia económica de Cuba*, Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

LEFFITAL, Graciela Chailloux y WHITNEY, Roberto. “British Subjects y Pichones en Cuba”, en *De dónde son los cubanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

LÉVI-STRAUSS, Claude. *Raza y cultura*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1996.

LINARES, Manuel. *El capitalismo dominicano, tomo I. (1900-1960)*, Impresos La Escalera, Santo Domingo, 2013.

LLUBERES NAVARRO, Antonio. “Caribe, azúcar y migración, 1789-1944”, *Eme Eme*, vol. VII, no. 39 (noviembre-diciembre 1978).

“Lo de Mosquitisol”, *Listín Diario* (4 de junio de 1923).

“Lo de Mosquitisol”, *Listín Diario* (9 de junio de 1923).

LOCKWARD, Alfonso. *La Doctrina Monroe y Santo Domingo (1823-1868)*. Documentos para la historia de las relaciones dominico-americanas, tomo II (1861 al 1868), Editora Taller, Santo Domingo, 1994.

LOCKWARD, George A. *El protestantismo en dominicana*, Editora Educativa Dominicana, Santo Domingo, 1982.

LÓPEZ, José Ramón. *Escritos dispersos. (Tomo I: 1896-1908*, Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2005. (Archivo General de la Nación, Vol. XVI).

LÓPEZ, José Ramón. *Escritos dispersos (Tomo III: 1917-1922)*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2005.

LÓPEZ, José Ramón. “La industria azucarera”. *Listín Diario*, 11 de marzo de 1915, año XXVI, No. 7734.

LÓPEZ, José Ramón. *Más escritos dispersos*, tomo III, Editora Búho, Santo Domingo, 2011. (Archivo General de la Nación, vol. CXLV).

LÓPEZ, José Ramón. “Terrenos para inmigrantes” en LÓPEZ, José Ramón, BLANCO DÍAZ, Andrés (editor). *Escritos dispersos (tomo I: 1896-1908)*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2005. (Archivo General de la Nación, volumen XVI).

“Los chinos comienzan a pagar el impuesto de inmigración”, *La Opinión* (28 de marzo de 1933).

“Los cocos”, *Listín Diario*, año XXVII, no. 7950 (25 de noviembre de 1915).

LOWES, Susan. “They could’t Mash ants” The decline of the White and non-white elites in Antigua, 1834-1900” en *Small islands, large questions: society, culture and resistance in the post-emancipation Caribbean*, Routledge, London, 2013.

MAGNUS, Morner. “Patrones de estratificación social en el Caribe entre fines del siglo XVIII y fines del XIX: algunas aclaraciones comparativas” en *Primer Congreso Internacional de Historia Económica y Social de la Cuenca del Caribe*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico, 1992.



MAHAN, Alfred Thayer. *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*, Little, Brown and Company, Boston, 1918.

MALARET, Augusto. *Diccionario de americanismos*, 2da. Edición extensamente corregida, Imprenta Venezuela, San Juan de Puerto Rico, 1931.

MALTHUS, Thomas Robert. *Primer ensayo sobre la población*, Alianza Editorial, Madrid, 1966.

MARRERO ARISTY, Ramón. *Over*, 10 edición, Editora Taller, Santo Domingo, 1980.

MARRIOTT, John A. R. *Empire settlement*, Oxford University, London, 1927.

MARSHALL, Dawn. "A history of West Indian Migrations: Overseas opportunities and "safety-valve" policies" en LEVINE, Barry B. *The Caribbean exodus*, Praeger Publishers, New York, 1987.

MARTE, Roberto. *Estadísticas y documentos históricos sobre Santo Domingo (1805-1890)*, Museo de Historia y Geografía, Santo Domingo, 1984.

MARTÍN DÍAZ, Emma. *La emigración andaluza a Cataluña. Identidad cultural y papel político*, Fundación Blas Infante, Sevilla, 1992.

MARTÍN DÍAZ, Emma. *Procesos migratorios y ciudadanía cultural*, MERGABLUM, Sevilla, 2003.

MARTÍN DÍAZ, Emma. *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: una reflexión sobre el caso del poniente almeriense desde la antropología social*, Junta de Andalucía-Consejería de Asuntos Sociales-Dirección General de Acción e Inserción Social, Sevilla, 1999.

MARTÍNEZ, Héctor Luis. *San Pedro de Macorís en el renacimiento de la industria azucarera dominicana, 1870-1930*, Dirección General de la Feria del Libro, Santo Domingo, 2006.

MARTÍNEZ-VERGNE, Teresita. *Nación y ciudadano en la República Dominicana, 1880-1916*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 2010.

“Más inmigrantes”, *El Caribe* (4 de septiembre de 1893).

MATEO, Andrés L. *Mito y cultura en la Era de Trujillo*, Librería La Trinitaria e Instituto del Libro, Santo Domingo, 1993.

MEREWETHER, E. M. Governor. 14<sup>th</sup>. February, 1921. Antigua. No. 1 of 1921.

MERIÑO, F. A. *Elementos de geografía física, política e histórica de la República Dominicana*, 4ta. Edición, Editora Taller, Santo Domingo, 1984.

MINTZ, Sydney W. “La resistencia cultural y la fuerza de trabajo en el Caribe” en *El Caribe Contemporáneo*, no. 6 (junio 1982).

MOLINER, María. *Diccionario del uso del español*, 2 T, 2da. Edición, Editorial Gredos, Madrid, 1998.

MORRELL, W. P. *British colonial policy in the age of Peel and Russell*, Oxford, Clarendon Press, 1930.

MOSCOSO PUELLO, Francisco E. *Navarajo*, 2da. edición, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 2001.

MOTA ACOSTA, Julio César. *Los cocolos en Santo Domingo*, Editora Gaviota, Santo Domingo, 1977.

MOYA, José C. “Las asociaciones de inmigrantes: en búsqueda de pautas históricas globales”, *Historia social*, no. 70 (2011).

MOYA PONS, Frank. *Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Ediciones Ferilibro, Santo Domingo, 2008.

MOYA PONS, Frank. *Manual de historia dominicana*, 14ava. Edición, Caribbean Publishers, Santo Domingo, 2008.

MOYA PONS, Frank. “Nuevas consideraciones sobre la historia de la población dominicana: curvas, tasas y problemas” en Varios autores. *Seminario sobre problemas de población en la República Dominicana*, Editora de la UASD, Santo Domingo, 1975.

“Muchos chinos de Santiago se irán del país”, *Listín Diario* (25 de mayo de 1932).

“Nacionales y extranjeros”, *Listín Diario*, año XXV, no. 7440 (19 de marzo de 1914).

“Nativos y extranjeros”, *Listín Diario*, año XXV, no. 7419 (19 de febrero de 1914).

NARANJO OROVIO, Consuelo. “Blanco sobre negro: debates en torno a la identidad en Cuba. 1900-1920” en COLOM GONZÁLEZ, Francisco (editor), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Editorial Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2005.

NARANJO OROVIO, Consuelo. “Cara y cruz de una política colonial: azúcar y población en Cuba” en SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio y Naranjo Orovio, Consuelo (editores), *Más allá del azúcar: política, diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930*, Doce Calles, Madrid, 2009.

NARANJO OROVIO, Consuelo. “Debates en torno a la inmigración en Cuba, 1800-1930” en OPATRNY, Josef (coord.), *Migraciones en el Caribe hispano*, Editorial Karolinum, Praga, 2012.

NARANJO OROVIO, Consuelo. *Del campo a la bodega. Recuerdos de gallegos en Cuba, siglo XX*, Ediciós do Castro, A Coruña, 1988.

NARANJO OROVIO, Consuelo. "El temor a la "africanización ": colonización blanca y nuevas poblaciones en Cuba (el caso de Cienfuegos)" en PIQUERAS, José A. (editor). *Las Antillas en la era de las luces y la revolución*, Siglo XXI de España editores, Madrid, 2005.

NARANJO OROVIO, Consuelo. "Inmigración española e imaginario nacional en Cuba, 1900-1920" en FONT, Mauricio and Quiroz, Alfonso (eds.). *The Cuban Republic and Jose Marti: reception and use of a national symbol*, Lexington Books, Lanham (Maryland), 2006.

NARANJO OROVIO, Consuelo. "Immigration, Race and Nation in Cuba in the Second Half of the XIX Century", *Ibero-Amerikanisches Archiv (Monográfico: Race, Society and Culture in Afro-Latin America)*, vol. 24, núms. 3-4, Berlín, 1998.

NARANJO OROVIO, Consuelo. "La cuestión racial durante la transición al trabajo libre en Cuba (1860-1890)" en PIQUERAS, José A. *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado. Homenaje a M. Moreno Fraguas*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005.

NARANJO OROVIO, Consuelo. *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la Independencia*, CSIC, Madrid, 2010.

NARANJO OROVIO, Consuelo y García, Armando. "Blanqueamiento, "higiene racial" y exclusión en Cuba", *Espace Caraïbe Amériques*, núm. 1, Paris/Guyane, 2000.

NARANJO OROVIO, Consuelo y García Armando. "Inmigraciones e "higiene racial" en Cuba, 1900-1940" en CAYUELA, José G. (coord.), *Un Siglo de España:*

*Centenario 1898-1998*, Universidad de Castilla-La Mancha/Cortes de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1998.

NARANJO OROVIO, Consuelo y Petinnà, Vanni. "Un nuevo orden: inmigración y prejuicios sociales en Cuba, 1900-1930' en YANKELEVICH, Pablo (coord.). *La nación y extranjería en América Latina. Normas y prácticas de exclusión en las políticas migratorias*, UNAM-ENAH, México, 2009.

NARANJO OROVIO, Consuelo y Santamaría, Antonio. "Las últimas colonias: Puerto Rico y Cuba", en Bernard, Lavallé, Naranjo Orovio, Consuelo y Santamaría, Antonio, *La América española II (1763-1898). Economía*, parte II, Editorial Síntesis, Madrid, 2002.

NISBET, Robert. *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1981.

"Notas del Puerto de S. P. de Macorís", *Listín Diario*, año XXIV, no. 7037 (14 de noviembre de 1912).

NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael. "Desentrañando el término cocolo", *El Siglo* (sábado 6 de noviembre de 1999).

NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael. "Desentrañando el término cocolo", *El Siglo* (sábado 13 de noviembre de 1999).

PADILLA DONIS, Luis de. *Alrededor de la crisis*, Imprenta La Provincia, Santo Domingo, 1924.

PALOMINO, Ricardo. "Memoria sobre la República Dominicana que presenta el cónsul español Ricardo Palomino al Ministro de Estado de la Monarquía en 1883", en ROBERTO MARTE. *Estadísticas y documentos históricos sobre Santo Domingo (1805-1890)*, Museo de Historia y Geografía, Santo Domingo, 1984.

PATÍN MACEO, Manuel A. *Obras lexicográficas*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1989.

PAYÁN NÚÑEZ, Heriberto. Apuntes adquiridos por Don Heriberto Payan Núñez en su afán de conocer la Historia de la fundación de La Romana, recopilado por Arturo E. Pion Valleverdu (Samuel), inédito, 1975.

PENNYFEATHER, Oscar Roberto. “*Reseña histórica del odfelismo*”, hoja suelta, s/l, s/e, 2004.

PEÑA, Ángela. “Desde 1884 los cocos están en los ingenios”, *El Siglo* (16 de octubre de 1990).

PEÑA, Ángela. “Los cocos son amantes de las iglesias y las logias”, *El Siglo*, año 2, no. 489 (sábado 27 de octubre de 1990).

PEÑA, Ángela. “Los primeros cocos llegados al país fueron despreciados por los dominicanos”, *El Siglo*, año 2, no. 481 (viernes 17 de octubre de 1990).

PEÑA BATLLE, Manuel A. *El sentido de una política*, La Nación, Ciudad Trujillo, 1943.

PÉREZ TOSTADO, Igor. “Desarrollo político y económico de las Antillas británicas, siglos XV-XVIII” en *Historia de las Antillas*, vol. III. *Historia de las Antillas no hispánicas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles, Madrid, 2009.

PEYNADO, Francisco J. *Papeles y escritos de Francisco J. Peynado (1867-1933)*. *Prócer de la Tercera República*, vol. I, Fundación Peynado Álvarez, Santo Domingo, 1994.

POBLOTE, J. “Lectura de la sociabilidad y sociabilidad de la lectura: la novela y las costumbres nacionales en el siglo XIX”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, no. 52 (2000).

PODMORE, Will. *British foreign policy since 1870*, Xlibris, Bloomington, 2008.

PONCE DE LEÓN, Santiago. "Inmigración", *La Alborada* (21 de junio de 1883).

"Por la inmigración. Establecimiento de una sociedad con este objeto", *El Teléfono* (31 de agosto de 1890).

POZO, Manuel de Jesús. "Historia del movimiento obrero dominicano 1900-1930" (II), *Realidad Contemporánea*, año I, no. 3-4 (Julio-septiembre; Octubre-diciembre, 1976).

"Precios corrientes", *Eco de la Opinión*, (17 de enero de 1880).

"Primera reunión", *El Cable* (14 de octubre de 1893).

"Propaganda exteriores", *El Eco de la Opinión* (16 de marzo de 1883).

PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, ORREGO, Francisco, RUIZ, Rosaura y URIBE, J. Alfredo (Editores). «YAMMERSCHUNER». *Darwin y la darwinización en Europa y América Latina*, Ed. Doce Calles-UNAM-DIBAM, Madrid, 2014.

PYLE, Douglas C. *Clean sweet wind. Sailing claft of the lesser Antilles*, USA, Type set by Kent Printing Corporation Chesterton, 1981.

RAMOS MATTEI, Andrés. "La emigración puertorriqueña hacia el Caribe: 1899-1901", *Historia y Sociedad*, 3 (1990).

RAVENSTEIN, E. G. "The Laws of Migration", *Jornal of the Statisal Society of London*, vol. 48, no. 2 (Jun., 1885).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 21 Edición, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1992.

"Reglamento sobre los que no pagan la inmigración", *La Opinión* (27 de mayo de 1932).

“Remitido”, *El Cable*, año 1, no. 27 (22 de agosto de 1893).

REPÚBLICA DOMINICANA. Ayuntamiento de la Ciudad de Santo Domingo. *Censo de población y otros datos estadísticos de la ciudad de Santo Domingo*, Imprenta de García Hermanos, Santo Domingo, 1893.

REPÚBLICA DOMINICANA. “Circular a los Gobernadores, Presidentes de las Juntas de Agricultura” y de las “Juntas de artes y oficios”, *Gaceta Oficial*, no. 343 (8 de enero 1881).

REPÚBLICA DOMINICANA. Comisión de Fomento. “Comisión de Fomento”, *Gaceta Oficial*, no. 1040 (28 de julio de 1894).

REPÚBLICA DOMINICANA. Comisión para el Estudio del Informe de la Brookings Institution sobre la Colonización de Refugiados en la República Dominicana. *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados. Dictamen de la Comisión nombrada por el Poder Ejecutivo*, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1945.

REPÚBLICA DOMINICANA. Congreso Nacional. “Cámara Legislativa”, *Gaceta de Santo Domingo*, año IV, no. 185 (21 de agosto de 1877).

REPÚBLICA DOMINICANA. Congreso Nacional. “Congreso Nacional”, *Gaceta Oficial*, no. 841 (4 de octubre de 1890).

REPÚBLICA DOMINICANA. Congreso Nacional. “Congreso Nacional. Crítica concesión Gobierno”, *Gaceta Oficial*, no. 976 (6 de mayo de 1893).

REPÚBLICA DOMINICANA. Congreso Nacional. “Sesión del 16 de mayo de 1894”, *Gaceta Oficial*, no. 1040 (28 de julio de 1894).

REPÚBLICA DOMINICANA. Congreso Nacional. Cámara de Diputados. “Acta de la Cámara de Diputados”, *Gaceta Oficial* (7 de enero de 1911).



REPÚBLICA DOMINICANA. Congreso Nacional. Cámara de Diputados. “Presidencia del diputado A. Acevedo”, *Gaceta Oficial*, año XXVIII, no. 2155 (7 de enero, 1911).

REPÚBLICA DOMINICANA. Consulado (Cádiz). “Consulado de la República Dominicana en Cádiz”, *Gaceta Oficial*, no. 1068, 9 de febrero de 1895.

REPÚBLICA DOMINICANA. Consulado (Cádiz). “Consulado dominicano en Cádiz”, *Gaceta Oficial*, no. 1044 (25 de agosto de 1894).

REPÚBLICA DOMINICANA. Consulado (Génova). “Consulado General de la República Dominicana en Génova”, *Gaceta Oficial*, no. 1233 (9 de abril de 1898).

REPÚBLICA DOMINICANA. Gobernación Civil y Militar del Distrito de San Pedro de Macorís. “Memoria que al ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar del Distrito de San Pedro de Macorís en 1893”, *Gaceta Oficial*, no. 992 (26 de agosto de 1893).

REPÚBLICA DOMINICANA. Gobernación Civil y Militar del Distrito de San Pedro de Macorís. “Memoria que al Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar de San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial*, no. 1211 (6 de noviembre de 1877).

REPÚBLICA DOMINICANA. Gobernación Civil y Militar del Distrito de San Pedro de Macorís. “Memoria que dirige el Gobernador del Distrito de San Pedro de Macorís al ciudadano Ministro de lo Interior y Policía”, *Gaceta Oficial* (31 de octubre de 1891).

REPÚBLICA DOMINICANA. Gobernación Civil y Militar Provincia de Azua. “Memoria que al Ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar de la Provincia de Azua en 1893”, *Gaceta Oficial*, no. 983 (24 de junio de 1893).

REPÚBLICA DOMINICANA. Gobernación Civil y Militar Provincia Santa Cruz del Seibo. “Memoria que al Ciudadano Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador Civil y Militar de la Provincia Santa Cruz del Seibo en 1893”, *Gaceta Oficial*, no. 987 (22 de julio de 1893).

REPÚBLICA DOMINICANA. Gobernación de San Pedro de Macorís. “Memoria que al Ministro de lo Interior y Policía presenta el Gobernador de San Pedro de Macorís, 1900”, *Gaceta Oficial* (31 de marzo de 1900).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 42]. “Ley 42 que prohíbe el empleo público a los extranjeros, sean administrativos o municipales”, *Gaceta Oficial*, año LVII, no. 4318 (7 de enero de 1931).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 48]. “Ley 48 Modificación al artículo 11 de la Ley de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (28 de diciembre de 1938).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 51]. “Ley 51 del 23 de diciembre de 1938 de Dominicanización del trabajo”, *Gaceta Oficial*, año LIX, no. 5258 (28 de diciembre de 1938).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 85]. “Ley 85 Admisión en el país de personas de la raza semítica”, *Gaceta Oficial* (11 de marzo de 1939).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 95]. “Ley 95 de Inmigración del 14 de abril de 1939”, *Gaceta Oficial*, año LX, no. 5299 (17 de abril de 1939).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 105]. “Ley 105 del 5 de mayo de 1939 que restablece en toda su fuerza y vigor de la Ley 1343, del 10 de julio, 1937, relativa a la inscripción de extranjeros”, *Gaceta Oficial*, año LX, no. 5308 (9 de mayo de 1939).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 220]. “Ley 220 Exención del pago de impuesto a las personas físicas o morales autorizadas para fomentar la inmigración”, *Gaceta Oficial* (28 de febrero de 1940).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 223]. “Ley 223 sobre pago de los jornales y salarios por las Empresas Agrícolas”, *Gaceta Oficial*, año LXI, no. 5420 (28 de febrero de 1940).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 247]. “Ley 247 del 30 de diciembre de 1931 que declara obligatorio la “Cédula Personal de Identidad””, *Gaceta Oficial*, año LVII, no. 4424 (30 de diciembre de 1931).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 263]. “Ley 263 que pone a cargo de la Policía Nacional el registro de extranjeros (Modifica el artículo 4 de la Ley 1343)”, *Gaceta Oficial* (24 de abril de 1943).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 279]. “Ley 279 que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana”, *Gaceta Oficial* (3 de febrero de 1932).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 331]. “Ley 331 del 26 de abril de 1932 que agrega un párrafo al artículo 10 de la Ley No. 247 del 29 de diciembre de 1931”, *Gaceta Oficial*, año LVIII, no. 44461 (30 de abril de 1932).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 338]. “Ley 338 del 10 de mayo de 1932 que fija los impuestos que deberán pagar todos los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana”, *Gaceta Oficial*, año LVIII, no. 44465 (14 de mayo de 1932).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 354]. “Ley 354 que modifica un apartado del artículo 3 de la Ley de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (10 de agosto de 1943).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 386]. “Ley 386 del 12 de noviembre de 1932 que exige a toda persona que salga del país para el extranjero estar provista de un certificado de salud y vacunación”, *Gaceta Oficial*, año LVIII, no. 4522 (23 de noviembre de 1932).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 430]. “Ley 430 ordenando que toda persona que salga del país para el extranjero deberá estar provista de un certificado de su estado de salud y de vacunación, de conformidad con las exigencias de los diferentes Consulados establecidos en el país”, *Gaceta Oficial*, no. 4532 (21 de diciembre de 1932).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 463]. “Ley 463 que modifica la Ley 426 que fija los impuestos que deberán pagar los individuos de nacionalidad extranjera para entrar o residir en la República Dominicana”, *Gaceta Oficial*, año LIX, no. 4556 (15 de marzo de 1933).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 485]. “Ley 485 que modifica el artículo 19 del código civil. (Nacionalidad de la mujer dominicana casada con extranjero)”, *Gaceta Oficial* (19 de enero de 1944).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 496]. “Ley 496 que modifica el apartado e) del artículo 9 de la Ley de Inmigración, estableciendo una escala para el pago de la renovación de los permisos de residencia”, *Gaceta Oficial* (10 de febrero de 1944).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 497]. “Ley 497 del 19 de abril de 1932 que exige a los extranjeros que soliciten su naturalización, enviar junto con su solicitud la suma de \$30.00”, *Gaceta Oficial*, año LIX, no. 4572 (10 de mayo de 1933).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 585]. “Ley 585 del 1 de noviembre de 1933 que autoriza a la Secretaría de Estado de lo Interior, Policía, Guerra y Marina para poder cancelar el permiso concedido a cualquier individuo de nacionalidad extranjera para entrar o residir en el país, y ordenar su expulsión”, *Gaceta Oficial*, año LIV, no. 4623 (4 de noviembre de 1933).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 587]. “Ley 587 que fija el impuesto que deberá pagar toda persona física o moral que solicite autorización para fijar su domicilio

en la República Dominicana”, *Gaceta Oficial*, año LVI, no. 4628 (4 de noviembre de 1933).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 597]. “Ley 597 del 31 de octubre de 1933 ordenando que toda persona física o moral, y toda empresa que ejerza en la República actividades comerciales, industriales o agrícolas, estará obligada a colocar dominicanos en proporción no menor de setenta por ciento del personal que utilice”, *Gaceta Oficial*, año LVI, no. 4623 (2 de noviembre de 1933).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 739]. “Ley 739 del 11 de agosto de 1934 de Inmigración”, *Gaceta Oficial*, año LV, no. 4710 (18 de agosto de 1934).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 837]. “Ley 837 del 12 de febrero de 1935 sobre Dominicanización del trabajo”, *Gaceta Oficial*, año LVI, no. 4766 (16 de febrero de 1935).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 990]. “Ley 990 sobre cédula personal de identidad”, *Gaceta Oficial* (13 de septiembre de 1945).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1029]. “Ley 1029 Exoneración del pago de los impuestos y derechos a los individuos de nacionalidad extranjera alistados en el Ejército Nacional que soliciten su naturalización”, *Gaceta Oficial* (16 de noviembre de 1935).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1042]. “Ley 1042 que adiciona al artículo 11 de la ley sobre Cédula Personal de Identidad”, *Gaceta Oficial*, año LVI, no.4853 (27 de noviembre de 1935).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1050]. “Ley 1050 derogación de la ley 1042 sobre expedición de cédula personal de identidad a extranjeros”, *Gaceta Oficial*, año LVI, no. 4856 (7 de diciembre de 1935).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1083]. “Ley 1083 Naturalización condicional de inmigrantes”, *Gaceta Oficial* (4 de abril de 1936).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1123]. “Ley 1123 que modifica varios artículos de la Ley 1024, sobre salario mínimo, del 18 de octubre de 1945”, *Gaceta Oficial* (2 de marzo de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1144]. “Ley 1144, que refunde en un solo y modifica a la vez los artículos 1 y 2 de la Ley 508, de julio 25 de 1941, sobre escala de impuestos para la obtención de la naturalización dominicana”, *Gaceta Oficial* (10 de abril de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1235]. “Ley 1235 que agrega un nuevo párrafo al artículo 1ro. De la Ley que modificó la de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (30 de agosto de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1342]. “Ley 1342 del 10 de julio de 1937 obliga a todo extranjeros a inscribirse en un registro a cargo de la Dirección General de Inmigración”, *Gaceta Oficial*, año LVIII, no. 5048 (14 de julio de 1937).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1343]. “Ley 1343 Obligación para todos los extranjeros de inscribir sus nombres en un registro a cargo de la Dirección General de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (14 de julio de 1937).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1441]. “Ley 1441 prórroga por seis meses para el plazo que la ley 1343, del 1ro. De julio de 1937, establece para la inscripción de extranjeros en el registro que debe llevarse en la Dirección General de Inmigración, y modificación del artículo dos de la expresada ley”, *Gaceta Oficial* (25 de diciembre de 1937).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1475]. “Ley 1475 que agrega un párrafo al apartado e) del artículo 9 de la Ley de Inmigración 95”, *Gaceta Oficial* (16 de julio de 1947).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1548]. “Ley No. 1548 sobre la concesión gratuita de los terrenos del Estado”, *Colección de Leyes, Decretos y*

*Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo séptimo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1665]. “Ley 1665 que modifica el artículo 17 de la Ley de Inmigración 95”, *Gaceta Oficial* (17 de marzo de 1948).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1780]. “Ley No. 1780 de inmigración”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo séptimo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1831]. “Ley 1831 que modifica el artículo 5 de la Ley de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (8 de noviembre de 1948).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1910]. “Ley 1910 que amplía el artículo 7 de la Ley de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (26 de enero de 1949).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 1973]. “Ley 1973 sobre servicios extra de los Inspectores de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (12 de abril de 1949).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 2290]. “Ley 2290 que crea en cada común o cantón una Junta de agricultura e industria”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo noveno, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Ley 2455]. “Ley 2455, que vincula al Procurador General de la República en la aplicación de la Ley de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (24 de julio de 1950).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Aprobando una Resolución del Ayuntamiento de San Pedro de Macorís, votada en su sesión del 19 de Agosto de 1918”, *Gaceta Oficial* (18 de septiembre de 1918).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y ejecutivo de la República Dominicana*, tomo primero, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1927.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y ejecutivo de la República Dominicana*, tomo segundo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1927.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo cuarto, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1927.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo quinto, Imprenta Listín Diario, Santo Domingo, 1927.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo sexto, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1928.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo séptimo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo noveno, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.



REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo undécimo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1928.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo décimo segundo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo décimo tercero, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Concede exequátur al señor Clement Celestin, para que pueda ejercer las funciones de cónsul en SPM con jurisdicción en La Romana”, *Gaceta Oficial* (9 de febrero de 1921).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 63 Autorización al Central Romana, Inc, para emplear braceros extranjeros”, *Gaceta Oficial* (26 de octubre de 1938).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 72 del Poder Ejecutivo estableciendo que la validez de los permisos de inmigración se contará del 1ro. De Enero al 31 de Diciembre”, *Gaceta Oficial* (27 de diciembre de 1930).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 87 Autorización al ingenio Porvenir, C. por A. para emplear braceros extranjeros”, *Gaceta Oficial* (3 de diciembre de 1938).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 579 impresiones de sellos de inmigración”, *Gaceta Oficial* (6 de marzo de 1940).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 996 que completa la reglamentación destinada a asegurar al Departamento de Inmigración la obtención oportuna de datos referentes al servicio de estadística migratoria”, *Gaceta Oficial* (25 de agosto de 1928).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1002 y 1003, que autoriza a The Central Romana Inc., a construir con destino al transporte de sus productos y propiedades una prolongación de la línea férrea que tiene en operación”, *Gaceta Oficial* (6 de octubre de 1928).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1020 que autoriza al Ingenio Porvenir, C.porA. a que construya una prolongación de la línea férrea que tiene en operación”, *Gaceta Oficial* (7 de noviembre de 1928).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1052 del 5 de septiembre de 1934 sobre emisión de sellos de rentas internas para el impuesto de inmigración”, *Gaceta Oficial*, año LV, no. 4716 (18 de septiembre de 1934).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1074 designación de los Sres. Dres. Max Henríquez Ureña y Osvaldo Loudet para representar a la República en la Segunda Conferencia de Eugenesia y Homicultura, en Buenos Aires”, *Gaceta Oficial*, año LV, no. 4720 (26 de septiembre, 1934).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1163 que concede la incorporación al Centro Recreativo Español, de la Ciudad de San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial* (22 de junio de 1929).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1164 que concede la incorporación a la Liga Femenina Protectora de la Infancia de la Ciudad de S.P. Macorís”, *Gaceta Oficial* (22 de junio de 1929).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1218 del 12 de febrero de 1935 sobre aplicación de la ley sobre Dominicanización del Trabajo”, *Gaceta Oficial*, año LVI, no. 4766 (16 de febrero de 1935).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1293 que concede la incorporación de la Resp. Logia Industrial”, *Gaceta Oficial* (26 de agosto de 1943).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1316 que modifica el Reglamento de Inmigración en lo relativo a estadía temporal de extranjeros”, *Gaceta Oficial* (11 de agosto de 1943).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1427. Permiso a The Central Romana, Inc. Para utilizar braceros extranjeros hasta la proporción de setenta por ciento”, *Gaceta Oficial* (6 de noviembre de 1935).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1457 Permiso al Ingenio Porvenir, C. por A., para utilizar braceros extranjeros hasta la proporción de setenta por ciento”, *Gaceta Oficial* (15 de enero de 1936).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1463 Permiso al Ingenio Cristóbal Colón para utilizar braceros hasta la proporción de 70 por ciento”, *Gaceta Oficial* (25 de diciembre de 1935).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1688 Autoriza al Ingenio Santa Fe, C. por A. a utilizar braceros extranjeros hasta la proporción de setenta por ciento”, *Gaceta Oficial* (24 de octubre de 1936).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1733 que autoriza una emisión de sellos para la aplicación de la Ley de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (26 de febrero de 1944).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1741 Autoriza al Ingenio Porvenir, C. por A. para utilizar braceros extranjeros hasta la proporción de setenta por ciento”, *Gaceta Oficial* (28 de noviembre de 1936).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1778 Autorización al Ingenio Angelina para utilizar braceros extranjeros hasta la proporción de setenta por ciento”, *Gaceta Oficial* (2 de enero de 1936).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1798 del 20 de enero de 1937 sobre emisión de sellos para inmigración”, *Gaceta Oficial*, año LVIII, no. 4990 (27 de enero de 1937).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1837 del G. P. creando en cada común una Junta de artes y oficio”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo séptimo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1856, que autoriza el acceso a los Registros Centrales de la Cédula Personal de Identidad al funcionario encargado de Registro de Extranjeros”, *Gaceta Oficial* (22 de abril de 1944).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1906 Aplicación a la empresa azucarera “Cristóbal Colón, C. Por A. “del impuesto a las empresas azucareras que proceden al desalojo de masas de agricultores o de familias establecidas en sus terrenos”, *Gaceta Oficial* (11 de junio de 1937).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 1989 Autorización a The Central Romana, Inc., para utilizar braceros extranjeros hasta la proporción de 40%”, *Gaceta Oficial* (15 de septiembre de 1937).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 2038 Autorización al Ingenio Santa Fe, C. por A, para utilizar braceros extranjeros hasta la proporción de cuarenta por ciento”, *Gaceta Oficial* (13 de noviembre de 1937).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 2047 del 13 de noviembre de 1937 de impresión de sellos de inmigración”, *Gaceta Oficial*, año LVIII, no. 5100 (4 de diciembre de 1937).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 2546, que concede la incorporación a la sociedad de socorro mutuo “Consuelo”, Ingenio Consuelo, San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial* (16 de mayo de 1945).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 3183 que reforma nuevamente el inciso 2 de la sección 11 del Reglamento de Inmigración 279”, *Gaceta Oficial* (25 de enero de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 3213 que crea e integra el comité Nacional Pro Inmigración Hebrea”, *Gaceta Oficial* (22 de diciembre de 1945).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 3286 que aprueba la tarifa de salarios mínimos para los trabajadores del muelle y del puerto de La Romana”, *Gaceta Oficial* (18 de enero de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 3291 que aprueba la tarifa de salario mínimo para los trabajadores ferrocarrileros del Ingenio de La Romana”, *Gaceta Oficial* (19 de enero de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 3295 que aprueba la tarifa de Salario mínimo para los trabajadores mecánicos del Ingenio de La Romana”, *Gaceta Oficial* (23 de enero de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 3313 que aprueba la tarifa de Salarios Mínimo para los trabajadores de factoría del Ingenio de La Romana”, *Gaceta Oficial* (30 de enero de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 3680 que concede incorporación a la sociedad Benévola Santa Fé, de San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial* (15 de agosto de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 3873 que agrega un acápite a la sección 13 del Reglamento de Inmigración 279”, *Gaceta Oficial* (26 de octubre de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto 4966 que autoriza la impresión de sellos para la aplicación de la Ley de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (6 de marzo de 1948).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto del PE que reglamenta la inmigración”, *Gaceta Oficial* (11 de noviembre de 1905).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto del Poder Ejecutivo que autoriza ampliaciones en el Ingenio Santa Fe”, *Gaceta Oficial* (23 de agosto de 1916).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto No. 123 del Congreso Nacional sobre inmigración”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanadas de los poderes legislativo y ejecutivo de la República Dominicana*, tomo primero, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1927.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto No. 1298 creando Juntas de Fomento”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo sexto, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1928.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto No. 1466 de la C. L. suprimiendo las Juntas de Fomento, creadas por D. del P. E. fecha 6 de Julio de 1874”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo sexto, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1928.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto No. 1853. Creando una Junta de Agricultura en cada cabecera de municipio”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo séptimo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto No. 1939 del P. E. sometiendo ante el Consejo de guerra á los conspiradores”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo octavo, Imprenta del Listin Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto No. 1975 del P. E. abrogando el de 30 de Mayo de este año sobre conspiradores”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo octavo, Imprenta del Listin Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto No. 2546, que concede la incorporación a la sociedad socorro mutuo de “Consuelo”, Ingenio Consuelo, San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial*, año LXVI, no. 6256 (16 de mayo de 1945).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto Propuesta del Estado para inmigrantes”, *Gaceta Oficial* (12 de marzo de 1904).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto que aprueba el contrato celebrado entre el Honorable Ayuntamiento de La Romana y Alsina y Planas para establecer el suministro eléctrico”, *Gaceta Oficial* (21 de octubre de 1916).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto que autoriza al Ingenio Colón ampliar su vía férrea”, *Gaceta Oficial* (31 de julio de 1918).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto que autoriza la fundación del Ingenio Las Pajas”, *Gaceta Oficial* (26 de agosto de 1916).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto que concede establecimiento de compañía de teléfono en SPM”, *Gaceta Oficial* (1 de octubre, 1904).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decreto urgente”, *El Monitor*. no. 86 (27 de abril de 1967).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Decretos 201, 205, 228”, *Gaceta Oficial* (17 de abril de 1926)

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Ley de inmigración”, *Gaceta Oficial* (11 de mayo de 1912).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Ley que establece un recargo de 10% sobre el valor de los billetes de pasajes para el exterior”, *Gaceta Oficial* (29 de junio de 1942).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Ley sobre el pago de jornales, salarios o sueldos, con fichas, valores, etc.”, *Gaceta Oficial* (18 de agosto de 1934).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Naturalización”, *Gaceta Oficial* (8 de abril de 1925).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Orden de la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración No. 79”, *Gaceta Oficial* (23 de noviembre de 1921).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Orden Ejecutiva 224 del Gobierno Militar ordenando la construcción del muelle de S.P. de Macorís por la Oficina de Obras Públicas”, *Gaceta Oficial* (9 de noviembre de 1918).



REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Orden Ejecutiva 372 que se relaciona con la entrada en el país de inmigrantes que no sean de la raza caucásica”, *Gaceta Oficial* (24 de diciembre de 1919).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Orden Ejecutiva 431 que enmienda el artículo 87 apartado 2 de la Orden Ejecutiva 197 que se refiere a inmigración de braceros”, *Gaceta Oficial* (27 de marzo de 1920).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Orden No. 5 de la Secretaría de Agricultura e Inmigración que se relaciona con la entrada en el país de los inmigrantes de la raza de color”, *Gaceta Oficial* (24 de enero de 1920).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Orden Ejecutiva No. 259 reglamentando todo lo relativo a entrada y salida de los braceros al país”, *Gaceta Oficial* (26 de febrero de 1919).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Orden No. 26 del Departamento de Agricultura e Inmigración”, *Gaceta Oficial* (17 de julio de 1920).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Orden No. 55 de la Secretaría de Agricultura é Inmigración”, *Gaceta Oficial* (5 de marzo de 1921).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Ordenanza 19.El Ayuntamiento de la común de La Romana”, *Gaceta Oficial* (3 de diciembre de 1949).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Reglamento de Inmigración”, *Gaceta Oficial* (19 de septiembre de 1934).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución 17/46 que fija la tarifa de salario mínimo, que trabajan día, semana o mes del Ingenio Porvenir en San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial* (13 de julio de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución 194 del Comité Nacional para regular los salarios que fija y reglamenta el salario mínimo que debe pagarse a los trabajadores de los Ingenios Consuelo, Quisqueya y las Pajas de San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial* (4 de mayo de 1946).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución 413 del Congreso Nacional que aprueba la Convención sobre la Condición de los extranjeros”, *Gaceta Oficial* (3 de diciembre de 1932).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución 3069 del C. N. disponiendo que los Ayuntamientos de la República, á fin de dar cumplido efecto á la atribución 9° sobre fomento é inmigración del país, de sus rentas generales, con exclusión de las de patentes, separen un 5 %, para atraer la inmigración”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo*, tomo decimo segundo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución 3394 del P. E. Autorizando al Sr. Francisco Leonte Vásquez, á establecer una colonia de inmigrantes en los terrenos llamados “San José de Coca”, situados entre la ciudad de Santo Domingo y la de San Pedro de Macorís”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanandos de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo décimo tercero, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución de la cámara de Diputados aprobando el contrato de acueducto en S.P.M”, *Gaceta Oficial* (15 de agosto de 1916).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución de la Secretaría de Estado de Agricultura é Inmigración 76”, *Gaceta Oficial* (10 de septiembre de 1921).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución del C. N. aprobando la concesión otorgada por el P. E. en fecha 13 de marzo de 1888 á los Sres. Montandon Descombes y Cia., fundadores de la colonia de inmigrantes extranjeros “La Evolución, en terrenos de Sabana de la Mar”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo undécimo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1928.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución del Jefe del Gobierno en la cual autoriza a la Compañía Anónima de Inversión Inmobiliaria a construir un ferrocarril”, *Gaceta Oficial* (19 de noviembre de 1921).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución del Jefe del Gobierno Militar concediendo exequatur al Sr. Pascual Santoni para que pueda ejercer las funciones de Agente Consular de la República de Haití en la Romana”, *Gaceta Oficial* (25 de septiembre de 1918).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución del Jefe de Gobierno por las cuales autoriza a The Barahona Company Inc. Y Consuelo Sugar Company a ensanchar sus ferrocarriles particulares”, *Gaceta Oficial* (20 de junio del 1920).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución del Poder ejecutivo autorizando a The Central Romana (Incorporated), a construir líneas telefónicas y ferroviaria”, *Gaceta Oficial* (16 de octubre de 1912).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución No. 2666 del C. N. confiriendo al General Ulises Heureaux, Presidente de la República, el título honorífico de “Pacificador de la Patria”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*, tomo décimo, Imprenta del Listin Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resolución No. 2981 del V. P. de la R., en ejercicio de la Presidencia, concediendo al Sr. F. C. de Castro la

exoneración de los derechos de puerto para los buques que dedique al transporte de inmigrantes”, *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones emanados de los poderes Legislativo y Ejecutivo*, tomo decimo segundo, Imprenta del Listín Diario, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resoluciones del Congreso Nacional: autorizando al Poder Ejecutivo a vender terrenos al Sr. Van Allen Harris”, *Gaceta Oficial* (9 de agosto de 1913).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Resoluciones del Gobierno Militar autorizando a The Central romana Incorporated y The Barahona Company Inc., a construir varios ramales de líneas férreas con sus puentes, desviaderos y estaciones correspondientes”, *Gaceta Oficial* (10 de abril de 1920).

REPÚBLICA DOMINICANA. [Leyes, decretos, etc.]. “Se concede exequatur al señor Max Bellantte como cónsul de Haití en San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial* (27 de septiembre de 1919).

REPÚBLICA DOMINICANA. Ministerio de Estado de Fomento y Obras Públicas. “Ministerio de Fomento y Obras Públicas”. *Gaceta Oficial*, no. 856 (17 de enero de 1891).

REPÚBLICA DOMINICANA. Ministerio de Estado de Fomento y Obras Públicas. “Ministerio de Fomento y Obras Públicas”, *Gaceta Oficial*, no. 857 (24 de enero de 1891).

REPÚBLICA DOMINICANA. Ministerio de Estado de Interior y Policía. “Documentos anexos a la Memoria de Interior y Policía. Gobernación del Distrito de San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial* (5 de septiembre de 1896).

REPÚBLICA DOMINICANA. Ministerio de Estado de Interior y Policía. “Documentos anexos a la memoria del Ministro de lo Interior y Policía. Memoria del Gobernador del distrito de San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial* (23 de mayo de 1906).

REPÚBLICA DOMINICANA. Ministerio de Estado de Interior y Policía. “Memoria Interior y Policía”, *Gaceta Oficial*, no. 866 (28 de marzo de 1891).

REPÚBLICA DOMINICANA. Ministerio de Estado de Interior y Policía. “Ministerio de Interior y Policía. Gobernación Civil y Militar de San Pedro de Macorís”, *Gaceta Oficial*, no. 1101 (28 de septiembre de 1895).

REPÚBLICA DOMINICANA. Ministerio de Estado de Interior y Policía. “Ministerio de lo Interior y Policía. Circular á (sic) los Gobernadores de las Provincias y Distritos”, *Gaceta de Santo Domingo*, no. 91 (5 de octubre de 1875).

REPÚBLICA DOMINICANA. Oficina del Controller y Receptor General de las Aduanas. *Summary of Commerce Dominican Republic for 1913*, Impreso por Gibson Brohers, Washington 1913.

REPÚBLICA DOMINICANA. Primer censo nacional de la República Dominicana, 1920. Santo Domingo, 2da. edición., Editora de la UASD, 1975.

REPÚBLICA DOMINICANA. Presidente (1899-1901: Jimenes). “Mensaje que el presidente de la República presenta al Congreso Nacional, en su sesión inaugural de la legislatura ordinaria del año 1900”, *Gaceta Oficial*, no. 1332 (3 de marzo de 1900).

REPÚBLICA DOMINICANA. Presidente (1906-1911: Cáceres). “Mensaje que el ciudadano Presidente de la República presenta al Congreso Nacional en su 3ra. Legislatura Ordinaria”, *Gaceta Oficial* (4 de marzo de 1911).

REPÚBLICA DOMINICANA. Presidente (1911-1912: Victoria). “Mensaje que el Ciudadano Presidente de la República presenta al Congreso Nacional en su Legislatura Ordinaria de este año”, *Gaceta Oficial* (9 de marzo de 1912).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración. *Memoria correspondiente al año 1928, que al ciudadano Presidente de la*

*República presenta el Sr. Rafael A. Espaillat, Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración*, Imprenta de J. R. Vda. García, Santo Domingo, 1929.

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración. “Memoria del S de E. de Agricultura e Inmigración”, *Gaceta Oficial* (29 de diciembre de 1912).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración. *Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el ciudadano Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración*, Imp. Escobar y Cia., Santo Domingo, 1913.

REPUBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración. “Memoria que al ciudadano presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los despachos de Agricultura é Inmigración”, *Gaceta Oficial* (11 de mayo de 1909).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración. “Memoria que al Honorable Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de Agricultura e Inmigración”, *Gaceta Oficial*, año LI, no. 3695 (31 de octubre, 1925).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Correos y Telégrafos. “Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los despachos de Correos y Telégrafos”, *Gaceta Oficial* (29 de abril de 1905).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Fomento y Obras Públicas. “Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Ciudadano Secretario de E. en los despachos de Fomento y Obras Públicas”, *Gaceta Oficial* (20 de marzo de 1907).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Fomento y Obras Públicas. “Memoria que al Ciudadano Presidente de la República presenta el Ciudadano

Secretario de Estado de Fomento y Obras Públicas. Año de 1906”, *Gaceta Oficial* (28 de marzo de 1906).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Fomento y Obras Públicas. “Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de Fomento y Obras Públicas”, *Gaceta Oficial*, no. 817 (19 de abril de 1890).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Fomento y Obras Públicas. “Memoria que al ciudadano presidente de la república presenta el Secretario de Estado en los despachos de Fomento y Obras Públicas”, *Gaceta Oficial* (15 de abril de 1905).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Fomento y Obras Públicas. “Memoria que al ciudadano presidente de la República presenta el Secretario de Estado de los Despachos de Fomento y Obras Públicas en 1894”, *Gaceta Oficial*, no. 1025 (14 de abril de 1894).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Hacienda y Comercio. “Memoria que al ciudadano presidente de la República presenta el Secretario en los despachos de Hacienda y Comercio”, *Gaceta Oficial* (18 de mayo de 1901).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Interior y Policía. “Memoria que el Secretario de Estado de Interior y Policía presenta al ciudadano presidente de la República Dominicana”, *El Monitor*, no. 81 (23 de marzo de 1867).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Interior y Policía. “Memoria que el Secretario de Estado en los Despachos de Interior y Policía presenta al ciudadano Presidente de la República”, *Gaceta Oficial*, no. 408 (8 de abril de 1882).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Interior y Policía. “Memoria que al ciudadano Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de lo Interior y Policía”, *Gaceta Oficial*, no. 866 (28 de marzo de 1891).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Justicia e Instrucción Pública. “Memoria que al ciudadano Presidente constitucional de la República presenta el Secretario de Estado en los despachos de Justicia e Instrucción Pública”, *Gaceta Oficial* (17 de marzo de 1900).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. “Apéndice de la memoria del Secretario de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. Número 4. Estadística agrícola e industrial”, *Gaceta Oficial*, no. 418 (17 de junio de 1882).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. “Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los Despachos de Justicia, Fomento é Instrucción Pública”, *Gaceta Oficial*, año XL, no.507 (19 de abril de 1884).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. “Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado de los Despachos de Justicia, Fomento é Instrucción Pública”, *Gaceta Oficial*, no. 508 (26 de abril de 1884).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. “Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los Despachos de Justicia, Fomento e Instrucción Pública”, *Gaceta Oficial*, no. 605 (27 de marzo de 1886).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. “Memoria que al Presidente de la República presenta el Secretario de Estado en los despachos de Justicia, Fomento é Instrucción Pública”, *Gaceta Oficial* (19 de abril de 1889).



REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de lo Interior y Policía. *Censo de la República Dominicana*, 1920, 2da. Edición, Editora de la UASD, Santo Domingo, 1975.

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. “Documentos anexos a la Memoria de Relaciones Exteriores. Anexo 12”, *Gaceta Oficial* (3 de octubre de 1906).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. “Memoria de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores”, *Gaceta Oficial* (27 de agosto de 1913).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. “Memoria que al Honorable presidente de la República presenta el Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores”, *Gaceta Oficial* (22 de julio de 1916).

REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Trabajo y Economía. Dirección General del Servicio Nacional de Pesas y Medidas. *Tablas oficiales*, Dirección General del Servicio Nacional de Pesas y Medidas, Ciudad Trujillo, 1955.

REPÚBLICA DOMINICANA. Suprema Corte de Justicia. “Sentencias de la Suprema Corte de Justicia”, *Gaceta Oficial* (28 de abril de 1906).

RICHIEZ ACEVEDO, Francisco, *Cosmopolitismo e Hibridismo. Consideraciones sobre el cambio social que se opera en la ciudad de San Pedro de Macorís*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Humanidades, Santo Domingo, 1967.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Informe de la comisión de investigación de los E. U. A. en Santo Domingo en 1871*, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1961. (Academia Dominicana de la Historia, vol. IX).

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *La Marina de Guerra Dominicana 1844-1861*, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1958.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio, *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1964. (Academia Dominicana de la Historia Vol. XVII).

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Samaná, pasado y porvenir*, Segunda edición, aumentada, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1973.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Sociedades, cofradías, escuelas, gremios y otras corporaciones dominicanas*, Editora Educativa Dominicana, Santo Domingo, 1975.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*, segunda edición, Gráfica M. Pareja, Barcelona, 1980,

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Julio César y VÉLEZ CANELO, Rosagilda. *El precapitalismo dominicano de la primera mitad del siglo XIX (1780-1850)*, Editora de la UASD, Santo Domingo, 1980.

ROSA, Antonio de la. *Las finanzas de Santo Domingo y el control americano*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1987.

ROSARIO, Reina. *Identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)*, Cocolo Editorial, Santo Domingo, 2015.

SAN MIGUEL, Pedro. *El mundo que creó el azúcar. Las haciendas en Vega Baja, 1800-1873*, Ediciones Huracán, Río Piedras, 1989.

“San Pedro de Macorís”, *Listín Diario* (14 de noviembre de 1904).

SÁNCHEZ, Juan J. *La caña en Santo Domingo*, Taller, Santo Domingo, 1972.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca. *Las causas de la emigración española a América, 1880-1930*, Alianza, Madrid, 1995.

SÁNCHEZ I SÁNCHEZ, Carlos. *Curso de derecho internacional público americano*, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1943.

SÁNCHEZ RAMÍREZ, Juan. *Diario de la Reconquista (proemio y notas de fray C. de Utreras)*, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1957.

SANG, Mu-kien. *Ulises Heureaux. Biografía de un dictador*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo, 1989.

SARMIENTO, Domingo F. *Facundo. Civilización y barbarie*, Mestas Ediciones, Madrid, 2001.

SARMIENTO, Domingo F. *Conflicto y armonía de las razas en América*. Buenos Aires, Cultura Argentina, 1915.

SCHOMBURGH, Robert H. "Reseña de los Principales Puertos de Anclaje de las Costas de la República Dominicana", en Emilio Rodríguez Demorizi. *La Marina de Guerra Dominicana 1844-1861*, Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1958.

Secretaría de Estado de Agricultura. 1918-1920.

Secretaría de Estado de Agricultura. 1918-1921.

Secretaría de Estado de Agricultura. 1919-1923. Caja 2. No. 601555.

Solicitud de patentes comerciales. Ayuntamiento de La Romana.

"Se ejecutará con todo vigor la Ley de Inmigración", *La Opinión* (16 de junio de 1932).

“Segunda reunión”, *El Cable* (21 de octubre de 1893).

SERBÍN, Andrés. “Proceso etnoculturales y percepciones mutuas en el desarrollo de las relaciones entre el Caribe de habla inglesa y la América Latina”, *Anales del Caribe. Centro de Estudios del Caribe*, 4-5 (1984-85).

“Seybo-Higüey. (A vista de pájaro)”. *Renacimiento*, año II, mes X, no. 46 (1916).

“Sobre emigración”, *El Porvenir* (13 de julio de 1872).

“Sobre la exposición del Dr. T. Hernández al Poder Legislativo acerca de la Ley de Inmigración recientemente vetada”, *El Triunfo* (30 de marzo de 1932).

“Sobre la Ley de Inmigración”, *El Triunfo* (20 de febrero de 1932).

“Sociedad promotora de inmigración”, *El Teléfono* (19 de octubre de 1890).

“Solución necesaria”, *Eco de la Opinión* (22 de junio de 1883).

STANLEY, Avelino. *Tiempo muerto*. 3ra. edición, Cocolo Editorial, Santo Domingo, 1999.

St. Christopher and Nevis. Official Gazette, Vol. X Thursday, November 27<sup>th</sup>, 1913, No. 5.

St. Christopher and Nevis. Official Gazette, Vol. XII Thursday, February 25<sup>th</sup>, 1915, No. 8.

St. Christopher and Nevis. Official Gazette, Vol. XII Thursday, August 5<sup>th</sup>, 1915, No. 32.

STUART, Robert. “Observaciones del mayor Stuart sobre la República Dominicana en 1876 y 1881” en Roberto Marte. *Estadísticas y documentos*

*históricos sobre Santo Domingo (1805-1890)*, Museo de Historia y Geografía, Santo Domingo, 1984.

TEJERA, Emiliano, *Escritos diversos*, Editora Búho, Santo Domingo, 2010. (BanReservas y Archivo General de la Nación, vol. CIII).

The official gazette of St. Christopher and Nevis. Vol. VII, Thursday, September 22<sup>nd</sup>, 1910. No. 39.

THOMASSET, H. "Informe de H. Thomasset al Ministerio de Fomento y Obras Públicas", *Gaceta Oficial*, no. 856 (17 de enero de 1891).

THOMASSET, H. *Memorias, informes y noticias dominicanas*, Editora Búho, Santo Domingo, 2008. (Archivo General de la Nación, vol. LXIX).

TOLENTINO DIPP, Hugo. *Gregorio Luperón*, Casa de las Américas, La Habana, 1979.

TOLENTINO ROJAS, Vicente. *Historia de la división territorial*, 2da. Edición, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1993.

TORRES PÉREZ, Francisco. "Espacios públicos, sociabilidad y nuevos vecinos inmigrantes", *Zainak*, 32 (2003).

"Tratóse en Consejo hoy la cuestión de cumplimiento de la Ley de Inmigración", *La Opinión* (10 de junio de 1932).

TRUJILLO MOLINA, Rafael Leónidas. *Discursos, mensajes y proclamas*, tomo I. Editorial El Diario, Santiago, 1938.

VÁSQUEZ MONGE, Eduardo. "La inmigración alemana y austriaca al Perú en el siglo XIX", *Revistas de investigación*, vol. 13, No. 22 (2009). Consultado en Internet:

[http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv\\_sociales/N22\\_2009/pdf/a05.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N22_2009/pdf/a05.pdf)

VEGA, Bernardo. Los Estados Unidos y Trujillo. Colección de documentos del Departamento de Estado y las Fuerzas Armadas Norteamericanas. Año 1946. Tomo I, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1982.

VEGA, Bernardo. *Trujillo y Haití. El complot contra estimé*. Volumen IV (1946-1950), Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 2009.

VEGA B., Wenceslao. *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856*, Editora Búho, Santo Domingo, 2011.

VIDAL, L. F. *Apuntes sobre inmigración*, Imprenta Montalvo, Santo Domingo, 1926.

VILLALONA SOSA, Ofelia y KHOURY RAMÍREZ, María del C. *La inmigración de la mano de obra cocola a los ingenios azucareros dominicanos, 1884-1930*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Santo Domingo, 1981.

WATTS, David. *Las Indias Occidentales. Modalidades de desarrollo, cultura y cambio medioambiental desde 1492*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

WEBSTER, C. K. (Compilador). *Gran Bretaña y la independencia de la América Latina, 1812-1830. Documentos escogidos de los Archivos de Foreign Office*, T. I, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1944.

WEINBERG, Gregorio. *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*, 2da. Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

WHEATON, Philip E. *Triunfando sobre las tragedias. Historia centenaria de la Iglesia Episcopal Dominicana, 1897-1997*, Editora Educativa Dominicana, Santo Domingo, 1997.

WIPFLER, William. *Poder, influencia e impotencia. La Iglesia como factor socio-político en República Dominicana*, Ediciones CEPAE, Santo Domingo, 1980.

YEO, Stephen. “¿Qué es la historia de la cultura popular?”, *Historia social*, no. 10 (primavera-verano, 1991).

ZACEK, Natalie. “Población y sociedad en las Antillas británicas” en *Historia de las Antillas*. Vol. III. *Historia de las Antillas no hispánicas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles, Madrid, 2012.

ZANETTI, Oscar y GARCÍA, A. *United Fruit Co.: un caso de dominio imperialista en Cuba*, Editora Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

ZIMMER, Basil G. “Participation of migrants in urban structures”, *American Sociological Review*, vol. 20, (april, 1955).

Anexos

FO 371/17528

No. 709/2.3/34.

28 de Julio, 1934.

Señor,

Tengo el honor de informar a Su Excelencia que el empleo de antillanos británicos en las haciendas azucareras en la República Dominicana es un asunto en el que esta Legación ha despertado considerable interés, tanto desde el punto de vista de los beneficios que se obtienen para las islas que brindan los trabajadores, y también el trato que reciben en las fincas, y de las autoridades locales. En la última comunicación mencionada cabe señalar que se ha producido una considerable improvisación y, por lo tanto, parece deseable que se fomente esta salida para los trabajadores excedentes de las islas y que no se conceda ninguna excusa a los propietarios de fincas para que empleen haitianos, que ya se usan en cantidades bastante grandes, en preferencia a los indios occidentales británicos.

2. En general, se reconoce al antillano británico como trabajador más eficiente, pero a veces se obtienen más fácilmente los servicios del haitiano, con poca o ninguna dificultad para experimentar su transporte barato de ida y vuelta, y los costos de esta naturaleza en el día de hoy es un elemento de consideración para los gerentes de fincas.

3 En las preguntas de las consultas realizadas en las oficinas de los ingenios azucareros se presentaron denuncias de demoras en las islas para transportar a los trabajadores reclutados para el trabajo de la temporada; se afirmó que en algunos casos las demoras que, por supuesto, representan dinero para las haciendas, parecían irracionales y que podían reducirse al mínimo en gran medida mediante arreglos locales más eficientes.



4 Si bien una isla fue especialmente mencionada a este respecto, parece que valdría la pena que los métodos vigentes en todas las islas de las que se reclutan los trabajadores estén dirigidas a la pronta manipulación y el envío de los hombres, y al despacho de los mismos. Vapores con la posible demora de hacer después de su llegada. Esto sería muy apreciado por las haciendas azucareras, y tendería a hacer que favorezcan el reclutamiento de antillanos británicos.

5 En caso de conmoción, puedo agregar que la Oficina Colonial ha expresado a través de la Oficina Exterior el deseo de comunicarme directamente con Su Excelencia sobre este tema, y me gustaría aprovechar la oportunidad para mencionar que si desea alguna recomendación sobre la manera en que las fincas podrían ayudar, estaré encantado de informarle sobre sus sugerencias y, en general, de brindarle mi máxima cooperación.

Tengo el honor de ser,

Señor,

El siervo obediente de Su Excelencia,

W. E. Elders.

H. M. Chargé d'Affaires ad. En t.

A su Excelencia el Gobernador de las

Islas de Sotavento.

Antigua.

Carta 1

COPIA

San Pedro de Macorís,

26 de junio, 1930<sup>889</sup>.

Don W. H. Gallienne,

Encargado de Negocios de Su Majestad Británica.

La Legación Británica,

Santo Domingo.

Señor: lo saludo con la estima y respeto que corresponde a vuestro señorial oficio y con una confianza extrema que no vacilará. En cuanto súbdito leal a la Corona, con ardiente sangre roja de patriotismo, humildemente apelo a usted en el nombre de la humanidad en relación a las Leyes de Inmigración de este país, en tanto ellas afectan a los desamparados súbditos de la Corona británica residentes en este país.

Sin duda usted es consciente de que las Leyes de Inmigración discriminan la mano de obra británica y con ese propósito una característica especial de la Ley que afecta a los inmigrantes es que aquellos que desean ser residentes permanentes en este país deben procurarse de permisos permanentes, lo cual es naturalmente la Ley de este país. Pero año tras año esos pobres desamparados son arrojados en prisión cuando no pueden comprar su residencia, sin un estatus definido para ser deportados, además del maltrato que ellos sufren y el cual es un abuso al honor y prestigio de la Corona británica en esta época. Estimado Señor, cuando el estado político y financiero del país está causando una gran preocupación, [¿] no podría usted intervenir para asegurarse que quienes están detenidos para ser deportados sean provistos con transporte a sus hogares en vez de languidecer indefinidamente en las prisiones de esta república [?]. [¿]No podría usted intervenir para que ese maltrato cesara, aunque sea por razones humanitarias [?]

---

<sup>889</sup> FO 140/23. NAL.

La indolencia del representante consular para este distrito y el descuido de vuestro predecesor en la capital son a la presente materia de una fuerte queja al Ministerio de Relaciones Exteriores en relación a la falta de protección a los súbditos británicos en Santo Domingo<sup>890</sup>. Con todo, vuestra autoridad no sería sobrepasada por un último apelo que no es sino el de mí mismo, un simple súbdito de la Corona que pese a ello es audaz en cuanto a lo concerniente a la causa de la humanidad y al bien común de mis compatriotas. Por favor, preste atención a las atrocidades que ocurrieron en Macorís hace unos días y note bien cómo esas autoridades defenderán los derechos de los británicos en los hechos.

Que quede claro por cuánto tiempo los súbditos británicos deberían permanecer en espera de juicio en relación al Permiso de Permanencia y también cuánto tiempo [correspondería] a los que están detenidos para deportación.

Ruego permanecer su sincero servidor

(Firmado) H. Cambell Wright  
Calle Cementerio No. 10  
San Pedro de Macorís.

---

<sup>890</sup> Subrayado en el original.

No. 67

[Sello del 2 de julio de 1930]

En respuesta a la queja de un tal “Cambell Wright” remitida por la Legación Británica. Ciudad de Santo Domingo. R. D. con fecha 28 de junio de 1930 y carta n.º 81. Legación.

Señor,

Tengo el honor de acusar recibo de su comunicación n.º 81, con fecha 28 de junio de 1930, en la que me remite la carta (una copia) “Queja de un tal ‘H. Cambell’” de San Pedro de Macorís. R. D.

Me propongo dar respuesta una a una a todas las consultas planteadas en la carta.

A saber,

La carta plantea lo siguiente:

- a. En relación a las Leyes de Inmigración de Santo Domingo para los no residentes.
- b. Que las Leyes de Inmigración son discriminatorias contra los súbditos británicos.
- c. El encarcelamiento de súbditos británicos que no han podido sacar un Permiso para este año.
- d. La duración del periodo pasado en prisión por los que han cometido la falta antes de que se realice un juicio.
- e. Las atrocidades en Macorís contra súbditos británicos.

## RESPUESTAS

Con respecto a:

A. Todos los súbditos británicos fueron aconsejados de procurarse “Permisos” como lo señala el “Aviso” adjunto.

B.

El vicecónsul británico de Macorís pasó mucho tiempo aconsejando a la gente, casi seis semanas atrás, la necesidad de procurarse tal permiso.

Que él mostró el “Aviso” adjunto en un lugar visible en su oficina y también habló repetidamente sobre el mismo en la Iglesia Episcopal.

C. Las Leyes de Inmigración de Santo Domingo no son más discriminatorias contra los trabajadores británicos de lo que lo son contra [los de] algún otro país.

D.

Todas las personas (independientemente de su nacionalidad) están siendo persuadidas a procurarse el susodicho Permiso.

La queja subyace en el hecho que hasta ahora el “PERMISO DE PERMANENCIA”, como emitido por el GOBIERNO MILITAR de los EE.UU. desde los años 1920 a 1923 (incluido), era tenido como válido.

El poseedor de tal documento solo tenía que comprar un sello de 25 centavos de Renta Interna, y este era puesto en el documento y firmado por el Inspector de Inmigración local.

Sin embargo, esto ha sido cambiado desde que las autoridades estadounidenses dejaron la isla.

La [nueva] ordenanza —o al menos la promulgación de ella— fue puesta en efecto el año pasado.

Este problema se ha dado todos los años y correspondencia pasada mostrará cuántos problemas ha tenido el vicecónsul cada año en relación con esta materia.

Las personas saben que tienen que sacarlo [el Permiso]. Ellas tienen la esperanza de poder continuar sin él.

En apoyo a lo dicho, hice mía la tarea de ir a la Oficina de Inmigración y apelar contra el cobro de tres dólares y me encontré con esta respuesta:

Los funcionarios de Inmigración me mostraron los sellos de 17 personas —de 20 que habían abordadas—, cada sello de un valor de tres dólares.

De seguro hay varios a quienes les falta el dinero para procurarse el sello, pero la mayoría ha tenido un buen tiempo para hacerse del dinero suficiente y conseguir uno. Admitimos que las cosas son bastante duras para mucha gente y si el precio podría ser rebajado, ayudaría a muchos que son pobres.

Ya que nosotros no hacemos las leyes, tenemos que observar que no se ha dado ninguna injusticia.

E. En lo referente al lapso de tiempo que una persona es encarcelada antes de que se le dé una audiencia ante el juez.

Es cierto que el procedimiento de las Cortes es muy lento, pero las Cortes simplemente están llenas de casos en espera de juicio. Si algo puede ser hecho para acelerar el juicio de estos desafortunados, sería apreciado.

E. En cuanto a las ATROCIDADES.

La semana pasada, martes 24 de junio, en el muelle dominicano ocurrió un caso muy desagradable y desafortunado, en donde un sujeto británico de nombre “Francis” fue maltratado.

Estoy investigando el caso [el nombre del hombre es Robert Francis de Antigua. B. W. S.].

De lo que FRANCIS me cuenta, (el hombre está aún en el hospital), el martes él se encontraba en el muelle esperando zarpar a St Kitts y Antigua en una embarcación dominicana.

Un guardia ordenó a Francis de mostrar su Permiso. Él no poseía uno y, “según su declaración”, solicitó autorización para ir por su maleta, que estaba al alcance de su mano, para tomar el dinero y comprar uno.

El guardia no lo consintió y le ordenó acompañarlo. El guardia le habló bruscamente y lo abofeteó. El hombre no entendió qué dirección seguir.

Luego, el guardia nuevamente lo agredió. El súbdito británico tomó al guardia por el brazo. Se sucedió una pelea y, todavía me queda la duda si el súbdito británico derribó primero al guardia al suelo.

Con lo cual el guardia se enfureció y cogió su cuchillo y apuñaló al hombre en varias partes, y otros dos guardias acudieron a la escena y se sumaron a la trifulca, un guardia deliberadamente puso un cartucho en su rifle y disparó a quemarropa en el hombro (derecho) del británico.

El hombre cayó inconsciente y fue llevado al hospital local. Él está recuperándose. He entrevistado al fiscal sobre el caso, también he hablado con el médico del hospital y él me dará un informe sobre las heridas.

He ido varias veces al hospital a visitar al hombre.

La cosa rara en todo este asunto es que, si bien muchos se sintieron indignados en relación a los hechos, nadie vino a verme y darme información. He escuchado varias historias, pero ninguna concuerda. Ayer desde mi púlpito he lanzado un apelo “a cualquier persona que vio realmente el hecho para que se acerque y me lo cuente”, de modo que yo pueda tener alguna evidencia corroborativa. También he entrevistado a los Inspectores de Inmigración y les informé que, si bien ellos no son responsables de lo que el guardia hizo, nosotros vemos el incidente con mucha desaprobación.

Las autoridades de inmigración no simpatizan con tales acciones, sin embargo, declaran que el Negro derribó al guardia. Estoy tratando de verificarlo y no es tarea fácil.

Tan pronto como tenga una información definitiva, me comunicaré con ustedes sobre esta materia.

Si yo hubiera seguido el consejo de mucha gente que hablaba en demasía, probablemente hubiera tenido los recursos para hacer que la Guardia ponga en prisión a varios otros transeúntes inocentes como testigos.

Esto habría significado más problemas de los que ahora tenemos.

Como he dicho antes, estoy tratando de recoger los hechos reales y está demostrándose que es una tarea difícil obtener un recuento coherente.

Tengo suficiente evidencia de que el hombre ha sufrido (y con toda probabilidad sin una justificación real). El hombre fue tratado brutalmente.

Espero que en unos pocos días yo pueda recopilar un claro recuento de los acontecimientos.

Lo enviaré tan pronto como me sea posible.

En espera de su consejo sobre este asunto.

Tengo el honor de ser,

Señor,

Su obediente servidor,

[Firma y sello de A. H. Beer, Vicecónsul británico]

Don W. H. Galliene.

Encargado de Negocios de Su Majestad Británica

Legación Británica

Ciudad de Santo Domingo. R.D.

COPIA.

(A 957/511/20)

La Romana

República de Santo Domingo

Calle No. 1 Este y Oeste



Casa No. 94

28 de noviembre de 1934

A Vuestra Majestad Británica

Rey Jorge, London Inglaterra

Nosotros los abajo firmantes súbditos británicos le enviamos nuestras peticiones como británicos que viven en esta República y están sufriendo por la falta de protección.

Vuestra Majestad entenderá que nosotros no podemos ganarnos la vida decentemente en las varias islas en las que nacimos, teniendo que viajar a diversos lugares y encontrando muchas adversidades y maltratos en las manos de aquellos de quienes dependemos.

Por lo tanto, apelamos a Vuestra Majestad por algún tipo de protección. Debido a que no podemos ganarnos la vida adonde nacimos, teniendo que ir de un lugar a otro y ser un problema para otros gobiernos, estamos solicitando a Vuestra Majestad de sacarnos y enviarnos fuera de estos lugares a alguna parte de África que esté bajo la protección de la Corona inglesa. Nosotros estamos padeciendo la situación más desventajosa.

Los que entre nosotros tienen una pequeña casa, están siendo despojados de ella. Estamos muriendo de hambre, cualquier pequeño trabajo a efectuarse debe ser dado a los nacionales. Ningún trabajo para los ingleses que fueron traídos a Santo Domingo, desde sus diferentes islas, por los plantadores azucareros.

Somos dejados a padecer de hambre.

Estamos solicitando nuevamente a Vuestra Majestad, en el nombre del supremo Dios, sacarnos de este país.

Nosotros los abajo firmantes le suplicamos continuar siendo vuestros humildes servidores,

J. H. Franklin

Charles H. Hoofe

Joseph Vorlak

Mrs. Todman

La Romana,  
Santo Domingo,  
República Dominicana,  
15 de diciembre de 1934.

Señor,

Debido a la gravedad de la situación de desempleo en esta República, me siento obligado a informarle el crítico estado en que los británicos están viviendo.

La legislación de esta República ha puesto en vigencia una nueva Ley, la misma que ha causado que la falta de empleo entre los trabajadores inmigrantes británicos sea un asunto de muy seria relevancia. Desde la puesta en ejecución de la nueva Ley, que niega a la mayoría de trabajadores británicos el ser empleados en este país, miles de británicos están desempleados. Por la razón de que al presente solo se está empleando 30% de trabajadores extranjeros, mientras que 70% de mano de obra local está siendo utilizada en todos los departamentos. En consecuencia, los británicos están sufriendo seriamente por la falta de empleo.

Incluso las centrales azucareras, a cuyas expensas la mano de obra británica ha sido traída a este país, están obligadas por Ley a emplear solo 30% de trabajadores extranjeros, lo que entonces ocasiona que los ciudadanos británicos sean despedidos de manera permanente.

Esperando que usted dé a este asunto su más seria atención antes de que la situación se haga mucho más grave.

Respetuosamente...,

(Firmado) A. D. Silva.

(Súbdito británico)

Al honorable

Señor Philip Cunliffe-Lister

Secretario de Estado para las Colonias,

Londres, Inglaterra.

COPIA

(a 5519/511/20)

A. D. Silva,

La Romana, R. D.<sup>891</sup>.

10 de enero de 1935

Señor,

Espero que sea del agrado de Vuestra Majestad el recibir esta comunicación enviada por uno de vuestros leales súbditos del gran Imperio Británico. Habiendo trabajado muchos años con la duda de que si un súbdito británico, después de una situación de expatriación, puede recuperar su anterior estatus político, le pido gentilmente de ser iluminado sobre esta materia, de modo que quizás yo pueda sacar algún provecho, así como también algo positivo para otros súbditos británicos que viajan lejos de sus hogares hacia tierras extranjeras. He sabido que en este país súbditos británicos cometen indefectiblemente un acto de expatriación al servir a este Gobierno en calidad de soldados y deseo saber si ellos aún tendrían el derecho a la protección del Gobierno británico. En casos en los cuales el ciudadano británico corre algún peligro, ¿quién entonces renuncia a su compromiso de lealtad?

Otra cosa para la cual solicito la gentil ayuda de Vuestra Majestad es respecto al sufrimiento que los británicos están atravesando en esta república debido a la falta de empleo. Aunque ellos inmigraron a esta isla para trabajar en las plantaciones de azúcar: debido a la presente situación política de este Gobierno, los británicos están siendo sacados del trabajo, lo que causa padecimiento entre ellos. Muy recientemente ha entrado en vigencia una nueva ley para prohibir el uso de 70% de mano de obra extranjera, de modo que aquí la mayoría de los trabajadores británicos están sin empleo.

---

<sup>891</sup> FO 371/18700. NAL.

Esperando que la difícil presente condición que existe entre los británicos pueda suscitar la más profunda simpatía de Vuestra Majestad hacia sus súbditos de aquí.

Resto como su más obediente y leal servidor,

(Firmado) A. D. Silva

Súbdito británico

Su Excelsa Majestad

Rey Jorge V de Inglaterra

London, Inglaterra

[Folio 263]

[Sello: Oficina del secretario privado.

Buckingham Palace, 16 de abril de 1935<sup>892</sup>.

Esta carta no ha sido respondida]

Central Romana

La Romana

República Dominicana

13 de marzo de 1935

1. A Vuestra Excelsa Majestad

2. Señor,

Con la presente tengo el honor de anexar una declaración para vuestra consideración y compasiva solución.

3. Soy un nativo de Antigua y fui un miembro de la Policía de la Islas de Barlovento de Vuestra Majestad y he servido en varios países de las Antillas Británicas como Barbados, Antigua, Montserrat, San Kitts y finalmente Dominica.

4. Me retiré del servicio por una salud disminuida y estoy en pensión desde el 24 de junio del año de 1921.

5. Llegué a esta isla en fecha 22 de enero de 1922 y las cosas no son nada lucrativas en esta isla y más especialmente cuando aquí, en este momento, se está promulgando de reciente una nueva ley.

6. Esta ley ha tenido un fuerte efecto sobre las personas de las Islas de Barlovento y Sotavento que han inmigrado aquí.

---

<sup>892</sup> FO 140/23. NAL.

7. La ley consiste en que el 70% de la mano obra empleada sea nativa y el 30% británica, y ello provoca que miles de británicos queden desempleados en esta isla, tocando a la puerta de central en central y que además mecánicos de diversa clase no puedan obtener ningún tipo de empleo.
8. Por eso estamos padeciendo y experimentado severas carestías y dificultades de toda clase, tanto hombres como mujeres, jóvenes y viejos. Deberemos ser compadecidos como gente que pertenece al más grande y poderoso Imperio de la Tierra, y a este grupo de personas leales a su país y su Rey debería permitírseles estar en tal extrema necesidad día tras día, especialmente en un país extranjero, mezclado entre una tribu latina que no muestra ninguna benevolencia, al punto tal que uno de nuestros compatriotas británicos ha sido asesinado en el acto de un tiro, inocentemente, sin cometer ningún crimen ni ofensa. Ningún cónsul lo representó y hasta ahora no se ha rectificado ninguna sentencia para retribuir a su familia.

Es muy posible que antes Vuestra Majestad pueda no haber estado al tanto de los sufrimientos de sus súbditos británicos en esta isla y yo, siendo un súbdito británico, estoy obligado a desahogar nuestro lamento a nuestro propio Rey para que alivie nuestra aflicción y haga que seamos repatriados a nuestros respectivos hogares lo más pronto posible, antes de que esta situación se agrave.

9. También pongo a consideración de Vuestra Majestad que los británicos, tanto hombres como mujeres, se encuentran en mucho riesgo aquí como consecuencia de tener que pagar anualmente \$6.00/100 por un documento de inmigración y, en adición a lo anterior, los hombres \$1.00/100 por otro documento llamado Road Tax.

Si esas leyes son infringidas en todas partes la pena es el encarcelamiento y el maltrato de grave naturaleza.

Sinceramente oro para que Vuestra Majestad preste sin vacilar su importante y más valiosa asistencia a los súbditos de su Imperio.

Dejo este asunto enteramente en las manos de Vuestra Majestad quien estoy absolutamente seguro vindicará nuestra causa para el bien de la humanidad como también lo hicieron sus predecesores de tiempos pasados con sus súbditos en momentos difíciles de necesidad, como lo son estas horas y días extenuantes en una tierra extranjera.

Tengo el honor de ser el suplicante más humilde de Vuestra Excelsa Majestad.

[firmado] William H. Francis



[Folio 264]

13/3/35

P.D.

He hecho que un marinero del barco a vapor K[¿?]borough le envíe esa carta en Inglaterra debido a que las autoridades postales en esta isla no permiten que se embarquen desde Santo Domingo cartas de esta clase por miedo a una denuncia, de otro modo desde hace mucho yo le habría informado ya desde antes estas circunstancias.

William Henry Francis

Central Romana

La Romana

Santo Domingo, R.D.

FO 140/23

Islas de Sotavento.

Casa de Gobierno,

Antigua de diciembre de 1932.

Tengo el honor de acusar recibo de su telegrama del 13 al instante, me informa que, con sujeción a la aprobación, la prohibición de la importación de mano de obra temporal para los ingenios Santa Fe y La Romana se ha planteado, que esos ingenios están dispuestos a pagar todos los impuestos de entrada, salida, y la repatriación de los obreros, y para informarle de que su telegrama ha sido publicada en el Boletín de las islas de sotavento para información general.

Tengo el honor de ser

Señor,

Su obediente servidor,

Gobernador.

## MEMORANDUM

La teoría de la ley es materialmente diferente de la de las leyes anteriores sobre el tema, en el sentido de que todos los extranjeros (sin distinción de sexo), con ciertas excepciones menores, están sujetos a los impuestos y las penas previstas por la ley. (Nota para las excepciones párrafos (a), (b) y (c) en el Artículo 1, el párrafo al Artículo 2 y el párrafo al Artículo 4).

La política tradicional de este país en materia de inmigración ha sido alentar la inmigración a este país de blancos y todas las leyes anteriores han dado un énfasis claro a dicha política. Se observará que esta ley pone a los blancos exactamente en la misma clase que los cocolos, los haitianos y todos los demás excepto los chinos y los nativos negros de África.

Aparte de esto, hay ciertas características de esta ley que sin duda causarán grandes problemas a las Legaciones estadounidenses y británicas y que en un futuro muy cercano. Esto debido a la presencia en este país de un gran número de puertorriqueños y cocolos en este país. Los puertorriqueños entraron como ciudadanos estadounidenses y los cocolos en virtud de las excepciones previstas en la Ley de inmigración anterior y la "Ley de Franquicias Agrarias" de 1911.

El problema al que me refiero no surgirá con respecto a los puertorriqueños y cocolos que son empleados actuales ingenios azucareros, sino a aquellos que, si alguna vez trabajan, dependen del mercado laboral general.

Antes de los últimos dos años, este mercado general era suficiente para atender a todos debido, en gran medida, a las obras públicas muy extensas llevadas a cabo durante la ocupación de Militar en los Estados Unidos y los años siguientes.

Los problemas que surgirán serán a causa de lo siguiente:

Muchos de los puertorriqueños y cocolos no podrán pagar los \$6.00 por el "permiso de permanencia" previsto por el par. 2 del Artículo 1, ni para pagar su propia deportación según lo dispuesto en el Artículo 6. En consecuencia, estarán sujetos a la virtual esclavitud que trabaja en las Colonias Agrícolas del Gobierno según lo dispuesto en el mismo Artículo 6.

A 8236/1012/20.

INMEDIATO.

S. W. 1.

9 de diciembre de 1932.

Señor.

Con referencia a una carta de este Departamento del 22 de noviembre, A 7693/1012/20. El Secretario Sir John Simon me indica que transmita por este medio que se presente ante el Secretario de Estado de los Coloniales una copia de un telegrama fechado el 7 de diciembre del Encargado de Negocios de Su Majestad en Santo Domingo con respecto a la inmigración de mano de obra a ese país.

2. Sujeto a la concurrencia del Secretario para la concurrencia del Secretario Sir Philip Cunliffe-Lister, Sir John Simon propone autorizar al Sr. Coldie por telégrafo para instruir a los Gobernadores Coloniales interesados a que levanten el embargo a la inmigración de mano de obra a en Santo Tomingo en lo que respecta a la admisión de los cuatro mil trabajadores mencionados.

3. En vista de la necesidad de una respuesta inmediata, debo pedir que, si no hay objeciones, las opiniones de Sir Philip Cunliffe-Lister se comuniquen por teléfono a este Departamento.

Yo soy,

Señor,

Tu Siervo obediente,

(firmado) D. V. Kelly.

El Subsecretario de la Oficina Colonial.

## Cuestionario

¿Me concede esta entrevista para uso académico?

¿Dónde nació? ¿En qué fecha nació?

¿Cuál es su nombre?

¿Quiénes eran sus padres?

¿A qué se dedicaban sus padres?

¿Qué lo motivó a viajar a la República Dominicana y no a otro sitio?

¿Cómo fue ese proceso? ¿Dónde abordó la embarcación?

¿Fue contratado allá por una empresa dominicana? ¿Quién pagó el viaje?

¿Recuerda el nombre de la embarcación en que viajó?

¿Qué rol jugaron las autoridades de su isla con respecto a los documentos como pasaporte?

¿Qué tiempo duró la travesía?

¿Cómo era la vida en esos días? ¿Qué alimentos consumían y cuántas veces al día?

¿Más o menos cuántas personas calcula usted que viajaban en la embarcación?

¿Venían únicamente hombres? ¿Cuántas mujeres y niños?

¿Dónde se casó?

¿Con quién se casó?

¿Cuándo se casó?

¿Cuántos hijos tuvo?

¿Sabía un oficio?

¿Dónde lo aprendió?

¿Dónde trabajó?

¿Cuántos días a la semana trabajaba?

¿Cuántas horas al día trabajaba?

¿Cuántos les pagaban donde trabajaba?

¿Cómo influyó el que usted hablara inglés?

¿Cómo reaccionaron sus compañeros obreros dominicanos? ¿Y los vecinos?

¿Cómo juzga esas relaciones?

¿Cómo se relacionaban los inmigrantes con los dominicanos?

¿Se sintió discriminado?

¿En tiempo muerto, qué hacían?

¿Cómo educaban a los hijos?

¿Perteneció a la logia?

¿Perteneció a la Iglesia?

¿Cómo eran resueltos los problemas de salud?

¿Viajó para quedarse o regresar a su isla de origen